


IN LVMINE TVO VIDEBIMVS LVMEN
SIGILLVM · COLLEGII · COLVMBIAE · NOVI · EBORACI



Bartolomé Mitre

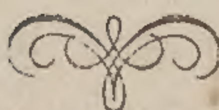
NOTICIAS Y DOCUMENTOS

SOBRE LA

REVOLUCION DE SETIEMBRE DE 1874

POR

FLORENCIO DEL MÁRMOL



BUENOS AIRES

Imprenta de M. BIEDMA, calle de Belgrano número 135

1876

La candidatura del Dr. Cárlos Tejedor desapareció de la escena, muy luego de haber sido proclamada por sus sostenedores. Ni siquiera hubo el tiempo suficiente para verse agrupados al pié de su bandera, los muchos ciudadanos que simpatizaban con ella.

El doctor Tejedor se presentaba á los ojos de sus conciudadanos, no diremos con antecedentes honrosos creados en las luchas de la libertad contra la tiranía, ó en la tribuna de los parlamentos, ó en el bufete del jurisconsulto, porque ellos son bien conocidos por todos los argentinos desde mucho tiempo atrás; pero decimos que el doctor Tejedor se colocaba en presencia de la opinion, trayendo en sus manos la foja de sus servicios diplomáticos, prestados en la lucha jigante de la razon y el derecho, que sostuvo contra la política maquiavélica del imperio brasilero. Lucha tremenda en que hasta los mas ineptos pudimos considerar cuanta templanza, cuanta robustez, cuanto patriotismo animaba el alma, la inteligencia, las fibras del sentimiento de quien tan oportunamente hacia de su Ministerio una tribuna, manteniendo desde ella ilesa la dignidad de la Patria, con las armas de la ciencia y la justicia, y asumiendo la actitud que conviene ante aquel adversario, que absuelve y aplaude á los que con sus buques y sus cañones hicieran fuego sobre una indefensa poblacion argentina!

La candidatura del doctor Manuel Quintana fué indudablemente la que de menos prestijio gozó durante la lucha electoral. Sostenida por media docena de amigos y media docena de *admiradores*, sin embargo contó tambien con la influencia política de un general de la Nacion, elemento poderoso cuya fuerza y prestigio

vinieron á esterelizarse, estrellándose contra la absoluta impopularidad del candidato. Arredondo no pudo hallar prosélitos en ningun rincon de la gran zona de territorio en que su nombre se pronunciaba con simpatía, con respeto ó con temor; y para nada le sirvieron sus armas, sus amigos ni sus influencias.

Veamos qué méritos y qué servicios pudo el doctor Quintana haber presentado á fin de lejitimar sus pretensiones.

Como *Guardia Nacional* nunca sus compañeros le habian visto ocupando su puesto de honor, en circunstancias durante las cuales nacieron tantos héroes, como mártires caían salpicando con su sangre los altares del sacrificio consumado en holocausto de la Patria.

Como *Diplomático* perjudicó los intereses políticos de la Nacion, arrastrado por las cualidades geniales que le caracterizan. Soberbio y pretencioso, quiso hallar en todas partes dóciles y *admiradores* subalternos: para él y ante él, no se levantan autoridades que puedan contrabalancear con sus fuerzas, las fuerzas y aptitudes de que se considera dotado. El doctor Quintana, colocado en circunstancias oportunas para crearse títulos á la consideracion pública, cuando se abria á su paso un vastísimo campo de accion donde poder ejercitar todas sus fuerzas, hacer gala de toda su erudicion, desplegar airosamente todas las brillantes cualidades de que sin duda está dotado, entre muchas otras que afean su personalidad pública, no supo satisfacer las esperanzas de sus conciudadanos ni los intereses internacionales de la República. Los resultados de su negociacion con el Paraguay, originaron el fallo con que se le relegaba al olvido mas completo como entidad

política, por su ineptitud, su mal proceder y su absoluta falta de tino diplomático.

Como *Legislador* ha formado siempre en las filas de una oposicion sistemada y tenaz, cualquiera que fuese el Gobierno y las circunstancias porque atravesara el país. Sus proyectos fueron notabilísimos por su escasez. Sin embargo, el doctor Quintana, arrellenado en la butaca nunca pasó desapercibido, aun cuando se hallaron en el recinto del Congreso el doctor Rawson y el general Mitre. Su palabra y sus maneras distinguidas le conquistaron en todo tiempo la atencion del auditorio; maneras desenvueltas con esa elegancia que tan bien sabe manejar, y que, aun fuesen un tanto afectadas, un tanto pedantezcas, daban mas énfasis y mayores fuerzas al torrente de su lujosa improvisacion. Estas cualidades le rodearon de una atmósfera simpática y entusiasta, manifestada en los aplausos y aclamaciones de la barra. Pero, lastimosamente, las causas que producian tales demostraciones, tuvieron siempre una vida tan efímera, como la tuvo la candidatura del doctor Quintana.

Entusiasmo, indignacion, maneras, gestos y ademanes, todo en el Diputado ó Senador Quintana, fué afectado en estremo; y teniendo su auditorio una conciencia formada á este respecto, si bien no podia dejar de alucinarse, y en su ilusion tributar toda clase de simpáticas manifestaciones, á aquel que tan magistralmente templaba las fibras de su corazon con los écos de su palabra, esas simpatías se disipaban, tan luego como el orador pisaba los umbrales del teatro de sus triunfos, ufano por los aplausos que habian satisfecho, aunque no colmado su vanidad.

Como *Abogado*, pensamos, siguiendo la corriente de la opinion pública, que el doctor Quintana es una de las figuras de mas talla con que cuenta el *Foro Argentino.*

Notable orador y notable abogado, en manera alguna el doctor Quintana podia con tales cualidades hacer inclinar la balanza, del lado en que se pesan las dotes y los títulos que deben adornar á un hombre público, á un magistrado, á un ciudadano en cuyas manos han de quedar confiados los destinos del país. Sus antecedentes, su carácter, sus exageradas pretensiones, han hecho ya que purgue su *delito*, no consiguiendo trepar á ninguno de los dos puestos mas encumbrados de las Administraciones Nacional y Provincial, quedando así burladas sus aspiraciones y altamente comprometida su reputacion pública, ante propios y estraños.

Pero terminemos ya, que bastante nos hemos ocupado de quien tan poco cautivó la atencion pública, cuando su nombre se arrojaba á la urna de los candidatos á la Presidencia de la República. Prueba concluyente de lo que decimos, es el hecho notorio de que el triunfo de tal candidatura en ningun instante arredró á sus adversarios, y que nunca tampoco inspiró confianza alguna á sus escasísimos sostenedores. Estos arrearon su bandera, flamante y sin color definido, confundidos por las burlas y el mismo silbo con que al desplegarla fueron saludados por los demás partidos.

Ahora tócanos entrar á examinar la candidatura de cada uno de aquellos tres personajes, cuyos nombres pronunciaron sin cesar los lábios de argentinos y estrangeros domiciliados en el país; nombres que han lle-

nado el espacio, que han preocupado la mente de todos, que han sido el ideal de algunos.

El partido que reconocía como jefe al general Bartolomé Mitre, habia viciado, á nuestro juicio, aquella grandeza de que en pasados tiempos súpose rodear, manifestándola en cada una de sus acciones y en cada una de sus palabras. No era el general Mitre quien hubiese retrocedido, ni la brillante juventud que lo aclamaba, quien hubiera desviádose de la buena senda en que estaba colocada. No era el inmenso pueblo que le ofrecia su voto y su concurso, quien sembrara los primeros síntomas del desprestigio de su candidatura; pero sí ese círculo de entidades, colocadas á la cabeza del partido, esclusivistas, valla insuperable contra la que han quedado estrelladas las aspiraciones de toda una generacion jóven, vigorosa y patriota, entidades rodeadas de una antipatía general, porque no supieron guardar con respeto las sagradas reliquias de aquella gloria, de aquellos tiempos, de aquellas hermosas conquistas alcanzadas por el gran partido liberal, con la espada en los campos de batalla, con la pluma en el periodismo, con la palabra en el parlamento, en el club y en las plazas públicas.

En el General Mitre los hijos de esta tierra tenemos que reconocer una de las figuras mas espectables del cuadro de celebridades americanas; tenemos que reconocer una de las glorias que han de ostentar los anales argentinos, sobre cuyas páginas su nombre proyectará rayos de una luz brillante, como sombras proyectarán tambien sus errores. Soldado pundonoroso, leal y decidido, las borrascas políticas que han agitado al pais durante el largo transcurso de su vida pública, lo

hallaron siempre con sus armas en la mano, formando en las legiones que arrebataron la bandera de la Patria á los alcázares de la tiranía y del caudillaje, y que, salvándola con mano firme, en la victoria como en la derrota, la muestran hoy al mundo civilizado, como la enseña de un pueblo que marcha entusiasta por las sendas de la cultura y del progreso. Sereno en la defensa como en lo mas récio del ataque, el general Mitre presentó siempre su pecho á las balas del enemigo, que buscaron su frente para marcarlo con el timbre mas glorioso que pueda ostentar un soldado. Pero así como un hado feliz arrebataba su vida al golpe mortal del plomo y del acero, así tambien muchas veces el *Génio* de las batallas cirnióse adverso y severo sobre sus sienes, envolviendo sus armas y banderas en las nubes del polvo levantado en la derrota.

La vida militar del vencido en *Cepeda* y vencedor en *Tuyutí*, se halla ligada por vínculos de similitud á la de aquel héroe legendario que en *Riobamba* acuchilló los escuadrones del rey Fernando, y que mas tarde en el *Quebracho* presenció la derrota de sus huestes, empujadas lejos de la Pátria por la lanza de los sicarios de la tiranía. No creemos, sin embargo, que pueda establecerse punto alguno de comparacion entre las facultades intelectuales de que cada cual fué dotado, ni entre sus talentos científicos ó la táctica de que se hayan servido en sus operaciones de guerra. Impetuoso y terrible el uno, siempre el primero en las cargas brillantes de sus *Granaderos*, no puede tampoco haber sido el molde en que haya vaciádose el espíritu sereno y reflexivo del otro, tambien el primero en dar el ejemplo de valor á sus artilleros, que le vieron siempre

impasible al pié de sus cañones. Aquellos vínculos de similitud solo los vemos simbolizados, en la estrella que ha acompañado al general Mitre en sus campañas, y la estrella que marcó el itinerario de las tristes jornadas en la guerra de la libertad contra la tiranía, señaladas con la sangre que derramaron los mártires de la Pátria, y sobre cuya última etapa cayó exánime el cuerpo del ínclito general Lavalle, inmenso galardon de gloria, honor de la República Argentina!

Hemos dicho que el nombre de Bartolomé Mitre, será una celebridad en los fastos americanos, y una gloria en los anales históricos de la nacion. Deseamos dedicarnos, siquiera sea de paso, á poner de manifiesto los motivos que nos inducen á creerlo así, como está tambien en la conciencia de la gran mayoria de sus conciudadanos.

Ciertamente que su carrera militar no ha de ser la que le haga acreedor á la admiracion de la posteridad; pues en ella, á pesar de su austeridad, de su valor á toda prueba, y de haber mandado en jefe el ejército mas grande que haya maniobrado hasta hoy en la América del Sur, el general Mitre no ha llegado á crearse una reputacion favorable, siendo por el contrario objeto de críticas y opiniones adversas, críticas y opiniones que no dejan de tener algun fundamento, porque los hechos producidos obligan á creer en el fatal destino que le ha seguido casi siempre en los instantes supremos de una batalla. Pero en la vida de este personaje político, cuyos pasos ha de seguir el historiador futuro hasta en sus mas mínimos detalles, se advierte una conjuncion de otros méritos y de otras dotes, manifestadas en tantos accidentes de su larga y

azarosa carrera pública, que han de hacer de su personalidad histórica, una entidad muy superior á todo cuanto sea vulgar, una figura que ha de destacarse por medio de contornos bien acentuados, desde el fondo del cuadro sobre cuyo lienzo se reflejen los acontecimientos que vienen desarrollándose desde 30 años atrás.

Cuando los elementos de la tiranía que soportó el país, eran dispersados á cañonazos en los campos memorables de Monte-Caseros, una era de reconstruccion se abria para la República Argentina, cuyas puertas daban paso á los que siguieron las banderas de la Pátria en su peregrinacion al estranjero, donde fué necesario conducir el tabernáculo de una tradicion gloriosa, para salvarla del escarnio y la befa de quienes habian implantado el sistema de la sangre y el terror.

Entre los centenares de Argentinos proscritos que regresaron á la Pátria para desempeñar sus papeles respectivos en los nuevos destinos, distinguíase entre otros el teniente coronel Bartolomé Mitre, que muy luego pasaba á figurar en alta escala en la política de la reconstruccion radical del pais. Desde entonces han quedado marcados inmensos y numerosos servicios, ópima contribucion con que la inteligencia, la probidad y el patriotismo del general Mitre, cooperaron á la Union Argentina, á la consolidacion de las instituciones, y al desarrollo del progreso. Ellos serán atendidos y estudiados con esmero, cuando calmadas las pasiones y los ódios contemporáneos, y triunfante el imperio de la verdad y la justicia, pueda concederse lejítimamente á cada cual, los títulos de gloria ó ignominia á que le hayan hecho digno sus actos en la vida pública; y es entonces cuando la posteridad, en presencia de

hechos y consecuencias, colocará la corona de la inmortalidad histórica, como emblema de reconocimiento y de justicia, sobre las sienes del general Mitre, nombre que ha de aclamarse digno del parabien y las congratulaciones de la Pátria. Los archivos públicos han de suministrar uno á uno los documentos y las pruebas que atestiguan, siempre en una escala ascendente de importancia real y positiva, los méritos y los servicios prestados á la causa del progreso y de la civilizacion argentina, por el hombre de que nos ocupamos.

Destruida y avasallada la tiranía, sobre sus ruinas aun humeantes con la sangre de sus víctimas, pretendió imponerse una personalidad absoluta, restrictiva de toda facultad y de todo derecho público, un gobierno despótico, que, amparándose de principios saludables al bienestar de los ciudadanos, tales como aquel que fuera epilogado en la frase histórica *no haya vencidos ni vencedores*, solo trataba de crear y cimentar su popularidad, de deslumbrar á los pueblos con el brillo de su espada victoriosa, para entonces continuar á su capricho y á su antojo los mismos procederes de los bárbaros estranguladores de la Pátria, cuya obra y cuya accion acababa de quebrarse.

Nada contenia en éste camino la marcha amenazadora del nuevo gobierno libertador; y sus pasos, á medida que avanzaban, oprimian mas y mas á los corazones patriotas. Pero al cabo ese gobierno tuvo que revelarse á los ojos del pais, y mostrar en toda su desnudez los propósitos é intenciones que abrigaba. El momento de accion sonó para los hombres que, leales á la política sostenida en la prensa y en los

campos de batalla durante la tiranía, se hallaban animados de una fuerza de espíritu inquebrantable, de un sentimiento patriótico y una probidad reconocida, cualidades que debian servir única y esclusivamente á cimentar el imperio de la libertad, haciendo efectivas las garantias y los derechos públicos.

Los diques que se opusieron á la opinion popular, dieron dobles fuerzas al ímpetu de sus corrientes, que, desbordándose, fertilizaron la simiente del bien, plantada al resplandor de los últimos rayos del sol del *3 de Febrero.* Entonces Bartolomé Mitre, que habia conmovido con los écos de su palabra las tribunas parlamentarias, es uno de los primeros y una de las mas importantes figuras que, colocándose á la cabeza de las masas populares, las dirije armadas á sancionar en nombre de los principios de justicia y libertad, bases de la salud pública, la gloriosa revolucion del *11 de Setiembre*, dejando burlados los poderes arbitrarios y los caprichos de un caudillo que, soldado de la tiranía, mas tarde tránsfuga de ella, mostróse incontinenti con pretensiones de volver á implantarla, trayendo en la cabeza las mismas ideas, los mismos sentimientos en el corazon, en el brazo las mismas fuerzas y en la mano las mismas armas que su antecesor y su víctima.

Triunfantes las armas revolucionarias, la causa del pueblo que las habia esgrimido, quedaba libre de otros elementos que, coaligados y compactos, pudieran imponerse y desbaratar los planes de la política redentora. Pero muy luego el elemento de los caudillos se presentó por dos veces á las puertas de la ciudad de Buenos Aires; y Buenos Aires, unido, fuerte, y mas

que todo, teniendo conciencia de la justicia de su causa, contuvo el embate de las lanzas enemigas y repelió victorioso las huestes de la anarquía. El general Mitre, durante aquella época azarosísima, desempeñó los papeles mas importantes, en la Administracion del Estado, en la organizacion del Ejército, en la fortificacion estratégica de la ciudad; su accion y su palabra vibraba con tanto éco y tanta influencia en el gabinete político como en las reuniones populares, en los cuarteles y en las trincheras, como en medio de las masas de ciudadanos armados, que formaban el baluarte contra el que habian de estrellarse todas las pretensiones, todos los ódios de que era objeto la situacion y la autonomia política de Buenos Aires.

Despues, la batalla de *Cepeda*, desastrosa para las armas dirigidas por el general Mitre, si bien fué un reves de la victoria, que pudo haberle desprestigiado ante el pueblo que seguia sus pasos lleno de fé y de entusiasmo, vino á poner de manifiesto el espíritu inquebrantable que le animaba aun en medio de los desastres, y su constancia en la lucha declarada en nombre de la autonomía y los derechos de la provincia, contra el absolutismo y las fuerzas ó influencias de un poder á que se habian subyugado los demás estados argentinos; y vino tambien á demostrar que el pueblo de Buenos Aires, ante ese reves soportado por aquel infatigable campeon de sus libertades, léjos de abandonarle en la obra de la reparacion que perseguia, tuvo bastante criterio y patriotismo, rodeando con toda la sinceridad del corazon al gefe cuyas charreteras veia aun cubiertas con el polvo de una derrota.

Así procedia el pueblo de Buenos Aires, no porque

lo arrastrara un sentimiento de antropolatria, indigno del pueblo que en 1810 proclamó los derechos de la América, sinó porque franca y sínceramente confiaba en las cualidades que, como director de sus destinos y como patriota, adornaban al general Bartolomé Mitre. Como manifestacion de tales sentimientos, el vencido en las llanuras de *Cepeda* vino despues de la derrota á ocupar el puesto mas encumbrado de la Administracion del Estado, donde lo llevaron, no las influencias ni el poder oficial, sinó el voto y la voluntad libre y espontánea de sus conciudadanos.

Nuevos trastornos y nuevas luchas esperaban todavia á los pueblos argentinos. En la *Cañada de Gomez* y sobre las márgenes del *Pavon*, aquellos que unidos por una misma causa y unos mismos principios habian llevado sus banderas y hecho el sacrificio de su sangre sobre la gran zona de territorio que media entre el Plata y el Ecuador, ofrecieron el espectáculo desconsolador de una matanza horrible, cuyas banderas y cañones, héroes y mártires, sangre y cadáveres, fueron elementos y fuerza, luto y honor, sávia y miembros de un mismo pueblo, de una misma familia.

El Apóstol sublime para proclamar la verdad y revelarla al mundo, fué necesario que consumara su sacrificio en las cimas del Gólgota; Colon para proporcionar á la humanidad nuevos é inmensos campos de accion, ofreciéndole un mundo preñado de riquezas, tuvo que soportar burlas y desprecio, cárceles y cadenas; así tambien los pueblos, para consolidar y fecundizar los principios eternos de libertad y justicia, necesitan cargar la cruz sobre sus hombros, ceñir su

frente con espinas, humedecer sus lábios con gotas de hiel, regar la tierra con su sangre.

Nuestras luchas fatricidas que tanto han escandalizado á la Europa, impúdica á quien jamás se ha visto sonrojar en presencia de la negra historia de sus reyes y emperadores, de sus siervos y lacayos; nuestras luchas fatricidas, deciamos, se deben solo á la influencia del espíritu europeo, manifestado en su ambicion de un poder absoluto sobre las sociedades americanas, y en su codicia sin límites á la esclusiva esplotacion de cuantas fuentes de riqueza contaba nuestro suelo. España, empeñosa por dejar sumidos en la ignorancia á nuestros pueblos, no pudo ahogar en su espíritu los instintos de libertad é independencia que atesoraban. Dormidos entre tinieblas, vejados por el yugo de 3 centurias, derrepente despertaron al estruendo que se revolvia en el seno de las ciudades, donde varones de conciencia y de corazon acababan de proclamar los derechos del hombre. Entonces, las masas americanas recibieron en sus manos una bandera, para que con ella fueran al campo de batalla y conquistaran para la Pátria, á costa de su sangre y de su vida, la libertad y la soberanía de sus derechos. Cuando estas conquistas preciosas fueron un hecho, esas masas que acababan de *escribir cien victorias sobre el cráneo del leon castellano*, impelidas por las corrientes turbulentas del piélago de las democrácias, y creyendo poder hacer de la libertad el ejercicio de todas sus facultades, sin restricciones, sin límites, sin vínculos, no se detuvieron hasta clavar los cascos de sus potros ante los altares de la ley y la presencia de los magistrados.

Tal fué la lucha contínua sostenida con tanto teson

y encarnizamiento contra el caudillaje desbordado sobre los campos argentinos. Reclamando un esceso de libertad, incompatible con el órden y con la libertad misma, se lanzaban á la empresa con una fé y entusiasmc tal, que siempre los condujo al crímen, y del crímen, muchas veces á las cárceles y al patíbulo. Tribus errantes, sin otro hogar que la pampa, la encrucijada, el monte como el valle, sin otro Dios que su libertad, sin otra ley que el filo de su puñal, sin mas familia que su caballo y su querida -- tales fueron los elementos que tanto luto y sangre han costado á la Pátria; elementos perfectamente dispuestos para la civilizacion, pero que abandonados por el espíritu retrógado con que España se hizo conocer en América, y abandonados despues por la incúria de nuestros gobiernos, solo sirvieron de instrumentos á empresas mas ó menos nobles, mas ó menos criminales.

Mas, las fuerzas que se presentaron en los campos de *Pavon*, ya no eran aquellas que siguieron la cruz negra de la roja bandera de Quiroga; ya no eran las que mas tarde rodearon á Peñaloza, á Sáa ó á Chumbita. Eran egércitos regulares, mandados por jefes instruidos, muchos de los que habíanse educado en la escuela de los mas reputados militares argentinos: Por un lado las fuerzas de la Confederacion Argentina, engañada y esplotada por el general Urquiza, fuerzas que traían en la punta de sus lanzas la enseña *federal*, creada por Dorrego, muerta con él, y desde entonces groseramente emblematizada en el cintillo de Rosas, de Cuitiño y de Maza. En frente de tales elementos, de tales hombres, de tales ideas, el pueblo de Buenos Aires preparado á combatir con las armas de la des-

truccion, haciendo flamear en sus manos la bandera en que el viejo partido *unitario* habia escrito—*libertad*, *union*, *progreso* — desde el momento en que apareció en la escena política con Rivadavia á la cabeza. Estos eran los elementos, los hombres, las ideas con que Buenos Aires se presentaba en el campo de accion. Allí estaba Buenos Aires, cansado de tanta humillacion, de tanto menosprecio por sus derechos; Buenos Aires, que despues de haber arrojado de su seno al general Urquiza, de haber esperimentado la derrota en *Cepeda*, se preparaba entonces para vencer en *Pavon* y abrir los brazos á los demas hermanos, invitándoles á vivir en la union y formar una vez por todas la bella Nacionalidad Argentina.

Y tales fueron en efecto los resultados del triunfo obtenido por Buenos Aires en los campos de *Pavon*.

Aquella jornada memorable fué la cuna de nuestra libertad constitucional.

Desde entonces quedó sancionada la nacionalidad de las Provincias Unidas del Rio de la Plata.

Fué el general Bartolomé Mitre, quien, colocado á la cabeza del partido que venia batallando á fin de alcanzar los dias á que aspiraron siempre los buenos Argentinos, lo condujo al campo de batalla, le señaló el camino de la victoria, é hizo que los que se recibieran á balazos, se estrechasen luego en abrazo de union y fraternidad; fué él, quien dió un corte con su espada victoriosa á la barrera formada por los ódios y pasiones que nos dividian, y contra la cual venian estrellándose el progreso y la civilizacion del Plata; él, quien nos dió una Constitucion; él, quien dijo á los pueblos: *fin á la discordia*, *principio al órden*; él,

por fin, quien les mostró la estrella cuyo rumbo debian de seguir para dar consolidacion á la existencia preciosa de la Pátria, y hacer efectivos el respeto y el crédito del país ante el estrangero.

Fundador de nuestra Nacionalidad, obrero infatigable que veló por nuestra suerte, que ofreció á la Pátria su inteligencia, su brazo, su sangre y su vida por salvarla, y salvándola efectivamente del desquicio y la desmoralizacion de todas sus fuerzas y todos sus elementos, el general Mitre tiene indudablemente que haber conquistado un puesto encumbrado entre las celebridades americanas, y tiene sin duda alguna que ocupar con su nombre y con sus hechos una de las páginas mas bellas y luminosas de nuestra historia nacional.

Los grandes acontecimientos de que fué teatro esa época tan fecunda y tan aciaga de nuestra vida política, están todos ligados á la personalidad del general Mitre. Su accion y participacion en ellos, es digna de las páginas biográficas de cualquiera de los hombres que tras su paso por el mundo han dejado á los pueblos un destello de luz. Tales sucesos bastarian para perpetuar el nombre del protagonista que, preparándolos con tino y sabiduria, supo darles un desarrollo benéfico y mostrarlos mas tarde en toda su fuerza de accion, sirviendo de palanca poderosa al edificio de nuestro honor nacional, de nuestra union consolidada, de nuestros derechos respetados, sancionando por fin la felicidad y el progreso del país. Y así como Mariano Moreno fué la cabeza y el nérvio poderoso de aquella gran revolucion que cortó los eslabones de la cadena colonial; así como José de San Martin con su sable

desnudo y la bandera de la Pátria desplegada, impuso á los egércitos de la península española respetar por la fuerza y reconocer por el derecho los principios proclamados por Moreno; así como Juan Lavalle *es el honor de la República Argentina, por haber sido la personificacion de la protesta armada contra el poder ignominioso de Rosas;* así tambien el general Bartolomé Mitre es el obrero, el mecánico que, hallando rotas y dispersas las piezas de la Nacionalidad Argentina, se propuso su reconstruccion magnífica, y entregó al mundo civilizado un pueblo lleno de espíritu, que vendria á prestar las fuerzas de su brazo, á las conquistas de los legionarios del progreso.

Noble tarea y noble mision fué la que hizo pesar sobre sus fuerzas y su responsabilidad el general Bartolomé Mitre. Por eso el pueblo de Buenos Aires le acompañó en masa hasta el campo de la victoria; por eso las 14 provincias argentinas ofrecieron sus destinos al que habia sido el intermediario que las acercó y las cubrió á todas con la bandera de Mayo.

No era una recompensa por sus eminentes servicios, ni tampoco un testimonio del agradecimiento público: el estado político y económico de la República no podia halagar al hombre que se sentara al lado del timon para dirijir la nave hácia un puerto seguro, á través de una borrasca desenfrenada, que, conmoviendo todos los elementos y revolviéndose con fúria en su fondo, abria abismos y levantaba con estrépito montañas sobre montañas.

En aquellas circunstancias dificilísimas, era la confianza pública que inspiraba el general Mitre, la que encomendó á sus manos la Administracion de los inte-

reses nacionales; circunstancias dificilísimas en que, á pesar de todos los esfuerzos de los buenos ciudadanos, nuevos sucesos amenazaban inminentenente conmover de nuevo el foco de los malos elementos.

Los ódios, las pasiones, aun tenian que dejar marcada en la historia una época mas de sangre.

Bien pronto los caudillos se encargaron de sancionar este presagio.

Emblematizando el crímen y la barbárie, por todas partes flamearon sus pendones de guerra, izados en la chuza de hordas desenfrenadas, sedientas de sangre y de pillaje. La ponzoña de las pasiones locales se sintió inoculándose de nuevo en las venas del pueblo. El país quedó colocado en una pendiente que sin tropiezo lo conducia á su aniquilamiento, á su ruina, á su desprestigio en el estrangero.

Era necesario poner coto á tanta malignidad, freno á tanta pasion: era necesario salvar el país. Las fuerzas nacionales marcharon con esa mision al Interior de la República. La guerra comenzó; guerra fué aquella en que se desbordó toda la crueldad y todo el furor que pechos humanos son capaces de abrigar; guerra á muerte en que la sangre, el fuego, el acero y el plomo tuvieron su mas cruel desempeño. Nada quedó por conocerse: crímenes, castigos, sufrimientos—de todas maneras se saciaron los corazones bárbaros.

Esta lucha sangrienta, provocada por el caudillaje, apostolado del robo y el asesinato, levantó un grito de dolor en las provincias del Interior: grito que acusaba al general Mitre por la conducta de los que tenían mando en las fuerzas nacionales, y por la prosecucion de la guerra misma.

Al fin los caudillos fueron esterminados, pagando algunos con su sangre, la sangre y las lágrimas arrancadas á los pueblos.

Pero no continuaremos adelante, sin decir que, es aquí donde comienza la época de la vida pública del general Bartolomé Mitre, en que, la página bella de su historia, si bien se inunda de luz y de brillo, vése tambien abordada por una sombra que nace del horizonte de la condicion humana, astro á cuyo alrededor gira constantemente un satélite: *el error*.

El general Mitre en la guerra que sostuvo contra el caudillaje, echó mano de elementos que nunca debió haber tocado. Si no los conoció en un principio, tuvo despues oportunidades que hablaron bien alto, con demasiada elocuencia, y que debieron darle el conocimiento de los hombres y de las cosas.

Sándes, aquel hombre-fiera, tan valiente como perverso, tan sanguinario en el campo de batalla como en su tienda de campaña, fué el fantasma que se levantó amenazador en su aspecto y terrible en su accion. Su obra pudo quedar simbolizada en la tierra, para memoria eterna de su nombre, ligado á una eterna maldicion de la humanidad, en un monton de huesos humanos, salpicados con sangre y rodeados por las cenizas de las poblaciones que incendió á su paso, arrojando sobre ellas el pucho de su cigarro. Sándes desprestigió la causa que representaba; su presencia en las provincias del interior, fué un desdoro para las armas y para la causa nacional.

Pero se contesta por aquellos políticos ciegos, atados al carro de los triunfos y los reveses, de las glorias y los desaciertos de un partido, que Sándes era el hombre

que convenia á las circunstancias porque atravesaba el país, y que era el jefe nacional mas adecuado para presentarse en frente de las masas bandálicas contra que se tenia que combatir.

Errónea y absurda observacion. Admitiéndola sancionaríamos espresamente la barbárie de los conquistadores españoles en nuestro continente; sancionaríamos los crímenes y crueldades que hasta 1810 practicaron contra el indio, los descendientes de Mendoza, de Cortéz y de Pizarro; sancionaríamos por fin cuanto crímen se cometiera en nombre de la civilizacion, en su lucha benéfica contra la barbárie.

Pues qué! hemos de estar condenados á presenciar las mismas escenas de sangre, consumadas por quienes invocan principios de progreso y civilizacion, en la guerra contra el estancamiento de la materia y el oscurantismo del espíritu? ¿Cuál es entonces la diversidad que pueda haber entre las armas de una y otra causa, entre los elementos de uno y otro principio? Si derramar sangre, si incendiar poblaciones, si cortar cabezas, son los únicos medios con que se cuenta para redimir al enemigo—¿qué virtud, qué bondad, qué prestijio podrá influir en el ánimo del caudillo ó del salvaje, que llegue á hacerlo aceptar y someterse á la ley y al dominio de una causa cuyos legionarios obran por sus mismos medios y se sirven de sus mismas armas?

Un jefe pundonoroso, humano, instruido y sagáz, colocado en el puesto que ocupaba el coronel Sándes, hubiera dado iguales ó mejores resultados en las operaciones militares, y no habria provocado la protesta del sentimiento local y de la sensibilidad humana, fibras que se sintieron conmovidas en presencia del crímen

perpetrado por los bándalos, y repetido con la misma crueldad, por las fuerzas nacionales.

Otro error, que se hace pesar sobre la responsabilidad del general Mitre, es la pretendida cooperacion prestada al general Flores, en su invasion al Estado Oriental.

La falta de tino político de este caudillo, trajo como consecuencia inmediata, la funesta intervencion armada del Brasil en el Rio de la Plata, en vez de los resultados brillantes que debieron coronar aquella empresa, á no mediar la incapacidad de quien la dirijia. Pero estas son cuestiones fuera de lugar, en cuya apreciacion detallada no entraremos, porque cualquiera que fuese, nada influiria en nuestro asunto, dada la faz bajo la cual nos compete examinarlo.

¿Simpatizaba el general Mitre con la espedicion de Flores? Como miembro conspícuo del partido liberal en el Rio de la Plata, el general Mitre no podia sino aplaudir el derrocamiento de aquel estado de cosas, y de los hombres que dirigian al pueblo oriental; porque uno y otros representaban el verbo de la hecatombe de *Quinteros*, contra el cual la libertad y la justicia exigian la protesta del corazon y de la conciencia de todos los hombres de bien, que acababan de salir ilesos en la lucha en que sostuvieron aquellos mismos principios, ofreciéndose al sacrificio, en una y en otra orilla del grande estuario.

Y como argentino, el general Mitre no podia simpatizar con la continuacion del gobierno de Berro, por que ella era una amenaza constante contra la paz y la integridad de la República Argentina. Pero el general Mitre, llamado á apreciar los acontecimientos desde el

puesto que ocupaba como Primer Magistrado del Pueblo Argentino, supo desligarse de aquellas ideas y aquellos sentimientos, sacrificándolos á la norma que debia adoptar, y que le imponía el papel que representaba en la política del Plata. Su proceder entonces debia ser ageno á la lucha que se originara en aquel país, no obstante que podia acompañar con sus simpatías y con los votos de su corazon, la bandera que iba á desplegarse para pedir cuenta de la sangre de *Quinteros.* Y tal fué en efecto el proceder del general Mitre. No solo se mantuvo en la actitud que le correspondia, sino que en un principio, hasta hizo desistir al general Flores, de los proyectos que hacia algun tiempo se venian preparando en su mente. Pero este caudillo, comprometiéndose de nuevo á realizar la misma empresa, la lleva al fin á cabo, sin otros elementos que solo *tres hombres.* Luego el pueblo entero de Buenos Aires (no el parque de artillería, del que no se sacó un solo fusil) que simpatizaba con su causa, contribuia con armas y con dinero al buen éxito de la espedicion.

Entonces el gobierno del general Mitre fué acusado de complicidad por sus enemigos políticos; empezándose á formar esa atmósfera, en la cual se dejaron envolver muchas opiniones, sin tomarse el trabajo de analizar la inculpacion, de estudiar los antecedentes y fallar en presencia de los hechos. Esa misma atmósfera inspiró desconfianzas al Cuerpo de Diplomáticos Estrangeros, cuyos miembros se dirigieron por medio de una nota al Presidente Mitre, pretendiendo investigar el grado de verdad de esos juicios, que le acusaban de complicidad en la empresa del general Flores.

¿Se quiere saber cual fué la contestacion de nuestro

Gobierno?—Devolver ese mismo pliego con su cubierta rota.

Queda aun otro acontecimiento en la vída pública del general Bartolomé Mitre, que ha sido apuntado como su mas funesto error; acontecimiento que en verdad le ha acarreado una gran parte de los apasionados enemigos políticos con que cuenta.

Tal es el Tratado de la Triple Alianza.

Cuando el bárbaro tirano del Paraguay llevó sus legiones á Matto-Groso, el Imperio invitó al Gobierno de la República Argentina á tomar parte en la guerra á que era provocado. El Presidente Mitre se negó resueltamente, contestando al Brasil que la República Argentina no podria nunca constituirse en defensor de agravios agenos. Mas tarde, cuando esa guerra estaba ya empeñada, aquellas mismas legiones, hollaban nuestro territorio, arreaban traidoramente nuestra bandera, apresaban nuestros buques de guerra, y derramaban con alevosía la sangre de nuestra sangre. La contienda que sostenia el Brasil, envolvió desde luego á la República Argentina. La alianza entre estos dos pueblos quedaba entonces signada de hecho; ella era un acontecimiento que debia tener lugar naturalmente; un suceso inevitable y necesario.

Con esto no queremos decir que tal suceso, reconocidamente natural y necesario, repetimos, fuera simpático al Pueblo Argentino.

Su inmensa mayoría, y entre ella nosotros, que desde muy niños estamos acostumbrados á despreciar á los traidores, y á pronunciar con reverencia el nombre de ARGENTINO que llevamos, si abrigó firmemente la conviccion de que la guerra del Paraguay, fué santa y

salvadora de nuestros derechos y de nuestro honor nacional, no pudó menos que sentir repugnancia en presencia de la alianza con el Imperio del Brasil, porque no unian al pueblo argentino y al brasilero vínculos de fraternidad y simpatías, sentimientos que aun no han llegado á inspirarnos los hijos del Imperio, para quienes, por el contrario, solo ódio y repulsiones naturales es lo que hemos visto manifestándose en cada generacion, desde la cuna hasta el sepulcro.

El Tratado de la Triple Alianza originó aquella discusion luminosa y valiente, que todos conocemos, á la que fué provocado el general Mitre, por uno de los mas renombrados y caballerosos paladines de nuestra prensa diaria, doctor don Juan Cárlos Gomez. En esa série de cartas, que son otros tantos documentos históricos, el general Mitre demostró elocuentemente toda la rectitud de sus procederes, la conveniencia de la Alianza, y el alto celo con que mantuvo siempre la dignidad del Pueblo Argentino; dignidad que algunos juzgaban menospreciada, por haber combatido, al lado de un Imperio, á *una República hermana.* Tales conclusiones no son sino « *palabras, palabras* y *nada mas que palabras.* » Llamar República al Paraguay de Francia y de los Lopez, es vilipendiar á la República. El Paraguay de entonces, no era otra cosa que un pueblo bárbaro, embrutecido, fanatizado, cuyo bárbaro poder era necesario quebrar y reducir á polvo, para librar al Rio de la Plata de ser el teatro en América, de una *irrupcion de los bárbaros*, proyectada desde 20 años atrás, y que habia ya llegado el momento de realizarse.

Entre los *diarios* que anatematizaban el Tratado de la Triple Alianza, tres ó cuatro años mas tarde de ha-

ber sido firmado, alguno de ellos se distinguió por *cierto grado* de inconsecuencia en sus opiniones. En ese entonces, el *diario* aludido, que para que todos conozcan, no necesitamos nombrarlo, sostuvo sus opiniones adversas al Tratado de Alianza, con una energía, entusiasmo y tenacidad admirables, tan admirables, como aquella tenacidad, entusiasmo y energía, con que en 1865, cuando la invasion paraguaya á Matto-Groso, gritaban sus redactores, en cada número y desde cada columna, *que para honor de la República Argentina, su Gobierno debia inmediatamente mandar formar en las filas del ejército brasilero, siquiera fuese una sola compañía de soldados argentinos!*

Por otra parte: cualquiera que sea la manera como se aprecie el Tratado de la Triple Alianza, y admitiendo por un momento que signifique un error funesto de la política argentina, nunca el general Mitre, signando esa Alianza, seria quien eclipsara el brillo de las glorias de aquel soldado valiente y asíduo de las filas de la libertad en ambas orillas del Plata; de aquel celoso defensor de los derechos del pueblo de Buenos Aires, contra la befa y el predominio del caudillo entrerriano; de aquel obrero infatigable y distinguido que reconstruyó la nacionalidad argentina; de aquella mano de hierro que sepultó en *San Ignacio* al caudillaje; de aquel historiador y publicista que arrancó á su pluma el *primer monumento de la literatura nacional;* * *del orador culto, ilustrado, profundamente conocedor de las cosas y de los hombres de su país;* ** y por último, del que se colocó á la cabeza del pueblo, cuando en Setiembre protestó contra el fraude electoral, contra la

* Barros Arana: Historiadores Argentinos.
** Revista Argentina T. 7:—*El Congreso de 1870* por Pedro Goyena.

usurpacion de derechos sagrados y la usurpacion de preciosas garantías.

Cualquiera que sea la manera como se aprecie el Tratado de la Triple Alianza, repetimos, el general Mitre de 1865, no eclipsará á los ojos de la posteridad al artillero en los muros de Montevideo, al periodista en Chile, al Coronel, periodista y tribuno en 1852 y 53, al jefe de las líneas fortificadas de la ciudad de Buenos Aires, al general de 1861, al eminente hombre público que ocho lustros le vieron asíduo y constante en prestar servicios á su Pátria; —así como aquel Belgrano, organizando los trabajos revolucionarios en 1810, propagando por todas partes la idea fecunda de la independencia y la libertad política, vencido ó vencedor en el campo de batalla, armonizando los colores del cielo para dar á su Pátria una bandera nacida entre el humo y las dianas de una victoria, no ha quedado eclipsado ante aquel Belgrano que fué á golpear las puertas de las monarquías europeas, demandándolas un cetro y una corona para el pueblo de Mayo. Lavalle dando muerte á Dorrego no pudo errar mas gravemente ni con mas funestas consecuencias; y sin embargo Lavalle vive y vivirá en el corazon del pueblo y en las páginas de nuestra gloria, como vivirá en el corazon del pueblo el nombre de Bartolomé Mitre, y como los acontecimientos á que está ligada su vida pública, vivirán eternamente en las páginas de nuestra gloria.

Pero tiempo es ya que conozcamos á los hombres erigidos en candidatos á la Presidencia de la República, colocados frente al que acabamos de diseñar. (1)

(1) Apéndice núm. 1—Proclamacion de la candidatura del general Mitre—núm. 2. Manifiesto del general Mitre aceptando su candidatura.

Presentaremos en primer término al doctor don Adolfo Alsina.

¿Conocía ya Buenos Aires á este ciudadano, doctor, coronel, actual Ministro de Guerra y Marina?

Sí. La provincia de Buenos Aires le conocía bien desde mucho tiempo atrás. En su edad de oro, este ciudadano fué uno de los jóvenes mas entusiastas y decididos por la causa que sostuvo Buenos Aires desde las trincheras de la ciudad, donde se le vió prestando sus servicios en la esfera de su condicion. Jóven, el doctor Alsina solo veia las cosas y los peligros por el prisma de la grandeza, de la gloria y de cuantas sublimes creaciones puede forjar la imaginacion, en esa edad y en esas circunstancias. Entonces no tenia que discutir los negocios públicos en el Consejo de Estado; ni tenia tampoco que pensar madura y sesudamente en darles una resolucion. Todo esto era natural: no era sobre él que pesaba la responsabilidad de las operaciones, ni él era quien debia responder ante aquellos jueces supremos, que se llaman: conciencia, pueblo, historia.

Buenos Aires habia visto al doctor Alsina en todas sus funciones de guerra desde 1852 hasta la batalla de Pavon; le vió tambien en la sala de sus discusiones parlamentarias, en el gobierno de sus destinos, y últimamente en la Convencion Reformadora de su Constitucion.

Pero nunca, ni como soldado en el campo de batalla, ni como diputado, ni como político, ni como gobernador, ni como constituyente le habia aplaudido con tanto entusiasmo ni quizá tampoco con tanta justicia, como cuando le vió desempeñarse en aquellas dulces conquistas y aquellas escenas que tanto apresuraron la

muerte de Felipe de Orleans y su primer ministro el abate Dubois.

El doctor Alsina nunca tuvo la talla que revela un hombre público. Sus inclinaciones, su carácter, su mismo temperamento le arrastró fuera de los estrados en que nacen, se educan y se forman los hombres de Estado.

Pero por otra parte: cuando se lanzó á la opinion pública la candidatura del doctor Adolfo Alsina, ella fué prohijada y sostenida con teson y encarnizamiento por una minoría del pueblo, no de la República, sino de Buenos Aires. Para las Provincias del Interior este nombre era enteramente desconocido. El doctor Alsina no supo, ó no tuvo fuerzas suficientes para conquistarse una reputacion nacional. Es decir: nunca hizo lo que era necesario haber hecho, para que los pueblos todos de la República pagaran su gratitud ó reconocieran fundadamente sus aptitudes, confiándole sus destinos públicos.

Examinemos con qué fuerzas contribuia Buenos Aires al triunfo de esta candidatura.

Vamos derecho á nuestro objeto. Hablemos claro. Digamos la verdad.

La mayor parte de los elementos con que contaba el Dr. Alsina, eran aquellos que en toda sociedad constituyen su carcoma, su polilla destructora: hombres perversos, sin propósitos sanos, sin patriotismo. Entre ellos figuraban los que pertenecieron al nefando círculo de la *mazhorca*, cuya accion sangrienta enlutó la Pátria durante tantos años: hombres que desde entonces hasta ahora permanecían alejados de la escena política, alimentando en su retiro la rábia de la deses-

peracion y los rencores del despecho; hombres que se abstuvieron en cuantas conmociones esperimentó el país despues de Caseros, porque para ellos no habia cabida donde obraban las fuerzas del gran partido que les habia postrado, al postrar la hiena y quebrar los puñales de la tiranía.

Mas, cuando la verdad se dice al público en hojas impresas, es necesario é imperioso, ser justo y recto, y decir la verdad cual la verdad lo exige.

Si es cierto que la gran mayoría del partido del doctor Alsina se compuso de los elementos pervertidos que acabamos de dar á conocer, no es menos cierto que en sus filas se encontraran hombres dignos de respeto y consideracion, miembros del partido liberal, jóvenes ilustrados que representaban la minoría del foro, de la universidad, del comercio, y hombres llenos de mérito y servicios.

Sin embargo este elemento era reducido en proporcion al número, á las aspiraciones, al rol que pretendia desempeñar el partido, y al que deben siempre representar los bandos políticos que quieren hacerse dignos de consideracion, ó que pretendan ser la encarnacion de la mayoría de un pueblo.

Pero lo repetimos: el partido del doctor Adolfo Alsina, ha distinguídose muy particularmente por lo vicioso de su composicion.

Examinémosla:

Conocemos el reducido elemento de los hombres de bien, que constituyeron la moral, la honradez, la dignidad del partido; y conocemos, en el nombre, el elemento *mazhorca* y el elemento *polilla*.

El elemento *polilla*, constituido por la héz de la sociedad, fué denominado el *verdadero pueblo.*

Cuando la prensa que hacia oposicion al partido del doctor Alsina, le afeó alguna vez ese vicio orgánico de su constitucion, la que le sostenia, léjos de negarlo se envaneció, fundándose en que, tal elemento decia bien alto que el doctor Alsina era el verdadero candidato popular, sostenido por las fuerzas del *verdadero pueblo.....!*

¡Mentira! *Pueblo* son todas las clases de la sociedad, todos los habitantes de la República, todas las diversas categorias en que se hallan divididos, no por la estirpe, no por la sangre, no por el color, sino por el mayor ó menor número de recursos intelectuales ó morales con que cuenta cada cual, con las mas ó menos aptitudes de que cada cual se siente poseido. *Pueblo* es el conjunto de todos esos elementos, con sus fuerzas, con sus facultades, sus medios de accion y sus manifestaciones.

Conocido lo que dejamos dicho hasta por los niños de la escuela, se fingió ignorarlo, y sentando principios absurdos y viciosos, se obtuvieron, por medio de subterfujios lójicos, consecuencias favorables á un interés político. ¿Acaso se pretendia que el pueblo solo lo forman aquellos que no gozan de comodidades, y á quienes faltan dotes y aptitudes para desempeñarse en el seno de una sociedad culta? Esto fué lo que se pretendió. Así se calumniaba gratuitamente á los nobles obreros que amazan el pan de cada dia con el sudor de su frente; así se les ultrajaba, al confundirles con el vago y el criminal, con el que no tiene mas ocupacion que el vicio, ni otro domicilio que la *esquina*, ni otro

lecho que el umbral de la misma, ó los bancos de la plaza pública.

Así se calumniaba al obrero, al honrado artesano, confundiéndole con aquellos lepresos de cuerpo y alma, asimilándole á aquellas chusmas avinadas, que el 2 de Marzo en la plazoleta del Mercado Viejo, levantaron el cuchillo y descargaron sus rewólvers en medio de vociferaciones salvajes; y donde, desconociéndose por los efectos del alcohol, se mataron entre sí, en nombre de una misma causa: el fraude —por el triunfo de una misma bandera: la falsificacion —en homenaje á una misma persona: el doctor Adolfo Alsina; ofreciendo á Buenos Aires un espectáculo de vergüenza y de oprobio, consumado á los gritos destemplados de ¡¡viva Alsina!! ¡¡viva la canalla!! (*)

(*) *La Prensa* del 3 de Marzo de 1874, relata de la manera siguiente el suceso á que nos referimos. Garantimos la verdad en los párrafos que van trascritos, porque fuimos testigos oculares de aquel escándalo:

Los sucesos de ayer—Lo que ha pasado en la ciudad ha sido raro.

Desde las 9 de la mañana se veian movimientos de batallones.

El 7° de línea ocupó la casa del Gobierno de la Nacion donde estaba el coronel Gainza desde muy temprano.

Ese batallon llevaba bien llenas de tiros las cartucheras y ademas un morral con municiones cada soldado.

El 6° de línea ocupó à las 10 de la mañana la calle de Moreno entre Bolivar y Peru y en seguida penetró al recinto de la Legislatura y formó en su patio, apoyandose las tropas en las puertas mismas de las tribunas que sirven para el pueblo.

Hasta los caballos de los jefes del cuerpo estaban en el recinto de la Legislatura y a pocos pasos de los asientos destinados al pueblo.

Otro batallon ocupó la casa del Gobierno Provincial y otro la plaza de la Victoria, etc.

Los alsinistas parecia haberse citado en la casa de Gobierno.

Llegaban en grupos de todas direcciones.

Los grupos esperaban a inmediaciones de aquella casa y sus caudillos penetraban á ella y salian como si alguno de la casa de Gobierno les diera órdenes.

Comenzaron à hacer su reunion en la calle de Bolivar, frente al patio del Gobierno.

En la esquina de Moreno y Bolivar estaba un sujeto con un gran poncho de vicuña, sufriendo la lluvia que caia, y parece que tenia por mision indicar la colocacion de los grupos.

A las doce no les pareció bueno aquel punto de cita y se fueron a situar en la plazoleta del mercado viejo, frente a la Universidad.

Allí se reunieron de 300 à 400 alsinistas.

Había entre ellos mucha gente traida de la campaña à juzgar por sus ponchos y chiripás, asi cómo muchos individuos á caballo.

Vamos ahora á ocuparnos del elemento *oficial*, que, como espresamente se desprende de su propia denominacion, lo compusieron las fuerzas del gobierno de la provincia de Buenos Aires, único en que como hemos dicho contaba sus elementos de accion el actual Ministro de la Guerra y la Marina. Esas fuerzas obraron todas dentro y fuera de los límites de su accion, en favor de la candidatura del doctor Alsina. El poder Lejislativo, compuesto de hombres sin antecedentes públicos, sin méritos, ahogados por la pasion política, solo se afa-

Los gefes de estos grupos no cesaban de entrar y salir al Comité Alsinista, Bolivar 14, y á la casa del Gobierno de la Provincia.

En la barra de la Cámara habia bastante concurrencia á pesar de la exhibicion de las bayonetas.

A las dos y media ó tres de la tarde dos jóvenes que estaban en el grupo ó cuartel de los alsinistas en la plazoleta del Mercado se tomaron en palabras y se dieron de bofetadas.

Luego otros tomaron parte en el lance y comenzaron á exhibirse armas blancas y de fuego.

De repente deja oir su silbato un pito, este es contestado por otros silbatos y los alsinistas, á quienes se tocaba reunion de esa manera, corrieron al tumulto arma en mano.

Todos se ponian ya un collar de cintas azules y blancas y otros ostentaban esta divisa en forma de banda, que bajaba desde el hombro derecho hasta el costado izquierdo.

¡Prueba evidente esta y las armas que llevaban que habian sido reclutados para pelear!

Aquella turba llamada con los pitos que se habia agolpado sobre los anteriores luchadores, concluyó á esgrimir puñales y á disparar tiros.

Es decir, los Alsinistas se pegaban los unos á los otros.

Hubo una guerrilla de ciento cincuenta á doscientos tiros.

Los heridos son mas de diez, segun nuestros primeros datos.

Frente á la puerta misma de la Lejislatura cayeron dos.

Uno que andaba á caballo, revólvers en mano, fué derribado y herido.

Cerca del Club del Progreso en la calle del Perú, se dice que cayeron otros dos.

Entretanto, la gente que estaba en la barra comenzó á huir.

Una compañia del 6 de línea se lanzó á la calle del Perú y fué á situarse frente de la Universidad. A su vista, los alsinistas no dejaron de hacer fuego, pues continuó el tiroteo; simplemente se alejaron de la compañia.

Otra guerrilla del 6 salió á la calle de Moreno y como no se viese sinó gente que disparaba, volvió á entrarse á la Lejislatura.

Dos compañias del Guardia Provincial aparecieron á la sazon á paso de trote por la calle de Bolivar y doblando por la de Moreno formaron delante de la casa gubernativa.

De allí se retiraron despues.

Entre tanto los alsinistas se sosegaron.

Estos seguian reunidos al frente de la compañia del 6º de línea que estaba en la Universidad.

. . . .

Las tropas han permanecido anoche en los lugares designados.

naban y trabajaban en el interés de su partido y en el suyo propio. En tal sentido se mancomunaron para arrastrar á aquellos que no obraban y pensaban como ellos, y se propusieron por medio de sus maldades inducir á que renunciaran sus puestos los *poquísimos* hombres dignos que tenian un asiento en aquel recinto. Lo consiguieron: y desde entonces no se tuvo que vencer obstáculo alguno para la consumacion de actos depresivos á la dignidad pública y á la honra de la Provincia.

Esos representantes de su propia desvergüenza, fuerza motriz de todas las cábalas políticas llevadas á cabo por el partido del doctor Alsina, no reconocieron otra norma, otra moral ni mas principio que el del interés, el fraude y la falsificacion en política, el absolutismo en el poder, principios escritos en el trapo de sus banderas, como lema económico, político y social á que respondian todos sus medios de accion.

El Ejecutivo de ese mismo gobierno prestaba al mismo objeto, su apoyo, su poder, su influencia, colocando uno sobre otro los materiales votados por la Lejislatura para levantar las gradas que el doctor Alsina debia hollar hasta subir al sillon de la Presidencia. Esta rama del Poder Administrativo de la Provincia estaba encomendada á un hombre que, antes del parto, en el parto y despues del parto político que le produjo, fué y será siempre una entidad sin significacion alguna. Era un Coronel del Ejército, sin renombre, no por uno de esos caprichos injustos con que alguna vez se tropieza en la vida pública, sino por un fallo sábio de la opinion, que algunas veces, tambien en nuestro pais, se manifiesta con prudencia y con justicia; era un hombre vulgar que pretendió re-

velar grandes dotes literarias, y con cuyas produccio- nes lograron desprestijiar una importante *Revista* sus mismos Directores, insertando en sus páginas, á continuacion de *Leontína—del año XX*—del *Estudio sobre la persona y escritos de Juan Cruz Varela*—de las *Noticias sobre los viajes de Azara—¡La Mulita del Teniente!*—Y al lado de nombres como Juana Manuela Gorriti, Bartolomé Mitre, Juan Maria Gutierrez, Vicente Fidel Lopez, el nombre de ¡Alvaro Barros!

A este hombre de barba magnífica y estatura colosal, tocóle en suerte ocupar el primer puesto en el desgobierno de la Provincia de Buenos Aires, durante cuya época pudieron admirarse, rodeando el grupo de los *prohombres*, á las cuadrillas de lacayuelos de macilentos rostros, de ávidas miradas, de cuerpos enjutos y temblorosos, amalgamados en la mas asquerosa confusion con rostros rellenos y amoratados, miradas desenvueltas por el cinismo, cuerpos disfrazados con la levita, hombres en fin sin otra religion que el lucro, la pitanza, el empleo, su sueldo, sus gajes, sus proporciones para presentarse de la noche á la mañana con palco en los teatros, con carruaje á la puerta, con una fortuna colocada en los Bancos que produce el interés, y una fortuna consolidada en bienes raices que producen la renta.

El Ejecutivo y la Lejislatura Provincial, aunando sus esfuerzos á la accion del Poder Municipal, de la Policia y de sus dependientes reparticiones, en la ciudad como en la campaña, ejercieron toda la influencia de que fueron capaces, asumiendo desde el primer momento una actitud decidida y enérgica en contra del partido que combatian: arrojaron de su seno á cuan-

tos empleados simpatizaban con la candidatura del General Mitre, hicieron de las cuadrillas de *barredores* y *basureros*, legiones de políticos sufragantes, y se atrevieron, en medio de su desenfreno, á llevar la coaccion hasta el seno del domicilio, invocando el principio de autoridad.

Todo de cuanto se pudieron servir, todo fué empleado con escándalo y sin embozo. Nada se pretendia ya ocultar. El *elemento oficial* habia hecho sonar la campanada de alarma, y desde entonces se declaró una guerra á muerte al partido del General Mitre, en nombre y por obra del partido del doctor Alsina.

Vamos ahora á analizar el elemento *mashorca;* elemento que hacia ya tiempo habia dejado de ser sentido, porque él habia pasado y quedado atrás uncido al carro cuyas ruedas hollaron la Patria, arrancando á pedazos la carne de su cuerpo y derramando gota á gota la sávia de sus venas; elemento que permanecia olvidado de todos y por todos, aislado completamente del movimiento político argentino, y que si alguna vez lo recordó, fué solo para maldecir la actualidad en que vivia, la época que atravesaba.

Este elemento que para los jóvenes nos era nuevo y desconocido, se componia de aquellos viejos *federalotes* que aun conservan su andar á la manera del tigre en acecho de su presa, que aun conservan su mirada siniestra, apercibiendo los mas mínimos accidentes y condenando cuanto ven sin el sello de sus *principios federales*, que aun conservan ese tipo escepcional y esa espresion de maldad con que la imajinacion de los que no los hemos conocido en su época de apogeo, nos la pinta hasta en sus menores detalles.

¿Qué fuerza de impulsion arrastró á tales elementos hasta cobijarse á la sombra de las banderas del doctor Alsina, ofreciéndole su voto y su concurso?

La lucha electoral fué tan ardiente y tan tremenda, que removió todas las clases de la sociedad, que todas se interesaron en ella, que todas se sintieron arrastradas al teatro de los acontecimientos, que todas tomaron en su desarrollo una parte activa.

Removidos asi los elementos, ellos se aunaron al bando que mejor interpretó sus opiniones y sus instintos, al que mas en armonía se hallaba con su carácter, con sus principios, con sus medios de accion, con sus aspiraciones.

Asi es como debemos esplicarnos la causa de las profundas simpatías que el partido del doctor Alsina inspiró á la *mashorca*. Se apercibió de las peculiaridades, accidentes y detalles que, caracterizándolo con tanta semejanza, lo dibujaban con las mismas líneas, los mismos perfiles, las mismas manifestaciones de aquel enjambre de béstias que sostuvo al *Ilustre Restaurador*, que no pudo trepidar en arrojarse en sus brazos. Al estrecharse fraternalmente, la *mashorca* quedó sorprendida de que no asotaran su rostro las divisas tradicionales que encarnaban su gloria y honor, su *fama* y *haberes*.

Asi, repetimos, y no de otra manera, hemos de considerar la afluencia al partido del doctor Alsina, de todos aquellos hombres que desde el 3 de Febrero, ó mas bien, desde el 11 de Setiembre, habian quedado sumidos en el fango que formaron con los cráneos, la sangre y la carne de sus víctimas.

En los dias de la lucha electoral, parecia que esos

hombres sentian sus frentes refrescadas por la ráfaga de los mismos vientos que, allá en su época de apogeo, arrebataban los ayes al moribundo, confundidos con las risas satánicas con que ellos sabian festejar los últimos retorcimientos, las convulsiones de la muerte de los que caian al golpe infame de los puñales que con tanta zaña ostentaban en sus manos. Y en esos mismos dias parecia que se habian prometido los espectáculos que, para martirio de la Patria, para escarnio de sus glorias, Cuitiño y Troncoso, Badia y otros tributaban en honor á la béstia salvaje que se revuelve hoy en Southampton, halagando con ellos sus instintos, provocando su risa á carcajadas, y con ellos abriendo á su alma las puertas del deleite!

Bárbaros! A vosotros, energúmenos asalariados para el crimen, á vosotros, raza de hombres fabricada en un octavo dia de la creacion, con el barro podrido en que se revolcaba la serpiente de la leyenda santa, á vosotros, es á quienes abrió sus brazos en la República Argentina un partido político dirijido por el hijo de una de vuestras víctimas, á quien admirásteis con el rostro y la figura descompuesta por el insómnio y la ambicion, y á quien vísteis pujar, retorcerse, clavarse las uñas en la frente, arrancarse el cabello, desesperarse por subir donde no le llamaban sus méritos, sus servicios, sus aptitudes y sus mismas cualidades morales!

Esa clase de hombres figuraron en número considerable en las filas del partido del doctor Alsina; hombres á quienes, antes y despues de la decision de la lucha, pudimos ver por las calles, yendo con aire envalentonado y sonrisa amenazadora, á quienes pu-

dimos oir en los círculos y corrillos, espresándose de la misma manera con que debieron haberlo hecho en aquella época del cintillo color sangre, de la verga que hacia brotar sangre, del puñal que derramaba sangre! Y no se diga que tal responsabilidad no puede pesar sobre el doctor Alsina y su partido. No se diga que no pudo haber desdoro para ese bando político, porque se haya mantenido ageno á la *desgracia* que le cupo de ser simpático á tales elementos. No! no consiguió engañar á la opinion pública formada en presencia de acontecimientos consumados, ni conseguirá tampoco dejar estampada la mentira en la prensa diaria, sin que se la muestre en toda su deformidad, sin que se le arranque la máscara con que se cubrió, pretendiendo aparecer vindicado ante la posteridad.

Todos lo hemos visto; todos lo hemos notado. Y la voz pública ha de resonar en el futuro, y ha de decir que, la ambicion desmedida desplegada por el doctor Alsina en su empeño de escalar el poder, le llevó hasta la consumacion de los hechos mas indignos de un hombre que se aprecia y aprecia las tradiciones de familia, ligadas á las tradiciones nacionales. La voz pública dirá á la posteridad que el Dr. Alsina por conseguir el triunfo renegó de su pasado; y que las cenizas de aquel Caton que fuera su padre, debieron haberse agitado mas y mas dentro la urna que las guarda, á medida que avanzaron hácia el crímen político los pasos de su hijo.

Dirá: el soldado que en el 1° y 2° sitio, que en *Cepeda* y en *Pavon* formó en las filas que heredaron las banderas de Lavalle y de Paz, fué el mismo á quien se vió levantar el trapo sangriento, ya roto y despeda-

zado, con que Maza y Oribe condujeron sus tropas en *Sauce Grande y San Calá*, con que Urquiza amortajó los cadáveres sin cabeza y las cabezas sin ojos ni lengua, de aquellos mártires que cayeron en *Vences y Pago Largo*, fecundando con su sangre el árbol de la Libertad Argentina.

Dirá: el guardia nacional que descargó su fusil desde las trincheras de esta ciudad, fué el mismo á quien pudo verse aceptando la alianza con los carniceros que se desempeñaron en los mataderos humanos patentados en 1840; el mismo que con ellos se abrazó en 1873 y 74, que con ellos se presentó en los teatros, en los paseos, en todo paraje público, y que, procediendo de esa manera, arrancó esos monstruos á los muladares á que habian sido condenados.

La voz pública dirá por fin á la posteridad, que el hijo de Valentin Alsina, proscripto de la Patria por el puñal de Cuitiño y de Troncoso, heredero de la pluma con que Florencio Varela hincaba las entrañas de Juan Manuel Rosas, fué el mismo que abrió sus brazos á los que traian en el cuello, á *raiz de la carne* y á guiza de escapulario, el cintillo de *¡Viva la federacion!—¡Mueran los Salvages Unitarios!*—el mismo que abrió sus brazos á los que traian en la mano, rotas en mil pedazos, las hojas del *Comercio del Plata*, y rota la pluma que las escribió despues de Florencio Varela; el mismo que abrió sus brazos á los que cayeron aterrados al estruendo de los cañonazos de *Caseros*.

Embargados sus sentidos por la ambicion, el doctor Alsina no se pertenecia á sí mismo durante aquellos dias. Nada pudo presentir: el hombre no oía sinó el voto de aclamacion que colmaba sus aspiraciones, no

palpaba sinó la vara del majistrado que ambicionó en su desvarío, no veía sinó el sillon de la presidencia, desde donde el brazo del pueblo le arrastraria hácia el destino deparado á los que tuercen su voluntad, é irritan sus fibras y agotan su paciencia.

¿Y no oyó á sus aliados el Dr. Alsina, prometerse para el dia de la victoria, ir al sagrario y derribar á pedradas la imágen plástica con que el arte trasmite á la posteridad los perfiles y la talla de Valentin Alsina? ¿No les oyó prometerse buscar el ataud de este ciudadano ejemplar, arrancar los hierros que mantienen clavada su tapa, y serruchar la mano que desde las hojas del periodismo les anunció la hora de la derrota?......

Pero á juicio del doctor Alsina, estos elementos no le aseguraban aun el triunfo de su candidatura.

Necesitaba buscar nuevos aliados.

En la historia de los bandos políticos que se han agitado en el terreno de la lucha durante los 66 años de nuestra vida independiente, quizá no haya ejemplo que nos ofrezca otro, constituido de manera tan homogénea como el que sostuvo la candidatura del doctor Alsina.

A más del elemento *sano*, inteligente y honrado (escasísimo), á más del elemento *polilla*, del elemento *oficial*, del elemento *mazhorca* que acabamos de esteriotipar, tenemos que ocuparnos del elemento *jordanista*, último recurso de que echó mano el doctor Alsina, y que vino á redondear por decirlo así la fisonomía de su partido. Partido consecuente en sus actos, en sus triunfos, con los antecedentes de sus elementos, lógico en sus manifestaciones con los caractéres peculiares que á cada uno les habia distinguido.

El doctor Alsina necesitó mas fuerzas, y meditando abrazó en una mirada todo el territorio de la República.

Pocos esfuerzos le bastaron para hallar nuevos legionarios.

Les encontró en la Provincia de Entre-Rios, ocupados en desolarla, matar y robar sus haciendas, talar sus montes y quemar el rancho de sus habitantes, dejando á la intempérie la mujer é hijos que guarecidos en él, esperaban la vuelta del padre y el esposo llamados á las filas del gobierno, y que quizá rezagados en las marchas, habian sido ya castrados y espuesta la cabeza en los palos de algun corral. *

Pero que importaba! Ellos eran nuevos elementos que concurririan á lisonjear sus esperanzas y colmar sus ambiciones.

Nada le espantó; y el vice-presidente de la República Argentina, recibía poco despues á los emisarios de Lopez Jordan. Luego que hubo pactado las bases por las que aquella horda de ladrones y asesinos, quedaba formando una nueva fuerza dedicada á levantar al doctor Alsina hasta la silla presidencial, se paseaba por las calles con los emisarios de Jordan, y en los teatros se sentaba con ellos en un mismo palco.

Así ultrajaba Adolfo Alsina el honor de la sociedad de Buenos Aires, así ultrajaba el vice-presidente de la República Argentina, el decoro y la dignidad del país.

Desde entonces la banda de asesinos que asolaba la Provincia de Entre-Rios, continuó en su obra de devas-

* Varios ejemplares ofrecieron las fuerzas de Jordan durante su última rebelion.

tacion á los gritos de ¡¡viva Alsina!! ¡¡viva Lopez Jordan!! *

Apartémonos un momento de la época que vamos atravesando, y dirijamos nuestra vista algunos años atrás, para volver en seguida á colocarnos frente á los últimos acontecimientos.

En 1852, cuando el general Justo José de Urquiza, amparado por el *brillo* de las armas victoriosas en *Caseros*, pretendió hacer continuar para Buenos Aires la época de humillaciones y vejámenes en que habia vivido, y cuando aquel asistia á un baile que le fué ofrecido en el principal centro de reunion de nuestra sociedad, un grupo de la juventud, ardorosa y entusiasta entonces como nunca, se congregó con el fin de vengar la afrenta que de nuevo se imponia á Buenos Aires. De sus secretas reuniones resultó que era necesario clavar en el pecho del vencedor el puñal que le quitara la vida. A uno de esos jóvenes, quizá el mas decidido, tocó en suerte hacer práctica aquella resolucion, que nunca tuvo efecto, sin que hayamos sabido el motivo de tal desenlace.

Ese jóven se llamaba Adolfo Alsina.

Quince años mas tarde, en 1867, cuando se trabajaba por la persona que debiera suceder al general Mitre en la Presidencia de la República, entre otras candidaturas figuraba la del general Justo José de Urquiza. Un ciudadano que desde su juventud habia siempre formado en las filas del partido liberal, partido que desde un principio fué la encarnacion de la oposicion hecha al general Urquiza; un ciudadano en quien todos

* Al entrar en uno de los pueblos de aquella Provincia.

sus compatriotas habian podido apreciar la contraccion y fidelidad á su bandera, como por otra parte, el ódio y la constancia con que siempre habia combatido al general Urquiza; ese mismo ciudadano, ese mismo soldado del partido liberal, es á quien pudo admirarse en 1867, solicitando la mano y la amistad, el cariño y la benevolencia, el *influjo* y la *popularidad* del general Urquiza, del mismo en cuyo pecho hubo de clavar un puñal en 1852, y con quien ahora buscaba formar una combinacion política, de la que resultáran sus personalidades encumbradas á la Presidencia y Vice-Presidencia de la República.

Ese ciudadano se llamaba Adolfo Alsina.

Pasaron algunos años, y en 1873, cuando el pueblo argentino sentia en accion toda la fuerza de sus pasiones, y olvidaba cuantos deberes y obligaciones le preocupan en épocas normales, empeñándose, afanoso hasta el delirio, en elejir de su seno el ciudadano que sustituyera en 1874 al Sr. Sarmiento en la Presidencia de la República; y cuando esa ajitacion se hallaba debilitada en una de sus provincias litorales, por las correrías de las masas capitaneadas por Ricardo Lopez Jordan, caudillo que acababa de hacerse solidario de la muerte del general Justo José de Urquiza; un ciudadano, cuyo nombre figuraba entre los de los candidatos á la Presidencia, se ponía en comunicacion con el que respondió por los matadores de Urquiza, pidiéndole su influjo y su poder á favor de sus aspiraciones en la cuestion que se debatía.

Este político se llamaba Adolfo Alsina.

Adolfo Alsina, el mismo que en 1852 tuvo el brazo

armado de un puñal para sepultarlo en el corazon del general Urquiza!

Adolfo Alsina, el mismo que en 1867, unía su nombre en una combinacion política, al nombre del general Urquiza!

Adolfo Alsina, el mismo que en 1874, firmaba una alianza estrecha con Ricardo Lopez Jordan, matador del general Urquiza!

¡Hé ahí el hombre!.............................

Cuando la ambicion se apodera de un espíritu vulgar, roe como roen las ratas, y carcome como la polilla carcome, todo sentimiento de dignidad, todo instinto generoso, toda noble aspiracion, que sea capaz de abrigarse en el corazon humano.

....

Los amigos del doctor Alsina, cuando este mendigaba en 1867 la popularidad del tigre de las espesuras de Montiel, y se amparaba á la sombra de las banderas del que sació su sed de sangre, bebiendo la de los prisioneros de *Vences* y de *Pago Largo*, decían que semejante proceder obedecía al carácter conciliador que distingue al doctor Alsina, decian que su solo propósito era el noble objeto de contribuir á estrechar y consolidar los vínculos tan resentidos que unían á los pueblos confederados de la República Argentina!

¡Hé ahí á los hombres!..............................

Cuando de tal manera se esplican los sucesos, tal esplicacion se contesta dignamente.... con el desprecio más profundo que capaz sea de inspirar un crímen de lesa pátria, consumado por quienes quieren ser Presidente en la República Argentina, y autorizado por

quienes pretenden acreditarse con el título de buenos ciudadanos.

....

Pero llegó un dia en que tuvieron que convencerse del desprestigio y la impopularidad que rodeaba al candidato de sus simpatías; y el doctor Alsina, en momentos tan supremos, viendo defraudadas sus esperanzas y derruidos los castillos que su imaginacion forjara en los delirios de su ensueño, buscó y halló una tabla de salvacion, amarrándose á ella con todos los que le seguian. Salvó Alsina con sus ambiciones, con sus ódios, y salvaron los suyos; pero el bajel de su candidatura, roto y juguete de una inmensa onda, se sumergió para siempre en un abismo profundo.

Esa fué la renuncia firmada por el doctor Alsina, *desprendiéndose con una abnegacion y generosidad ejemplares, de la inmensa mayoría de votos que la República le ofrecía fervorosa.* Tal fué el sentido con que se proclamó con una bulla infernal por su prensa sostenedora, la nunca bien ponderada manifestacion de *patriotismo y desprendimiento*, con que el doctor Alsina, al renunciar su candidatura, *ofreció á los buenos ciudadanos como ejemplo digno de ser imitado!* *

Despues de esa renuncia se firmó una alianza, ó como se dijo en aquellos dias: los sostenedores de la candidatura Alsina, muerta ya, pasaron á ser propiedad del heredero de todos los bienes quedados por su fallecimiento, y en consecuencia, los semovientes fueron *contramarcados* con la marca del nuevo propietario.

* Apéndice N.° 3: Proclamacion de la candidatura Alsina—Manifiesto del candidato—N.° 4: Renuncia á que nos referimos.

La alianza quedó firmada entre un *caido* y un *equilibrista maniático*, azás esperto para caminar sobre la punta de bayonetas nacionales. Esta alianza apresuró la aparicion en Buenos Aires del manifiesto del doctor Avellaneda. *

La candidatura del doctor Avellaneda, elaborada en el despacho del presidente Sarmiento, no tenia elemento alguno en Buenos Aires ni prestigio propio en la República. Ella fué sostenida por la influencia de los jefes militares y el poder de las armas nacionales; fué sostenida por el elemento clerical, cuyo predominio en las provincias del Interior, todos conocemos. La bayoneta de los soldados de línea, el puñal del compadrito, el fraude y la falsificacion hecha por aquel á quien un periodista dió á conocer en un artículo de diario con el nombre de *crápula político*, bienes quedados por fallecimiento de la candidatura Alsina, y por último, aquel otro fraude consumado con el mayor escándalo y el mayor cinismo por la Diputacion Nacional, en pleno egercicio de sus funciones, fueron las fuerzas que sentaron en la silla del ilustre patriota Bernardino Rivadavia, al actual presidente de la República, Nicolás Avellaneda; cuya candidatura, así como se sirvió de los votos del partido del doctor Alsina, hízose tambien responsable de todas sus manchas y de todos sus vicios.

Un año pasaron los Pueblos Argentinos entregados por completo á la vida política y á la lucha electoral; un año entero los espíritus estuvieron dominados por

* Apéndice N.° 5: Manifiesto del Dr. Avellaneda aceptando su candidatura, apoyada por los elementos del Dr. Alsina.

la mas remarcada ajitacion, las pasiones se desenfrenaron desplegando fúrias sin ejemplo; y tan funesta y dolorosamente profunda fué la division que se operó, que hasta en el hogar de la familia pudo oirse á la madre, á la esposa, á las hijas, discutiendo con calor las virtudes y los vicios de los diversos candidatos.

Despues de tanto entusiasmo, de tanta ajitacion y desenfreno, Nicolás Avellaneda y Mariano Acosta, entidades raquíticas como sus personalidades físicas, cayeron de la luna para gobernar á los pueblos Argentinos.

Y para llegar á este resultado—¡cuántos espectáculos de vergüenza tuvo que soportar Buenos Aires! ¡cuánta fué la arbitrariedad y el atropello ejercido sobre la voluntad y contra los ciudadanos en toda la República! ¡Cuántos los crímenes y la sangre derramada á la luz del dia, y al amparo de los ajentes del poder público!

Por todas partes se vieron triunfantes el desquicio, la inmoralidad y las malas pasiones. El pais estaba amenazado por un caos espantoso. Las garantias públicas, la libertad del ciudadano, la inviolabilidad del domicilio, el sufrajio electoral — derechos de que al pueblo no le quedaba sinó el recuerdo—todos habian sido conculcados por el fraude y la mentira de los Legisladores, por la arbitrariedad de los Gobiernos, por el ejército de línea, por la intimidacion de la autoridad policial. Las chusmas desenfrenadas, reunidas en los clubs Alsinistas, eran el terror constante de la poblacion. Noche á noche se sucedian los atropellos á mano armada, los escándalos en los parages públicos, los asesinatos, la imposicion de sus voluntades al comercio bajo, la detencion de los tramways, y todas

cuantas escenas podian ocurrirse en un estado tal de desmoralizacion.

La policia no se contentaba con dejar producirse semejantes escándalos, sino que amparaba sin escrúpulos al *Alsinista* que acababa de dejar tendido en la calle á un *mitrista*, con el pecho traspasado de un balazo ó una puñalada.

La situacion estaba en manos de los mas grandes bandidos; la suerte de los ciudadanos no tenia ya amparo alguno que esperar: su vida corria peligro hasta en la plaza de la Victoria á las doce del dia, donde se reunian varios miembros de la *Sociedad Popular* de 1840, conocida en 1873 y 74 con el nombre de *Club de la calle de Salta.* (*)

Ante tales espectáculos los hombres honrados del partido del doctor Alsina llegaron á espantarse. Pero era tarde -- nada se podia ya remediar. Se habian dado

(*) En un editorial de *La Prensa* de 14 de Enero de 1874, hallamos lo que va en seguida, relativo á dicho *club*, y que puede dar una muy pálida idea de sus *tareas electorales:*

Marzo 13—«Anoche, á las diez y media, salieron del club Alsinista, calle Salta 115, varios individuos de siniestro aspecto y empezaron á incendiar cohetes en gran cantidad, recorriendo las calles de Salta y Moreno. En este entretenimiento pasaron toda la noche dando *vivas* y MUERAS.

« Naturalmente, el vecindario de aquella localidad há pasado la noche alarmádo y sin dormir.

» El que esto escribe ha pasado del mismo modo, apesar de vivir distante dos cuadras de dicho club, no solo por las detonaciones que, en el silencio de la noche se oian perfectamente, sino por los tristes recuerdos que estos hechos traian á su memoria.

(Suprimimos las consideraciones consignadas en el apunte que tenemos á la vista, para que ellas, aunque muy oportunas, no nos distraigan de los hechos, que continúan).

» Ese club calle de Salta 115, no es tal club: es el cuartel de la nueva sociedad popular. En él estuvieron descargando revólvers toda la noche del sábado pasado, hasta las 10 de la mañana del domingo, hora en que marcharon á la plaza à la manifestacion.

» De él salió el grupo que asaltó el domingo à la noche al otro club, calle de Belgrano y Lima.

» De él se tiran balazos á los transeuntes, esto por ahora. . . . . (consideraciones).

» Esta mañana (ayer por la mañana) me refiere un amigo, que se oyeron dos tiros dentro del club y resultó un herido entre ellos mismos.

» El terror cunde en el vecindario.

» Varias casas cercanas al Club están cerradas: sus moradores han cambiado de barrio y nadie querria alquilar casas en aquel paraje».

á las chusmas poderes y autoridades sin límites, se les habia dejado encaramarse hasta los puestos oficiales, y no era tiempo de poderse remediar sus consecuencias.

Sus manifestaciones públicas se hacian á los gritos de *¡viva la canalla!* Unos los daban por chocar al partido contrario; pero el mayor número los arrancaban del corazon.

Su prensa oficial era el espejo fiel de todos estos perfiles y caracteres de la situacion. Se habia desbordado lanzando la rábia que abrigaban en sus pechos los que habian presenciado la derrota de su candidato, disfrazada entre los pliegues de una renuncia, y la rábia de la desesperacion producida por el dolor de la *contramarca* con que se les habia señalado la frente.

Sus hojas diarias parecian escritas con la punta de un cuchillo empapada en hiel y en sangre. Y así como en una época funesta, se pedian á gritos la lengua y las cabezas de los adversarios; así ahora se les amenazaba colgarles del brazo de los faroles de la calle.

Hé ahí un pálido reflejo de aquella situacion tremenda, en que los cocodrilos azotando con la cola el fango de los muladares, salpicaban la frente del pueblo y las vestiduras de la Pátria.

En presencia de este retroceso, del entronizamiento del vicio en todas sus manifestaciones: del asesinato, de la mentira, de la prevaricacion, del menosprecio por los altos intereses del pais, virtudes que se ostentaban con toda la fuerza maldita de su maldito apogeo;

En presencia del voto falso, de la arbitrariedad de los mandatarios, del conculcamiento del derecho de sufragio y la pérdida de todas las libertades públicas garantidas por la Constitucion;

En presencia de la falsificacion de rejistros electorales llevada á cabo por los caudillitos aliados, y sancionada con el mayor cinismo por el Congreso de la Nacion Argentina, cuyos miembros confesaron tener conciencia del crímen político que acababan de cometer, y del cual no habia precedente en la historia de nuestras luchas políticas;

En presencia de esta variacion radical que parecia haberse operado en el curso siempre lógico de la naturaleza, en el desbordamiento siempre natural de los acontecimientos humanos, la gran mayoria del pueblo permanecia sufriendo los dolores de su estrangulacion, acallando dentro el pecho su justa cólera, y reprimiendo las fúrias de su noble indignacion.

Mientras tanto sus filas se veian engrosar dia á dia, ganando prosélitos—no á las banderas desplegadas en los comicios y las manifestaciones, sino—á la causa que sostenia en aquellos momentos, vencido por el fraude y la coaccion, á las banderas en que acababa de escribir su proclama de guerra contra los que, pretendiendo avasallarlo todo, debilitaban las fuerzas del progreso, y producian el desborde de aquellas que conducian al pais á un caos el mas espantoso, donde quedarian confundidos con la nada, el honor, la bandera, las glorias y el nombre del Pueblo Argentino! (*)

Pero llega un momento en que los pueblos, cansados de soportar humillaciones, sintiendo herida su dignidad y agotada su paciencia, se proponen romper la valla que los contiene, y lanzarse á la lucha desplegando la bandera de sus derechos.

(*) En tal caràcter nos hallamos formando en la mas humilde hilera del *Ejército Constitucional*.

El 10 de Julio de 1874 circulaba en hoja suelta, un manifiesto en que se llamaba al partido Nacionalista «á ponerse de pié y á aceptar la lucha en el terreno de la fuerza». (*)

Y el 24 de Setiembre de 1874, la *Prensa*, diario cuyos redactores no quisieron firmar aquella alianza inmoral, signada por los poderes públicos de la nacion y los poderes públicos de la provincia de Buenos Aires, apareció anunciando al pueblo que acababa de sonar la campana de ¡alarma! marcando la hora de la revindicacion. (**)

Esta vibracion del sentimiento público sonó como una bomba en medio del festin satánico de los que, beodos ya, continuaban aun bebiendo la sávia de la Pátria, en copas modeladas con el oro fundido de los dineros del pueblo.

Entonces, «la honradez ó la corrupcion del alma, *el ofuscamiento ó la luz de la razon* de cada ciudadano, lo llevaron á formar en uno ú otro de los estremos de esta nueva situacion.»

En la tarde del 24 de Setiembre de 1874, nos hallábamos fuera del municipio de la ciudad de Buenos Aires, buscando con algunos amigos nuestra incorporacion á las filas del *Egército Constitucional*, cuyas banderas seguimos en su itinerario desventurado, y cuyas operaciones ofrecemos hoy al público en estas humildes pájinas, sin pretensiones de ningun género; pero satisfechos de haber ajustádonos á la verdad, al

(*) Manifiesto *Al Partido Nacionalista*—Apéndice núm. 6.
(**) Editorial de *La Prensa*—Apéndice núm. 7.

narrar los acontecimientos desarrollados durante aquella revolucion, abortada en Setiembre en los suburbios de Buenos Aires, en sus fronteras, en su Rio de la Plata, y terminada en Diciembre en los campos de Junin, en las cárceles de Lujan y los cuarteles del Retiro.



NOTICIAS Y DOCUMENTOS

sobre

LA REVOLUCION DE SETIEMBRE DE 1874

CAPITULO I. (*)

Proemio—Manifestaciones de la opinion pública en Buenos Aires—Formacion del Comité—Ideas que lo preocupan—El Congreso Nacional se pronuncia en la eleccion de Diputados—Comité Revolucionario—Primeras discusiones en su seno—Alarmas del gobierno y de su partido—Inercia del Comité Revolucionario—Organizacion de nuevos trabajos—Resistencia que les opone la mayoría—Espíritu y tendencias de ésta—Plan de la revolucion—Desconfianzas de la autoridad—Sus medidas—El Comandante D. Erasmo Obligado—Órdenes que recibe del gobierno—Don Cándido Galvan las conoce, y actitud que asume—El general Mitre aprueba su conducta—Pónese esta en conocimiento del Comité—Actitud de sus miembros—Fracaso del plan revolucionario.

El Congreso Nacional habia terminado el debate sobre la eleccion de Diputados que debian tomar asiento en su recinto.

Su última palabra hizo perder al pueblo la esperanza que todavía abrigaba en la buena fé y la legalidad de los actos del gobierno. Ella dejó definitivamente abierta en la historia, la página que señalará una época de nuestra vida política; y con ella quedó cerrada la lucha electoral, en la que, como un fenómeno entre nosotros, viéronse distraerse profusamente los capitales y la actividad del comercio.

Pero la lucha electoral solo terminaba en los comi-

(*) Escribimos esta nota despues de quedar concluido enteramente nuestro trabajo; y con el solo objeto de advertir que nunca tuvimos pretension literaria, porque no somos literatos, ni pretension de historiadores, porque tampoco lo somos. El compromiso unico que nos impusimos, fué el de compilar el mayor número de noticias y documentos sobre la revolucion de 1874; y lo hemos cumplido, aunque malamente, porque nuestras fuerzas no han sido bastantes para dar á esas noticias una agrupacion rigurosamente cronológica, ni para narrarlas con aquella buena y sencilla frase que constituye la belleza en la diccion. Sin embargo, y como lo decimos en otro lugar, nos satisface la idea de haber *narrado fielmente los hechos históricos*.

Cumple tambien á nuestra lealtad dejar consignado aquí el nombre de algunas de aquellas personas que mas han contribuido à la elaboracion de estas

cios y las legislaturas. Aun permanecia viva, ardiente y vigorosa, en los clubs, en las plazas, en los teatros, en la prensa y en el corazon de cada ciudadano.

Sobre el campo de la batalla electoral, los partidos se mantenian de pié, ambos con sus banderas desplegadas y anhelosos por medir sus fuerzas con las armas.

En aquellos momentos, la obra de la paz y de la riqueza de los pueblos argentinos, obra afianzada despues de tantos años de afanes y sacrificios, iba á quedar destruida en un dia, por la voluntad de una minoría perversa y las maquinaciones de un gobierno arbitrario. Pero antes que desaparecieran las huellas del progreso en la senda recorrida por la República, habia de dejarse sentir el estallido del sentimiento público y la protesta del honor nacional.

El pueblo no podia abandonar á la Pátria en la hora suprema, ni asistir al sacrificio de sus libertades y garantías, con los brazos cruzados y la frente doblada. *¡Revolucion!* fué la palabra de órden. *¡Revolucion!*

páginas, ya por los materiales importantes y el número de datos con que las han enriquecido, ya por la coleccion de documentos que nos hán facilitado.

Nuestro amigo el Dr. D. Adolfo Lamarque, nos ha relevado de una tarea que nos impusimos, aunque dificil y quizá imposible para nosotros, insertando los *Apuntes Biográficos del Brigadier General D. Bartolomé Mitre*, únicas páginas de este volúmen en que van hermanados el mérito literario y el mérito histórico.

El Dr. D. Estanislao S. Zeballos puso á nuestra disposicion su *Diario de Campaña*, que nos ha sido útil en algunos detalles; así como el itinerario seguido por el *Ejército Constitucional*, que constituye una pieza curiosa é importante, y cuya exactitud ha sido confirmada despues de un nuevo exámen.

Tambien nos hemos servido de los *Apuntes* hechos por el jóven D. Cárlos E. Rivera durante la campaña.

Nuestro amigo D. Enrique Romero nos entregó generosamente algunos documentos de importancia, coleccionados en su escojido archivo, que por su escasez hubiera sido difícil conseguir.

Otros nombres tenemos presente, y los indicáramos tambien, sino creyésemos cometer una indiscrecion inútil; bàsteles saber que no les hemos olvidado y que á todos agradecemos la fina conducta observada en cualquier momento en que hemos acudido á ellos para salvar una dificultad ó desvanecer una duda.

fué el grito que lanzó el pueblo y la prensa repitió, envuelto en las manifestaciones y en la prédica vigorosa contra los avances y las arbitrariedades del Poder.

Aquella situacion se hacia cada vez mas insostenible y delicada. Los vencedores de la víspera, amedrentados por el pánico, llegaron hasta penetrar en una casa de familia arrebatando de su salon dos *cañoncitos* de sobre-mesa que servian de adorno. Las hojas diarias del mismo círculo, anunciaban dia á dia que uno de los hilos de la revolucion estaba en manos de la Policía; y así de esta manera, creyendo ver fuego donde habia agua, y agua donde habia fuego, los trabajos revolucionarios progresaban, y la República se envolvía en los tejidos de su red.

La revolucion del *24 de Setiembre*, aparece como el acontecimiento mejor preparado y mas poderoso de cuantos se han desenvuelto en el transcurso de nuestra vida política. Pero, aunque destinada á marchar por un camino venturoso y á conseguir el mas espléndido triunfo, su traduccion á la práctica, su pronunciamiento fué un hecho enteramente aislado, al cual no pudo concurrir sino una pequeñísima porcion de sus elementos, tan escasos hasta cuanto nunca se esperó ni aun por los mismos adversarios. Fracasado en un principio el plan de la revolucion, no pudo imprimirse á su desarrollo la energía conveniente, ni fué dado tener conciencia propia de las circunstancias que sobrevinieron. Estos accidentes, originados por la imprudencia y la imprevision de algunos, condujeron á la revolucion consecuentemente, al fin funesto y desastroso que todos conocemos.

Al bosquejar en la Introduccion los perfiles de aque-

lla época, quizá háyanse podido apreciar los compromisos que rodeaban á los que influyeron mas ó menos en el partido *nacionalista* durante la lucha electoral, como así mismo las circunstancias en que se veía colocado hasta el mas humilde de sus legionarios. Estas fuerzas, teniendo desplegada la bandera de sus principios y de su derecho, veían colocada á su frente la influencia y el poder de los elementos oficiales, hostigando y amparando á espíritus llenos de ambicion, cuyas manifestaciones se encargaba de traducir en atropellos y desenfrenos una muchedumbre ébria de pasiones, que desde mas de un año atrás no aspiraba otra atmósfera, ni sentia mas emociones que las que le eran trasmitidas en la vibracion de la palabra de sus caudillos, escuchada diariamente en el recinto de los clubs.

En presencia de actos que caracterizaban el crímen civil y político, consumados á cada paso por los laureados en el terreno del fraude y de la falsificacion, y por los encargados del órden y de la seguridad pública, la sociedad aterrorizada empezó á preocuparse de su suerte en aquellos momentos, y del destino con que el porvenir le amenazaba. La opinion se habia uniformado espontáneamente respecto al camino único que era necesario seguir en tales circunstancias. Y á medida que el tiempo avanzaba, dejando el recuerdo de una nueva arbitrariedad ó de un crímen más practicado por las bandas del vencedor, aquella opinion se robustecia, palpitando en las calles, en los centros comerciales, en el hogar, en los corrillos y en todas partes tomando mayor incremento.

Pero llegó un momento en que tales manifestaciones

no fueron bastante desahogo al espíritu público, y entonces buscaron un nuevo teatro donde hacerse sentir. Los ciudadanos oprimidos, en presencia de la paralizacion del comercio, del hogar y la vida sin garantías, de la sociedad entera minada por el crímen y el vicio, tentaron los medios de romper semejantes circunstancias, acercándose á los que habian dirijido en las horas de la lucha la política del partido vencido. Comerciantes, hacendados, propietarios, simples padres de familia, ciudadanos de importante significacion en los distintos grémios sociales, solicitaban conferencias con los hombres de la política, y les hostigaban á que, una vez por todas, asumieran la actitud franca y decidida que convenía al honor del país, á la salvaguardia de la vida del ciudadano, y á la garantía de sus intereses.

Personas bien caracterizadas se empeñaron fervorosamente en la formacion de un Comité que estudiara las circunstancias, y dictaminara sobre lo que fuese necesario poner en práctica, á fin de torcer el torrente de los funestos acontecimientos que conducian al país á su desprestigio y á su ruina.

Estas medidas tomadas con tanto empeño y patriotismo, dieron por resultado la formacion del *Comité.*

A una de las mas centrales casas de nuestro alto comercio, era donde afluía ese número considerable de ciudadanos, tratando de buscar remedio á los inminentes peligros que amenazaban al país. Allí iban guiados por el conocimiento de reuniones que tenian lugar la mayor parte de los dias, compuestas de algunos de los hombres mas influyentes del partido *nacionalista*, y en las que, aunque sin ningun fin político por entonces, se discutian los acontecimientos del dia, y se ocupaban ya de considerar la situacion.

En aquel centro era desde donde mejor podia compulsarse la opinion del país, manifestada por cuantos órganos de espresion contaba á su servicio. Allí acudia el rico como el pobre, la entidad política y el humilde ciudadano, sin otro prestigio que el de su voto; y todos hablaban en un mismo tono, todos sentian de idéntica manera, todos aspiraban á la obra de la revindicacion de sus derechos y del honor nacional. Tanta prueba de energía en el corazon del pueblo, tanta exigencia y tanta entereza en sus propósitos, no habria sido digno, ni leal, ni patriótico que hallaran corazones de piedra, lábios sin palabra, brazos sin fuerza, de parte de aquellos que fueron la fuerza, la palabra, la accion y el pensamiento durante los dias de la lucha electoral.

La voluntad de los ciudadanos indicó á los miembros del Comité llegada la hora de un nuevo género de trabajos, de nuevos esfuerzos y sacrificios. En el misterio de sus sesiones empezóse por calcular fria y desapasionadamente, la verdadera situacion en que se hallaba el país, el peligro que á todos amenazaba, las medidas que era menester tomar para afrontar esos peligros, la línea de conducta que debia guiarles en la prosecucion de sus propósitos, y la responsabilidad que pesaria sobre el partido mas poderoso de la República, ante la conciencia de los contemporáneos y el juicio de la posteridad, al decidirse una vez por todas entre el estremo de la impasibilidad y la abstencion, y el estremo de levantar una bandera de guerra, contra la monstruosidad de la norma adoptada por los poderes oficiales.

La palabra del mas jóven de sus miembros se hizo

oir desde el primer momento, exhortando á sus compañeros á la inauguracion de sus trabajos, encaminados por las vías de la revolucion.

Las situaciones difíciles, poniendo á prueba el temple de los espíritus, deben afrontarse por medio de resoluciones enérjicas y decisivas. Y cuando ya nada habia que esperarse, cuando se veían puestos en práctica todos los resortes de la inmoralidad y del vicio, el único camino que se presentaba abierto al paso de los ciudadanos honrados, que sostenian y eran sostenidos por las verdaderas fuerzas del pueblo, era el de la revolucion, proclamada en nombre de la salud pública, del derecho electoral y de los principios republicanos.

Los demás miembros del *Comité* apreciaban las circunstancias de una manera diversa. Especialmente uno de ellos, opinaba que debia asumirse una actitud espectativa, mientras no se pronunciara el Congreso Nacional en la cuestion de las elecciones de Diputados que debian incorporarse á la Cámara. Verificado el fraude en aquel recinto, en que se mantenia cifrada la última esperanza, no quedaria ya otro recurso que el de la revolucion; y desde ya prometía, exhortando á sus cólegas al mismo proceder, prohijar decididamente las opiniones recien proclamadas, á las que, hasta entonces, consideraba precipitadas é inoportunas.

El *Comité* apoyaba estas ideas prudenciales que aconsejaban permanecer á la espectativa, ideas tanto mas influyentes cuanto que era conocida su identidad con las del general Bartolomé Mitre. Quizá tambien pesó en el ánimo de algunos, la conjuracion tan repentina que pretendia hacerse á una situacion que debia presumirse preñada de eventualidades, de peligros y peripe-

cias á que no se hallaba amoldado su espíritu ni su carácter.

Cualquiera que fuera el móvil que en ese sentido los impulsara, ellos constituian una mayoría poderosa contra la cual iban á estrellarse las consideraciones de aquel que, bosquejando la situacion hasta en sus menores detalles, la presentaba con toda la inmoralidad y la abyeccion que encarnaba, sin que á su juicio quedaran otros medios dignos para su destruccion, que escuchar las exigencias de los ciudadanos, quienes á gritos pedian un fusil para lanzarse al terreno de los hechos, y decidir aquella cuestion de honor por medio de las armas. Este fundaba sus opiniones en los mismos hechos producidos, que daban por sancionado el inícuo proceder del Congreso de la Nacion, cuya manifestacion era lo que solo determinaba á sus compañeros á esperar, para luego obrar de una manera que correspondiese con la actitud asumida por la Legislatura. Hacia recordar la mayoría pronunciada de Diputados alsinistas y avellanedistas, cuyas listas acababan de hacer triunfar los poderes oficiales en las provincias del Interior, como así mismo el informe espedido ya por el Congreso, (*) y del cual á todas luces se desprendia el espíritu que le animaba á ese respecto.

En tales circunstancias, y en presencia de tales pruebas, cada dia, cada hora, cada minuto que pasara, seria tiempo precioso perdido sin provecho alguno. La marcha rápida que debian seguir los trabajos, se someteria á una inercia dañosa y perjudicial, basada en

(*) Julio 11 de 1874.

esperanzas ilusorias de una buena fé cuya falcía se presentaba desde ya evidenciada.

Estas reflexiones no fueron suficientemente poderosas para arrastrar con la opinion del *Comité;* y la mayoría de sus miembros, en pugna con tales principios, se mantuvo firme en sostener las ideas de prudencia emitidas en su seno y apoyadas por el general Mitre.

Pero los sucesos que muy luego sobrevinieron, se encargaron de demostrar con cuán poca prevision la mayoría de los miembros del *Comité* habia sabido apreciar las circunstancias y los hombres de esos dias.

La Cámara de Diputados Nacionales se espidió al fin, dando por resultado la aceptacion de las elecciones de Febrero. Tal determinacion colocó al *Comité* en un terreno perfectamente definido, desde cuyo instante resolvió calificarse de *revolucionario* por la unanimidad de sus miembros, inpulsados á ello en virtud de las exigencias y la predisposicion de los ciudadanos, de las manifestaciones del espíritu público y de los votos de su propia conciencia.

El *Comité Revolucionario*, en cuyo seno se prepararon los moldes en que habia de vaciarse el espíritu público, cuya accion nunca llegó á hacerse sentir debidamente, por haberse quebrado en mil fragmentos la obra de los artífices en el instante en que iba á modelar las manifestaciones de un gran partido, viva encarnacion del voto de los pueblos argentinos; el *Comité Revolucionario*, decimos, celebró su primera sesion con tal carácter á mediados del mes de Julio.

Desde luego, su atencion se dedicó esclusivamente á indicar los elementos que habian de prepararse para dar forma á los proyectos del pueblo. Las tropas de

línea con que contaban los generales Rivas y Arredondo y el Coronel Borges, parece que le ofrecieron mayor preferencia; y tal era la confianza que abrigaban en que con su presencia en el terreno de accion, quedaria definitivamente resuelta la suerte de la lucha, que se consideraron laureados por la victoria y acariciados por el reconocimiento del país, sin que hasta entonces no hubieran hecho mas que traspasar los límites de la discusion.

Ya fuera por esta plena confianza en el ejército de línea, ó ya por ahorrar la sangre de los ciudadanos, lo cierto es que, si bien se pensó en las fuerzas del elemento popular, y en prepararle las armas que debia manejar, no lo fué de una manera persistente y tenaz. Sin embargo, en el seno mismo del *Comité Revolucionario*, hubo una voz que se levantó impugnando con enerjía la confianza ciega en la fuerza veterana, y el poco entusiasmo que despertaban cuestiones que debian llamar preferentemente la atencion, hasta dejarlas plenamente resueltas. Era el mismo á quien hemos visto en pugna con la mayoría, y que ahora venia otra vez á ponerse en frente de esta nueva opinion, que amenazaba triunfar por el concurso casi unánime de los miembros del Comité, y cuyo carácter entrañaba una cuestion de alta trascendencia á la suerte de la revolucion.

En largas y acaloradas discusiones, el miembro á quien nos referimos sostuvo que la adquisicion de armas y la preparacion del pueblo, debian ocuparles con tanta ó mayor preferencia que la que se consagraba á elementos cuya concurrencia en el momento oportuno estaba sujeta á mil eventualidades; y cuya falta, por

cualquier motivo imprevisto, ofuscaria el espíritu de los miembros del Comité y enervaria sus fuerzas, si no se habia tenido la precaucion de preparar el elemento popular, arma la mas noble y poderosa en las revoluciones santas, que contribuye siempre con su accion á conquistar para su causa el aplauso y las simpatías de los demás pueblos.

Estas opiniones, cuyo fin inmediato era dar á los trabajos del *Comité Revolucionario* el nervio de que hasta entonces carecian, conduciéndolos por un camino saludable, hallaron poderosas resistencias en los demás miembros de aquel cuerpo; pero quien las habia lanzado á la discusion, no pudo tampoco desdeñarlas por el hecho de su mala acogida. Confió en que una entrevista con el general Mitre, podia aun zanjar á su favor aquella profunda divergencia de opiniones. Conocia la influencia poderosa que en tales circunstancias ejerceria en el ánimo del Comité la palabra del general Mitre; y abrigando esa esperanza, pidió á uno de sus cólegas se apersonara á aquel, solicitándole manifestase su juicio en la cuestion que se debatía.

Los resultados de esta tentativa vinieron á dar dobles fuerzas á las convicciones de la opinion de la mayoría; ella conoció entonces que tenia de su lado al general Mitre, y se mantuvo en su terreno con mayor firmeza. El general Mitre creia en efecto que el concurso único de las fuerzas de línea habia de dar cuenta satisfactoria para la causa de la revolucion; y así, como por evitar el derramamiento de la sangre del pueblo, que tendria lugar con tanta efusion si se le confiaba un rol principal en los sucesos, juzgaba que la atencion del Comité debia dedicarse con empeño y preferencia

á obtener garantías que no dejaran duda alguna sobre la oportuna y dedicida concurrencia del ejército de línea, sin que, por otra parte, creyera que de tal manera se provocaran peligros de consecuencias funestas.

Robustecidas estas opiniones en el seno del *Comité*, el que las habia impugnado consideró que la revolucion se encaminaría por sendas estériles, sino se tomaban aquellas medidas enérjicas y activas que tan imperiosamente exigian las circunstancias; y entonces propuso se compraran á la brevedad posible 3,000 fusiles y 3,000 carabinas remingtons. Aceptada la idea, se formó un fondo cuya cantidad alcanzó á la considerable suma de 90,000 duros; pero la inversion que se dió á este dinero, estuvo en un todo consecuente con el plan á que la mayoría del Comité se proponía ajustar el pronunciamiento de los sucesos. En vez de emplearlo en proporcionarse el armamento propuesto, se distribuyó entre varios jefes del ejército de línea, para que atendieran á todas las necesidades que fuera menester vencer.

Mientras tanto la alarma cundia en las filas del adversario y en las regiones oficiales. El inícuo y arbitrario proceder de los actos de esas dos fuerzas coaligadas, tomaba dia á dia proporciones deformes. El domicilio continuaba violándose con mas y mas escándalo. Todos los departamentos de la reparticion nacional y la provincial, eran otros tantos tribunales secretos de donde partian á ocupar sus puestos los encargados del espionaje, convertido en sistema de gobierno.

El país se sentia desfallecer á medida que avanzaban por este camino las autoridades y sus sostenedores. Y

apesar del malestar público, de la indignacion de los ciudadanos, el *Comité Revolucionario* dejaba mucho que desear en cuanto á su empeño por dar término á la cuestion que le ocupaba.

La obra de la revolucion, encomendada al *Comité* por respetables y considerados ciudadanos, se veria aniquilada en su cuna, si los que habian tomado á su cargo la mision de crearla, dirijirla y presentarla fuerte y unida á sus mandantes, no observaban una conducta que diese resultados mas positivos y provechosos, profundamente caracterizada por una infatigable actividad.

Estas últimas convicciones preocupaban al que desde un principio venia batallando en el seno del Comité por dar á sus trabajos el carácter y la enerjía convenientes. Así pues, se resolvió á conferenciar con personas estrañas al *Comité*, tratando de hallar alguna cooperacion al empeño que le animaba de dar impulso á los trabajos hasta entonces tan paralizados.

El Coronel Don Santiago Baibiene y el Comandante Don Eustaquio Acuña eran de este número. El miembro del Comité encomendó á Baibiene preparase el espíritu de las localidades en que contara con alguna influencia; debiendo antes tratar la negociacion de una cantidad de armas depositada en la casa de Kaynach y Cª, del comercio de Montevideo. Con este objeto se recolectó una suma de dinero, á la cual contribuyeron varios amigos de la causa.

Por su parte el Comandante Acuña acompañado de 50 hombres disfrazados con el uniforme del soldado artillero, se comprometía á introducirlos en el Cuartel del Centro de los situados en la Plaza del Retiro, ocu-

pado por soldados de aquella misma arma. Prometia apoderarse del edificio, de todas sus municiones de guerra, y reducirlo á sus órdenes cualquiera que fuese la actitud que asumiera el Escuadron que lo habitaba.

Estos trabajos respondian á un plan que señalaba las calles de la ciudad como el punto donde habian de producirse los sucesos, y cuya primer medida seria abrir comunicaciones entre los caños de aguas corrientes y los caños de gas, privando de luz á la ciudad durante la noche que se fijara. Este plan, perfectamente combinado, y cuyos detalles nos abstenemos de indicar por ahora, encontró una resistencia general en el seno del Comité, apoyado por la opinion del general Mitre, que lo desechaba por que no veia los elementos preparados en la ciudad.

El *Comité Revolucionario* era el círculo de fierro dentro del cual obraban, esterelizándose, las fuerzas y el nérvio de algunos miembros de su mismo seno, que hubieran contestado provechosamente á las exigencias de la situacion y las aspiraciones del pueblo, sino hubieran hallado la resistencia de la mayoría del mismo círculo, cuyo carácter, espíritu y costumbres, no eran las mas apropósito para dirijir los trabajos de una revolucion. El *Comité Revolucionario* era tambien una prueba mas, añadida á otras que son del dominio público, relativas á esa tendencia esclusivista, que venia caracterizando desde muy al principio al partido del general Mitre; partido que, con una media docena de *pelucones* como principales entidades, se dejó conducir sin demostrar suficiente conciencia de su propia personalidad, ni bastante enerjía para independizarse de ese pupilaje, que algunas veces lo responsabilizó de sus ma-

los procederes, y que algunas antipatías le ha acarreado. Desde un principio, aquellos se agruparon en los Ministerios y en las Legislaturas; y ninguna fuerza humana hubiera sido capaz de arrancarlos de allí. Parapetados tras sus bufetes, hicieron fuego contra los *intrusos*, y muy especialmente contra el elemento jóven, á quien con mas tenacidad combatieron, oponiéndole los mas grandes obstáculos á su participacion en los negocios públicos.

El partido mas poderoso de la República, soportó con una indolencia incomprensible, el peso de unos hombres cuya época de accion parecia marcada con el carácter de vitalicia. Y hasta en su postrera manifestacion, no halló en sus filas otros hombres que los de ayer, los de mas allá, los del principio, como si en esas filas no se vieran agrupados los elementos mas inteligentes, mas sanos, mas progresistas con que cuenta la República.

Bien puede servirnos el recuerdo de estas tendencias, retratadas en el espíritu público con entera conviccion, para esplicarnos el rol á que se pretendia limitar en el seno del *Comité Revolucionario*, la influencia, la accion y el ejercicio de hombres jóvenes, dotados de ingenio, de resolucion, de enerjía, y de una inteligencia apropiada para las circunstancia que se atravesaban.

Mientras tanto, los dias y las semanas pasaban, y los directores de la revolucion no habian acordado en provecho de ella, sino dar la preferencia al ejército de línea sobre las fuerzas del pueblo, como medio de accion, y la preferencia de la campaña sobre la ciudad, como el foco de donde debieran estallar los sucesos. Y como sabemos, se habian tambien recolectado fon-

dos para la compra de armas; pero hasta entonces nadie vió un fusil, una carabina, un revólver, un solo machete, porque se habia creido cenveniente dar otro jiro á los dineros que en tan cuantiosa cantidad se recolectaron.

Sin embargo, llegó un dia en que ese Comité empezó á obrar con decision. Proyectando y discutiendo las formas sobre cuyo régimen habian de desarrollarse los acontecimientos en el terreno de los hechos, arribó á un plan magnífico, combinado ingeniosamente, estudiado con precision, del cual no podia esperarse sino el triunfo de la revolucion; revolucion en medio de cuyas colosales proporciones, se destacaban arrogantes las manifestaciones de la voluntad popular, y en cuya fisonomia pudieron admirarse las sublimes impresiones acentuadas por la fibra del patriotismo en las madres espartanas, cuando enviaban á sus hijos al campo de batalla, de donde debian volver con su escudo, ó quedar en la liza cubiertos por él.

No exageramos: Las madres argentinas, así como en 1812 se despiendian de sus mas preciosas joyas para comprar un fusil, y *armar el brazo del valiente* que marchaba á los combates de la independencia. así en Setiembre de 1874 aplaudian fervorosas la actitud decidida de sus hijos, y les exigian ponerse en campaña, no bien sonara en la República el grito de revolucion.

Pero conozcamos, *aunque en parte*, la obra mas perfecta del *Comité Revolucionario*, esterelizada en el momento oportuno por la precipitacion y la falta de ánimo que se apoderó de alguno de sus miembros, y la inconstancia revelada por otros, cuando mas era nece-

sario mostrar la fibra de un alma serena, y las manifestaciones de un carácter enérjico.

Cuando el *Comité Revolucionario* tuvo preparados todos los elementos que habian de servirle, y todos los medios de comunicacion con ellos; cuando desde el ignorado local de sus reuniones, hubo estendido los hilos misteriosos de su red, manteniendo en una mano sus mil cabeceras, mientras sus estremos se repartian en otras mil direcciones, trasmitiendo á todas ellas la última disposicion, el medio indispensable, la oportunidad y la palabra de órden; entonces pensó en trasarse una norma á que se ajustara su accion y se disciplinaran sus fuerzas, demarcándose un plan que hiciera mas breve y de menos sacrificios el camino que habia de conducirlo á su fin, encarnado en el triunfo de las garantias y los intereses generales.

La fuerza de las circunstancias nos obliga á ser mesurados en los detalles relativos al plan de la revolucion; sin embargo, los que vamos á revelar podrán dar una idea casi perfecta acerca de él. La revolucion se pronunciaria, no el 26 de Setiembre como se ha dicho por algunos, ni tampoco el 28 del mismo mes como otros lo han afirmado. Su bandera seria desplegada el 12 de Octubre, moviéndose sus milicias simultáneamente al Sur, al Norte y al Poniente de la ciudad, mientras al Este, en las aguas del Rio de la Plata, operarian los buques de la escuadra, con cuyas tripulaciones se contara hasta aquel momento. En el seno de la ciudad estaban tomadas todas aquellas medidas, que en la hora oportuna habian de dar el golpe capital á las autoridades, privándolas de toda accion y de toda influencia sobre los pocos batallones de línea

que las sostenian. Ellas quedarian reducidas á un estrecho círculo, desde donde serian ineficaces los recursos con que contaran, por la falta de medios para ponerlos á su alcance y á su servicio.

Antes de dejar la ciudad para conocer la disposicion del plan revolucionario en la campaña, sepamos que en aquella quedaban dos grupos de 200 hombres cada uno, munidos de armas de precision, perfectamente organizados y convenientemente distribuidos. Sepamos tambien que uno de los batallones con que el gobierno creia contar, estaba destinado á ser uno de los elementos que contribuirian á su infalible derrocamiento. Oficiales, sargentos y cabos se reunian en sesiones secretas, dirijidas ya por los primeros como por ciudadanos, estando comprometidos á poner al servicio de la revolucion el batallon á que nos referimos. El Comité le tenia reservado para el momento oportuno, el rol de salir formado en cuadro por la calle de Callao, apoderarse del Colejio Militar, de los dos polvorines que existen en sus inmediaciones, y de otras importantes posiciones.

Pero hemos visto que era á la compañia á quien tocaba representar el rol principal en los acontecimientos. Su mision debia subordinarse al plan de que pasamos á ocuparnos. En el Sur: el ciudadano D. Cándido Galvan, á la cabeza de todas las milicias de los partidos de San Vicente, Cañuelas, Quilmes, Barracas al Sur y parte de Barracas al Norte, se presentaria en el puente de este último distrito, poniendo en práctica los medios necesarios á fin de impedir el reclutamiento de ciudadanos por los delegados del gobierno. Estas fuerzas serian en breve apoyadas por las colum-

nas del Coronel Machado, puestas inmediatamente en marcha desde el Tandil hácia la ciudad, y compuestas de la guardia nacional de aquel partido, de la del Azul, Arenales, Dolores y Chascomús, reclutadas á medida se fueran atravesando sus respectivas jurisdicciones. En el Oeste: Partidas de guerrilleros diseminadas de este lado de San José de Flores, molestarian sin descanso toda fuerza gubernista que apareciera á su frente, manteniéndose en sus líneas mientras tanto llegaran las columnas de Chivilcoy, Mercedes, Lujan y demás pueblos circunvecinos, mandadas por los hermanos Zeballos, y la columna de Lobos y otros partidos, al mando del Coronel D. Santiago Baibiene. A su vez estas columnas serian seguidas por las de la fuerza veterana, conducida por el general Rivas y el coronel Borges, desde sus respectivos campamentos en la frontera hasta Chivilcoy, cuyo pueblo les serviria de punto de reunion, y desde donde se dirijirian por el ferrocarril en apoyo de la guardia nacional de Chivilcoy, Mercedes, Lujan, Lobos, etc.

Por el Norte, el ciudadano D. José C. Paz, seguido de las milicias del Tigre, San Fernando, San Isidro y Belgrano, marcharia sobre la ciudad por el camino de Palermo. El Coronel D. Juan Boer, partiendo de San Nicolas á la cabeza de la guardia nacional, y engrosándola en su marcha con la de Zárate, Baradero y demas partidos de la Costa Norte, avanzaria tambien sobre la capital para venir en apoyo de las columnas de Paz. Mientras tanto, el general Arredondo, sirviéndose en Villa Maria del *Gran Central*, llegaria en 24 horas al Rosario, donde, embarcando sus fuerzas, y efectuando su desembarco en el Tigre, vendria á

tomar el mando de las columnas de Paz y de Boer, despues de dos dias de haberse movido de su primera posicion. Y por último, al Este, sobre el gran estuario del Plata, las cañoneras *Paraná* y *Uruguay*, (*) levantando en sus mástiles la bandera de guerra, dirijirian su proa á las aguas del rio cuyo nombre lleva la primera, á fin de apoderarse de la persona del Ministro de Guerra y Marina General D. Martin de Gainza, en viaje á la sazon para Buenos Aires desde la ciudad de Corrientes. Reducido á prision el general Gainza, y hecho presa el buque de la escuadra en que navegaba, las cañoneras descenderian hasta el puerto de Zárate, cuyo arsenal de guerra, guardado tan solo por un piquete muy reducido, se someteria á la fuerza ó al influjo moral que inspirase la presencia de las fuerzas navales en combinacion con las de tierra, compuestas de una columna de que debia haberse desprendido el Coronel Boer, enviándola alli oportunamente.

Verificada la prision del general Gainza, se le habria hecho trasladarse á cualquiera de las dos cañoneras,

(*) Cuando tenemos conocimiento de lo acaecido á la cañonera *Paraná*, fácil será comprender á quien juzgue los hechos sin pasion, que, si ellos se hubieran producido en el instante que les estaba designado, con tanta mas razon el comandante Obligado se hubiera apoderado de dicha cañonera, pues es lójico suponer que entonces los medios para ello estarian bien meditados, y la operacion, si bien practicada con la celeridad requerida, no habria sido caracterizada por la precipitacion con que se llevó á cabo.

Supóngase tambien, si se quiere, dada la casualidad de la baradura de la *Uruguay*, el 12 de Octubre, tal como sucedió el 24 de Setiembre; pero no podrá desconocerse que, el espíritu y la confianza que imperarian entonces, en vez de la incertidumbre y el sobresalto naturalmente producido en Setiembre, hubieran hecho practicar con éxito feliz la maniobra de desencallar dicha cañonera. Por estas razones es que hemos contado ambas cañoneras como elementos puestos al servicio de la revolucion.

mientras el vapor en que venia navegando seguiria rumbo hácia Montevideo, donde tomaria á su bordo una considerable cantidad de armas, é inmediatamente se moveria hacia el Tigre, á esperar las fuerzas del general Arredondo, proporcionándolas el armamento que les fuese necesario.

Tales eran los planes cuya realizacion habrian mostrado á las autoridades públicas, encerradas en un semi-círculo de hierro, y las aguas del Plata, dominadas por las cañoneras; espacio dentro del cual girarian sus escasas fuerzas, sin hallar afuera elementos de defensa ni la oportunidad para escapar de él, porque estaban tambien tomadas otras medidas tendentes á obtener estos resultados, una vez puestas en práctica en el mismo seno de la ciudad.

Ya que conocemos la colocacion dada á cada una de estas piezas, sobre el tablero político en que iba á decidirse un problema de alta trascendencia, necesario es ahora que conozcamos tambien, el movimiento que habia de imprimirse á cada una de ellas, para dar jaque á la situacion recientemente creada. El *Comité Revolucionario* no habia aun pronunciado su última palabra á este respecto; pues la accion que corresponderia á cada una de las columnas en el momento en que el fuego empezara á producir el estrago, podia ser objeto de una convencion celebrada 48 horas antes del momento en que los sucesos debieran estallar, pudiéndose entonces tener en cuenta las circunstancias y adoptar á ellas la combinacion del movimiento. Asi es que, hasta la noche del 23 de Setiembre, en que los acontecimientos se precipitaron, quedando frustrado el plan que conocemos, el *Comité* no habia hecho sino el

tomar el mando de las columnas de Paz y de Boer, despues de dos dias de haberse movido de su primera posicion. Y por último, al Este, sobre el gran estuario del Plata, las cañoneras *Paraná* y *Uruguay*, (*) levantando en sus mástiles la bandera de guerra, dirijirian su proa á las aguas del rio cuyo nombre lleva la primera, á fin de apoderarse de la persona del Ministro de Guerra y Marina General D. Martin de Gainza, en viaje á la sazon para Buenos Aires desde la ciudad de Corrientes. Reducido á prision el general Gainza, y hecho presa el buque de la escuadra en que navegaba, las cañoneras descenderian hasta el puerto de Zárate, cuyo arsenal de guerra, guardado tan solo por un piquete muy reducido, se someteria á la fuerza ó al influjo moral que inspirase la presencia de las fuerzas navales en combinacion con las de tierra, compuestas de una columna de que debia haberse desprendido el Coronel Boer, enviándola alli oportunamente.

Verificada la prision del general Gainza, se le habria hecho trasladarse á cualquiera de las dos cañoneras,

(*) Cuando tenemos conocimiento de lo acaecido á la cañonera *Paraná*, fácil será comprender á quien juzgue los hechos sin pasion, que, si ellos se hubieran producido en el instante que les estaba designado, con tanta mas razon el comandante Obligado se hubiera apoderado de dicha cañonera, pues es lójico suponer que entonces los medios para ello estarian bien meditados, y la operacion, si bien practicada con la celeridad requerida, no habria sido caracterizada por la precipitacion con que se llevó á cabo.

Supóngase tambien, si se quiere, dada la casualidad de la baradura de la *Uruguay*, el 12 de Octubre, tal como sucedió el 24 de Setiembre; pero no podrá desconocerse que, el espíritu y la confianza que imperarian entonces, en vez de la incertidumbre y el sobresalto naturalmente producido en Setiembre, hubieran hecho practicar con éxito feliz la maniobra de desencallar dicha cañonera. Por estas razones es que hemos contado ambas cañoneras como elementos puestos al servicio de la revolucion.

mientras el vapor en que venia navegando seguiria rumbo hácia Montevideo, donde tomaria á su bordo una considerable cantidad de armas, é inmediatamente se moveria hacia el Tigre, á esperar las fuerzas del general Arredondo, proporcionándolas el armamento que les fuese necesario.

Tales eran los planes cuya realizacion habrian mostrado á las autoridades públicas, encerradas en un semi-círculo de hierro, y las aguas del Plata, dominadas por las cañoneras; espacio dentro del cual girarian sus escasas fuerzas, sin hallar afuera elementos de defensa ni la oportunidad para escapar de él, porque estaban tambien tomadas otras medidas tendentes á obtener estos resultados, una vez puestas en práctica en el mismo seno de la ciudad.

Ya que conocemos la colocacion dada á cada una de estas piezas, sobre el tablero político en que iba á decidirse un problema de alta trascendencia, necesario es ahora que conozcamos tambien, el movimiento que habia de imprimirse á cada una de ellas, para dar jaque á la situacion recientemente creada. El *Comité Revolucionario* no habia aun pronunciado su última palabra á este respecto; pues la accion que corresponderia á cada una de las columnas en el momento en que el fuego empezara á producir el estrago, podia ser objeto de una convencion celebrada 48 horas antes del momento en que los sucesos debieran estallar, pudiéndose entonces tener en cuenta las circunstancias y adoptar á ellas la combinacion del movimiento. Asi es que, hasta la noche del 23 de Setiembre, en que los acontecimientos se precipitaron, quedando frustrado el plan que conocemos, el *Comité* no habia hecho sino el

bosquejo de la accion que respectivamente desempeñaria cada una de las columnas; pero apesar de tal deficiencia, por otra parte irreprochable, nos es dado penetrarnos del carácter que asumirian esas fuerzas al principiar sus evoluciones.

En efecto: hemos visto al ciudadano D. José C. Paz á la cabeza de la guardia nacional de los partidos del Norte, marchando por el camino de Palermo en direccion á la ciudad; y hemos visto tambien, colocada en el Puente de Barracas, la guardia nacional de los partidos del Sud, al mando del ciudadano D. Cándido Galvan. Una ú otra de estas dos columnas deberia amagar sobre la poblacion, llevando su ataque decisivo, cuando mas oportunas fueran las circunstancias. Para podernos dar cuenta de la maniobra, supongamos á las fuerzas del costado sur practicando el ataque. Evidentemente que entonces las tropas del gobierno serian enviadas en su mayor parte á contener la actitud ofensiva de aquellas, las cuales, redoblando su vigor, harian empeñar la lucha con mayor tenacidad. Este hubiera sido el momento en que Paz asumiera la ofensiva poı el costado opuesto, y en que los dos grupos de ciudadanos que permanecian en el centro de la ciudad, se movieran de sus puestos respectivos, tomando como punto de reunion las fuerzas del gobierno empeñadas con las de Galvan. Para penetrarnos del movimiento que estos grupos practicarian, vamos á valernos de un ejemplo empleado otras veces. Figurémosnos una V. Uno de los grupos se halla colocado en la estremidad superior del lado derecho de ella; y el otro en la estremidad superior del lado opuesto de la misma. El vértice lo ocupan las fuerzas del

gobierno que combaten con las columnas de Galvan. Partiendo aquellos grupos desde sus posiciones, marcharian simultáneamente por los lados respectivos de la V en direccion al vértice de ella. Asi las tropas del gobierno sufririan el fuego por el frente y por ambos flancos á retaguardia. Su superioridad en disciplina y organizacion, quedaria entonces ventajosamente contrabalanceada por lo difícil y estragoso de las circunstancias que las iban á rodear. No olvidemos tampoco que Paz se habia puesto en marcha sobre la ciudad, y que en el Oeste quedaban á la espectativa numerosas guerrillas, que se estendian en toda la prolongacion de ese costado.

Pero aunque nosotros no podemos seguir adelante, porque no nos es dado fijar los resultados inmediatos de acontecimientos que nunca llegaron á ponerse en práctica, podemos sinembargo preveer que, cualquiera que hubieran sido los resultados de tales operaciones, solo habria podido suceder, suponiendo el fracaso de ellas, que el triunfo de la revolucion se postergara por algunos dias mas. Pues, no eran columnas de polvo barridas por los vientos de la pampa, las que se acercaban con Machado, con Rivas, con Borges, con Boer y con Arredondo; que eran soldados veteranos y ciudadanos voluntarios, que eran artilleros con ametralladoras, infantes con fusiles remington y caballerias con carabinas spencer. Columnas de polvo serian las que esas fuerzas levantasen en su marcha al aproximarse á la ciudad, y las cuales por sí solas hubieran bastado para ahogar los últimos suspiros de las autoridades, reducidas al rincon donde aun imperaba su voluntad.

Hé ahí someramente detallados los elementos con

que contaba la revolucion, y el órden en que iban á presentarse en el campo de batalla, del cual el pueblo recojeria el triunfo de los principios mas inconmovibles y de sus mas apreciados derechos. Tales resultados estaban en la conciencia de todos los argentinos. Ninguna eventualidad hubiera torcido la marcha precisa y lójica de la revolucion, directamente encaminada hácia la victoria, si en medio á la arrogancia de su marcha hubiera podido sentar su planta sin conmover la tierra, si en su augusta magestad, hubiérale sido posible disimular los rayos de luz que la circundaban, si en el corazon del pueblo, en que se habia engendrado, y en la conciencia del mismo pueblo que habia acentuado su desarrollo con formas vigorosas, dando consistencia y nervio á sus fuerzas, hubiera sido posible encubrir tanta espléndida manifestacion de sentimientos y convicciones. Pero todas estas circunstancias, haciéndose esperimentar, sembraron el miedo y la desconfianza en torno del gobierno. El Presidente Sarmiento, á cuyo influjo, en alianza con la falsificacion y el fraude, iba á presentarse en aquellos momentos la entidad política que gobierna hoy á los pueblos argentinos, sentia aproximándose á los dinteles de su gabinete la forma jigantesca de la revolucion.

En presencia de ella la autoridad nacional trató de contrarrestar sus fuerzas, con medidas que acusaban la debilidad de su brazo y su cerebro.

En efecto: el Comandante de la cañonera *Uruguay*, D. Erasmo Obligado, habia llegado á dar pávulo á las desconfianzas del Gobierno, harto receloso de su conducta en las cuestiones políticas que á la sazon se agita-

ban, y cuyo fin todos preveian: pueblo y gobierno, partidistas é indiferentes, nacionales y estrangeros. Tales temores indujeron al Presidente Sarmiento á conferenciar con el Comandante Obligado, á fin de pedirle una declaracion franca respecto de ciertas especies puestas en voga, que le mostraban comprometido en trabajos ocultos contra la autoridad nacional. Fácil es comprender cuál seria la contestacion que obtuvo el Presidente Sarmiento: Obligado desacreditó las versiones que le comprometian, asegurando que no tenia parte alguna en los trabajos revolucionarios, que, al decir de la voz pública, se practicaban en esos momentos. ¿Cómo pretender otra contestacion? ¿Cómo pretender que el Comandante de la cañonera *Uruguay* habia de abrir con sus propias manos las puertas del calabozo que le estaria reservado? ¿Cómo pretender, en fin, que Don Erasmo Obligado habia de traicionar á sus amigos de causa, echando un borron sobre su frente y responsabilizándose ante su conciencia y sus convicciones? Solo al Presidente Sarmiento pudieron asaltar tales ocurrencias.

No obstante la declaracion prestada por el Comandante Obligado, el Presidente Sarmiento le ordenó el 23 de Setiembre de ponerse en marcha al siguiente dia con rumbo á las costas patagónicas, dándole al efecto una nota que solo abriria cuando se hallara mar afuera, sin que por pretesto alguno lo hiciera antes del plazo señalado. Tales medidas, tomadas al acaso, sin importancia ni trascendencia alguna, vinieron á esterelizar en su propia cuna las fuerzas de la revolucion, por una de aquellas circunstancias estupendamente estraordinarias.

Despues que Obligado hubo recibido la órden de marcha, la comunicaba á Galvan en las primeras horas de la noche de ese mismo dia (23). Para Galvan fué esta noticia de tal manera grave, que, dándole toda la importancia posible y haciéndola entrañar los mas grandes peligros, juzgó que no quedaba otro camino que el del pronunciamiento de las cañoneras en esa misma noche. Convenido para ello con Obligado, Galvan pasó á comunicar al general Mitre esta medida, y á pedirle su opinion sobre lo que acababa de convenirse.

El general Mitre aprobó los proyectos de Galvan, pues que, *dado el primer paso era necesario seguir adelante, afrontando las circunstancias.*

Si la actitud asumida por Don Cándido Galvan se presenta fácilmente vulnerable á la crítica de la historia, tanto mas débil consideramos el papel que jugó el general Mitre al dar su aprobacion á los proyectos de Galvan. El general Mitre, hombre avezado á las revoluciones populares, lleno de esperiencia en los rumbos y las manifestaciones de la vida democrática, fortificado tras la serenidad de su espíritu y conocedor de los trabajos del *Comité*, no debió manifestarse á Don Cándido Galvan, sino señalándole con la evidencia de reflexiones lógicas y deductivas, el desarrollo, el fin y los destinos que tendría la revolucion, á partir del momento en que sus proyectos se pusieran en práctica.

Conocedor de los trabajos del Comité, hemos dicho, porque el general Mitre sabia que los elementos con que principalmente se habia querido rodear el Comité, eran las tropas de línea, haciendo abstraccion casi de una manera absoluta de las fuerzas del pueblo. ¿Có-

mo pudo pues considerar oportuno aquel momento, cuando sabia, ó debió imponerse ó suponerlo, que Rivas, Borges y Arredondo, no tenian aviso alguno para hacer coincidir su pronunciamiento con el que debia tener lugar en la ciudad? ¿Cómo lanzarse á la revolucion, cuando no se ignoraba que en la ciudad no se habian querido organizar los elementos de accion, ni se habian preparado armas ni nada de lo que seria indispensable para tales circunstancias?

El general Mitre creia que era necesario seguir adelante una vez que el primer paso habia sido dado. ¿Pero cuál era ese primer paso? Hasta entonces nada se habia hecho aun que comprometiera los trabajos revolucionarios; sobre todo, se pensaba indispensable seguir adelante, pero ¿no merecia siquiera una sola reflexion la manera y los medios de que se disponia para asumir tal actitud?

Si de esta manera no se hubiera obrado ¿acaso se dirá que la cañonera *Uruguay* no podria haber servido á la bandera de la revolucion por hallarse alejada de nuestro puerto? Tal argumento se destruye fácilmente. Supóngase en marcha á la cañonera ¿qué hubiera podido impedir á su Comandante detenerse á cualquier altura, desde donde poder ocurrir á Buenos Aires en la noche antes del dia fijado para el pronunciamiento, y entonces apresar á la *Paraná* con las mismas ó mejores posibilidades de alcanzar los resultados obtenidos en la noche del 23?

Así quedó demostrado cómo las obras del hombre se echan á rodar sobre los declives de un abismo, cuando el hombre siente sobre sí el yugo de una conciencia demasiado benévola para juzgar sus propias determina-

ciones; y cuando no obra en consórcio con otra fuerza, inteligente y reflexiva, que, sirviéndole de contrapeso, sea á la vez capaz de afrontar los obstáculos y luchar con los peligros que entrañan las circunstancias difíciles.

Vamos ahora á imponernos de los pormenores que dejaron resuelta la hora del pronunciamiento, resolviendo de tal manera la derrota de la revolucion.

El 23 de Setiembre á las 9 de la noche, los miembros del *Comité Revolucionario* se hallaban reunidos en una casa de la calle Victoria. Ninguno de los que allí se encontraban, tenia conocimiento de los sucesos que acabamos de relatar. Sin que importe averiguar cuáles eran los asuntos que se discutian en aquel momento, veamos abrirse la puerta del recinto en que se celebra la sesion. En su dintel se presenta un hombre que viene á comunicar al *Comité* las órdenes que el gobierno acababa de impartir al Comandante Obligado, y las disposiciones que en presencia de ellas acababan de tomarse.

El emisario oficioso agregaba que los Comandantes Obligado y Ramirez debian asistir esa misma noche á la representacion que tendria lugar en el teatro de la Victoria; que habria tambien allí otra persona encargada de observar al primero de aquellos jefes, quien debia significar lo propicio de las circunstancias para el pronunciamiento, sentándose en la luneta contigua á la que ocupara Ramirez; que una vez observada esta accion, la persona puesta en asecho de ella se dirijiría á comunicársela á Don Cándido Galvan, quien entonces se encargaria de reunir los elementos que habian de servir para el pronunciamiento. Aquel oficioso emisa-

rio terminó la relacion de estas noticias, aconsejando á los miembros del Comité que cada cual se preparara á salir inmediatamente de la capital, pues sus roles en ella habian terminado y las circunstancias eran tan graves como no podian imaginarse.

Si el pesado edificio en cuyo recinto se hallaban reunidos los miembros del *Comité Revolucionario*, hubiérase derrumbado, sobreviviendo estos á la catástrofe, por cierto que no se habrian sentido presa de mayor estupefaccion, que la que produjeron en su espíritu tales sucesos, tan inesperados como estraordinarios.

Aquella hora se presentó propicia á los espíritus bien templados que deliberaban en el seno del Comité. Ella les ofrecia la oportunidad de desplegar toda su enerjía y poner á raya á los que, débiles y timoratos ante el peligro, querian provocar los sucesos en momentos cuya oportunidad no alcanza á comprenderse cómo se pudo considerar ventajosa. Pudo tambien entonces tenerse en cuenta cuán razonable fué la idea lanzada á la discusion en el seno del *Comité*, rechazada en seguida, y que tenia por objeto preparar al pueblo para hacerle tomar una participacion directa é inmediata en la lucha.

Sin el concurso de esta fuerza, cualquier incidente que sobreviniera, desconcertaria al *Comité* y difundiria la confusion y hasta el miedo en sus miembros. Así se habia presajiado desde un principio, y tal fué en efecto su consecuencia. Aquella eventualidad quebró el espíritu del *Comité*, cuyos triunfos y laureles conquistados sin las fuerzas del pueblo y fuera de la ciudad, se convirtieron desde entonces en reveces, y en la mas com-

pleta dispersion de los elementos cuyo prestigio tan poca atencion habian merecido durante los dias de *gloria* en que vivió la mayoría de los miembros del *Comité Revolucionario.* Don José C. Paz, que formaba parte del Comité, fué el único que trató de tomar alguna medida, á fin de pedir á Galvan mayores detalles que los que se tenian; para que, en presencia de ellos, el *Comité* resolviera si las nuevas circunstancias daban ó no lugar al pronunciamiento. Estas observaciones hacia Paz á uno de sus cólegas, invitándole á ir inmediatamente en busca de Galvan. Así se hizo; pero cuando aquellos golpeaban á la puerta de la casa de Galvan, ya este habia desaparecido. Paz se dirije entonces á la imprenta de *La Prensa*, y en el trayecto tiene la oportunidad de saber que el general Bartolomé Mitre se habia tambien despedido de su casa en aquellos instantes. Llegan las doce de la noche, hora para la cual el Comité estaba citado. Paz manda averiguar si los demás miembros habian asistido; pero el recinto de las sesiones estaba desierto!

La gravedad de los sucesos aumentaba sin que mas número que 30 ó 40 ciudadanos tuvieran conocimiento de ellos. Era ya indudable que Galvan cumpliria sus propósitos. En medio de tanta confusion y tanta irregularidad, Paz imagina cuál seria la sorpresa del pueblo, cuando, sin armas, sin direccion, sin una voz amiga que le esplicara los acontecimientos, se despertase en presencia de ellos. Entonces, sin conocerlos en sus mayores detalles, pero sabiendo la resolucion que le correspondería tomar, fué que escribió para el pueblo aquel artículo que desde la primera columna de *La Prensa* del 24 de Setiembre despertó á Buenos Aires,

esplicándole, sino los sucesos, al menos la actitud que era necesario asumir.

Así fué como se precipitaron los acontecimientos, y así tuvo lugar el fracaso de aquella revolucion, que, si bien acababa de estallar, no era siquiera el bosquejo del enérjico movimiento popular presagiado por todos, cuando todos y cada uno compulsaban la conviccion, la voluntad y el entusiasmo del espíritu, fuerzas ofrecidas en conjunto al sostenimiento de una misma bandera.



CAPITULO II

Disolucion del Comité Revolucionario—Reunion de ciudadanos en la noche del 23 de Setiembre—Pronunciamiento de la «Uruguay»—Llegan á su bordo los Comandantes Obligado y Ramirez—Arresto del Comandante Ramirez—La «Paraná» es abordada—Consecuencias funestas—Reunion en la Imprenta de «La Prensa»—Fisonomia del dia 24—Espiritu de los ciudadanos—Responsabilidades respectivas—El partido *Nacionalista*—Grupos que se ponen en campaña—Punto a que habia resuelto dirijirse el general Mitre—Emigracion à Montevideo—¿Cumplieron todos con su deber?—Actitud de la mayoria del partido *Nacionalista*—El pueblo de San Fernando—Fuerzas revolucionarias en Caseros—Su marcha hasta ese punto—Medidas de las autoridades en la Capital—Estado de sitio—El Diputado Juan Angel Molina—Clausura de Imprentas y arresto de ciudadanos—Manifiesto del Gobernador de Buenos Aires—El pregonero—Reunion de fuerzas en la plaza de la Victoria.

Las circunstancias que hemos dejado apuntadas vinieron á determinar la disolucion del *Comité Revolucionarío.* Sus miembros tomaron el camino que mejor les pareció: el mayor número, ajustándose á sus propias conveniencias y olvidando su mision, dejó que los sucesos se precipitaran ó detuviesen por sus propias fuerzas, mientras los demás, interpretando fielmente sus deberes y compromisos, dieron direccion á las corrientes desbordadas que amenazaban anegar el suelo de la labor, esterelizando la semilla que se le confió, en vez de servirla como elemento fecundante.

Ahora sí que el primer paso habia sido dado, y que era necesario no detenerse un momento.

¡Tal revolucion iba á ser proclamada por una vintena de ciudadanos!

Para ellos, en medio de las tinieblas que envolvian el principio de los acontecimientos, brillaba una luz que mantenia en su espíritu la esperanza, constelacion que levanta del suelo á los postrados en las luchas de la vida, y que empuja hasta el sacrificio á los que fijan su ilusion á los bordes de un abismo. Los pocos ciudadanos que conocian los sucesos, puestos en la brecha desafiando de los primeros las consecuencias y los peligros, esperaban que el pronunciamiento popular vendria á consolidarlos en su posicion, y que las fuerzas de la opinion, apenas contenidas en el corazon de cada uno, tomando como válbula tales circunstancias, vendrian á manifestarse con toda la enerjía que habian entrañado en sus caracteres. Y en verdad que otras cosas no podian esperarse. El espíritu público, en cualquier centro y en cualquier momento que se le hubiera compulsado, habia dejado notarse armónicamente retemplado y dispuesto á la empresa de derrocar las autoridades que iban á surjir del vicio, á despecho de su voluntad y con menoscabo de sus derechos. Y aun mas: tan formada estaba á tal respecto la conciencia del pueblo, y tan absolutamente habia sido falseada su opinion, que hasta se abrigaba la resolucion de derrocar las autoridades establecidas en 1868, porque ellas pisotearon la Constitucion, porque impusieron sus pretensiones con la fuerza, porque ampararon el fraude, é iban en aquellos momentos á dar su mano al sucesor que nacia de la voluntad y de la fuerza oficial.

Tales eran las vibraciones de la opinion, y tal el temple de los espíritus. En presencia de una actitud semejante, solo podia preveerse que apenas encen-

dida la primera chispa, el incendio se produciria en todas partes con grandes proporciones.

Vamos pues, á ver cómo se originaban los sucesos en la noche del 23 de Setiembre, y si el proceder de la poblacion de Buenos Aires, al despertar en frente de ellos, correspondió con las manifestaciones elocuentes de que venia haciéndose protagonista en las plazas, en los teatros y en los clubs.

En el capítulo anterior hemos dejado á los ciudadanos D. José C. Paz y D. Cándido Galvan, en la Imprenta de *La Prensa* al primero, y al segundo esperando en alguna parte al agente que debia observar y comunicarle, si los Comandantes Obligado y Ramirez se sentaban juntos en la platea del teatro de la Victoria. La union de estos jefes significaria segun se convino de antemano, que estaban allanados todos los escollos, y que habian conseguídose los medios necesarios para producir el golpe por el cual iba á darse principio á la revolucion. Este golpe consistia en el pronunciamiento de la cañonera *Uruguay*, la cual abordaria en seguida á la *Paraná*, haciéndola izar la bandera revolucionaria.

Tal era el plan que iba á practicarse, venciendo todos los obstáculos y avasallando todas las opiniones.

La union de ambos Comandantes tuvo al fin lugar. El agente se dirijió inmediatamente á comunicárselo á Galvan, quien se puso en busca de los elementos que habian de dar el ¡alarma! al pueblo, haciendo sonar la hora de la revolucion.

Eran como las 9 de la noche. Galvan habia pedido á D. Alberto Seguí que citara á algunos amigos al paseo de Julio. Una hora despues se hallaban dise-

minados en aquel lugar como 30 hombres, cuyos grupos, de 2 ó 3 ciudadanos, estaban repartidos en los numerosos cafés de la nueva recoba del Bajo. Así permanecieron hasta las 10 y media, hora en que Seguí les indicaba se dirijieran á la punta del muelle de pasageros. Los grupos empezaron á moverse sigilosamente. En ellos iba el 2° Comandante de la *Parana* y algunos otros oficiales de marina.

Esta operacion contaba con el apoyo de la autoridad del puerto, circunstancia que la venia á favorecer prodigiosamente.

Una vez llegados á la punta del muelle, y vencida la ligera resistencia opuesta por el sub-teniente que se hallaba allí de faccion, los 30 ciudadanos ocuparon la falúa de servicio que les condujo en seguida á bordo de la cañonera *Uruguay*.

El oficial superior de este buque, aun cuando no se hallaba prevenido de los sucesos que se desarrollaban, no se opuso al recibimiento de aquellos, porque era adicto á la causa de la revolucion y adivinó al instante de lo que se trataba. Desde luego, los recien llegados se pusieron en servicio con el traje del soldado marino y las armas de precision de que estaba munido el buque. Lo único que faltaba entonces para seguir la operacion apoderándose de la *Paraná*, era la presencia del Comandante Obligado.

Como á las 12 de la noche se desprendia de los costados de la *Uruguay* en direccion al muelle de pasageros, un bote de la misma, en busca del Comandante D. Erasmo Obligado, que tenia dispuesto se le esperara á esa hora y en ese punto. En efecto: no bien atracó el bote á una de las escaleras del muelle

saltaron á su bordo los Comandantes Obligado y Ramirez, de regreso del teatro de la Victoria, y con intencion de trasbordarse juntos á la *Uruguay*, por cuanto el primero habia pedido á este algunas esplicaciones sobre la entrada del puerto de Bahía Blanca, á donde sabemos que el gobierno ordenó se dirijiese Obligado en la madrugada del 24. Ramirez esperaba satisfacer estas esplicaciones, una vez que se hallaran á bordo de la *Uruguay*.

De mas será decir que de lo que se trataba era de apoderarse de la persona del Comandante Ramirez, privándole del mando de su cañonera, objeto indispensable que se iba á practicar de una manera que evitaria el derramamiento de sangre que quizá hubiera tenido lugar sin esa precaucion. Arribados á la *Uruguay* ambos Comandantes, Ramirez saltó el primero á bordo de la cañonera, siguiéndole Obligado inmediatamente. Cuando Ramirez puso el pié sobre la cubierta de la *Uruguay*, Don Alberto Seguí, con un revólver en la mano, y abocándolo al rostro de aquel, lo recibe al grito de *¡dése á preso Comandante!* Confundido por este estraño y brusco recibimiento, Ramirez no pudo articular una palabra. Obligado, que se hallaba ya abordo, tomándole por el brazo, le dice: *no tengas cuidado—nada te sucederá.—La revolucion ha estallado, y ha sido necesario apoderarse primero de tu persona, para hacerlo en seguida del buque que mandas. Vamos á la cámara.* Y ambos Comandantes se dirijieron á la cámara chica, en una de cuyas principales habitaciones quedó alojado el Comandante Ramirez en calidad de preso, poniéndole una centinela á la puerta.

Acto contínuo la *Uruguay* se puso en movimiento

sobre la *Paraná*, á cuyo costado atracaba momentos despues siendo abordada por los tripulantes de aquella. Puede decirse que con igual facilidad con que se franquearon la entrada á la *Uruguay*, donde solo hallaron amigos de la causa, así consiguieron abordar tambien la *Paraná*, pues, la resistencia que se opuso en esta fué absolutamente impotente: uno solo de sus oficiales la sostenía, pero con tal empecinamiento, que hubo necesidad de amarrarlo con cuerdas, á fin de que su valiente comportacion no lo condujera á resultados que hubieran sido lamentables. A la facilidad de esta operacion contribuyó tambien de una manera muy principal, la presencia del segundo jefe de la *Paraná*, capitan Don Federico Spur, que, como hemos dicho, acompañaba al movimiento desde el muelle, y que, contando con las simpatías de la tripulacion, se hizo obedecer sin gran trabajo por la mayor parte de ella como por algunos de sus oficiales.

Con este acto quedaba realizado el pronunciamiento de las cañoneras *Paraná* y *Uruguay*, plan adoptado en el último momento y como último recurso que quedaba, despues de las órdenes dadas por el Gobierno al Comandante Obligado.

La poblacion de Buenos Aires despertaria en presencia de estos sucesos, sin preparacion alguna para afrontarlos, sin armas, sin caudillos que la dirijieran, y sin haber esperimentado en su espíritu las sensaciones que preceden á las borrascas populares, y que disponen al hombre convenientemente para el momento supremo.

Si los que creyeron oportuno hacer producir los acontecimientos antes del dia señalado, sirviéndose en primer término del pronunciamiento de las cañoneras

como acababa de tener lugar; si ellos no hubieran roto de una manera absoluta el plan adoptado por el *Comité Revolucionario*, despues de tantas y tan acaloradas discusiones, entonces los sucesos hubieran tomado un curso bien diverso del que siguieron, y las consecuencias no nos hubieran mostrado al partido mas poderoso de la República en la situacion anormal por que hoy atraviesa, despues de haber visto dispersos sus elementos, despues de haber marchado lleno de incertidumbre, despues de haber sufrido la derrota en el campo de batalla, y por último, en medio de la calamitosa suerte que le ha cabido, y la actitud pasiva y desmoralizadora de sus fuerzas que ha sido condenado á asumir en el escenario de la vida política, si tal puede llamarse á la accion de los elementos oficiales y del círculo esclusivista que los rodea.

Si el general Mitre en vez de dirigirse á la *Colonia*, hubiera resuelto irse á colocar al frente de las fuerzas que mandaba el Coronel Borges, ó realizado su pensamiento de trasladarse al Sur de la Provincia, como sabremos despues, sin duda que las circunstancias de aquella situacion se hubieran presentado de otra manera que en la que se ofrecieron. La campaña entonces hubiera tenido desde el primer momento un centro adonde hacer convergir todas sus fuerzas, y los ciudadanos de la capital habrian acudido en considerable número, allí donde tenian conocimiento que se hallaba el general Mitre, que aun cuando nunca fué el jefe de los trabajos revolucionarios, (*) era sin duda la personalidad mas prestigiosa del partido.

(*) El general Mitre solo asumió el mando en jefe de la revolucion, una vez que esta se hubo pronunciado. Antes del 24 de Setiembre no habia toma-

Pero el general Mitre abandonó el territorio argentino para dirigirse á la otra banda del Plata, donde quizá se pensó en la organizacion de elementos que habian de ser para la Pátria los mensageros del triunfo primero, y luego de la paz general en la República.

A nuestro humilde juicio este fué un error que originó desastrosas consecuencias.

La revolucion habia estallado con único conocimiento de los 30 ciudadanos que la practicaron, y de una media docena que quedaban en la ciudad; sin mas concurso que el de aquellos 30, y sin que hubiera razon para esperar en el pueblo, porque el pueblo iba á hallarse solo, y naturalmente sorprendido ante los sucesos. La luz del dia 24 disiparia las sombras de la noche anterior, y la primera noticia que iba á llegar á los ciudadanos, era que las cañoneras *Paraná* y *Uruguay* se habian pronunciado levantando en sus mástiles la bandera revolucionaria. Esos mismos ciudadanos iban entonces á buscar en el corazon de la ciudad y en sus suburbios, en los campos y en todas partes del territorio, á los caudillos que les ofrecieran armas y direccion en la empresa; iban á interrogar á los horizontes por las legiones organizadas oportunamente, y que se les ofrecieran como base para la reunion general; iban á interrogar á los vientos por el éco de los clarines del campamento, cuyas columnas esperaban tan solo á ellos, para en seguida romper la marcha hácia el centro de los recursos oficiales.

do parte activa alguna en los trabajos. Y si es cierto que con su actitud aprobaba tácitamente las funciones del *Comité*, no es menos cierto que habia declarado que solo tomaria á su cargo la direccion del movimiento, despues de haberse producido.

Dado el triunfo de la revolucion, el general Mitre no habria aceptado la Presidencia de la República. Esta era otra de las declaraciones que habia hecho á sus amigos.

Nada encontrarian sin embargo: ni armas, ni caudillos; ni columnas, ni campamentos. Nada interrumpiria el silencio de la ciudad en las primeras horas, ni alteraria el bullicio de cada dia en circunstancias normales.

Pero el espíritu de aquella revolucion no se hallaba encarnado en ningun caudillo, por mas prestigioso que fuera su nombre ni mas honrosos sus antecedentes. Arriba de toda personalidad y de todo interés estrecho, habia un principio sagrado cuya bandera iba á ser arrebatada por unos cuantos ciudadanos, que haciéndola ondear sobre la cabeza del pueblo, la salvarian á las manos del adversario que la hubiera recogido del baluarte abandonado en que se hallaba, sin que antes se hubiese consagrado en su holocausto un solo sacrificio ni una gota de sangre generosa.

En efecto: Don José C. Paz, á quien, como debemos recordar, dejamos en la imprenta de *La Prensa*, escribiendo para el pueblo las palabras que habian de enseñarle su puesto, no fácil de que lo hallara en medio de la confusion de aquellas circunstancias; Don José C. Paz, que se habia retirado del recinto de la última sesion del *Comité Revolucionario*, y que como todos sus miembros habia quedado citado para las 12 de la misma noche del 23; D. José C. Paz, repetimos, cuando á esta hora tenia conocimiento de que ni uno solo de sus cólegas habia concurrido á la cita, y que el pronunciamiento de las cañoneras acababa de traducirse en un hecho práctico, no pensó ya sino en ocupar el destino que le señalaban los acontecimientos, dando á los correligionarios de causa, entre uno de los primeros ciudadanos, y el primero y el único de los miembros del Comité, el ejemplo

en el cumplimiento del deber que le señalaba su conciencia, y en el cumplimiento del compromiso que le creaba la posicion y el papel que representó durante la lucha política.

Constituyendo en su imprenta su cuartel general, empezó por enviar á varios amigos que se hallaban con él, á dar aviso de los sucesos á un número reducido de personas, invitándolas para ponerse en campaña, por que no era ya otro el recurso que quedaba, ni otra la senda que debian tomar en tales momentos, los que tenian conocimiento de las nuevas circunstancias. Por èste medio logró reunirse con cerca de 20 ciudadanos, y á las 2 de la mañana del 24 de Setiembre, todos ellos abandonaban la ciudad tomando la direccion del pueblo de Belgrano.

Tales fueron los sucesos que se desarrollaron durante la noche del 23 de Setiembre; sucesos que iban á despertar al pueblo de Buenos Aires, y á cuyo oido debieron llegar como los redobles del tambor, cuando en la batalla marcan al soldado el momento de marchar de frente al ataque del enemigo. Pero muy léjos de suceder así, la mayoría de los ciudadanos pertenecientes al partido que venia proclamando la revolucion en cada uno de sus actos y cada una de sus manifestaciones, permaneció sorda é inmóvil en aquel momento supremo, en que acababa de darse forma y espresion al principio y á las aspiraciones inculcadas en todos los espíritus y todas las conciencias. Si es que ha podido entreveerse en párrafos anteriores, la disculpa y hasta la vindicacion de la actitud asumida por la gran mayoría de los ciudadanos adictos á la revolucion, recordemos que solo hablábamos así, cuando originado el

pronunciamiento de las cañoneras no habíamos aun presenciado los hechos que conocemos producidos en la ciudad.

Una vez que estos habian estallado y que se tenia conocimiento de la presencia en campaña de algunos ciudadanos; una vez que Paz anunciaba que la revolucion era ya un hecho, y que, como hemos de saberlo en breve, se habia ya quemado pólvora por los grupos revolucionarios y los de la autoridad, noticias de las que la poblacion de Buenos Aires tuvo conocimiento desde las primeras horas de la mañana del 24, ya no pudo por manera alguna haber permanecido la gran mayoría de ese pueblo, con la sangre helada en sus arterias y el brazo desarmado cual lo estuvo, hasta tanto que su propio enemigo le dió un fusil para que formara en la línea de las reservas puestas en pié de guerra, contra sus mismos amigos de causa y contra la bandera de sùs principios.

Para nadie era ya desconocida la presencia en campaña de algunos grupos de ciudadanos, que fueron á buscar su incorporacion á las reuniones que con razon preveian en varios partidos del Norte, del Oeste y muy especialmente del Sur; para nadie se ocultaba que la revolucion, que unos pedian como necesaria y otros preveian como consecuencia del estado de los espíritus, acababa de estallar, rodeada por circunstancias que la colocaban en un terreno harto peligroso, al cual era un deber de cada uno el bajar en apoyo de ella, sin que el malo y funesto proceder de ningun hombre, sirviera de pretesto en aquellos momentos en que se hallaba de por medio la suerte de un partido, cuya bandera repre-

sentaba los mas grandes principios constitucionales y los mas sagrados derechos públicos.

Mientras tanto hasta las doce del dia en la ciudad no se manifestó ningun signo que tendiera á alterar el órden y la tranquilidad que en toda ella reinaba. En ninguna parte se notaban caracteres que revelasen que pocas horas antes hubiera estallado una revolucion, de cuyas proporciones no era un reflejo, un simulacro, lo que en esos momentos se habia hecho ya del dominio público. Recien á la hora citada se empezó á notar que cada acera se convertia en centros de reunion, los cuales se disputaban el mayor número de concurrentes, y los concurrentes el mayor acopio de noticias. Sin embargo no se notaba un solo disturbio ni se oia una palabra pronunciada en alta voz. La ciudad se presentaba con una fisonomía adusta y nerviosa. El tráfico de rodados se habia paralizado notablemente; solo el *Tramway* continuaba alterando aquella tranquilidad aparente, artificial; y solo los oficiales y gendarmes en comision, cruzando á gran galope en todas direcciones, llamaban la atencion de los ciudadanos dándoles tela para sus comentos y apreciaciones.

Así fué como contestaba al grito de revolucion la inmensa mayoría del partido que la habia venido preparando desde algun tiempo atrás, mayoría con cuyas simpatías contó aquel movimiento, porque ella las tenia manifestadas en todos los actos y todas las vicisitudes porque habia atravesado, desde el momento en que pudo convencerse de que la violencia, la falsificacion y la arbitrariedad, iban á dar el triunfo en las urnas al partido que gozaba de la influencia, del poder y de la fuerza oficial. Aquella inmensa mayoría del partido

revolucionario, en vez de aceptar con abnegacion y patriotismo las circunstancias que acababan de crearse; en vez de seguir el ejemplo de la minoría poniéndose en campaña desde los primeros momentos; en vez de mostrar á su adversario de que sus palabras, sus actos y jesticulaciones heróicas, en medio de los vivas y los aplausos de la manifestacion de cada Domingo, no habian sido entusiasmos de circunstancia ni palabras vanas; esa inmensa mayoría, decimos, en vez de cumplir con su deber, haciendo completa abstraccion del proceder de tal ó cual hombre y preocupándose solo de que habia llegado una situacion suprema, en que estaba jugándose su suerte y su porvenir, se entregó á las recriminaciones mas violentas y duras contra el *Comité Revolucionario*, contra los que habian originado los sucesos, y se preguntaba si era así como se preparaban y producian las revoluciones populares. Sobre estos temas rodaba la conversacion en todos los corrillos, y en sus concurrentes ardía la misma indignacion, considerando todos á una las circunstancias de la misma manera y con las mismas apreciaciones. Es así se preguntaban en todas partes, como se han aprovechado nuestros propósitos inquebrantables, nuestro concurso poderoso, nuestras opiniones concienzudas, y el sacrificio heróico que todos estábamos dispuestos á consumar en aras de nuestra bandera y nuestros principios? ¿Porqué se nos ha dejado sin conocimiento del estado de los trabajos, porqué no se nos ha fijado un punto de reunion para cualquier eventualidad que sobreviniese, porqué ni siquiera se nos han dado órdenes que ejecutar ni armas para combatir?

Tales eran las reflexiones que á todos sugerian las

circunstancias. Cierto que al *Comité Revolucionario* cabia una gran parte de responsabilidad, primero por la inercia que le caracterizó al principio de sus funciones, y luego por no haber tomado una actitud decidida y enérjica, hasta impedir que los planes proyectados y ejecutados en el rio durante la noche del 23, tuvieran lugar mientras tanto no se hubiesen discutido y aprobado en el seno del *Comité*, que entonces habria podido tomar otras medidas que respondiesen inmediata y oportunamente. Cierto que era mucha y mucha la responsabilidad que pesaba sobre los que propusieron y los que apoyaron el pronunciamiento de las cañoneras, y que si atendiéramos á solo aquellos momentos, sin ligarlos al pasado, y sin ligar tales actos á sus antecedentes, la mayor parte de esa responsabilidad se compartiria esclusivamente entre los hombres de la noche del 23, y los hombres que formaban el *Comité Revolucionario*. Pero es necesario que nos remontemos al verdadero punto de partida de tales circunstancias, al verdadero orígen de donde emanaban directamente todos estos accidentes, como una lógica consecuencia, siempre evidenciada en la historia de los partidos de todos los pueblos y de todas las épocas.

El partido *Nacionalista*, en cuyo seno se aunaron despues de la victoria de Pavon todos los elementos vigorosos y sanos de la República, contó tambien desde su principio con un núcleo de hombres que llevados á los primeros puestos públicos, adquirieron aquella elevada categoría que bien pronto se desarrolló en una perniciosa influencia, contra la cual el partido á que tales hombres pertenecian necesitó desplegar toda clase de actividad y de enerjía; pero que

adormecido despues de las fatigas de la lucha, y acariciado aun por las auras de la victoria que sus armas acababan de alcanzar, encomendó á aquel círculo reducido toda su accion, su movimiento, su crítica y hasta su palabra, mientras que él se llamaba á representar un papel asaz inútil, y solo á grandes intérvalos pretendia asumir el puesto preferente y principal que le correspondia para salvar su derecho y su decoro.

De este modo fué desprendiéndose de su independencia para caer en un tutelaje noscivo, que poco á poco hubiera predispuesto su espíritu, hasta hacerle admitir el peso y el refrenamiento de un despotismo ilustrado.

Es á esta época y á este principio donde debemos remontarnos para poder alcanzar á comprender las circunstancias en que se encontraba el partido nacionalista, el dia en que su bandera fué desplegada, llamando á su sombra á todos los hombres de corazon, á todos los buenos argentinos, á todos aquellos que estaban en condiciones de poder apreciar el bien y el mal, por que aun las pasiones políticas y las tormentas que ellas entrañan, no habian cegado su espíritu ni arrebatado á su conciencia la tranquilidad que se requiere para juzgar la gloria de las cosas grandes, la mezquindad de las pequeñas, y para asumir una actitud independiente, armónica con aquellos juicios, en presencia de circunstancias estremas y anormales.

Diseñada de tal manera la fisonomia del partido *Nacionalista*, fácil será deducir que sobre su masa entera estaba pesando la responsabilidad mayor de los hechos sucedidos en la noche del 23, de la situacion

crítica en que esos hechos le habian venido á colocar, porque él habia creado esa entidad encerrada dentro de una especie de réjimen aristocrático, entregándose mientras tanto á la inaccion, de la cual venia á cansarse inoportunamente, tarde ya para que le cupiese la razon de inculpar á otra personalidad que la suya propia, y tarde ya para romper el torrente que él mismo habia alimentado, y cuyas consecuencias iba á soportar por via de espiacion, para que en lo sucesivo le sirvieran de escarmiento. ¡Y ojalá que tales esperiencias hayan fortificado su espíritu, y que en los dias de desventura porque vá pasando, pueda aprovechar todas aquellas lecciones, en beneficio propio y en beneficio del pais; para que cuando llegue la hora de volver al ejercicio de todos los derechos cívicos y al movimiento y la actividad que les son consecuentes, entre de lleno con propósito determinados de desarraigar el mal que tanto le ha dañado, reconquistando su independencia, y adquiriendo concieccia de su propia personalidad! ¡Y ojalá que nadie desespere de esa hora, porque cada uno debe mantener ardiente la fé en un dia cercano que ha de llegar para poner límite á la situacion anormal porque se atraviesa, despues de la cual serán menester los esfuerzos y la buena voluntad de todos los buenos hijos de la Patria, para arrancar á ésta á los declives del abismo cuyas tinieblas y cuya nauseabunda atmósfera hace tiempo ya que venimos sintiendo!

Hagamos memoria de los sucesos narrados anteriormente, acaecidos durante la noche del 23 de Setiembre; y averigüemos la repercucion que tuvieran en varios puntos de la campaña inmediata á la ciudad, y

cuáles fueron en ésta las manifestaciones de la minoria del partido revolucionario. Mientras que la inmensa mayoria de este partido se entregaba al aprecio de las circunstancias tal como lo hemos descrito, el menor número se preparó á ocupar el puesto de su deber desde la primer alarma que sonó al romper la primera luz del dia 24. No era posible que aquel grupo de ciudadanos que hemos visto desprenderse del muelle de pasageros cuando mas densas eran las tinieblas de la noche, dirijiéndose á sancionar impremeditadamente en nombre de la revolucion, el acto que, levantándola de la cuna sin fuerzas, la condenaba á su ruina y su derrota; no era posible que aquel otro grupo de ciudadanos, reunidos en la Imprenta de *La Prensa*, y puestos en campaña llevando aun la corbata blanca complementaria del traje con que habian asistido al concierto habido en el Coliseum de la calle del Parque, y que las escaramuzas de la madrugada del 24 en las cercanías de la Estacion Centro-América; no era posible, decimos, que tales sucesos hubieran sido las únicas manifestaciones de abnegacion y civismo de la gran mayoría del pueblo de Buenos Aires, comprometida consigo misma á empuñar las armas y conducir en sus manos la bandera de la revolucion.

Habian aun quedado en la ciudad quienes seguirian aquellos pasos, burlando la vigilancia de las autoridades, robusteciendo los elementos de la revolucion, cumpliendo con los compromisos ofrecidos á la Patria ante el culto de la conciencia, juez para quien no quedan ignoradas las mas secretas acciones ni los pensamientos mas íntimos.

En efecto: Desde las primeras horas de la mañana

del 24, muchos ciudadanos abandonaron la ciudad y se dirijieron unos á Montevideo, y la mayor parte al interior de la Provincia por las diferentes líneas del Ferro-Carril. Un crecido número de entre ellos abria aquella campaña, sin llevar mas armas que un revolver, sin otras ropas que las que vestian, sin direccion y sin conocimiento alguno del punto donde mas conviniera levantar su campamento, para oponer allí á la intempérie, al agua, al sol, al rocio de la noche.... el ála de sus sombreros!

El ciudadano D. German Balcarce habia recibido aviso de permanecer á la espectativa. En consecuencia tomó sus medidas precaucionales, muniéndose de los elementos necesarios y comunicando las mismas noticias á varios amigos que se comprometieron á acompañarle. El 24 por la mañana, Balcarce tomaba como de costumbre el camino de la ciudad desde su domicilio situado en Barracas, ignorante de cuanto hubiera sucedido en la noche anterior. La primera casa en donde se detuvo fué la *Cigarreria del Plata*, que á la par de otros establecimientos se habia convertido en punto de reunion en que prevalecian siempre en número los miembros del partido oposicionista. Allí se encontró Balcarce con varios amigos que fueron los primeros en comunicarle la nueva del pronunciamiento de las cañoneras, y la absoluta indecision que en tales momentos embargaba á cada ciudadano. Sin pérdida de tiempo se dirijió entonces á la *Bolsa de Comercio*, á fin de adquirir nuevos detalles y de buscar á personas con las que era casi indispensable ponerse de acuerdo. Pero aquí nada pudo adelantar, porque las versiones que corrian de boca en boca eran idénti-

cas á las que le habian sido comunicadas, y á las que en todas partes preocupaban la atencion general; ni pudo tampoco saber el paradero de aquellas personas con quienes deseaba conferenciar. En estas circunstancias le halló un empleado de policía, quien le aconsejó amistosamente que en el acto tomára precauciones contra las órdenes de arresto de su persona impartidas por el Departamento. Entonces Balcarce, dejando aviso de la direccion que tomaba á varios amigos que se habian comprometido á acompañarle, se trasladó á su Barraca en *Barracas al Norte*, de donde pasó á la casa de Don Antonio Cabo, situada del otro lado del Puente. En este establecimiento reunió hasta 20 vecinos, que voluntariamente se ofrecieron á marchar á sus órdenes, esperando allí la incorporacion de los amigos que debian salir de la ciudad. En efecto: á las 8 de la noche (24 de Setiembre), salian de la Barraca Balcarce los señores Severo Herrera, Teodoro Klappembak y el jóven Cárlos E. Rivera con algunos hombres mas, y una hora despues se reunian á Don German Balcarce en casa de Cabo. Marchó esta pequeña columna hasta la Estacion *Lanús* donde se le incorporaron los jóvenes Julio Lacasa, Carmelo y Manuel Rojas y Delfin Huergo, acompañados de otros 12 hombres. En seguida se dirijieron á la chacra de Balcarce, recibiendo la columna un refuerzo de 10 vecinos de aquellas inmediaciones, de las cuales se alejaron por el camino del *Monte Grande*, dejando á la izquierda las *Lomas de Zamora*, en direccion al *Monte Chingolo*. La marcha continuó durante toda la noche del 24 y hasta el alba del 25, con cuya primera luz llegaron á la estancia de *Tronquitos*, propiedad de Don Cándido Galvan, despues

de haber andado 11 leguas. En este establecimiento se incorporaron á la columna el Capitan Don Pedro Serrano, y los jóvenes D. Víctor Panthou, D. Octavio Gonzalez y D. Valerio Arditi. (*)

Hemos ya desentrañado del seno de la ciudad á los grupos de D. German Balcarce y de D. José C. Paz.

Ahora necesitamos volver á ella para ver salir á los que iban á completar el exígüo número de ciudadanos que tomaron el camino de la campaña.

La juventud no podia haber dejado de tener sus representantes en este movimiento, ya que desgraciadamente estaba destinada á no concurrir en masa al puesto de su deber. En grupos mas ó menos numerosos se reunieron los amigos y salieron de la ciudad el mismo dia 24.

Entre esos ciudadanos, fieles soldados á su bandera política, figuraban entre otros, el doctor Oscar Liliedal, jóven de robusta inteligencia, que habia defendido con su palabra en las manifestaciones habidas en la campaña durante la lucha electoral, los mismos principios que se ofrecia á sostener con las armas en la mano; el doctor Adolfo Lamarque, poeta de la escuela de Echeverria, miembro del foro recien salido del cláustro de la Universidad, y que en aquellos momentos tenia formado en su espíritu el propósito firme de ir á buscar las banderas de la revolucion, donde quiera que se hallaran, y cualquiera que fuera la suerte y circunstancias que las rodearan; los doctores José María y Florencio Cantilo, abogado y poeta aquel, médico el otro, y ambos miembros distinguidos de la nueva generacion; el

(*) Apuntes de la campaña de D. Cárlos E. Rivera.

doctor Estanislao S. Zeballos, orador y periodista de 21 años, cuyo nombre era ya conocido de todos por sus brillantes dotes intelectuales, y que habia pasado á cobijarse á la sombra de la bandera del partido *nacionalista*, despues de la alianza signada por Alsina y Avellaneda, á cuyo último bando habia pertenecido; los doctores José María y Francisco Ramos Mejía, hijos de uno de los héroes de la Insurreccion del Sur de 1839, el primero, aventajado estudiante de medicina y escritor distinguido, cuyos artículos críticos honran las letras argentinas cultivadas por la generacion á que pertenece, y el segundo, uno de los mas jóvenes abogados de nuestro foro; los doctores Antonio y Pedro Obligado, entusiastas y abnegados ciudadanos que se habian distinguido por importantes servicios prestados durante la lucha electoral y durante la época en que se preparaban los trabajos de la revolucion; los doctores Mariano R. Martinez y Francisco Pico, entusiastas defensores de la causa, que con su inteligencia y aplicacion supieron labrarse honrosos antecedentes universitarios; los jóvenes Miguel Massini y Adolfo Calle, Mariano Paunero y Francisco Cantilo, Dr. Félix Pizarro y Temístocles Obligado, Arturo de la Serna y Enrique del Mármol, Rafael Beláustegui y Julian Lafuente, Eduardo Moreno y Arturo Richard, Pedro Salaverry y Juan M. Botet, Benito Garay y Abelardo Vilgré, José Vasquez y Pedro Sérpes, Adolfo Wilckinson y Domingo Santa Coloma, Francisco Castro, Pedro Calamaro, Eduardo Gomez, tres niños de los cuales el mayor solo contaba 16 años, Luis Diaz y Leopoldo Lencina, Pablo Bonifacio y Tomás A. Pita, Cárlos Monnet y Eduardo Rodriguez, Antonio Lanusse y Máximo Elía, Guillermo

Gowland y Ernesto Landivar, Jorge Klein y Emilio Gimenez, Serapio Rosas y muchísimos otros mas que seria largo enumerar, formaron en la falange representada de la juventud de la Universidad, de la Escuela de Medicina y del Comercio.

Uno de estos grupos fué á detener su aventurada marcha á la Estancia *Poronguitos* del Sr. D. Cláudio Stegman en el partido de Pila, donde se esperaba por momentos al general D. Bartolomé Mitre, cuyo equipaje y silla de montar se hallaban allí hacian como 8 dias, pues habia resuelto dirijirse á dicho punto, considerándolo conveniente para conmover aquella parte de la campaña y abrir las operaciones de la guerra, una vez que la revolucion hubiera sido pronunciada por sus directores.

En los dias que siguieron declinó el movimiento de los que abandonaban la ciudad; pero hasta el 12 de Octubre varios jóvenes salieron de Buenos Aires con direccion á Montevideo. (*) En esta ciudad se constituyó un núcleo de ciudadanos bastante numeroso, los cuales iban á dividirse mas tarde en dos grupos, que siguiendo por sendas enteramente opuestas, ambos se consideraron útiles á la revolucion, y ambos creyeron prestar con su respectiva actitud, servicios que en nada desmerecian los unos de los otros.

Pero entonces ¿es cierto acaso que todos los miembros del partido revolucionario, apesar de la sorpresa del primer momento, volvieron en sí, y comprendieron al cabo la situacion y el puesto que ella les señalaba en las filas de un ejército, yendo á buscarlo en la

(*) D. Adolfo Calle, D. Pedro Sérpes y D. Abelardo Vilgré.

campaña ó en Montevideo? No, por desgracia; tan léjos estuvo de suceder así, que casi todos los batallones de la G. N. de la capital, fueron formados en sus dos terceras partes por ciudadanos de la oposicion. El Gobierno constituyó la fuerza que lo rodeaba en la ciudad, con elementos dispuestos á obrar en muy diverso sentido que aquel á cuyo sostenimiento contribuyeron con tanta eficacia.

Estos elementos habian quedado en la capital pretestando un imposible que á la verdad solo era una ficcion de sus espíritus, ajitados y conmovidos por las circunstancias del momento. Permanecieron inalterables en sus puestos del dia anterior, en sus hogares, y luego marcharon unos al Cuartel y otros á Montevideo. ¿Ignoraban el punto que se hubiese fijado para la concentracion de las fuerzas de la revolucion? Pero tan ignorantes como ellos estaban á tal respecto, los diversos grupos que habian tomado el camino de la campaña. ¿Por qué, pues, no lo hicieron? ¿Temian acaso que la vijilancia de las autoridades estrechára sus pasos y les abriera en seguida la puerta de los calabozos? ¿No querian provocar tal accidente, por no ver privada á la revolucion del núcleo que ellos constituirian dentro de la ciudad, dispuestos á obrar en comunicacion con el Ejército Constitucional, cuando este se presentase ciñendo con sus líneas el recinto de los poderes públicos? Si tales reflexiones se hubieran hecho los que quedaron en Buenos Aires, cuando sus puestos estaban en Dolores, en Chascomús, en San Fernando, en San Isidro, en Chivilcoy, en cualquier parte de la campaña, si tales reflexiones se hubieran hecho, decimos, ellas no hubiesen bastado á sincerar

la conducta de aquellos *revolucionarios* en armas contra la misma revolucion. Era fácil y lójico preveer la debilidad de las fuerzas revolucionarias, y por consecuencia su inhabilitacion para operar sobre la ciudad, cuando se tenia conciencia plena de las circunstancias que la habian precedido, cuando ni siquiera se veia puesta en juego la exageracion de sus fuerzas y su poder, como por lo general sucede en situaciones análogas, y por fin, cuando á juicio de amigos y adversarios los sucesos se veian precipitados, sin que hubieran podido manifestarse con aquel nervio, con aquella enerjía, con aquel poderoso estremecimiento que todos los ciudadanos y todos los bandos políticos esperaban se produjera desde el primer momento.

Así como los maestros en la ciencia filosófica se hallan divididos en diversas escuelas, cada una de las cuales reconoce respectivamente una moral, fundada la una en el interés, la otra en el sentimiento y la otra en el deber; así tambien parece que se dividieron en en el momento supremo los miembros del partido revolucionario, agrupándose en dos únicas escuelas, una de las cuales proclamaba abiertamente que los dictados de la conciencia debian ajustarse á la conveniencia y al bienestar del individuo, mientras la otra, haciendo abstraccion de tales circunstancias personales, tenia solo presente el interés general cuyos detalles y accidentes caracterizaban aquella situacion. No de otra manera puede analizarse la actitud asumida respectivamente por el grupo de ciudadanos que fueron á buscar á la campaña las banderas revolucionarias, y la masa de ciudadanos que permaneció en la ciudad. A esta se le sugería una sola reflexion, á saber: fuerte

y poderoso el ejército constitucional, pronto le veremos en *Moron*, en seguida en *Flores*, luego en *Almagro*, y entonces habrá llegado el momento para nosotros, de obrar cual corresponde á un partido que tantas pruebas de valor y heroismo ha prometido realizar. Pero á tales héroes en perspectiva, nunca se les ocurrió reflexionar de esta otra manera: la revolucion abortada; uno de los miembros del Comité revolucionario puesto en campaña; el general Mitre abandonando la ciudad; pasadas 24 horas sin que nada nos muestre la robustez, la accion del movimiento estallado; con conocimiento de lo que sucede en San Fernando, donde se han pronunciado varios grupos: indudablemente que las banderas de la revolucion necesitan nuestro contingente, y que es necesario salir á buscarlas sin que nada nos arredre ni nos detenga.

La época de las manifestaciones públicas habia pasado, para dar lugar á sucesos que se desarrollarian en un terreno mas árido y dificil. En vez de discursos iban á escucharse proclamas, y alguna vez tambien el silbido de las balas y el ¡ay! del compañero al caer postrado por ellas; el sable iba á sustituir á la varita; la manifestacion no marcharia por calles y por aceras empedradas, sino por campos güadalosos y por rejiones desiertas, donde en vez de pavonearse recibiendo al pasar la mirada y la sonrisa de las bellas, se iban á soportar aguaceros, soles, frios y polvaredas, y alguna vez tambien hasta el hambre y la sed.

¿Dónde estuvieron aquellos que con toda la fuerza de sus pulmones proclamaban la revolucion en la plaza de la Victoria, al pié de la pirámide de Mayo, en el

Retiro, al pié de la estátua de San Martin, en Variedades, en presencia de un inmenso pueblo? Unos pocos en las filas del ejército Constitucional, la mayor parte en las filas del ejército del gobierno, y otros, dejando sus personeros en este último, comprendieron la rovolucion cambiando su domicilio de Buenos Aires á Montevideo, su nombre de *ciudadanos* por el de *emigrados políticos*, y el pan blanco del hogar por la *amarga y negra migaja del destierro!*

¡Y esto lo cuentan ellos! ¡Y hablan de las vicisitudes de la emigracion! ¡Y vociferan contra *Gualicho*, contra *Las Flores*, contra *La Verde*, contra *Junin*, contra la victoria y contra la derrota, sin tener mas derecho que para avergonzarse de la actitud que asumieron!

¿A qué fueron los últimos á Montevideo? Nada mas que á hacer doblemente notable el papel que representaron como argentinos y como miembros del partido de la revolucion. Al salir de sus casas no tuvieron siquiera la idea de ir á ocupar sus puestos bajo las banderas de un ejército. Si tales hubieran sido sus propósitos, ¿por qué, como unos pocos, no siguieron al general Mitre en su navegacion hácia el Tuyú? Entónces nada tenian que temer: ni la persecucion de la Policía, ni la humedad de los calabozos. ¿Qué temieron pues? Quizá los peligros de la travesía, quizá las privaciones en perspectiva de una campaña de dudosos resultados.... Ellos lo sabrán!

Dejémosles perfectamente posesionados de sus papeles en los salones de Montevideo ó en los batallones de la G. N. del gobierno, para ver lo que mientras tanto sucedia en los pueblos próximos á la ciudad, para

seguir la direccion de los que se pusieron sobre las armas, para conocer en fin cuales fueron las medidas que en presencia de estos sucesos tomaron las autoridades.

El pueblo de San Fernando fué uno de los primeros de la campaña de Buenos Aires que secundó el movimiento estallado en la ciudad. El Teniente 1° de Infantería de Línea D. Nicolás R. Dávila, y los Dres. D. Pedro y D. Antonio Obligado, fueron el alma de aquel movimiento, y con una actividad y enerjía recomendables, supieron afrontar y vencer las dificultades consiguientes, deponiendo á las autoridades, apoderándose de su armamento, y arrastrando tras ellos á un número de ciudadanos que si bien era escaso, no habia sido posible exijirlo mayor dadas las circunstancias que mediaron.

Depuestas las autoridades, y desarmadas las fuerzas de que disponian, el teniente Dávila y los doctores Obligado recibieron una comunicacion del Dr. Paz, en que les avisaba haber llegado sin novedad á San Isidro y que no siéndole posible dirijirse á San Fernando, se encontraba ya en marcha hácia Caseros, para donde debian emprender camino con toda la gente que tuvieran, sin pérdida alguna de tiempo, pues se hallaba en viaje para San Fernando una compañía del batallon *Guardia Provincial.*

Estas noticias hicieron que inmediatamente se pidieran algunos caballos para montar la pequeña columna, y que se mandaran tambien algunas centinelas avanzadas hácia el camino carril que venia de San Isidro, á fin de dar pronto aviso á la aproximacion de cualquier fuerza que se mostrara por aquellos alrededores.

Una hora despues salian de San Fernando los doctores Obligado y el teniente Dávila al mando de mas ó menos 30 ciudadanos armados. En el pueblo quedaban en libertad el Juez de Paz y el Comandante Militar del partido, y como 10 ó 15 entre soldados de policía y otros particulares que demostraron poca voluntad para seguir el movimiento. No bien se hubo éste efectuado por la parte Sur de la poblacion para dirijirse á Caseros, cuando por la opuesta penetraba á ella la compañía del Batallon Guardia Provincial cuyo viaje se presumia, como acabamos de saberlo, y tomaba posesion del pueblo sin dificultad ni obstáculo de ningun género.

Era entrada ya la noche, y próximo á Caseros el grupo revolucionario se sintió la presencia de fuerzas que marchaban por el mismo camino con direccion contraria á la de aquel. Cuando unos y otros se hubieron sentido detuvieron la marcha, ganando terreno á pié, Dávila y los Obligado, así como por la otra parte lo hacia el doctor Paz, (que era su fuerza la que acababa de sentirse), acompañado del doctor Zeballos y del estudiante D. Adolfo E. Dávila. Muy luego ambas avanzadas se reconocieron; y entonces, dando á sus respectivas columnas la voz de *¡avanzen!* aquellos ciudadanos, de los primeros que recogieron la bandera revolucionaria abandonada en la ciudad, se acercaron hasta estrecharse en abrazos de fraternidad y felicitacion.

Cuando tenia lugar este encuentro, Paz, que habia hecho ya el camino de SanIsidro á Caseros, se dirigia de este último punto para San Fernando, temiendo de que sus amigos hubieran sufrido algun contraste, bati-

dos ó cortados por las fuerzas del *Guardia Provincial.*

Las personas que hemos dicho salieron de la imprenta de *La Prensa* á las dos de la mañana del 24, eran:

Doctor D. José C. Paz—Miembro del Comité Revolucionario y Jefe de aquel grupo.

Don Emilio Vidal—Coronel de Caballería de Línea.

Don Felipe Riolfo—Sargento Mayor.

Don Mariano Bravo—Capitan.

Doctor D. Estanislao S. Zeballos—Director de *La Prensa.*

Don N. Coronel—Ayudante Mayor.

Don Lisandro Medina—Comisario de Policía.

Don N. Villar—Capitan.

Don Claudio Quiroga—Ciudadano.

Don Pantaleon Caminos—Idem.

Don Juan Gil Gutierrez—Idem.

Don Adolfo E. Dávila—Estudiante de 4º año de Jurisprudencia.

Don Nicanor Pacheco—Ciudadano.

Don N. Rodriguez—Idem.

Don Vicente N.—Idem.

Don Cándido Torres—Idem. (*)

Despues de servirse de algunos caballos en la Estacion *Centro América*, de apoderarse del pueblo de Belgrano y desarmar la partida de Policía, de inutilizar los telégrafos del *Estado* y la *Nacion*, se dirijieron á San Isidro sin accidente alguno de importancia, pasando luego á Caseros y de allí en la direccion de San Fernando, en cuya marcha se les incorporó el jóven D. Pedro Ballester, estudiante de 3er año de Jurisprudencia,

(*) Diario de la Campaña del Dr. D. Estanislao S. Zeballos.

teniendo lugar en seguida la reunion con los doctores Obligado y el teniente Dávila, como ya lo hemos visto. (*)

Este fué el acontecimiento con que se cerraban los preliminares de la revolucion de Setiembre, originados en el rio durante la noche del 23, y continuados en la ciudad y sus alrededores en la madrugada y en todo el dia 24. Una vez que los conocemos, vamos á trasladarnos al centro de las autoridades, para averiguar cuales fueron las primeras medidas que pusieron en práctica, al encontrarse en frente de aquella situacion que venia á comprometer su estabilidad y su poder.

La verdad sea dicha en honor de esas autoridades: una actividad tan remarcada que la que caracterizó los actos del Presidente Sarmiento desde el primer momento, no hubiera sido fácil sobrepujar. Su accion se hizo sentir en todas partes, y su palabra y sus órdenes eran trasmitidas en todas direcciones hasta los confines de la República. Personalmente colocado en frente de las baterías eléctricas del telégrafo, comunicaba á todos los gobernadores de provincia los nuevos acontecimientos, dándoles una insignificante importancia y confiando en que ellos serian ahogados en su propia cuna. Otros eran sin embargo los efectos producidos en el ánimo del Presidente Sarmiento: él, como todos los miembros del gabinete nacional y como las autoridades de la provincia, se habian estremecido al sentir pronunciarse los sucesos, aun cuando estos no presentaban los visos alarmantes de que venian revestidos en la imaginacion de cada ciudadano. Era el grito de la

(*) Diario de la Campaña del Dr. D. Estanislao S. Zeballos. El Boletin de «La Prensa» en Campaña, del cual publicamos parte en el Apéndice, bajo el número 8, adelanta algunas noticias sobre las marchas de esta pequeña columna.

conciencia que les infundia el miedo y levantaba fantasmas ante sus ojos; eran sus culpas agrupadas en aquel instante, para mostrarles todo el peso con que se habian hecho sentir sobre el bienestar, la riqueza y las libertades públicas; era la Constitucion violada á cada paso que les pedia cuenta de sus procederes, y les exigía la rehabilitacion de sus leyes conculcadas; era en fin la sombra del pueblo, que creian ver acercándose á la puerta de los gabinetes, en que habian jugado con su suerte y sus destinos por medio de la arbitrariedad y la política de las bayonetas.

Esa confianza y esa tranquilidad esteriores, que las autoridades revelaban á los ojos del pueblo, se hallaban esteriotipadas en la mentira oficial, sistema de guerra adoptado el 24 de Setiembre, y con el cual se combatía el espíritu de la revolucion en las provincias del Interior. Y si tales elementos no se tradujeron en armas y soldados que sostuvieran la autoridad nacional, si tampoco constituyeron un obstáculo á los pronunciamientos en el Norte, en Cuyo y en el Litoral, es evidente que sirvieron para mantener el ánimo de los gobiernos de provincia al abrigo del desfallecimiento y del miedo.

El telégrafo no dejó un momento de trasmitir en sus vibraciones eléctricas á los gobernadores, á los jefes políticos y á los jefes militares que mandaban los varios destacamentos de frontera, las noticias de los últimos sucesos, arregladas tal cual convenia para mantenerles la confianza, y las órdenes que era necesario cumplir para ahogar á la revolucion ó sofocarla antes de que tomara mayores proporciones. Un gran número de esas autoridades contestaron inmediatamente,

ofreciendo su cooperacion y su concurso desde aquel momento y en cualquier lugar que se les designara. Eran protestas todas de adhesion, con que el Presidente Sarmiento llenaba al siguiente dia las columnas de los diarios, pretendiendo demostrar con ellas que su autoridad era acatada, respetada y defendida en todos los ámbitos de la República. Pero eran protestas hijas todas de conciencias que guardaban el secreto de los medios con que se habia maniatado á los pueblos, porque ellas habian recibido las inspiraciones del Presidente mas arbitrario de cuantos han regido los destinos de la pátria. Gobernadores, ministros, militares, á favor de cuyos elementos pudo Sarmiento gritar ¡victoria! en medio del campo de la batalla electoral; autoridades que fueron su echura, y que durante esa lucha habian llenado de ciudadanos los calabozos y repelido sus opiniones á balazos, no podian menos en aquellos momentos que volver á preparar sus armas en defensa de aquel á quien todo lo debian, y contra aquel sobre el cual habian hecho pesar toda su voluntad y toda su fuerza.

Mientras tanto las Cámaras Nacionales se reunian en sesion secreta para ser informadas por el ministerio del movimiento revolucionario, y tomar en su consecuencia las medidas que requiriesen las circunstancias. Su primera ley dictaba para las cuatro provincias ribereñas el estado de sitio por el término de 60 dias, y autorizaba al Poder Ejecutivo para movilizar en toda la República las milicias que creyera necesarias, facultándole para hacer todos los gastos que demandare la ejecucion. (*) Por su parte las Cámaras de la Provin-

(*) Documentos: número 9.

cia, declarándose en sesion permanente, sancionaban sobre tablas el proyecto de ley presentado por el Ejecutivo, que le autorizaba para la reunion y movilizacion de las milicias de Buenos Aires.

En el acto de la votacion de este proyecto resultó afirmativa general contra un voto. Este voto negativo era el del Diputado D. Juan Angel Molina, única fuerza que representaba en la Legislatura al partido nacionalista, y quien venia sosteniendo valientemente la bandera de la oposicion contra toda la falange ministerial. Espresado su voto en el proyecto del Ejecutivo, otro diputado hizo mocion para que diera á la Cámara las razones que tuviese al negar la aprobacion á las medidas necesarias y urgentísimas que acababan de tomarse. Molina contestó que cualesquiera fuesen ellas, debian ser respetadas sus ideas, sin pretender violar el sagrario de su conciencia. El incidente quedó terminado.

Munido de las facultades solicitadas, el Ejecutivo dió un decreto en la misma fecha movilizando toda la guardia nacional de la provincia, y autorizando á los jefes de regimiento y batallon para citar á los de su mando respectivo, estableciendo por último penas severas que serian aplicadas en todo su rigor á los que no concurrieran al llamado de sus superiores.

El tiempo empleado en los trámites que requerian estas medidas no habia pasado en vano para las autoridades; pues entretanto habíanse mandado cerrar las imprentas de *La Nacion*, *La Prensa* y *La Pampa*, ordenado el arresto de algunos ciudadanos sospechosos, destacado fuerzas á la campaña, y suspendido la salida de los vapores que hacian la carrera entre nuestro puerto y el de Montevideo. El Gobernador de la Pro-

vincia lanzaba á la circulacion una proclama llamando á sus cuarteles á todos los ciudadanos, en aquellos momentos en que, « ápesar de la mayoría incontestable del sufragio que designaba el candidato para la presidencia de la República, un grupo de malos ciudadanos, intentando cambiar la suerte de la pátria, daban un golpe tan audaz como sangriento. » (*)

Así era como hablaban los que habian prohijado el crímen en todas sus manifestaciones, falseado el resorte fundamental en las democracias, opuesto á la fuerza de la opinion la fuerza de las bayonetas y los recursos de la falsificacion y el fraude. Así hallaban al mismo pueblo cuya accion habian estenuado por medio de sus actos oficiales, y por el terror que inspiraban las muchedumbres ébrias, cuyos vicios y crímenes venian fomentando desde un año atrás. Ellos tenian aun el cinismo de invocar el sufragio popular; y el pueblo tenia aun la paciencia de permanecer inerte hasta aquel instante, en vez de haber hecho estallar la mina que estaba en el corazon de todos, teniendo una mecha en cada conciencia. Los poderes hablaban al pueblo de los derechos que le habian arrebatado, y el pueblo mientras tanto marchaba á los cuarteles para tomar un fusil, con el cual formarian el baluarte que habia de mantener en su posicion á los que no habian dejado piedra sobre piedra, del edificio constitucional sobre que habia reposado el progreso y la felicidad de la pátria.

A las 6 de la tarde tenia lugar en la Plaza de la Victoria la proclamacion del bando del gobierno, llaman-

(*) Proclama de D. Alvaro Barros. Documentos: número 10.

do á los ciudadanos á las armas, y declarando á la República en estado de sitio, hecha á voz de pregonero, en presencia de un número bien reducido de ciudadanos, y de los batallones 5° de línea, el de Palermo y la Escolta del Presidente, fuerzas que habian permanecido allí durante todo el dia con sus armas en pabellon, y que fueron aumentadas por la noche con algunas piezas de artillería que no se retiraron hasta el 26.

Este era el último cuadro que se representó en aquel dia de recuerdo desconsolador, en el que, si el partido revolucionario hubiera corrido en masa al rededor de su bandera, otra hubiera sido la suerte de las autoridades, y otra la marcha de los sucesos cuyo desarrollo pasamos á examinar.

CAPITULO III

Militarizacion de la Capital—Disposiciones apremiantes—Noticias del Interior de la República—Diputados Nacionales que cesan—El Presidente Sarmiento se dirije al General Rivas y al Coronel Borges—Los ciudadanos en campaña confian en las fuerzas de la frontera—El general Rivas conoce el movimiento del 24 y se pronuncia en el Azul—Sus medidas y su marcha hasta la Blanca Grande—Nuevos chasquis—Se dirije á Tapalqué—El gobierno conoce la actitud de Borges—Marcha de este hasta Chivilcoy Apreciaciones—Influencia de la carta de Sarmiento á Borges—Nueva perspectiva de la situacion—Llegan á la Capital fuerzas de Santa-Fé y de Entre-Rios—Alsina es nombrado Comandante general de las fuerzas movilizadas en la provincia de Buenos Aires—Arribo de los generales Gainza y Vedia—Los elementos de la autoridad son reforzados—Ejército en Moron—Circular del Ministio de Gobierno y manifiesto de la Legislatura Provincial—La Cámara de Diputados de la Nacion—Operaciones de la Escuadra revolucionaria—Sus críticas circunstancias—Arrea su bandera y vuelve á poder del gobierno—El Partido de Pila—Su contingente en Poronguitos—Fuerzas gubernistas—Entran en Poronguitos—Saqueo—El Escuadron Pila se dirije al Azul—Condiciones de la campaña de Buenos Aires—Sustos del Gobierno en la Capital—Pronunciamientos en el Azul, Monsalvo y Tuyú.

Las disposiciones tomadas por las autoridades de la nacion fueron puestas en práctica, y la ciudad empezó á ofrecer el aspecto de una plaza de guerra. Citados los ciudadanos por sus jefes respectivos acudian en masa á sus cuarteles, ubicados en cada barrio y por todos los estremos de la ciudad. Las patrullas se cruzaban en todas direcciones haciendo arrestos innumerables, sin respetar los resguardos de escepcion de los nacionales, ni las pruebas de la fisonomía y el acento del idioma en los estrangeros, á quienes muchas veces les fueron rotos los documentos que atestiguaban su nacionalidad, hasta el punto de que, en los dias sucesivos el Ministro de Gobierno de la Provincia se vió

precisado á dirijirse á los Jefes de cada cuerpo, haciéndoles presente la conducta observada por las patrullas, é induciéndolos á tomarse el mayor empeño á fin de evitar su continuacion, que iba ya tomando un carácter alarmante. (*)

El gobierno habia quedado dueño de la ciudad y dueño de la accion de los ciudadanos, sin que en ninguna circunstancia revelára la mayoría de éstos, síntomas subversivos á su autoridad. Concurrir á los cuarteles ó contratar una personería, eran los únicos caminos que quedaban á los que habian decidídose por su permanencia en el centro de las fuerzas oficiales, pues los bandos del gobierno se repetian cada vez mas apremiantes, estableciendo mayor rigor y mayores penas.

La prensa de la vecina capital anunciaba el 26 el arribo á su puerto de varios miembros del estinguido *Comité Revolucionario*, y de mas de ochenta ciudadanos del mismo partido.

Las noticias recibidas del interior de la República, de donde hasta entonces no se conocia ningun movimiento producido, fueron alarmantes el 26. Un telegrama de esa fecha, trasmitido al Presidente Sarmiento por el Coronel D. Julio Roca desde el Rio 4º, comunicaba que el General Ivanowski habia sido muerto por fuerzas del General Arredondo en *Mercedes*, (Provincia de San Luis) villa de donde este se dirijia sobre el Rio 4º con todas las fuerzas que habia tenido á sus órdenes el General Ivanowski. Estas noticias hicieron cundir el pánico en las autoridades naciona-

(*) Documentos núm. 11,

les, que creyeron ver despeñándose sobre su cabeza las fuerzas de toda la República. Para conjurar este peligro, ilusorio porque *la revolucion habia nacido enfermiza* (*) y nada podia esperarse de las fuerzas de su constitucion, se dictó inmediatamente la ley que declaraba el estado de sitio para la República entera. (**) Mientras tanto la Cámara de Diputados Nacionales aprobaba una minuta de comunicacion presentada dos dias antes (24 de Setiembre), declarando cesantes en sus puestos á los Diputados por la Provincia de Buenos Aires, Dr. D. Francisco de Elizalde y General D. Juan Andrés Gelly y Obes. Notoria como era la opinion política de estos, así como su inasistencia á las sesiones desde el 20 de Julio, y su reciente desaparicion de la ciudad, aquella medida sirvió de pretesto para desahogar *oficialmente* todo el despecho y el encono de que se hallaba poseida la inmensa mayoria de la Cámara, medida cuya aprobacion se postergó hasta el 26.

Por su parte el Presidente Sarmiento dirijia dos cartas al General D. Ignacio Rivas en el Azul, la primera de ellas con fecha 26, que consta no llegó á su destino, y la segunda del 28. Con aquella misma fecha se dirijió al Coronel D. Francisco Borges en su campamento en la frontera Oeste de esta Provincia, cuyo mando le estaba encomendado asi como el de la Norte de la misma, y el de la Sud de la de Santa-Fé. En estas cartas se les daba noticia de los sucesos recientemente originados, esperando que *Dios los iluminara* en las

(*) Palabras del general D. Bartolomé Mitre.
(**) Documentos: núm. 12.

críticas circunstancias que se presentaban para el pais. (*)

Entretanto que el Presidente Sarmiento signaba su primera carta al General Rivas y la dirijida al Coronel Borges, sucesos de una importante trascendencia se desarrollaban en los respectivos puntos ocupados por aquellos Jefes. Ambos habian contestado las comunicaciones recibidas, y ambos obraron como lo espresaban en su contestacion.

Los movimientos parciales que hemos visto originarse en la ciudad el dia 24, tenian fija toda su esperanza en la cooperacion de los que debian tener lugar en las Fronteras, cuyos elementos iban buscando como único centro de reunion y único apoyo que se les ofrecia en tales circunstancias. El General Rivas y los Coroneles Borges, Murga, Ocampo y otros Jefes subalternos, comprometidos ante su conciencia y sus amigos de causa á levantar oportunamente la bandera revolucionaria, eran esperados con ansiedad por los grupos de ciudadanos puestos en campaña sin base alguna para sus operaciones.

Pero el error originario de tanto trastorno, no podia menos que producir en las fronteras la falta de cohesion en sus elementos, y de simultaneidad en su pronunciamiento con los que habian tenido lugar en el resto de la provincia.

El General en Jefe del Ejército Revolucionario en la Provincia de Buenos Aires, General D. Ignacio Rivas, mientras que en la capital se producian los sucesos de la noche del 23, continuados por los del dia 24 y 25,

(*) Documentos: núm. 13.

permanecia en su frontera hasta el 26, ignorante de lo que pasaba en aquella, y sin prevencion alguna para hacer obrar sus elementos. Recien en esta última fecha recibia el General Rivas en el pueblo del Azul, un aviso del Coronel D. José M. Morales, fechado en la costa del *Salado*, comunicándole que el Dr. D. Francisco de Elizalde desde la estancia *Poronguitos* en el Partido de *Pila*, acababa de trasmitirle la noticia de que el 24 había estallado la revolucion en Buenos Aires, fracasando completamente el plan combinado para practicarse el 12 de Octubre inmediato, 19 dias despues de aquel que siempre ha de recordarse como una fecha de noble orgullo, por los fines que entrañaron sus acontecimientos, al mismo tiempo que como fecha infausta por el principio que se les dió y las amargas consecuencias que se originaron.

Fácil será comprender cual seria la sorpresa que estas nuevas produjeron en el ánimo del General Rivas, quien ni siquiera tenia el menor motivo para poder desconfiar de la realizacion tan prematura de tales sucesos. Pero las circunstancias se habian hecho por lo mismo apremiantes y no podian admitir otros procederes que los de una actividad remarcada, guiada con tino y perseverancia y afianzada en el entusiasmo que inspiraba la causa de la revolucion. Asi lo comprendió el General Rivas; y haciendo á un lado la crítica á que se prestaban los hechos producidos, venciendo el anhelo que naturalmente debió asaltar su ánimo por conocer las causas que los habian provocado, acallando hasta su indignacion, inspirada por la presencia de acontecimientos tan profundamente graves, todo quedó sacrificado para solo dar lugar á una idea, á un propó-

sito solo, cual era el de servir con su brazo y su corazon á la causa cuyas banderas acababan de desplegarse.

En efecto: inmediatamente de tener conocimiento de las noticias trasmitidas por el Coronel Morales, el General Rivas despachó chasques á los Coroneles Murga y Ocampo y á los Comandantes Spika y Leyria, destacados en sus respectivos puestos de la línea de aquella frontera; á los dos primeros y al último, les ordenaba que sobre el aviso se pusieran en marcha hácia Tapalqué, á donde él se dirijiria oportunamente; mientras que al Comandante Spika le ordenaba asumir el mando de la frontera Costa Sur y Bahia Blanca.

Destacado el Comandante Spika en este último punto, « su deber era contribuir por los medios á su alcance á la conservacion del órden y á la garantia de la vida é intereses de los habitantes fronterizos. » Con este motivo dió una proclama el 12 de Octubre á los ciudadanos y soldados de aquella frontera, esplicándoles las circunstancias en que se hallaba el país, é invocando el esfuerzo y el patriotismo de todos á fin de lograr los sanos propósitos de su mision. (*)

Pero poco tiempo despues le sorprendia la mala suerte. En efecto: Arribada al puerto de Bahia Blanca la cañonera *Uruguay*, al mando de uno de los tres hermanos Cordero, Jefes de la Marina Nacional al servicio del Gobierno, Spika recibió en seguida una tarjeta que se le remitia de aquel buque, con el nombre litografiado de: *Erasmo Obligado*. El Comandante Spika tenia conocimiento del pronunciamiento de las cañoneras practicado por el Comandante Obligado en

(*) Documentos: núm. 14.

la noche del 23 de Setiembre; pero ignoraba absolutamente que la *Uruguay* hubiera vuelto á poder de las autoridades, y que el Jefe que en aquellos momentos la mandaba hubiera hallado en ella tarjetas del Comandante D. Erasmo Obligado, de las cuales se servia para invitarle á pasar á bordo del buque. Asi, pues, Spika, sin la menor desconfianza del lazo que se le tendia, se trasladó á la *Uruguay*, á cuyo bordo quedó prisionero y fué traido á Buenos Aires, donde permaneció hasta despues de la guerra.

Despachados por el General Rivas los chasques á que nos hemos referido, dió una proclama á los habitantes de la campaña, (*) y procedió á sustituir las autoridades del Azul, pertenecientes al partido que estaba en el poder, por otras que respondieran en pró de los intereses de la revolucion. Ninguna dificultad ni resistencia se opuso á esta medida tan necesaria y provechosa, la cual una vez realizada, contribuyó eficazmente á la mejor organizacion de los contingentes de la guardia nacional, que citada en aquellos mismos momentos acudió en una inmensa mayoria, entusiasta y decidida. Una vez tomadas estas medidas, el General Rivas se puso en marcha hácia la *Blanca Grande*, haciéndose acompañar por su escolta, compuesta solo de ocho soldados. Este movimiento tenia el doble objeto de buscar las fuerzas destacadas en aquel punto bajo el mando del Coronel D. Nicolás Ocampo, y el de colocarse mas en contacto con los otros detacamentos, á fin de reiterar á sus Jefes las órdenes trasmitidas, caso se previera que los chasques no hubieran llegado hasta

(*) Documentos: núm. 15.

ellos, ó de darles nuevas disposiciones que tuvieran que tomarse en cualquier emerjencia. Llegado el General Rivas á la *Blanca Grande* sin accidente alguno, su primera medida fué la repeticion de sus órdenes al Coronel Murga y al Comandante Leyria, para que siguieran el camino de *Tapalqué;* con lo cual se movió hácia este punto conduciendo la columna del Coronel Ocampo compuesta de 140 hombres del 4 dei nfanteria de línea, 130 del 11 de caballeria de línea, como 60 guardias nacionales y la reducida caballada de que disponian estas fuerzas; caballada que se aumentó en *Tapalqué,* aunque en su mayor parte con animales en muy mal estado.

Entre tanto que se desarrollaban estos sucesos en la frontera Sur, el Gobierno, que solo tenia conocimiento de ellos por la proclama del General Rivas, á la cual se empeñaba en considerarla apócrifa y en creer que las fuerzas y el jefe de aquella frontera no podian ofrecerse á otra causa que la suya, en cuyo sentido se espresaba durante algunos dias por el órgano de su prensa diaria, el Gobierno, repetimos, mientras que se finjia ignorante de los procederes del General Rivas, era avisado del partido que tomaba en aquellos momentos el Comandante en Jefe de las fronteras Norte y Oeste de Buenos Aires y Sur de Santa-Fé, Coronel D. Francisco Borges. Por telegramas recibidos el 2 de Octubre se sabia que el Coronel Borges se hallaba próximo á Chivilcoy al mando de una columna del ejército de línea, compuesta de un batallon y dos rejimientos. (*)

¿Cómo esplicarnos este movimiento una vez que conocemos el compromiso con que el jefe que lo practi-

(*) En el Apéndice, Documento núm. 16, puede verse ese telegrama, asi como otras comunicaciones del Coronel Borges.

caba se habia ligado al partido que se hallaba en armas contra la autoridad? Pero el Coronel Borges al comprometerse lo hizo tan solo para el caso único de producirse los sucesos el 12 de Octubre, cuando hubiera terminado el período de la administracion Sarmiento. Sin embargo, esta salvedad no puede satisfacer ni contribuir decisivamente en favor de la conducta del Coronel Borges, espuesta ante el fallo de la conciencia histórica; y toda la atenuacion que quisiera darsele quedaria confundida de una manera absoluta en presencia de lo que pasamos á referir: Cuando el General Rivas tuvo conocimiento de los hechos producidos el 24, ofició al Coronel Borges dándole noticias de ellos, en cuya consecuencia, decia, *es tiempo ya que ambos nos dirijamos hácia Chivilcoy, donde hemos de incorporarnos al mando de nuestras fuerzas respectivas.* Borges fué alcanzado en marcha ya sobre aquel punto, de cuyo movimiento impuso al General Rivas, agregando *que lo practicaba como soldado de la revolucion.*

Los hechos posteriores vinieron á comprobar, que si era verdadero el objeto de esta marcha en el sentido en que el Coronel Borges lo indicaba al General Rivas, la influencia de alguna otra causa debió pesar sobre el ánimo del Coronel Borges, haciéndole desistir del propósito con que habia empeñado su palabra. El momento de esta defeccion casi no cabe duda para creer que fué aquel en que recibió la carta del Presidente Sarmiento. Desde un principio el Coronel Borges hombre de carácter débil no habia inspirado confianza á los directores del movimiento revolucionario; y desde entonces se tenia acordado que un General de la Nacion saldria de Buenos Aires, anticipándose al movimiento, para colo-

carse al lado del Coronel Borges y á la cabeza de sus fuerzas en el momento oportuno; pero una circunstancia imprevista y grave arrebató á aquel General la posibilidad de cumplir su cometido.

Estas precauciones comprueban, ó cuando menos hacen suponer con fundamento, que el espíritu del Coronel Borges se hallaba mal preparado para seguir con entusiasmo la bandera revolucionaria. Pero la llana y decisiva contestacion al General Rivas, avisándole que marchaba sobre Chivilcoy pronunciado por la revolucion, nos hace suponer y hasta lo creemos, haciendo honrosa justicia á la memoria del Coronel Borges, hombre pundonoroso y distinguido soldado, que hasta aquel momento tales fueron en efecto sus intenciones, aun cuando su conciencia no debió hallarse suficientemente robustecida para marcarle el camino que le correspondia tomar.

En tales circunstancias, con el espíritu débil, con la mente abrumada bajo el peso enorme de la responsabilidad que echaba sobre su conciencia la misma indecision de su conducta, el coronel Borges se hallaba colocado en un terreno harto inclinado y resbaladizo, sostenido por dos fuerzas contrarias y equivalentes entre sí, de donde le arrancaria el menor impulso con que una de estas fuerzas hiciera sobrepujar su influencia sobre la otra. Entonces la palabra del Presidente Sarmiento vino á sorprenderle, encontrando un éco simpático en su corazon. El coronel Borges en aquellos momentos en que su espíritu pasaba por una crísis absoluta de fortaleza, fué víctima de la primera asechanza que se le dirijió, y sin fuerzas y rendido, cayó postrado ante aquel que la habia puesto en práctica.

Oyó la palabra del Presidente Sarmiento, y continuando su camino siempre en la misma direccion, solo varió desde entonces en el objeto de su marcha, en las banderas que seguiria, en el bando á quien iba á entregar el contingente de sus soldados. Al frente de 800 veteranos marchaba como un autómata, como un sonámbulo hácia Chivilcoy, dejando escrita la derrota de la revolucion en cada palmo de tierra en que quedaba señalado el casco de su caballo. Este acto nos muestra á la revolucion atada de piés y manos para ser entregada á sus enemigos bamboleantes, amedrentados y reducidos á la impotencia.

Tales fueron las circunstancias de la conducta observada por el coronel Borges; conducta que, aunque nos sea duro el hacerlo, cuando aun está floja la tierra que cubre su tumba, y fresca la sangre con que regó el campo de la batalla, cumpliendo con su deber como hombre y como soldado, nosotros la entregamos á la historia en estas pájinas, en cada una de cuyas líneas deseamos pueda aspirarse la esencia pura de la verdad.

La carta del Presidente Sarmiento al coronel Borges, valió por una batalla ganada en momentos decisivos; mas aun: nos atrevemos á decir, valió tanto como una *Verde*, tanto como un *Junin*. La revolucion, con Borges y sus fuerzas, ó con estas aunque sin aquel, hubiera proclamado el triunfo espléndido de sus armas, en la plaza de la Victoria, aplaudida y victoriada por el pueblo, el 12 de Octubre de 1874. Buenos Aires hubiera abierto sus puertas á las fuerzas revolucionarias, y el telégrafo conmoviendo á las demás provincias con los écos triunfales entonados por Bue-

nes Aires, los habria hecho repercutir en ésta, llevándodolos en seguida á todas las naciones amigas, y llevánles tambien la noticia del restablecimiento del imperio de la Constitucion y del órden en la República Argentina.

No detengamos mas nuestra atencion sobre este tópico, aunque son muchas y muy amargas las reflexiones que se agolpan á la mente, al considerar que, en aquel momento supremo, cuando rotos ya los cuadros y los escuadrones repelidos, cuando tan necesaria y decisiva hubiera sido la presencia de Grouchy sobre el campo en que se operaba, vénse derrepente brillando en el horizonte con destellos de un resplandor siniestro, las bayonetas de Blüscher........

Esta circunstancia cambió el rol que representaron en la guerra cada uno de los partidos en la provincia de Buenos Aires. Muy poco tiempo despues las armas del gobierno esperaron en la victoria y sus ejércitos se desparramaban en el interior de la campaña, mientras que el de la revolucion, como hemos de saberlo mas tarde, retrocedia en marchas y contramarchas hasta llegar á internarse en el desierto, falto de recursos de todo género, pero sin que desmayara un solo instante su inaudita abnegacion.

Sarmiento, respirando al fin una atmósfera menos liviana, anunciaba el 29 de Setiembre al ejército de línea y á la guardia nacional de la República, que el Coronel Borges se habia ya puesto en marcha al mando de los Rejimientos 2°, 3° y 5° de caballeria de línea, el 2° batallon de infanteria de línea y la guardia nacional de Junin y de Rojas; (*) y el 2 de Octubre,

(*) Documentos: número 17

como ya sabemos, este jefe participaba á Sarmiento que se hallaba á una legua de Chivilcoy, donde establecia campamento con la mayor parte de sus fuerzas, esperando en el mismo dia y en aquel punto, la incorporacion del Comandante D. Hilario Lagos.

Mientras tanto en la capital quedaban organizados todos los batallones de la guardia nacional, y el Gobierno seguia recibiendo cada dia de todos los Gobernadores de Provincia, despachos telegráficos que daban cuenta de la reunion de sus respectivas milicias, de las cuales poco despues llegaban á la capital batallones de Santa-Fé y de Entre-Rios. Desde el 26 de Setiembre el Gobierno habia conferido el mando de todas las fuerzas movilizadas en la Provincia de Buenos Aires al Vice Presidente de la República, Coronel D. Adolfo Alsina. La guardia nacional de infanteria de esta Provincia, compuesta de doce batallones, se ocupó diariamente en ejercicios doctrinales, mientras no fué llamada una parte de ella á ocupar su puesto en los ejércitos que salieron á campaña.

El Sábado 26 de Setiembre por la noche, llegaba á Buenos Aires el Ministro de la Guerra, General D. Martin de Gainza, de su viaje á Corrientes donde habia ido con el objeto de hacer pasar á esa provincia las fuerzas estacionadas en Villa Occidental, y de tomar algunas otras disposiciones preventivas, pues no habian sido agenos al conocimiento del Gobierno los pasos con que la revolucion venia marchando hacian dos ó tres meses. Junto con el General Gainza llegaba tambien el jefe de aquellas fuerzas y Gobernador del Chaco, General D. Julio de Vedia.

El arribo del General Vedia á la capital de la

República, entrañaba una significacion trascedental para los dos partidos en lucha, pues venia á ponerles de manifiesto la senda que tomaban los batallones de línea que se hallaban en Villa Occidental bajo el mando de aquel. Estas fuerzas, que, como lo hemos indicado anteriormente, constituian uno de los mas poderosos elementos con que contaba la revolucion, y cuya primera operacion, como tambien lo hemos dicho, seria apoderarse de la persona del Ministro de la Guerra para seguir viaje hasta el arsenal de Zárate, se presentaban desde aquel instante en las filas del Gobierno, señalando así para las armas de la revolucion una nueva derrota, en circunstancias en que cualquier desventaja sufrida por ellas las resentia profundamente.

De esta manera continuaban robusteciéndose las fuerzas de su autoridad, lo que hacia restablecer en su ánimo la confianza y la serenidad perdidas en el primer momento. Y mientras que de todas partes se le anunciaban noticias tranquilizadoras, el gobierno general establecia en *Moron* el campamento de uno de los cuerpos de su ejército en Buenos Aires, confiándolo á las órdenes del Coronel D. Luis María Campos. Los poderes provinciales seguian haciéndose sentir con medidas tendentes á la creacion y organizacion de nuevos elementos, decretando la nulidad de las escepciones espedidas á los guardias nacionales en épocas anteriores, dictando la espropiacion de caballos en la ciudad y en la campaña y la aglomeracion de forrages en los centros de poblacion de esta última, por comisiones especiales nombradas al efecto en cada uno de sus Partidos. Por último, entre otras medidas, aquella

misma autoridad se dirijió á los Jueces de Paz de la campaña por medio de una circular, perfilándoles la situacion, para que con conocimiento de ella « vigorizáran la confianza en los elementos. » Ademas la Legislatura de la Provincia daba al pueblo un manifiesto, redactado con todo el veneno de las pasiones que habian ajitado el espíritu de una Cámara asáz ligada á las maquinaciones políticas de un Ejecutivo arbitrario y una minoria falsificadora, manifiesto en que, apreciando caprichosamente el orígen y el fin de la revolucion, concluia por una declaracion solemne hecha en nombre del patriotismo, decia, contra el criminal trastorno consumado por el bando rebelde. (*) Por su parte las cámaras nacionales iban aún mas léjos. En la sesion estraordinaria del 29 de Setiembre aprobaban una minuta de comunicacion al Ejecutivo, manifestándose conforme en un todo con sus procederes en aquellas circunstancias, exhortándole á seguir sin quebranto en el mismo sentido, y votando para todos los gastos que demandara la represion del movimiento revolucionario, la suma de 20 millones de fuertes. (**) « Asi demostraremos al país, decia un Diputado, la concordancia en que está la absoluta mayoria del Congreso con la situacion que ha tomado el Poder Ejecutivo. Autorizémosle agregaba, para que en todo caso pueda obrar con la enerjia y con la oportunidad que corresponde, para reprimir ó castigar este infame delito que se ha cometido asesinando, diré así, la prosperidad pública de la patria, » ¿ Qué importan 20 millones de pesos, escla-

(*) Documentos: número 18.
(**) Documentos; número 19.

maba otro Diputado, ante la insubordinacion sin ejemplo, de algunos jefes principales de nuestro ejército, modelo hasta hace poco de virtud y de honor, convertidos en asesinos unos, en rebeldes y traidores otros ? » « Esta ley fortificará la accion del Poder Ejecutivo, ella mostrará al pueblo argentino que si hay malos hijos que se rebelan contra los mas sagrados intereses de la patria, hay otros que están prontos á realizar toda clase de sacrificios para hacer efectivo el dominio de las instituciones » (*) Estas opiniones fueron espresadas en aquella misma Cámara que habia convertido su recinto en camarilla electoral, cobijada por la bandera del fraude, y cuyo inícuo proceder, como lo hemos dicho al principio, decidio á los miembros del *Comité* á declararse desde entonces por el medio de la accion material, encaminando sus trabajos hácia la revolucion.

Entre tanto el rol que jugaban los elementos navales con que contaba el partido revolucionario, no podia amedrentar á los poderes oficiales, porque su accion se habia reducido hasta aquel momento á hacer apariciones repentinas al frente de la ciudad, sin que ellas inspiraran grandes recelos por cuanto los elementos eran bien escasos, y el Gobierno contaba ya con los necesarios para poder contrarrestar sus fuerzas.

En efecto: Hemos dicho que despues del pronunciamiento de la cañonera *Uruguay* en la noche del 23 de Setiembre, su primera operacion fué apoderarse de

(*) Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados Nacionales, correspondiente al año 1874, páginas 1155 y 1157.

la *Paraná*. Acto continuo los dos buques se movieron para ir á anclar frente al fuerte de la bateria.

» La *Uruguay* calaba 10 1/2 piés de agua y la *Paraná* 9 1/2.

» Obligado ordenó al gefe encargado de la *Paraná*, que siguiera las aguas de la *Uruguay*, si encontraba fondo para ello, pero que si nó, virase con rumbo á los pozos adonde le acompañaria.

» El buen deseo de aquel gefe le obligó sin duda á cruzar la canaleta, no haciendo la seña convenida para advertir á la *Uruguay* de la falta de agua, y hé aquí que tuvo que varar en el centro de la canal. » (*)

En las primeras horas de la noche la *Paraná* se dirijió á la *Colonia*, quedando la *Uruguay* abandonada despues de habérsele sacado algunas piezas de la máquina y haber hecho penetrar el agua en la Santa Bárbara.

El 26 á las 11 de la mañana entraba la *Paraná* al puerto de Buenos Aires, fondeando inmediata al ponton *Vigilante*. De éste se trasbordaron al buque revolucionario dos piezas de á 8 con 22 balas, pasando tambien á su bordo 2 oficiales y 3 marineros del ponton. Mientras tanto, la *Uruguay*, vuelta al poder del Gobierno, se hallaba ya puesta á flote, no siendo posible abordarla por falta de agua. A partir de este momento todas las operaciones de la *Paraná*, conjuntamente con el vapor *General Rivas*, de que se compuso la Escuadra de la revolucion, carecen de interés, por cuanto ellas se reducen á aparecer y desaparecer del

(*) *Datos interesantes de la Revolucion Argentina*, pájinas 124 y 125.

puerto de Buenos Aires, para dirijirse ya á la Colonia, ya á Montevideo, ya al Tuyú, ya á Rio Grande, como á otros puntos de escala. Seria fatigoso entrar en tales detalles apuntando los incidentes sin importancia que se sucedian. De su narracion nada reportaria la historia, en cuyo único homenaje escribimos; y por otra parte, no haríamos sinó dar un motivo mas para que la atencion del lector llegara á fatigarse. Bástenos, pues, dejar apuntado que el 25 de Octubre la Escuadra arribaba á la embocadura del Tuyú, llevando á bordo de la *Paraná* al General en Jefe de los Ejércitos de la revolucion en la República, Brigadier General D. Bartolomé Mitre, acompañado de 150 ciudadanos. La *Paraná* habia tomado al General Mitre el dia anterior en la boca de Santa Lucia, donde se hallaba á bordo del vapor *Gaucho* que remolcaba tres embarcaciones cargadas de armamento para el ejército del General Rivas. Desde este punto se dirijieron á la embocadura del Tuyú, seguidos del *Gaucho* y su remolque, y allí el General Mitre con los ciudadanos que le acompañaban, se trasladó á una de las embarcaciones en que se conducian las armas, y seguido de las otras dos, entró en el riacho para desembarcar en el mismo puerto del Tuyú. El armamento que estas dos últimas llevaban no fué descargado, por cuanto no era posible hacer atracar las embarcaciones á la costa, así como por otros motivos que mas adelante apuntaremos; todo aquel poderoso elemento, tan necesario al ejército del General Rivas en las circunstancias que atravesaba, se perdió completamente para la revolucion, pues pocos dias despues su mayor parte caía en poder de los buques del Gobierno.

Cuando la Escuadra hubo dejado al General Mitre en el Tuyú, hizo rumbo hácia la punta de San José, donde arribó el 29 de Octubre á las 5 de la mañana. Las operaciones de una marcha sucesiva se continuaron sin interrupcion; y despues de haber avistado por repetidas veces y en diferentes puntos á la escuadra del Gobierno, compuesta de la *Uruguay*, el *Pavon*, el *General 'Brown*, el *Rosetti*, y el *Ciudad de Buenos Aires*, sin que nunca llegaran á molestarse por esta ó aquella circunstancia; despues de haber sido sofocados á bordo de los buques revolucionarios varios conatos de sublevacion, despues de dirijirse por segunda vez hácia el Tuyú, y de emprender de nuevo la retirada, sufriendo grandes averías el vapor *General Rivas* durante un fuerte temporal, las fuerzas navales de la revolucion quedaron reducidas á la cañonera *Paraná*, porque se determinó dar al *General Rivas* su bandera y nombre primitivos, siendo éste el de *Montevideo* y aquella la oriental, haciendo luego regresar el buque hácia el puerto de este nombre, «á cargo de su capitan de bandera, teniente Borque y varios individuos que voluntariamente se presentaron.»

El 15 de Noviembre por la noche la *Paraná* navegaba con rumbo á Montevideo. A su bordo tenía lugar un consejo de oficiales, en el cual se consideraba la la oportunidad de poner término á su campaña marítima, por ser imposible que se continuara en la situacion á que habían quedado reducidas sus fuerzas. Hasta entonces no se había conseguido otra ventaja que la del arribo al Tuyú del General Mitre y de los demás ciudadanos; y en adelante no podía esperarse ninguna que mejorara su suerte, quedando como estaba, entregada á sus propios recursos.

La escuadra no los había recibido de ningun género del *Comité Directivo* establecido en Montevideo, ni contaba con los medios indispensables para podérselos proporcionar por sí misma. En tales circunstancias la *Paraná* no podía seguir en sus operaciones ni en la actitud en que se hallaba colocada, y por otra parte, la causa que la había contado en sus filas, no guardaba ni la mas remota esperanza de llegar á ejercer el predominio en las aguas, pues la suerte que corrían sus ejércitos era desconsoladora por la falta de elementos, preocupando por sí solos toda la atencion de sus jefes. Todas estas consideraciones debieron influir en el ánimo de los oficiales que tomaron parte en el consejo abordo de la *Paraná*, en el cual se resolvió, despues de una larga discusion, que todos desembarcarían en el puerto inglés, enviando la cañonera á Buenos Aires por intermedio del capitan Maymon, prisionero de guerra, con el encargo de entregársela al gobierno. Sin embargo de esta determinacion, se acordó tambien que, llegado el caso de un encuentro con los buques adversarios antes de llegar al puerto inglés, se aceptaría el combate siempre que fueran provocados por aquellos.

El acta en que quedaban constatadas todas estas resoluciones, fuè levantada en las primeras horas de la noche del 16. En su contra se declararon los capitanes Stefanelli y Uscher, ambos estrangeros, quienes pretendían que la cañonera debía ser quemada despues que se abandonase. A las 9 entraban en el puerto inglés, empezando acto contínuo el desembarco; y dos horas mas tarde, la *Paraná* levaba anclas dirijiéndose al puerto de Buenos Aires, tripulada por 18 hombres á las

órdenes del capitan José M. Maymon, con pliegos para el jefe de la escuadra gubernista. (*)

Por razon de dar cuenta en una sola vez de las mas importantes operaciones de la escuadra, haciendo así mas fácil la tarea que nos hemos impuesto, hemos apartádonos del órden en que seguimos el desarrollo de los sucesos.

Vamos ahora á trasladarnos al Establecimiento *Poronguitos* en el partido de *Pila*, donde habían llegado de la ciudad el 25 de Setiembre, algunos ciudadanos amigos de la revolucion, encontrando á otros que se ocupaban ya de reunir la guardia nacional del partido.

Entre estos ciudadanos se hallaban: Don Federico, D. Julio y D. Juan Benito Llosa, D. Tomás Chas, el Dr. D. Francisco de Elizalde, el Dr. D. Adolfo Lamarque, el Dr. D. Oscar Liliedal, D. Enrique del Mármol, D. Mariano Paunero, D. Claudio Stegman Juez de Paz del Partido de Pila y dueño del establecimiento Poronguitos, D. Honorio y D. Pedro María Gomez, D. Ernesto Landívar, D. Pedro de Elizalde y D. Emilio Gimenez. En las primeras horas de la noche del citado dia 25, se reunian todos estos ciudadanos en consejo, á fin de discutir las medidas que fuera necesario tomar y de discernir en uno de ellos el mando superior de la columna que se formaba, como así mismo indicar otras personas para desempeñar los cargos de Sargento Mayor y Ayudante de la misma fuerza.

Una vez abierto el *Consejo*, se procedió á efectuar aquellos nombramientos por medio de una votacion

(*) Documentos: núm. 20. Todas las noticias relativas á la escuadra, las hemos estractado de los *Datos interesantes de la Revolucion Argentina*, publicados en 1875.

nominal, resultando electo para Jefe del *Escuadron Pila* el Sr. D. Federico Llosa, para Sargento Mayor 2° Jefe el Sr. D. Tomás Chas y para Ayudantes los Srcs. D. Julio y D. Juan Benito Llosa. En seguida, y bajo la presidencia del primero, se trató sobre la conveniencia de mandar una partida hácia la línea férrea del Sur, con el objeto de cortar sus rieles y el hilo telegráfico.

Despues de una animada discusion, estas medidas fueron aceptadas por mayoría de votos, siendo su mas entusiasta sostenedor D. Tomás Chás, cuyas opiniones eran objetadas con igual vigor por D. Federico Llosa.

Como á las diez de la noche la partida se ponía en marcha al mando de Chas, hácia la línea que hemos indicado; y á la una de la mañana estaba ya de regreso en *Poronguitos* sin resultado alguno, por inconvenientes con que se tocaron.

Durante todo el dia 26 llegaron muchos de los vecinos del partido á engrosar las fuerzas del Escuadron, y se hicieron como doscientas lanzas de tacuara y tijera de esquilar. A las tres de la tarde el Escuadron formó á pié y en línea de batalla, fuerte de mas de 170 hombres armados de lanzas. Su jefe pronunció algunas palabras alusivas á las circunstancias é invitó á dar dos pasos al frente á todos aquellos que no se hallaran en disposicion de emprender la campaña, cualquiera que fuesen sus motivos. El Escuadron contestó con el mas vivo entusiasmo y la mas grande espontaneidad, dando ¡vivas! al General Mitre y al Comandante Llosa. En seguida salieron de sus filas seis individuos que aceptando aquella invitacion, quedaron desde entónces libres para volver á sus casas. Pasadas algunas horas

se resolvió enviar á *La Piedrita*, distante mas ó ménos seis leguas de *Poronguitos*, á D. Enrique del Mármol al mando de 50 hombres con el objeto de apoderarse de algunas armas que se creía existieran en aquel punto, donde hacía muy corto tiempo había tenido su asiento la Comandancia del Partido de Pila.

Miéntras tanto el gobierno había desprendido de la ciudad una columna compuesta de una compañía del Batallon *Guardia Provincial*, un piquete de vijilantes de caballería mandado por D. N. Biedma, y algunas otras fuerzas de guardias nacionales, todo á las órdenes del Comandante Vivot y D. José M. Frias.

En la noche del 26 se sintió en P*oronguitos* la aproximacion de estas tropas; y en su consecuencia el Comandante Llosa dispuso la marcha del Escuadron por cuanto hubiera sido imposible toda resistencia, sin contar con mas de media docena de carabinas viejas que se habían tomado de un rincon del Juzgado (establecido en la misma estancia) donde se hallaban olvidadas. Tanto mas aun cuando no se ignoraba que iba á tenerse que combatir contra tropas disciplinadas, munidas de armas de precision.

Puesto en marcha el *Escuadron Pila*, solo quedaron en *Poronguitos* D. Claudio Stegman, D. Honorio y D. Pedro M. Gomez. Pocos momentos despues, el establecimiento era atacado por la fuerza del gobierno, en cuyo poder cayó sin resistencia alguna.

Interrogado el Sr. Stegman por uno de los jefes gubernistas acerca del número ó direccion de las fuerzas que conducía el Comandante Llosa, dió informes que no satisfacieron á su interlocutor, por cuyo motivo recibió aquel señor una feroz bofetada. A uno de los Sres. Go-

mez le fué arrebatada del bolsillo la cantidad de cuatro á cinco mil pesos moneda corriente, el reloj, la cadena y un revolver. La tropa había penetrado á las habitaciones del señor Stegman, cuyo establecimiento era uno de los mejor montados de nuestra campaña, y á balazos rompió los cuadros y los espejos colgados en la pared, destrozó sillas, estantes, cómodas y hasta las cortinas de las ventanas. Llegada la hora de *carnear*, lo hicieron de la majada de mejor calidad, alimentando el fuego de los fogones con trozos de madera de nogal, procedentes de las sillas, estantes, etc.

¡Tal fué el triunfo obtenido por las armas del Gobierno en el Establecimiento *Poronguitos* en la noche del 26 al 27 de Setiembre!

El *Escuadron Pila* había llegado animado del mejor espíritu en la madrugada de este último dia á inmediaciones de *La Piedrita*. Aquí se hallaba D. Enrique del Mármol, que no había encontrado las armas que se buscaban. Reunido á sus compañeros, el *Escuadron Pila* continuó la marcha en direccion del pueblo del Azul.

Entre tanto, el Gobierno empezaba á robustecer sus elementos y á disponerlos para abrir operaciones al interior de la Provincia. Perteneciéndole con muy raras escepciones, todas las autoridades locales de los partidos de la campaña, se hallaba en condicion de contar con sus contingentes de guardias nacionales, no porque gozára de opinion entre sus masas, pues era elocuente la mayoría pronunciada de sus adversarios, sino por cuanto éstos se hallaban en tales condiciones, por la irregularidad del desarrollo de los sucesos, que no podían hacer otra cosa que obedecer las órdenes de los

Comandantes y Jueces de Paz de sus partidos respectivos. En la campaña era aun mucho mas sensible la falta de armas y hasta de la preparacion del espíritu de los habitantes. Y aún cuando en el seno de la mayoría estaban palpitando los sentimientos simpáticos á la causa de la revolucion, todo el concurso que aquella la hubiera prestado no pudo tener lugar, y ántes por el contrario, gracias á ese conjunto de recursos fué que el Gobierno llegó á poner en pié de guerra en algunos días un ejército numeroso, perfectamente armado y sin carecer de cuanto le era necesario para emprender una larga campaña.

Pero apesar de que todas estas causas debieron influir para restablecer en el ánimo del gobierno la confianza en la situacion, sus miembros no habían podido libertarse por completo del pavor que les sobrecojió en el primer momento. Las alarmas se continuaban sin cesar, esperando cada dia y por todos los puntos de la ribera, el desembarco del General Mitre al frente de un ejército que les marcára al golpe del tambor la última hora de su existencia en el poder. Y tal era el grado de su sobresalto y el de los elementos que los sostenían por conviccion, que una noche que á alguien se le ocurrió atar un farol con vela encendida á la cola de una pandorga, todos atribuyeron aquella luz á señales con que se comunicaban los *mitristas* de la ciudad con los barcos de la revolucion, y con las fuerzas de tierra de la misma, acampadas á su gusto y capricho á pocas leguas de la ciudad.

Casi al mismo tiempo que hemos visto al General Rivas pronunciándose en el Azul, la revolucion levantaba sus banderas en el partido del Tuyú, Monsalvo,

Tandil, y en general en casi todo el Sur de la Provincia.

El 28 y 29 de Setiembre los Coroneles Ramos Mejía y Machado, convocaban por medio de citaciones y proclamas (*) á la guardia nacional de los partidos mencionados, con cuyo entero concurso contaban respectivamente, haciéndolo Machado en el Tandil y Ramos Mejía en Monsalvo y Tuyú.

Estos dos jefes organizaron dos fuertes columnas de caballería de mas de mil hombres la del primero y la del segundo de 600, á cuyo frente respectivo hemos de verles incorporarse mas tarde al *Ejército Constitucional* formado por el General Rivas sobre la base de las fuerzas de línea destacadas en varios puntos de la frontera de su mando, y cuya reunion se había dispuesto se efectuara en Tapalqué, donde es tiempo ya que nos traslademos para en seguida conocer detalladamente las circunstancias que rodearon á la muerte del General Ivanowski en la Provincia de San Luis.

(*) Documentos: números 21 y 22.



Ygnacio Rivas

CAPITULO IV



El General D. Ignacio Rivas—Su marcha à Tapalqué—El Comandante Villanueva en Las Flores—El Coronel D. Nicolás Ocampo marcha à su encuentro—Combate y triunfo de Ocampo sobre Villanueva—Incorporacion de Rivas y Ocampo en el Saladillo—Llega al Ejército el Coronel D. Julian Murga — El *Ejército Constitucional* marcha sobre Chivilcoy—Operacion frustrada—El Batallon 2 de Línea—Situacion del General Rivas—Actitud de Chivilcoy—El Coronel D. Luis Maria Campos en *Las Pulgas*—Rivas resuelve retirarse al Sud—Su llegada al Saladillo é incorporacion del *Escuadron Pila*—Marchas que habia hecho—Campamento del *Ejército Constitucional*—Sus disposiciones y circunstancias—Entusiasmo ridículo—El Ejército acampa á legua y media de Las Flores—Muerte del General Ivanowski—Pronunciamiento del General D. Nicolás Arredondo en Mercedes—La Provincia de San Luis—Marcha de Arredondo hasta Villa Maria—El Coronel D. Julio Roca se retira hasta Fraile Muerto, y refuerzo que recibe su Ejército—Arredondo contramarcha hasta la capital de Córdoba—Resultado de esta operacion—Arredondo es esperado en San Luis.

Conocemos la actitud asumida por el general Rivas en el pueblo del Azul, con la cual se manifestaba de una manera consecuente y digna de sus antecedentes, demostrando así que el hombre que habia formado las convicciones de su conciencia en la larga práctica de su vida pública, siempre ajitada en torno de la bandera de la patria argentina cuando flameaba en los combates de la libertad y el honor nacional, no podia caer rendido ante el *ruego lastimero* de un anciano que obraba con toda la astucia y la actividad de un mancebo; demostrando que en su corazon no podian influir ni la amistad y el rencor, ni las caricias y amenazas con que Sarmiento se espresaba en sus últimas cartas de 26 y 28 de Setiembre; y demostrando en fin que en aquella conciencia habian relíquias sagra-

das ante las cuales no medraria la pretendida leccion de moral política, con que ese mismo Sarmiento, el pretendido moralista, habia creido conseguir atraerlo á sus banderas.

Hemos visto tambien al General Rivas moviéndose del pueblo del Azul en direccion á la *Blanca Grande*, uno de cuyos objetos era buscar en este punto las fuerzas del Coronel Ocampo para marchar en seguida sobre *Tapalqué*, donde debia incorporársele la division del Coronel D. Julian Murga y la del Comandante Leyría, el primero destacado en Bahía Blanca y Leyría en el *Sauce Corto*.

Cuando el general Rivas llegó á Tapalqué, conduciendo las fuerzas de la *Blanca Grande*, compuestas de 270 soldados de línea y 60 guardias nacionales, habiéndosele incorporado en aquellos dias la pequeña columna de *Sauce Corto*, despues de haber hecho una marcha precipitadísima, tuvo conocimiento de que el Comandante Villanueva, jefe gubernista, se habia puesto en armas contra la revolucion en el partido de *Las Flores* al frente de 250 hombres. Inmediatamente Rivas destaca hácia este punto al Coronel Ocampo con 200 soldados, á fin de buscar y batir á Villanueva. A la cabeza del Rejimiento 11 de Caballería de Línea y un piquete de Guardias Nacionales del Azul, llega Ocampo á *Las Flores* el 2 de Octubre y se prepara para provocar en seguida el combate con las fuerzas del gobiérno, acampadas á corta distancia del pueblo. En las primeras horas del siguiente dia se avistaron las dos columnas, ambas al parecer dispuestas á aceptar la lucha, que pocos momentos despues se empeñaba, tendiendo Villanueva

su línea de batalla, á cuyo centro cargaba el piquete de Guardias Nacionales del Azul y 20 tiradores del 11 de Caballería al mando del Comandante D. Sebastian Casares. Esta sola carga bastó para poner en completa dispersion y fuga á las fuerzas del gobierno, que fueron perseguidas durante 3 leguas, tomándoles algunos prisioneros, 300 caballos y armas. (*)

Llenado el objeto de la espedicion con tan feliz resultado, el Coronel Ocampo se dirijió al *Saladillo* buscando al cuerpo principal del Ejército, en atencion á comunicaciones recibidas del general Rivas, en las que le participaba su marcha sobre ese punto, donde poco despues tenia lugar la incorporacion.

El *Ejército Constitucional* empezaba á recibir los refuerzos de los distintos pueblos de la campaña que acudieron con toda la premura que fué posible despues del pronunciamiento anticipado de la revolucion. Tambien las fuerzas de la frontera que aun faltaban en su puesto en aquel Ejército, llegaban á ocuparlo llenas de decision y de entusiasmo. El Coronel D. Julian Murga, viejo soldado del partido liberal, se presentaba en aquellos dias al mando de fuerzas de caballería de línea, no habiéndose podido incorporar en *Tapalqué* por la imposibilidad material de tal operacion, y los inconvenientes con que habia tenido que luchar.

Con un Ejército de poco mas de 3,000 hombres el General Rivas emprendió la marcha sobre Chivilcoy, obedeciendo al plan que se habia acordado en Buenos Aires, cuando se tendian las redes de aquella poderosa

(*) Documentos: núm. 23.

revolucion, que ofrecia dar un vuelco profundo y seguro á la funesta situacion porque atravesaba el pais.

Chivilcoy, como sabemos, era el punto donde debia tener lugar la reunion de las fuerzas del General Rivas y del Coronel Borges.

Sin accidente alguno estraordinario, las fuerzas del General Rivas llegaron á 8 leguas de Chivilcoy. Borges no estaba allí; tampoco se le esperaba. Sabíase que su presencia en aquellos momentos hubiera sido la señal de combate entre las fuerzas que comandaba y las del *Ejército Constitucional.*

Desde aquel punto Rivas destacó al Coronel Murga y mas tarde al Comandante Michemberg, al efecto de inutilizar el hilo telegráfico y la via férrea del Oeste, arrebatando así las poderosas ventajas que tales elementos ofrecian al adversario, que podia con ellas poner en medio dia todos sus elementos en el centro de la campaña Oeste, y tener conocimiento á cada instante de cualquier accidente que sobreviniera de alguna importancia.

Pero estas medidas no pudieron ponerse en práctica por varios tropiezos con que se tocó.

Malograda la operacion, el ejército siguió no obstante su marcha hácia Chivilcoy hasta llegar al establecimiento de Casaballe, unas 2 leguas próximamente de la ciudad. Allí el general Rivas tuvo conocimiento de que el batallon 2 de línea se hallaba en el mismo pueblo; y conociendo el espíritu que predominaba en este cuerpo en favor de la causa revolucionaria, con la sola escepcion de su jefe el Comandante D. N. Saenz, el general Rivas se propuso en un principio ofrecerle la oportunidad de manifestarse en sus simpatías políticas;

pero reflexionando con mas calma y apreciando debidamente sus circunstancias, no solo desechó aquella intencion, sinó que creyó oportuno y necesario efectuar la retirada de aquel lugar.

Efectivamente: Una tal empresa hubiera sido aventurar la suerte de aquel ejército, base única regularmente organizada con que contaba la revolucion, y punto de reunion en donde se mantenía con mas vigor y seguridades la bandera de la revolucion, al cual deberian convergir todos los elementos dispersos, unos por el Norte, otros por el Sur y en toda la estension de nuestra campaña.

Y decimos que tal empresa hubiera sido aventurar la suerte de los principales elementos con que entonces contaba la revolucion en la provincia de Buenos Aires, por las circunstancias esencialmente críticas en que se veia colocado el general Rivas. Este se presentaba en el partido de Chivilcoy hasta situarse á dos pasos de su principal centro de poblacion, y observaba con el desencanto en el alma que los vecinos de aquel distrito, eminentemente adverso á las autoridades, no habian apoyado su movimiento en lo mas mínimo, tampoco se preparaban á hacerlo, y ni siquiera daban señales de tales intenciones. De tal suerte abandonado por el vecindario, el general Rivas no podia informarse fidedignamente del verdadero desarrollo de los sucesos, de las medidas que hubieran tomado en Buenos Aires los directores del movimiento, del destino en fin que habia seguido el general Mitre despues del dia 24. Ninguna comunicacion, ningun rumor digno de crédito ó fundamento podia adquirir en aquellas circunstancias, que lo tenian espuesto á mil eventualidades. Rivas marchaba

ignorándolo todo; todo cuanto se relacionaba con la residencia de los amigos de causa y las providencias que se hubieran arbitrado. En tal situacion no podia obrar con aquella decision y aquella confianza que nacen del conocimiento de las cosas y de los elementos en cuya combinacion se debe operar. A esto se agregaba aun una doble dificultad, mas graves circunstancias que entrañaban grandes peligros: tales eran la escasez de sus caballadas, el mal estado en que se hallaban las pocas con que contaba el ejército, y la gran mortandad que se habia pronunciado en ellas, causada por el venenoso mio-mio, y que le amenazaba quedar completamente desmontado.

El general Rivas marchaba ignorándolo todo, hemos dicho; pero nó: sabia que la columna del coronel Borges, constaba de 600 á 800 soldados veteranos, masas de acero y fuego á quienes tanto conocia y á quienes tantas veces habia llevado al combate, viéndolas dejar sus pedazos en el campo del honor, y grabar sus nombres con el cincel del mas inaudito heroismo. Mientras tanto, él, solo podria oponerles un batallon y dos regimientos de línea muy diminutos en su número; batallon y regimientos que, aunque vaciados en el mismo molde de aquellos y templados en las mismas fráguas, no alcanzaban á formar en número de 400. Aquellos 800 veteranos que Borges habia conducido hasta Chivilcoy, se hallaban formando parte del ejército que el coronel D. Luis María Campos tenia á la sazon en *Las Pulgas* (partido de Mercedes), ejército provisto de todos los elementos necesarios y fuerte como de 4000 á 5000 hombres.

En tal situacion el proceder mas acertado era aban-

donar aquellas posiciones, en las que, sin elementos y sin apoyo, el ejército se veia espuesto á sufrir un descalabro que hubiera importado quizá desde aquel momento el triunfo completo de las autoridades en la provincia. El general Rivas efectuó pues su retirada hácia el Sur, centro en donde contaba con elementos de que podia disponer, hombres y cabalgaduras, para volver entonces á emprender su marcha en la direccion del punto que abandonaba, ó de otro cualquiera donde lo llamasen las circunstancias que podian sobrevenir. El 11 de Setiembre llegó el *Ejército Constitucional* á dos leguas y media del pueblo del *Saladillo;* y el 12 se le reunian los contingentes de Pila, cuya organizacion é incidentes hasta *La Piedrita* hemos dejado ya narrados.

Dejando por un momento al ejército acampado en el *Saladillo*, vamos á seguir el rastro del *Escuadron Pila* desde que se movió de *La Piedrita* en la mañana del 27 de Setiembre hasta cuando operó su incorporacion al general Rivas el 12 de Octubre como acabamos de verlo. El *Escuadron Pila* durante todo el dia y la noche del 27 y hasta las 8 de la mañana del siguiente no se detuvo un momento. A esta hora llegó á la estancia de D. Julio Llosa (partido de Pila), de donde volvió á moverse en la noche del 29, temiendo la aproximacion de las mismas fuerzas que habian atacado en *Poronguitos*, y haciéndolo durante toda aquella y el dia 30 hasta las 5 de la tarde, en que acampó á inmediaciones del establecimiento de D. Santiago Ratti, súbdito italiano que acompañó desde aquel momento al Escuadron hasta el campo de Junin, abandonando familia, intereses y comodidades.

El 2 de Octubre el Escuadron se ponía nuevamente en marcha, caminando sin cesar hasta la madrugada del 3, dia en que llegó á *Las Negras*, establecimiento del Partido de Rauch, y de donde se movió á la oracion del mismo dia para ir á acampar á las 2 de la mañana á orillas del arroyo *Los Huesos*, continuando de nuevo la marcha hasta el dia 4 por la tarde en que llegó á los arrabales del pueblo del Azul. En esta localidad se sentían, el pueblo como las autoridades, abrasados por la chispa revolucionaria. Un numeroso Escuadron de guardias nacionales salió á recibir á los de *Pila*, y formado en batalla con su comandante á la cabeza, prorrumpió en ¡vivas! entusiastas á la revolucion y al General Mitre, que fueron contestado de la misma manera por los que llegaban.

La marcha hecha por el *Escuadron Pila* hasta el punto donde lo dejamos acampado, había sido penosa y en estremo difícil. El camino recorrido se hallaba anegado en su mayor parte. Contínuamente se atravesaron cañadones de mas de ocho cuadras de estension.

Pocas eran las horas en que podía entregarse al descanso; de dia y de noche se marchaba; y puede con propiedad decirse que desde *Poronguitos* hasta el Azul, vivieron siempre sobre el caballo. Sin carpas ni abrigo que se le pareciera, todo lo soportaron á la intemperie: agua y sol, los rigores del dia y los rigores de la noche, calor exesivo y exesivo frio. Sin embargo no tuvo lugar una sola desercion, una sola prueba de descontento ni indisciplina, reinando siempre en el espíritu de aquellos voluntarios abnegados, la alegría en medio de sus peripécias, y un valor remarcado cuando llegó el momento de estrellarse contra posiciones que lanza-

ban plomo, sembrando en sus filas la muerte y el estrago.

El 6 á las 5 de la tarde se movió el *Escuadron Pila* del pueblo del *Azul* en direccion al *Saladillo*. Su cuadro de oficiales se había aumentado en el Azul con los ciudadanos D. Pedro Saenz Valiente, D. Demetrio Rodriguez y D. Adrian Velar. Y de ese mismo pueblo habían partido tambien para el Ejército del General Rivas los ciudadanos D. Antonio Lanusse y D. Francisco Pico.

Despues de cuatro dias de marcha, el *Escuadron Pila* llegó al pueblo del *Saladillo*, donde se llegó á tener conocimiento de que el General Rivas se hallaba acampado á dos leguas y media de aquel punto, para donde se dirijió en seguida efectuando su incorporacion al *Ejército Constitucional* el 12 de Octubre.

El Ejército ofrecía entónces un cuadro verdaderamente grande de abnegacion y conmovedor á la vez.

La lluvia se desprendía á torrentes; y aquellos 3,000 hombres la soportaban sin ninguna clase de abrigo, tendidos sobre un terreno anegado y fangoso. Añádíase á esto la gran escasez de combustibles para preparar el alimento; y lo poco que se hallaba solo podía servir á aquellos hombres, á aquellos prodijiosos gauchos argentinos, á quienes no importaba que el puñado de leña conseguido estuviese destilando agua, para que pocos momentos despues esa misma leña les diera un fogon ardiendo en grandes llamaradas. Apesar de todo reinaba el mas vivo entusiasmo en las filas de aquel Ejército; y la causa revolucionaria podia contar con él, llena de fè en su constancia y decision. ¿Esperaría tambien en el triunfo? No! la actitud de aquellos á

quienes correspondía haber tentado todos los medios para proveer á ese Ejército de cuantos elementos indispensables carecía, y muy principalmente de armas, de que estaba enteramente desprovisto, hubiera infundido el mas grande desaliento en el espíritu de aquellos que medianamente podían reflexionar, si ese espíritu no hubiese estado embargado por el entusiasmo que inspiraba la causa de la revolucion, entusiasmo que presentaba las cosas á la imajinacion, siempre bajo una faz benéfica y brillante. No! porque la fatalidad había querido que solo marcharan por una senda próspera á nuestra causa, aquellos que tenían mando de fuerzas en la frontera, como Rivas, alma de la revolucion en el Sur de la Provincia, Murga y Ocampo, Palacios, Leyria, Casares y otros, que se abrazaban á la bandera del 24 de Setiembre, vivando á la Pátria y corriendo á sacrificarse contra los muros de los que la hundían en la miseria y la vergüenza. No! porque los miembros del *Comité Revolucionario*, arrastrados por quién sabe qué espíritu mezquino, habían confabuládose en su mayor parte para levantar vallas contra las opiniones, la ingerencia y la persona de José C. Paz, quien había sido en el seno de ese *Comité*, lo declaramos ahora, el que desde el primer instante luchó en vano para que se diera al pueblo una participacion directa en los acontecimientos, para que se le proveyera de armas, y para que sus fuerzas merecieran la atencion del *Comité*, antes de fijarla en los elementos del ejército de línea. Y no podía esperarse en fin en el triunfo de las columnas de Rivas, apesar de su constancia y decision, porque con muy raras exepciones, todos faltaron á sus compromisos, á sus puestos, al deber cívico que les imponían las circunstancias!

La moral del *Ejército Constitucional* no dejaba nada que desear en aquellos momentos. Pero sin armas el triunfo era imposible; y esas armas no se hallaban depositadas á su alcance, ni se vió un sable ó un fusil produciéndose entre aquellos inmensos cardales que atravesaba en sus marchas, como llegó á asegurarse en un instante de entusiasmo ridículo y pagano. (*)

Hemos de repetirlo siempre que sea oportuno: aquella poderosa revolucion, rica de elementos, justa en su bandera, popular en alto grado, con simpatías hasta en los pueblos estrangeros que nos rodean, no contó en el momento de su infortunio, en el momento en que sus sucesos se precipitaron, con un núcleo de ciudadanos que sirvieran de palanca á las fuerzas y los pocos elementos que respondieron el24 de Setiembre. Mientras tanto se vió tomando el camino de Montevideo á aquellos que con el pico en la mano debian haber sido los zapadores de la Revolucion. Y á otros que debieron formar un comité revolucionario, fuente de abnegacion, de sacrificios, de elementos y fuerzas para el Ejército, se les vió tambien en aquella ciudad, congregados en comité de paños calientes, comité de palabras y aparato, de aparato y de palabras!

Pero volvamos á buscar al *Ejército Contitucional* en su campamento á inmediaciones del *Saladillo*, donde debemos recordar que lo hemos dejado despues de su contramarcha desde *Chivilcoy*. Vamos á seguirlo hasta su arribo al pueblo de *Las Flores*, para luego

(*) Un miembro del *Comité Revolucionario* que logró escapar de Buenos Aires para Montevideo en la noche del 25 de Setiembre, esclamaba en esta última capital, cuando se hablaba de enviar armas al *Ejército Constitucional: ¡Qué armas! si no las necesita! De cada cardo que pise el casco de los caballos de ese Ejército, se levantará un remington y una espada!*

trasladarnos á otro teatro donde se desarrollaban acontecimientos importantes, de los cuales no hemos hecho sino dejar apuntado su principio.

Cuando el *Ejército Constitucional* levantaba su campo próximo al *Saladillo*, se componía de 3,500 hombres poco mas ó menos. En él se hallaban las divisiones de los Coroneles Murga y Ocampo, el Batallon 4 de Infantería de línea á cuyo frente se hallaba el valiente y pundonoroso Comandante D. Nicolás Palacios, los Comandantes Leyria, Casares, Brid, Michemberg, Alurralde, Villalba y muchos otros jefes del ejército de línea y de la guardia nacional. El Coronel D. José Maria Morales, ese fiel soldado de la Provincia de Buenos Aires, ese honrado y modesto ciudadano en épocas de paz, ese asíduo defensor de la Bandera Argentina en los esteros y las trincheras del Paraguay, desempeñaba en aquellos momentos el cargo de Jefe de E. M. del *Ejército Constitucional.*

En la madrugada del 14 de Octubre el ejército se movia de su campamento en el *Saladillo*, trasladándose hasta *Polvaredas*, establecimiento del Sr. Carril, de donde partió al dia siguiente con direccion al pueblo de *Las Flores*, acampando como á legua y media antes de llegar á él.

Hemos dejado apuntado en el capítulo anterior, que el 26 de Setiembre se recibian en Buenos Aires noticias alarmantes de las Provincias del interior. Ellas hacian saber, como tambien dijimos, que el General Ivanowski acababa de ser muerto por fuerzas del General Arredondo en su propio alojamiento en *Mercedes*, villa de la Provincia de San Luis. Muchas fueron las versiones que á este respecto se propalaron en

aquellos dias, ninguna de las cuales pudo prevalecer, porque entonces solo prevalecia el espíritu de partido haciendo sentir su influencia en su propio holocausto y en perjuicio de la verdad. Hoy, la verdad se ha hecho ya: en los sucesos como en las conjeturas de entonces; aquellos han hablado con la elocuencia que les caracteriza como hechos, y estos se han revelado á los ojos de todos, despues de pasar por el crisol de la práctica, levantándose como realidades amargas para la Pátria, cuyas consecuencias soporta—¡quién sabe hasta cuándo!

Ivanowski ha sido muerto de esta manera, decian unos. Ivanowski ha sido muerto de esta otra, contestaban los demás. Y hoy ya todos podemos decir, salvo la escepcion de los que son ciegos porque quieren serlo: ¡el General Ivanowki murió en lucha provocada por él, al intimársele prision! Avellaneda gobernará bien, decian unos. Avellaneda gobernará mal, decian otros. Y hoy el sentimiento público, la opinion estrangera, la indigencia de los pueblos, la ruina de su comercio, los sufrimientos de las víctimas, el sacrosanto espíritu de la Pátria, esclaman á una: ¡Avellaneda ha conducido á la República Argentina al mas deplorable estado, ha salido á su encuentro y la ha derribado, cuando marchaba próspera, rica, libre, y se entretiene en cubrirla de lodo, cual lo haria un niño cándido jugando con un muñeco; porque si ese Avellaneda fuera otra cosa que un niño cándido, la imágen de la República Argentina, postrada y abyecta como la tiene, se sentiria bañada en sangre y sentiria la punta de un puñal penetrando en su pecho, para ir derecho al corazon y arrancárselo á pedazos!

La verdad pues se ha abierto paso á través del torbellino de las pasiones. La sangre que se derramó en *Mercedes*, fué vertida en lucha leal provocada por la víctima. Pero aparte de si fué ó no alevosa la muerte del General Ivanowski, hay sobre esas circunstancias y esas suposiciones, un principio que debe ser proclamado con toda la sana austeridad de la conciencia. Nunca medió una órden para conseguir aquel resultado lamentable, ni tampoco la sangre del valiente polaco se derramó de sus venas como consecuencia de una maligna premeditacion.

Ivanowski, que habia encontrado su segunda patria en la República Argentina, en medio de cuyos ejércitos alcanzó el renombre de héroe, fama conquistada á la boca de los cañones enemigos en aquellos reñidos combates donde los soldados argentinos hubieron admirado al mundo, si el mundo dejára de ser indiferente por las grandes hazañas y las proezas que realizan los pueblos jóvenes, cuando aun les faltan escuadras, ejércitos, cañones, para disputarle el dominio de los continentes y de los mares; Ivanowski, decimos, que contaba con soldados y que llevaba en su alma todas las fuerzas y el nérvio de un ejército, constituia un elemento harto poderoso para dejarle permanecer al frente de esos soldados, y una palanca firme en que hubiera reposado la confianza de las autoridades nacionales. Era pues menester que al descubrir el escenario en que iba á representarse el drama cuyo argumento vamos desarrollando, apareciera ya roto aquel dique, salvado aquel obstáculo, desvirtuada aquella fuerza, con cuya accion de por medio se hacia mas dificil el fin plausible de la empresa, y hubiera

sido mas desastroso el camino que se recorriera. No de otra manera pudieron concebirlo los encargados del movimiento revolucionario en las Provincias del interior, y su primera disposicion al sentir allí repercutidos los écos del 24 de Setiembre en Buenos Aires, fué el arresto del General Ivanowski.

En efecto: El 23 de Setiembre el Presidente Sarmiento telegrafiaba al General Ivanowski, avisándole que vijilára al General Arredondo, pues el Jefe del Regimiento 1° de caballería de línea Comandante D. Antonio Sarmiento, le habia hecho saber que el 12 de Octubre debia estallar una revolucion; el telegrama avisaba tambien á Ivanowski que por el Correo recibiria una carta particular que debia considerarla como nota oficial, y por último que tuviera una conferencia con el Coronel Roca quien lo impondria de algunos detalles relativos á la situacion. Este telegrama se lo mostraba Ivanowski á Arredondo en la tarde de aquel mismo dia.

El 24 se producen los acontecimientos en Buenos Aires, y el Presidente Sarmiento hace un nuevo telegrama á Ivanowiski, comunicándole lo acaecido y dándole órdenes para que proceda inmediatamente á poner en arresto al General Arredondo, debiéndole advertir en su nombre que no era el abrazo de Judas aquel con que le habia estrechado al retirarse de Buenos Aires, pero que las circunstancias exijian las medidas que ordenaba contra su persona.

Este teldgrama fué llevado al general Arredondo por Ceballos, jóven de 16 años, telegrafista que estaba vijilado en la oficina por un oficial de aquel jefe. En ese mismo dia Sarmiento ordenaba á Ivanowski que

procediera en todo como en la guerra, y que depurara los jefes y oficiales que conviniese.

El general Arredondo en conocimiento de estos sucesos, no titubeó un instante en considerar que era llegada la oportunidad indispensable de un pronunciamiento que, coincidiendo con el de Buenos Aires, llamára la atencion del gobierno hácia aquella parte de la República, donde la revolucion contaba con elementos prestijiosos, capaces por sí solos de distraer las fuerzas del gobierno. Procede pues inmediatamente á dar contestacion á los telegramas de Sarmiento, tomando el nombre de Ivanowski y espresándose con palabras tranquilizadoras para aquel, tal cual lo hubiera hecho el jefe de cuyo nombre se servía. En seguida monta Arredondo en su caballo, se dirije al Cuartel del 3 de Infantería de línea, pregunta por su jefe el Comandante D. Joaquin Montaña, sabe que no está, y ordena al Mayor Terry, segundo jefe del cuerpo, que haga buscar al Comandante Montaña. Pasados algunos momentos se presenta este, á cuya presencia hace formar el batallon y lo proclama. Jefes oficiales y soldados del 3 de Infantería de línea contestan con vivas entusiastas á la revolucion. Este mismo espectáculo ofrecía simultáneamente el Rejimiento Nº 4 de Caballería de línea con su jefe á la cabeza el Comandante D. José S. de Lafuente. Acto contínuo Lafuente recibe órdenes de Arredondo para que proceda á hacer arrestar á Ivanowski, quien, ignorante de cuanto tenía lugar, permanecía en su alojamiento. Lafuente recomienda esta difícil comision á un Teniente Frias, oficial del Rejimiento 4, que al instante se dirijió á cumplir su cometido, acompañándole seis soldados de su mismo cuerpo.

Llegada la patrulla á la puerta de la casa de Ivanowski, el Teniente Frias penetra hasta el alojamiento en que se hallaba el general, miéntras sus soldados quedaban afuera. En presencia uno del otro, Frias intima rendicion á Ivanowski en nombre del General Arredondo, advirtiéndole que todas las fuerzas acababan de pronunciarse por la revolucion, y que así sería en vano pretendiera oponer resistencia á la intimacion que se le hacía. Pero Ivanowski no era hombre que pudiera soportar impasible un acto de tal naturaleza; avesado á los peligros sabía afrontarlos con intrepidez, sin que nunca midiera la gravedad de las circunstancias.

No bien hubo terminado de hablar el Teniente Frias, Ivanowski se lanza sobre él, le arrebata el revolver que tenía en la mano, le dispara una bala á quema ropa que pasó sin producir estrago, y tras ella una segunda que fué á herir á Frias en la mano. A estas detonaciones acuden los soldados al lugar de la escena, presencian la lucha encarnizada que aún sostenían ambos contendores, ven á su oficial herido y que su peligro se prolonga, y entónces apuntan sus armas al pecho del General Ivanowski, que caía en seguida en tierra para no volver á levantarse. (*)

(*) Sobre la campaña del General Arredondo han visto la luz pública dos correspondencias, publicadas, una en *La Libertad* del mes de Abril de 1875, y otra en *La Prensa* del mismo mes y año, ésta suscrita por el Sr. A. E. Dávila. En ellas se dan dos versiones diversas en lo que se relaciona con las circunstancias que rodearon la muerte del General Ivanowski. Al narrar esas circunstancias nosotros hemos seguido los detalles que se dan en la correspondencia del primero de aquellos diarios, titulada: *Apuntes para la campaña del General Arredondo durante el movimiento revolucionario del 24 de Setiembre (Por un ciudadano prisionero de Santa Rosa)*, sirviéndonos para todo lo demàs de las noticias que contienen esos mismos *Apuntes*.

Al aceptar la version de *La Libertad* al respecto indicado, hemos sido im pulsados á ello por suponer mas natural que Frias llevára armas de fuego en aquella ocasion, lo cual se asevera en los *Apuntes* de *La Libertad*, al decir que á Frias le fué arrebatado el revolver por Ivanowski; miéntras que el señor Davila en su interesante correspondencia, aun cuando no lo niega, da lugar à que se crea que Frias no las tenia, pues en caso contrario, es inconcebible que

Tales fueron las circunstancias que pusieron término á la vida del General D. Teófilo Ivanowski. Ellas no ofrecen al juicio de la historia, la mas leve sombra que las haga aparecer como medios combinados de antemano para llegar á un fin que se hubiera madurado en los vasos de algun cerebro. En ningun instante se pensó en tales resultados; antes por el contrario, el General Arredondo que conocía el carácter de Ivanowski, teníale preparado un lazo para hacerle caer con facilidad sin que pudiera evitarlo por la violencia. Arredondo cuando tuvo en sus manos el último telegrama de Sarmiento que conocemos, convino con varios otros jefes en invitar á Ivanowski á un almuerzo á cuya conclusion todos se apoderarian de aquel, encerrándolo en seguida en una bodega, donde era seguro no recibiría ayuda de nadie, porque no gozaba prestijio alguno en la poblacion, ni era querido por sus tropas, apesar de su arrojo temerario, bien que por otra parte, de ellas nada tenía que esperar pues acababan de manifestarse de una manera entusiasta por la causa de la revolucion.

Vamos á conocer ahora el desarrollo de los sucesos que se siguieron al pronunciamiento de las tropas y á la muerte del General Ivanowski. Inmediatamente despues de producidos tales resultados, el General

no hiciera uso de ellas cuando se vió atacado por Ivanowski de la manera que sabemos.

Volvemos á declarar que todo lo que en estas pájinas se relaciona con la campaña del General Arredondo, lo tomamos de los *Apuntes* de *La Libertad* cuyo autor, *Prisionero de Santa Rosa*, no es otro que el jóven Dr. D. Mauricio P. Daract, uno de los hijos mas meritorios de la Provincia de San Luis, á quien agradecemos el gran servicio que nos han prestado esos *Apuntes*, de los cuales nasta hemos tomado algunos parrafos, guiados como estamos, por el único deseo y la única pretension, de reunir en volúmen el mayor número de noticias sobre la Revolucion de 1874.

Arredondo telegrafiaba al gobernador de la Provincia (San Luis) D. Lindor Quiroga, y á las autoridades de los demas departamentos. En todas partes se recibieron con júbilo las noticias del pronunciamiento en *Mercedes*; y desde el primer instante, el pueblo y el gobierno de San Luis se pusieron en actitud de servtr decididamente á la causa revolucionaria. Aquella Provincia habia sufrido toda clase de vejaciones y atropellos, realizados contra su autonomía y libertades, por los ajentes políticos y el jefe militar con que el Gobierno de la Nacion imponía su voluntad y su candidato, valiéndose de la violencia armada y las maquinaciones electorales.

E imajínese hasta cual sería el grado á que llegaron esos agentes en el desempeño de sus tristes misiones, que todos los partidos en que se dividía la opinion en aquella Provincia, se armaron para repeler conjuntamente la accion y la influencia humillante y hasta sangrienta con que se hizo sentir en ella el gobierno general. Así que, cuando la revolucion se produjo, *Mitristas*, *Quintanistas* y *Alsinistas* la recibieron con víctores y se prepararon á seguirla, porque en sus banderas todos veían escritos no solo los principios de la protesta nacional, sino tambien la que encarnaban la autonomía y la revindicacion de los derechos de la Provincia, conculcados por la insolente arbitrariedad de las autoridades nacionales.

El gobernador Quiroga al asumir aquella actitud la esplicaba al pueblo por medio de un manifiesto, en el que se dirijía tambien á los gobernadores de las demás provincias, exhortándoles á seguir el mismo camino, único que convenia á los intereses materiales y políticos

de la nacion. La provincia entera empezó á ponerse en pié de guerra, y la movilizacion de la guardia nacional de la capital se hacia con toda premura y equidad por el comandante D. Simeon Lucero, mientras en *Villa Mercedes* desempeñaba las mismas funciones con idéntica solicitud el comandante D. Benjamin Sastre.

Mientras tanto el general Arredondo habia marchado de esta Villa hácia el Rio IV el 25 de Setiembre, al frente de una columna de 800 á 900 hombres, compuesta del batallon 3 de línea mandado por el comandante D. Joaquin Montaña, el regimiento 4° de caballería por el de igual clase D. José S. de Lafuente, y parte del 3° de guardias nacionales de la misma arma.

Llegada la columna al arroyo *Chagan* se reconcentraron á ella algunos piquetes que se hallaban en observacion en varios puntos de aquellos alrededores. En *Chagan* se interceptó una correspondencia del coronel Roca á Ivanowski, en la que aquel aconsejaba al general aprehendiese sin demora ni contemplacion á los comandantes Lafuente y Montaña. Momentos despues se presentaba al general Arredondo el teniente Alvarez, ayudante del jefe del 10 de caballería de línea D. Manuel Racedo, pidiendo órdenes á nombre de éste sobre lo que tocaba hacer una vez aprehendido el coronel Roca, cuya persona se habia comprometido asegurar el comandante Racedo. Alvarez comunicaba tambien la próxima llegada desde Santa-Fé, del batallon Rosario y del regimiento del comandante Cárcoba.

Aunque léjos de suponer el engaño de que era víctima, el general Arredondo se limitó á contestar al co-

mandante Racedo que cumpliera su compromiso cuidando de no hacer el menor daño á la persona del coronel Roca.

En efecto: el objeto de la comunicacion del comandante Racedo, estaba bien distante de ser aquel que dejaba revelarse por la palabra de su ayudante. Racedo estaba en el ejército del coronel Roca, y desde allí convino con este jefe en mandar al teniente Alvarez al campo de Arredondo, pretestando lo que acabamos de ver, pero con el fin único de saber positivamente si se habian puesto en persecucion de Roca los soldados de Arredondo, y de tener noticias ciertas acerca de los sucesos de *Villa Mercedes.* Los detalles de esta conducta se conocian pocos dias despues en el ejército del general Arredondo por el sargento mayor Irusta, que, fiel á sus convicciones, y hallándose en las filas de Roca, no vaciló un momento en saltar á tierra desde el tren en que aquellas operaban su retirada á *Chucul*, para ir á reunirse á sus compañeros y defender la bandera á cuya sombra poco despues habia de caer como un valiente en los campos del honor.

Una vez que el teniente Alvarez fué despachado con las órdenes para Racedo, la columna siguió su marcha atravesando muy luego el arroyo *Sampaño*, desde donde el general Arredondo repitió los chasques que habia hecho al coronel Laconcha destacado en la frontera, á fin de que apresurara su marcha hácia el Rio IV donde esperaria su incorporacion. Dos dias despues tenia lugar el arribo del mayor Irusta, é inmediatamente se ponian á sus órdenes 50 soldados que le acompañarian á operar sobre el Rio IV, donde habia quedado en observacion una fuerza de caballería del ejército

del coronel Roca, á la cual muy luego batia y ponia en completa fuga, dirijiéndose sus restos dispertos hácia Chucul donde ya se hallaba la columna del gobierno.

El 27 llegó el general Arredondo al Rio IV permaneciendo hasta el 29, dia en que efectuó su incorporacion el coronel Laconcha al frente del regimiento número 7 de caballería de línea, fuerte como de ciento treinta hombres.

En esta última fecha aparecia en *Villa Mercedes* un manifiesto dado por el general Arredondo á los pueblos de la República. (*)

Entretanto, el coronel Roca, nombrado el 28 de Setiembre comandante general, y jefe del ejército del Norte, quedando á sus órdenes las fuerzas reunidas y que en adelante se reuniesen en Chucul y Departamento del Rosario, cuyas autoridades civiles y militares debian obedecerle en cuanto se relacionara con la guerra, (**) se hallaba el 29 en *Villa Maria* con un ejército diminuto, en el cual se contaba una parte del batallon de marina y de un piquete de gendarmes que desde el Rosario de Santa-Fé habian marchado á reforzarlo el 27 por la mañana, llevando 2 piezas de artillería con su dotacion correspondiente.

Desde *Villa Maria* el coronel Roca sostuvo una larga conferencia telegráfica con el Presidente de la República, de la cual resultó la conveniencia de continuar en retirada hácia el Rosario hasta tanto se le reuniera un número de fuerzas de las tres armas que habian salido de Buenos Aires buscando su incorporacion. Esta

(*) Documento número 24.
(**) Decreto de 28 de Setiembre de 1874.

retirada se efectuó hasta llegar al *Fraile Muerto*, donde el coronel Roca reforzó sus tropas con dos batallones de infantería, un rejimiento de caballería, 2 piezas Krupp, 500 fusiles Remington y 50,000 tiros de ellos. Entretanto Arredondo habia continuado avanzando hasta *Villa Maria*, donde llegó el 2 de Octubre y tomó inmediatamente posesion de la oficina telegráfica, encontrando en ella todas las güinchas que habian servido en la correspondencia sostenida entre Roca y Sarmiento. Estas güinchas fueron traducidas y revelaron las noticias de que habian sido portadoras, á cuyo conocimiento el general Arredondo, que solo tenia una fuerza de 800 á 900 hombres, resolvió dirijirse á la ciudad de Córdoba, que contaba á la sazon con 1500 infantes para su defensa. Al efecto se habilitó en pocas horas una locomotora descompuesta, única que habia dejado el coronel Roca, y de la cual se sirvió el jefe revolucionario para mover un tren que condujo sus fuerzas hasta 30 leguas de aquella ciudad. Tal operacion era bien arriesgada. Córdoba era el pueblo de la República en donde mas predominaba el espíritu del gobierno y donde consecuentemente contaba la revolucion con mayores resistencias. Avellaneda habia conseguido sentar sus reales en aquella capital de una manera bien consolidada, por que sus elementos favoritos, frailes, curas y sacristanes, habian ejercido notoriamente desde tiempo inmemorial su influencia sobre la poblacion, hasta tal punto que en nuestros dias hemos podido apreciar los resultados perniciosos de tal predominio, oyendo prédicas retrógadas contra el desenvolvimiento del progreso material que empezaba á golpear las puertas de la beata ciudad, y contra el espíritu reje-

nerador del siglo que viene levantando á la conciencia de su postracion, librándola de las ligaduras automáticas, para dejarla elevarse dignamente hasta el foco de su esencia, por las sendas que abren á sus ojos los luminosos destellos de la razon. Arredondo iba á llegar con 900 hombres ante aquella ciudad, animada del espíritu que dejamos perfilado, y defendida por 1500 hombres que harian fuego sobre sus columnas desde cada puerta y cada ventana, mientras que su retaguardia quedaba espuesta á sentirse estremecida en cualquier momento por las detonaciones de los Krupps que arrastraba el ejército del coronel Roca. No obstante, y como lo veremos mas tarde, estos peligros no se hicieron sentir.

Córdoba no se presentó en actitud hostil; las puertas y ventanas de sus casas permanecieron cerradas, y todo aquel espíritu que predominaba en su seno, sintiéndose avasallado en presencia de las columnas de Arredondo, fué hasta ellas, no para provocarlas al combate, sino para entregarles las llaves de la ciudad, á cuyo recinto entraban luego aquellas á paso redoblado, sin que en sus retaguardias se hubieran advertido las columnas del Coronel Roca.

Pero por otra parte, la retirada del General Arredondo hácia la ciudad de Córdoba, dejaba marcada otra falta grave, que venia á cortar un nuevo hilo del plan revolucionario, resentido en su constitucion en la noche del 23 de Setiembre en Buenos Aires, desbaratado en seguida con la presencia hostil de Borges en Chivilcoy, desvirtuado con la ausencia del General Mitre, abandonado por el pueblo en la hora suprema, y que venia ahora, en los momentos que describimos,

á ser falseado una vez mas, casi sin objeto nos atrevemos á decir, y sin resultados que pudieran atenuar la falta que se cometia, partiendo del principio que justifica los medios. Al General Arredondo se habia encomendado, y él por su parte habia aceptado la mision de pronunciarse en el Interior de la República tal como lo hizo, y aparecer por el Norte de la Provincia de Buenos Aires dentro del término de un mes á mas tardar, si se le hubieran presentado obstáculos que le impidiesen llegar desde los primeros momentos al Rosario y de allí al Tigre, como lo hemos dicho al ocuparnos en el capítulo primero en detallar con algunas reservas oportunas el plan de la revolucion. Por desgracia para la suerte de las armas revolucionarias, llegó tambien para el General Arredondo el momento de proceder en discordancia con lo resuelto en el seno del Comité. ¿Acaso al emprender su retirada de *Villa Maria* lo hizo sin considerarse obligado á otra cosa, desde que en Buenos Aires quedaba falseado el plan del *Comité*, y no podia aventurarse internándose á esta provincia sin conocimiento de lo que en ella sucedia? ¿Acaso esas mismas circunstancias venian á colocarle en un terreno favorable á sus intereses, pudiendo servirle de pretesto para obrar como convenia á sus aspiraciones y sus ideas? Quien sabe si llegará un dia en que pueda contestarse con propiedad á estas dos proposiciones; pero algo dejaba entrever el General Arredondo cuando en Buenos Aires y en el seno de un *Comité* al cual asistian algunos otros militares de alta graduacion, á fin de estudiar con el auxilio de su ciencia y esperiencia el plan del *Comité Revolucionario*, y cuando llegada la oportunidad de ponerse en discu-

sion de si seria ó no conveniente hacer el pronunciamiento en la ciudad de Buenos Aires, para en seguida llevarlo al interior de la República; algo decimos dejaba entrever entonces el General Arredondo, manifestándose de una manera marcádamente hostil á los que sostenian la afirmativa. Arredondo discutia calorosamente la conveniencia de movimientos simultáneos en la campaña de Buenos Aires, (no en la ciudad), y en el interior de la República. Por otra parte, comenzada recien la lucha electoral, el candidato del General Arredondo fué el Dr. D. Cárlos Tejedor; eliminada esta candidatura, el Dr. D. Manuel Quintana contó con las simpatías y el concurso que ofrecia el General Arredondo, quien hasta el último momento de aquella lucha se mostró bajo su bandera, apareciendo repentinamente en las filas que desplegaron la del 24 de Setiembre. El prestijio, los elementos, toda la fuerza de que pudiera disponer el General Arredondo estaba fuera de la Provincia de Buenos Aires, circunscribiéndose á las de Cuyo y el Norte de la República, donde su nombre, como lo hemos dicho en otra parte, se pronunciaba con respeto, con cariño ó con temor.

Estos antecedentes y coincidencias pueden servir algun dia para que la historia forme su juicio, cuando en posesion de mayores detalles pueda pronunciarse la última palabra en una cuestion que ha dado tanta tela á las conjeturas de los corrillos políticos. Nosotros los dejamos apuntados, animándonos á la vez que el compromiso impuesto por el carácter que asumimos como fieles narradores de los hechos producidos y circunstancias que los rodearon, el mas sincero deseo de que ellos no produzcan otras pruebas ni otros docu-

mentos que los que sirvan para desvirtuar completamente todo el fundamento de aquellas conjeturas; conjeturas por otra parte lójicas hasta hoy, porque esos antecedentes refractan sobre ellas cierta luz, que, aunque débil y opaca, parece que fueran los resplandores de la luz de la verdad, proyectándose á través de un vidrio oscuro formado por el misterio en que permanecen algunos hechos, cuya revelacion, apartando los obstáculos, formaria concluyentemente nuestra conciencia, quedando autorizadas ó destruidas esas conjeturas. Como quiera que haya sucedido; se viera ó no forzado el General Arredondo á faltar con lo prometido, emprendiendo la retirada hácia Córdoba, hay algo que pertenece con derecho á nuestra narracion. Tal es en resúmen, la retirada de Roca hasta *Fraile Muerto*, su persecusion por Arredondo hasta *Villa Maria*, el refuerzo poderoso de soldados y armas recibido por aquel, y la contramarcha casi simultáneamente efectuada por ambos desde sus respectivos puntos, el primero hácia Rio 4° segun lo veremos despues, y el segundo hácia Córdoba como ya lo sabemos.

Mientras tanto la Provincia de San Luis habia alcanzado á colocarse en un pié de guerra perfecto, y aguardaba la oportunidad de incorporar sus fuerzas á las del General Arredondo, para ir unidas al campo de batalla y sellar con su sangre una espléndida victoria sobre una columna fuerte como de 1,500 á 2,000 hombres, levantada por Civit en la Provincia de Mendoza, el déspota Gobernador que la mantenia en la mas bárbara opresion.

En tal actitud los elementos de ambos partidos en el

Interior de la República, les esperaban acontecimientos de mayor importancia, entrañando pequeñas acciones y grandes batallas, en las que iban á medir sus armas con encarnizamiento, y á derramar su sangre sobre la tierra cara de una Pátria comun, amparados por diversas enseñas, en que habian escrito los respectivos principios en cuyo holocausto se sacrificaban. Dando el tiempo suficiente á la preparacion y desarrollo de estos sucesos, averigüemos mientras tanto cual fuera la suerte del Ejército revolucionario en la Provincia de Buenos Aires, cuyo itinerario hemos seguido hasta dejarle acampado á una legua del pueblo de *Las Flores*, despues de haber operado su contramarcha desde Chivilcoy.



CAPITULO V

El Sur de la provincia de Buenos Aires—Comision que recibe el ciudadano D. Pedro Saenz Valiente—Su marcha á la Lobería—Llegada al Tandil—Bella perspectiva de sus alrededores—San Serapio—El Coronel Don Pedro Barragan—La estancia *Sarandí*—Medidas que se toman y sus resultados—El *Escuadron Lobería*—Su marcha hácia el Ejército Constitucional—Peripecias—Incorporacion al General Rivas en *Miraflores*—El Dr. D. José C. Paz en el Ejército—Espedicion al Monte y á Altamirano—Noticias del Tuyu—El Cacique General Cipriano Catriel y su tribu—El Ejército del Coronel D. Luis Maria Campos se aproxima—Gualicho—Guerrillas—Retirada del Ejercito Constitucional—Importancia que dá el Gobierno á este encuentro—Se dirije el ejército hácia Rauch y luego hácia el Tuyú—Su artilleria enviada al Azul—Error del General Rivas—Nuevas noticias del General Mitre—Opiniones que se afirmaba le pertenecian—Incorporacion en los Médanos—Cómo tuvo lugar este acto—Proclama del General Mitre—Importancia de su incorporacion—Desengaño—Los petos blancos del *Escuadron Tuyú*—El Coronel D. Matias Ramos Mejía—Las fuerzas del Comandante D. José Vidal—Combate en la Cañada de la Viuda Serafina—Toma de Cañuelas—El Dr. D. José C. Paz y el Comandante Vidal se incorporan el 27 de Setiembre—Su separacion el 3 de Octubre—Marchas respectivas de ambas columnas—Actitud del Dr. Paz en el Monte—Los elementos de la revolucion en Los Médanos—Porqué no se desembarcaron las armas que llevó el General Mitre hasta el Tuyú—Sus consecuencias—El Ejército acampado en el partido de Monsalvo.

La campaña Sur de la provincia de Buenos Aires habia formado en las filas del partido liberal, en las distintas épocas en que el imperio de las instituciones constitucionales, reclamaron el esfuerzo y la sangre de los buenos argentinos. En 1839, con Castelli á la cabeza, acudiendo al campo memorable de *Chascomús*, combatió y se sacrificó en nombre de la dignidad nacional. Poco tiempo despues, ofrece en sus costas puerto seguro á un grupo de jóvenes entusiastas que venian buscando su incorporacion al ejército de la *Isla de la Libertad*. En ambas ocasiones el destino fué fatal á sus banderas; y la victoria, alejándose de ellas, mostró á los que las sostuvieron envueltos por la der-

rota, y bañados en sangre, sin vida, á los caudillos « que habian sido la protesta del honor argentino. » Posteriormente, el Sur levantó de nuevo su bandera, la misma de Chascomús y del Tuyú, para repeler á los malos elementos, sosteniendo á los de la vanguardia de la civilizacion del país; y en la lucha electoral de 1873 á 74, habia asumido una actitud digna y entusiasta, en consecuencia con tales antecedentes.

Pero abortada la revolucion de Setiembre de una manera tan funesta, el Sur no habia podido ofrecerle sus elementos sinó en parte. Muchos de sus partidos permanecieron mudos y aislados por falta de motores que dieran impulso á sus sentimientos. El General Rivas conocia como el mejor las disposiciones que animaban á esos partidos; y en las circunstancias que se atravesaban, mejor que nunca creyó conveniente y hasta indispensable encender en ellos la chispa revolucionaria.

Hacian pocos dias que se hallaba en el ejército el ciudadano D. Pedro Saenz Valiente, hacendado de la Lobería y ex-Juez de Paz del Partido. Estas circunstancias, y las recomendables prendas que caracterizan á este jóven, le habian granjeado grandes simpatías y un considerable prestigio entre los vecinos de *Lobería.* Teniendo de ello conocimiento el General Rivas, consideró que serian importantes los servicios á que se le pudiera destinar con ventaja. Hizo llamar á su presencia á Saenz Valiente y le comisionó para que se trasladara á la *Lobería* y formara un contingente de su guardia nacional, proporcionando tambien al ejército el mayor número de caballos que fuera posible. Al efecto puso bajo sus órdenes un piquete del regimiento 11 de

caballería de línea, compuesto de un sargento y 9 soldados; tambien lo acompañaba el teniente 1° de infantería de línea D. Juan Calamaro.

El 16 se puso en marcha dejando al ejército en el mismo campamento en *Las Flores* que conocemos.

La comision desempañada por el ciudadano D. Pedro Saenz Valiente, es digna de que le prestemos nuestra atencion, no solo por las peripecias que la rodearon sinó tambien por los brillantes resultados que llegaron á coronarla. Salido del campamento como á la una de la tarde, se detuvo el piquete algunos momentos en *Las Flores*, dirijiéndose en seguida á un *puesto* perteneciente á un español conocido por el nombre de *Chileno Cortéz*, (*) desde donde emprendió de nuevo la marcha hasta detenerse en un almacen de propiedad de D. Victorio Diaz. (**)

A las 7 de la noche llegó el piquete á la estancia de D. Martin Collman, donde, como en todas partes, fue-

(*) *Chileno Cortéz* era un gaucho consumado, en quien predominaba la aficion a las *carreras* y al *trago*. Era uno de aquellos hombres originales, cuya vida han cincelado con signos particulares los caprichos del destino. Tendria entonces unos 70 años; y sin embargo su esqueleto jigantezco envuelto en formas de acero, se mantenia rijido sobre su base. A los 12 años de edad habia arribado a Chile en una embarcacion mercante con procedencia de su país natal. La causa de la independencia chilena dormia en su sepulcro de *Rancagüa* el sueño del leon que busca recobrar sus fuerzas agotadas en la lucha, para volver á ella con tanto mas ahinco y enerjia. El español *Chileno Cortéz* fué reclutado á un rejimiento del ejército de Marcó del Pont, en cuyas filas se halló en la *Cuesta de Chacabuco*, tocandole sentir en su cuerpo el filo de uno de aquellos terribles aceros que esgrimian los *granaderos á caballo*. Estuvo despues en *Maipú*, donde fué hecho prisionero por el ejército patriota, del cual desertó poco tiempo despues Entonces su vida corrió envuelta en mil azares hasta que pasando la cordillera anduvo errante, vagando de pago en pago de las provincias de Cuyo. Cuando José Miguel Carrera levantó la bandera de su bandalica invasion á Buenos Aires, *Chileno Cortéz* formó en sus filas y bien pronto supo granjearse las simpatias de sus jefes por su valor y vivacidad. En la batalla de *San Gregorio* peleó con las presillas de Sargento Mayor y cayó prisionero. Mas tarde recorrió todo el Sud de esta provincia; vivió en los Toldos 3 años; sirvió à Lavalle y al tirano, hasta que por último *un mi amigo reputao*, dice, le hizo su aparcero, en cuyo carácter llegó à tener para pasar bien el dia; pensó un momento en su porvenir, se casó, y hoy vive *tranquilo* en las carreras y en la pulperia.

(**) Segun los informes que hemos tenido, nos hacemos un deber en dejar escrito ese nombre: lo lleva un humilde español. El recibimiento y hospedaje

ron grandes las simpatías manifestadas á los soldados de la revolucion. La marcha se había hecho precipitadamente por entre un bañado contínuo. En la madrugada del 17 se continuó aquella por caminos anegados como los del día anterior; y despues de dejarse atrás *La Margarita*, propiedad del Sr. Nazar, de haber pasado tres veces el correntoso arroyo *Los Huesos* y el *Chapaleofú*, de haber cruzado en toda su estension los partidos de Rauch y del Azul, siempre por entre el agua y siempre á galope tendido, fueron á descansar en el Tandil á las 7 de la noche. A la una de la tarde del siguiente dia, volvieron á emprender la marcha, habiéndose incorporado en aquel pueblo un correligionario mas: el jóven D. Julian Machado, hijo del Coronel D. Benito Machado- La celeridad con que hasta ahora se habían salvado las leguas, no pudo ser ya tan precipitada á causa de los pronunciados accidentes del terreno; pero en cambio se caminaba al fin sin hallar esos grandes cañadones que tanto molestan al jinete y dañan al caballo, y en cambio tambien, el aspecto de la naturaleza dejaba de ser esa inmensa sábana sin límite ni dobles, monótona y fatigosa al espíritu que no encuentra mudansa ni novedad alguna durante largas travesías. Bello y pintoresco era el panorama que ofrecían las comarcas del Tandil. Su suelo pintado de *verde-prado* por las distintas yerbas que lo cubren, salpicadas de

que ofreció á los comisionados fué generoso y elocuentemente entusiasta por la causa à que ellos pertenecian. En un *Diario de la Campaña* leemos: «Diaz y su señora nos recibieron con un contento imponderable. Comimos allí como hasta entonces no lo habíamos hecho desde el 24 de Setiembre. Eramos catorce los que pusimos *puntos suspensivos á la dieta*. Cuando Diaz fué preguntado por el importe, rebozando de alegría, contestó: «¡Todo está pago!»—¿Cómo así?—Pues vaya una pregunta; por el gustaso que nos han dado Vds. al llegar á nuestra casa. En vano fué todo el empeño que hizo Saenz Valiente para que aceptara cualquier cosa.»

los colores vários de la margarita y otras flores silvestres, se estendía columpiándose en alturas mas ó ménos considerables y valles mas ó ménos profundos. Hilos de agua cristalina se cruzaban en todas direcciones, serpenteando por faldas y hondonadas en que pacían innumerables ganados, dando mayor acento á la belleza de su perspectiva. En medio de aquel panorama sublime de la naturaleza, el espíritu se dilataba remontándose hasta Dios para tributarle homenajes de respeto y admiracion, y volviendo sus ojos á la tierra, penetraba con el pensamiento á través de todos los obstáculos y salvando todas las distancias, é iba hasta encontrar algun ser cuyo recuerdo alimentaba la mente á todas horas, en el dia y en la noche, y cuya imájen, cara al corazon, se reproducía en cada nube que pasaba, en el brillo de cada estrella, en cada margarita como en cada gota de rocio.

Pero en tales circunstancias, cuando el espíritu se encuentra abstraido en esas dulces meditaciones; cuando van ensanchándose los horizontes de las rejiones misteriosas en que vaga la imajinacion; cuando ya no se recuerda que el descanso, la holgura y el alimento faltan en la proporcion necesaria al sostenimiento de esa masa de carne y hueso que se llama el cuerpo; cuando olvidado por un momento que un deber cívico nos ha conducido hasta allí, que vamos rodeados de soldados como nosotros, armados y ocupando un puesto bajo las banderas de un principio proclamado por una revolucion santa; cuando en fin no hay para aquel espíritu otra rejion que aquella en que la imajinacion tiene colocado á un ser en el que está reasumido el universo todo, de repente el ladrído de una

jauria de perros viene á arrebatarnos al mundo de las ilusiones para colocarnos en el terreno de la realidad, montados sobre un caballo, llegando á un rancho, sin un cigarro en el bolsillo, con exigentes deseos de saborearlo, como de saborear un chisporreteador costillar de vaca ó de capon, y de sorber el exelente brevaje nacional, con cualquiera yerba que sea, con azucar ó sin ella, con tal de conseguir un mate para una mano y uncigarro para la otra. y entónces, sentados en el suelo formando círculo con los compañeros, *matea r* y *pitar* alternativamente, mientras se cuentan las leguas andadas y las leguas por andar. Y efectivamente, asi sucedió á alguno de los de nuestro piquete revolucionario, al llegar al puesto de *San Serapio* despues de haber vadeado el arroyo del mismo nombre.

Allí se descansó aquella noche, continuándose la marcha al amanecer del dia 19, dia de un viento terrible, que de vez en cuando traía envuelto en sus ráfagas chubascos de agua abundante y copiosa. Durante todo el dia se marchó bajo la accion vigorosa de estos dos elementos; y á las seis de la tarde se llegaba á la Comandancia Militar del partido de *La Lobería*, casa del Coronel D. Pedro Barragan, soldado de las filas de Paz y de Lavalle, prisionero en San Calá, el funesto desastre que esperimentó Vílela en las últimas horas de aquella cruzada tan heróica, tan sangrienta como desgraciada, en cuyas banderas estaban escritas las libertades argentinas. A las 6 de la tarde del 20 de Octubre, el piquete llegó al fin á su destino: la estancia *Sarandí*, propiedad del ciudadano Comandante D. Pedro Saenz Valiente.

Sin pérdida de momentos se procedío á acordar el

plan sobre el que había de darse cumplimiento á la mision que se íba desempeñando. Y quedó resuelto que en la madrugada del siguiente dia, partirian D. Julian Machado y el Teniente D. Juan Calamaro á citar á los ciudadanos y *hacer* las caballadas: Calamaro en los Cuarteles 1° y 2°, y Machado en el 4° y 5°, con la órden de reunirse el 25 en *Sarandí.*

El 21 partieron los comisionados en cumplimiento de lo que se había dispuesto. Desde aquel mismo dia, empezaron á presentarse, sin ser citados, algunos de lós vecinos mas próximos.

El Comandante Saenz valiente tenía órden del General Rivas de proceder á la deposicion de las autoridades del partido siempre que lo exijieran los intereses de la revolucion. Sin embargo no llegó el caso de poner en práctica estas medidas, pues ya la Comandancia Militar como el Juzgado de Paz se hallaban desempeñados por hombres adictos al prnunciamiento de Setiembre. El primero, como lo hemos dicho, por el Coronel D. Pedro Barragan, y el Juzgado por D. Antonio Arano, ciudadano honrado y patriota.

La guardia nacional continuaba miéntras tanto reuniéndose en *Sarandí*: el 23 por la tarde, cuando D. Julian Machado regresaba anticipadamente de su comision, trayendo consigo 22 vecinos y 75 caballos, se habían ya presentado al Comandante Saenz Valiente mas de 40 hombres.

Entre tanto no se perdían los momentos: á aquella jente no podía munírsele de armas porque no las había en ninguna parte. Era necesario recurrir á la tijera de esquila y la tacuara, arma que sirvió para salir de apuros, formando en Buenos Aires un ejército cuyas tres

cuartas partes eran lanceros. Se hicieron pues cerca de doscientas lanzas repartidas á medida que iba aumentándose el continjente. Todo se hacía con la mayor premura, no solo por los propios deseos del comisionado sino por que así lo exijía el General Rivas en nota del 21 fechado en *Las Flores*, recomendándole se apresurara cuanto fuera posible en reunirse al ejército, pues pronto iban á abrirse las operaciones.

El teniente Calamaro volvió á *Sarandí* en el dia que se le había fijado, trayendo 1100 caballos; y el 27 á las 9 de la mañana. organizado el *Escuadron Loberia*, fuerte de 147 plazas, su jefe, dió á reconocer como Sargento Mayor, 2° jefe del cuerpo, al Teniente 1° de línea D. Juan Calamaro, y entre otros, como Teniente 1° al ciudadano D. José Vasquez. En seguida arengó al Escuadron formado en batalla, en cuyo órden emprendieron luego la marcha llenos de entusiasmo y satisfaccion, haciéndola á gran galope por espacio de dos ó tres leguas. Mil setecientos caballos seguían á uno de los flancos del Escuadron, número á que habían alcanzado con las tropillas que algunos particulares presentaron generosamente al servicio de la revolucion.

Despues de cuatro dias de marcha contínua, sin detenerla mas que para el descanso y la mantencion indispensables, marchaba el Escuadron á dos leguas antes de llegar al Tandil, cuando tuvo que hacer alto por la llegada de un chasque despachado del Ejército del General Rivas, con una carta de éste en que ordenaba al Comandante Saenz Valiente, *que sin pérdida de tiempo, y donde quiera que se hallara*, se dirijiese á

Marihuincúl, pues un ejército salido de la ciudad, fuerte como de 5,000 hombres, podriá fácilmente hacerlo caer en medio de sus avanzadas que se hallaban en Rauch, camino por donde debia seguir el *Escuadron Lobería* antes de recibir aquel aviso.

En su consecuencia el Comandante Saenz Valiente contramarchó en la direccion que se le indicaba.

Despues de cuatro leguas salvadas á gran galope, se divisaron á retaguardia algunos jinetes que con la misma precipitacion se dirijian al Escuadron, trayendo la direccion del Tandil. Con tal motivo se hizo alto para esperarles: eran 6 vecinos de aquel pueblo que venian en nombre de la poblacion y muy especialmente de las señoras, á solicitar algunos hombres que guardáran el órden é impusieran respeto á los avances de partidas sueltas de las fuerzas del gobierno, á cuya merced habian quedado sin amparo alguno, espuestas á que se repitieran las escenas que habian tenido lugar hacia pocos dias, en que una de esas partidas habia penetrado al pueblo imponiendo su autoridad por algunas horas, y huyendo luego que se tuvo noticia de la aproximacion de las fuerzas de la *Lobería.* Inmediatamente el Comandante Saenz Valiente puso á las órdenes del ciudadano que representaba aquella comitiva, 10 soldados pertenecientes á la Guardia Nacional del Tandil, que le habian sido incorporados á su piquete del 11 de línea, por el Comandante militar de aquel pueblo, cuando de paso por él se dirijia á cumplir su comision en la *Lobería.*

Acto continuo se siguió la marcha con la misma precipitacion que se habia hecho durante las primeras horas del dia. Aquellos momentos eran verdadera-

mente satisfactorios á los espíritus que gozan en medio de los rigores de las circunstancias, rodeados por los rigores de los elementos de la naturaleza. Un viento terrible zumbaba al oido, ensordeciendo al individuo, y obligándole á marchar pujando contra aquella barrera fluida y movible, que, azotándole el rostro, se quebraba y jemia sobre la frente y el pecho. Un agua menuda y helada, caia constante de un cielo encapotado en cuyos senos se revolvia el trueno y alumbraba débil el relámpago. Marchando á galope tendido sobre un terreno completamente anegado; cubiertos por una blusa y un poncho que en manera alguna impedian al agua llegar humedecer hasta el mismo cuerpo; llevando una imajinacion soñadora con el sacrificio y los esfuerzos como caminos que conducen al soldado á los alhagos de la propia satisfaccion, así se *voló* hasta la entrada del sol y hasta que espiraron los últimos destellos del crepúsculo. Pero entonces no se trató tampoco de dar tréguas á la fatiga: la marcha continuó ofreciendo á los que la hacian caractéres doblemente penosos. A la comodidad del galope vino á sustituir el cansancio y monotonía del trote; y á la luz sustituyeron las mas densas tinieblas. Ninguna exajeracion haremos diciendo que entonces *ni las manos se veian.* El viento continuaba aunque no con tantas fuerzas; pero en cambio, la garúa se hacia cada vez mas gruesa, y el frio helaba hasta hacer perder el tacto á las manos y hacer olvidar que los piés iban como siempre en su lugar; si luz hubiera habido, puede ser que á alguno se le hubiera ocurrido mirar esas bases de su cuerpo para poder convencerse que las llevaba consigo. Así se marchó hasta las 12

de la noche, hora en que se hizo un alto á inmediaciones de unos ranchos. Un *alto* que en vez de mejorar las circunstancias, las agravaba. Cuando se echó pié á tierra, cada cual se sentó sobre el terreno cubierto de agua, y teniendo el caballo de la rienda, encendió un cigarro que acaso tuviera, hasta que rendido por el sueño dejó caer su cabeza sobre sus rodillas, durmienmiendo tan tranquilamente, como quizá lo hiciera en aquellos momentos el que habia escalado la presidencia de la República, á despecho de sus habitantes, y por medios tan indignos, como indigna era su personalidad política para constituirse en el representante de los pueblos argentinos.

Así se pasó aquella noche; y antes que la primera luz del dia 30 apuntara en el horizonte, ya la marcha habia continuado. Muy pocos momentos despues, un oficial del Escuadron entregaba al Comandante Saenz Valiente un papel en que un vecino de aquellas inmediaciones afirmaba haber visto acampado en *Arenales* al Ejército del General Rivas. Como tal comunicacion no ofreciera mayores garantías, se hizo un chasque hácia aquel destino á fin de averiguar la verdad, ordenando al mensagero que á su regreso buscara al Escuadron en el establecimiento de D. Ciriaco Diaz. A eso de las 11 de la mañana llegaban á este punto las fuerzas del Comandante Saenz Valiente, donde hallaron oportunidad de entregarse por algunos momentos al descanso y dar al cuerpo la necesaria subsistencia de que carecian hacian ya dos dias próximamente. Cerca de la una de la tarde el chasque estuvo de regreso: habia hallado en efecto en *Arenales* el General Rivas, de quien traia una nota en que

se recomendaba al Comandante Saenz Valiente se dirijiera en el acto hácia Marihuincúl donde lo encontraria. Inmediatamente se siguió la marcha. La precipitacion con que se hizo no podia ser mayor. El Escuadron volaba envuelto en una nube del agua que con tanto exceso abundaba en aquellos campos, y que se levantaba á considerable altura al golpe del casco de los caballos que marchaban á gran galope sobre ella.

El viento del dia anterior no habia cesado: con la misma fuerza venia á aumentar lo imponente de aquella magnífica travesía, hecha por mas de 150 de nuestros gallardos y ginetes gauchos, montados todos en buenas cabalgaduras, cruzando como avalancha la estendida planicie, alegres y entusiastas, pero siempre dominando en sus filas el órden y la disciplina relativos á sus condiciones.

Recien á las once de la noche se detuvo el escuadron, haciéndolo en la *Loma Verde*, y pasando durante toda aquella con el caballo de la rienda hasta la madrugada del 13 en que se movió para no detener su marcha hasta las 8 de la noche en *Mira-Flores*, cuatro leguas de *Marihuincúl.*

A las 8 de la noche del 31 de Octubre, como hemos dicho, efectuaba por fin el Escuadron Lobería su incorporacion al grueso de las fuerzas sostenedoras de la bandera del 24 de Setiembbe.

El recibimiento de que fué objeto el Comandante Saenz Valiente por parte del General Rivas, fué elocuentemente espresivo. El General Rivas y algunos otros jefes de alta graduacion, felicitaron al Comandante Saenz Valiente por su actividad y celo en el

cumplimiento de las órdenes trasmitidas, y por el resultado satisfactorio de las exelentes medidas que de suyo propio habia adoptado.

Vamos á conocer ahora las marchas y sucesos acaecidos al *Ejército Constitucional* desde el 15 de Octubre, dia en que debe recordarse quedaba acampado á dos leguas del pueblo de «Las Flores». Dos dias despues se incorporaban al ejército en aquel mismo campo los ciudadanos Dr. D. José C. Paz, Dr. D. Estanislao S. Zeballos, Dr. D. Adolfo E. Dávila y algunos otros que habian acompañado al primero á practicar al frente de una escasa lejion de voluntarios denominada «24 de Setiembre», una campaña azarosa, rodeada de peligros y dificultades, campaña que se sostuvo por espacio de 23 dias con una abnegacion y patriotismo que merecieron arrancar al juicio del General Rivas y del Coronel Murga, la opinion de que, la lejion «24 de Setiembre» podia decir con orgullo que habia practicado lo que un ejército no habria podido hacer.

El general Rivas tuvo conocimiento de la presencia de algunas fuerzas contrarias en *El Monte* y en *Altamirano*. Con este motivo dispuso el 20 de Octubre destacar hácia el *Monte* á los ciudadanos D. Zenon Videla Dorna y los hermanos Gonzalez al frente de 50 hombres de la lejion «24 de Setiembre», (*) y el 21 Rivas despachaba una comunicacion al Coronel D. Matías Ramos Mejía en el Tuyú, ordenándole que no abandonara la costa por un momento aun cuando se viera amenazado por el ejército adversario, que hacia sus marchas en el partido de Dolores, á las órdenes del

(*) Diario de la campaña del Dr. D. Estanislao S. Zeballos.

Coronel D. Julio Campos, fuerte como de 2500 hombres de las tres armas. Recomendábale asimismo que en caso de ser amagado por éste, hiciera inmediatamente un chasque para ir en su apoyo con todo el ejército. El mantenimiento de la costa por fuerzas de la revolucion era esencial en aquellas circunstancias, pues se tenia conocimiento de la aproximacion del General Mitre abordo de la *Paraná* con procedencia de la República Oriental. El General Mitre debia desembarcar á la señal convenida que consistia en hacer grandes fogones en la costa, y así se recomendaba por último al Coronel Ramos Mejía los hiciera desde ya, manteniéndolos encendidos mientras fuera necesario. (*)

En este mismo dia tenia lugar la incorporacion del cacique general Cipriano Catriel al frente de 1500 lanzas. Esta columna entraba al campamento formada en filas de á 16 hombres, y á su cabeza Cipriano Catriel, en traje de General, puesta en su frente una vincha colorada con estrellas blancas, poncho pampa en el brazo, montando un caballo tordillo de sobre paso adornado con lujosas prendas de plata, y seguido de su volanta escoltada por 40 tiradores. Luego venia una banda de clarines, dos banderas argentinas de raso, y por último la columna, guardando toda la buena formacion y disciplina que su jefe habia sabido introducir en su tribu; (**) tribu que aspiraba á ocupar un puesto entre los lejionarios de la civilizacion, á cuyo servicio se hallaba desde tanto tiempo atrás, y que qui-

(*) Diario citado.
(**) Diario citado del Dr. Zeballos.

zas solo hubiera necesitado 10 años mas, para ver cumplida aquella aspiracion de tan inmensas ventajas para la prosperidad de la República, y especialmente para la provincia de Buenos Aires.

En el campamento ocupado por el ejército en *Las Flores*, el Coronel D. Nicolás Ocampo, jefe de la vanguardia, dió á esta una proclama que fué leida á cada uno de los cuerpos de la division de su mando. (*)

Como á las dos de la tarde del siguiente dia llegaban al ejército con procedencia del *Monte* los hermanos Gonsalez, donde hemos dicho que habian ido en busca de algunas fuerzas contrarias aparecidas en aquel partido. Estos ciudadanos dieron aviso al General Rivas de hallarse sobre el *Ejército Constitucional* una columna adversaria fuerte como de 5000 hombres. Acto contínuo la corneta del estado mayor hacia resonar el toque de generala en todas las estremidades del campamento, repitiéndose en seguida por el trompa de órdenes de cada cuerpo. El ejército no tardó en hallarse listo para entrar en formacion, habiendo tenido que tomar caballos y ensillar precipitadamente, despues de lo cual se tendia en línea de batalla, ocupando el centro el Coronel D. Nicolás Ocampo con el regimiento 9 de caballería de línea, el escuadron del Azul mandado por el Comandante Almada, y un cuerpo de infantes de Tapalqué mandado por el mayor Ferreira. En la derecha formaba el Cacique Catriel con 1300 lanzas, y en la izquierda, mandada por el Coronel Murga, el regimiento 11 de caballería de línea, el escuadron Las Flores y la lejion 24 de Setiembre, á las

(*) Documentos: número 25.

respectivas órdenes del Comandante Michemberg, Mayor Bejarano y Ciudadano D. José C. Paz. Este último recibió órdenes para cubrir con su lejion la izquierda del mismo costado. Mientras estas fuerzas permanecian en tal actitud con sus caballadas á retaguardia, el Coronel D. José Maria Morales, Jefe del Estado Mayor, se retiraba hasta el arroyo *Gualicho*, 6 leguas de donde quedaba la línea de batalla, llevándose todo el convoy y seguido por la infantería y la artillería. (*)

El ejército que se dejaba sentir en aquellos momentos era el mismo que hemos dicho anteriormente organizaba en *Las Pulgas*, (Mercedes) el Coronel D. Luis Maria Campos. Fuerte como de 5000 hombres, perfectamente armados, contaba en sus filas con cerca de 1200 veteranos en su mayor parte de infantería, y con algunas piezas de cañon. En los dias 23 y 24 habia marchado sobre *Las Flores* llegando en la última fecha á distancia de legua y media de aquel punto, donde sus avanzadas avistaron la vanguardia del *Ejército Constitucional*, al mando del Coronel Ocampo, quien como á las 12 hacia desplegar el regimiento 11 de caballería de línea, contra una guerrilla del adversario, que pocos momentos despues era batida, haciéndole algunos prisioneros y dejando en el campo varios muertos, entre ellos dos oficiales. Ordenada la retirada al Coronel Ocampo, la efectuó con pérdida de un oficial muerto, Teniente Carrizo, y otro, Manuel Leal del contingente del Azul, que cayó en poder del adversario por haber equivocado su fuerza con las de la revolucion, en

(*) Diario citado del Dr. Zeballos.

circunstancias que se le mandaba á trasmitir una órden. (*)

Entre tanto el grueso del ejército Constitucional marchaba lentamente hácia el arroyo *Gualicho*, acampando á tres leguas de *Las Flores*.

Pocos momentos despues aparecía la descubierta del adversario hecha por una compañía del 3 de Caballería de línea. Se ordena al Coronel Machado que envie contra ella un piquete de sus fuerzas, el cual fué á ocultarse detrás de un edificio de material, saliendo oportunamente al encuentro del contrario, que sintiéndose sorprendido fué obligado á retirarse con pérdida de cuatro muertos, un oficial herido, 9 soldados prisioneros y como diez carabinas remington, miéntras que el piquete revolucionario solo tuvo un oficial herido. (**)

Muy poco despues el ejército Constitucional levantaba su campamento al sentir la aproximacion del Coronel D. L. M. Campos,que continuaba avanzando con todo su ejército.

El General Rivas ordena entónces que salga de vanguardia la division del Coronel Murga y las lanzas de Catriel. Estas fuerzas marchan sobre el Arroyo y una vez vadeado descubren el ejércíto adversario que avanzaba formado en cinco columnas paralelas, con una guerrilla desplegada como á veinte pasos á su frente. Avanzaron algunas fuerzas de la revolucion á provocar aquella guerrilla que se mostraba harto recelosa, sin aventurarse á poner mas distancia que la

(*) Diario citado del Dr. Zeballos.
(**) Diario citado.

mencionada, entre ella y las columnas á que pertenecía.

Al fin se logró hacerla avanzar; pero tan luego que lo había hecho detuvo este movimiento, apareciendo al instante rodeada de todo el ejército. El Coronel Ocampo que tenía órden de no comprometerse en un combate general, hizo tocar la retirada, que se efectuó al tranco del caballo, cubriendo su retaguardia con una guerrilla sostenida por el 11 de Caballería, En tal órden se repasó el *Gualicho* sin sufrir ningun amago hasta despues de salvadas algunas cuadras, durante cuyo trascurso el adversario colocó dos piezas de artillería sobre la primera costa del Arroyo con que tocó en su direccion, desde donde hicieron varios disparos que no produjeron daño alguno. (*)

Mientras tanto el grueso del ejército de la revolucion había continuado su retirada, y recien al amanecer del siguiente dia, 25 de Octubre, se incorporaban á él las fuerzas que le habían sostenido. (**)

Estos insignificantes encuentros fueron contados á Buenos Aires por los jefes gubernistas que operaban en campaña, como otros tantos grandes triunfos que se obtenían sobre el *Ejército Constitucional*. Lo cierto es que este se retiraba sin sentir desmoralizacion alguna en sus filas, y sin contar con conjuraciones de traidores, como se hacía aparecer en declaracion prestada por prisioneros ó por pasados. Las guerrillas que se sostuvieron por ambas partes dieron siempre el mejor resultado á los soldados de la revolucion. Y en sus movi-

(*) Diario citado.
(**) Diario citado.

mientos respectivos se hacía notable la resuelta actitud con que los efectuaban estos últimos, habiéndose mostrado el adversario siempre remiso y cauteloso. El *Ejército Constitucional* se retiraba porque no era posible aventurar la suerte de su causa, de la que era el mas poderoso baluarte en Buenos Aires, en una batalla contra un ejército superior á él en número, en armas y otros elementos; y este ejército de mas de 4,000 hombres, entre los cuales 1,200 eran veteranos con remington y soldados aguerridos, no se atrevió á echarse encima de las fuerzas del General Rivas, y las dejó retirarse como lo hicieron sin ocasionarles desventaja de níngun género, ni siquiera hacerle perder el tiempo, pues nada le impidió seguir su marcha en la direccion que había elejido desde su retirada de Chivilcoy. Los encuentros en *Las Flores* y en el *Gualicho*, solo sirvieron entre otras cosas, para dejar constatado de una manera bien elocuente, la ninguna confianza que abrigaban en sus fuerzas los jefes gubernistas.

El *Ejercito Constitucional* continuó su marcha en la direccion de Rauch hasta el 28, dia en que se hizo marchar al Azul la artillería con todo su convoy, porque el ejército iba á tomar la direccion del Tuyú buscando al General Mitre, cuyo desembarco comunicaba el Coronel Ramos Mejía en aquel mismo dia. (*)

El envio al Azul de los tres cañones que tenía el *Ejercito Constitucional*, obedecía indudablemente á la clase de terreno por el qne iba á marcharse en la nueva

(*) Diario citado—En el apéndice N. 26 publicamos algunas cartas de esta época, de las que pueden tomarse algunas noticias.
Esas cartas, junto con otras de menos importancia, se publicaron en hoja suelta en Montevideo.

direccion; pero esta circunstancia no podía hacerse valer en aquella ocasion, porque la artillería del *Ejército Constitucional*, se componía tan solo de tres piezas de campaña que podían fácilmente ser desmontadas y llevarse sobre el lomo de los caballos. Si estas piezas hubieran sido de pesado calibre, entónces aquellos campos completamente anegados por cañadones profundos y estensos, hubieran presentado poderosas dificultades á su trasporte; entónces sí habría sido necesario dejarlas en el Azul. porque si conducidas hasta el Tuyú, el ejército se hubiera visto obligado á emprender una retirada, como efectivamente sucedió, la artillería solo hubiese servido para hacer embarazosa la marcha, sino se adopta el otro camino único que quedaba, cual era abandonarla al enemigo. Pero en este caso las prácticas de la guerra y el buen sentido aconsejan dejar tales elementos seguramente custodiados, para el caso de que el adversario tentára cualquier amago contra ellos; y el General Rivas al dejar en el Azul su artillería de campaña, lo hacía sin tomar siquiera esta precaucion, lo que agravaba doblemente la falta cometida.

Antes hemos dicho de que el 28 se recibieron noticias del Coronel Ramos Mejía, comunicando que el General Mitre se hallaba hacian 2 dias en el Puerto del Tuyú. El General Mitre habia arribado á bordo de la cañonera *Paraná*, seguida de tres embarcaciones con armas.

Al emprender la marcha el ejército, se mandó órden al Coronel Ocampo, destacado á inmediaciones del Arroyo *Los Huesos*, que se retirara buscando su incorporacion en el Arroyo *Pantanoso*, donde se pasó

la noche soportando al raso como siempre los rigores de una temperatura estraordinariamente fria. Al dia siguiente tuvo lugar la incorporacion de aquel Jefe, y se recibió una carta escrita por el mismo general Mitre avisando su desembarco. (*)

Las marchas continuaron sin descanso hasta el 31, dia en que debemos recordar se incorporaban al ejército, acampado en *Miraflores*, las fuerzas de la *Loberia* al mando del Comandante Saenz Valiente. Durante aquellas marchas, hechas en su mayor transcurso por cañadones de una considerable estension, muchos de los cuales se pasaban á nado, el ejército habia sufrido pérdidas de soldados y caballos, cuya mayor parte se lograba recuperar en este dia. Las lanzas de Catriel se disminuian en estos momentos, pues los indios no eran soldados que pudieran conformarse á pasar todos las penalidades que soportó el ejército constitucional, soportando el rigor de la disciplina que su Jefe les habia impuesto, y la constante vigilancia desplegada sobre ellos por el General Rivas. Estas causas arrebataron á Catriel cuatrocientos lanceros, que en grupos pequeños se volvian á sus toldos desde tres ó cuatro dias antes. (**) El 1° de Noviembre se tenian nuevas noticias del General Mitre, quien se manifestaba profundamente descontento por la retirada que se hacia hácia el Tuyú; por no haber mandado fuerzas que batieran á las que se encontraban en *Altamirano*; por no haberse aceptado una batalla con el ejército del Coronel Luis Maria Campos; agregándose que

(*) Diario citado del Dr. Zeballos.
(**) Diario citado.

pensaba en la indispensable necesidad de formar dos batallones de infantería de 250 plazas, sobre la base de 20 hombres de línea. (*) Quien sabe si tales nuevas tuvieron mayor fundamento que aquellas que lo hacian en Dolores armando é instruyendo milicias; pero si ellas no carecian de verdad, pudo ver en seguida el General Mitre que el estado del ejército no era en manera alguna alhagüeño, por la escasez de soldados y armas en número y calidad proporcionadas á los elementos con que contaba el Coronel Campos; y sus propias operaciones una vez que tomó el mando del ejército, parece que vienen á comprobar lo que decimos.

Al siguiente dia, 2 de Noviembre, tenia al fin lugar la incorporacion del ejército al General Mitre en el paraje denominado *Los Médanos*, partido del *Tordillo*. No bien hubo llegado al campamento la cabeza de la columna, el General Rivas, todos lo Jefes y un gran número de oficiales, fueron á saludar al General Mitre, vestido de ciudadano, espadin al cinto, bota granadera, y una ancha cinta azul y blanca al costado izquierdo de la copa de su habitual sombrero. Formados los concurrentes en círculo, el General Mitre dirijióles la palabra, espresando la fé de que se sentia animado en los resultados benéficos de aquella campaña, y su gran satisfaccion al ver allí reunidos á los ciudadanos y militares mas considerados, con quienes se habia encontrado en los dias de prueba para el honor nacional, sosteniendo en los parlamentos y en

(*) Diario citado.

los campos de batalla la bandera de un principio inconmovible. Recomendó la conducta honrosa y la actividad con que habian respondido los Jefes militares á los intereses y los clamores del pueblo; y por último, dijo que, cualquiera que fuese la suerte que esperaba á la revolucion, él se encontraria, siempre con el mismo entusiasmo y el mismo desinterés, acompañando el último soldado que quedara con sus armas al pié de la bandera del *24 de Setiembre.* (*) El General Rivas pronunció tambien algunas palabras alusivas á las circunstancias, y en seguida fué retirándose cada uno con la misma espontaneidad que los habia reunido.

El General Mitre al desembarcar en el Tuyú habia dado la siguiente proclama:

BARTOLOMÉ MITRE

Gefe del Ejército de la Revolucion Argentina

Á SUS COMPATRIOTAS Y COMPAÑEROS DE ARMAS

Compatriotas: Llamado por los ciudadanos que invocando la Constitucion Nacional y con las armas en la mano, protestan contra los poderes de hecho que se han apoderado de los destinos públicos por el fraude y la violencia arrebatando al pueblo su libertad, he pisado hoy el suelo sagrado de la patria.

Ciudadanos armados: Desde este momento me pon-

(*) Apesar de que el General Mitre dejara en esas palabras traslucir su fé en los resultados de la campaña, con el fin, sin duda, de infundir mayor fortaleza al espiritu del ejército, en lo profundo de su pecho no abrigaba tales esperanzas. Él se apresuró á salir de Montevideo para el Tuyú, cuando juzgó que estaba próximo el momento en que se resolviera la suerte de la revolucion de una manera funesta, en cuyo caso deseaba vivamente hallarse al lado de sus compañeros en la hora del infortunio.

go en campaña al frente del Ejército de Vanguardia que combate por la revindicacion de los derechos del pueblo en la Provincia de Buenos Aires, y asumo al mismo tiempo el mando y la direccion militar de los Ejércitos y Divisiones que combaten por la misma causa en las Provincias del litoral, en las de Cuyo, en las del Oeste y del Norte de la República, así como de la Escuadra que hace flamear la bandera de la libertad en las aguas del Plata.

Habitantes del Sud de Buenos Aires: Vosotros solos, unidos á los voluntarios de la Capital y de algunos departamentos del Centro, que han acudido á ingresar en nuestras filas, sobre la base del Ejército de línea que guarnecia las fronteras, habeis formado espontáneamente un ejército de nueve mil hombres que basta para asegurar el triunfo. (*) Así mostrareis al resto de la República que sois como siempre los mismos que en 1839 dieron en Dolores el heróico grito de la libertad contra la tiranía, y los mismos que en 1852 respondieron valerosamente á la memorable revolucion del 11 de Setiembre.

Compañeros de armas: Vengo á participar de vuestros peligros y de vuestras glorias, vengo á conduciros á la victoria para reconquistar las libertades perdidas. Este es el único puesto que acepto y pido invocando el patriotismo y el deber. Despues del triunfo que nos espera, y cuando inclinemos nuestra bandera laureada ante la soberanía del pueblo, volveré al retiro de la vida privada sin mando y sin espada como uno de tantos ciudadanos.

(*) El ejército en *Los Médanos*, solo lo formaban de 4 a 5,000 hombres.

Guardias Nacionales de Buenos Aires: Hubo una época memorable en que tuve el honor de llamaros á las armas y conduciros al campo de batalla para fundar nuestras libertades nacientes. Hoy, acudo á mi vez á vuestro llamado para revindicar las libertades conquistadas en veinte y tres años de lucha y de vida republicana. Me asiste la fé de que hoy como entonces tocará á vosotros la gloria de asegurar para siempre los derechos del Pueblo Argentino.

Ciudadanos Argentinos: Podeis levantar vuestra frente con legitimo orgullo. La revolucion que es un derecho contra la violencia, que es un deber del patriotismo, en las tristes condiciones á que habiamos llegado, era una necesidad imperiosa para salvar la asociacion política amenazada por la corrupcion oficial, á la vez que para salvar nuestra dignidad de pueblo libre que se hallaba comprometida. Necesitabais mostrar al mundo que sois capaces de conquistar y guardar la libertad, y que los derechos del Pueblo Argentino no están á merced de mandatarios infieles que pretenden imponerse por el fraude y la violencia, complotándose con partidistas ciegos y sin conciencia para despojar á los ciudadanos hasta del derecho de sufragar libremente por sus verdaderos gobernantes. No sois vosotros, sin embargo, los que provocais la revolucion; son los mandatarios traidores al depósito de la autoridad pública que le confiasteis para vuestro bien, con sujecion á un mandato limitado, los que se han sublevado contra la soberanía del pueblo, fuente de todo poder y de toda razon, pretendiendo imponeros poderes de hecho, producto de la coaccion oficial, del fraude y la usurpacion. Vosotros sois los defensores de la

ley constitucional violada, que vais á revindicar los derechos del pueblo atropellados. Vuestra varonil actitud en presencia de tantos escándalos, quedará como una gran leccion que enseñará á pueblos y gobiernos, como se guardan y defienden las libertades adquiridas, y como se dá cuenta de ios poderes refractarios, que traicionan sus altos deberes constitucionales.

Ciudadanos y compañeros de armas: Nuestra causa tiene la sancion de la justicia, y está autorizada por la ley constitucional, cuya verdad invocamos. Su triunfo está asegurado por el voto de la opinion y por los poderosos elementos que la sostienen. El soplo de la libertad hace flamear nuestras banderas desde el Plata á los Andes, y desde el Paraná hasta los últimos confines de la República por el Norte. Somos hoy los defensores invencibles del buen derecho; como mañana despues del triunfo que nos espera, seremos sus mas humildes y fieles guardianes.

Compañeros de armas y conciudadanos: Con estos propósitos y estos sentimientos, y con la fé robusta que me asiste respecto á los grandes destinos que os esperan como pueblo capaz de conquistar, de conservar, y fecundar virilmente la libertad que debe de ser una verdad para todos en la paz, y un hecho invencible en medio de las luchas de la democracia, contad en toda ocasion con la decision y la constancia de—

Vuestro compatriota y compañero

BARTOLOMÉ MITRE.

Cuartel General en marcha—
Tuyú, Octubre 26 de 1874.

El General Mitre al salir de Buenos Aires en la noche del 25 de Setiembre, habia dejado al gobierno de Sarmiento su renuncia como Brigadier General del Ejército Argentino; y antes de abandonar el territorio Oriental, de donde salió para el Tuyú el 22 de Octubre á las 8 de la noche, dió un noble y patriótico manifiesto á sus conciudadanos, esplicando su actitud y los propósitos de que se sentia animado. (*)

Desde aquel momento, el Brigadier General D. Bartolomé Mitre, quedó al mando del *Ejército Constitucional.*

Su incorporacion en tales circunstancias, halagó sin duda el espíritu de aquel ejército; pero sin embargo, este se dejó notar algo resentido, porque esperaba llegar allí y encontrar al General Mitre rodeado de todos los elementos que habían de abrirle paso á través de las masas adversarias, hasta presentarse triunfantes en frente de la ciudad de Buenos Aires. Cuando las fuerzas del General Rivas avistaron el campamento en *Los Médanos*, ellas sintieron retempladas su abnegacion y constancia en presencia de las blancas carpas enfiladas, que se ofrecían como una prueba evidente de lo que desde algunos dias atrás venía siendo el objeto de la conversacion durante las marchas; cuando ménos, ellas indicaban que allí había un ejército bien provisto y regularmente organizado. Las fuerzas del General Rivas habían esperado encontrarse con 4 ó 5,000 compañeros de armas, con rico y numeroso armamento, con varias piezas de acero, en una palabra, con todos

(*) Documentos núm. 27. En la fecha y hora indicada, el General Mitre, algunos ciudadanos y militares se embarcaban por el muelle de pasajeros de Montevideo, en el pailebot « Liguria » y « Marallano ».

aquellos elementosde que carecía en manera tan absoluta. Así, pues, era grande el regocijo y la fé inquebrantable que le animaba, como era grande el anhelo con que todos los ojos buscaban un campamento, como señal de poder y de fuerza.

Como tál llegó al fin á presentarse á la vista el que ocupaba el General Mitre en *Los Médanos.* Pero á medida que el ejército se aproximaba á él, su atencion pudo apreciar la verdadera importancia de aquel campo militar: porninguna parte llegaban á descubrirse las piezas de artillería, sueño que á todos preocupaba, y por ninguna parte se veia el numeroso armamento de tan sentida necesidad. En el primer momento solo llamaron la atencion algunas compañías que se instruían, y cuyo aspecto era magnífico á causa de un peto blanco que les cubría el pecho. Tales fuerzas ofrecieron in instante de ilusion al ejército que llegaba; pero no bien iba aproximándose al campamento, la ilusion se desvanecía para dar lugar al convencimiento de que el vestuario de aquella tropa era el chiripá, la casaca y el sombrero, y que su peto lo constituía un retaso de género blanco colocado convenientemente. Estas eran las fuerzas del Tuyú que en número como de 180 hombres mandaba D. Manuel Ramos, Comandante Militar de ese partido; y los cuales, mas tarde, formaron una division con los escuadrones de Cañuelas, San Vicente, Quilmes, Lomas de Zamora, Lobería y de otros partidos.

Al frente de esta division se hallaba el Coronel D. Ignacio Segovia, llegado de Montevideo con el General Mitre, á quien acompañaron de Montevideo al Tuyú el Coronel D. Francisco Borges, que logró fugar de Bue-

nos Aires, muy pocos dias despues de habérsele dado por cárcel cuando llegó de Chivilcoy, el Comandante D. Eustaquio Medina, el capitan D. Estanislao Oc'conor, Mayores de Marina, Correa y Rodriguez, ciudadanos D. Juan Lanús, D. Pedro Sérpes, D. Adolfo Calle, D. Temístocles Obligado, D. Eduardo Rodriguez, D. Abelardo Vilgré, D. Guillermo Gowland, D. Jorje Kleyn, D. Máximo Elia y como catorce individuos de tropa.

El Coronel D. Matías Ramos Mejía se encontraba tambien en *Los Médanos*, al mando de una division de caballeria de Guardias Nacionales, fuerte como de 600 hombres.

La actitud de este respetable ciudadano, uno de los mas antiguos hacendados del Sur, es digna de recomendacion bajo diversos puntos de vista. Hombre de edad avanzada, fué uno de los primeros que respondió en aquella parte de la campaña al grito de revolucion que se había dado en Buenos Aires. Desde entónces empezó por reunir la Guardia Nacional en los partidos del Tuyú y Monsalvo, armándola y proporcionándole un gran número de caballadas, de las cuales la mayor parte pertenecía á sus propios establecimientos. En la costa del Tuyú prestó sus servicios al frente de su division, recorriendo y guardándola incesantemente hasta la llegada del General Mitre, cuyo desembarco estab a encargado de proteger, incorporándose en *Los Médanos* donde hemos visto que se hallaba al arribo del ejército del General Rivas.

No es ménos digna de recomendacion, la campaña hecha por el Comandante D. José Vidal al frente de guardias nacionales de Cañuelas, San Vicente, Lomas de Zamora, Quilmes y otros partidos. Estas fuerzas

eran mandadas respectivamente por los Comandantes Balcarce, Casalins, White, Arnesto, Mac-Clymon y otros ciudadanos que reunieron sus contingentes y se incorporaron al General Mitre en el Tuyú, despues de haber hecho una cruzada llena de penurias, en cuyo travesía sostuvieron varios combates con las fuerzas gubernistas, alcanzando siempre la mejor parte, como sucedió el 25 de Octubre contra la fuerza de policía del partido de San Vicente, (*) y muy especialmente en el que se libró en la *Cañada de la viuda Serafina*, jurisdiccion de aquel mismo partido, contra 200 hombres al mando del Comandante de Caballería de línea D. Ernesto Rodriguez. En esta accion se hallaron tambien las fuerzas del ciudadano D. José C. Paz, que se había unido al Comandante Vidal el 26 de Setiembre en Cañuelas, despues de haberse corrido desde *Monte Caseros*, en cuya travesía hizo abandonar el campo á dos partidas adversarias que en distintas ocasiones se presentaron á su frente. (**) En el combate de San Vicente ó *Cañada de la viuda Serafina*, librado el 27 de Setiembre, las fuerzas revolucionarias contaban con 250 hombres. Los contrarios, en número de 200, se presentaron en batalla coronando una loma, miéntras los soldados de la revolucion se hallaban en la Cañada cubierta con mas de un pié de agua. No tardaron muchos momentos en irse á la carga sobre los que ocupaban aquella altura, operacion que fué hecha en medio de entusiastas aclamaciones, miéntras los soldados del gobierno volvían grupas y

(*) Documentos: N. 28.
(**) Diario citado del Dr. Zeballos.

abandonaban vergonzosamente sus posiciones, dejando en el campo 5 muertos, y en poder de las fuerzas de la revolucion algunos heridos, 51 prisioneros, muchos caballos, monturas, armamento, y entre este cinco espadas de oficiales, (*)

En la tarde de este mismo dia, el Comandante D. José Vidal partió al mando de 50 hombres hácia el pueblo de Cañuelas, que no tardó en caer en su poder, apoderándose de 400 tiros á bala, 44 caballos, 24 carabinas y 6 sables. La columna revolucionaria alcanzó á contar muy pronto con 500 soldados, debido á las incorporaciones que se efectuaban de algunos ciudadanos de aquella parte de la campaña, al frente de partidas mas ó menos numerosas; pero muy pronto tambien (3 de Octubre) aquella columna se dividió por indicacion del Comandante Vidal, que había resuelto dirijirse hácia el Sur con las fuerzas de su mando en número de 300 hombres, en busca de las fuerzas del Coronel Machado. (**)

Paz con las que se había incorporado siguió sus marchas sin descanso, hasta que el 17 de Octubre, como lo hemos dicho mas arriba, llegaba al campamento en *Las Flores* ocupado por el ejército del General Rivas.

En uno de los pueblos por que llegó á pasar en su travesía, el Dr. Paz procedió de una manera altamen-

(*) Las fuerzas de la revolucion que tomaron parte en este combate, se componían de la siguiente manera:
—Fuerzas de la Ciudad y de San Fernando:—Escuadron de Voluntarios «24 de Setiembre», mandado por el ciudadano D. José C. Paz.
—Fuerzas de Cañuelas:—Escuadron Mac-Clymon mandado por el Teniente D. Nicolás Dávila.
—Escuadron Quilmes mandado por el ciudadano D. Agustin Armesto.
—Escuadron Barracas mandado por el ciudadano D. José Vidal. Las fuerzas del gobierno contaban con un piquete de 40 vijilantes. [Del diario del Dr. Zeballos.]

(**) Diario citado del Sr. D. Carlos E. Rivera.

te digna de la causa revolucionaria, condenando é impidiendo que á la sombra de su bandera se desplegáran pasiones que solo tendian á satisfacer «resentimientos personales.» Atravesando el partido de Lobos, tuvo ocasion de imponerse de que en el Monte, varios miembros del partido revolucionario, aprovechándose de las circunstancias, daban *cencerradas* á sus adversarios políticos en sus propios domicilios. Con este motivo el Dr. Paz dirijió la siguiente comunicacion al Juez de Paz de aquel Partido, consiguiéndose los resultados que se deseaban: «Campamento en marcha, Partido de Lobos, 9 de Noviembre de 1874.

—«Señor D. Eugenio Sanchez, Juez de Paz del Monte: He tenido conocimiento de que algunos amigos de causa se aprovechan de la situacion favorable en que se hallan para hostilizar particularmente á algunos individuos de otra opinion política, saciando así resentimientos personales, de un órden puramente social. Espero que Vd. tomará las medidas convenientes á fin de que estos hechos no se repitan, para evitar que el nombre de nuestra causa sufra la imputacion de hechos que la empañarian. Saludo á Vd. atentamente. Firmado—José C. Paz.» (*)

Al incorporarse el Dr. Paz al ejército constitucional, lo hacía al frente de 250 hombres, número á que había logrado engrosar su columna en su travesía, y contando como con 400 caballos. Incorporado á la columna del Dr. Paz, llegaba tambien al ejército el farmacéutico Sr. D. Emilio Cardalda, cuyos servicios

(*) Del Diario del Dr. Zeballos.

prestados en tal carácter al ejército de la revolucion, fueron muy importantes y dignos de recomendacion.

Entretanto la columna del Comandante Vidal, sin lograr su incorporacion á las fuerzas del Coronel Machado, y despues de haber cruzado en distintas direcciones varios partidos de la campaña Sur, llegaba el 28 de Octubre á inmediaciones del puerto del Tuyú, á donde se había dirijido por tener conocimiento del arribo del General Mitre, á quien se incorporó en las primeras horas del dia 20, y en cuyo campamento en *Los Médanos* lo hemos visto el 2 de Noviembre, al llegar el ejército del General Rivas. (*)

Estas noticias pueden haber dado una lijera idea acerca de las circunstancias que habian precedido á la presencia en *Los Médanos* de las fuerzas del Comandante Vidal; en cuyos pormenores nos abstenemos de entrar, temiendo hacer nuestra narracion mas pesada aun de lo que la presenta nuestra propia insuficiencia para el detalle de los acontecimientos.

Tenemos, pues, reunidos en *Los Médanos* todos los elementos de consideracion con que contó en la Provincia de Buenos Aires el movimiento revolucionario de Setiembre. Allí se hallaban los Generales Mitre y Rivas; los Coroneles Murga, Segovia, Borges, Calveti, Ocampo, Morales, Machado y Luis Vidal; los Comandantes Palacios, Leyria, Medina, Casares, Brid, Michemberg, Rebusion, Alurralde y otros jefes, representando las principales categorías militares de la revolucion, y muchos ciudadanos, de importante significacion unos, y otros que, aunque jóvenes y sin prestigio, habian

(*) Diario citado del Sr. D. Cárlos E. Rivera.

acudido á sus puestos, haciéndose acreedores á la consideracion honrosa con que se les distinguió por sus jefes principales; y por último, se hallaban en aquel campamento, como 4000 voluntarios mas, humildes habitantes de la ciudad y de la campaña, que siguieron las banderas de la revolucion, sin mas armas que una lanza, ni mas arreos que su recado y la ropa que los cubria, habiendo abandonado el hogar y la familia, el trabajo y las comodidades. Pero nos falta conocer aun lo que habia resultado de aquellas tres embarcaciones con armas, que, como antes dijimos siguieron á la cañonera *Paraná* hasta el puerto del Tuyú, á bordo de la cual, segun sabemos, habia arribado el General Mitre. Esas embarcaciones llegaron en efecto hasta dicho puerto, y todas con un armamento rico y numeroso. Pero de ellas solo fué posible descargar una, porque no habian elementos en que poder hacer la descarga de las otras dos, y porque apremiaba la necesidad de efectuar la incorporacion al General Rivas, cuyo ejército no podia llegar hasta la costa á causa de la clase de terreno, que hubiera postrado enteramente las caballadas, quedando el ejército á pié y próximo al del Coronel D. Julio Campos. Las pocas armas que se desembarcaron, (fusiles Martigny y lanzas), sirvieron, estas al *Escuadron Tuyú* del Comandante Ramos y los primeros al batallon 24 *de Setiembre*. Todas las demás quedaron abordo, partiendo al otro dia hácia Montevideo, en cuya travesía cayeron en poder del *Pavon*, buque de la armada gubernista.

La resolucion de hacer volver ese armamento dejaba al *Ejército Constitucional* en la crítica situacion á que habia estado reducido hasta entonces, á causa de

la falta del mas necesario é indispensable de los elementos de guerra en campaña, como son las armas, *especialmente las de* PRECISION, *de las cuales el Ejército Constitucional nunca alcanzó á tener arriba de ochocientas.* (*)

Tales eran los elementos con que se puso en marcha el *Ejército Constitucional* en la madrugada del 3 de Noviembre, con direccion al establecimiento denominado la *Paloma* en el partido de Monsalvo.

Mientras tanto el ejército del Coronel D. Julio Campos, acampado en Dolores el 2 de Noviembre, esperaba que al siguiente dia se le incorporase la columna del Coronel D. Luis Maria Campos, que á la sazon se hallaba en los *Toldos*, establecimiento de Anchorena, distante solo unas cinco ó seis leguas de aquel. (**)

El 1º de Noviembre, una partida de la revolucion, fuerte como de 100 hombres al mando de los Comandantes Fernandez y Pita, habia sido derrotada en las inmediaciones de Dolores por el rejimiento 24 *de Mayo*. Dos muertos y algunos heridos y prisioneros, fueron las pérdidas sufridas por los soldados de la revolucion. Entre los heridos de estos, lo fué el jóven D. Pedro Salaverry, de un fuerte sablazo que le abrió en la cabeza una herida considerable. El 24 *de Mayo* solo tuvo un oficial herido, á estar á lo que dice el parte del Coronel Campos. (***)

(*)

Batallon 4 de Infanteria de linea.......	300
« 24 de Setiembre...............	270
Rejimiento 11 de caballería de línea...	140
« 9 « « « « ...	90
	800 armas de precision.

(**) Partes del Coronel Julio Campos de Noviembre 2 – «La Tribuna» Noviembre 4.

(***) Partes citados,

Vamos ahora á separarnos momentáneamente del itinerario seguido en sus marchas por el *Ejército Constitucional*, y dirijos al seno de la Ciudad de Buenos Aires, para saber lo que en ella habia sucedido durante el mes de Octubre que acababa de trascurrir.



CAPITULO VI

Temores que infunde el 12 de Octubre—El gobierno, los cuarteles y la prensa—Proyectos de los revolucionarios—Mentiras de la autoridad y de sus opositores—¿Quién dirijiria el movimiento en la Ciudad?—Renuncia del Comandante en jefe de las fuerzas movilizadas en la Provincia—Orijen de esta renuncia—Manifiesto de Sarmiento—El 12 de Octubre—Manifestaciones oficiales que le suceden—Revista de los ejércitos por el Ministro de la Guerra—Partes de los jefes gubernistas—Otras medidas de las autoridades—Las damas argentinas—El gobierno no sabe apreciar su verdadera situacion—El ejército de Arredondo—El Comandante Antune—Arredondo a las puertas de Córdoba—Intimacion—Comisionados—Ocupacion de la ciudad—Rodriguez continúa en el Gobierno—Actitud de los Taboada—El Ejército se dirije a Cuyo—Sublevacion del 7 de Caballeria—Fusilamientos en Villa Mercedes—Arredondo en la Capital de San Luis—Marcha sobre Mendoza—La Provincia de San Juan—El Gobernador de Mendoza D. Francisco Civit—El ejército en Villa de la Paz—Campamento en la Dormida—Aproximacion del ejército gubernista—Guerrillas—La hacienda de Santa Rosa—La Batalla—Arredondo en Mendoza.

La tranquilidad alterada en la ciudad de Buenos Aires por los acontecimientos de Setiembre, en vez de restablecerse pasado el primer momento, porque en efecto, había sobrados motivos para que así sucediera, se mostró aun mas conmovida á principios de Octubre, cuando se acercaba el 12, dia en que el gobierno y sus sostenedores esperaban tener que luchar con los elementos que les eran contrarios en el seno de la poblacion. Los poderes públicos no amenguaban esfuerzo alguno para poder presentarse en aquel dia rodeados por círculos compactos de bayonetas. Los cuarteles eran vijilados por la menor parte de las fuerzas que los ocupaban, pues en ellos se sentía palpitando la opinion del mayor número, elemento adicto al movimiento revolucionario, pero paralítico por falta de caudillos que

enseñaran en alto la bandera que todos llevaban plegada sobre su corazon. La prensa tan presto significaba sus temores como pretendía aparentar serenidad, despreciando las amenazas que solo su propio pavor y su intranquila conciencia hacían llegar á sus oidos.

La ajitacion en la ciudad recrudecía, pues, al aproximarse el 12 de Octubre, dia en que debía tener lugar la trasmision del mando supremo de la República, arrebatado al pueblo por el fraude y la violencia para entregarlo á Nicolás Avellaneda, y dia en que recien debieran haber estallado las fuerzas de la voluntad y la razon públicas, apenas reprimidas en la conciencia y en el pecho de cada ciudadano. En tales circunstancias todos esperaban con impaciencia, con marcada ajitacion, el fin de tan estraordinaria crísis de sosiego. Sin embargo ningun fundamento tenían tales temores. Los *revolucionarios* de la ciudad, si bien pensaban en prepararse para demostraciones armadas, no habían hecho otra cosa que admitir en el seno del reducido conciliábulo de los que se titulaban directores, la eficacia y la oportunidad que tendría un movimiento en la capital, cuando las fuerzas de la campaña se hallasen próximas, y se pudiera mantener con ellas una comunicacion que acordara el plan á que debía obedecer el movimiento. La idea era tan buena como sencilla y tan sencilla como vulgar; pero las fuerzas de la revolucion en campaña, se hallaban bien distantes de poder realizar aquel movimiento, por el cúmulo de circunstancias adversas que conocemos, y que las mantenía débiles en el número y sin armas. Sin embargo, para los que componían el Comité de la capital, que tal era su denominacion. como para el público en general, la

escasez de elementos y la crítica situacion del ejército revolucionario en campaña, no solo era un misterio sino tambien algo que nunca llegaron á imajinar, creyendo por el contrario que sus fuerzas y sus armas eran numerosas, y repetidos los triunfos que obtenían en el Norte, en el Sur y el Oeste de la Provincia. Tales ilusiones eran forjadas por boletines que ya con el nombre de «El Grito», »El Boletin de la Revolucion» y «La Voz del Pueblo», aparecieron ántes y despues del 12 de Octubre, boletines que, en cuanto á noticias de los *ejèrcitos en campaña*, unas eran exageradas, falsas otras, muy pocas verdaderas, y todas impresas con el fin de mantener vivo y preocupado con la esperanza al espíritu de unos, y al de los demas, cauteloso y preocupado por el temor. Esperar, pues, que las fuerzas revolucionarias en campaña, se aproximaran á la ciudad para producir en esta un movimiento en combinacion con aquellas, era, repetimos, un plan tan acertado como sencillo, y tan sencillo como vulgar, relativamente á su concepcion en general. Pero llegado el momento de estudiarlo en sus detalles, de imprimir una direccion á su desarrollo, de llevarlo en fin al terreno de la práctica, es necesario que nos preguntemos si entre los hombres de la revolucion que se hallaban en la ciudad, habría uno solo siquiera capaz de tales empresas, y cuyo nombre y antecedentes garantizaran una esperanza en sus buenos resultados.

Creemos decididamente que nó; creemos que entre los *revolucionarios* de la ciudad, no se habría hallado uno solo capaz de afrontar semejante empresa, porque ninguno tenía el cerebro, el espíritu, ese sello genial, esa predisposicion rara que en el mundo de las evoluciones

políticas de los pueblos, constituyen al hombre en una de aquellas entidades que logran empinarse y sobrepasar con las suyas las proporciones de los que le rodean, que saben cautivar la voluntad y el apoyo de los mismos, imprimiéndoles su fuerza, su nérvio, su luz, su inspiracion, y sirviéndose de ellos como motores para mover todos los ejes y resortes de esa poderosa máquina, de que los pueblos suelen echar mano para arrancar á las entrañas de su suelo las malas yerbas que lo esterilizan y lo degradan. Y tal era el hombre que las circunstancias requerían en aquellos momentos.

Si uno solo hubiera habido de temple y disposiciones semejantes, seguramente que no habría dejádose engañar por las patrañas que contaban los boletines, que hasta en esto revelaban la debilidad de su carácter, y no habría tampoco necesitado del consorcio de las fuerzas de la campaña, para ponerse en movimiento con los sobrados elementos que existían en el seno de la ciudad.

Antes hemos dicho que el Gobierno habia nombrado al Dr. D. Adolfo Alsina Comandante en Jefe de todas las fuerzas movilizadas en la provincia. El 3 de Octubre renunciaba Alsina á este cargo, debido á la desinteligencia que naturalmente debió surgir entre un hombre de sus cualidades características de energía, y el Presidente de la República, celoso siempre de su autoridad, siempre dispuesto á mandar con imperio y á ser obedecido con humildad, voluntarioso hasta donde mas no puede serse, y lleno de orgullo por la alta idea que le sugieren sus propias obras y determinaciones. De los términos de la nota en que el Dr.

Alsina eleva su renuncia, se desprende claramente que Sarmiento pretendió imponerle su voluntad, cohartándole las prerrogativas de su empleo. (*)

Mientras tanto la poblacion y el gobierno continuaban siendo víctimas de las esperanzas y del terror que respectivamente les inspiraba la aproximacion del 12 de Octubre. ¡Luego estalla!—¡todo está previsto! eran las esclamaciones que noche á noche se hacian de una manera solemne y misteriosa los miembros de uno y otro partido. En medio de esta ajitacion de los espíritus, Sarmiento se dirije á los pueblos en un estenso manifiesto, en el cual apologá su administracion, vilipendia al adversario, y entrega solemnemente, en nombre de quien sabe qué autoridad, *á la execracion de todos los presentes que esas sus últimas palabras oyeran, por ahora y por siempre*, los nombres de algunos de los Jefes con que contaba la revolucion; concluyendo por pedir á las tropas de línea sus fuerzas para sostener al Presidente que ha de sustituirle, advirtiéndoles, como si algo desconfiara, que Mitre, Rivas, Obligado y Arredondo no pueden mandarlas, *porque no tienen comision de gobierno alguno*, *porque han pedido su baja, porque han desnudádose de los privilegios de su rango.* (**)

Llegó el 12 de Octubre. En sus primeras horas la ciudad se presentaba en silencio como ordinariamente, pero abrigando esa desconfianza, ese recelo que la habian inspirado las amenazas sugeridas por el miedo al espíritu de sus propios gobernantes, quienes se ha-

(*) Documentos: núm. 29.

(**) Documentos: núm. 30. Véase tambien núm. 31. *Contestacion al manifiesto del Sr. Sarmiento.*

bian encargado de difundirlas por medio de sus preparativos y la lengua de su prensa, que tartamudeaba la relacion de las iniquidades y el espantoso espectáculo que se preparaba á representarse en este dia. Sin embargo, los *revolucionarios* no habian previsto otra cosa sino *lo lindo que seria que los ejércitos de la campaña se presentaran á las puertas de la ciudad, porque entonces ellos reventarian como bomba!* A las doce se hallaban diseminados en las plazas Victoria y 25 de Mayo, cuatro batallones de infantería, dos regimientos de caballería, la Escolta del Gobierno, fuerte de mas de 100 hombres, y una batería de krupps. Poco despues, sin que otras fuerzas que aquellas se hubieran movido, sin que nada hubiera estallado hasta entonces, Nicolás Avellaneda, en el recinto del Congreso Nacional, teniendo á su lado á Adolfo Alsina y á su frente á los Senadores y Diputados que sancionaron la elecciones de Febrero, pronunciaba el discurso de práctica (*) que fué contestado por otro de Alsina, (**) pasando luego el nuevo *Presidente* á la *Casa Rosada* por entre medio de las bayonetas y los Krupps, y seguido por un centenar de ciudadanos que habian acudido al acto en que se consumaba el triunfo de las arbitrariedades del gobierno que agostó nuestra prosperidad, fomentándola en la apariencia, y las maquinaciones de un partido funesto que quien sabe cuándo ha de cansarse de llevar atados al carro de sus ambiciones los destinos de esta pobre Pátria.

En la *Casa Rosada* Sarmiento, despues de pronunciar su discurso, (***) entregó á Avellaneda la ban-

(*) Documentos: núm. 32.
(**) Documentos: núm. 33.
(***) Documentos: núm. 34.

da y el baston de la Presidencia. La batería de Krups saludó este acto con una salva de 101 cañonazos. De parte de los ciudadanos no hubo un solo viva, una sola manifestacion de regocijo. Sarmiento se retiró á su casa rodeado de muy escaso número de amigos, de la misma manera que Avellaneda para la suya pocos momentos despues, siguiéndolo los 2 ó 3,000 hombres armados en direccion á sus cuarteles,

Pasó el 12 y al fin respiraron con alguna mas tranquilidad, pero siempre afectando indiferencia y desprecio por lo que pudieran hacer los adversarios. Uno de los diarios de la mañana esplica perfectamente el desahogo que sucedió á aquel dia, en los términos siguientes:

« El 12 de Octubre de 1874 ha pasado.

Y las campanas de las iglesias no han tocado á arrebato.

Y las gentes no han corrido á refugiarse del crimen.

Y el Congreso no ha sido teatro de una espantosa tragedia. (*)

Y los indios de Rivas no han invadido la ciudad.

Y Buenos Aires no se ha convertido en una hecatombe.

El parto de los montes no ha tenido lugar.

Los judios esperan su Mesías aun. » (**)

Durante los tres dias siguientes los diarios aparecieron con gran número de sus columnas ocupadas por los telegramas de felicitacion á Nicolás Avellaneda *Presidente de la República.* Entre cincuenta ó

(*) Se habia propagado la voz de que este edificio estaba minado.
(**) « La Tribuna » del 14 de Octubre de 1874.

sesenta y tantos de los telegramas publicados, no alcanzaban á seis los suscritos por ciudadanos sin empleo oficial. Los demas pertenecian á Gobernadores, Ministros, Diputados, Militares, Jefes políticos Recaudadores de Aduana, Jueces de Paz, etc., etc.

El nuevo Ministro de la Guerra Coronel D. Adolfo Alsina, abandonó la Capital el 13, trasladándose á *Mercedes* donde revistó el ejército del Coronel D. Luis M. Campos, fuerte de mas de 5,000 hombres de las tres armas, entre cuyos elementos contaba once piezas de artillería, siendo de ellas dos ametralladoras y seis Krupps. El Comandante en Jefe de estas fuerzas comunicaba en seguida que abria sus operaciones en persecucion del *rebelde* Rivas. Ya conocemos el resultado de su movimiento que fué el *Gualicho*, donde con los poderosos elementos que llevaba á su disposicion, no hizo otra cosa que presentarse ante los 3,000 hombres del General Rivas, sin armas y con solo dos piezas de montaña, dejándoles retirarse tranquilamente, dando cuenta en seguida á su gobierno del *triunfo espléndido* obtenido sobre los *rebeldes* que se dispersaban con toda precipitacion, y por cuyo hecho el *Presidente de la República* recibia en seguida innumerables telegramas, en que se le felecitaba por la *brillante victoria* que acababan de obtener sus armas en la Provincia de Buenos Aires. Durante los tres meses que la República se mantuvo en armas, en la Capital, el gobierno y los *revolucionarios* que residian en ella, se disputaron la agudeza y la fecundidad de ingenio para inventar triunfos y derrotas respectivas, aparicion de fuerzas y su desbande, armamentos recibidos y pertrechos tomados al adversario, que em-

prendia la fuga en medio de la mas indescriptible confusion.

Revistado el ejército del Oeste por el Ministro de la Guerra, pasó este algunos dias despues á hacer otro tanto con el que se habia organizado al Sud á las órdenes del Coronel D. Julio Campos. La revista de estas fuerzas tuvo lugar el 24 en Altamirano, desde donde el Coronel Alsina se dirijió á Avellaneda comunicándole que acababa de presenciar el desfile de mil doscientos hombres de infantería armados de Remington, seis cañones Krupps y mil doscientos hombres de Caballería de Guardia Nacional.

Y con todos estos elementos el gobierno aun no conseguía estar seguro de su autoridad, creyendo que en el momento ménos pensado iba á descorrerse el velo que ocultaba á sus ojos las formidables proporciones de aquella revolucion, de cuya vida efímera nadie pudo dudar desde el momento en que se vieron desarrollarse los sucesos, porque ellos aparecían en la escena sin simultaneidad ni direccion alguna.

Entre tanto las noticias que el gobierno recibía de la campaña y del Interior, mostraban á las fnerzas revolucionarias, sino en derrota completa, retirándose de todas partes con precipitacion, fraccionándose en distintos rumbos, sufriendo el desbande, dejando en su marcha toda clase de elementos, y próximas á ser batidas por los jefes que las perseguían. Roca comunicaba que Arredondo no hallaba elementos que le siguieran, y que los pocos con que contaba pronto serían deshechos por las fuerzas del gobernador de Mendoza D. Francisco Civit. Luis María Campos despachaba sus chasques anunciando que Rivas estaba completamente desorien-

tado y que no pasarían muchos dias sin que pudiera comunicar el último escarmiento de sus fuerzas; Julio Campos daba cuenta del brillante espíritu que animaba á su Division, con la cual no dudaba haría *morder el polvo de la derrota á los cebardes rebeldes.*

Mariano Espina, que al frente de su division fué el azote de los partidos de campaña que le soportaron, oficiaba desde el 9 *de Julio* con fecha 25 de Octubre, que las *hordas de asesinos se dirijian al Desierto dejando á las poblaciones aterrorizadas por hechos verdaderamente bárbaros.*

No obstante todas estas noticias, á las que el gobierno daba entero crédito, los calabozos en la ciudad se llenaban de los ciudadanos notoriamente opositores; otros eran obligados á guardar por cárcel sus propias casas; la ciudad era recorrida constantemente por fuertes patrullas de caballería; despues de las once de la noche no se permitía á nadie andar acompañado de una ó más personas; el gobierno de la Provincia formó una larga lista de ciudadanos que debían sufrir la espatriacion, pero que nunca llegó á tener efecto por las noticias que continuaron recibiéndose, cada dia mas favorables y pintando cada dia con mas sangrientos caracteres la conducta de los revolucionarios; las imprentas no podían repartir al público sus diarios, sin ántes haber remitido al gobierno cuatro de sus ejemplares; y así de esta manera, despues de haber llegado hasta pretender la confiscacion de los bienes que pertenecían á los *rebeldes*, se emplearon todas cuantas otras medidas se les sugerían á los gobiernos, cometiéndose muchas veces las mas odiosas arbitrariedades por los encargados de su cumplimiento.

Todos estos procederes indicaban la poca confianza que abrigaban las autoridades, ó mas propiamente dicho, el miedo que las embargaba sir permitirles apreciar la situacion tal cual se la ofrecían los acontecimientos. Ellas conocían el número de sus ejércitos y el de los de la revolucion; conocían la cantidad y la calidad de las armas de que estaban respectivamente munidos; conocían las marchas en retirada del ejército constitucional y las marchas que en su persecucion hacía el Coronel Luis María Campos; sabían que el General Mitre acababa de desembarcar en el Tuyú con un escaso número de hombres, y que incorporado al ejército del General Rivas, emprendía sus marchas sin venir á ofrecer una batalla al que, mandado por el Coronel Julio Campos, operaba en Dolores con toda clase de buenos elementos. Sin embargo, el gobierno aún no conseguía restaurar la entera confianza que le ofrecía la suerte de los sucesos, y consecuentemente no se creía bien asegurado con el apoyo de las fuerzas numerosas con que contaba. ¡Y como había de creerlo! Avellaneda, Alsina y los suyos, en cada uno de esos guardias nacionales que con el fusil al hombro sostenían su autoridad, no podían ver sino otros tantos soldados, cómplices en una conjuracion que por momentos esperaban sentirla reclamándoles el poder de que por medios tan ilícitos se habían apoderado. A sus ojos relucía el cañon del fusil de cada ciudadano que permanecía en la capital y de los que formaban sus ejércitos en campaña; pero presentían el fuego de la revolucion alimentado en el pecho de casi todos los primeros y de una gran parte de los últimos; y creían que, el mas insignificante movimiento proyectado en la Capital, había de

provocar una batalla que tendría sus posiciones atrincheradas en cada ventana, en cada puerta, en cada cuartel, cuyos defensores serían nacionales y estrangeros, auxiliados por la madre de sus hijas y por éstas. que no hubieran trepidado en oprimir un arma entre sus dedos delicados, para hacer fuego contra los que, en dias anteriores habían robado al hogar todas las garantías de su quietud. Y ya que hablamos de la mujer, creemos oportuno dejar aquí constatado, que las principales damas de nuestra sociedad, algunas de las cuales, hemos dicho ántes, aplaudieron fervorosamente la actitud de sus hijos, al comprometerse para con su propia conciencia de ponerse en campaña apénas sonara en la República el grito de revolucion, desempeñaron en la capital la mision que creyeron hallar mas en armonía con su sexo, sin que en su desempeño hicieran ostentacion de ningun género.

Ellas se munieron de un gran número de ejemplares de los boletines revolucionarios que aparecían en la ciudad, y se encargaban de su circulacion por cuantos medios creían oportunos.

Uno de esos medios era el de pretestar paseos en carruage por los principales barrios de la ciudad, con el objeto único de hacer circular esas hojas impresas, arrojándolas á la vista de los transeuntes. Este y otros rasgos del entusiasmo de nuestras damas, posteriores á la revolucion, fueron objeto de una crítica azás cobarde é hiriente hecha por la prensa sostenedora de los hombres de la situacion.

Decíamos que Avellaneda y Alsina no abrigaban confianza en sus numerosos elementos, porque tenían plena conciencia de que ellos eran otras tantas fuerzas dis-

puestas á ejercer su accion contra su gobierno. Esta desconfianza venía á demostrar que reconocían haber trepado al poder apesar de la opinion de la mayoría, á cuyo frente se hallaban colocados, y cuya accion les espantaba porque de un momento á otro la preveían manifestándose con toda su fuerza; y esa misma desconfianza, venía tambien á demostrar con cuán poco acierto les permitía apreciar los verdaderos caracteres de la situacion, el temor que les inspiraba esa inmensa masa de ciudadanos opositores, á quienes se habían visto forzados á armar para rodearse de elementos que aparentemente sostuvieran su autoridad, y que miéntras tanto hacían permanecer en los cuarteles bajo la mas estricta vijilancia. Y en efecto: el gobierno de que Avellaneda y Alsina formaban la principal autoridad, estaba cegado por el miedo y aturdido por los cargos de que su propia conciencia le hacía responsable. El no pudo llegar á comprender la suerte indigna con que le estaba brindando el funesto y monstruoso desarrollo de los sucesos; no pudo apreciar la desmoralizacion y la inercia á que habían quedado condenados sus adversarios en la ciudad, primero, por las causas que ántes hemos apuntado, y segundo, por falta de uno ó de varios hombres capaces de darles organizacion y dirijirlos contra los mismos que habían puesto en sus manos un fusil.

Entre tanto los ejércitos que operaban en el interior de la República, habian llegado á chocar sus armas en los campos de *Santa Rosa.* Era la primera vez que se presentaban para librar una batalla general, y la victoria coronó en ella á los que sostenian la causa revolucionaria; mandados por el General Arredondo que

tuvo á su frente á las fuerzas de la Provincia de Mendoza, reclutadas por su Gobernador y mandadas por el valiente Comandante D. Amaro Catalan. La primera noticia que se tuvo en Buenos Aires de este hecho de armas, se publicaba en *La Tribuna* del 4 de Noviembre. haciéndola aparecer, no como una derrota de los soldados del gobierno, sino como que habian retirádose del campo en el mayor órden y sin ser hostilizados. Sin embargo, la victoria no podia haber sido mas completa, y en este caso era imposible esgrimir el arma de la mentira, uno de los elementos de que el gobierno, no ya la prensa, hizo servir durante los dias de la revolucion para combatirla con bastante buena eficacia en los resultados. La misma *Tribuna*, por ejemplo, diario que sirvió á Sarmiento para desahogar toda su rábia contra los *rebeldes* y particularmente contra el General D. Bartolomé Mitre, cuya personalidad pública han sublevado en todo tiempo las fuerzas de su envidia, y diario que le sirvió tambien para entonar alabanzas en honor á su gobierno, que clasificaba *la primera tentativa de gobierno legal en la República Argentina*, y en honor á su persona como militar, como estadista y como político, contando con la mas tremenda bullanguería cada una de las épocas de su vida pública y privada; la misma *Tribuna*, deciamos, engañaba á sus lectores con la noticia de que el Teniente Coronel Leyria, Jefe del 9 de Caballería de Línea, habia abandonado al General Rivas al saber su pronunciamiento por la revolucion, y se habia dirijido á través del desierto á incorporarse al hoy General Roca, en cuyas filas se hallaba ya *con su espada puesta en defensa de la autoridad legal*. Tales eran

los rasgos con que pintaban los perfiles de la situacion, aquellos artistas que iban á *estudiar* su inspiracion en los gabinetes que ideaban los *temas* y preparaban el lienzo sobre el cual habian de hacerles pintar no mucho tiempo despues, el cuadro de las desgracias que desde ya se proyectaban para trocar en aflixiones y miserias, todos los beneficios de que se gozaron un dia en la Pátria de los Argentinos.

En otro capítulo hemos dejado al General Arredondo á 30 leguas de la ciudad de Córdoba, plaza fortificada y defendida por 1,500 infantes. La marcha habia continuado hasta el Rio 2°, sin novedad de mayor consideracion. Cuando el ejército se movia de este punto, se presentó un Rejimiento de Caballería mandado por el Comandante Antune, que creia hallarse en frente de las fuerzas del Coronel Roca, á quien mandaba pedir órdenes por medio de su 2° Jefe. El General Arredondo hízole contestar que el Coronel Roca habia emprendido la fuga hácia el Rosario, y que él, Arredondo, le ordenaba que contramarchara con sus fuerzas inmediatamente. Antune no tardó en dar aviso al General que se ponia á sus órdenes; pero algunas horas despues se produjo la disolucion de su Rejimiento, que á gran galope se dispersó en todas direcciones, y cuyo Jefe llegaba despues á Córdoba, noticiando la presencia del General Arredondo al mando de un ejército trasportado en *setenta wagones arrastrados por dos máquinas*. Esta exageracion conmovió profundamente al pueblo y á las autoridades cordobesas. Entretanto los 900 hombres del ejército del General Arredondo, llegaban á 3 leguas de la ciudad, desde cuyo punto se desprendió un wagon,

conduciendo al Comandante Irusta al mando de 30 hombres, á fin de que se posesionara de la Estacion del Ferro-Carril y mandara á la ciudad una nota de intimacion de que iba munido para el Gobernador de la Provincia. En ella se concedia el término de tres horas para que entregase la plaza, en cuyo defecto se procederia al ataque de sus posiciones. Cuando el Comandante Irusta hubo llegado á su destino hizo regresar la máquina: tal era la confianza que abrigaba de no ser molestado. Con el auxilio de aquella se aproximaba pocos momentos despues el resto del ejército hasta acampar á las mismas puertas de la ciudad. En esta situacion, y como á las 12 de la noche, se presentó en el campamento del ejército revolucionario una Comision compuesta de los Sres. Dr. D. Luis Velez y D, N. Cordero, que eran portadores de una nota del Gobernador Rodriguez, pidiendo una trégua hasta la mañana del siguiente dia, tiempo dentro del cual deseaba consultar la opinion de algunas personas caracterizadas sobre lo que convenia hacerse en tan críticas circunstancias. El general Arredondo no puso inconveniente alguno, y dió la trégua que se le pedia, en la seguridad, decia, de que la ciudad no recibiria refuerzos de ninguna parte. Luego recorrió el campamento acompañado de los comisionados, á quienes enseñó las ametralladoras y dijo que sus fuerzas alcanzaban á 1,500 soldados veteranos, no habiendo querido reclutar la guardia nacional por creerlo innecesario.

La Comision habia vuelto á la ciudad. Las primeras horas del dia siguiente habian pasado; y notando Arredondo la tardanza de los Comisionados que de-

bian regresar á ajustar las bases de la capitulacion, hizo adelantar la columna en órden de combate hasta llegar á las boca-calles del centro de la ciudad. Tal actitud intimidó al gobierno, y muy luego se presentaba una nueva Comision compuesta de los Sres. Castellanos y Mota y del citado Dr. Velez. Entre las cláusulas de la nota-intimacion del General Arredondo, figuraba la de que los infantes entrarian en formacion para deponer sus armas. El Gobernador cordobés Sr. Rodriguez, pedia por intermedio de su Comision se anulase esta fórmula, por ser harto humillante para sus tropas.

El General Arredondo accedió á ello, pues no le animaba el empeño de humillar al pueblo cordobés, y bastábale el desarme completo de la guarnicion que no habia osado defenderlo, la sumision del gobierno que se habia mostrado incapaz de la mas mínima resistencia, y el sometimiento del mismo pueblo que no habia corrido á morir en los cantones, para que solo regados con su sangre pudiera salvarlos el adversario.

Momentos despues de haberse retirado la Comision, sonaron algunos tiros dentro de la plaza, disparados por soldados ébrios contra sus mismos compañeros, resultando dos muertos y algunos heridos.

Al escucharse aquellas detonaciones en el campo de los sitiadores, el General Arredondo se dispuso á avanzar; pero ántes de operarse el movimiento se presentó una tercera Comision que esplicó las causas del desórden.

Muy luego se ordenaba al Comandante Irusta de penetrar á la plaza al frente de 100 hombres, y apoderarse del Departamento de Policía. Al mismo tiempo

la columna se internaba por varias calles y tomaba posesion de los Cuarteles sin hallar en su marcha, que se hacía á paso redoblado y con banderas desplegadas, una sola tentativa de resistencia, pues la guardia nacional se había disuelto casi en su totalidad abandonando las armas.

Tales fueron las sencillas circunstancias que rodearon la ocupacion dela capital de Córdoba por las fuerzas revolucionarias al mando del General Arredondo, el dia 3 de Octubre. Inmediatamente de quedar completada la ocupacion de la Ciudad, se tomaron todas las medidas conducentes á garantir el órden público, manteniéndose acuarteladas las tropas revolucionarias desde el primer momento, y durante los dias que permanecieron dentro de la plaza. En seguida trató el General Arredondo del nombramiento de una persona que se hiciera cargo del gobierno, y ofreciera á los intereses de la revolucion la garantía de sus antecedentes y opiniones políticas; pero tal fué la desesperada ambicion que se apoderó de todos los principales ciudadanos, sin distincion de color político, y tales las intrigas que se producían ante él, queresolvió mantener en el Gobierno á Rodriguez.

La conducta del general vencedor se hizo notable por la generosidad con que se desempeñó en sus circunstancias. Durante su permanencia en la ciudad de Córdoba, esta no tuvo que lamentar una sola arbitrariedad, una sola prision, sacrificio ni atropello de ningun género. ¡Cuán diversa hubiera sido la suerte de la poblacion cordobesa, si armada en favor de la causa revolucionaria, hubiera abierto sus puertas á las tropas

con que el gobernador de Mendoza sostenía la autoridad de Nicolás Avellaneda!

La permanencia de Arredondo en Córdoba no tenía ya objeto alguno ni nada hubiera aventajado con ella la revolucion.

Era necesario que aquel ejército llevara sus banderas hasta Cuyo, donde contaba con la simpatía de los pueblos, dominados por sus gobernantes que habían logrado sorprenderles en el primer momento, esterilizando el concurso de sus fuerzas en favor de la revolucion; pero sin conseguir apagar en su espíritu la chispa del entusiasmo que había predominado en los dias de la lucha electoral, no obstante la bárbara opresion con que los elementos oficiales se hicieron sentir sobre sus destinos.

El movimiento en auxilio de los pueblos de Cuyo, uno de los cuales, San Luis, esperaba con su brazo armado á las fuerzas del General Arredondo, para caer unidos sobre Mendoza y escarmentar á su tirano, hubiera ofrecido inmensas ventajas á la revolucion, si simultáneamente de haberse operado, hubieran concurrido las fuerzas del Norte de la República á ocupar la Provincia de Córdoba, manteniéndola en la inaccion en que había caido, y esperando en ella al ejército adversario que indudablemente iba á seguir los pasos del General Arredondo. Desde luego Roca iba á presentarse en el corazon de aquella Provincia, que, sin sentir otra influencia reaccionaria en su actitud, dejando de ser el elemento negativo á que había quedado reducida despues del sometimiento de su capital. La presencia en Córdoba de las fuerzas con que la revolucion contaba en el Norte de la República: tal era el compromiso que

ligaba á los jefes de esas fuerzas, los Taboada, con el *Comité Revolucionario* de Buenos Aires; sin embargo, estos prestigiosos caudillos se encargaron de hacer aun mas crítica la suerte que había tocado á la revolucion, no concurriendo con sus elementos al puesto de honor que habían aceptado bajo las banderas revolucionarias, comprometiéndose á ocuparlo al frente de una fuerte columna de guardias nacionales.

El General Arredondo sin tener noticias ciertas acerca de la actitud que hubieran asumido los Taboada, aunque varias eran las especies que se habian divulgado á su respecto, se dirijió á ellos recordándoles el compromiso que les habia ligado al *Comité*, y que entonces les ligaba á la gran mayoría de los pueblos de la República que simpatizaban con la revolucion, á cuya suerte en aquellas circunstancias convenia altamente que dieran un fiel cumplimiento á la palabra que habian empeñado, comprometiéndose de una manera tan solemne. Tal fué la medida que tomó muy oportunamente aquel Jefe, pero que no tuvo consecuencia alguna, conservando los Taboada idéntica actitud á la que hasta entonces habian asumido. Despues de haber despachado esta comunicacion, el General Arredondo se disponia á emprender marchas hácia San Luis, lo cual verificó el dia 7 de Octubre, sin haber sacado de la Capital de Córdoba un solo hombre, una sola arma, ni ninguna otra clase de elementos de guerra. La marcha se hizo en direccion al Rio 4° , punto á que llegó el ejército el 9, siguiendo hasta Villa Mercedes donde le esperaban dos rejimientos, y á donde arribó como cuatro dias despues, habiendo batido algunas partidas adversarias que

halló á su paso y esperimentado las consecuencias del hecho de que vamos á ocuparnos. Cuando el ejército se movia del Rio 4°, se avistó una fuerza adversaria á cuyo encuentro desprendió el General Arredondo al Coronel Laconcha al frente del Rejimiento núm. 7 que mandaba este Jefe, quien, al recibir la órden del General, le manifestó la poca confianza que abrigaba en su cuerpo, por la desmoralizacion de que habia venido dando pruebas tan repetidas, hasta el punto de haberlo abandonado en la noche anterior algunos oficiales. Arredondo creyó, muy acertadamente, que si aquel cuerpo estaba destinado á dispersarse, convenia presentarle esta oportunidad para evitar que realizara su intento en momentos mas apremiantes, haciendo aun mas graves las consecuencias á que pudiera dar lugar; y con tales reflexiones, ordenó al valiente y denodado Coronel Laconcha se dispusiera á practicar la operacion, dejando precaucionalmente en los carros del convoy del 3 de infantería de línea toda la municion de que estaban provistos los del Rejimiento núm. 7. El Coronel Laconcha se desprendió éntonces del grueso del ejército, y como á las 12 del mismo dia, 10 de Octubre, regresaba á incorporársele acompañado de algunos oficiales y soldados de la Guardia Nacional. El Rejimiento 7 de Caballería de línea habia seguido la suerte que se preveia; se asegura que el General Arredondo al tener conocimiento de esta circunstancia, esclamó: ¡Qué importa que ese Rejimiento haya abandonado las banderas de la revolucion, cuando aun queda con ellas el sable del Coronel Laconcha!

Hemos dicho que el ejército habia seguido su mar-

cha en direccion á Villa Mercedes, donde le esperaban dos Rejimientos de Guardias Nacionales. El 13 tuvo lugar el arribo á este punto. Aquí se volvieron á sentir malos síntomas en el espíritu de otro de los cuerpos de línea, que felizmente pudieron ser sofocados con oportunidad, evitando las funestas consecuencias que los promotores estaban preparándose á originar. Algunos sargentos y cabos del 3 de infantería de línea, no eran agenos á la sublevacion que se proyectaba por los del 7 de Caballería desde algunos dias antes de haberse practicado; ellos tambien habian tomado parte en sus deliberaciones, de las cuales habia resultado el plan de matar á sus oficiales y sublevar la tropa; pero no contentos de ser los únicos en cargar con las responsabilidades de proyectos tan criminales, tentaron buscar nuevos cómplices en las clases del Rejimiento 4° de Caballería, iniciando primeramente á uno de sus sargentos. Este no tardó en revelar á sus sus superiores todos los detalles del plan cuyo primer paso habia de quedar señalado con la muerte del General Arredondo; y acto contínuo se procedió á la prision de los sargentos y cabos complicados del batallon 3, á quienes se les sometió á un consejo de guerra que por aclamacion los condenó á sufrir la pena capital.

Todos estos accidentes no reconocian otra causa principal que la contramarcha efectuada por el general Arredondo cuando se encontraba en camino hácia el Rosario, de acuerdo con el plan revolucionario que tambien á él tocó quebrantar; pero relativamente á la sublevacion del 7 de caballería, se agregaba tambien el ningun espíritu de cuerpo que le animaba: por la fal-

ta de un cuadro de oficiales capaces de hacerse querer y respetar de la tropa, ya por la antigüedad de sus servicios en el cuerpo, ó ya por otras tantas prendas que conquistan todas las simpatías del soldado hácia sus mas inmediatos superiores. Pero no obstante la gravedad que entrañaban en sí estos sucesos, los soldados del 3 de infantería como los del 4 de caballería, habian permanecido agenos al motin que se tramaba por las clases de aquel batallon, hasta el momento en que estos fueron descubiertos, sentenciados y ejecutados; de esta manera, si bien es cierto que fácilmente pudo cundir en la tropa el mal ejemplo, no quedó en ella resabio alguno, ni se dejó sentir la mas mínima desmoralizacion en sus filas, pues á la severidad del castigo aplicado se agregaba las grandes simpatías de que gozaban entre ellas sus respectivos jefes. Sin otras consecuencias que las que quedan apuntadas, el ejército se movió de Villa Mercedes el 16 de Octubre hácia la capital de San Luis, á cuya ciudad efectuó su entrada el 22, en medio de las aclamaciones de júbilo y entusiasmo con que el pueblo le saludaba á su paso por las principales calles.

Dos dias despues el general Arredondo se ponia en marcha hácia Mendoza al frente de un ejército de 2500 hombres, reforzado con el contingente de la capital de San Luis, en cuyas filas tambien ocupaban su puesto de honor, el gobernador de la provincia, el personal de la administracion y un crecido número de distinguidos ciudadanos, entre los cuales figuraban los señores José Rufino Lucero y Sosa, presidente del «Club Constitucional», doctores Daract, Videla, Barbeito, Silveti, y el señor don José Rodriguez. Llegado el ejército á *Bal-*

de, cuatro leguas de la capital, se despachó un comisionado cerca del Gobernador de San Juan, invitándole á que sé pusiera de parte de la revolucion y trasladara á *Guanacache* dos batallones que habia movilizado, fuerte cada uno de 400 plazas. Pero mientras que en la provincia de San Luis todos los ciudadanos se armaban en contra del partido que habia impuesto sus voluntades con los batallones de línea en todo el territorio de Cuyo, y mientras que sus numerosos contingentes abandonaban la provincia, quedando en ella para garantir el órden público el Comandante D. Gregorio Guñazú al frente de algunas milicias, San Juan habia permanecido en la inaccion, no obstante la mayoría que formaban los adictos al partido revolucionario; y Mendoza, sorprendida por Civit, ofrecia sus fuerzas en número de 1500 á 2000 hombres mandados por el Comandante Catalan, al bando cuya suerte actual parecia que encaminaba sus armas á la victoria. Y tal era en efecto la brújula política que habia guiado al Gobernador Civit hasta declararse en contra de la revolucion.

Desde el principio de la lucha electoral venia asumiendo una actitud acomodaticia á sus intereses particulares y políticos, sin otro impulso que las probabilidades de triunfo que ofrecia éste ó aquel partido, y sin otra conviccion que la de quedar siempre con los que habian de dirijir los destinos de la República. Así fué que se le contó en las filas *avellanedistas* desde el momento en que todos esperaron la victoria oficial del candidato que daba nombre á esas filas; y así fué que amparado de todos los elementos que le ofrecia su posicion, pudo no solo contrarrestar la influencia de la

voluntad pública en Mendoza, sino tambien ahogarla por medio de procederes despóticos y hasta bárbaros, castigando y sumiendo en los calabozos á los ciudadanos y arrojándolos al destierro. Hemos dicho que Civit habia puesto sobre las armas una columna de 1500 á 2000 hombres, al mando del Comandante D. Amaro Catalan, fuerzas que en seguida iban á ser sacrificadas en los campos de *Santa Rosa*, por la temeridad y cobardía de Civit, que, desde muchas leguas del lugar del combate, ordenaba á Catalan aceptara cualquiera provocacion hecha por el ejército del General Arredondo. En efecto: movida la columna revolucionaria de su campamento en *Balde*, se dirijió á la *Villa de la Paz*, á cuyo arribo se avistaron algunas partidas adversarias puestas en observacion, que muy luego fueron obligadas á retirarse, siguiendo la columna su marcha hasta la *Dormida*, marcha que fué precipitada y fatigosa en estremo por los rigores de la estacion. Mientras Arredondo acampaba en este último punto, el ejército de Catalan habia seguido avanzando, y pocas horas despues llegaba al campo de los revolucionarios la noticia de su aproximacion. Entonces el General Arredondo, disponiendo convenientemente su línea de batalla, destaca algunas guerrillas de caballería, y al Comandante Loyola al frente de cien hombres de la misma arma; no pasaron muchos momentos, y las primeras regresaron al campo comunicando que el adversario retrocedia. Las fuerzas que este presentaba eran como 500 hombres de caballería, frente á cuya masa llegó á situarse el Comandante Loyola, en cuyas circunstancias, imposibilitado de ganar ó perder terreno, hizo echar pié á tierra á los cien hombres, únicos de

que disponia, mandando dar parte al General Arredondo de la posicion en que quedaba. En consecuencia la columna avanzó hasta las *Catitas* en proteccion del Comandante Loyola, y campó en este punto como á las 8 de la noche. El ejército de Catalan se hallaba como á media legua, ocupando los campos conocidos con el nombre de *Santa Rosa*, á donde mandó el General Arredondo sus emisarios para intimar rendicion al jefe adversario, que instigado por las órdenes terminantes de Civit é influenciado tambien por un razgo de su indisputable valor, rechazó con altivez la intimacion, contestando que se hallaba decidido á combatir á todo trance.

Tal era la situacion de ambos ejércitos en la noche del 28 de Octubre. Nadie dudaba entonces que dentro de algunas horas mas, la distancia que los separaba serviria de teatro á una batalla en cuya victoria esperaban los soldados de la revolucion con la mas inquebrantable fé. Y en verdad que muchas de sus circunstancias hacia razonablemente fundada esa seguridad en la buena suerte que iba á tocar á sus armas en el próximo combate; pues, si bien era cierto que el adversario tenia estudiado el terreno sobre el que combatiria, y tomadas sus posiciones tras de cercos que lo amparaban en parte á la accion de los fuegos, no era menos cierto que sus fuerzas á mas de ser inferiores en el número, eran inferiores en disciplina y armamento, pues solo contaban con algo mas de 1500 soldados guardias nacionales, mientras que la columna revolucionaria, fuerte de 2500 hombres, cuya tercera parte eran soldados veteranos que importaban otros tantos remington, contaba tambien con ametralladoras

perfectamente dotadas de los elementos necesarios. Pero para alcanzar la victoria, ni siquiera se necesitó emplear á los batallones de línea, y todo el mayor esfuerzo, y toda la mayor gloria en el triunfo, cupo á los cuerpos de la gnardia nacional que la heróica provincia de San Luis colocó al pié de la bandera de la revolucion, Con ellos se llevó el ataque, se repelieron y se derrotaron á las fuerzas que el Gobernador Civit habia arrancado al corazon de la provincia de Mendoza, cuyos hijos jemian unos en las cárceles, otros se veian desterrados de la pátria, soportando los demas el espionage en la ciudad, ó la obligacion de hacer fuego contra sus propios correligionarios en el campo de batalla.

A 40 leguas de la capital de San Luis, y sobre el costado derecho del camino que conduce hasta las puertas de la ciudad de Mendoza, se encuentra una de las mas pobladas haciendas de esta provincia, á cuyos alrededores se estienden grandes potreros limitados por cercos de ramas espinosas, que constituyen otras tantas posiciones defendidas por *abatís*, aun cuando el objeto de ellas sea bien distinto al que responde ese medio de defensa que hasta ahora se ha ofrecido inespugnable. Tal es la hacienda de Santa Rosa, á cuya altura habia llegado el ejército del general Arredondo, y en cuyo mismo campo se presentaron dispuestas a trabar la lucha las fuerzas del comandante Catalan. A la izquierda del mismo camino mencionado, y por el cual habian hecho sus marchas en direcciones diametralmente opuestas ambos ejércitos, se continuan otros potreros en idénticas condiciones que los del costado derecho. El terreno se presenta en aquellos

parajes completamente quebrado y arenoso, hasta ir á ofrecerse de lecho á las aguas del rio Tumayan que corren á la izquierda del camino. En este, ancho como de una cuadra, Catalan habia colocado dos batallones de infanteria, á cuya retaguardia se hallaba formada la caballeria. Otros dos batallones ocupaban los potreros de su derecha. En tal disposicion las fuerzas gubernistas, el ejército revolucionario avanzó sobre ellas formado en batalla hasta colocarse á cuatro cuadras de sus líneas. Desde allí se desplegaron algunas guerrillas que hicieron retroceder las del adversario. La columna mientras tanto seguia avanzando en el mismo órden hasta llegar á los primeros cercos de la izquierda del camino, donde hemos dicho se hallaban dos batallones de las fuerzas de Catalan; entonces mandó el general Arredondo que el 3 de línea y uno de los cuerpos de *Villa Mercedes* pasaran á formar parte de la reserva, colocada como á una cuadra del adversario, al abrigo de una casa desde donde el general dirijia los movimientos. Así pues, que solo quedaban para llevar el ataque á las posiciones ocupadas por el adversario, dos batallones de infanteria, ambos de la provincia de San Luis, y mandados respectivamente por el comandante Lucero y el mayor Irusta. Con ellos, y una compañia del 3 de línea, incorporada á uno de los cuerpos mencionados, se llevó el ataque á los potreros, para lo cual se corrieron estas fuerzas á la derecha á fin de flanquear al adversario, que rompió en el acto un fuego vivísimo sobre ellas. Entretanto se habia colocado en el camino real otra compañia del batallon 3, que sostenia el fuego de frente, conteniendo á las fuerzas que el adversario tenia colocadas en el

mencionado camino. Con tales elementos, que pueden calcularse de 500 á 600 hombres, y las ametralladoras, se dispuso vencer el general Arredondo en aquel dia, á los 1500 soldados que mandaba el comandante D. Amaro Catalan.

Irusta y Lucero, al frente de sus respectivos batallones, sufriendo el fuego del adversario, escudado por los altos cercos de los potreros que ocupaba, efectuaron el ataque de flanco con admirable intrepidez, rivalizando en ella ambos cuerpos con sus jefes á la cabeza, haciendo desalojar al adversario las ventajosas posiciones, y coronando por fin el éxito de la batalla con la dispersion completa del ejército gubernista, derrotado en toda su línea por la heróica guardia nacional de la provincia de San Luis. El primero, el segundo y el tercer cerco de los potreros de la derecha del adversario, habian sido sucesivamente tomados por los batallones de la revolucion; quedaba el último atrincheramiento resguardando á los cuerpos que hemos dicho estaban formados en el camino, atrincheramiento que se debia tambien regar con sangre, antes de que en él se clavara victoriosa la bandera de Setiembre. Al efectuar el ataque á esta última posicion, el mayor Irusta que va al frente de sus soldados, se adelanta sin que le importe advertir si le siguen, llega el primero al cerco desde donde el adversario lanza su fuego nutrido, pica los hijares del animal que lo lleva en sus lomos, y que al sentirse herido por la espuela, levanta sus manos clavándolas sobre el cerco, en cuya gallarda actitud, el jinete, el valiente Irusta, con la espada desnuda y señalando su punta al adversario, vuelve la cabeza para mirar á sus soldados, les grita, comuni-

cando en su voz el entusiasmo que le domina *¡adelante valientes!* y cae en seguida herido de muerte por una bala que atraviesa su corazon, en el momento postrero en que la causa que defendia le reclamaba en esa batalla todo el esfuerzo y todo el heroismo que siempre supo desplegar.

Pero si Irusta habia caido como un valiente, sus soldados se precipitaron como tales sobre las posiciones del adversario, que bien pronto, abandonándolas, se dió á la fuga en grupos pequeños que era imposible sostener, por mas que lo trataron algunos de sus bravos oficiales. Mientras tanto la compañia del 3 de línea desplegada á lo ancho del camino, y el fuego de las ametralladoras, completaban el éxito de la jornada, despues de rechazar una carga de caballeria que se puso en derrota sin haber tentado mayor aproximacion, siendo la primera tropa que se dispersó en la batalla.

El cuerpo del Comandante en Jefe de las fuerzas derrotadas, D. Amaro Catalan, quedó entre los cadáveres de aquella jornada. Una bala de las amentralladoras le habia atravesado completamente á la altura de un hombro.

La batalla habia principiado á las 7 de la mañana, y como á las 9 quedaba todo concluido, no siendo posible al jefe revolucionario ordenar la persecucion de los dispersos, por la falta bien sensible de caballos en que se hallaban sus fuerzas. Ochenta prisioneros, que luego fueron puestos en libertad, varios carros con municiones y armas, así como una pieza de artilleria de montaña quedaron en poder del vencedor.

Las bajas producidas en ambos ejércitos, ascendieron á trescientos cincuenta entre muertos y heridos.

Tal fué la primera batalla librada en los campos de Santa Rosa entre el ejército de la revolucion y el del Gobierno, el dia 29 de Octubre de 1874. Los vencedores durmieron aquella noche en el mismo campo de la batalla, despues que se hubieron recojido con todo esmero los heridos de uno y otro ejército, y que fueron sepultados los cadáveres de amigos y adversarios. La primera batalla de Santa Rosa abria á las banderas de la revolucion las puertas de la Capital de Mendoza, en cuya direccion se movió el ejército al siguiente dia de su victoria, efectuando la entrada triunfal el 1° de Noviembre, en medio de las mayores demostraciones de entusiasmo prodigadas elocuentemente por las masas populares, en cuyas filas alternaban los hombres de todos los partidos, todos felicitándose por el triunfo de las armas revolucionarias, porque si ellos disentian en opiniones respecto á la política nacional, uno era el sentimiento y una sola la aspiracion de todos en lo relativo á la administracion interna de la Provincia: el derrocamiento del Gobernador Civit, cuya despótico sistema, encarnado en atropellos y arbitrariedades de todo género, le habian hecho odioso, insoportable en la opinion de todos los hombres honrados. El ejército encontró acéfalo el gobierno por la desaparicion de Civit y de todos los empleados. Ellos habian abandonado su puesto, permaneciendo escondidos unos en sus casas y otros en casa de los amigos de la revolucion. El General Arredondo convocó á los mas caracterizados ciudadanos del partido nacionalista, á una reunion en la Sala de Representantes para que

procedieran al nombramiento del que habia de ocupar el gobierno, recayendo esta comision en la persona del honrado comerciante D. Eliseo W. Marenco.

Demos ahora el tiempo necesario al desarrollo de los sucesos en Cuyo, y vamos á buscar en la Provincia de Buenos Aires al ejército revolucionario, y á conocer la suerte que corria desde su incorporacion en *Los médanos* al General D. Bartolomé Mitre.

CAPITULO VII

Doble faz de las circunstancias—Marcha penosa—La columna espedicionaria á *Las Flores*—El Comandante Leyria es nombrado jefe de la vanguardia—Llega al pueblo de *Ayacucho* Toma de *Ayacucho*—La vanguardia es reforzada—El Comandante D. Hortensio Miguens en el *Cármen de Diaz Velez*—Se dirije á *Dolores* y luego á *Rauch*—Leyria que le sigue, da aviso de estos movimentos á los Jefes de la columna—Caen en poder de Leyria algunos soldados y la caballada de Miguens—Combate en la *Loma Partida* Rendicion de Miguens—Leyria se dirije á *Rauch* -Toma de *Rauch*—Leyria parte hácia *Las Flores* y llega al *Gualicho*—Reconocimiento hecho por las fuerzas gubernistas—Leyria avanza—El Coronel Muzlera jefe de la fuerza adversaria se retira—Combate de *Las Flores*—Derrota de Muzlera—Resultados de la espedicion—Los elementos del *Ejército Constitucional*—Falsas apreciaciones de los Jefes gubernistas sobre la conducta del *Ejército Constitucional*—El *Ejército Constitucional* en *Marihuincul* Situacion de los ejércitos gubernistas—Nombramientos—Llegada al *Tandil*—Los prisioneros de *Loma Partida* en el Ejército—El Batallon *24 de Setiembre*—El Coronel Borges, Comandante en Jefe de la Infanteria—Incertidumbres—Llegada al Azul—Incorporacion de la columna espedicionaria a *Las Flores*—*Tapalqué*—El Coronel Julio Campos se aproxima—*Olavarria*—Abandono de cañones y de la tribu de Catriel—Confusion en el Ejército—Espedicion del Coronel Paz—El *Ejército Constitucional* espera una batalla—Criticas circunstancias—El Soldado de Linea—Barros blancos—La *Blanca Grande*—Sublevacion de la tribu de Catriel—Prisioneros—Muerte de Catriel y Avendaño—Horrible tratamiento de los prisioneros—Fortines—Orden del dia 24—Incorporacion de los Coroneles Gonsalez y Caro—El Comandante D. José I. Arias en *La Verde*—La 1ª Division avanza en descubierta—Mal cumplimiento de esta medida—El Coronel Caro se presenta como parlamentario—Intima rendicion á Arias—Digna contestacion de éste—El *Ejército Constitucional* marcha hácia *La Verde*.

Mientras en el Interior de la República se desarrollaban los sucesos que acabamos de bosquejar, en la provincia de Buenos Aires se preparaban otros accidentes, los cuales, si bien menos estraordinarios, se ofrecian bajo una doble faz, caracterizada por la confianza y la falta de fé que respectivamente inspiraban al presentarse en la escena. Por una parte, victorias parciales hacian esperar mayores y mas importantes acontecimientos, que, enderezando y robusteciendo las fuerzas y el espíritu de la revolucion, la encaminaran

al triunfo de su causa; por la otra, graves circunstancias venian acarreándose y pesando sobre la suerte del ejército revolucionario, no obstante que el brillante espíritu que animaba á ese ejército, (ejército ignorante de lo que pasaba á una legua á su alrededor), hacíale entrever sus armas alumbradas por la victoria, y acariciar en su imajinacion, como un acontecimiento próximo á realizarse, el momento supremo en que penetrara triunfante por las principales calles de la capital de la República.

Ya hemos visto á este ejército levantando el 3 de Noviembre su campamento de *Los Médanos*, donde habia llegado el dia anterior á las órdenes del General D. Ignacio Rivas, efectuando allí su incorporacion al general en jefe de los ejércitos revolucionarios en la República, Brigadier General D. Bartolomé Mitre. Durante todo este dia y el siguiente, el ejército soportó á la intemperie como siempre, un huracan terrible y un frio, *como no lo habíamos pasado nunca en nuestra vida,* afirma en su *Diario* un soldado de la revolucion. (*) Los inmensos cañadones que se atravesaban ofrecian escenas que venian á provocar la hilaridad ó la compasion al espíritu de los espectadores, segun fuera el jinete que caia junto con su caballo en medio del agua helada, que cubria al primero hasta la cintura y algunas veces hasta el pecho, despues de haber zambullido por fuerza no obstante el estremado frio que se hacia sentir. Ya era un General ó un Doctor el que se veia levantarse destilando agua por cada hebra de su cabello, con la mitad del cuerpo sumerjida aun,

(*) Dr. D. Estanislao S. Zeballos.

tratando de acomodar su poncho, tomando las riendas de su caballo que permanecia entre el agua, y castigándole para que levantara y lo recibiera de nuevo en su lomo. Ya era un infeliz que no tenia mas maleta que su propio cuerpo, á la raiz de cuya carne llevaba un pantalon y un saquito de brin, y sobre este, terciado á la espalda un fusil; infeliz que se afanaba por hacer levantar á su caballo, aperado con una pequeña y vieja carona ajustada con su correspondiente cinchon, único equipo, única carpa, única cama, única almohada con que contaba para guarecerse del sol, del frio, del agua, del viento, y de la accion combinada de todos estos elementos! Y tales ejemplos eran numerosos! Y tales penurias se soportaron con abnegacion durante aquella campaña!

El 5 de Noviembre el ejército acampaba á inmediaciones de *Marihuincul*, establecimiento del Coronel D. Matias Ramos Mejia. Como á las tres de la tarde la 1ª y 2ª Division recibian la órden de entrar en formacion para esperar al General en Jefe, que pocos momentos despues aparecia rodeado de su Estado Mayor, y las proclamaba garantiéndoles el triunfo de la espedicion que iba á encomendárseles, destinada á operar sobre Las Flores y otros partidos adyacentes. Terminado este acto, las Divisiones volvieron á su campo; y en la madrugada del siguiente dia, cuando el ejército emprendia sus marchas en direccion al Tandil, aquellas se habian movido hácia Ayacucho, dejando abierta desde aquel momento su campaña espedicionaria, cuyo rumbo y cuyos resultados vamos nosotros á conocer.

La 1ª Division era comandada por el Coronel D.

Nicolás Ocampo y la 2ª por el Coronel D.r Julian Murga. Al siguiente dia de haberse puesto en marcha esta columna, fué reforzada con las fuerzas del Tandil, mandadas por el Coronel D. Benito Machado. El Comandante D. Francisco Leyria, que al frente del Regimiento 9 de caballeria de línea formaba parte de la 1ª Division, recibió órden de constituirse en vanguardia con su cuerpo y 100 lanzas al mando del capitan Manuel Peralta, debiendo seguir en direccion á *Ayacucho* y llevar siempre á su vista el grueso de la columna. Pero Leyria observó que la falta absoluta de baqueanos y el mal estado de los campos iba á impedirle cumplir con éxito feliz aquellas órdenes, mas aun cuando cerrara la noche, que vendria á hacer casi imposible su cumplimiento. Así, pues, solicitaba el concurso de un baqueano y la facultad de poder marchar con entera libertad en direccion á su destino. Aceptadas ambas proposiciones, se presentaron al Comandante Leyria dos oficiales de las fuerzas del Coronel Machado, señores Linares y Monasterio, respetables hacendados del partido de Ayacucho y conocedores del terreno sobre que debia operarse. Interrogados por el jefe de la vanguardia acerca de la posibilidad de hallarse en la madrugada del siguiente dia en el establecímiento del Sr. Monasterio, distante solo dos leguas del pueblo de Ayacucho, ambos creyeron imposible tal operacion. No obstante, el dispuesto Comandante Leyria se movió con intencion de practicarla, destacando de antemano una avanzada de 30 soldados de su Regimiento, al mando del Capitan Aréstegui. Los mas felices resultados vinieron á coronar las esperanzas y los esfuerzos del jefe espediciona-

rio: merced á una marcha constante y precipitada, hecha á traves de inmensos cañadones y bajo un cielo oscuro, los primeros destellos del dia 7 lo hallaron detenido á 2 leguas de Ayacucho en el mismo establecimiento á que se proponia llegar.

La avanzada al mando del capitan Aréstegui habria perdido el rumbo ó algun otro contraste debia haber esperimentado: nada se sabía de ella. Pero no conviniendo á los cálculos del comandante Leyria perder momentos, se puso inmediatamente en marcha en direccion al pueblo, y una vez en los suburbios dividió sus fuerzas en dos pequeñas columnas. Una de ellas, al mando del comandante de guardias nacionales, D. Fábio Cabrera, debia quedar en el mismo punto á que habian llegado; mientras la otra, mandada en persona por el comandante Leyria, se correria por la derecha del pueblo hasta colocarse en un punto diametralmente opuesto al que quedaba ocupado por el comandante Cabrera. El Cuartel del pueblo de Ayacucho, ocupa gran parte de una de las manzanas que rodean á la plaza, situada ésta en el centro mismo de la poblacion. En este cuartel se hallaban las fuerzas que debian disputar la posesion de Ayacucho contra todo ataque llevado por los soldados de la revolucion—un comandante Cortinas era el jefe que las mandaba. La disposicion en que habia colocado sus fuerzas el comandante Leyria, hacia ocupar al cuartel el centro mismo de la línea recta proyectada por aquellas, en cuya situacion el ataque debia llevarse simultáneamente por vanguardia y retaguardia. Realizado de esta manera, las cabezas de las dos columnas fueron á encontrarse en una de las cuadras que flanquean á

aquel edificío, donde ambas formaron en batalla, mientras que el comandante Leyria con un piquete de tiradores del 9 se dirijia á gran galope á intimar la rendicion. Los tiradores llegaron frente á la puerta del cuartel, echaron pié á tierra, apuntaron sus carabinas dispuestos á romper el fuego á la voz de su jefe, y sin embargo ninguna inquietud ni movimiento se notaba en el interior del edificio, y el centinela que estaba á su puerta, apenas pudiendo continuar en pié, entregaba su fusil sin producir tampoco la menor alarma. Acto contínuo, Leyria, sólo y con revolver en mano, salva la puerta del cuartel, é intima rendicion, al mismo tiempo que lo amenaza con su arma, al comandante Cortinas, que venia hácia él con la espada al hombro; actitud poco adecuada á tales circunstancias, y que todo podia acusar menos la intencion de contestar á la fuerza con la fuerza. Cortinas se rindió en efecto sin hacer resistencia alguna, poniéndose con toda su tropa á disposicion del comandante Leyria. Obtenido este resultado, el jefe de las fuerzas revolucionarias quedó en posesion de un regular número de lanzas, sables y carabinas, municiones de guerra, carpas, vestuarios y mas de 200 caballos. Luego salió á acampar fuera del rádio del pueblo, donde procedió al licenciamiento de las fuerzas sometidas, intimándolas se presentaran en su campo en el término de dos horas. La tropa licenciada contestó con vivas entusiastas á Buenos Aires, al General Mitre y al comandante Leyria. ¿No eran estos sus íntimos sentimientos? ¿Solo pretendian robustecer la confianza del generoso soldado de la revolucion, para abusar en seguida de ella y burlarse de su poder? Los resul-

tados vinieron a demostrar todo lo contrario. No habia aun trascurrido el plazo fijado, y ya se presentaban al comandante Leyria 82 hombres; de estos, hasta el número de 60 eran los mismos que acababan de ser licenciados y que volvian dispuestos á correr su suerte en las filas del Ejército Constitucional; los 22 restantes eran vecinos del partido que se presentaban espontáneamente á la revolucion, con propósitos idénticos á los de sus compañeros.

En la tarde del dia anterior, una vez obtenidos los resultados que acabamos de conocer, y despues de haber llegado al campo del comandante Leyria la avanzada perdida durante la noche anterior, se incorporaban tambien las Divisiones 1ª y 2ª y la del Tandil, cuyos jefes acordaron agregar á la vanguardia el *Escuadron Pila*, mandado por el comandante D. Federico Llosa, ordenando en seguida al comandante Leyria se pusiera inmediatamente en marcha en busca del comandante militar de las fuerzas del gobierno en el partído de Arenales, D. Hortencio Miguens, de cuya presencia á distancia de algunas leguas acababa de tenerse conocimiento.

El comandante Leyria se puso en marcha llevando el Regimiento 9 de caballeria de línea, el Escuadron Pila y otro Escuadron mas que se formó con las 100 lanzas del capitan Peralta y los 82 hombres de Ayacucho. Habia ya marchado como cinco leguas cuando de sus avanzadas al mando del mayor Reynaldo Ferreira, se le remitia un súbdito español que salido del campo de Miguens acababa de ser tomado, y por el cual se tuvo conocimiento que este jefe habia quedado en el *Cármen de Diaz Velez*, distante mas de

tres leguas de donde se hallaba la vanguardia revolucionaria. Con tales antecedentes Leyria continuó acelerando su marcha en medio de la mas densa oscuridad y á pesar de haber perdido su baqueano pocos momentos antes. Esta circunstancia no se hizo esperar en sus consecuencias: la columna perdió el rastro de sus avanzadas; pero el mayor Ferreira, previendo lo sucedido, levanta un hacha de viento, que vista por el jefe de la vanguardia continuó la marcha en ese rumbo. Sin embargo semejante luminaria tuvo tambien otros resultados que para conocerlos necesitamos trasladarnos al campo de Miguens. Acampado éste en efecto en el *Cármen de Diaz Velez*, quizás al mismo tiempo que el comandante Leyria se ocupaba en tomar informes, Miguens hacia otro tanto, valiéndose del baqueano que aquel habia perdido, y por el cual el jefe gubernista llegaba á conocer la marcha de las fuerzas revolucionarias y la distancia que de ellas lo separaba. En su consecuencia Miguens habia tomado la direccion de Dolores; pero la luz del hacha levantada por el mayor Ferreira, alumbrando tambien á los ojos de Miguens, fué el alarma que le anunció la proximidad del adversario, y sobre la marcha, corriéndose á su izquierda, varió su rumbo hácia el pueblo de Rauch.

Sin embargo el comandante Leyria vijilaba; y previendo el movimiento del contrario, que trataba de evitar un encuentro, da su frente á la izquierda y traza en su direccion una línea casi perpendicular á la que seguia Miguens con rumbo hácia Rauch. Continuando siempre su marcha, Leyria manda dar aviso á los jefes de la columna principal del movimiento

practicado por sus fuerzas y las de Miguens. En su virtud, las divisiones de los coroneles Ocampo, Murga y Machado, moviéndose en el mismo sentido que el comandante Leyria, siguieron la marcha de este escalonando sus fuerzas de derecha á izquierda.

Pocos momentos despues estas medidas tomadas con tanta prevision empezaron á dar los mas satisfactorios resultados.

Miguens marchaba presipitadamente, sin que la desmoralizacion en que se encontraba su espíritu le hubiera permitido pensar en hacer correr sobre su flanco izquierdo las caballadas que tan desatinadamente llevaba á su retaguardia, conociendo la posicion de las fuerzas cuyo encuentro iba tratando de evitar. Bien pronto, pues, estas caballadas, en número de 300 caian en poder del comandante Leyria, asi como dos oficiales y 24 soldados que las conducian. En seguida un mayor Rivero, con un piquete de guardias nacionales del Tandil, abandonaba en la marcha á Don Hortencio Miguens, quien á las 5 de la tarde del dia 8, despues de un fuerte tiroteo en la *Loma Partida* de Vela, se rendia con ciento y tantos hombres á las fuerzas de la columna principal. (*) Conseguidas estas ventajas era necesario que los favorecidos siguieran adelante sin dar tréguas á su fatiga, pues ni los acontecimientos habian sido de tal naturaleza que hubieran disimulado retardo alguno, falta siempre grave en las operaciones de la guerra, ni sus circunstancias eran otras que no les señalaran la necesidad de aprovecharse de la desmoralizacion que indudablemente

(*) Documento número 35.

cundiria en los elementos gubernistas de los departamentos circunvecinos. Y así mismo lo comprendieron los gefes espedicionarios, continuando la marcha en la tarde del 8 hácia el pueblo de Rauch.

El comandante Leyria marchando siempre adelante con su pequeña columna, fué á hacer alto recien á la madrugada del siguiente dia, teniendo ya á su vista el caserío de aquella poblacion. Dicho jefe tenia conocimiento de que en ella se esperaba por instantes al comandante Miguens; y á fin de sorprenderla en medio de su mayor confianza, mandó que algunos soldados penetraran al pueblo y propalaran la voz de que eran las fuerzas de Miguens las que venian aproximándose. Pero la guarnicion del pueblo de Rauch comprendió el ardid que se ponia en juego, y pretendiendo evitar sus consecuencias emprendió la mas precipitada fuga. Su jefe, de apellido Costa, prefirió quedar en escondite en una de las casas del vecindario; y á pesar de conocer su paradero, Leyria no quiso emplear diligencia alguna para aprehenderlo. En cuanto á la tropa que huia, este jefe desprendió inmediatamente una partida en su persecucion, que despues de hacerla por espacio de algunas cuadras, mandola volver, enviando al mismo tiempo una intimacion para que contramarcharan á rendir sus armas, so pena de que serian perseguidos con tenacidad hasta darles alcance, y que entonces obraria con toda la enerjía de las facultades de que estaba investido. Tan terminante proposicion, y considerando quizás la falta de caballos en que poder continuar la fuga, fué obedecida al instante por oficiales y soldados, que volvieron en número de 50 poco mas ó menos, y que luego rendian

sus armas á las armas de la revolucion. La columna entonces aumentó sus elementos con cerca de 300 caballos, armas, municiones de guerra y municiones de boca.

Tales fueron las ventajas alcanzadas el 9 de Noviembre en el pueblo de Rauch, por la vanguardia de las divisiones Ocampo, Murga y Machado, al mando del teniente coronel D. Francisco Leyria.

El proceder de este jefe en tal ocasion, fué idéntico al que habia observado en el pueblo de Ayacucho: los prisioneros, puestos en libertad, fueron invitados á seguir en las filas revolucionarias, y todos ellos, á escepcion de cinco ó seis, aceptaron espontáneamente la invitacion, Así procedian los soldados de la Revolucion Setembrina, calumniosamente parangonados por sus adversarios con las hordas de Juan Saa y de Jordan; y no de otra manera podian haberse comportado durante toda la campaña, los que llevaban en sus manos la misma bandera que habian defendido, Lavalle en Jeruá, Paz en Caaguazú, Castelli en Chascomús, y la juventud de Buenos Aires en el 11 de Setiembre, en Cepeda y en Pavon.

Al cerrar la noche del 9, Leyria levantaba su campamento de las inmediaciones de Rauch y se ponia en marcha con rumbo á *Las Flores*. A las 10 de la mañana del siguiente dia llegaba al cajon por donde corren las aguas del rio *Gualicho*. El comandante Génova, que se hallaba destacado en este punto hacian algunas horas, dió aviso al Jefe de la Vanguardia revolucionaria, de que una columna adversaria fuerte como de 600 hombres habia venido á recouocer sus sus fuerzas, retirándose en seguida. En su consecuen-

cia el comandante Leyria rodea el arroyo y forma sus tropas en batalla, ordenando un reconocimiento hácia donde se habia mostrado el adversario, cuyas columnas bien pronto se dejaron ver á distancia como de una legua de las fuerzas de la revolucion. Entonces Leyria destacó una guerrilla del 9 de caballeria de línea, la que, conteniendo á otra del adversario, es reforzada pocos momentos despues con el escuadron «General Rivas», mientras Leyria se ponia al galope al frente de toda la columna. En este momento la fuerza gubernista, mandada por el coronel D. Liborio Muslera, emprende la retirada hasta situarse en un monte del establecimiento de «Chileno Cortéz», «donde se hallaba el grueso de sus fuerzas preparadas al combate.» El gran número de estas detuvo por un momento la marcha de la línea revolucionaria, de cuyo estremo derecho avanzó el capitan Peralta con su compañia de lanceros, mientras por la izquierda se desplegaba una parte de la guardia nacional de *Rauch*, mandada por el comandante Génova.

Pasada una media hora, el Jefe de la vanguardia revolucionaria, «no queriendo demorar el momento del triunfo», se decide á llevar la carga sobre el adversario. En el acto esta se efectuó bizarramente por toda la línea, que marchaba á carrera bajo el fuego de los soldados de Muslera, quienes, no solo no pudieron contenerla, pero ni siquiera la esperaron para medir sus sables; dándose á la fuga cuando la línea de Leyria se halló á sesenta varas de sus fuegos, primero la izquierda y el centro, y muy poco despues la derecha que la formaba el mayor número. Sin embargo el fuego continuó en retirada por algunos momentos, y

luego empezó la persecucion que se hizo hasta cuatro leguas del campo de batalla. Las pérdidas sufridas por las fuerzas de Muslera, fueron: un jefe, dos oficiales y cincuenta y nueve soldados, muertos; cuatro oficiales y ciento y tantos individuos de tropa, prisioneros. La columna del comandante Leyria tuvo cinco muertos, y un oficial y once soldados heridos. Armamento, caballos y vestuarios tomados á las tropas gubernistas, completaron el triunfo espléndido que obtuvo la vanguardia de la columna espedicionaria, en la jornada del 10 de Noviembre. (*)

Algunos dias despues, reunida la vanguardia á la columna principal, se ponian en marcha buscando la incorporacion del *Ejército Constitucional.*

Los resultados de la espedicion á *Las Flores* no podian haber sido mas favorables á las armas de la revolucion. Pero es necesario convenir en que sus ventajas eran meramente de un órden parcial, casi sin trascendencia alguna, porque las circunstancias y los elementos del ejército, las contrabalanceaban de una manera funesta, obligando á abandonar el terreno sobre el que acababan de obtenerse, restableciéndose entonces en las poblaciones la influencia del espíritu oficial, que volvia á operar en ellas sin hallar oposicion alguna, pues las opiniones quedaban de nuevo sepultadas en la conciencia de cada ciudadano, sin que pudieran manifestarse de ninguna manera.

Si los elementos del ejército constitucional se hubieran contado proporcionalmente relativos al espíritu brillante que le animaba, espíritu que se habia dejado

(*) Documentos: número 36—Parte inédito.

sentir aun mas reanimado con la presencia en campaña del General D. Bartolomé Mitre, y proporcion que natural é indudablemente se hubiera conseguido si no se devuelven las armas en los mismos buques que las habian trasportado hasta el puerto del Tuyú, entonces la faz de los sucesos se habria mostrado venturosa á la revolucion, cuyos ejércitos, obteniendo importantes victorias, hubieran alcanzado la última y definitiva á las puertas de la misma ciudad de Buenos Aires. Pero el ejército constitucional, escaso enteramente de armas, pues es notorio que mas de sus dos terceras partes tenian solo la lanza de tijera ó el sable, no se encontraba en circunstancias de hacer una guerra ofensiva contra los ejércitos numerosos y perfectamente armados que el gobierno mantenia en campaña, y con los cuales el ejército constitucional trataba de evitar una batalla, teniendo para esto elementos superiores en las inmensas caballadas que llevaba consigo.

El *Ejército Constitucional* compuesto en su mayor parte de ciudadanos sin instruccion militar, á quienes no era posible imponer en 15 dias, en uno ni dos meses las reglas severas de la disciplina ni dárseles una organizacion perfecta, porque sus marchas contínuas y prolongadas apenas le concedian tiempo para reposar de sus fatigas; y por otra parte, sin armas, sin tiendas de campaña, escaso de ropa y muchas veces hasta de alimento, no se hallaba en circunstancias de adoptar otro plan que el de batir en detalle al adversario, por que no de otra manera podia tentarse la preparacion de sucesos que aseguraran los resultados de una batalla general. Y apesar de estas privaciones y contratiempos, el ejército todo lo soportaba lleno de abnegacion

y patriòtismo, sin que su espíritu se sintiera quebrantado un solo instante, y sin que en tales circunstancias pudiérasele exijir mayores servicios que los que prestaba al honor de su bandera, nunca mancillada por actos de pillaje, crueldad ni latrocinio, como lo aseguraron algunos Jefes del Ejército adversario que escribian á Buenos Aires en este sentido: «No es calculable el mal de toda clase que viene haciendo ese ejército: Roban, matan, violan, se llevan cautivas, y en fin, ya te digo, no hay mal conocido que no lo hagan....»

El *Ejército Constitucional* jamás fué un azote para los establecimientos ó los pueblos porque llegó á pasar; antes por el contrario, su conducta quedó siempre reputada por la moral que la caracterizó, con la cual supo rodearse de simpatias en todas partes. No por esto se pretende negar que puedan enumerarse robos cometidos por algunos de sus individuos; pero actos son estos sin importancia, que han tenido ejemplo en cuantos ejércitos regulares han figurado desde nuestra primera época política, en todo tiempo y en todas partes: en el Interior, en el Paraguay, en las provincias de Entre-Rios y Corrientes; y el jefe que imputa al *Ejército Constitucional* cuantos hechos de barbárie y salvajismo le vinieron á la memoria, no dudamos que se haya sentido indignado mas de una vez, en presencia de actos á los que en verdad han sucedido en la campaña de Setiembre, en unos y otros ejércitos, sin que puedan parangonarse los de algunas de las divisiones del gobierno, que fueron estremadamente funestas para nuestra campaña, con las otras del mismo partido y con las de la revolucion; actos producidos, decíamos, en los ejércitos nacionales en que ese jefe ha servido

tanto, adquiriendo la reputacion de valiente á fuerza de sacrificios y de heroismo. El *Ejército Constitucional*, aunque sin suficiente organizacion ni disciplina, puede en verdad decir con jactancia, que, jamás cometió violencias de ningun género, por mas propicias que fueron las circunstancias; que entraron á los pueblos grupos de 5, 10 y 20 hombres, y jamás se oyó un solo grito dado por ellos, jamás una palabra vejatoria á la dignidad de los vecinos, jamás un hecho consumado contra el domicilio ni contra la propiedad particular en las casas de comercio, consiguiendo todo á costa de dinero y proporcionando á aquellas un *diario* como nunca lo tuvieron. La moral con que este ejército procedió siempre, dejará de ser un hecho invulnerable cuando se la combata con las armas de la mentira y la calumnia; pero la verdad y los juicios imparciales han de proclamarla bien alto, como un título que honra á su bandera y á sus sostenedores. Los hechos que han podido ser cometidos, como lo hemos afirmado, no pueden en manera alguna acarrear el vituperio sobre el Ejército Constitucional: son accidentes, repetimos, sin importancia ni trascendencia, accidentes naturales, lo decimos sin temor, que han tenido y tendrán lugar en todos los ejércitos del mundo.

Vamos á conocer ahora los sucesos y el itinerario del *Ejército Constitucional.* Cuando las divisiones primera y segunda y la del Tandil se movían con el Ejército de las inmediaciones de *Marihuincul* en diversos rumbos, este ejército, como dijimos, lo hacía hácia el Tandil en la mañana del 6 de Noviembre. Miéntras tanto las fuerzas del gobierno, operando en aquella misma parte de la campaña, se hallaban frac-

cionadas en dos cuerpos á las órdenes respectivas de los Coroneles Luis María y Julio Campos. La columna de este último esperaba por momentos, segun las comunicaciones á su gobierno, perseguir, alcanzar, batir y destrozar al *Ejército Constitucional*, aun cuando presentára una línea de batalla con fuerzas tres veces superiores al número que exageradamente se le suponían. (*) Sin embargo, tan lisongeras esperanzas quedaron esta vez, como siempre, frustradas; y los triunfos alcanzados por el Coronel Julio Campos han pasado á la historia como acciones eternamente futuras, escritas en sus notas oficiales llenas de enerjía y de valor, sin que en ninguna ocasion lograra tender sus líneas en un solo campo de batalla, apesar de haber marchado algunos dias segun él mismo protestaba, picando la retaguardia del ejército revolucionario, que derrepente lo dejaba siguiendo su sombra, miéntras marchaba tranquilamente en nuevos rumbos, como en seguida hemos de verlo.

Decíamos que el *Ejército Constitucional* se había movido de *Marihuincul*. Su primer campamento desde allí fué en *Las Armas* (Arenales) donde se tuvo conocimiento que el adversario había llegado á internarse hasta el *Rincon de Ajó*.

En el mismo dia 6 se daba á reconocer al Dr. D. José C. Paz como Auditor de Guerra del *Ejército Constitucional*, con el título y honores de Coronel; y por la órden general del siguiente dia se nombraba jefe del Cuartel General del General Rivas al Coronel D. Benjamin Calveti.

(*) *La Tribuna*, miércoles 4 de Noviembre.

La marcha continuó durante los dias 8 y 9, en cuya mañana se divisaron en el horizonte las sierras del Tandil, poblacion á la que algunas horas despues entraba el Ejército, recibido por el vecindario de una manera espléndida y entusiasta. Las campanas y cohetes le saludaron desde el momento en que la cabeza de su columna empezó á internarse en las calles de chácaras que rodean al pueblo. Desde allí enfilaba ya las calles por donde se hacía el trascurso, cubiertas de hinojo, una numerosa concurrencia de nacionales y estrangeros que iba aumentándose á medida que el Ejército llegaba á la plaza principal. Todos lo saludaban con verdadero regocijo y entusiasmo; de todas partes se recibían pruebas de satisfaccion y simpatías. El frente de la mayor parte de los edificios se hallaba adornado con banderas argentinas entrelazadas con otras de diversas nacionalidades; y desde lo alto de aquellos, se arrojaban flores al paso del Ejército. El conjunto de todas estas demostraciones, á la vez de interpretar el sentimiento de los vecinos, daba un aspecto magnifico, y estraordinario para aquella poblacion.

En el Tandil el Ejército no se detuvo: siguió la marcha y fué á acampar á orillas del Arroyo *Los Huesos*, permaneciendo allí hasta la madrugada del 13. A este campamento llegaron el Comandante Militar de Arenales D. Hortencio Miguens, D. N. Cortinez y D. N. Vaqueiro súbdito portugues, hechos prisioneros en la *Loma Partida* por la columna espedicionaria á la Flores; tambien se recibieron tres carros cargados con los pertrechos quitados al adversario en los varios encuentros que sostuvo aquella columna. Desde el

mismo dia 12 el Ejército contó otro batallon de infantería, fuerte de mas de 200 plazas, formado de la compañía del Capitan Seguí y los prisioneros tomados en *Loma Partida.* Este nuevo cuerpo fué designado con el nombre « Batallon 24 de Setiembre », nombre que había distinguido desde el principio de su formacion á la Lejion del Coronel Paz. Se nombró como primer jefe al Teniente Coronel de línea Don Domingo Rebusion, como segundo al capitan graduado Sargento Mayor de la misma clase D. Antonio Rivas, confiriéndose este mismo empleo como Comandante de compañía á los Capitanes D. Alberto Seguí y D. Miguel Mazzini, el primero de la compañía de Granaderos y el segundo de la primera, dándose el mando de la segunda en la clase de Capitan graduado de Mayor al Teniente 1 ° de línea D. Nicolás Dávila.

La Lejion 24 de Setiembre y el Batallon 4 de Línea, formaron desde entónces la primera brigada, encomendándose su mando al Coronel D. Francisco Borges.

En la madrugada del dia 13 se volvió á marchar hasta las seis de la tarde, habiéndose incorporado en el trascurso el General Rivas con las piezas de artillería de que se había deshecho al dirijirse al Tuyú, y las fuerzas mandadas por el Comandante Almada, del Azul, á cuyo pueblo se había dirijido Rivas hacían dos ó tres dias. (*)

Hasta entónces el ejército solo había tenido que soportar los resplandores del sol y el frio de la noche, la falta de ropas y de carpas, la travesía de los inmensos bañados de Castelli, del Vecino y del Tuyú, las

(*) Diario de la campaña por el Dr. D. Estanislao S. Zeballos.

lluvias frecuentes y copiosas, y muy pocos dias despues iban á pesar sobre él mayores penurias y privaciones; pero aparte de estas causas materiales que originaban sus críticas circunstancias, otras eran las que empezaban á hacerse sentir al espíritu de jefes, oficiales y soldados, acarreándoles mil incertidumbres y desconfianzas acerca de la suerte que esperaba á sus armas, y resintiéndose su temple militar: ¿qué rumbos se seguían? ¿cuál era la direccion que se llevaba al continuar alejándose de la capital? ¿qué objeto tendrían aquellas marchas? Nadie lo sabía; para todos era un misterio, y apesar de que no faltaban quiénes pretendieran esplicarlo, tales noticias solo se recibían como meras y caprichosas conjeturas de los *maríscales* que siempre militan en un ejército.

El campamento hecho en aquel dia fué á pocas cuadras del pueblo del Azul, del cual se movió el 14 hasta llegar á dos leguas de Tapalqué, en cuyo trascurso se incorporó la columna espedicionaria á *Las Flores.* El 15 llegó el ejército á inmediaciones de aquel pueblo, acampando á orillas del arroyo del mismo nombre.

Durante la marcha del General Mitre tuvo aviso de que el ejército del Coronel Julio Campos había llegado al Azul, y corrido á una partida revolucionaria. (*)

El campamento establecido en Tapalqué se levantó á las 8 de la noche, con el objeto de mudar campo á dos leguas de allí; esta marcha obedecía á la aproximacion del Coronel Campos. Movido el *Ejército Constitucional* entrada ya la noche, su direccion habría

(*) Diario de la campaña por el Dr. D. Estanislao S. Zeballos.

quedado oculta á los vecinos de Tapalqué, que hasta quizá ignoraban su movimiento por haberse tomado precauciones al efecto; el Coronel Campos llegaría allí y su primer cuidado sería informarse del rumbo de nuestro ejército, en cuyo caso no conseguiría su objeto ó recibiría informes encontrados, lo que indudablemente lo desorientaría, dando tiempo á su adversario para ponerse fuera de su alcance.

El 15 á las 3 de la mañana continuó la marcha en direccion al pueblo de *Olavarria*, á donde llegó como á las 4 de la tarde despues de hacer mas de 14 leguas, sin haber comido desde el dia anterior y sin haber hallado para apaciguar la sed mas que algunos charcos de agua sucia y pantanosa, privacion tanto mas mortificante en un dia cuyo calor imponderable tenía postrados de alguna gravedad á varios soldados. Cuando el ejército tuvo á la vista el caserío de Olavarria, empezaron á aparecer á su frente algunos escuadrones de la tribu de Cipriano Catriel, coronando sucesivamente las elevaciones de un terreno accidentado, y maniobrando con una precision digna de un rejimiento de línea, y una celeridad asombrosa. Como á las 3 de la tarde del 17 se dió órden de marcha por haber continuado la suya el Coronel Campos, que había ocupado á Tapalqué á las 12 del dia anterior, anunciándose ahora la aproximacion de su ejército.

Al abandonar este campamento, se echaron al Arroyo Tapalqué los dos cañones que habia sacado del Azul el general Rivas. Esta medida fué necesaria, aunque bien sensible, por cuanto las marchas debian continuar con precipitacion por un terreno compuesto en casi todo su trayecto de *barros-blancos*, y porque ya

no era prudente emplear el lomo de los caballos para el trasporte de aquel elemento, pues ellos iban resintiéndose de las largas marchas que se habian hecho por entre el agua, y hasta su número habia disminuido notablemente; circunstancias que no pesaban sobre el ejército, cuando emprendió la marcha hácia el Tuyú buscando la incorporacion del general Mitre.

Tambien quedó en *Olavarria* la tribu del cacique general Cipriano Catriel, á instancias del general Mitre, que desde su incorporacion en Los Médanos se habia propuesto separarla del ejército.

La marcha emprendida al salir de *Olavarria* duró hasta las doce de la noche, continuándose al amanecer del 18 hasta la una de la tarde, en que se hizo un *alto* de 2 horas á orillas de *La Barrancosa*, laguna del partido de *Juarez*. Dos dias despues se siguió la marcha por nuevos avisos de la aproximacion del coronel Campos; y cerca de la oracion cundió en el ejército la voz de que el adversario se batia ya con nuestra retaguardia.

Entonces se dió la órden de mudar caballo y llevar otro de tiro, y cada cuerpo practicó esta operacion en medio del mayor desórden y de la mas grande confusion; lo cual, si se tratara de un ejército bien organizado, hubiese sido irregular; pero que era disculpable y hasta natural en columnas de guardias nacionales, á las que no habia sido posible disciplinar por la falta absoluta de tiempo. Cuando el ejército hubo seguido la marcha, resultó que las fuerzas vistas por el jefe de la retaguardia, á las cuales, como comunicaba al general en jefe, se preparaba á contener desplegando sus guerrillas, las formaban unos 25 ó 30 hombres con que

el Juez de Paz del Azul venia buscando su incorporacion al ejército.

La confusion producida en el ejército por aquella falsa noticia, estuvo muy léjos de manifestarse con caracteres que revelaran el miedo ó la cobardia. Por el contrario: los soldados tenian pintado en el rostro el entusiasmo y la satisfaccion al considerarse en vísperas de poder medir sus armas con un ejército entero del gobierno: el tema de sus conversaciones era el momento del combate que todos esperaban. Pero si aquellas fuerzas aparecidas á retaguardia no pertenecian al adversario, este no se hallaba tan distante que fuera prudente entregarse al descanso, cuando el general en jefe se proponia no comprometer la suerte del ejérciro en una batalla general. La marcha continuó, pues, hasta las 11 de la noche; marcha molestísima, porque al sueño, á la falta de alimento y á la fatiga, se agregaba un camino completamente anegado. Una vez acampado el ejército, se preparaba á hacer sus fogones, cuando el Estado Mayor imparte sus órdenes prohiviéndolos con todo rigor. No se habia comido desde la una de la tarde del dia anterior, y entonces tampoco era posible hacerlo.

Al venir el dia 19 se marchó hasta las 10 de la mañana. Desde este campamento iban á emprenderse nuevas operaciones por parte de uno de los mas caracterizados ciudadanos que acompañaban á la revolucion. Hacia tiempo que el Coronel D. José C. Paz habia propuesto algun medio de accion para hacer sentir la influencia del ejército en la ciudad de Buenos Aires, donde se contaban con fuerzas y recursos que estaban esterelizándose para la causa, mientras servian

al sostenimiento de la autoridad ilegal con tanto provecho y trascendencia. El Coronel Paz habia ofrecido penetrar á la ciudad apareciendo primero por la Boca del Riachuelo, disfrazado de vasco, y acompañado de los comandantes Rebusion y Casares (*), que llevarian el traje de marineros genoveses, imitándolos en su idioma y sus costumbres. Ellos se pondrian en contacto con los que simpatizaban con la revolucion, y oportunamente producirian un movimiento, al cual prestaria el Ejército su cooperacion, debiendo haber marchado con anterioridad sobre la capital. Pero estos proyectos no hallaron éco en el Cuartel General del General en Jefe.

El coronel Paz formuló nuevos planes en el lugar donde hemos dejado al ejército, planes siempre tendentes á utilizar los elementos de la ciudad. Él proyectaba una espedicion hácia alguno de los pueblos de la Costa Sud, desde donde se embarcaría

(*) En el combate que tuvo lugar en Las Flores el 2 de Octubre, contra el Comandante Villanueva, ocurrió un lance original, que merece ser recordado para recreo de nuestros lectores.

El Comandante D. Sebastian Casares, con el ímpitu que lo caracteriza, venia persiguiendo activamente à los derrotados. El fujitivo que mas inmediato tenia era un talabartero estranjero de Las Flores. Iba en fuga aterrorizado, y al sentir tan próximo al Comandante Casares, gritó con angustia:

—No me mate, señor!

—¡Quién te vá á matar, zonzo! le respondió Casares, asentándole un guanton en el hombro.

Al recibirlo, el talabartero creyó sin duda que le pegaban un balazo, porque cayó inmediatamente desmayado del caballo.

Cuando volvió en sí, lo primero que hizo fué tocarse la cintura, para cerciorarse si tenia siempre el tirador pegado à las carnes, donde habia colocado su dinero.

El tirador no estaba en la cintura.

Otra angustia mas para el bravo talabartero! Inmediatamente se le puso en la cabeza que Casares se lo habia sustraido en la persecucion ó el desmayo.

Presentóse à Casares, haciéndole el reclamo. Este no se enfadó por la audacia del reclamante; é imaginó al momento que el tirador no debia haberse perdido, sinó en la imaginacion ceroteada del talabartero.

—Búsquelo bien, le replicó, con imperio.

El talabartero así lo hizo. . . . .

Tenia el tirador bajo los sobacos. En la disparada habia cambiado de posicion; y en el julepe ni lo habia sentido.



José C. Paz

para Montevideo, levantándo allí un empréstito destinado á la compra de armas y preparando el combustible que habia de hacer estallar el sentimiento de la gran mayoria de la guardia nacional de Buenos Aires. Despues de algunas conferencias habidas en el Cuartel General, quedó aceptada la idea del coronel Paz, dictándose el plan á que debia ajustarse su mision en Montevideo, mision importantísima y que es muy probable hubiera sido fecunda en buenos resultados, si los acontecimientos que se sucedieron en el teatro de la guerra no hubieran venido á dejarla sin objeto alguno. El coronel Paz una vez llegado á Montevideo presentaría al Comité establecido en esta Capital, una credencial firmada por el general Mitre, en la que se recomendaba que todos los informes acerca de la suerte del ejército y todas las medidas que el coronel Paz apuntara de indispensable necesidad, fueran apoyadas absolutamente. En seguida trataria de establecer comunicaciones con los hombres mas caracterizados del partido que se hallaban en Buenos Aires; trataria de recolectar los fondos necesarios para la compra de armas; y de salvar la vigilancia de las autoridades fluviales, trasportándose con aquellos elementos y una ligera escolta hasta ganar las islas del Paraná, por cuyas aguas se dirigiria hasta el puerto de San Pedro ó cualquier otro de sus inmediaciones; en esta campaña habia de conmover el espíritu de los habitantes y ponerlos sobre las armas en el mayor número posible, continuando en la misma operacion en todo el Norte de la Provincia, que debia cruzar buscando su incorporacion al *Ejército Constitucional*, cuyas marchas habrian tomado oportunamente esa direccion.

Dijimos antes que el 19 de Noviembre ábria el coronel Paz esta campaña. Vamos á seguir su pequeña columna de 20 hombres en su travesía hasta el punto de la costa desde donde se hizo á la vela con rumbo á Montevideo, para luego volver á ocuparnos del grueso del ejército que lo hemos dejado acampado en el partido de Juarez.

Despues de una travesia de mas de cien leguas, recorriendo los partidos de Juarez, Lobería, Balcarce, Mar Chiquita, Tuyú, Ajó, Tordillo, y casi en toda su estension los de Monsalvo, Arenales y Tandil, dejando asegurado en todos ellos el dominio de las armas revolucionarias, impartiendo comunicaciones á todas las autoridades civiles y militares de la mayor parte de sus distritos, recomendándoles la actividad posible en la remision de sus contingentes para el ejército principal, y de todas ellas recibiendo contestaciones de acuerdo con esas instrucciones; despues de haber reforzado sus fuerzas con las del comandante Boer y las de otros jefes, el coronel Paz llegó al puerto de Ajó el 27 de Noviembre, desde donde se dirijió á realizar en Montevideo los detalles de su importante mision.

Cuando se hallaba en *Arbolitos* (Mar Chiquita) tuvo conocimiento de que una fuerza contraria de 300 hombres recorria los partidos del Tuyú y del Tordillo, hostilizando al comandante D. Sandalio Boer, quien no obstante habia logrado sorprender y apoderarse de un piquete de 30 hombres con su oficial á la cabeza. En consecuencia de estas noticias el coronel Paz marchó hasta la *Espuela Verde* (Tuyú), salvando una distancia de mas de 30 leguas al trote y galope en menos de 18 horas; en aquel punto se pusieron á sus

órdenes los comandantes Boer, Ezequiel Peralta y Francisco Teves, con algunas milicias que ascendian al número de 180 hombres. Con esta fuerza, reunida á las que en número de 100 formaban las del comandante Fernandez, las del Juez de Paz de Monsalvo Liberato Alvarez y la escolta del coronel Paz, éste organizó una ligera division á la que denominó *24 de Setiembre.*

En estas circunstancias tuvo conocimiento de que el adversario regresaba del puerto de Ajó, donde habia hecho prisionero al Juez de Paz y reunido un crecido número de caballos. Entonces se propuso cortarle la retirada, yendo á colocarse en un parage por donde aquel debia necesariamente pasar, distante unas diez leguas de la *Espuela Verde.* Llegado al parage *Los Médanos*, halló al adversario en momentos en que acababa de carnear. Tan precipitada fué la marcha del coronel Paz, que las descubiertas del adversario quedaron envueltas sin poder comunicar á sus jefes la presencia de aquel, quien, sin ser visto llegó hasta 3 ó 4 cuadras al frente del adversario, valiéndose al efecto de un inmenso cardal que fué flanqueado para ocultar su marcha. A tal distancia, el adversario trató de ensillar pero no tuvo tiempo de hacerlo: «sobre el lomo desnudo de sus caballos» empezó á entrar en formacion en medio del mayor desorden, intentando luego pelear en retirada para ir á buscar la incorporacion de su vanguardia.

En tales circunstancias el coronel Paz ordena al comandante Boer que flanquee la derecha del adversario cerrándole el paso de Dolores, mientras que manda cargar al comandante Fernandez el costado

izquierdo con fuertes guerrillas de carabineros. Al mismo tiempo el coronel Paz, colocándose á la cabeza del centro de sus fuerzas, llevaba la carga en dos columnas paralelas, declarándose en derrota pocos momentos despues el adversario, que, perseguido hasta tres leguas del pueblo de Dolores, pudo verse libre de su vencedor merced á la noche que vino á imposibilitar la continuacion de la persecucion.

A las 5 de la tarde habia tenido lugar este encuentro, y á las 7 1[2 la victoria se habia ya declarado en favor de las armas de la revolucion, en cuyo poder quedaron veintisiete prisioneros, todas las monturas del adversario, gran cantidad de carabinas, sables, equipos, carpas, completando este botin de guerra un arreo de 600 caballos. El número de prisioneros no pudo ascender mas porque las inmensas cañadas del terreno imposibilitaban acelerar la persecucion como era necesario. La fuerza contraria dejó en el campo 12 muertos y algunos heridos; y por parte de las del coronel Paz solo se sufrió la pérdida de 3 heridos leves.

El coronel Paz recomienda en el parte de esta accion, pasado al general Mitre desde *Los Médanos* (Tordillo) con fecha 26 de Noviembre, la conducta de los comandantes Fernandez, Boer, Teves, Peralta y Liberato Alvarez, á quienes, dice, acompañaban en su impetuosa carga el mayor Tomás Pita y el jefe de la legion Voluntarios de Dolores, D. Juan Sanchez. Así mismo recomienda la conducta de sus ayudantes, D. Adolfo Dávila, D. Estanislao S. Zeballos, D. Oscar Liliedal y D. Pedro Ballester, la del teniente Anastasio Saballer y del alferez Roldan.»

En la madrugada del siguiente dia el coronel Paz destacó un piquete con direccion al puerto de Ajó á fin de restablecer las autoridades del Partido. Y el 27 de Noviembre se hacia á la vela con direccion al puerto de Montevideo, habiendo quedado restablecidas dichas autoridades, preso el Juez de Paz del gobierno, D. Cárlos Villar, y tomadas las comunicaciones que enviaba á Buenos Aires. (*)

Tales son los sucesos que nos ofrece la espedicion del Coronel Paz hasta el punto de donde se dirijió á la capital de la República vecina.

Entretanto el *Ejército Constitucional,* que hemos dejado acampado el 19 de Noviembre en la parte Oeste de la Provincia de Buenos Aires, se puso en marcha á las 4 de la tarde de aquel dia hasta las 7 de la noche, volviéndose á mover en la madrugada del 20. El dia era frio y lluvioso. Despues de las prolongadas marchas efectuadas en los últimos dias, el ejército se ponía entónces á caballo, no ya para continuar con la misma suerte, sino para soportar mayores contratiempos. Todos sus recursos iban agotándose: sin tabaco, sin comer hacían mas de 24 horas, mal dormido, con peores abrigos, sin carpas, faltando todo y hasta la oportunidad y los medios para satisfacer aquellas necesidades, el ejército iba entónces á estrellarse contra los acontecimientos de un destino fatal, que habían de resentir su espíritu y arrastrar su suerte hasta el desastre.

Sin embargo, en aquel dia hubo un momento en que olvidó todas sus necesidades, no porque las hubiera

(*) Parte del coronel Paz al general Mitre—Documentos: número 37.

satisfecho, sino porque una nueva circunstancia vino á electrizar el espíritu de los soldados, que se sintieron afectados por una misma causa: la voz que cundía en las filas del Ejército, anunciando una próxima batalla. ¡Una batalla en aquellas mismas horas, en aquel mismo dia, en aquellos mismos campos estendidos á su vista, sin un árbol, sin un rancho, sin rebaños ni ganados, y por todas partes envueltos en el silencio y en su monótona fisonomía, era un golpe eléctrico que hizo asomar al semblante de cada soldado la satisfaccion y el entusiasmo, con que anhelaban esgrimir sus armas, al frente de un adversario que iba á presentarse en mayor número y con mayores elementos, pero á quien, sino podían sobrepujar en valor, porque no faltaba en sus filas el mismo entusiasmo, (*) y porque el alma, la carne y la sangre de ambos rivales eran el alma, la carne y la sangre de un mismo pueblo, le sobrepujaban sin duda, en la gloria y en la nobleza de las banderas con que respectivamente se hubieran presentado en el campo del sacrificio.

Como á la una de la tarde se detuvo la marcha á fin de que las tropas se prepararan para la eventualidad de un combate. Casi al centro del campo ocupado provisoriamente por el ejército, se levantaba un antigüo fortin, abandonado desde quien sabe cuanto tiempo atrás. Visto á la distancia, este fortin se presentaba bajo una forma cónica, que le imprimía un aspecto

(*) En el ejército adversario no faltaba el mismo entusiasmo que en el de la revolucion. Esto se esplica, porque los dueños del gobierno, como era natural, habian formado sus ejércitos en campaña con elementos que en su mayor parte les eran verdaderamente adictos, los cuales, necesario es decirlo, tenian en el corazon todo el entusiasmo imaginable como *alsinistas*; miéntras que, aquellos que les eran hostiles en su opinion política, habian quedado prestando el servicio de guarnicion en la ciudad.

magnífico é imponente. Única elevacion en medio de esa sábana inmensa, aquel torreon, levantándose sin la menor preparacion del terreno, parecía ser el trono de la pampa. Sobre la meseta de su cúspide, algunos jefes observaban con el anteojo, esperando descubrir á cada momento la presencia de aquella visita harto esperada ya. El General Mitre se había desmontado, (*) y se paseaba solo al pié de uno de los lados del montículo. Entretanto todos los cuerpos del ejército se prepararon como mejor se podía en sus circunstancias; los oficiales de la guardia nacional, si se esceptuaban los del Batallon 24 de Setiembre, no tenían en su mayor parte mas armas que un revolver, que á muchos tambien faltaba, viéndose necesitados á armarse con lanza de tacuara y tijera.

Pero al fin todos estos preparativos fueron inútiles: á las 3 de la tarde el ejército se movía hácia el Norte de la Provincia.

Durante la marcha, hasta puestas del sol, y aun mas tarde, hasta en aquella hora sublime en la pampa, en que las luces y las sombras se confunden rodeadas del silencion, solo interrumpido acaso por el grito de una perdiz ó su sumbador volido, todos los corazones, todas las miradas estaban fijas del lado en que segun se decía aparecería el adversario; pero desposado el desierto con la noche las esperanzas se perdieron, continuando la marcha hasta las once, hora en que el ejército se entregó al descanso. Y en verdad que bien lo necesitaban

(*) El General Mitre durante las marchas de esta campaña, anduvo siempre á caballo, sin que por un solo momento hiciera uso del carruage que llevaba. Recien despues de Junin, en la marcha hácia Chivilcoy, cuando ya no tenía mando alguno, fué que subió á su carruage.

aquellos soldados, á estar á las palabras escritas en una hoja que arrancamos á un *diario de la campaña*: «Al fin hemos acampado; pero no podemos hacer fogones porque se han prohibido terminantemente, no obstante que desde ayer á las tres de la tarde no probamos bocado. Sin comer, sin tomar un mate, sin fumar por no incomodar á N, que duerme ya como un *sangûango*, y que quizá tenga algunos cigarrillos debajo de los bastos de su recado que le sirven de almohada, no tengo mas remedio que estender mis jergas, medirlas con mi cuerpo, apagar el candil que chisporrotea y entregarme al sueño ¡ojalá hasta mañana!

Con la primera luz del dia la corneta del E. M. despertó al ejército. Se marchó bajo una lluvia copiosa y fuerte hasta las once de la mañana; despues de un alto de dos horas la jornada continuó y recien á las doce de la noche se hizo campamento en un paraje donde no se hallaba un *palito* con que hacer fuego. Pero á nuestro soldado, especialmente al del ejército de línea, difícilmente podrá presentársele un obstáculo en su vida de campamento, sin que al instante lo venza con aquel ingenio peculiar á todos nuestros paisanos de la campaña. Hemos vivido durante mas de un año con el soldado de línea, y con él hemos formado en una misma fila, con el fusil al hombro y en la espalda la mochila. Así hemos podido apreciarlo en cada una de las impresiones y las circunstancias porque atraviesa en el trascurso de las 24 horas de cada dia. Como *centinela*, nuestro soldado de línea, es circunspecto, ríjido y hasta intransijente; en el *ejercicio* es sufrido, obediente y activo; en el *fogon* es decidor y alegre; en el *comercio* es altanero, y al propio tiempo generoso—bebe con

exeso y pelea con bravura; en el campo de batalla es un tigre que hiere y que mata sin perdon, que combate y que muere con rabia y con orgullo. Ese es el *tipo* que ha salido del calabozo y ha llevado el grillete por haberse *desgraciado*, asestando una puñalada que arrebató la vida del adversario que tuvo á su frente, armado como él, como él valiente y pendenciero, y á quien logró partir el corazon en lucha leal y caballerezca. Ese es nuestro soldado de línea: el hombre cuya vida es casi siempre un misterio, para otros que no sean de su misma *compañía*, con quienes pasa la noche y el dia, en el fogon de la cuadra ó en el del cuerpo de guardia, tomando mate y charrusqueando, al propio tiempo que cada cual recuerda su vida pasada, y las *desgracias* ó los amores, los parejeros ó los gallos, las esquilas ó las yerras que mas dignas de mentar las juzgue. Ese es nuestro *lindo chino* veterano; el que siempre errante y perseguido siempre, fué de un pago en otro pago, sin rumbo ni guía, ocultándose á la persecucion de la *partida*, ó batiendo y dispersándola muchas veces, para seguir huyendo hasta la pampa, en cuyos dominios jamás esperimentó la accion de otra ley que la de los elementos de la naturaleza. Ese es el mismo soldado que Urquiza opuso en Pavon ó en la cañada de Gomez á las fuerzas de Buenos Aires, quienes en la lucha ó en la victoria lo capturaron y lo hicieron formar en los batallones que desde entónces son de la Nacion; ó el montonero que acompañó en sus correrías al *Chacho*, á *Lanza Seca*, á Varela, á Jordan y á quien las tropas del gobierno lo redujeron prisionero en San Ignacio, en Caucete, en Saucil, en Santa Rosa ó en Ñaembé . . .

Decíamos que el 21 el ejército constitucional acampaba á las 12 de la noche en campos donde al soldado faltaban absolutamente los elementos para hacer los fogones. Sin embargo una hora despues, cien de ellos ofrecían una hermosa perspectiva, y sobre todo una mas hermosa esperanza porque en cada uno chisporroteaba un costillar. Pero si es cierto que se pudo saciar el apetito, el cuerpo, fatigado por marchas tan contínuas y largas, no pudo conseguir el descanso que harto necesitaba ya. Dos horas despues se continuaba la jornada, y á la marcha en sí agregábase la clase del terreno. *Barros-blancos* inmensos, profundos, hacían en muchas partes desaparecer el caballo hasta el mismo encuentro; el jinete tampoco se hallaba libre de medir con su cuerpo aquel fango, despertando la hilaridad en todos, cuyas risas repentinas producidas con estrépito desde una ú otra de las dos columnas que marchaban paralelas, repercutían de una manera estraña en los oidos de los de la opuesta, y parecía que aquellas soledades se conmovían, al sentir profanado su misterioso silencio con tanta irreverencia.

A las dos de la tarde el ejército llegaba á la *Blanca Grande*, poblacion que se reduce á una gran plaza circular, formada por una série contínua de pequeñas habitaciones, cuya mayor parte ocupa el comercio que surte á la guarnicion militar de aquel punto, y á los escasos indios que residen en él. Los comerciantes debieron felicitarse de la llegada del ejército, porque casi todos sus efectos fueron consumidos y pagados relijiosamente, haciendo un *diario* que en épocas normales necesitarían lo menos tres meses para realizarlo.

Durante la marcha se hizo pública la voz de que la tribu del Cacique general Cipriano Catriel, habia puesto sus lanzas en contra de la revolucion. Y en efecto: Como antes hemos dicho, ella habia quedado en Olavarria al moverse el ejército de las inmediaciones del pueblo. Algunas horas despues de este movimiento, llegaba al mismo punto el ejército del Coronel D. Julio Campos, cuya vanguardia, mandada por el Teniente Coronel D. Hilario Lagos, avistó aproximándose sobre su flanco derecho algunos grupos de indios, que en seguida se sometieron á sus fuerzas. (*) A la cabeza de estos grupos venia Juan José Catriel, hermano del Cacique General. Juan José notició al Comandante Lagos, de hallarse acampado á pocas leguas de allí su hermano Cipriano al mando de un grupo de la tribu. (**) Autorizado por el Jefe de la columna, el Comandante Lagos mandó un parlamento al Cacique, intimándole rendicion.

Cuando el ejército de la revolucion se movió de Olavarria, Cipriano Catriel, su Secretario Santiago Avendaño y algunas lanzas, fueron á acampar como á una legua al Sur de aquel pueblo. En este habian quedado treinta y dos vecinos del Azul y otros partidos inmediatos, que seguian al ejército á medida que se abandonaba esos lugares á los gubernistas. (***)

(*) Parte del Comandante Lagos, fechado en Olavarria à 19 de Noviembre de 1874.—Memoria de Guerra y Marina presentada al Congreso en 1875, pájina 15.

(**) Parte citado.

(***) Los ciudadanos à que nos referimos, son: D. Anastasio C. Marqués, D. Diego Saavedra, D. Alcides Seguí, D. Serapio Rosas, D. Pastor Rosas, D. Cipriano Silva, D. Martin Sitar, D. Belisario Zapata, D. Narciso Gauna, D. Emilio Cárdenas, D. Leon Lopez, D. Pedro Dominguez, D. Luis Casartelli (a) *el Italiano*, D. José Atencio, D. Zacarias Mejia, D. Mariano Torres, D. Arturo Goya, D. Antenor Monge, D. Alejandro Gaunà, D. Ireneo Gimenez, D. Antonio Durato, D. Zacarias Almandaré, D. Matias Carrasco, D. Jacinto Barragan, D. Rosendo Dominguez, D. José Belado, D. Severo Rojas, D. Fabio Lopez, D. Elioberto Lartiga, D. Pedro Bambini, D. Gregorio Ferreira, D. Emilio Candensio.

En Olavarria resolvieron quedar; pero metiendo la presencia del ejército del Coronel D. Julio Campos, se retiraron del pueblo, yendo á hacer campamento á uno de los costados del que sabemos ocupaba Cipriano Catriel con algunos de su tribu. Fué en este campamento que alcanzó á Cipriano Catriel la intimacion del Comandante Lagos, para que depusiera sus lanzas, prometiéndole que no se le seguiria perjuicio alguno; tambien le avisaba haber nombrado Cacique General de la tribu á su hermano Juan José Catriel. El Comandante Lagos habia elejido para el desempeño de esta mision á uno de los capitanejos de los grupos con que Juan José Catriel habia traicionado á su Jefe y hermano. Tal parlamentario era el capitanejo Moreno, cuya cabeza, acto continuo de trasmitida la intimacion, era separada de su tronco por el cuchillo del trompa Martin Sosa, que, una vez recibida la órden, *al instante y sin vacilar* (*) la puso en ejecucion. (**)

La indiada que acompañába á Cipriano Catriel, en presencia de esta escena, y encabezada por un Capitanejo Peralta, se sublevó contra el Cacique, tratando de darle muerte; pero Catriel, su Secretario Avendaño, varios asistentes y algunos miembros de la familia del Cacique, entre todos como unos doce, pasaron á incorporarse al grupo de ciudadanos que hemos dicho acampaba á uno de los costados del campamento indio, salvándose de esta manera de tan inminente

(*) Palabras de una relacion escrita por un testigo presencial, y que obra en nuestro poder.

(**) No hubo estaqueo, ni fueron varios los parlamentarios ejecutados por órden de Catriel, como se desprende del siguiente párrafo del parte que hemos citado: «El resultado de esta intimacion fué que dicho Cacique hiciera estaquear y degollar alevosamente á nuestros parlamentarios.....»

peligro. Acto continuo, todos estos se retiraron con los treinta y dos individuos á güarecerse en un potrero de césped que se hallaba á distancia como de un cuarto de cuadra del campamento. La indiada, ya atacándolos, ya retirándose, permaneció en actitud siempre hostil, desde las nueve de la mañana, hora en que los sitiados ocuparon su posicion, hasta las cuatro y media de la tarde (18 de Noviembre) sitiando el potrero cuyos defensores contaban para su defensa con nueve revólvers, tres remington y las lanzas de los pocos indios que acompañaban á Catriel. (*)

A la hora indicada, 4 ½ de la tarde, se presentaba una pequeña fuerza de Guardias Nacionales y algunos indios, intimando en nombre del Comandante Lagos la deposicion de las armas á los que se hallaban en el potrero; intimacion que fué aceptada al instante, pues, con respecto á los ciudadanos, solo hacian uso de ellas para defenderse de los indios sitiadores. Una vez sometidos de esta manera, fueron despojados por algunos oficiales de la Guardia Nacional de Junin, como por los indios que venian con ellos, *de las mejores prendas que nos vieron, y de los caballos ensillados que tenian mejor apero.* (**) En tales circunstancias se hallaban los sometidos á la llegada del Comandante Lagos al frente de los soldados de la Guardia Nacio-

(*) En los momentos en que los sitiados iban à penetrar al potrero, el ciudadano D. Serapio Rosas, respetable vecino de Las Flores, y su hijo Pastor Rosas, jóven de 19 años, que seguia con marcada ventaja la carrera del Foro, invitaban á sus compañeros à emprender la fuga. Desechada tal proposicion, pues, solo hacia esperar una muerte segura, fué necesario tomar la brida de los caballos de los Rosas para que no la practicáran. Se consiguió que se desmontáran; pero en seguida mismo, poniéndose ambos á caballo, emprendieron la fuga precipitadamente. Solo habrian andado unas tres cuadras, cuando un grupo de 30 de los indios sitiadores saliendo en su persecucion, les alcanzaban, dándoles en el acto la muerte á lanzasos.

(**) Relacion citada.

nal y de línea, *algunos indios sometidos que venian como baqueanos* (*) y un cañon de montaña. Con la presencia de Lagos concluyó todo el desórden originado por los oficiales, y los ciudadanos sometidos fueron tranquilizados por la palabra de aquel Jefe tan caballeroso como valiente, quedándoles un recuerdo de gratitud por su generoso comportamiento. A las cinco y media el Comandante Lagos recibió órden del Coronel Campos de que regresára inmediatamente. Despues de disponer se diera sepultura á los cadáveres de los Rosas y se proporcionáran caballos á los prisioneros, (**) la columna se puso en marcha hasta llegar á la costa del arroyo Tapalqué á la altura del pueblo de Olavarria, donde esa noche se hizo campamento, y donde el Comandante Lagos retiró á los ciudadanos prisioneros de la guardia de prevencion, haciéndoles llevar á su lado. Entre tanto, otra era la suerte que habia tocado al Cacique General Cipriano Catriel y su lenguaraz D. Santiago Avendaño. Desde el momento en que la columna se habia movido, ambos marcharon sobre un solo caballo sin montura alguna, y ambos con los brazos atrás, fuertemente atados con cuerdas. A cierta altura del camino, eran tan lastimosos los quejidos que este suplicio arrancaba á Avendaño, que uno de los ciudadanos prisioneros, D. Alcides Seguí, pidió al Comandante Lagos le fueran aflojadas las ligaduras. Lagos dió la órden inmediatamente para que así se hiciera; pero no fué

(*) Parte citado.

(**) El hoy Coronel D. Hilario Lagos, franqueó en esta circunstancia su caballo ensillado á uno de sus prisioneros: el Teniente Coronel D. Anastasio C. Marqués.

cumplida de manera que el paciente quedára aliviado de sus dolores. « Avendaño llevaba los brazos y las manos monstruosas por la falta de circulacion. » (*) Cipriano Catriel, aunque igualmente amarrado, sufria con abnegacion y valor, sin que jamás se conmoviera su musculatura de hierro, y sin advertirse en su rostro el mas ligero gesto de dolor (**)

Al siguiente dia la columna llegó al campamento ocupado por la Division del Coronel D. Julio Campos, á disposicion de cuyo Jefe quedaron desde entonces los ciudadanos é indios sometidos por el Comandante Lagos. Llegados esos ciudadanos á presencia del Coronel D. Julio Campos, sus circunstancias empezaron á cambiar de aspecto. Este Jefe, segundado por el Comandante D. Juan Francisco Vivot que se hallaba á su lado, recibió á sus prisioneros, *con choques groseros á nuestra desencia, mas groseros en el estado en que nos hallábamos.* (***) Un cuarto de hora despues hacia el reparto de ellos en los varios cuerpos del ejército, de cuyos Jefes, el nombre de los Comandantes D. Manuel Rocha y D. Buenaventura Herrera, es recordado con gratitud por los prisioneros á quienes tocó ir á los cuerpos de su mando,

(*) Relacion citada.

(**) Antes de pasar adelante, vamos á hacer advertir la diversidad que existe entre nuestra narracion y el parte del Coronel Lagos que antes hemos citado. En primer lugar, el referido parte dice que la sublevacion de los indios que acompañaban à Cipriano Catriel, tuvo lugar cuando se sintió el amago de las fuerzas de Lagos, y que acto continuo Catriel fué entregado por sus indios, quedando de esta manera terminado el suceso. El Coronel Lagos, como llegó al potrero, (del cual no hace mencion alguna) momentos despues de sometidos los que se guarecian en él, fué sin duda mal informado por sus subalternos. Nuestra narracion está calcada en los datos interesantes que nos ha proporcionado, como hemos dicho, un testigo presencial y actor en aquel lance, desde el momento en que Cipriano Catriel quedó separado del ejército, hasta cuando tuvo lugar el sacrificio de su vida.

(***) Relacion citada.

por la consideracion y respeto con que fuimos tratados, segundando sus oficiales tales razgos de igual modo, permitiéndome distinguir entre ellos al Capitan D. Cárlos Campos (hermano del Coronel Campos), *Teniente de línea agregado D. N. Reyes, y Capitan Dr. Zeballos.* (*)

Cipriano Catriel y Santiago Avendaño quedaron en cepo de lazo, espuestos á la intemperie de dia como de noche, hasta que fueron entregados al furor de la tribu, acto que tenia lugar dos ó tres dias despues. (**)

El Coronel D. Julio Campos en nota al Ministro de la Guerra en campaña, fechada en Cerro Negro á 20 de Noviembre de 1874, dice: « mi opinion es que si Catriel ha de ser juzgado debe serlo por los mismos indios, pues es práctica que así se haga, entregándose los criminales á los caciques de la tribu para que ellos procedan segun sus usos. » (***)

Tales opiniones fueron satisfechas. Sin embargo, no se sabe por quién. Nadie quiso cargar con la responsabilidad de tan bárbaro proceder. La mano que lo autorizó con su firma debió temblar, al prejuzgar la conciencia el único fallo de la justicia, que siempre ineludible, entregaria á la historia un nombre envuelto en un severo anatema.

(*) Relacion citada.

(**) No hemos podido averiguar la fecha exacta en que fueron lanceados Catriel, Avendaño y el trompa Martin. Por otra parte, sobre este hecho bárbaro y vergonzoso para la civilizacion, no ha quedado constancia alguna en ningun documento oficial. En vano hemos buscado en los diarios de la época y en la Memoria de Guerra y Marina correspondiente al año de 1874. Las autoridades han procedido con mucho tino á este respecto. Hasta ahora nadie habia hecho notar este silencio, que es la prueba mas elocuente de la conciencia del crimen.

(***) Memoria citada, pàjina 13.

En uno de los dias de la última década del mes de Noviembre, el campamento ocupado por la Division del Sur mandada por el Coronel D. Julio Campos, era teatro de una escena digna de los campamentos del ejército de Rosas ó de Lopez, consumada sobre un suelo conquistado por los elementos de la civilizacion, surcado por el arado, y en vísperas de sentirse oradar para entregársele los postes que mantienen el alambre eléctrico, y los railes sobre los que se desliza la locomotora.

Cipriano Catriel, Santiago Avendaño y el trompa Martin, que permanecian con sus brazos vueltos á la espalda y fuertemente amarrados con cuerdas, fueron entregados á merced de las furias salvajes de una tribu que clamaba por consumar el sacrificio de su sangre y de su vida. El grito estrepitoso y destemplado de la indiada, se levantó en medio de aquel campamento, anunciando el instante de la profanacion de todas las leyes humanas, y resonando en las regiones del imperio de la barbárie, como écos de la victoria conseguida por sus armas sobre el territorio en que el progreso y la civilizacion tenian hermanado su dominio. Acto contínuo aquellos tres hombres fueron rodeados por los indios que esgrimian sus lanzas, preparándose á consumar la matanza. Catriel les dirije algunas palabras en su lengua. Nadie le atiende; todos le insultan. Uno de ellos asecha de mas cerca el pecho del noble Cacique; quien, haciendo un esfuerzo supremo con sus miembros hercúleos, rompe sus ligaduras, arranca á la mano del mas atrevido la lanza con que se disponia á herirlo, y no bien se preparaba á vender cara su sangre, combatiendo con ese valor heróico, pero sereno

y tranquilo, que tan bien cuadraba á la obesidad y jigantez de sus formas, cuando varias lanzas penetraron en su cuerpo postrándole en tierra, donde entregó la vida apostrofando á sus matadores, que se disputaban por humedecer en su sangre la punta de sus chuzas. En el alma de aquel indio, predominaban, ejerciendo su influencia respectiva, sentimientos encontrados que pujaban en vano por sobreponerse, sin que pudieran establecer su imperio radicalmente, é imprimir á su accion un solo camino y una sola tendencia. (*)

Catriel habia perecido; pero ni su vida estinguida ni su sangre derramada fueron suficientes agentes que calmaran la cólera de sus energúmenos *Jueces*; ni seria aquella la última escena de barbárie representada en el seno de la civilizacion. Juan José Catriel, el hermano del cacique Cipriano, el subalterno traidor, con los ojos inyectados en sangre y blandiendo un puñal en la mano derecha, se avalanza colérico al cadáver de su hermano, separa de un golpe la cabeza de su tronco, y en seguida la arroja á una zanja.

En esta zanja fué tambien echado el cuerpo, así

(*) El Cacique General Cipriano Catriel, pasaba en ciertas épocas del año en el pueblo del Azul, viviendo la vida civilizada. Allí tenia una casa de su propiedad, á cuya puerta no faltaba la volanta americana, tambien de su propiedad, y en la cual hacia sus marchas en campaña; allí tenia sus amigos, sus diversiones, su sastre y su sombrerero.

Cuando se hallaba sitiado en el potrero de césped á que nos hemos referido en nuestro relato, Catriel conversaba de esta manera con uno de los ciudadanos que se hallaban en su misma situacion: «Yo quiero mucho á los cristianos, y yo tambien lo seria; pero entonces mi gente no querria ser gobernada por mí. Y si consiguiera que mi gente se cristianase, entonces el gobierno haria soldados á todos mis pobres indios: es por eso que no me conviene. Yo tengo mi hijo estudiando, y cuando aprenda será mi secretario, y entonces uno de mi sangre me dirijirá.»

Momentos despues, cuando se avistó á distancia de una legua la fuerza del Coronel Lagos, el ciudadano que conversaba con Catriel, le hizo notar que por la formacion que traia aquella fuerza, parecia de cristianos. El indio contestó: «Mejor—entonces no hay cuidado; pero si son indios no escapamos.» Todas estas palabras del cacique son testuales. Su verdadera interpretacion, hace honor á sus sentimientos. (Relacion citada). Véase entre los documentos él designado con el número 38.

como el de Avendaño y el de Martin, que habian perecido antes que el Cacique, sin lograr romper sus ligaduras.

Esta escena sangrienta indignó profundamente á los jefes, oficiales y soldados que la presenciaron. (*) Si simultánea y espontáneamente se hubiera manifestado en su espíritu una abnegacion mas poderosa ¿no se hubiera podido impedir esa matanza, á despecho de la *órden misteriosa* y de la opinion que ella satisfizo?

El Coronel D. Julio Campos, Jefe del Ejército del Sur, presenció aquella escena desde la puerta de su tienda militar. (**)

Vamos á buscar ahora al *Ejército Constitucional*, que debemos recordar haberlo dejado acampado el 23 de Noviembre en la *Blanca Grande*. En ese mismo dia

(*) Relacion verbal de otro testigo.

(**) Relacion verbal citada.

Dias despues, algunos de los ciudadanos que cayeron prisioneros en *Quentrel*, nombre del parage en que se hallaba el potrero de césped, fueron conducidos al Azul y entregados á un Mayor Servellon, cuya generosa conducta elogian con gratitud sus prisioneros. Mas tarde fueron avisados de que se les remitiria á Buenos Aires. «Esta noticia se hizo efectiva con los preparativos siguientes: Una noche el Comandante Bunge, jefe principal del cuerpo que formaba nuestra custodia, formó un baile entre los soldados y una que otra de las mugeres del batallon. Como á cuatro varas de la pieza que ocupábamos dió principio la danza, sin mas objeto, á mi juicio, que el de no deja nos dormir. A las doce de la noche nos ordenó liar los recados y lo mas preciso para la marcha, dejando abandonado allí lo demas que nos habiamos proporcionado. Se nos hizo formar por cuatro, y circulados por bayonetas con los aperos al hombro marchamos como cuatro ó cinco cuadras, donde se nos dió caballos. A las diez de la noche siguiente nos encontramos en Las Flores y frente á la carpa del Coronel D. Luis Maria Campos.» Este jefe hizo la distribucion de los prisioneros en distintos cuerpos de su Ejército. Algunos fueron destinados á la artilleria. «Se nos amarró de los piés con una guasca sumamente dura y bien estirada, y atados sus estremos á una estaca. Se me ordenó que no podia levantar la cabeza, ni sentarme, ni llamar al cabo cuarto. . . . .» «La operacion de la guazca en los piés era de práctica constante en el ejército del gobierno, porque los demas compañeros tambien sufrieron el cepo de lazo con escepcion de uno que otro que, por relacion al jefe á quien habia sido entregado pudo salvarse de castigo tan cruel. Cerca de mi se hallaba un pobre, al parecer italiano, que dia y noche se pasaba en la amarra de los dos piés, y completamente espuesto á la intemperie, sin que le fuera permitido hablar con nadie. Un teniente Francfort, que por desgracia cayó prisionero, los dias que estuve inmediato á él, sin comunicarnos se entiende, lo pasó casi inmóvil al lado de una pieza de artilleria donde supongo lo amarrarian de noche. Al siguiente dia nos sacaron de la soga como á las siete de la mañana, permaneciendo siempre al raso incomunicado y sin permiso paro tomar el alimento que un sirviente mio me tenia

continuó su marcha hasta el fortin *Rodriguez*, donde hizo alto por algunas horas, siguiendo luego hasta ir á acampar en el fortin *Reunion* como á las seis de la tarde. Hacian dos dias que se despeñaba un agua copiosa acompañada de fuertes ráfagas de viento, lo que hacia imposible la mas insignificante comodidad; sobre el recado puesto entre el agua del suelo y bañado por el agua que caía, el soldado tenia que dormir sin otro recurso que un poncho, y alguna mata de yerbas capaz de poner al abrigo del viento aunque fuera la cabeza. Las palabras que copiamos de un *diario de la campaña*, espresan la situacion de aquel momento: A las 6 acampamos en el fortin *Reunion.* Sigue lloviendo á torrentes; y gracias á la carpa del comandante es que puedo anotar los sucesos de este dia, pues, á mas del agua, en este momento que serán las 9 de la noche, sopla un viento fuertísimo. Pena dá el tírarse á

á distancia de 8 varas de mi, hasta que se presentó el Comandante D. Estanislao del Campo, actual Oficial Mayor del Ministerio de Gobierno Provincial, y este apreciable amigo, con su bondadoso carácter, conmovido por mi desgracia, me hizo saber que desde aquel momento podia pedir lo que quisiese, traer carpa, y que estaba levantada mi encomunicacion, ofreciéndoseme con toda generosidad. Tal cosa sé de buen origen que hizo con mis demas compañeros. Su conducta fué digna de aprecio, y su nombre siempre lo recordaré con veneracion y cariño. A las 7 de la tarde se nos metió en un wagon de carga y se nos condujo à la casa del gobierno nacional, y de alu al Retiro donde permanecimos presos hasta cumplirse como cincuenta dias de mi prision. »

Tales son los detalles que nos suministra la interesante relacion escrita que hemos citado. Ella pertenece al Teniente Coronel D. Anastacio C. Marqués, respetable vecino de *Las Flores*, que contaba 58 años de edad cuando era sometido al cepo de lazo y los demás padecimientos que soportó en los ejércitos gubernistas. El Teniente Coronel Marqués en la época de la tirania de Rosas, fué perseguido por *Salvaje Unitario*; y sustrayéndose a las pesquisas de los agentes del tirano, sirvió sucesivamente en los ejércitos de Lavalle, de Paz, de Madrid y de Acha, con quien cayó prisionero de Benavidez en San Juan.

La relacion de esos detalles, el saqueo de la estancia *Poronguitos*, el saqueo y forzamientos cometidos en la estancia del Sr. D. Isidoro Videla Dorna y en *El Monte*, las iniquidades de todo género llevadas á cabo por la Division del Teniente Coronel Espina, presentan un notabilisimo contraste con la conducta de nuestra ejército en los pueblos porque pasó, y con el tratamiento de que fueron objeto en el ejército *rebelde* los prisioneros Hortencio Miguens, N. Cortinaz y N. Baqueiro, asi como los cuatrocientos ó quinientos que cayeron en los distintos combates que sostuvo la Division en operaciones sobre Las Flores.

dormir; mojada la ropa del cuerpo, las botas y las otras pilchas, así lo haremos cual si fuéramos ranas. .»
Todas estas circunstancias inclinaron á decir á algunos jefes de alta graduacion que habian hecho la campaña del Paraguay, que los esteros, y los piques, y las balas y cuantas peripécias se esperimentaron en ella durante sus cinco años, no fueron superiores á las incomodidades y privaciones que iba soportando aquel ejército; sin embargo nos decidimos á creer que esto no debió ser sino una exageracion del momento, arrancada por la presencia actual de la necesidad y la molestia.

El ejército durmió la noche del 23 en el fortin *Reunion*, de donde solo se movió á las once de la mañana siguiente para ir á acampar en el fortin *2 de línea*, como á 3 leguas del primero. Entonces las marchas no podian ser tan prolongadas, porque desde el 24 el terreno trascurrido eran *barros-blancos* contínuos que postraban las fuerzas del caballo, esponiéndose el ejército á quedar á pié,

En el fortin *2 de línea*, despues de la lista de tarde, se leyó á los cuerpos del ejército formados en sus respectivos campos la proclama siguiente:

Orden del dia

Compañeros de armas: En nombre de los ejércitos que combaten por la libertad argentina desde el Plata hasta los Andes y hasta los confines de la República por el Norte, os doy las gracias por la constancia y el valor que habeis manifestado durante las difíciles y peligrosas operaciones que acabamos de realizar en la Provincia de Buenos Aires.

En dos meses de campaña habeis triunfado en cinco combates: en San Vicente, el Gualicho, la Loma Partida y dos veces en *Las Flores*, poniendo á mas de 600 hombres fuera de combate y tomando como 400 prisioneros.

Por último habeis ejecutado el movimiento estratéjico que os ha conducido hasta este punto y que nos coloca en la situacion mas ventajosa para obtener nuevos y mayores triunfos.

Vamos ahora á reunirnos con nuestros compañeros de armas en el Oeste y en el Norte de la Provincia que han levantado la bandera de la Revolucion Argentina, y que nos esperan para engrosar nuestras filas y dar el último golpe.

Bien pronto se incorporará tambien el general Arredondo con un ejército poderoso, triunfante en todo el interior de la República; y entonces, al frente de 12000 hombres de las tres armas aseguraremos nuestro triunfo en la Provincia de Buenos Aires y en toda la República.

Compañeros de armas! Un poco de tiempo mas y un nuevo esfuerzo con la misma constancia y con el mismo valor que hasta el presente, y la victoria es nuestra.

Contando con vuestra decision y constancia, como vosotros debeis contar con la de vuestros jefes, os saludo agradecido en nombre de la Patria.

Vuestro compañero y amigo.

B. Mitre.

Campamento en marcha, fortin «Reunion», Noviembre 24 de 1874.

El Ejército Constitucional se habia hecho acreedor á los conceptos con que el general en jefe lo congratulaba por su decision y constancia. Ningun rigor habia dejado de soportar; habia pasado por toda clase de necesidades sin que jamás se notara en sus filas el descontento ni la murmuracion. Pero por otra parte: era necesario retemplar su espíritu con el recuerdo de sus propios sentimientos, de sus triunfos y su abnegacion, y con la esperanza de mejor suerte, de mayores elementos, de mas completas victorias; porque de esta manera se libraba á sus fuerzas de caer en la postracion y el abatimiento, que no hubieran hecho sino aumentar sus penurias, y dar mas grandes proporciones á la gravedad de sus circunstancias.

El 25 á las 3 de la mañana se movia el ejército, siguiendo la línea de frontera y siempre en direccion al Norte. En la noche se dejaron atrás varios fortines, y entre ellos el de *San Cárlos*, en cuyos campos mas de uno de los oficiales y soldados del ejército recordaron una hazaña, un peligro, una lanzada recibida en su cuerpo en aquel dia memorable en los fastos de la guerra de fronteras, en que el general Rivas escribió una de sus pájinas mas brillantes, y consiguió el triunfo mas completo que hasta entonces se habia alcanzado. En este mismo dia se incorporó al ejército una columna de caballeria fuerte de 600 hombres mandada por el coronel D. Jacinto Gonzalez y D. José P. Caro, que venian esquivando el encuentro con la Division del Oeste, recien llegada á *la Verde*, establecimiento de campo del partido *25 de Mayo*, comandada por el teniente coronel D. José I. Arias. D. José P. Caro, acompañado de unos cuantos soldados se separó

momentos despues de la columna á fin de informarse sobre el número y calidad de las fuerzas del comandante Arias. Así que una vez verificada la incorporacion del coronel Gonzalez, la presencia de la Division del Oeste, se hacia pública en las filas del ejército. Este continuó la marcha hasta las 8 de la noche, acampando despues de 14 leguas caminadas, á 2 del establecimiento *La Verde.* Pero la primera Division mandada por el coronel Ocampo fué ordenada de que siguiera la marcha hasta adquirir noticias detalladas y exactas sobre las posiciones que ocupaba el comandante Arias. Ocampo siguió en efecto hasta llegar á corta distancia de *La Verde*, en uno de cuyos potreros, próximo al monte principal del establecimiento, se hallaba acampada parte de las fuerzas gubernistas. No obstante, esta operacion fué infructuosa, porque el coronel Ocampo no supo darla una direccion conveniente que produjera los resultados que quisieron obtenerse al ordenarla. El jefe de la 1ª Division marchaba con su vanguardia al mando del comadante D. Sebastian Casares, y tenia órden de mandar aviso al Cuartel General apenas observara la presencia de la columna de Arias. Sin embargo los chasques se sucedieron y todos *sin novedad.* Ni Ocampo ni Casares habian advertido al adversario.

Entretanto D. José P. Caro, á quien hemos visto separarse de Gonzalez, para observar á la columna de Arias, se dirijió al establecimiento *La Verde*, donde sabía que éste se hallaba; pero la densa oscuridad de la noche y la falta de baqueano, lo llevaron impremeditadamente hasta acercarse tanto al campamento de Arias, que muy luego caía en medio de sus avanzadas.

Preguntada su procedencia y la causa á que pertenecía, Caro contestó en alta voz y de una manera resuelta, como para no hacer abrigar duda alguna: *¡No hay que tener cuidado que todos somos unos!* Despues de esta ingeniosa y precavida contestacion, Caro fué llevado á presencia del Comandante Arias, donde, redoblando su astucia característica, se presenta como parlamentario del ejército constitucional, y corona su empresa con los mas felices resultados para su seguridad personal, segun vamos á verlo. D. José P. Caro no se presentaba al jefe adversario como un soldado perdido en la oscuridad de la noche, sino como el comisionado con poderes bastantes del general en jefe del ejército de la revolucion, en cuyo nombre invitaba al Comandante Arias á concluir una capitulacion, presentándole lo difícil de sus circunstancias y la imposibilidad de obrar de distinta manera en presencia de un ejército de mas de 5,000 hombres, cuando solo contaba para sus sostenimiento con poco ménos de 900 soldados, Luego se espresó en el mismo sentido, pero no ya oficialmente, en nombre del General Rivas, de los Coroneles Murga, Borges, Segovia, Ocampo y Machado, que privada y amistosamente pedían al Comandante Arias no se empeñara contra la situacion imposible de vencer en que se hallaba colocado.

El Comandante Arias, así como con toda buena fé creyó verdadero el papel que jugaba Caro, no titubeó tampoco un momento en dar su contestacion. Sus palabras son dignas del que sentía correr por sus venas sangre argentina, dignas del teniente argentino en Curupaity, dignas del mayor argentino en Peri-

bebuy (*), dignas en fin del caballeroso y bravo Comandante del Batallon 6 de Infantería de línea: *Pregunte V. á los generales Mitre y Rivas, y á los coroneles Borges, Segovia, Murga y Ocampo, si acaso han olvidado que á sus órdenes combatí en los esteros, en los montes y en las trincheras del Paraguay: dígales V. que el Comandante Arias y sus tropas están resueltos á morir peleando.* Tales fueron las palabras del jefe de las fuerzas gubernistas; palabras que revelan un héroe,

(*) En el ataque de Curupaity, la primera Division del Ejército Argentino, mandada por el entónces Coronel D. José M. Arredondo, marchaba á paso de carga sobre la formidable trinchera paraguaya, bajo el vivísimo fuego de cañon y mosquetería que ésta arrojaba sin cesar. Al centro de aquella Division iba el renombrado 6 de Línea; y al frente de la segunda mitad de la cuarta compañía de este Batallon, iba el Teniente 1º D. José I. Arias, jóven de 19 à 20 años. Arias en las batallas no es el Arias amable y modesto que conocemos. Entónces parece que sus formas se dilatan por la espansion de fuego de un alma que se mantiene dormida, esperando aquellos momentos para despertar. El Teniente Arias en Curupaity, marchaba adelante, tan enteramente entusiasmado y brioso, que un ¡viva la Pátria! continuo iba resonando en sus labios, sin que pudiera atender á su mitad, cuyos soldados no podian ménos que acompañarle en su actitud y en sus ¡vivas! Advirtiendo ésto el Capitan de la Compañía, gritaba sin cesar: ¡Teniente Arias! ¡atencion à su mitad! Pero Arias en aquel momento, juzgando á todos por si mismo, creia que su capitan le gritaba tambien ¡viva la Pátria! — y entónces él, cada vez mas entusiasta, contestaba por repetidas veces: ¡si! que viva la Pátria! ¡si! ¡viva la Pátria! y no habia forma de hacerle comprender que lo que se le decia era que atendiese à su mitad. Poco despues saludaba con un ¡viva la Pátria! á una bala que penetró en su cuerpo. Si tal episodio revela el alma de un valiente; nosotros, sin embargo, nos atrevemos à aconsejar desde éstas pájinas al Coronel Arias, que vaya acopiando en su espíritu mucha calma, por si acaso alguna vez le toca dirijir una batalla contra enemigos estrangeros; pues la calma del espiritu es una de las cualidades que mas necesita en tales momentos un general en jefe.

En Peribebuy, Arias mandaba el Batallon 6 de Línea, cuyo primer jefe, el Coronel Luis María Campos, comandaba toda la columna argentina. Cuando aquel Batallon se halló junto a la trinchera, à tal distancia que su compañía de granaderos estaba dentro del foso y que hasta piedras se arrojaban á los sitiados, Arias se mantenía a uno de los costados de su Batallon y à la altura de la segunda compañía. Estaba à caballo y con una blusa colorada. ¡Qué mejor blanco â las balas paraguayas! Tres soldados enemigos, apostados en un punto de la trinchera, oblicuo al que ocupaba Arias, hacia tiempo que lidiaban por voltear con sus fuegos a éste, quién, apesar de las advertencias que le hacía su hermano, el entónces Capitan D. Amaro Arias, hoy Sargento Mayor, no prestaba atencion y dejaba que las balas de aquellos tres paraguayos formasen a sus oidos una armonia en la cual los valientes deben deleitarse tanto como se deleitan los *dilettantis* en la ópera con las inspiraciones de Meyerbeer ó de Rossini. No bien pasaron algunos momentos, Arias caía de su caballo al golpe de una bala, que le ha dejado una larga y bien notable cicatriz en la parte inferior de la oreja derecha. Arias cayó sin sentido y bañado en sangre. Su tambor de órdenes, el Sargento Larrosa, le ató un pañuelo; y poco despues, cuando la columna penetraba a la trinchera, Arias volvia en si, como despertado por el paso victorioso de aquella. Entonces monta a caballo, pica los hijares del animal, que al sentirse herido parte a carrera sobre el muro, lo salva, y hace que el jefe que lleva en sus lomos, acompañe a sus soldados en el momento de gloria, así como los habia acompañado en el del sacrificio.

porque quien las pronunció ignoraba el estado en que se hallaba aquel ejército de mas de 5,000 hombres, que amenazaba envolverlo para destrozarlo, y ántes le señalaba el camino único de su salvacion.

De esta manera harto original logró salir D. José P. Caro del ejército donde debió quedar prisionero, á no ser la ingeniosa aventura que lo restituyó la misma noche del 25 al lado de sus amigos de causa.

Dijimos ántes que el ejército había acampado á las 8 de la noche como á dos leguas de *La Verde.* Tan familiarizado estaba ya á oir decir que tenía sobre sí á fuerzas adversarias, que la noticia de la presencia de Arias en aquel establecimiento no lo preocupó, cuando había tantas razones para creer al fin de una manera positiva en la proximidad del adversario.

En la madrugada del 26 de Noviembre, el ejército constitucional, fuerte como de 5,500 hombres, levantaba su campamento y se ponía en marcha para provocar al combate á la division del Teniente Coronel Don José I. Arias, compuesta de cerca de 900 soldados de infantería y caballería.

Cuando el ejército se ponía en marcha se mostraron á su vista los grandes montes del mencionado establecimiento. Entónces ningun espíritu previó las consecuencias funestas que iban á esperimentar dentro de pocos momentos; por el contrario, oficiales y soldados marchaban con la firme conviccion, de que las fuerzas adversarias se rendirían á las armas de la revolucion apénas se sintieran amagadas.

Bajo estas impresiones, el ejército continuó la marcha hácia el campo donde le esperaba su mayor infortunio.



CAPITULO VIII

El Coronel D. Jacinto Gonzalez—Sus primeras operaciones—El ciudadano D. José P. Caro—Combate en el 25 de Mayo—Rendicion de la plaza—El Comandante D. Mariano Espina—Combate del 14 de Noviembre—Derrota de Espina y su retirada á Chivilcoy—Llega á este punto el Comandante D. José I. Arias—Sus anteriores operaciones en Altamirano y Las Flores—Su regreso á Buenos Aires y su marcha á Chivilcoy—Fuerzas que lo acompañaban—Remonta su número y marcha hacia el 25 de Mayo—Incorporacion del Comandante Bosch y de algunos piquetes de caballeria—Arias fracciona sus fuerzas—Llega á la Verde el 24 de Noviembre—El Ejército Constitucional aparece á su frente—Plan de campaña del general Mitre—Campamento de Arias en la noche del 25—Aparicion de Caro—Arias toma posiciones—El Ejército Constitucional marcha á su encuentro—Orden en que se disponen sus fuerzas—El Parlamento—El ataque—Cuadro general de la batalla—La retirada—Los heridos—Carta del Comandante Arias—Campamento del Ejército Constitucional—Conferencia entre el general Mitre y el Jefe gubernista—Importancia que dá el Comandante Arias á su Division—Consejo de Jefes—Bajas del Ejército Constitucional en el campo de batalla—Dispersion considerable—El Comisionado D. Juan José Lanusse—Objeto de su mision—Las bases—El Ejército marcha hácia el 9 de Julio—El Comandante Espina que se hallaba aquí, no es molestado—Efectos que esto produce en el espíritu de Jefes y Oficiales—Infundadas recriminaciones—Noticias que se divulgan—Campamento próximo á Junin—El enemigo se deja sentir—Titoreo—Intimacion del Coronel Arias—Conferencia—Bases de la Capitulacion—Arias en el Cuartel General del General Mitre—Escenas que tienen lugar—Aceptacion de las Bases—Fuerzas capituladas—Pasaje por las calles de Junin—La columna de ciudadanos es dividida antes de llegar á Chivilcoy—El último momento de la campaña en la provincia de Buenos Aires.

La Division del Coronel D. Jacinto Gonzalez, incorporada al *Ejército Constitucional* en la tarde del 25 de Noviembre, se habia puesto en campaña desde los primeros dias de la revolucion.

El 4 de Octubre habia tomado posesion del *25 de Mayo*, deponiendo sus autoridades y apoderándose de todo el armamento de la policía. Algunos dias despues abandonaba ese pueblo, al cual entraron el 2 de Noviembre algunas fuerzas de la Guardia Nacional al mando del Mayor D. Agustin Martinez, jefe gubernis-

ta, que fué batido y obligado á rendirse el 11 del mismo mes á la columna del Coronel Gonzalez, que habia vuelto sobre el *25 de Mayo* y lo asediaba desde el dia anterior.

En este triunfo completo obtenido sobre las fuerzas gubernistas, acompañaban tambien al Coronel Gonzalez, D. José Policarpo Caro (*) y la tribu de Rondeau, vecina de aquel pueblo, que vive en contacto con la civilizacion desde mucho tiempo atrás; contribuyendo de una manera poderosa al mismo resultado, los vecinos nacionales y estranjeros de esa poblacion.

En efecto: el 10 de Noviembre se habia presentado por segunda vez el Coronel Gonzalez en los suburbios del *25 de Mayo*. Antes de hostilizar á las fuerzas que guarnecian el pueblo, se las intimó á que lo entregaran y depusieran sus armas. Rechazada esta primera intimacion, fué reiterada al instante; pero solo se consiguió que el Juez de Paz y el Mayor Martinez propusieran á su vez al Coronel Gonzalez la rendicion de sus fuerzas, garantiéndole su vida y el indulto de sus soldados. El Coronel Gonzalez contestó con sus fuegos á esta intimacion, trascurriendo el dia 10 sin otra mayor novedad. Al siguiente dia se abrieron de nuevo las hostilidades, tomando en ellas una parte muy principal los vecinos nacionales y estranjeros, que desde sus mismas casas hacian un fuego vivo sobre la fuerza gubernista acantonada en el edificio conocido por el Juzgado Viejo.

No pasaron muchos momentos, y la mayor parte

(*) El ciudadano de este nombre, es el mismo mas comunmente conocido por Carpio Caro.

de la infantería del Mayor Martinez se pasaba á los cantones de los revolucionarios sin haber hecho un solo disparo. Los pocos hombres que quedaron en el Juzgado Viejo, se veian hostilizados por todas partes: una barberia, una panaderia y varios edificios particulares se habian convertido en cantones, desde donde sus mismos propietarios, acompañados de la mayor parte de los demás vecinos, confundian á balazos á las fuerzas de Martinez, que no tardaron en proponer á su Jefe levantara bandera blanca, á lo cual éste solo accedió momentos despues, al sentirse herido en un brazo, circunstancia que venia á agravar su situacion, en momentos en que iban ya agotándose sus municiones.

Antes de levantarse la bandera blanca, un grupo de vecinos, mientras sus compañeros hacian fuego desde los cantones, avanzó hasta las puertas del corralon del Juzgado, trabajando empeñosamente por derribarlas. Entonces fué que los atacados, levantando la bandera de paz, enviaron al campo revolucionario un parlamentario, que poco despues regresaba siendo portador del indulto pedido para todas las fuerzas gubernistas. En seguida se rendian á las fuerzas del Coronel Gonzalez trescientos y tantos hombres armados, quedando en su poder mas de cuatrocientos caballos en regular estado. (*)

El 14 de Noviembre, tres dias despues de esta ren-

(*) Tomamos todas estas noticias de una correspondencia fechada el 2 de Noviembre de 1871 en el *25 de Mayo*, publicada en *La Tribuna* del 28 de mismo mes y año. El corresponsal, refiriéndose á los sucesos que dejamos narrados, dice: « Algunos estranjeros y vecinos del mismo pueblo fueron los que hicieron mas esfuerzos por despojar la autoridad legal del partido. Así es que estábamos rodeados de todas partes por el enemigo. Los mismos del pueblo fueron los peores en avasallarnos y hostilizarnos en un estremo inicuo. . . . . »

dicion, se presentaba en el *25 de Mayo* el Comandante D. Mariano Espina al frente del Batallon *Victoria*, fuerte como de 300 hombres, y un escuadron de caballeria de mas de 180 plazas. Como á media legua del pueblo se trabó el combate entre estas fuerzas y la columna del Coronel Gonzalez. La caballeria de Espina fué doblada desde el primer momento y por repetidas veces, siendo sostenida por la masa de infanteria del Batallon *Victoria*, que se vió obligado poco despues á formar el cuadro peleando en retirada hasta abandonar completamente el campo de batalla, aunque sin ser objeto de la persecucion que se le debió llevar, y de la que indudablemente se hubiera reportado un éxito feliz.

Este combate tuvo lugar á las dos de la tarde del 14 de Noviembre, sosteniéndose el fuego por mas de dos horas. (*)

Al dia siguiente Espina recibia un telegrama del gobierno, anunciándole que le mandaba de refuerzo el batallon 1° de la division de reserva. A las dos de la tarde del mismo dia 14, salian en efecto de Buenos Aires, 250 Guardias Nacionales, llevando un cañon servido por 6 artilleros, operacion que, presenciada por el Gobernador de la Provincia y su Ministro de Gobierno, se efectuaba coincidentalmente en el mis-

(*) Respecto del número de bajas que tuvo el Coronel Gonzalez, solo podemos decir que el Comandante Espina, en el parte de la accion que pasa al Gobierno desde Chivilcoy con fecha 15, las hace ascender à 10 muertos, *llevando el enemigo un gran número de heridos*. Esto, segun el Comandante Espina. Por lo que toca á las bajas sufridas por las fuerzas de éste, nada nos dice el parte citado, publicado en el número 7201 de « La Tribuna » ni la correspondencia de que antes hemos hecho mencion, ni otra carta dirijida el 15 de Noviembre desde Chivilcoy, publicada en el mismo número de « La Tribuna » en que aparece el parte de Espina. Todos estos documentos ocultan el número de las bajas de las fuerzas gubernistas.

mo dia y hora en que la division del Coronel Gonzalez y las fuerzas de Mariano Espina trababan el combate.

Hemos dicho que Espina habia recibido el 15 el telegrama del Gobierno anunciándole el refuerzo que le mandaba; en virtud de este aviso, segun su parte oficial, resolvió en aquel mismo dia reconcentrarse hácia Chivilcoy. Segun su parte oficial, decimos, porque nos inclinamos á creer que la causa que lo decidió á emprender la retirada, no era otra que la crítica circunstancia en que habia quedado colocado despues del descalabro del dia 14. Y nos corroboramos en creerlo asi, cuando uno de los corresponsales asegura que habian llegado chasques á Chivilcoy, noticiando la retirada de Espina hácia ese pueblo, suponiéndose « *que al saber el auxilio que el Gobierno le envia, se parará para destrozarlos á esos traidores.* (*)

El 15, hallándose Espina acampado ya en *Chivilcoy*, se preparaba para volver sobre el *25 de Mayo* en la madrugada del siguiente dia; pero no se movió de allí hasta algunos dias despues, haciéndolo á las órdenes del Comandante D. José Inocencio Arias, cuya Division, recien llegada á la Capital desde *Las Flores*, se enviaba entonces hácia el Oeste, con el objeto único de batir á la columna del Coronel Gonzalez que quedaba dueña de una gran parte de aquella campaña.

La derrota sufrida en *Las Flores* por el Coronel D. Liborio Muslera, produjo en el ánimo del Gobierno un pánico imponderable, muy especialmente en el del Ejecutivo Provincial. Fué con este motivo que se envió el 12 de Noviembre hasta Altamirano, al Te-

(*) Correspondencia citada—« Tribuna » N° 7204.

niente Coronel D. José I. Arias al frente de una Division compuesta del batallon 6 de infantería de línea, los batallones de Guardias Nacionales de Lobos y del Saladillo y algunas fuerzas de caballería. Arias habia recibido la órden de no pasar de Altamirano; pero una vez en este punto, teniendo conocimiento de que por *Las Flores* operaban las fuerzas de la vanguardia revolucionaria, se decidió á marchar á su encuentro. El 14 telegrafiaba desde *Las Flores*, comunicando haber tomado 17 prisioneros al adversario que se retiraba, y que al siguiente dia se pondria de acuerdo con el Comandante Lagos para abrir operaciones. Pero el gobierno le dió por contestacion la órden de que inmediatamente bajara á Buenos Aires, haciéndole responsable de las consecuencias que sobrevinieran sino obedecia en el acto á lo que se le ordenaba. (*) Una orden de tal naturaleza no pudo menos que ser obedecida con exactitud; y el 16 de Noviembre por la mañana llegaba á Buenos Aires el Comandante Arias al frente de las mismas fuerzas con que habia salido hacian cuatro dias, menos las del batallon de Lobos, mandado por el Comandante Bosch, á quien dejaba en *Las Flores*.

La permanencia del Comandante Arias en la ciudad de Buenos Aires fué de algunas horas; pues el 17 se ponia en marcha para *Chivilcoy* donde llegó al dia siguiente, por haberse detenido en *Mercedes* durante la

(*) Cuando Arias se hallaba en esta ocasion en *Las Flores*, recibió por telégrama los despachos de Coronel efectivo de la Nacion. Pero no quiso aceptar esta distincion, esponiendc que no creia haber hecho lo suficiente para merecerla.

noche del dia de su marcha. Al salir de Buenos Aires lo hizo con 2 compañías (granaderos y 4ª) del batallon « 6 de línea », con 60 plazas cada una, el 1er batallon de la Division de reserva, fuerte de 250 hombres, mandado por el Comandante D. Daniel Solier y el Escuadron Lavalle con 50 soldados al mando del Comandante D. Trifon Cárdenas. En Chivilcoy remontó sus fuerzas con el batallon *Victoria*, acampado allí desde el 15, y con milicias de caballería del mismo partido mandadas por D. N. Parody. El Comandante Arias preparó las caballadas necesarias para su marcha y ofició al Comandante Bosch, á quien, como debemos recordar habia dejado en *Las Flores*, para que buscara su incorporacion en el camino hácia el *25 de Mayo*. El 19 salió en efecto hácia este punto, durante cuya marcha se le incorporaron en el *Bragado* las milicias de ese partido mandadas por D. N. Aguerrido, y como dos dias despues el Comandante Bosch con el batallon Lobos y Saladillo, fuerte de 182 hombres. El 22 llegaba la Division del Oeste al 9 de Julio, poblacion en donde quedó el batallon Victoria, mientras el resto de las fuerzas de Arias se dirijian el 23 en direccion á la Verde, en busca de la columna del Coronel Gonzalez. Al dejar el *9 de Julio* el Comandante Arias envió al Coronel D. M. Lallera á tomar posesion del pueblo *25 de Mayo*, siguiendo aquel con sus fuerzas hácia la Verde donde llegó en la madrugada del 24 de Noviembre al frente de 552 soldados de infanteria, munidos de armas de precision, siendo el resto, hasta completar por todos cerca de 900, soldados de caballería con lanza y tercerolas comunes.

Tal habia sido la manera como efectuó su aparicion

por aquellos lugares la division del Oeste al mando del Teniente Coronel D. José I. Arias.

Hemos dicho en el Capítulo anterior que en la madrugada del 26, el ejército constitucional se ponia en marcha hácia las posiciones ocupadas por la division del Comandante Arias.

Antes de ocuparnos del heróico, pero fatal espectáculo que se preparaba, vamos á imponernos del plan adoptado por el General Mitre en el Tuyú, en cuya observancia se habia conducido al ejército hasta allí, y cuyo completo desarrollo, cualesquiera que hubiesen sido sus resultados, se sintió estorbado de una manera tan providencial como funesta, por la presencia de la Division del Oeste.

Cuando el General Rivas se retiraba del Gualicho, teniendo á su frente al ejército del Coronel Luis Maria Campos, lo hacia por el camino de la costa, dejando á su izquierda á Dolores. Así se proponia el General Rivas ocupar ese pueblo, antes que llegase á él el Coronel Julio Campos con las fuerzas que de la capital convergian hácia allí; pero no habiendo dado este movimiento el efecto que se deseaba, Rivas decidió dirigirse al Tordillo, buscando su incorporacion al General Mitre, que, como sabemos, se verificaba en seguida, reuniéndose en *Los Médanos* un total de cuatro mil hombres poco mas ó menos.

El General Mitre se halló entonces en el caso de adoptar un plan de operaciones, arreglado á las circunstancias que le rodeaban. La retirada que del Gualicho operó el ejército de Rivas, vino á dejar dos cosas demostradas terminantemente: 1.ª Que el adversario no se desprendia de su caballeria, reconociendo su-

perioridad en la nuestra. 2.ª Que nuestras fuerzas, sin infanteria ni artilleria, no podian ofrecer ni aceptar batalla. Esta conviccion palpitaba en la conciencia del soldado; y mas tarde, cuando la falta de esos elementos vino á hacerse sentir con dobles fuerzas en el terreno práctico, demostrando sus consecuencias, ella influyó poderosamente sobre el temple militar de todos los ánimos.

En tal situacion, y eliminada la posibilidad de una batalla, quedaban tres caminos á seguir: O bien pasar rápidamente el Salado y dirigirse sobre Buenos Aires, produciendo aquí un movimiento con sus numerosos partidarios, que sin duda hubiera cambiado la posicion de ambos ejércitos; ó dirigirse al centro de la campaña para levantar el Norte de la Provincia, estableciendo allí una nueva base de operaciones; ó bien, y por último, marchar sobre la frontera del Sur, tomándola de nuevo como base, y desde ella continuar la campaña.

Lo primero ofrecia el inconveniente de que, próximos á reunirse en Dolores los dos ejércitos del Gobierno, y siendo, como eran, dueños del Ferro-Carril del Sur, llegasen á Buenos Aires muy probablemente ántes que el de la revolucion. Este resultado, malogrando el golpe que se intentaba dar, hubiera dejado todo perdido.

Lo segundo era un movimiento al aire, sin objetivo determinado, agregándose el inconveniente de operar entre dos Ferro-Carriles, en que necesariamente se destruirian las caballadas, y en circunstancias en que se seguia orgánicamente tan débiles como antes, por falta de artilleria é infanteria.

Quedaba entonces el último camino: el mas seguro,

el que aconsejaban las circunstancias, y el que en definitiva se siguió. Este movimiento se habia efectuado por una marcha de flanco, dejando á Dolores como á siete leguas á la derecha, caminando rumbo al Sur, y cubriéndose por los cañadones, á la sazon muy crecidos. Con este movimiento, al propio tiempo de ir á tomar nuevamente por base de operaciones la frontera Sur, en cuyos fortines esteriores, dominados aun por sus fuerzas, el ejército revolucionario conservaba sus depósitos, se trataba tambien de tomar las fuerzas que el ejército del Gobierno hubiese dejado sobre aquella frontera.

Este último objetivo dió por resultado las contraproducentes y estériles victorias alcanzadas en La Loma Partida y en Las Flores. Estériles, porque, como en otra parte lo hemos dicho, los vencedores tuvieron en seguida que abandonar el terreno conquistado, por falta de elementos que les dieran la posibilidad, no ya de seguir adelante, pero ni aun siquiera de mantenerse en él. Contraproducentes, porque esas victorias fueron justamente las causas que impidieron el desarrollo del plan adoptado. Ellas alarmaron profundamente al adversario, que, volviendo en masa sobre el Azul, obligó al ejército revolucionario á replegarse al esterior de la frontera. En esta operacion precipitada se dirigió al principio rumbo al Sur, y ocultando su movimiento contramarchó despues hácia el Norte. Llegado el ejército á la Blanca Grande, el General Mitre resolvió dirigirse á la frontera del Oeste para incorporarse con la division del Coronel Gonzalez, entrar de sorpresa por esa parte, batir del mismo modo las fuerzas que por allí se encontrasen, y marchar á apoderarse rápi-

damente de la cabeza del Ferro-Carril del Oeste, para en seguida, si era posible, hacerlo tambien sobre Buenos Aires.

Este nuevo plan quedó desconcertado apenas empezaba á practicarse el primero de sus detalles. Cupo á la Division del Oeste jugar en aquel escenario político el papel providencial del mas simpático protagonista de la fortuna, señalado por la fatalidad á realizar empresas que jamás entraron en sus cálculos. Ella fué la que, sin buscarlo, sin que lo pensara, y quizás muy posiblemente, sin que tampoco lo desease, tuvo á su frente las columnas del ejército constitucional, á cuya presencia debieron conmoverse en su pecho las fibras de su propia conservacion; pero cuyas vibraciones consiguió apagar muy dignamente, merced á la fuerza de una voluntad indomable, que recibió en el teatro mismo de su accion el premio de la fortuna, brindando entonces, como pocas veces, con asombrosa prodigalidad, sus dones y sus gracias, siempre esquisitos y siempre codiciados.

Cuando el ejército constitucional acampaba en la noche del 25 al 26 de Noviembre á dos leguas poco mas ó menos de La Verde, la division del comandante Arias se encontraba fraccionada en dos campamentos. Uno de ellos situado cerca de uno de los potreros del establecimiento (*), y ocupado por las dos compañias del 6 de línea y las fuerzas de caballería. Los batallones de Bosch y de Solier estaban acampados en otro potrero mas reducido (**), separándolos del primer campamento una distancia como de tres cuadras.

(*) El potrero de la izquierda designado en nuestro plano con el núm. 14.
(**) Potrero designado con el núm. 13.

Serian como las ocho de la noche, cuando el Comandante Arias, que se hallaba en el campamento ocupado por las compañías de su batallon núm. 6, sintiendo el reconocimiento que practicaba Caro, se internó inmediatamente en el potrero que tenia á su lado, habiendo antes hecho apagar los fogones de su campo. Poco despues tenia lugar la aparicion de Caro en las avanzadas de Arias, y la entrevista que conocemos, forjada por aquel oficioso parlamentario. Terminada esta, Arias permaneció en la misma situacion en que Caro lo encontrara, hasta eso de las dos de la mañana del 26, hora en que todas las fuerzas de su division pasaron á tomar posiciones en el principal circuito del establecimiento (*).

No habia levantado una sola línea sobre el horizonte el sol del 26 de Noviembre, y el ejército constitucional, marchando de Oriente á Occidente con rumbo á La Verde, alcanzaba á divisar, colocados á su frente y confundidos con el cielo, dos grandes puntos negros, que, á medida se iba aproximando á ellos, tomaban mayores proporciones, determinándose sus formas y mostrando el color propio de la considerable arboleda que señalaba á tanta distancia, en aquella region tan apartada, el centro, *las casas* de uno de esos establecimientos destinados á la esplotacion de la mas fecunda fuente de nuestra riqueza. De tal manera se mostraba *La Verde* en el primer momento á los ojos del Ejército Constitucional.

La marcha se hacia en tres columnas, compuestas las de ambos flancos por fuerzas de caballería y la del

(*) Núm. 1, 2 y 3 del plano.

centro por dos batallones de infantería, seguidos de tres ó cuatro escuadrones de aquella primera arma. A la cabeza de esta columna marchaba el General en Jefe y su Estado Mayor.

Entre tanto el sol alumbraba ya por todas partes aquella planicie; y sus rayos, reflejándose sobre las bayonetas de los soldados de Arias, proyectaban una bonita perspectiva.

Desde el circuito principal de aquellas posiciones, y en el límite que daba frente al ejército revolucionario, se alzaban en espiral altas columnas de humo, provenientes sin duda de los fogones del campamento de Arias. Así que puede decirse, que, aquellos reflejos de bayonetas, brillando como estaban entre estas columnas de humo, simbolizaban el detalle magnífico, heróico, sublime, del cuadro á que iba á darse colorido en aquel lugar, muy pocos momentos despues. Si una bandada de esos pájaros que ostentan al volar las plumas purpurinas de sus alas, hubiera cortado entónces el espacio, seguida de una bandada de cuervos negros, aquel cuadro hubiera quedado completo, con los símbolos de la sangre y del luto que formaban su detalle triste y doloroso.

A menos de un cuarto de legua de las posiciones de Arias, el Ejército Constitucional detuvo al fin su marcha.

El General Rivas se dispuso á dar á las fuerzas la colocacion convenida por el General en Jefe. Los Ayudantes empezaron á partir á gran carrera del caballo, de un lado á otro lado, allí donde se encontraban los respectivos Jefes que buscaban. Las Divisiones de los Coroneles Segovia, Ramos Mejía, Gonzalez y la del

Comandante Vidal, conversando en direccion muy ligeramente oblícua á su derecha, se situaron casi en una misma línea sobre el frente que traian en la marcha, de la manera siguiente (*): En el estremo derecho el Coronel Segovia, al frente de su Division, compuesta del Escuadron Tuyú, mandado por el ciudadano Comandante D. Manuel Ramos, y del Escuadron Lobería, por el de igual clase, ciudadano D. Pedro Saenz Valiente; ocupando la cabeza los del Tuyú, siguiéndodoles inmediatamente los de Lobería. En el centro de la línea, como á unas dos cuadras del estremo izquierdo de la Division Segovia, las fuerzas de Monsalvo y Tuyú, al mando del ciudadano Coronel D. Matias Ramos Mejía. El estremo izquierdo de la línea lo ocupaba la Division del ciudadano Comandante D. José Vidal, á la cabeza de cuyos Escuadrones estaban los Comandantes ciudadanos Balcarce, White, Cassalins, Herrera y otros. Y por último, á retaguardia de la Division Ramos Mejía, la del ciudadano Coronel D. Jacinto Gonzalez....

La línea proyectada por las tres primeras de estas divisiones, formaba una ligera curvatura, cuyo estremo derecho distaba unas 8 cuadras de la posicion del adversario.

Sobre la izquierda de aquella línea, se estendian las fuerzas de la 2.ª Division de caballeria, ocupando la derecha el Regimiento 11 de línea, mandado por el Comandante D. Clotildo Michemberg; el centro el Escuadron Pila al mando del de igual clase, ciudadano

(*) Para que mejor se comprendan estas posiciones, pues mucho desconfiamos poderlas describir con precision, llamamos al lector al plano de la batalla.

D. Federico Llosa, y cerrando la línea por su estremo izquierdo, un piquete de Bahia Blanca á las órdenes del Comandante D. N. Villalba.

Al frente de esta Division se encontraba el Coronel D. Julian Murga, teniendo como su segundo al Comandante D. Hipólito Brié.

Entre tanto, y á vanguardia de las Divisiones Segovia y Ramos Mejia, los batallones 4 de línea y 24 de Setiembre habian avanzado en columna cerrada hasta situarse como á seis cuadras de los soldados de Arias, (*) quedando de esta manera organizado el órden en que habia de llevarse el ataque por el frente.

En el costado derecho se estendian en batalla las fuerzas de la Division del Coronel Ocampo, que permanecia por allí esperando al ejército, despues de la operacion que sabemos se le habia encomendado en la noche anterior.

Los respectivos cuerpos de esta Division, se estendian de izquierda á derecha en el órden siguiente: El Regimiento 9 de Caballeria de línea mandado por el Comandante D. Francisco Leyria, siguiéndole sucesivamente piquetes del Azul, de Ranchos, de Tapalqué, de Rauch, y otro del Azul y Las Flores; mandado el primero por el Sargento Mayor D. Pedro Michemberg, el segundo por D. Luis Giles, el tercero por D. Estanislao Collman, el cuarto por D. N. Génova y los contingentes de los dos últimos partidos, que formaban un solo piquete, por D. N. Almada.

(*) Nos consta la muy próxima exactitud de la distancia que medimos entre las Divisiones Segovia, Ramos Mejia, etc., y la linea del establecimiento que tenian á su frente. Siendo asi, deducimos que es tambien muy aproximadamente exacta la medida de 6 cuadras entre esa misma linea y la infanteria; pues esta se hallaba, por lo menos, á dos cuadras á vanguardia de las Divisiones mencionadas.

Por último, cerrando por la izquierda el semi-círculo proyectado por el Ejército Constitucional, se encontraba formado en batalla el Regimiento Sol de Mayo, mandado por el Coronel D. Benito Machado.

De tal manera tendidas las líneas del ejército constitucional, se envió al Coronel Borges á intimar rendicion á los sitiados. El parlamentario se puso á galope hasta aproximarse á cierta distancia de las posiciones del adversario, llamándole por medio de una bandera blanca, y seguido de una escolta como de 40 hombres, (*) uniformados con camiseta colorada y montados en caballos blancos. Casi inmediatamente se veia salir del monte un grupo como de cinco ó seis ginetes, dirigiéndose tambien á galope al encuentro del parlamentario. Eran el Comandante Arias, sus ayudantes, y algunos soldados.

En aquellos momentos, ambos ejércitos se mantuvieron en una espectativa solemne. El silencio envolvia por todas partes aquella tierra, que pocos instantes despues iba á sentirse estremecida por el estruendo de una batalla, é iba á servir de teatro al valor heróico desplegado por ambos combatientes, aunque con mayor magnificencia por sitiadores que por sitiados.

Como cerca de tres cuartos de hora despues, la conferencia terminaba, (**) volviendo los parlamentarios á sus respectivas posiciones. En estos momentos, el General Rivas se dirigia á galope hácia el lugar de la entrevista; pero antes de llegar, el Coronel Borges, regresando

(*) Estos 40 hombres pertenecian a la escolta que en número como de 60 tenia uniformados en su Division el Coronel Ramos Mejia, escolta que, montada en caballos de un mismo pelo, marchaba siempre à la cabeza de la Division.

(**) *Diario de la Campaña* del Sr. D. Juan José Lanusse.

COMBATE DE LA VERDE

Noviembre 26 de 1874.

REFERENCIAS

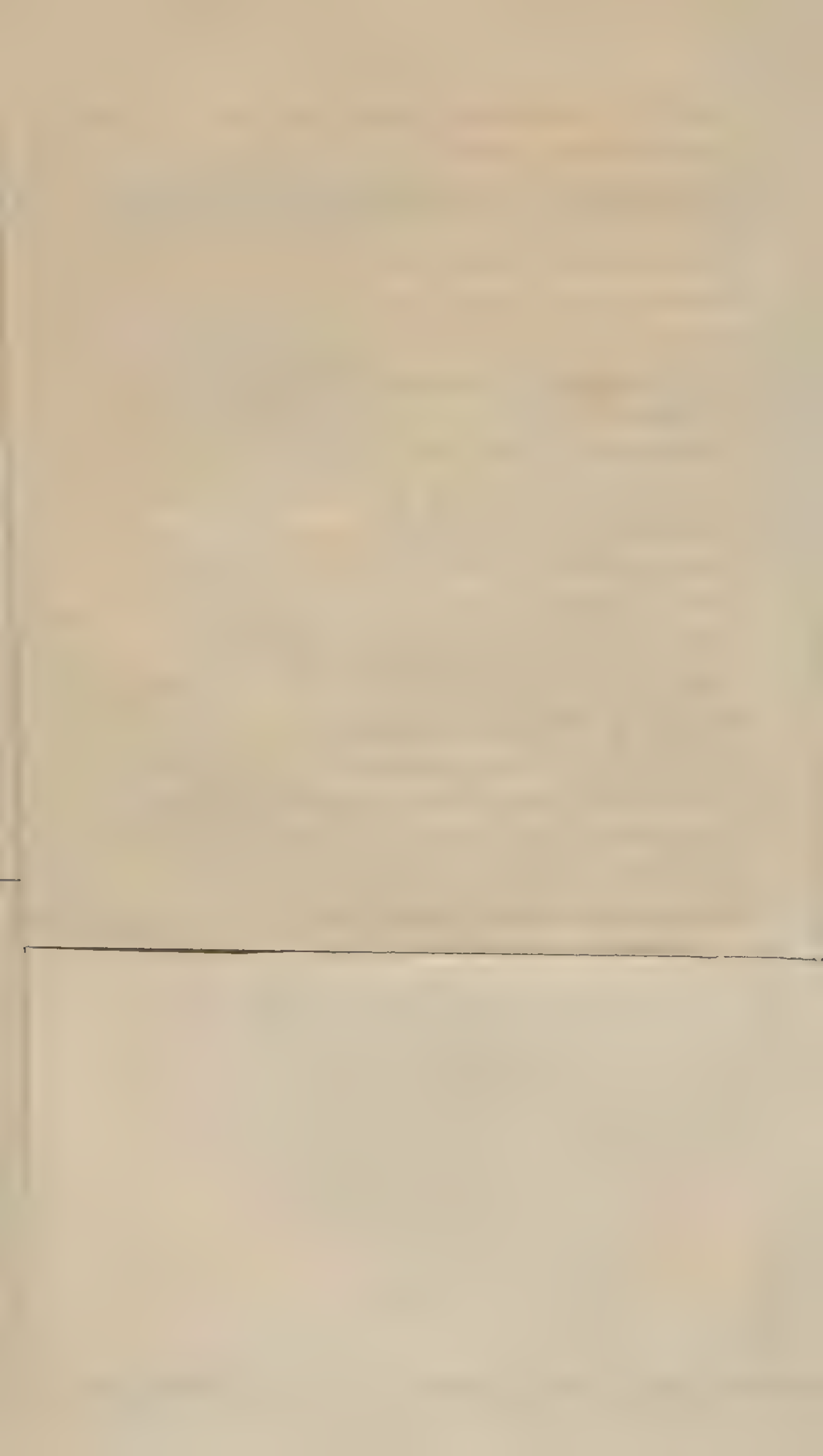
1 - Cuadro de 180 v.^s por cada frente. Zanja de ½ por ½ Alamos 2 filas 5 de Acacias. 5 de Sauces
2 - Cuadro de 150 por 170. Zanja igual. Alamos 2 filas, Montes de Durazno. 5 filas alamos y 8 de Sauces. 2 Calles
3 - Cuadro de 150 v.^s por 80. Alambrado. una fila saucos grandes. 3 filas álamos, y Calles de Paraisos
4 - Edificio de material de dos pizos
5 - Pozo
6 - Ranchos
Corral para caballos, palo á pique.
Tranqueras
Estacada de Sauces.
10 - Entrada principal
11 Corrales de ovejas. 50 v.^s por cada frente.
12 - Jagüeles.
13 - Potrero. 120 v.^s por cada f.^te. Zanja y contra Zanja 2 filas Sauces.
14 - Potrero de 200 v.^s por cada f.^te Zanja y cont.^a Zanja 2 filas Sauces.
15 - 2000 Caballos del adversario.
16 - 1.ª Posision del Batallon 24 de Setiembre
17 - " " " 4 " Linea.
18 - Compañias de Reserva del 4 de Linea.
19 - " en guerrillas " " " "
20 - " " " " 24 " Setiembre
21 - Carga del Mayor Alberto Seguí.
22 - Compañias de Reserva del 24 de Setiembre.
23 - Posicion ocupada por la Div.^on Murga.
24 - " " las Compañias de Seguí.
25 - Piquete enemigo.
26 - Fuga del piquete enemigo.
27 - El Comandante Leyria y el Mayor P. Michemberg.
28 - Direccion de ataque de estos gefes.
29 - Retirada de los mismos.
30 - 1.ª Posicion de la Division Segovia
31 2.ª " " " "
Fuerzas adversarias.
.... Guerrillas.

Noticias y documentos por J. del R.

Escala de 150 Varas

La Escala solo se refiere al Establecimiento.





de ella, comunicaba á Rivas el resultado. Entonces el General Rivas, haciendo girar vivamente su caballo á la izquierda, vá al encuentro del 4 de línea y del 24 de Setiembre, y con voz alta y enérgica, grita á sus respectivos Jefes: ¡Comandante Palacios, prepare su batallon! ¡Comandante Rebucion, prepare su batallon!—y en seguida se dirigió al encuentro del General Mitre. Mientras tanto, y no bien debió haber llegado el Comandante Arias á su línea, cuando un ¡hurra!, dejándose sentir dentro del monte, vino á confundir sus écos con un ¡viva la revolucion!, que acto contínuo pronunciaron con vigor los soldados del Batallon 4 de línea y los del 24 de Setiembre, repitiéndolo con mayor estrépito por tres veces, y alzando muchos de los últimos sus boinas coloradas en la punta de sus bayonetas.

Así daban los soldados la señal del combate, antes que ella fuera indicada por el trompa de órdenes del Cuartel General.

En aquel mismo instante las cajas y cornetas del Batallon núm. 4, hicieron resonar en toda la línea el paso redoblado con que sus soldados y los del 24 de Setiembre, marchaban á disparar la bala que cada uno mantenia impaciente dentro del cañon de su remignton. Entonces el ¡viva la revolucion! y un ¡viva el General Mitre! se repitió con mas entusiasmo en los dos cuerpos de infanteria, así como en la línea de caballeria que se mantenia firme á su retaguardia. Las compañias Granaderos y 1ª del batallon de Palacios se despliegan en guerrilla, sostenidas por las otras dos, rompiendo el fuego sobre el Batallon de Lobos que tenian á su frente, y cuya bandera flameaba en la orilla del monte, así como sobre la compañia de granaderos del 6 de línea, colocada á la izquierda del Batallon de Bosch.

Pocos momentos despues, tal era el número de bajas sufridas por una de las compañias que habian marchado al fuego, que se mandó reforzar la línea de guerrillas con la de cazadores.

El Dr. D. Francisco de Elizalde, que formaba parte del E. M., con su caballo vuelto hácia las líneas de caballeria, agitando el sombrero en su mano derecha y suspendiéndose en los estribos, pronunciaba un ¡viva el General Mitre! que repetido en toda la estension de aquella línea, fué á encontrar su éco en las masas de las compañias granaderos, 1.ᵃˢ, 4.ᵃˢ y cazadores del 24 de Setiembre, marchando en aquel momento á paso de trote, conducidas al fuego por el Comandante Don Domingo Rebucion.

El ataque por este costado quedaba desde entonces formalizado. El fuego se hizo vivísimo por ambas partes y en toda la línea. El 4 de infanteria, siempre avanzando, pero á cada paso dejando sus soldados postrados por el plomo, se conquistaba la admiracion de las masas de caballeria, del General en Jefe, del General Rivas, de todo el Estado Mayor; y escribiendo en el terreno que pisaba su nombre con su sangre, desde aquel instante, la fama de su temerario valor se alzaba en vuelo hácia las regiones de la inmortalidad y de la gloria.

¡Salga afuera ese 6 tan mentao!: tal era el grito que los héroes del 4 hacian llegar alternativamente con sus balas, hasta la posicion defendida por los veteranos del 6. (*)

(*) Los batallones 4 y 6 de linea, se profesaban hasta entonces una simpatia recíproca, porque durante toda la guerra del Paraguay formaron brigada, acompañándose en los dias de sacrificio y de gloria. En la batalla del 24 de Mayo, juntos habian formado cuadro y repelido las masas de la caballeria paraguaya. Ahora se encontraba uno frente a otro, matándose recíprocamente.

Muy digna era tambien la actitud asumida en lo mas récio del fuego por el Batallon 24 de Setiembre. Aquellos soldados ciudadanos, faltos de instruccion y de disciplina, cuyos oficiales subalternos eran todos jóvenes salidos de Buenos Aires, sin que hubieran nunca ceñido una espada ni cargado un fusil, sabian suplirlo todo con el valor y el entusiasmo que desplegaron al recibir su bautismo militar con el fuego de una batalla.

Pero ni el 4 de línea ni el 24 de Setiembre se hallaban solos en aquel momento. Al lado del primero, confundido con los mas avanzados soldados, estaba el Jefe de la Brigada de Infanteria, Francisco Borges, que siempre valiente en los campos de batalla, era uno de los elegidos por el destino para caer en aquella jornada con su vida tronchada por las balas. No de otro modo debiera siempre la muerte cavar la fosa de los héroes, entretejiéndo así á los laureles de su gloria la palma de los mártires. Borges no era tampoco el único que estaba allí. Al frente del 24 de Setiembre, aparecia Domingo Rebucion, á caballo, lujosamente vestido, con su pierna derecha herida por una bala, sin que pudiera apearse ni abandonar su puesto, porque tambien llevaba el alma herida por el fuego del heroismo. Antonio Rivas, con su vestuario acribillado por ocho balas, sin que ninguna consiguiera herir su cuerpo; Alberto Seguí, conduciendo su compañía hasta el mismo foso, y siendo el primero en entrar en él; Ingessot Brown, postrado en tierra por una bala, se levanta orgulloso diciendo á sus soldados: *¡No es nada muchachos—adelante!*—y en seguida una segunda bala, viene á privarle de seguir *adelante!*; Miguel Mazzini, no menos esforzado, pero perseguido con mas acierto por las ba-

las, sintiéndose herido para no volver á levantarse, encuentra su tumba en el campo del honor: tumba tempranamente abierta, cuando recien daba el hombre sus primeros pasos en la senda de sus deberes cívicos.

Pero no era Borges, ni Rebucion, ni Rivas, ni Seguí, ni Brown, ni Mazzini, los únicos que se hallaban al lado del 4 de línea ó del 24 de Setiembre.

Sobresaliendo entre esa falange de valientes, se destacaba un héroe, de pequeñas proporciones pero de alma grande, constituyéndose en el jigante de aquella lid: Nicolás Palacios tambien aspiraba en la region de las balas el aliento de los fusiles enemigos. Nicolás Palacios, seguido de su batallon Núm. 4, sintetizaron todo el valor desplegado en La Verde. *Palacios y el batallon 4 fueron aquel dia el nervio de nuestro ejército* (*).

En lo mas ardiente de la refriega caian heridos de gravedad el 2º Jefe del 4, Sargento Mayor Nemesio Sierra, y el Teniente Pablo Bonifacio, mientras que en el 24 de Setiembre eran muertos el Mayor Mazzini y gravemente herido el Abanderado Villasboas. Borges se aproxima á Palacios para darle una órden, y cuando hablaba, siente el golpe del plomo hácia la region del estómago, lleva la mano á su herida, é instantáneamente oprime con la misma el lugar donde una nueva bala acababa de herirle, casi en el costado derecho y en línea superior á la de la primera. Entre tanto las guerrillas iban fundiendo sus hileras en el fuego. A la izquierda del 4, cuatro compañias del 24 de Setiembre

(*) Palabras pronunciadas por el General Mitre en una conversacion particular.

continuaban asediando al enemigo por muy cerca del ángulo proyectado en aquel costado, en el circuito principal del establecimiento.

Algunos momentos despues, Alberto Seguí, con su compañia de Granaderos, girando á la izquierda, se dirige al ataque del potrero de ese costado (Núm. 14), de donde los fuegos lo flanqueaban; y arrastrando en su movimiento á otra de las compañias del mismo 24 de Setiembre, vá hasta el mismo foso de aquel potrero, recibiendo sus fuegos de frente y sobre su flanco derecho el fuego del circuito principal. En este ataque, llevado con todo brio y buena suerte, Seguí obligaba á balazos á abandonar su posicion a las fuerzas que defendian el potrero, yendo á internarse precipitadamente en el cuadro que tenian á su frente (Núm. 1), mientras Seguí quedaba dueño de aquella posicion.

Estrechadas á tal punto las posiciones enemigas, los palmos de tierra que se habian conquistado quedaban cubiertos de cadáveres y de sangre, caros tributos pagados al patriotismo y al valor. Sin embargo, el fuego de los sitiados continuaba sin disminuir. Apostados en su posicion, defendidos por una palizada y por un foso de vara y media de profundidad por igual anchura, tenian por delante de sus cuerpos el cordon de tierra que habia llenado aquel foso, y puestos sobre ese cordon los arreos del caballo. De esta manera, con una rodilla en tierra, guardaban la mayor parte de su cuerpo, dejando solo en descubierto la cabeza y el pecho hasta la línea de los hombros. Los veteranos del 6 no esquivaban este blanco á la bala de los revolucionarios; pero una gran parte de sus compañeros de la guardia nacional hacian el fuego

en una posicion que poco faltaba para que estuviesen sentados en tierra, ocultándose así completamente al proyectil de los sitiadores, y desperdiciando los suyos, que iban á caer en la línea de las caballadas del ejército constitucional, sin causar mas daños que dos ó tres heridos y algunos pocos caballos muertos.

Cuando el Comandante Arias hubo vuelto de la conferencia y se disponia para la defensa, recorriendo sus cuerpos, pronunciaba al frente de cada uno palabras propias de las circunstancias. Al pasar por delante de la 4ª. compañia del 6 de línea, compañia á la que habia pertenecido desde la clase de Subteniente, esclama preguntándole: ¿Tendré algo que recomendar á la 4ª Compañia? ¡¡Nada, mi Comandante!! contestó el sarjento 2º Antenor Perez. — ¡¡Nada!! repitieron á una voz los soldados. Momentos despues, el sarjento Perez caia con el pecho atravesado por una bala.

Entre tanto que por el frente el fuego se sostenia por el 4 de línea y el 24 de Setiembre, las divisiones de Segovia, Ramos Mejía, Vidal y Gonzalez, colocadas como sabemos á retaguardia de la línea de infantería, se mantenian firmes, soportando el plomo que pasaba sin dañar á los infantes. Allí caian heridos el Coronel D. Matias Ramos Mejía con dos balazos, el Comandante D. Pedro Saenz Valiente con una fuerte contusion; y algunos soldados, muertos ó heridos, en toda la estension de la línea. El Porta de la division Ramos Mejía, hincado sobre el caballo, agitaba en sus manos el Estandarte, que, con el galon de los Jefes y las banderas de la infantería, constituyen el iman de las balas en el combate. Un oficial de la Division de Segovia, que por primera vez sentia el estruendo de las batallas,

preguntaba á este Jefe, si tal era lo que se llamaba *fuego bien nutrido.* « Relativamente al número de los combatientes, ni en el Paraguay se ha hecho tan vivo como el que soportamos, » contestó el Coronel Segovia.

El General Mitre, ya aproximándose á la línea de caballería, ya á las compañías de reserva de infantería, cruzaba el campo de batalla al tranco de un caballo tordillo. En su porte, en su semblante, en toda la majestad de su actitud, revelaba que parecia tener conciencia *de que la bala que habia de matarle no estaba todavia fundida:* tal era el caso que hacia á la granizada que le arrojaban 20 soldados, entre ellos cuatro veteranos, desde la azotea de *La Verde* (*), así como á las que venian dirijidas á la infantería.

Al General Mitre acompañaba en algunos momentos el General Rivas y los jefes y oficiales de sus respectivos Estados Mayores.

En la fisonomía del General Rivas estaba reflejado todo el coraje de su guerrero espíritu, y toda la indignacion que debió producirle el giro que amenazaba tomar la suerte de nuestras armas. En el Estado Mayor, á cuya cabeza marchaba el General en Jefe y el General Rivas, habian sido heridos los Ayudantes Eduardo Rodriguez y German Elizalde; y era tal el fuego de que empezó á ser objeto desde el principio de la batalla, que el General Mitre dispuso momentos despues se alejaran de su lado los que lo componian, quedando solos, él y el General Rivas con dos ayudantes y el trompa de órdenes.

Mientras el ataque por el frente se operaba así hasta

(*) Núm. 4 del plano.

el momento en que lo dejamos, sobre los flancos derecho é izquierdo de las posiciones adversarias, tenian lugar otras escenas no menos sangrientas, no menos heróicas; mas estraordinarias por sus detalles, como por los caractéres de la accion con que sus agentes prestaban movimiento al espectáculo general de la batalla.

Desde la línea ocupada por la Division de Ocampo, avanza el Comandante Leyria, á la cabeza de su Rejimiento núm. 9 y un piquete del Azul, mandado por el Mayor Pedro Michemberg, en todo como unos 120 hombres; y ya ganando terreno, ya retrocediendo, no cesan un momento de molestar á los sitiados con el amago de sus cargas ó el fuego de sus guerrillas.

En esta operacion, el Comandante Leyria, acompañado siempre del Mayor Michemberg, van costeando las posiciones que tenian á su frente, defendidas por el Batallon del Saladillo y un piquete del 6, hasta llegar al ángulo derecho de aquel costado, donde, variando á la izquierda, se dirijen resueltos á penetrar en el cuadro, en que se hallaba el edificio de dos pisos de material, defendido por 20 soldados con remignton. Pero en seguida mismo se ven obligados á retroceder, confundidos á balazos desde la azotea y las calles de paraisos estendidas á ambos costados de la entrada. Siguen su marcha hasta tocar el otro estremo del mismo frente, donde volviendo á variar á la izquierda, llegan hasta cierta altura de aquel costado, regresando luego por el mismo camino que habian llevado hasta enfrentar nuevamente con la entrada principal del establecimiento. Entonces tuvo lugar algo que hasta aquel momento iba faltando; algo que

caracterizara la bandera que sostenian las fuerzas sitiadas: Cuando Leyria enfrentaba con aquella entrada, sale de ella un grupo de soldados mandados por el Teniente Diez y Arenas. Este oficial se proponia arrebatar el estandarte del 9, que echado al viento habia paseado todo el trayecto recorrido por las fuerzas de Leyria. Separado Diez y Arenas una corta distancia de la entrada, sus soldados, levantando la culata de sus fusiles, siguen avanzando en esta actitud hácia Leyria, que tambien se dirigia á ellos contándoles como pasados. A tal punto llegaron á estrechar la distancia que los separaba, que Leyria sostuvo un diálogo con Diez Arenas sin necesidad de esforzar mucho la voz. Siete soldados de Leyria avanzan entónces hácia el grupo de infantes, con la confianza de quien vá á tomar lo que le pertenece; pero entónces estos, bajando las culatas, al propio tiempo que cortan la retirada á aquellos siete soldados, descargan sus fusiles sobre la fuerza del Comandante Leyria, que, quemado al mismo tiempo desde la azotea, despues de hacer algunos tiros, uno de los cuales hirió al Teniente Diez Arenas, se vió obligado á retirarse por la imposibilidad material de sostener el fuego contra la doble posicion del enemigo.

Entretanto, el costado izquierdo al que cargaba la infantería (derecha de Arias), estaba ocupado, como hemos dicho antes, por las fuerzas de la Division del Coronel Benito Machado, en las que figuraba un contingente de Ayacucho mandado por el Comandante Brizuela. Los valientes gauchos de esta Division, llevaron con un corage desmedido la carga mas asombrosa sobre la posicion de su frente, defendida por el

batallon del Comandante Solier, á cuya derecha formaba un piquete del 6 de línea. Aquellos centauros de la pampa argentina, raza que tantas proezas ha realizado en toda la estension de la tierra sur-americana, apeándose á doscientos pasos del foso, espantando sus caballos con el poncho, desnudando el sable unos, y otros echando mano á su cuchillo tradicional, se fueron sobre el enemigo, pujando contra la lluvia de fuego y plomo que se les hacia, y que dejaba á muchos tendidos en el campo, con cl pecho abierto ó la frente rota.

Tan heróico espectáculo, si no fué visto por todos, pues lo impedia la posicion respectiva de los otros cuerpos del ejército, se contó en cada uno de ellos despues de la batalla, enorgulleciendo y admirando al ejército entero.

Este rudo ataque fué rechazado con bastantes pérdidas por parte de la Division Sol de Mayo y del contingente de Ayacucho. El Comandante D. N. Brizuela quedó muerto en el campo de batalla. Varios oficiales, entre ellos los capitanes Olivera y Fulque, el Teniente Rodriguez y numerosos soldados, fueron tambien muertos ó heridos.

La 1ª Division de Caballería, mandada por el Coronel Murga, avanza sobre el potrero que tenia en línea diagonal á su izquierda y penetra á él bajo el fuego del enemigo, que tenia ya condensada su defensa en el cuadro principal del establecimiento.

Pero era allí, dentro del mismo potrero, donde la 1ª Division de Caballería estaba destinada á mostrarse heróica en alto grado, y á sufrir todo el desastre originado en sus cuerpos respectivos. Bordeando el po-

trero por el costado del frente de las posiciones de Arias, vá hasta colocarse en el estremo izquierdo de ese costado, que quedaba ventajosamente colocado para el enemigo, pues lo dominaba con el fuego de sus fusiles remignton, en doble proporcion numérica que las carabinas del mismo sistema con que contaba el 11 de caballería de línea.

En este punto se trabó el mas nutrido fuego, sin que pudiera equilibrarse el que hacia la Division Murga con el de los soldados de Arias. Las guerrillas establecidas por este entre las numerosas filas de árboles que por los cuatro costados rodeaban su posicion, contaban en aquella cara como con 250 fusiles remignton, mientras que la Division de Murga solo tenia ciento y tantas carabinas del mismo sistema, pertenecientes al 11 de Caballería de línea, mandado por el Comandante D. Clotildo Michemberg. El arma de las demás fuerzas de la Division, eran algunas viejas tercerolas tomadas en las comandancias militares de campaña, siendo la mas general la lanza ó el sable. Estas fuerzas, pues, desde un principio, acompañaban al 11 de Caballería como meras espectadoras; pero no inactivas, pues era tanta la bravura que inflamaba el pecho de cada soldado, que de todos modos contribuian á dar incremento á la faz magnífica del espectáculo. Ellos blandian sus sables en alto, ellos revolotaban sus ponchos por encima de la cabeza, ellos daban gritos arrancados por el entusíasmo y el valor; y mientras tanto, iban cayendo postrados por las balas del enemigo. Pero llegó un momento en que muchos del 11 de Caballería tampoco tuvieron mas plomo. Entónces vino á aumentarse el número de los que quedaban reducidos á aquella

situacion tan tremendamente difícil; pero nadie trató de abandonar su puesto: allí permanecieron de blanco al golpe de las balas, sucediéndose en tal circunstancia mil escenas heróicas. El soldado de línea rechinaba los dientes, é irguiéndose con desesperado orgullo, gritaba á los soldados del Batallon 24 de Setiembre: *¡unas balitas por Dios!* Las balas venian, pero eran las del enemigo, á cuyo golpe iba aumentándose el estrago en las filas de la division, cayendo al lado de sus soldados y al borde de la zanja, muerto, el Jefe del 11, Clotildo Michemberg; gravemente heridos, el Comandante Villalba, el de igual clase ciudadano Federico Llosa y el Dr. Pedro Obligado; y de menor gravedad el Dr. Antonio Obligado y el Capitan Saldivar.

El denodado Jefe de la Division, Coronel Julian Murga, el Jefe de su detall, Comandante Hipólito Brié, el ciudadano Tomás Chás, 2 º Jefe del Escuadron Pila, y ciudadanos Juan Benito y Julio Llosa, ayudantes del mismo Escuadron, se mantenian de pié, ocupando cada uno los sitios de mayor peligro y desafiando con bravura los sangrientos caprichos de aquella situacion súprema.

Tal era el cuadro general de la batalla. Por todas partes fuego y plomo, sangre y cadáveres, mártires y héroes; por todas partes el quejido de los heridos, la actitud magnífica de los ilesos que aun conservaban balas en su cartuchera, los gritos de rabia y de corage de los que ya no las tenian. Y sobre todo esto, velando aquel espectáculo bajo la luz de su pupila, el espíritu sacrosanto de la Patria, llorando agradecido el sacrificio de unos hijos, y llorando, amargado por la compasion, el sacrificio de otros hijos, en holocausto de un principio adverso á su felicidad.

A la tenacidad del ataque, contrarrestaba la tenacidad de la résistencia.

A las siete y media de la mañana se habia roto el fuego. Veintidos minutos despues el fuego habia continuado sin interrupcion (*). En este instante, el General Mitre decia al General Rivas: *el triunfo se ha hecho imposible; es ya necesario ordenar la retirada.*

Inmediatamente un Ayudante marcha á escape á órdenar al Coronel Segovia que avance para preteger la retirada de la infantería, nombrando al mismo tiempo á su dívision para recoger los heridos. Despues..... el trompa de órdenes del Cuartel general, hacia sonar por todos los ámbitos del campo de batalla, una prolongada *atencion*, y luego la *retirada*, que ordenaba á las rotas columnas del *Ejército Constitucional* á abandonar sus puestos para dirigirse de allí á un otro campo no menos aciago, donde habian de perderse su nombre y sus armas, pero sin que abandonara su bandera y sin que diera por terminada su mision.

La retirada comenzó. La infanteria volvió á llamar sobre sí la atencion del ejército.

En aquel momento doscientos y mas soldados ciudadanos del 24 de Setiembre, formados en columna, abandonaban el terreno conquistado; y levantando uno de sus brazos, ostentando cada mano un fusil, dejaban escapar de sus lábios, por veces repetidas, un ¡viva la revolucion! (**)

(*) *Diario de la Campaña* del Sr. D. Juan José Lanusse.
En el parte de la batalla pasado al Ministro de la Guerra por el Coronel Arias, se dice que el ataque comenzó a las 7 1|2, y que á las 10 recien cesaba el fuego completamente. Sin embargo, nos ratificamos en lo dicho a este respecto en nuestro relato.

(**) El Mayor Alberto Seguí, que como sabemos atacó y desalojó al enemigo del potrero de la izquierda, solo emprendió la retirada despues del tercer Ayudante que el General Rivas tuvo que enviarle, ordenàndosela terminantemente.

Tal era la retirada del pueblo.

Simultáneamente, el 4 de Infanteria de línea, haciendo el último blanco, disparando la última bala, parecia que su masa heróica, sacudiéndose como un solo héroe, rompia y disipaba la nube compacta en que el humo del combate la envolvia; y no de otro modo que si dejara una plaza para dirigirse á su cuartel, abandonaba el campo de batalla, ya con frente á la derecha, ya con frente á la izquierda, ya con conversiones, ya cambiando sus hileras á uno y otro lado,— en una palabra, maniobrando, instruyéndose, practicando los ejercicios doctrinales.

Tal era la retirada del ejército.

El General Mitre va al encuentro de la infanteria. Al Comandante Palacios le saluda apretándole la mano; al 4 de línea dirige algunas palabras, y luego hace lo mismo al frente del 24 de Setiembre.

Quintadas las hileras del 4, diezmadas las del 24, ambos cuerpos fueron á formar en batalla, casi en el mismo lugar que habian ocupado al dirigirse al fuego.

Algunos momentos despues, el *Ejército Constitucional* se retiraba al tranco del caballo y en la direccion del 9 de Julio.

En sus filas desorganizadas, reinaba el mas profundo silencio. Los heridos marchaban aquí y acullá, solos ó á la grupa, confundidos entre los ilesos. Quien fuera recorriendo esa cadena de ginetes, y observándolos, tropezaba á cada paso con los que llevaban plomo dentro sus carnes. Uno de tantos, preguntaba al pasar al lado de los que revelaban en la mortal palidez del rostro la pérdida de su sangre.— «¿Y V. qué tiene, amigo?»—«Aquí tengo una bala,» contestaba uno,

señalando la íngle derecha. Haciendo siempre la misma pregunta, obtuvo entre muchas otras, estas diversas respuestas:—«Me han hecho una operacion en cada codo»—«Una negra que me ha mordido en esta pierna,» y señalaba la derecha—«No tengo nada,» contestó otro—«Aquí por *ábajito*»—decia un santiagueño, inclinándose y señalando la pantorrilla derecha.

La mayor parte de estos heridos, pertenecian al Regimiento *Sol de Mayo*.

Entre tanto que así se efectuaba la retirada, se sacaban á los heridos del campo de batalla, y se les traia á un punto distante como doce cuadras del adversario. En aquel punto se reunieron los de mas gravedad; allí se presenciaron las manifestaciones del mas acerbo dolor, bajo la única faz posible, á corazones en que laten delicadas las fibras del sentimiento. Allí estaban tendidos en la yerba unos treinta hombres, con el rostro amargado por el tormento de las heridas. La mayor parte, desprendidas las ropas que cubrian su pecho, mostraban, mas arriba, mas abajo, mas á este ó á aquel costado, su carne lastimada por la bala, su cuerpo rojo por la sangre que vertia de la herida, y sus ropas empapadas por esa misma sangre.

Estos mártires eran en su mayor parte, los que acababan de ser héroes en las filas del 4 de línea. ¡Qué ayes los que exhalaban algunos, al ser colocados en mantas ó al subirlos á la grupa de otro soldado! Antes de que se les tocara, ya sentian mas intenso su dolor; y cuando se les levantaba del suelo, ¡cuán desgarrador era el grito que se escapaba del alma de aquellos valientes! Otros, por el contrario, dormian, en tanto no les llegaba el turno de ser levantados; y para debilitar

el reflejo del sol, tenian echada sobre sus ojos la visera del kepí; y en tanto tambien, la sangre corria á formar en el suelo un charco en torno de su cuerpo.

Pero estos hospitales, limitados por los horizontes, sin otro techo que la bóveda celeste, sin otra cama que las yerbas de la tierra, los componian dos quintas partes de los heridos en la lucha.

El mayor número se recogia en aquellos mismos momentos por los soldados de la Division del Comandante Arias.

El campo de batalla habia dejado de ser cruzado por las balas. Y los que en èl habian quedado postrados por estas, no podian menos que haber despertado la sensibilidad humana en el pecho de aquellos, que, Argentinos tambien, y sobre todo, hermanos en el mundo, habian sido agraciados por la suerte, habian sufrido menos estrago, y contaban con mayores recursos, cuando menos, con seguridades de obtenerlos.

Hé aquí una carta:

«José Icio. Arias.

La Verde, 26 de Noviembre.

Al Sr. Brigadier General D. Bartolomé Mitre.

Mi estimado y respetado General:

Desde el momento en que V. E. emprendió la retirada me he ocupado de recoger sus heridos y atenderlos lo mejor que me es posible. Entre ellos está el Sr. Mayor Sierra, del 4 de línea, y otros Oficiales, á los cuales les hemos cedido nuestras pobres camas. Y en fin Señor: V. E. habrá notado que desde el momento en que creí

innecesario el hacer fuego, (*) *he permitido á sus soldados venir al campo en busca de sus compañeros, habiendo podido impedirlo.*

Soy atento amigo y S. S. de V. E.

José Icio. Arias.

P. D.—Si V. E. puede hacerme saber de Borges, yo se lo agradeceria en el alma.

Vale.»

Bien puede decirse que este fué el último episodio de la batalla.

El *Ejército Constitucional* fué á acampar como á

(*) Sin la mas leve pretension de quitar á los sentimientos manifestados en esa carta la mas mínima parte de la nobleza que revela, vamos à dar cuenta de una circunstancia que nosotros mismos presenciamos, y que nos inclina á considerar firmemente, que, si el Comandante Arias no mandó hacer fuego en aquel momento, no fué porque lo creyera *innecesario*, sino porque creia *necesario* no mandar hacer el fuego.

En efecto: despues de la capitulacion de Junin, y en la marcha desde éste punto hàcia Chivilcoy, se hallaban reunidos una noche el General Mitre, el General Rivas, los Coroneles Murga, Ocampo, Machado, Calveti, algunos otros Jefes del estinguido ejército revolucionario, el Coronel Arias y el Doctor Pellegrini.

Sentados en el suelo, formaban un círculo à un lado del carruaje del General Mitre. En el centro del círculo alumbraba una vela, mantenida en el gollete de una botella. Tambien se veia por allí otra botella; pero esta no tenia vela: contenia un algo líquido, con lo cual, de rato en rato, todos los circunstantes humedecian sus lábios. La noche era muy oscura. Por casualidad, acertamos à pasar cerca de aquel vivac; y oyendo muy animada la conversacion, nos agazapamos detras de una gran mata de yerbas, que nos amparaba de la luz de la vela, y escuchamos. En aquel momento hablaba el General Mitre: *La Verde, decia, ha quedado caracterizada, por la humana conducta del vencedor, despues de la batalla—por el heróico espectáculo que han ofrecido los gauchos argentinos, apeándose á doscientos pasos de la trinchera, espantando sus caballos, y yendo, cuchillo en mano, hasta llegar al mismo foso que era defendido con fusiles Remignton.* El General Mitre agregaba otra consideracion mas; pero no la recordamos. La conversacion siguió rodando, siempre sobre el mismo tópico: *La Verde.* Llegó un momento en que el Coronel Arias tomó la palabra. De lo que dijo, suena todavia en nuestros oidos, lo que sigue: *Si el ataque dura dos minutos mas, no hubiera tenido balas para defenderme.* El Coronel Arias, presenciando la retirada de nuestro ejército, cuando à sus soldados quedarian quince balas poco mas ó menos en sus cartucheras, (dado que sus 432 guardias nacionales hicieran un fuego igual al de sus 120 veteranos) debió sin duda alguna calcular, que mas le convenia guardar aquella municion, para tener siquiera con qué empezar, en la eventualidad de un nuevo amago que se le llevara, y no gastarla completamente en matar ó herir algunos hombres mas, sin obtener otro resultado que el de recargar su atencion con el entierro de mas muertos y con el cuidado de mas heridos, y el de quedarse sin balas enfrente de un ejército al que no osó molestar en su retirada.

dos leguas de *La Verde*, teniendo á su vista los montes desde los que acababa de ser rechazado. Por la tarde tuvo lugar una conferencia entre el General Mitre y el Comandante Arias, en la cual quedó determinado el compromiso de este último respecto del cuidado que prestaria á nuestros heridos, hasta que pudieran ser trasportados á Buenos Aires ó á alguna de las poblaciones inmediatas de aquella campaña. En esa entrevista el General Mitre significó sus intenciones de poner término á las operaciones de la guerra, por cuanto consideraba que todo esfuerzo seria ya inútil, dadas las circunstancias que habian acompañado la revolucion desde su principio, conduciendo necesariamente la suerte de sus armas á la situacion en que entonces se encontraban. Agregó que esta determinacion habia sido espuesta á los Jefes principales de su ejército, reunidos en consejo; y que su mayoría, si bien profundamente consternada, creia que las circunstancias aconsejaban aquella determinacion, como único camino que se ofrecia al patriotismo y al honor de la bandera revolucionaria. En su consecuencia, se habia resuelto enviar como comisionado ante el Dr. Avellaneda, al ciudadano D. Juan José Lanusse, militante en el *Ejército Constitucional.*

El Comandante Arias, aprovechándose de las declaraciones del General Mitre, respecto al apremio de sus circunstancias, concedió en aquella misma conferencia á la Division de su mando, una importancia mucho mas significativa de la que positivamente representaba. Propuso al General Mitre que emprendiese la retirada á la mayor brevedad posible, pues, si bien en aquel momento, no podria moverse de su

posicion, por la falta de caballos y por la atencion que debia prestar á los heridos, en la madrugada del síguiente dia habrian ya cesado estos inconvenientes, recibiendo las caballadas necesarias para emprender la marcha en su persecucion, y habiendo tomado todas las medidas relativas al cuidado de los heridos. En ese caso, su marcha tenderia á darle alcance y batirlo donde quiera que lo encontrára. El General Mitre contestó sencillamente, que en tal ocurrencia, y si las bases del arreglo que proponia al Dr. Avellaneda hubiesen sido rechazadas para entonces, aun le quedaban los restos de su ejército, para poder vencer ó morir peleando.

De esta manera quedó terminada la conferencia, que duró algo mas de dos horas, y que tuvo lugar en un punto medio entre el campamento revolucionario y La Verde.

Hemos dicho que el Comandante Arias concedia á la Division de su mando, una importancia mucho mas significativa de la que positivamente representaba. Y en efecto: el Comandante Arias, se consideraba vencedor en una batalla campal que pudiera ofrecerse con el ejército de la revolucion. Sin embargo, si tal cosa hubiese llegado á tener lugar, la Division de su mando habria sido irremediablemente deshecha ó rendida; primero, porque no era lo mismo pelear detrás de posiciones que en un campo abierto, donde Arias necesitaria fuerzas de caballería capaces de equilibrar el número de las que tenia la revolucion, fuerzas de las que él solo contaba unos 300 á 400 hombres —segundo, porque hubiera necesitado en mucho mayor grado de la que tenia, la fuerza de la ciencia y

de la esperiencia militar. Y sobre todas estas razones, y sobre toda cualquiera otra, porque habria sido necesario, que, para tener la posibilidad de vencer, tuviera, no aspiraciones á la victoria, sino balas con que pelear para alcanzarla: balas, que no las tenia en la cartuchera de sus soldados.

El consejo á que el General Mitre se habia referido en la conferencia, tuvo lugar en esa misma tarde, con asistencia del General Rivas, los Coroneles Murga, Ocampo, Segovia y Machado. Espuesta por el General Mitre la causa que lo habia originado, y trabada la discusion, la mayoria se declaró por el envio del Comisionado. Sin embargo de esta divergencia en las opiniones, uno solo era el sentimiento que en el seno de aquella reunion, acerbó profundamente todos los corazones. El dolor se manifestaba en la voz y en el semblante de cada uno de los concurrentes. El antiguo y noble soldado del partido liberal, el valiente Jefe de caballería, Coronel D. Julian Murga, en presencia del camino que seguiria el Ejército Constitucional, derramó lágrimas como un niño. Murga no creia que debia buscarse un *campo de capitulacion*, sino un *campo de batalla* donde morir peleando.

Dijimos que el *Ejército Constitucional* al retirarse de *La Verde*, habia acampado á distancia como de una legua del campo de batalla. Allí pasó durante la noche del 26, sin que fuera molestado por el adversario, que ni siquiera lo pretendió. Esta actitud no puede ser mas concluyentemente demostrativa de la conciencia con que se sentia el Jefe de la columna gubernista, en su completa impotencia para tender su línea en frente del *Ejército Constitucional*.

En la madrugada del 27, este Ejército se veia disminuido, al emprender su marcha con direccion al 9 de Julio, en no menos de mil quinientos hombres. En el campo de batalla habian quedado entre muertos y heridos cerca de 260; durante la noche del 26, habian abandonando sus filas mas de mil Guardias Nacionales, en su mayor parte, pertenecientes al Rejimiento Sol de Mayo. (*)

Al moverse el Ejército de este último campamento, el ciudadano D. Juan José Lanusse, se puso en marcha hácia la Capital, Comisionado por el General Mitre para proponer al Dr. Avellaneda el término de la guerra bajo las siguientes bases:

« 1ª Armisticio absoluto y completo para todos
» los ciudadanos que han tomado las armas en
» el Ejército de mi mando en la provincia de
» Buenos Aires, pudiendo volver inmediata-
» mente á sus hogares una vez restablecida la
» paz.

« 2ª Garantía particular para los Jefes y Oficia-
» les que se hallen en el mismo caso, de Alferez
» á General, y en especial para el General Ri-
» vas y los Coroneles Murga, Machado, Ocam-
» po, Gonzalez, pudiendo ser reintegrados
» aquellos que lo soliciten.

« 3ª Indulto completo á toda la tropa de línea
» que se halla en el mismo caso, pasando á

(*) La Division del Comandante Arias soló sufrió una pérdida como de treinta á cuarenta hombres, heridos, contusos ó muertos; contándose entre estos últimos al Teniente 2° del Batallon Lobos D. Luis F. Acuña, y el aventajado Subteniente del Batallon 6 de Linea D. Luis B. Drury. Entre los primeros lo fué el Teniente 1° de este mismo Batallon D. Carmelo Diez y Arenas, à quien pocos dias despues le sorprendió la muerte en el Hospital Militar de Buenos Aires.

» continuar sus servicios en los respectivos
» cuerpos á su cargo.

« 4ª Los gastos de la guerra quedarán de cuenta
» del tesoro público.

» Bajo estas bases estoy dispuesto á desarmar
» inmediatamente el Ejército que se halla bajo
» mis órdenes inmediatas.

« Firmado—B. MITRE. »

Entretanto, el *Ejército Constitucional*, como hemos dicho, se habia movido en direccion al 9 de Julio. Desde aquel momento, la mas grande desmoralizacion se hizo notable en sus filas. Sus soldados lo abandonaban en las marchas, y especialmente en los campamentos. La murmuracion de los Jefes de cuerpo y de los Oficiales, fué tomando cada dia mayor incremento, desde el instante en que se hizo público la marcha y el objeto del Comisionado.

A la oracion acampó el Ejército á inmediaciones del 9 de Julio. En este pueblo, se hallaba Mariano Espina, al frente de cuatro cientos Guardias Nacionales. Los revolucionarios esperaban llevar un ataque sobre esas fuerzas; pero con gran estrañeza de todos, se acampó á su frente, y al dia siguiente se siguió la marcha. Esto vino á dar doble fuerza á las increpaciones de la oficialidad; pues decia que esa actitud era la mas espresa ratificacion que se daba al objeto con que el Comisionado se habia puesto en marcha. No tenian razon de ser tales murmuraciones. Ellas eran causadas por la falta de conocimiento del estado de los sucesos, por la poca esperiencia, y porque no se

revestian de suficiente reflexion para formar sus juicios. El descontento que se manifestaba, generalmente, como hemos dicho, eran los Jefes y oficiales de cuerpo, es decir, en aquellos que no vivian en contacto de los Generales, como los Jefes y Oficiales del E. M., que tenian proporciones para oir al pasar, tal cosa que decia el General *fulano*, tal otra que *sutano* dice le oyó á *mengano*, etc. Así, pues, que aquellos que no vivian en esta atmósfera de *díceres*, mayormente fundados, y mucho menos comentados, comentos siempre graves,—no atinando á formarse idea de las circunstancias, las apreciaban caprichosamente, resultando de aquí- juicios sin fundamento.

Si de otra manera hubiera sucedido, apreciando en su justo grado el estado en que se encontraba el ejército, habrian visto por consecuencia, que, despues del rechazo sufrído en *La Verde*, lo único que esperaba al ejército, si el ataque al 9 de Julio tiene lugar, era un segundo rechazo, quizá mas sensible que el primero. Este resultado lo habria concebido la razon de todo aquel, que, madurando lo mismo de que se tenia conocimiento, hubiera querido hacer deducciones imparciales.

La Verde y el *9 de Julio*, nopodian ser comparados como posicion. Un pueblo, con sus azoteas y sus recursos, tenia que ser necesariamente mas ventajoso como posicion estratéjica, que una estancia, con sus fosos, sus árboles y sus potreros adyacentes ; mas aún, cuando la cantidad de los remingtons con que se hubiesen defendido los de aquel pueblo, era casi igual á las que tenian los de esta estancia, Y dada la exacta igualdad en la conveniencia estratéjica de las posicio-

nes y en la cantidad de los elementos para su defensa, debia haberse recordado que en el 9 de Julio se presentarian en el ataque mil y quinientos hombres menos de los que formaron en *La Verde.*

Por otra parte: esas murmaraciones no se hubieran tampoco originado, si una de las causas que les servian de fundamento, se hubiese tenido presente en aquel momento: la mision Lanusse. ¿Qué es lo que la habia motivado? La mala situacion en que se hallaban las armas revolucionarias, la creencia de que toda buena suerte las habia desamparado. ¿Y un ataque al 9 de Julio, y el triunfo sobre sus sostenedores, habrian cambiado la faz de las circunstancias? No, porque Arias y Villegas, Lagos y Levalle, se hubieran unido para caer sobre el ejército constitucional, de la misma manera que mas adelante lo hicieron, como hemos de verlo. Y si tal cosa no estaba en la conciencia de los Jefes y Oficiales subalternos, no sucedia lo mismo en los que dirijian las operaciones de ese ejército. Por parte de éstos, proceder de otra manera, hubiera sido una inconsecuencia injustificable.

Durante la marcha hecha el 28, cuyo punto de partida fué el campamento inmediato al 9 de Julio, noticias de muy diverso carácter conmovieron al ejército constitucional. Allí se supo por primera vez la entrega de la cañonera « Paraná. » Esta nueva hizo decaer tanto los espíritus, que algunos Jefes y Oficiales pensaron desde ya en el camino que les quedaba á seguir, una vez vencidas, como lo esperaban, las armas de la rovolucion. Pero tales propósitos y reflexiones fueron olvidados pocos momentos despues, retem-

plándose de nuevo las esperanzas en la buena suerte, merced á una noticia la mas estupenda, que empezó á divulgarse rápidamente en las raleadas filas del ejército: Un inglés, se decia, habia llegado en aquellos momentos, y dicho al general Mitre, que las fuerzas del coronel Roca habian sido completamente deshechas por las del general Arredondo, quien esperaba al ejército constitucional en un punto denominado *Las Tunas* situado entre el partido de Junin y la frontera de Córdoba. (*)

Alucinado con esta noticia, el ejército continuó la marcha hasta cerca de oracion, acampando á inmediaciones de *La Barrancosa* (laguna.) Entrada ya la noche se impartió la órden de no hacer fogones, y de estar preparados para seguir la marcha al salir la luna (12 de la noche). Sin embargo, el ejército solo se movió á las cuatro de la mañana; y respecto de los fogones, algunos Jefes idearon hacerlos subterráneos; pero ni así mismo pasaron desapercibidos al Jefe de E. M, Coronel D. Emilio Vidal, quien al momento mandó apagarlos. El 29 á medio dia pasó el ejército sin detenerse por el pueblo del Bragado, y poco despues acampó hasta la madrugada del siguiente dia, en que se hizo una marcha bien corta, descansando desde las once de la mañana hasta la madrugada del 1° de Diciembre.

A las doce de este dia se acampó cerca del pueblo de Junin. Momentos despues, se envió á la Division del Coronel Segovia, aumentada desde el 29 con las fuer-

(*) Aunque sin ninguna trascendencia, nosotros solo garantimos que esta noticia se divulgó en el ejército; pero no que fuera cierta la llegada del inglés y su conversacion con el general Mitre.

zas del Comandante D. José Vidal, á reconocer el campo, pues se anunciaba la aproximacion de una columna adversaria fuerte como de 1,500 hombres, de la cual habian caido dos bomberos en poder del ciudadano Caro. Se hizo el reconocimiento hasta mas de dos leguas en la direccion ordenada por el Cuartel General; regresando al campo sin haber avistado fuerza alguna. No obstante, y como vamos á verlo, el adversario no se hallaba á mucha distancia del ejército revolucionario.

Las fuerzas cuya aproximacion se habia anunciado, eran las de la Division del Comandante Lagos, desprendida del ejército del Coronel D. Julio Campos. Al tener conocimiento de esto, el General Mitre dirijió á aquel Jefe, para que la entregara al Coronel Arias, (de cuya Division el General Mitre suponia vanguardia al Comandante Lagos), una carta solicitando salvoconducto hasta la capital para el Coronel D. Matias Ramos Mejía, cuyas heridas reclamaban una cuidadosa asistencia y el reposo de la persona; avisándole tambien que estaba resuelto á no hacer hostilidades mientras la negociacion de paz propuesta al Dr. Avellaneda no tuviera alguna solucion.

Llegada la noche el ejército no se habia movido de su campamento. Aquella seria la última noche del Ejército Constitucional, tan abrumado por la necesidad, tan desventurado en la suerte de sus armas, como eran nobles y sagrados los principios escritos en su bandera.

Prohibidos los fogones, cada uno habia estendido el recado de su caballo para entregarse a dormir; pero pocos minutos despues, la corneta del E. M.

tocando *á ensillar*, dejó burlados los preparativos y las esperanzas de reposo. El ejército ensilló; la noche estaba negra y fria. Una vez á caballo y tomada formacion, se mantuvo el ejército sin moverse como hasta las dos de la mañann, hora en que apareció la luna, emprendiendo aquel la marcha hasta la madrugada, dejando atrás el caserío del pueblo de Junin.

Poco despues alumbraba el Sol del 2 de Diciembre, el *Sol de Junín*: una de tantas consecuencias de la actitud que se imprimió á los hechos el 24 de Setiembre; uno dé tantos minutos de áquella hora, funesta, porque se habia hecho sonar anticipadamente; uno de tantos desastres soportados por aquella revolucion echada á rodar sin direccion y sin fuerzas.

El ejército habia avanzado entonces como dos leguas del pueblo de Junin. En aquellos momentos se dejaron sentir algunos tiros en su retaguardia. El ejército hizo alto muy poco despues, ordenándose al Coronel Segovia que formara con los Escuadrones Lobería y Tuyú á retaguardia de la columna, con el frente en la misma direccion.

Los tiros sentidos á retaguardia anunciaron al ejército que tenia sobre sí al enemigo, quien se escopeteaba con algunos grupos detenidos en el pueblo de Junin, apesar de las recomendaciones que el General Mitre habia hecho impartir para que no lo hicieran. Las fuerzas enemigas que así se presentaban, eran las del Coronel Arias.

Arias se habia movido de La Verde recien en la tarde del 27, dirigiéndose hácia el 25 de Mayo, en cuyo trascurso se le incorporó la division del Comandante Villegas, y muy luego, en aquel pueblo, la del

Comandante Levalle, desprendida del ejército del Coronel Luis Maria Campos.

La circunstancia de hallarse reunidos tres Jefes de la misma graduacion, pues el Coronel Arias no habia aun recibido sus despachos, hizo que se reunieran en Consejo para discernir el mando de la columna al mas antiguo de ellos; recayendo el cargo en el Comandante Levalle. Algunas horas despues el Comandante Arias recibia sus despachos de Coronel, y consiguientemente tomaba el mando de la columna. El primer rumbo de su marcha fué hácia Chivilcoy; pero teniendo conocimiento de que el ejército de la Revolucion se encontraba en el partido del Bragado, se dirigió á este punto, donde llegó á las 6 de la mañana del 30 de Noviembre. Dos horas despues se ponia de nuevo en movimiento, y merced á una marcha rápida y continuada, alcanzaba en Junin la retaguardia del ejército constitucional en la madrugada del 2 de Diciembre, muy poco despues de habérsele tambien incorporado la division del Comandante Lagos. (*)

En la aproximacion de Arias, algunos grupos, que, como hemos dicho, se habian detenido en Junin, fueron víctimas de su imprudencia. Atacados por fuertes piquetes de caballeria, se retiraban *peleando bien*, segun la espresion de un Jefe gubernista; pero doblados por el mayor número, algunos fueron muertos en el campo, y otros que quedaban heridos, fueron ultimados á lanzazos. En poder de los soldados de Arias quedaron como 30 prisioneros, logrando alcanzar al ejér-

(*) El Coronel Arias, cuando supo la aproximacion del hoy Coronel Lagos, despachó un chasque, diciéndole que, *si queria cubrirse de gloria, apresurara su marcha hácia donde oyera tiroteo.*

cito como unos 20 de los perseguidos. En el fuego en retirada que hicieron los revolucionarios, causaron á los soldados de Arias como 40 bajas entre muertos y heridos.

Muy poco despues el ejército constitucional, que en la continuacion de su marcha habia adelantado dos leguas del pueblo de Junin, haciendo un alto en aquel momento, recibia en su campo un Ayudante del Coronel Arias, quien proponia una conferencia al General Mitre.

Aceptada la conferencia, y puesto en marcha el General Mitre para concurrir á ella, recibió una carta del Coronel Arias, proponiéndole se rindiese á discrecion. Sin dar contestacion á esta carta, el General Mitre continuó su camino, y una vez en conferencia con el Coronel Arias, volvió este á hacerle idéntica proposicion. El General Mitre contestó: «que tenia aun cerca de 3,000 hombres, y que con ellos, si no podia vencer, se podia morir y matar.»

Despues de entretener así la discusion, el General Mitre propuso verbalmente las únicas bases de capitulacion que estaba dispuesto á aceptar. El Coronel Arias pidió al General Mitre las redactara por escrito, mientras él conferenciaba á su respecto con los Jefes superiores de su ejército, prometiendo llevarle la contestacion despues de una hora, yendo á hacerle una visita amistosa á su campo. (*)

(*) Nuestro relato, como puede verse ocurriendo al Documento núm. 39 está calcado sobre el tenor de ese mismo documento: carta que el General Mitre escribió despues de publicarse el parte de la Capitulacion de Junin, con el objeto de dejar constatadas ciertas circunstancias, de la única manera que habian tenido lugar, y que aparecian desfiguradas en aquel parte.
Este parte puede verse en la Memoria de Guerra correspondiente á 1874, pág. 38.

Vuelto el General Mitre al ejército, redactó las bases y las envió al Coronel Arias por medio de su Secretario el Dr. D. José Maria Cantilo.

Momentos despues entraba al campo del ejército constitucional el Coronel Arias, acompañado del Comandante Lagos y de uno ó dos Ayudantes.

El ejército se habia mantenido hasta entonces en un profundo silencio, agobiado por el peso de las terribles circunstancias que soportaba.

La comitiva adversaria se dirigió al Cuartel general, para donde se dirigian tambien un gran número de Jefes y Oficiales revolucionarios.

El General Mitre y el Coronel Arias acordaron las bases de una capitulacion. En seguida, viniendo ambos á la gran rueda que formaban los Jefes y Oficiales á que nos hemos referido, el General Mitre leyó lo siguiénte:

ORDEN DEL DIA

Diciembre 2 de 1874.

Compañeros de armas: La guerra ha terminado en la Provincia de Buenos Aires. El ejército queda sometido al Gobierno de la Nacion bajo las condiciones siguientes:

1ª Habrá amnistía para los ciudadanos que forman parte de él.

2ª Habrá indulto para los soldados de línea que se hallan en el mismo caso.

3ª Quedan garantidas, la vida y el decoro de los Jefes y Oficiales que forman parte de él.

Compañeros de armas: Por última vez os saluda y

os abraza al pié de nuestra bandera, dándoos las gracias por vuestros generosos servicios.

Vuestro compañero y amigo,

Bartolomé Mitre.»

La escena que se siguió fue conmovedora al principio, amenazando despues tomar un carácter bien diverso.

En tanto que el General Mitre leia la Orden del dia, algunos Jefes, cargados de años en contínuos servicios á la Pátria, derramaban lágrimas; y algunos jóvenes, llenos de espíritu y de ambicion por prestar sus servicios á esa misma Pátria, manifestaban su indignacion con palabras y maneras enérgicas.

Terminada la lectura, el General Mitre, á quien el Coronel Arias elogiaba muy dignamente la conducta observada en *La Verde*, por los Jefes que tuvieron en el ataque mejor oportunidad para demostrar toda su bizarria; el General Mitre, decimos, apercibiéndose de que el nombre de Palacios no habia sido pronunciado por el Coronel Arias, llama al Comandante Palacios, y lo presenta á Arias en estos términos: *Coronel Arias: presento á V. al valiente Comandante Palacios.*

El General Mitre habia felicitado al Coronel Arias por el nuevo empleo con que el Dr. Avellaneda y sus Ministros habian recompensado sus servicios; y con este motivo, decia á Arias: *Quizás sea V. el único Jefe que pueda mostrar sus despachos con el visto bueno firmado por el enemigo.*

Despues de algunos otros incidentes de menor importancia, el Coronel D, Emilio Vidal dió un *¡viva el Gobierno Nacional!* Nadie contestó; y acto contínuo, un ¡viva el General Mitre! fué pronunciado, creemos, por el Capitan D. Demetrio Rodriguez. El ejército entero contestó dos veces á este *¡viva el General Mitre!* Con tanta espontaneidad, con tanta espresion, con tanta fuerza habia contestado el ejército, que el General Mitre, temiendo que aquellas manifestaciones dieran un giro imprudente á los acontecimientos, dijo al General Rivas: *Concluyamos pronto.*

Las bases de la Capitulacion quedaban firmadas. El *Ejército Constitucional* quedaba estinguido. Allí quedaron rotas las armas de la revolucion de Setiembre en la Provincia de Buenos Aires; pero su bandera nunca quedará confundida entre las bases de una capitulacion, ni entre el polvo de las derrotas, porque si sus principios pueden ser conculcados, jamás han de poderse borrar del código de las libertades humanas.

Poco despues el General Mitre recibia el documento que va á continuacion, firmado por el Coronel Arias:

«Junin, Diciembre 2 de 1874.

»El ejército á las órdenes del señor Brigadier General D. Bartolomé Mitre ha sido sometido al Gobierno bajo las siguientes condiciones:

1ª Amnistía para los ciudadanos que forman parte de él.

2ª Garantías para vida y el decoro de Generales, Jefes y Oficiales, desde el General Rivas hasta la clase de Alférez.

3ª Indulto completo á todos los soldados de

línea, que se hallen en el caso de los ciudadanos.

En cuanto á la persona del Sr, General Mitre, no hace cuestion de ella.

Bases que bajo mi palabra de honor quedo comprometido á respetar.

Firmado: *José Inocencio Arias.*

Tales fueron las bases de la capitulacion de Junin, propuestas por el General Mitre, aceptadas por el Coronel Arias y ratificadas por el Dr. Avellaneda, como despues hemos de verlo.

Hé aquí la lista numérica de los generales, jefes, oficiales y soldados guardias nacionales capitulados en Junin.:

Generales...............	2
Jefes..................	41
Oficiales...............	294
Guardias Nacionales....	2136
Total..........	2473

La columna del Coronel Arias, compuesta de la division con que se sostuvo en La Verde, y de la de los Comandantes (hoy Coroneles) Hilario Lagos, Nicolás Levalle y Conrado Villegas, formaban un total como de 2000 hombres.

La columna ciudadana, acompañada de aquellas fuerzas, regresó al pueblo de Junin, por cuyas calles se la hizo pasar inoficiosa é imprudentemente; y no damos otro calificativo á esta medida, porque debe suponerse que ella se tomó sin prevencion de ningun género. Las campanas de la iglesia de Junin fueron

los primeros agentes de que se sirvió la minoría del pueblo argentino para manifestar sus primeros regocijos por el triunfo de un órden de cosas, de cuyo orígen fraudulento y arbitrario nunca pudieron esperarse sino consecuencias análogas, y un proceder dictado por el espíritu que animaba y hasta hoy anima, á los hombres y á las cosas de una época, cuya marcha no se ha logrado aun interrumpir.

Durante el trascurso de la columna ciudadana por las calles de Junin, y al pasar por frente al Juzgado de Paz, situado en uno de los costados de la plaza, la numerosa concurrencia que se hallaba en su ancha acera, arrojaba al paso de aquella columna gruesas de cohetes que reventaban encima de la cabeza de los que la componian; á quienes se les dirigian á la vez espresiones que pechos generosos no hubieran abrigado, ni mucho menos producido.

Dejada atrás aquella poblacion, el ejército gubernista y la columna ciudadana, acamparon. En este campamento, cada una de la fracciones de aquella columna, fracciones que habian constituido los cuerpos del Ejército Constitucional, fueron á depositar sus armas en un mismo paraje, del cual habian de ser recogidas por el ejército gubernista. Por cierto que no fué mas noble ni mas profundo el sentimiento manifestado por los veteranos de la *Guardia Imperial*, al sentir el beso con que el coloso del siglo se despedia de su águila querida en Fontainebleau, águila que les habia guiado á través de la Europa, rompiendo cetros y coronas, y hasta los ardientes arenales del Egipto, clavando sus tiendas militares al pié de las pirámides, « desde cuya altura cuarenta siglos les com-

templaron »; ni fueron mas sinceras las lágrimas derramadas por esos veteranos, al sentirse abrazados por Bonaparte, en el abrazo con que estrechó al general Petit, que las lágrimas derramadas y el sentimiento manifestado por los veteranos del 4 de infantería, del 9 y del 11 de caballería, al arrancárceles las armas en su propio campamento y separárseles de su bandera, y jefes, y oficiales, á cuya sombra y á cuyo lado tanto tiempo habian vivido héroes, combatiendo por la patria, por su libertad y por su honor, persiguiendo á los caudillos, postrando á los tiranos, reconquistando territorios, reclamando en nombre del pueblo y para el pueblo, el derecho y la garantía de la ley.

El 3 de Diciembre á las seis de la mañana se continuó la marcha, que fué precipitada hasta dejar como una legua atrás el pueblo de Chacabuco, acampando hasta las cuatro de la mañana del siguiente dia. Habian pasado los dias 2 y 3 sin que se hiciera carnear una sola res para los que capitularon en Junin. Trascurrieron aquellas cuarenta y ocho horas sin que estos ciudadanos tuviesen qué comer. Semejante descuido no puede ser disculpado.

Al General Mitre, desprovisto de todo comestible, se le remitieron algunos panes que aun quedaban á varios ciudadanos que tuvieron mando en la que fué division del ciudadano D. José Vidal.

La marcha emprendida el dia 4, terminó pocas leguas antes de llegar á Chivilcoy. El 5 se siguió hácia este punto; por la tarde se hizo alto porque iba á dividirse la columna de ciudadanos.

Los generales y los jefes superiores pasaron aquella

noche en un campamento aparte del de los ciudadanos, jefes y oficiales subalternos. Al dia siguiente continuaron, en dos columnas, hácia Chivilcoy, de donde fueron trasportados, uno ó dos dias despues, á la ciudad de Mercedes. Los primeros pasaron luego á la villa de Lujan, y los últimos á la capitál, donde unos pudieron retirarse á sus hogares, mientras á otros se les alojaba en los cuarteles, en calidad de presos.

Cuando en la tarde del 5 de Diciembre, al llegar á Chivilcoy, tenia lugar la separacion á que nos hemos referido — cada uno de los ciudadanos, jefes y oficiales subalternos, se acercaba al general Mitre, despidiéndose con un apreton de manos, sin que los labios pronunciaran palabras. Ni habia para qué hacerlo: porque en aquel saludo, al estrecharse las manos, cada uno sentia trémula la del otro, y en esa vibracion, un pecho recibia del otro pecho, todas sus espresiones y sentimientos.

CAPITULO IX

Efecto que producen en la capital los sucesos de La Verde y de Junin.—Apreciacion de ellos.—Ultimos elementos revolucionarios en la Provincia de Buenos Aires.—Mendoza gobernada por Marenco.—Organizacion de la guardia nacional.—El General Arredondo y el Banco de Mendoza.—La provincia de San Juan.—El comisionado Echavarria.—Actitud del Gobernador Gomez.—Arredondo en San Juan.—Principio de las operaciones.—El ejército gubernista en Balde.—Heróica actitud de una partida de revolucionarios.—Los ejércitos en Santa Rosa—Reconocimiento practicado el 3 por las fuerzas de Roca.—Armisticio.—Proposiciones infructuosas.—Las hostilidades vuelven á romperse.—Operacion de Roca en la noche del 6.—Segunda batalla de Santa Rosa. Derrota de la línea revolucionaria. -Origen de esta derrota.—La traicion del ejército gubernista.—Sus responsables ante la historia.—El campo de Santa Rosa despues de la batalla.—Marcha hácia Mendoza.—Recibimiento que se hace á los prisioneros.—La Provincia de Corrientes.

El espíritu situacionista encerrado en la capital, no se hallaba preparado para recibir la noticia de los sucesos que conocemos, producidos en La Verde y en Junin.

La fé en la buena suerte de sus armas, no habia podido aun triunfar completamente en el imperio de aquellas conciencias perturbadas por el miedo.

Jamás revolucion alguna en la República Argentina, inspiró mas profunda zozobra ni mayor desasosiego, en aquellos contra quienes se dirijieron sus elementos.

El rechazo de *La Verde*, exelente posicion estratéjica, no se creyó en la capital en el primer momento. Esa noticia llegó á Buenos Aires, conmoviendo á sus habitantes. Los situacionistas apénas quisieron darle crédito, apénas se atrevieron á darla en sus periódi-

cos. « La Tribuna » del 28 de Noviembre, dejó caracterizada esa desconfianza, en el tipo pequeño con que se encabezó la noticia, en la falta de puntos de admiracion, y en el sencillo laconismo de aquel mismo encabezamiento. Y la circunstancia de ser « La Tribuna », es lo que viene á dar mayor significacion al hecho que apuntamos. Los oposicionistas, por el contrario, abrieron sus oidos sin temor; pues « La Voz del Pueblo » mostraba á Arias derrotado completamente, y á Lanusse en marcha para Buenos Aires, con el objeto de imponer á Avellaneda su deposicion en el mando.

El 29, es decir, tres dias despues, todo esto habia cambiado: Los situacionistas, usaron el tipo grande y negro, las esclamaciones heróicas y los puntos de admiracion. La oposicion guardó silencio. Pero entonces los primeros no se contentaron con dar la noticia: la comentaron á su antojo; y esos comentarios, y el abultamiento de que vino revestida desde el mismo campo de batalla, crearon una opinion tan exajerada, que el combate de *La Verde* fué desde entonces un prodigio de valor, una maravilla del jénio militar, respecto de los que se sostuvieron, y un baldon negro y eterno, respecto de los que no consiguieron forzar la posicion.

¡Nueve mil hombres en derrota! ¡Ochocientos victoriosos! ¡Dos generales con los primeros! ¡Un comandante con los últimos! ¡Qué valor, qué pericia! ¡Qué cobardía, qué ineptitud! Tales fueron las esclamaciones puestas en voga.

¿Cuál era la posicion de Arias, y cuáles sus elementos? Acantonado tras de un foso de vara y media

de profundidad por igual anchura, desplegado entre un monte espeso de duraznos, ó entre diez filas de otros árboles, (dos de álamo, cinco de acacias, tres de sauce) que contornaban el frente atacado con mejores elementos, ó posicionado en una azotea que dominaba las cuatro caras de los dos rectángulos contiguos que formaban su posicion—Arias—con los quinientos y tantos remingtons que tenia, obligado, como estaba, á pelear ó á rendirse, porque no podia retirarse so pena de ser desecho en una batalla campal, debia necesariamente rechazar el ataque que le llevaran, ya fueran dos ó cuatro generales, aptos ó ineptos, al frente de quinientos y tantos infantes con remington, doscientos cuarenta ginetes con carabinas de igual sistema, y como cuatrocientos ginetes con sable, con lanza, ó con cuchillo.

En efecto: tal era el número de los atacados y de los que atacaron en *La Verde.* Los primeros, cerca de nuevecientos; los últimos como mil cuatrocientos: las demas fuerzas del *Ejército Constitucional*, hasta cinco mil quinientos de que se componia, no tomaron parte alguna en la batalla, si no es aquella que las esponia al fuego del enemigo, mientras permanecian recibiéndolo, firmes é inalterables.

La capitulacion de Junin produjo un resultado semejante en el espíritu de los habitantes de la Capital.

Un General al frente de 3,000 hombres, sin esperanza alguna en el buen éxito de su campaña, capitulaba honrosamente, sobre bases que él mismo habia propuesto, una vez rechazadas las del enemigo, fuerte de casi 2,000 hombres.

Hé ahí lo que significa La Verde y lo que significa

Junin. *La Verde* una fuerte posicion en la que se contiene y se rechaza un número de fuerzas, casi igual á las que la defendian. *Junin*, una capitulacion que dictaba el patriotismo.

Despues de este último suceso, en el Sur de la Provincia de Buenos Aires habian quedado en armas algunas fuerzas, que mandadas por los Comandantes Fernandez y Teodoro Boer, hemos visto antes prestando su concurso al Coronel D. José C. Paz en la espedicion á Montevideo. Esas fuerzas, en número como de 400, se sometian el 13 de Diciembre al Comandante Bedoya, salido en su persecucion al frente de 350 hombres y dos piezas de artillería.

Terminada completamente la campaña revolucionaria en Buenos Aires, su desenlace fatal no tardó muchos dias en pronunciarse de la misma manera en todo el resto de la República. Pero antes de imponernos de los detalles de ese resultado, necesitamos ligar los acontecimientos de que hemos dado cuenta en el Capítulo VI, con los que se sucedieron hasta la terminacion de la campaña.

Habiamos dicho que el ciudadano D. Eliseo W. Marenco, resultó nombrado gobernador interino de la Provincia de Mendoza, despues del arribo del General Arredondo á dicha Capital. Durante la corta administracion del Sr. Marenco, la poblacion no tuvo que lamentar ningun género de arbitrariedades, y ni si quiera una sola persecucion ni un solo espía se empleó contra los adversarios políticos, que permanecieron en la capital, y cuyos domicilios conservaron su absoluta inviolabilidad. La administracion Civil del Estado se hizo en un todo regular y equitativa, independiente en

sus funciones de la autoridad mílitar, ocupada en la organizacion de la guardia nacional, en cuyo desempeño se distinguió el Jefe de E. M. del Ejército Comandante D. Benjamin Sastre, por la actividad desplegada y las prudentes medidas que adoptó. Algunos dias despues de comenzados estos trabajos, quedaban organizados 600 guardias nacionales en dos batallones y varios contingentes de caballería.

La falta de armas privó de hacer mas numeroso este reclutamiento, cuya mayor parte se compuso de soldados que habian combatido en Santa Rosa á las órdenes de Catalan.

« Para pagar la tropa, y comprar el vestuario se necesitaban fondos, y estos se habian concluido, pues todos los consumos de la division en sus movimientos en la provincia de Córdoba, fueron relijiosamente pagados, á diferencia de las fuerzas Avellanedistas que arrebataban á todo el mundo sus haciendas, sin dar muchos un recibo. »

« ¿ Qué se hacia? Imponer al comercio ó á determinadas personas una contribucion, hubiera sido un espediente gravoso é injusto. Pensó por ésto el general que lo mejor y mas equitativo era abrir un crédito por cuarenta mil patacones en la Sucursal del Banco Nacional, y exijir al Banco de Mendoza el cumplimiento de un contrato pendiente con la Aduana, segun el cual aquel establecimiento debia entregar á esta la cantidad de veinte mil pesos. Con estas sumas, las únicas percibidas, pues de la Sucursal de San Luis no se tomó ni un centavo—se pudo ya hacer frente á las necesidades indicadas, y quedaron todavia sobrantes

quince mil pesos que el Jefe de la plaza entregó posteriormente al general Roca. » (*)

El proceder del general Arredondo en esta ocasion, queda plénamente justificado en el documento oficial que trascribimos á continuacion, firmado por el Presidente del Bauco Nacional:

« Señor Ministro:

« Segun se impondrá V. E. por los documentos que en cópia legalizada adjunto, el geñeral Arredondo al penetrar en Mendoza, despues de arrolladas las fuerzas del gobierno legal de esa provincia impuso al gerente de la sucursal del Banco Nacional en esa, un empréstito forzoso montante á la suma de *cuarenta mil fuertes* ($ fts. 40,000) pretestando estar autorizado para exijir dicho empréstito y garantiendo su pago. »

« En vista de un suceso semejante, que tanto afecta los justos derechos é intereses de los accionistas del Banco, que lo es toda la Nacion; lo mismo que los objetos con que este fué creado, cual es promover el desarrollo de la riqueza pública, unificar el medio circulante de la Nacion y facilitar las transacciones del comercio en general, el Directorio, en una de sus últimas sesiones, ha resuelto reconocer, conforme sean presentados, los billetes que le fueron arrebatados, á pesar de que podria muy bien desconocerlos y demonetizarlos, puesto que le consta su numeracion: haciendo esto por no perjudicar el crédito del estableci-

(*) Seccion XIII de los *Apuntes* citados del Dr. Daract. « La Libertad » Sàbado 1° de Marzo de 1875.
Para evitar nuevas notas, advertimos que todas las trascripciones que se sigan á este respecto, pertenecen à los mismos *Apuntes*.

miento, pues el público, en la imposibilidad de distinguir los billetes, seria el único perjudicado. »

« El Directorio cree que es al gobierno nacional á quien corresponde velar, no solo para que tales acontecimientos no vuelvan á producirse en lo venidero, sino subsanar en lo posible los daños ocasionados por acontecimientos políticos imprevistos, en que campean los agentes y las fuerzas mismas de la nacion, apoyadas en autoridades provinciales regulares, aunque rebeldes ; lo que hace entrar el hecho en el número de aquellos que ninguna nacion que se respeta puede dejar sin reparacion.

« En efecto, hay ciertos principios de equidad universal, que ninguna nacion ni Gobierno se han negado á reconocer independientemente de la legitimidad ó usurpacion con que se ejerce la fuerza pública, hay ciertos servicios indispensables á toda sociedad medianamente civilizada y de que no es posible prescindir en ninguna circunstancia. Tales son, por ejemplo, los servicios del alumbrado público, de la Policia de Seguridad, de la Administracion de Justicia y el pago y sosten de la fuerza pública autorizada por Ley anterior al hecho de la rebelion. Las sumas que se invierten en estos servicios de que la sociedad no puede prescindir por un momento, son de un empleo legítimo, como útiles á los fines sociales, cnalquiera que sea la mano que lo haga ; y la deuda de su provinencia es y debe ser sagrada. Todas las naciones lo reconocen y lo han reconocido así, cualquiera que sea la autoridad legal ó de hecho, que lo haya decretado.

« Así se vé en Chile. al Gobierno del Presidente Mont, vencedor de su competidor el General Cruz en

los campos de Loncomilla, reconecer la deuda contraida por este General rebelde de Concepcion y las otras ciudades del Sud, y pagarlas religiosamente. Igualmente en la revolucion de 1859 iniciada por los Sres. Gallo en Copiapó, cuya deuda de servicios sociales fué reconocida y pagada por el Gobierno á cargo de deducir acciones contra los autores de la rebelion.

« En el Perú ha sucedido mas ó menos lo mismo con relacion á los acontecimientos que acompañaron las administraciones sucesivas de Echenique, Prado y Balta, en que las deudas de la naturaleza indicada han sido cubiertas en su totalidad.

« Esto mismo se observa en los acontecimientos de los últimos años en la Nueva Granada, Venezuela y Méjico, donde han sido reconocidos y consolidadas las deudas de procedencia análoga, motivadas en este último pais, durante la guerra contra el gobierno ilegal de Maximiliano de Austria.

« En Francia, despues de la última guerra el gobierno reparador de Mr. Thiers ha tenido que reconocer y pagar, despues de la tremenda contribucion de la guerra prusiana, las deudas de naturaleza idéntica á las indicadas, dejadas por la Comuna, sobre todo por las sumas arrebatadas al Banco de Francia, á mas del resarcimiento de otros daños y perjuicios á particulares.»

« Está ciertamente en el ánimo de este Directorio, el prepararse á deducirse ante la autoridad competente, las acciones civiles á que haya lugar contra el general Arredondo, en el caso de que este llegue á no reconocer como suya la deuda. Pero es bien notorio que el general Arredondo carece de bienes

suficientes para cubrir las deudas originadas por la campaña que abrió contra la autoridad de la nacion. Es constante ademas, que esos fondos no han sido invertidos para aerecentar su fortuna particular; sinó que empleados en el pago de las fuerzas de linea de que disponia, ese préstamo forzoso impuesto á la Sucursal del Banco en Mendoza, por el referido general, ha venido á refluir en bien del público de las tres Provincias de Cuyo, evitando esacciones y males se que hubieran producido indefectiblemente, si faltando ese medio, hubiese tenido que tocar otros resortes para el sostenimiento de las fuerzas rebeldes. »

« El Banco Nacional, en suma ha sido despojado de la manera indicada de la cantidad de *cuarenta mil pesos fuertes* que de otro modo habrian sido indudablemente arrebatados al comercio ó á los hacendados de las provincias invadidas por las fuerzas de la rebelion. EL DINERO TOMADO AL BANCO, ESTÁ PROBADO HABERSE INVERTIDO EN EL PAGO DE LAS FUERZAS QUE HABIAÑ PERTENECIDO Á LA NACION, CON SUELDOS ATRASADOS A SU SERVICIO,

Esta deuda es pues, doblemente atendible, por el modo como fué impuesta, por el destino que recibió, y por el mal que evitó á la sociedad pacífica. Deuda sagrada por su naturaleza y que tiene derecho á primar sobre todo otro género de reclamo. »

JUAN ANCHORENA.
Juan Llerena,
Secretario.

Hemos dicho en el Capítulo VI, que llegado el ejército revolucionario á Balde, Arredondo despachó un

comisionado cerca del Gobernador de San Juan, á fin de invitarle á pronunciarse por la revolucion, mandando á *Guanacache* dos batallones que habia movilizado, fuerte cada uno de 400 plazas. El comisionado, que lo era el señor Echavarria, llegó á su destino el 24 de Octubre, celebrando en seguida dos conferencias con el Gobernador de la Provincia D. N. Gomez, sin que pudiera al cabo de ellas arribar á un acuerdo benéfico á sus pretensiones. Gomez se mantuvo firme en su posicion, influenciado y sostenido por los consejos é intimidaciones del Juez de Seccion Dr. Morsillo, que hacia resaltar á los ojos del Gobernador todas las consecuencias y las grandes responsabilidades que asumiria, si se prestaba á servir los intereses de la revolucion. En presencia de tal actitud, Echavarria se dirigió por escrito al Gobernador en términos enérgicos, con lo cual consiguió impedir que se enviaran al coronel Roca algunas caballadas reunidas por Gomez, que ya se preparaba á remitírselas; pero á su vez se ordenó el licenciamiento de uno de los batallones que como sabemos tenia organizados, medida que naturalmente no convenia á las miras del comisionado.

Poco despues, cuando las armas de la revolucion fueron amparadas por la victoria en la primera batalla librada en los campos de Santa Rosa, Echavarria, esperanzado en que esta circunstancia influiria en el espíritu del Gobernador Gomez de una manera favorable á los fines de su mision, pidió y obtuvo una nueva conferencia, despues de la cual la negociacion no habia adelantado un solo paso: Gomez insistió en su primer propósito.

Entonces el Comisionado Echavarria consideró

que el único camino que le quedaba para zanjar todas aquellas dificultades, que hasta el momento se habian presentado insuperables, era dirijirse al General Arredondo, que á la sazon se encontraba ya en Mendoza, á fin de que se resolviera trasladarse á la capital de San Juan, para obtener los resultados que en vano se habian provocado hasta aquel momento.

En efecto: Arredondo convino en dirijirse á San Juan, en cuya capital entró el 3 de Noviembre al frente del 3 de infantería de línea y 100 hombres del 4° Regimiento. «Dos dias despues presentaba Gomez su renuncia, siendo nombrado en la misma fecha Gobernador interino el Comisionado Echavarria.»

«Sus primeros decretos fueron: declarar la Provincia en estado de sitio, ordenar la movilizacion de mil quinientos guardias nacionales, y cambiar á todos los empleados nacionales. Gracias á su celo é incansable actividad, la Provincia pudo estar dignamente representada en los campos de Santa Rosa por un batallon de 350 plazas.»

«Su brazo derecho, el alma de la revolucion en San Juan, fué el bríllante y malogrado jóven Valdéz, Jefe de ese batallon.»

Allanadas de tal manera las dificultades originadas por la actitud del Gobernador Gomez, la presencia de Arredondo en San Juan no tenia ya objeto, haciéndose por otra parte necesaria en la Capital de Mendoza, desde donde era tiempo se pensára en dar principio á las operaciones de la guerra, pues el ejército gubernista continuaba sus marchas en aquella direccion, aunque tropezando con contratiempos

que las hacian sumamente lentas. Así, pues, el General Arredondo se halló de regreso en Mendoza el 10 de Noviembre, y tres dias mas tarde se dirijia hácia Santa Rosa donde se encontraba su vanguardia, mientras que en la Capital quedaban « algunas fuerzas que se irian mandando á medida que fuesen organizadas.»

« Comenzáronse los trabajos de fortificacion, que consistian en una larga zanja, desde las casas de las Catitas, veinte cuadras de las de Santa Rosa, hasta el rio Tunuyan, distante cinco cuadras. La zanja, hecha en una depresion notable del terreno, tenia dos varas de ancho por dos y media de profundidad, con un sólido espaldon de otras dos varas. »

Entretanto el Coronel Roca, que como hemos dicho continuaba avanzando hácia Mendoza, habia reforzado sus fuerzas en Balde con una columna de 1700 hombres y varias piezas de artillería, al mando del Coronel Nelson. (*)

Cuando llegaba á Villa de la Paz, fué sorprendido un ligero destacamento de fuerzas revolucionarias mandadas por el Comandante D. Máximo Andrada. Muy digna de mencion es la heróica actitud asumida por aquel puñado de valientes, al hallarse rodeados por el adversario. El destacamento se encontraba acampado en un potrero, cuando derrepente se siente quemado por los fuegos de los soldados de Roca, que rodeaban aquella posicion en número considerable. En tales circunstancias, la partida revolucíonaria no pensó por un instante en rendir sus armas,

(*) « A inmediaciones de Balde se halla el vasto establecimiento de campo del Sr. Daract, denominado el *Salvador*, con cuyas haciendas se alimentó el ejército gubernista durante quince dias. »



y con admirable heroismo, contestó con sus fuegos á los fuegos del enemigo, hasta el momento supremo en que todos habian caido muertos ó gravemente heridos.

Desde Villa de la Paz el Coronel Roca siguió la marcha hasta la Dormida, punto á donde llegó el 29 de Noviembre. (*)

El ejército revolucionario, que, como sabemos se hallaba en la hacienda de Santa Rosa, sufrió el fuego de los cañones de Roca durante todo un dia, pero sin recibir mas daño qne la muerte de un sargento del 3 de línea, en el centro de cuyo batallon reventó una de las bombas del adversario. Hallándose situada la infantería del ejército revolucianario al pié de la trinchera, y colocada á gran distancia á retaguardia parte de la caballeria y el parque, quedando el resto de aquella ocupando los potreros de la izquierda del camino real, la considerable estension de terreno completamente desocupado que mediaba entre la trinchera y las fuerzas que ocupaban la retaguardia, era donde venian á caer los proyectiles del cañon enemigo, sin que tuvieran donde producir estrago alguno. (**)

Ambos ejércitos habian pasado uno frente al otro

(*) « Un hecho incalificable, que debia algunos dias mas tarde repetirse en Jesús Videla, se consumó acá con un paisano enviado con comunicaciones, por un avellanedista de Mendoza. En un pequeño pedazo de papel, oculto dabajo de las herraduras del caballo, llevaba datos exactos sobre el número y disposiciones de nuestras fuerzas; y por una sospecha infundada fué pasado por las armas. . . . . » *(Apuntes citados.)*

(**) Que las balas de la artilleria de Roca, no producian estrago, lo comprueban las palabras que copiamos en seguida, tomadas de una correspondencia escrita en Santa Rosa, al dia siguiente de la batalla, y publicada en « La Tribuna » de Diciembre 20 de 1874: « Era pues, materialmente imposible sin pérdidas y sacrificios enormes atacar de frente esta línea, *sobre la cual nuestra artilleria era de poca utilidad por la circunstancia de ser el campo ocupado por el enemigo mas bajo que el nuestro, lo que hacia que nuestras balas de cañon pasaran en su mayor parte por elevacion.* »

durante dos dias, hasta que el 3 de Diciembre, el del Gobierno, se resuelve á llevar un fuerte reconocimiento por el frente y el flanco de las posiciones ocupadas por el de la revolucion. Las fuerzas de Roca que operaban este movimiento fueron recibidas por el batallon San Juan y parte del de San Luis, que desocupando sus puestos en la trinchera, salieron de ella desplegados en guerrilla y avanzaron sobre los batallones de Roca, los cuales abandonaban el campo poco despues, rechazados por el fuego de los revolucionarios con algunas pérdidas. (*)

Entre tanto se habian originado en la Provincia de Buenos Aires los sucesos que conocemos, funestos para las armas de la revolucion, sucesos que las habian mostrado soportando primero un desastre sangriento, y luego depuestas ante las armas del Gobierno en el campo de Junin. La noticia de tales resultados llegaba á conocimiento del Coronel Roca en la tarde del mismo dia en que operó sobre las posiciones de Arredondo; y en la mañana del siguiente dia, 4 de Diciembre, en el centro del ejército gubernista se levantaba una bandera de parlamento, que, determinando la suspension de hostilidades, avanzó llevada por un comisiona-

(*) El rechazo sufrido en este reconocimiento, tàcitamente se desprende de lo que sigue: La misma correspondencia á que nos referimos en la nota anterior, despues de decir lo que ya hemos copiado, que era materialmente imposible atacar por el frente al ejército de Arredondo, agrega en el subsiguiente párrafo: «Los reconocimientos practicados en los dias 5 y 6, en los cuales se desplegaron fuertes guerrillas de las tres armas así lo demostraron. . . . .»

Como se vé, el número y la fecha del reconocimiento no están acordes con nuestro relato. No obstante, como el hecho es de ninguna trascendencia, no hemos querido alterar loquedecimos. Pero queda constatado que el reconocimiento tuvo lugar, y que su resultado no fué satisfactorio para Roca.

La palabra de este Jefe, prueba que el frente de la posicion de Arredondo no era posible dominarlo, cuando dice testualmente: «La única parte vulnerable del enemigo era la retaguardia.» (*Parte de la batalla de Santa Rosa, dirigido al Ministro de la Guerra—«La Tribuna» de 18 y 19 de Diciembre de 1874.*)

do hasta el campo revolucionario. Este parlamentario era portador de comunicaciones para el General Arredondo, en las que el Coronel Roca le daba noticia de la suerte que acababa de tocar al ejército revolucionario en la Provincia de Buenos Aires, sobre cuyos sucesos le remitia los documentos oficiales que los comprobaban incontestablemente; haciéndole tambien presente, que, dado el nuevo estado de cosas que acababa de crearse, era ya inútil que permaneciera con las armas en la mano, y le invitaba por lo tanto á una conferencia para entrar en los arreglos de una capitulacion.

El General Arredondo no pudo sino dar crédito á aquellas noticias, corroboradas tan fielmente por los documentos que se le acompañaban; pero no aceptó las proposiciones del arreglo á que se le invitaba sobre la base de la capitulacion de su ejército. Su única contestacion al Coronel Roca fué invitándole á su vez á una entrevista, sin determinarle el objeto que se propusiera con ella, que no era otro que el de imponerse detalladamente de la verdadera situacion política de Buenos Aires. Aceptada la invitacion por el Coronel Roca, y accediendo Arredondo á las exigencias de los Jefes de su ejército, que le pedian no asistiera personalmente á la conferencia, envió en su representacion al Comandante D. Benjamin Sastre munido de las instrucciones necesarias sobre el carácter que debia asumir. Pero al asistir á esta entrevista, no era posible dejar de demostrar un propósito aparente que encubriera las verdaderas miras que se habian tenido al pedirla. Así, que, tomando por pretesto la capitulacion propuesta por Roca, se dieron á Sastre instruccio-

nes relativas á las condiciones sobre que habia de ajustarla, condiciones desmesuradamente exageradas, respecto de ninguna de las cuales se esperaba un arreglo satisfactorio.

Las bases propuestas para la capitulacion por el General Arredondo, se reducian así:

«1ª Retirada del ejército gubernista á la Villa de la Paz, para lo cual se le darian reses y algunos caballos.

2ª Reconocimiento por el Gobierno de los gastos de la guerra, y de los grados de Jefes y Oficiales del ejército de la revolucion.

3ª Reposicion en sus puestos de los Gobernadores revolucionarios.»

«La retirada de Roca á la Villa de la Paz, le era pedida con el fin de poderse comunicar con el Comité, para someterle las bases del arreglo, pues segun le decia Arredondo, no se creia suficientemente autorizado para proceder por sí solo.»

Discutidas estas bases fueron puestas en conocimiento del Dr. Avellaneda, quien, como no se habia esperado por un momento, prestó sin dificultad su aprobacion á las dos primeras. (*) Concluida de tal manera la negociacion, no fué aceptada por el General Arredondo, quedando rota completamente el dia 6, y declarándose abiertas las hostilidades.

El ejército gubernista se preparó entonces á operar sobre el flanco izquierdo de las posiciones del General

(*) Así lo afirma el corresponsal de «La Libertad»; y así se desprende tácitamente de un telegrama del Dr. Avellaneda al Coronel Roca, cuyo último párrafo dice: *No aceptaré jamás de Arredondo un pacto político en que hable de Provincias, de Gobernadores.*—(«La Tribuna,» núm. 7,223.)

Arredondo, y á aparecer en su retaguardia en la madrugada del siguiente dia, debiendo, al empezar el movimiento y antes de abandonar su campo, llamar la atencion del ejército revolucionario con disparos de artilleria, pretendiéndo así practicar la operacion sin que fuera advertida por lós adversarios. Proyectado de tal manera este movimiento, empezó á practicarse a las doce de la noche (*) del 6 de Diciembre, desamparado desde un principio por el buen auspicio en su base fundamental para el logro de un resultado satisfactorio, base que, como sabemos, consistia en ocultar el movimiento al adversario. El silencio de la noche, interrumpido por el relincho de las bestias y el rodar de los trenes del convoy del ejército de Roca, contribuyó principalmente á comunicar al campo del General Arredondo aquellos accidentes que venian á revelar la ejecucion del movimiento, confirmada en seguida por los partes de los Jefes destacados en puntos avanzados del campamento, y poco despues por la declaracion de un Sargento del 9 de Infanteria de línea, que estraviado en la marcha fué tomado prisionero, afirmando que una mitad del ejército quedaba en su posicion al frente del campo revolucionario para traerle el ataque por el Rio Tunuyan, mientras la otra mitad practicaba el flanqueo.

Este plan de ataque no habia sido ageno á la prevision del general Arredondo, y venia á consolidarlo en sus posiciones y á darle la conciencia de un segundo triunfo de sus armas, logrado en el mismo campo

(*) Parte del General Roca.—«La Tribuna del 9 y 10 de Diciembre de 1874.

en que hacia poco tiempo habian doblado y derrotado un ejército. El ataque traido por el frente hubiera sido inevitablemente desbaratado por los fuegos de las cuerpos de infantería apostados en la trinchera (*), y mientras que tal suerte soportaban por ese lado, las fuerzas que atacaran por retaguardia habrian tenido que ocupar la misma posicion de las de Catalan, aglomerándose la infantería y las bocas de fuego en la única calle que habia, quedando las últimas imposibilitadas de maniobrar, confundidas como estarian con las masas de infantes, que tampoco podrian operar simultáneamente, inutilizando así su considerable número, y esponiéndose con gran desventaja á la accion de la infantería y de la artillería de Arredondo. Y tal fué en efecto lo que sucedió en este costado, el único que soportó el ataque, como vamos á verlo.

La noche del 6 de Diciembre habia pasado. Durante toda ella el ejército de Roca se ocupó en finalizar el flanqueo, presentándose con la primera luz del alba á retaguardia del campo de los revolucionarios.

Los informes comunicados por el sargento prisionero que hemos mencionado, á los cuales daba fuerza de verdad el cañoneo sufrido por el frente al principiar la operacion de Roca, hicieron que Arredondo dispusiera sus fuerzas de manera de sostener aquel lado á la vez que su retaguardia, á cuyo efecto tuvo necesariamente que dividir sus tropas.

A escepcion de los batallones San Juan, San Luis y el 3 de línea, los demás cuerpos de infantería queda-

(*) Véase la segunda nota de la página en la que se comprueba lo que decimos.

ron en la trinchera para repeler el ataque que se esperaba sobre ella. Sin embargo esta disposicion no tenia razon de ser ni objeto real alguno; los informes del sargento prisionero eran absolutamente falsos, quien sabe si suministrados de buena ó mala fé.

El ejército entero del Coronel Roca apareció en la retaguardia de las posiciones del General Arredondo.

Desplegadas las primeras guerrillas de los gubernistas, ellas fueron contenidas por un escaso número de soldados, desprendidos tambien en guerrilla, á las órdenes del Capitan Barbeyto; permaneciendo así hasta la concurrencia de los batallones 3 de linea, San Juan y San Luis, que vinieron á formar la línea, ocupando el primero el estremo derecho en la embocadura de la calle en que el enemigo habia aglomerado varios batallones, siguiendo sobre la izquierda de aquel el San Luis y el San Juan.

Acto contínuo se rompió el fuego en toda la línea. El batallon Núm. 3 se sostenia solo contra los cuerpos que tenia á su frente; mientras los otros dos de la línea de Arredondo, con fusiles fulminantes, combatian contra un número de fuerzas tambien superior, armadas de remigntons.

La infantería de Roca no podia avanzar un solo paso; se hallaba contenida por los fuegos de aquellos tres únicos batallones.

En esta situacion, el General Arredondo marcha á ordenar personalmente á los Comandantes Lafuente y Loyola, de llevar una carga á la cabeza de sus regimientos sobre la caballería enemiga.

Al regresar de donde se hallaban aquellos dos jefes, el General Arredondo tiene conocimiento de que el

Batallon Rosario, mandado por el Comandante Vazquez, acababa de rendirse al Jefe del 3 de línea, Comandante Joaquin Montaña.

Pocos momentos despues, el General Arredondo, despues de haber dado órdenes para que dos de los batallones que habian quedado en la trinchera vinieran á la línea de batalla, se encuentra con el Comandante en Jefe del ejército enemigo, Coronel Roca, quien, tendiéndole la mano, le dice: *General, vd. es mi prisionero.*

Este suceso inesperado llegó á tener lugar debido á las circunstancias que pasamos á esponer:

Despues de mas de una hora de un fuego sin interrupcion, sostenido por el 3 de línea contra los varios batallones que ocupaban la calle cuya embocadura estaba defendida por aquel, el enemigo, que hasta entonces no habia podido avanzar un solo paso, como lo hemos dicho (*), en aquel momento traia el ataque formado en columna, viniendo á su cabeza el batallon Rosario.

Cuando este cuerpo se halló á cierta distancia del 3 de línea, dió la voz de *¡pasados!* El Comandante Montaña hizo cesar en el acto el fuego de su batallon, dirigiéndose á recibir al Rosario, cuyo jefe, despues de tenderle la mano, volvióse á sus soldados y les dijo: *muchachos, no tengan cuidado que aqui está el 3 de linea.*

Inmediatamente el Comandante Montaña procedió á hacer pasar al Rosarío á retaguardia de su cuerpo,

(*) La correspondencia que hemos citado antes dice: «El enemigo se batia con denuedo y hasta logró por algun largo tiempo detener la marcha de nuestros batallones.

para quedar en aptitud de resistir á los demás batallones del enemigo. Vazquez presenciaba esta operacion, «sin que hiciera observaciones ni diera órden alguna.» Llegó un momento en que Montaña se habia adelantado hasta la retaguardia del batallon pasado; y fué entonces cuando el Coronel Cárlos Paz, jefe de una brigada gubernista que venia en columna de ataque, adelantándose hácia el jefe del 3 de línea, le dice: *Montaña, es vd. mi prisionero de guerra.* Montaña, sin contestar, «sin darse cuenta de lo que pasaba, retrocedió hasta donde se hallaba su batallon, haciéndolo por entre las filas del Rosario, ninguno de cuyos jefes y soldados intentaron tomarle». El Coronel Paz perseguia á Montaña; y cuando este llegaba al frente de su cuerpo, Paz le descarga con la espada un golpe en la cabeza. Los soldados del 3, sin que nadie les ordenase, hicieron una descarga cerrada sobre el Coronel Paz, que, con uno de los ayudantes que le acompañaban, cayeron muertos en el acto. Doce balazos habian átravesado el cuerpo del Coronel Paz (*).

Los batallones enemigos habian continuado avanzando rápidamente; y en un instante, tomando de sorpresa al 3 de línea, aquellos batallones enemigos, cuyo ataque se efectuaba al amparo del cuerpo que diera la voz de *pasado*, rodean al 3 por todos lados, en cuya operacion toma tambien parte el *Rosario*.

(*) Dice el Comandante Montaña, en la carta que citamos mas adelante: «El batallon 3, viendo el peligro inminente que corria, y sin que ni yo ni mis oficiales dieran órden, (lo que hubiera sido bien hecho si así hubiera sucedido), hizo espontáneamente una descarga á este jefe,» (refiriéndose al Coronel Paz).

En el parte de la batalla dice el Coronel Roca: «. . . . tales como la del distinguido patriota Coronel Dr. D. Cárlos Paz; que murió atravesado por doce balazos al querer rendir tres compañias del batallon rebelde 3 de línea. . . . .»

Tras la brigada del Coronel Paz, y cuando la línea revolucionaria se creia ya vencedora, los demas batallones enemigos llegaron uno despues de otro hasta rodear á los cuerpos de guardias nacionales de San Luis y San Juan, cuyos Jefes y oficiales fueron desarmados.

Fué en estos momentos en que tuvo lugar el encuentro del General Arredondo con el Coronel Roca, cuyo detalle ya conocemos.

El ejército de la revolucion habia sido derrotado. El ejército gubernista se contó victorioso en el campo de batalla.

El primero se componia de poco mas de 4,000 hombres y 5 piezas de artillería; el segundo era fuerte de 4,500 hombres y 9 piezas de artillería.

El ejército derrotado en la segunda batalla de Santa Rosa, tuvo 500 bajas entre muertos y heridos, contándose entre los primeros al valiente Jefe del batallon San Juan, Comandante Valdéz, y al renombrado Ayudante del General Arredondo, Pedro Ontural. El General en Jefe, 15 Jefes, 96 Oficiales, 1,700 soldados, 5 piezas de artillería y 1,800 fusiles, quedaron en poder del vencedor. Este contó 44 muertos y 150 heridos. (*)

Pero lo que conservó el ejército derrotado en esta batalla, fué su honor sin tacha. Mientras tanto, el ejército gubernista, para obtener aquella tan completa y trascedental victoria, tuvo que poner en juego una estratéjia caracterizada por *la falsia y la vileza*, trocando su honor por un gajo de laurel.

(*) Parte de la Batalla do Santa Rosa—Memoria de Guerra—1874—Páj, 72.

No basta que se pronuncien tales palabras al oido de la posteridad; es necesario que ellas vayan acompañadas de las circunstancias que las demuestren verdaderamente irrecusables, con cuyo título el libro de la Historia las escribirá en sus pájinas.

La tarea no es dificil.

Por otra parte, ella se nos obliga; y nosotros la acojemos de buena voluntad, porque siempre es grato, y cuadra á la honradez de las opiniones, demandar para cada hecho su justicia, y para cada cosa su nombre y su lugar.

Cuando se acusa á un ejército de haberse valido en un campo de batalla, de estratajemas que no puede aconsejar ningun Tratado del arte militar, ni las Memorias de ninguno de los grandes Capitanes, porque esas estratajemas se repelen y rechazan con el honor de cualquier ejército, la inculpacion no puede ser mas tremenda, envolviendo no solo al Jefe, oficiales y soldados del cuerpo que la haya originado, sino tambien, desde el General en Jefe hasta el último recluta del ejército.

En tal circunstancia, siendo la acusacion calumniosa, el General en Jefe, antes que otro alguno, porque sobre él pesa la mayor responsabilidad, ó cualquiera de sus Jefes ú oficiales superiores ó subalternos, porque á todos abraza la calumnia, se apresura á levantarla, señalando al difamador y entregándolo á la opinion pública, que ha de incrustarle en la frente la marca de los réprobos.

El ejército del Norte, mandado por el Coronel Julio Roca, ha sido acusado de que uno de sus cuerpos, el «Batallon Gendarmes del Rosario,» mandado por el

Comandante D. Manuel Vazquez, dió la voz de *pasado* en la segunda batalla librada en Santa Rosa, y que, al amparo de ese batallon, cargaron otros que venian á su retaguardia, envolviendo de esta manera al enemigo, y obteniendo sobre él un triunfo completo.

Los que tal circunstancia han revelado al público en distintos periódicos, son dos abogados y un militar. Asi tambien, un Fiscal Militar, afiliado bajo las banderas cuya causa defendia el ejército del Coronel Roca en la batalla de Santa Rosa, ha formulado palabras que encierran en el fondo la misma acusacion.

Hé aquí trascritos algunos párrafos:

El Dr. D. Adolfo E. Dávila, en su tercera y última carta dirijida al diario « La Prensa », sobre *el ejército revolucionario de Cuyo*, publicada en el número 1,487 de aquel diario, dice:.... « le trajeron el parte de que el Batallon Rosario, al mando del Comandante Vazquez, acababa de rendirse y que Vazquez al saludar al Comandante Montaña, habia dicho á sus soldados: « *No tengan cuidado, que estamos bajo el amparo del 3 de línea.* »

El Dr. D. Mauricio P. Daract, en la seccion XVII de sus *Apuntes para la campaña del General Arredondo durante el movimiento revolucionario del 24 de Se-i embre*, núm. 432 del diario « La Libertad, » dice:

« .... Cuando recibió dos partes, uno del Comandante Montaña y otro de Lucero, en que le daban cuenta de haberse pasado dos batallones enemigos. En efecto, los batallones Rio IV y Rosario, despues de un récio tiroteo de una hora, fueron los primeros en suspender el fuego, y venirse á nuestras filas, dando la voz de *pasados.* »

El Teniente Coronel D. Joaquin Montaña, Jefe del batallon 3 de línea, en una carta al Redactor de « La Prensa », publicada en el núm. 1513, dice : « . . .Como á la hora de un fuego vivísimo de la columna enemiga que traia el ataque por la calle, avanzé rápidamente, y el batallon Rosario que venia á la cabeza dió la voz de pasado. Yo que estaba lejos de sospechar una perfidia, mandé que las cuatro compañias de mi batallon, únicas que me habian quedado, pues las otras dos y la banda se encontraban en otro paraje de la línea muy distante, suspendieran sus fuegos, y me adelanté á recibir al enemigo que por sus actos y gritos todos consideramos pasados en ese momento. El Comandante Vazquez, Gefe de dicho cuerpo me tendió la mano y volviéndose á sus soldados les dijo estas palabras testuales : « *Muchachos no tengan cuidado que aquí está el 3 de linea.* » En seguida, refiriéndose á la operacion de hacer pasar á retaguardia de su cuerpo al batallon Rosario, dice : « Todas mis órdenes eran obedecidas puntualmente, sin que el Comandante Vazquez hiciera observaciones ó diera órden alguna. »

Hé aquí ahora las palabras del Sargento Mayor D. Eliseo Acevedo, escritas en un contramanifiesto al General Roca, publicado en Mendoza y reproducido por « El Nacional » de Buenos Aires, en uno de los últimos números de Febrero ó Marzo de 1875. Esa comunicacion, entre otras, fué originada por la fuga del General Arredondo, á quien, como despues veremos, se le sumariaba en Mendoza, siendo el Mayor Acevedo Fiscal de la causa : « El hecho práctico y el mal que hay en todo esto, es que no se respeta la opinion pública, precisamente por la manía que tenemos *de subli-*

mizar antes de tiempo. Cualquier sargenton se considera con derecho para faltar á la fé depositada en él, torcer la accion de la justicia y violar las leyes sagradas del honor y de la caballerosidad, si asi conviene á sus caprichos ó á sus intereses privados; y es preciso que al fin se convenzan, que, si hay algunos de ellos capaces de hacer manejos inmorales entre los resplandores de un sable triunfador, hay otros que saben luchar sosteniendo la verdad y la justicia, con la conciencia de que *los triunfos obtenidos por la falsía y la vileza son poco consistentes y duraderos.*»

Tales son las piezas del proceso levantado ante la opinion pública, al Ejército del Norte mandado por el Coronel D. Julio Roca.

Ellas comprometieron en un principio el honor de ese ejército.

Entonces la opinion pública esperó oir la protesta del Coronel Roca, de alguno de sus Jefes ú oficiales. Habló el Coronel Roca, hablaron sus Jefes y oficiales; pero ninguno de ellos para contestar á aquella tremenda acusacion. El Coronel Roca, lée en su tienda de campaña las siguientes palabras escritas en un diario de la Capital: « El gobierno nota que Roca no dá alcance á Arredondo y ordena que se forme en el Rosario un ejército de quince mil hombres. » Consideró herida su reputacion militar, y—« mientras se preparaba á batir al enemigo, aunque en tales circunstancias no podia ni debia volver la espalda para contestar á las críticas ó apreciaciones que sus actos susciten en las ciudades, toma la pluma y escribe una carta para esplicar su conducta, y dar cuenta de pro-

digios que ha realizado y de medidas aprobadas por sus superiores. » (*)

Poco tiempo despues, el Sargento Mayor Acevedo, Fiscal en el proceso seguido al General Arredondo, dá cuenta en un manifiesto al público de las circunstancias que precedieron ó favorecieron la fuga del General Arredondo; y hace recaer, directa ó indirectamente, sospechas que comprometen al General Roca. El General Roca vuelve á bajar á la prensa, pretendiendo salvar su responsabilidad.

Por último: cuando obtenia el triunfo en la batalla de Santa Rosa, cualesquiera que sean las circunstancias á que lo debió, el General Roca dirije, con fecha 16 de Diciembre, ocho dias despues de la batalla, el parte detallado de la completa victoria en cuyo campo habia sido proclamado general de los ejércitos de la Nacion. En ese parte, se ha evitado el entrar en detalles sobre los diversos accidentes ocurridos en la batalla; pues, una vez que se hace conocer la formacion de la línea, dáse inmediatamente cuenta de que, « despues de un vivísimo fuego de fusilería y artillería, el enemigo fué derrotado completamente. » No obstante, ese documento es estenso en todo cuanto se refiere á las circunstancias que prepararon la batalla; en lo cual, digámoslo de paso, notamos que el Coronel Roca, asevera haber simulado el ataque por el frente á las 4 de la tarde del dia 6, mientras que en partes anteriores afirmaba que recien á las 10 de la noche practicó esa operacion.

Termina el año de 1874, y en los primeros meses

(*) Artículo del Coronel Roca «La Tribuna» del Viernes 11 de Diciembre de 1874.

del subsiguiente, aparecen las correspondencias de los Dres. Dávila y Daract, la carta del Comandante Montaña y el manifiesto del Fiscal Acevedo. Aquellas tres primeras piezas esponen ante la opinion pública, hechos acontecidos en la batalla de Santa Rosa, practicados por el ejército del Coronel Roca, hechos que lo colocan en un terreno que no es el del honor. El último documento, el manifiesto del Fiscal Acevedo, contiene palabras que encierran, sino el hecho, su verdadera calificacion.

El Coronel Roca no ha querido volver su espalda, cuando podia y debia, á las revelaciones de las tres primeras piezas de este proceso, que compromete su proceder de manera tanto mas grave, que aquella noticia que hirió su amor propio como militar. Estas revelaciones no solo hieren al militar, sino al hombre, al caballero.

El Coronel Roca contestó al manifiesto del Fiscal Acevedo; pero ni una protesta, ni una palabra relativa *á triunfos obtenidos por la falsia y la vileza.* Y semejantes fórmulas, espresadas en público, por cierto que son capaces de irritar la mas flemática organizacion física.

¿Quién mandaba en jefe en la segunda batalla de Santa Rosa el ala izquierda del ejército de Roca, ala en la cual formaba el batallon « Gendarmes del Rosario? El Coronel D. Leopoldo Nelson.

Del Coronel Nelson algo se ha visto publicado en la prensa de Buenos Aires. Hélo aquí: « Felicito á V. E. y á la provincia por la parte que le cabe en esta gloriosa batalla, que dá por tierra con la rebelion y afianza la paz por muchos años, quedando así barridos en

el ejército la polilla de ennegrecidos orientales, que supieron escalar los primeros puestos debido á una proteccion sistemada, cuando figuraba el criminal Bartolomé Mitre (*). »

Esto es todo. Sobre la traicion de que se acusa á uno de sus batallones en el campo de batalla, nada.

El Comandante D. Manuel Vazquez, jefe del batallon « Gendarmes del Rosario », ha guardado silencio. Sin embargo, sobre él recae mas directamente la acusacion. Se cita su nombre, se citan palabras que testualmente pronunciara, y se demuestra su actitud en aquel momento de la batalla.

Así, pues, todos han callado á este respecto. Unos, solo se hicieron oir para levantar otro género de cargos, seguramente ménos graves. Otros han abierto sus lábios, y han calumniado. Los demás, nada.

¿Cómo juzgará entonces la historia? Por una parte se le presenta la acusacion; por la otra, el silencio, que es la prueba tácita de la verdad de aquella acusacion.

Sobre todo esto no hay ni habrán nunca documentos escritos. La historia, entonces, han de formarla las relaciones verbales de los que, actores en la batalla de Santa Rosa, queden para trasmitirlas á quienes se ocupen de escribirla, separados de esta época cuando ménos por una mitad de siglo; y han de formarla las deducciones lógicas que se desprendan de las circunstuncias conocidas. Nosotros, que nos ocupamos de reunir noticias sobre la revolucion de Setiembre, estamos en el deber de trasmitir tambien nuestras deduc-

(*) *La Tribuna* de 20 de Diciembre de 1874.

ciones, única fuente de que hoy podemos servirnos, porque los testigos mejor impuestos en los accidentes de la escena, han de permanecer mudos, guardando en su memoria todas las revelaciones que no pueden hacer en el presente, pero que las conservarán y les servirán para ser los intérpretes de nuestros dias en el porvenir.

Vamos, pues, á estudiar las circunstancias de la rendicion del batallon «Gendarmes del Rosario», despues de lo cual el lector imparcial nos ha de acompañar en nuestras deducciones; deducciones que nos atrevemos á formular en estas páginas, destinadas al público en una época en que aun resuenan los aplausos que se tributaron á los actores favorecidos por la victoria, y en que aun están frescas las charcas de sangre derramada en las batallas. Deducciones que vamos á hacer sin que nada nos arredre, ni nada nos detenga en el cumplimiento de los deberes de la mision que nos impusimos.

La traicion del batallon «Gendarmes del Rosario» es un hecho que está constatado por las relaciones históricas y *las palabras históricas* que hemos dejado trascritas en una página anterior. A ellas, y lo repetimos, porque nunca será en vano, nadie ha contestado, nadie las ha desmentido, nadie ha tratado de salvar su responsabilidad, porque los verdaderamente comprometidos, esperaron que aquellas palabras no tendrian éco, ó que se perderia confundido por las salvas del cañon y los aplausos oficiales con que se festejó la victoria; mientras que los otros temieron, comprometiendo á unos, comprometerse ellos tambien.

Si el batallon del Comandante Vazquez se rendia

al 3 de línea, ¿cómo los otros cuerpos del ála izquierda, en presencia de la traicion que les jugaban sus propios compañeros, en vez de romperles las espaldas á balazos, sin que aquello les sorprendiera, siguieron adelante hasta llegar á rodear al 3 de línea? ¿Cómo se esplica la actitud del batallon Rosario y la actitud casi simultánea de la brigada del Coronel Paz y de los demás cuerpos, sín que unos ni otros demuestren sobresalto, y sí la mayor naturalidad al hallarse rodeando al enemigo por medios tan enteramente distintos?

Solo nos podemos esplicar este cuadro de la batalla de Santa Rosa, deduciendo que sus actores no se presentaban en la escena, sin que antes hubieran convenido sus respectivos papeles.

¿Y cómo se esplica que despues de la batalla, no se arrancara su bandera al batallon Rosario, bandera que el Coronel Roca tanto les habia recomendado al ír al fuego, (*) y no se borrara de la lísta de los cuerpos del ejército del Norte el nombre de *Gendarmes del Rosario?* Cómo se esplica que el Jefe de ese batallon no fuera fusilado por la espalda, como se dá la muerte á los traidores, sobre el campo mismo de su negra accion?

Tales circunstancias pueden esplicarse, de una ú otra de estas dos maneras: 1ª O el Comandante en Jefe del Ejército del Norte no encontró en su pecho suficiente abnegacion, para desprestigiar la victoria que acababa de obtener, y prefirió una grandeza deslum-

(*) Cuando el Coronel Roca recorria su línea de batalla, en el momento en que la mandaba al ataque, se dirigió al Batallon Rosario en estos términos: *Soldados, morid antes de abandonar vuestra bandera; y si tuviéseis la desgracia de perderla, seguid este poncho que reemplaza sus colores*—y agito un poncho que llevaba en sus hombros.

brante como los resplandores del Sol ,dero *poco consistente y duradera*, á una grandeza menos espléndida, pero noble, sólida y eterna. 2ª O el Comandante en Jefe del Ejército del Norte, ó el Jefe del ála izquierda de ese Ejército, encontraron entre sus subalternos, confundidos entre los buenos y los nobles, viles instrumentos de un plan mílitar, indigno de soldados argentinos.

Tales son nuestras conclusiones. Hemos llegado á ellas, y las hemos escrito, con dolor, con íntima pesadumbre; pero no podiamos dejar de escribirlas, porque entonces hubiéramos oido el grito de nuestra conciencia, enrostrándonos nuestra franqueza al considerar la conducta del Coronel Borges, cuando se dirijió á Chivilcoy al frente de sus 800 veteranos, del Coronel Borges, desaparecido ya del haz de la tierra; y la timidéz, es decir, la cobardía con que hubieramos procedido, callando nuestras consideraciones respecto de la conducta de los que aun están en ella, viviendo con nosotros, y con nosotros respirando en una misma atmósfera.

Asi como la justicia social pesa igualmente sobre el poderoso y el desvalido; así la justicia histórica es tambien una sola, para los que murieron como para los que viven.

Cuando la batalla hubo completamente terminado, varias partidas de caballería del ejército vencedor, se ocuparon en ultimar á los heridos quedados en el campo, so pretesto de evitarles una agonía dolorosa. Si realmente habian quienes debian preferir la muerte que se les daba, hubo entre ellos, otros que, heridos

en un brazo ó una pierna, fueron muertos de aquella misma manera.

Mes y medio mas tarde, en el campo de Santa Rosa, aun permanecian insepultos los cadáveres de los que cayeron en la batalla.

No obstante, el General Roca habia dado las órdenes convenientes á este respecto; pero ellas no fueron cumplidas.

El General Roca habia partido para Mendoza, acompañando al General Arredondo, á quien se le constituyó en prision en el domicilio particular del Comandante D. N. Martinez.

Mientras tanto, el ejército gubernista, que, á las órdenes del Coronel Nelson habia quedado en Santa Rosa custodiando los prisioneros, se ponia tambien en marcha hácia Mendoza; en el trayecto estos fueron obligados á marchar á pié, desde la Villa de San Martin hasta la misma Capital, por cuyas calles entraron, siempre á pié, el 14 de Diciembre. Durante el trascurso que hicieron por las ealles de aquella ciudad, reventaban sobre sus cabezas las gruesas de cohetes que les arrojaban sus enemigos politicos, asi como habia sucedido á los capitulados en la Provincia de Buenos Aires, al pasar por las calles del pueblo de Junin.

Casi simultáneamente que tenia lugar la batalla de Santa Rosa, en la Provincia de Corrientes se disolvieron algunas fuerzas, que á fines de Octubre habian levantado la bandera de la revolucion.

Si antes no nos hemos ocupado de los sucesos desarollados en aquella Provincia, sacrificando así el órden cronolójico de los acontecimientos, ha sido te-

niendo en vista, que, como de poca significacion, esos sucesos casi no pesaban en la balanza, y que por consiguiente la falta que cometiamos seria disculpada, cuando lo que tratábamos era hacer mas sencillo y fácil el plan de nuestra tarea.

El 20 de Octubre, pues, la revolucion estallaba en la Provincia de Corrientes, sirviéndole de cuna el pueblo de Goya, donde, un grupo de jóvenes ardorosos y valientes, atacaron en la noche, dirijidos por el Comandante D. Plácido Martinez, un cuartel en que se encontraban de guarnicion unos 80 soldados guardias nacionales, todos con armas de fuego.

Los asaltantes, en número de 20, realizaron su atrevida empresa, armados de revolvers ó trabucos, espadas ó garrotes. El combate que se trabó en la puerta y luego en el interior del cuartel, fué prolongado y tenazmente sostenido por ambas partes.

El cuartel fué al fin tomado, quedando prisioneros sus defensores. Cuatro muertos y diez heridos resultaron por parte de estos. Los revolucionarios solo tuvieron un herido.

Al dia siguiente empezó á organizarse en la campaña de Goya una columna de guardias nacionales, bajo la direccion y mando del Comandante D. N. Ayala, mientras que en la Esquina procedia de la misma manera el Coronel D. Cecilio Carrera. Las fuerzas de estos dos Departamentos, formaron en seguida una columna como de 1500 hombres, con la cual se entretuvo la atencion de los elementos gubernistas, dirijidos por el Coronel D. Manuel Obligado, hasta principios del mes de Diciembre, en que, sin que se hubiera librado un solo combate, la columna revolu-

cionaria, aislada y sin recursos como se hallaba, se disolvió.

En toda la estension de la República, no quedaban ya otras fuerzas armadas que las que habian sostenido durante la guerra, al Dr. D. Nicolas Avellaneda.

El primer preludio de aquella gran revolucion, engendrada en el corazon del pueblo, habia terminado completamente. Pero esa revolucion—aunque vencidas sus armas en el campo de batalla, y capitulada la escasa legion ciudadana que se le mostró fiel en el momento supremo—aun mantiene desplegada su bandera, redeada de la fuerza vital de numerosos elementos; y no de otro modo la mantendrá, emblematizando en ella sus principios sagrados, mientras la victoria no descienda á coronar en sus armas, el triunfo de los derechos y las garantías políticas que encarnan la verdad republicana.

CAPITULO X

Resultados de la mision Lanusse.—Cumplimiento é interpretacion que dá el Gobierno á las bases de la capitulacion de Junin.—Desfile militar.—Consejos de Guerra.—Muerte del Coronel Calvete.—Manifestacion de las damas.—Decreto del 12 de Mayo.—Conflicto entre los Poderes Ejecutivo y Judicial de la Nacion.—Sesiones del Consejo de Guerra.—Reflexiones de un diario gubernista.—La sentencia y su conmutacion.—Libertad y destierro.—Fuga del Coronel Machado.—Fuga del General Arredondo.—Ambos jefes en Montevideo.—Conclusion.

Hemos dicho en el capítulo VIII que en la madrugada del 27 de Noviembre, el ciudadano D. Juan José Lanusse se ponia en marcha hácia la ciudad de Buenos Aires desde el campamento del Ejército Constitucional, al propio tiempo que este levantaba su campo inmediato á *La Verde* y se movia en la direccion del 9 de Julio. Sabemos tambien cual era el objeto de la mision Lanusse, á saber: gestionar ante el Dr. Avellaneda el restablecimiento de la paz, sobre las bases propuestas por el General Mitre, bases que hemos dejado apuntadas en aquel mismo capítulo.

Los incidentes ocurridos al Sr. Lanusse en el desempeño de su mision (*), demuestran toda la mala fé con que procedieron las autoridades, y figuran, por cierto, entre las principales piezas del proceso que la opinion pública contemporánea ha levantado á los

(*) Documentos: núm. 40.

hombres que hoy dirigen al país; proceso en que la historia fallará, condenando á aquellos en los medios de que se sirvieron para trepar al poder y hasta en cada uno de sus actos oficiales.

El proceder del Dr. Avellaneda impidió al Comisionado llegar al ejército el 1° de Diciembre á mas tardar, plazo que le habia sido fijado por el General Mitre ; y solo consiguió hacerlo en la tarde del dia 2, cuando habia ya tenido lugar el pacto celebrado con el Coronel Arias.

Las bases sobre las que el General Mitre se comprometia á desarmar á su ejército, propuestas al Dr. Avellaneda, habian sido aceptadas por este el 30 de Noviembre, en los términos siguientes :

» Presidente de la República Argentina.

« Se concede indulto completo á los ciudadanos que hayan en esta provincia tomado las armas en las fuerzas al mando de D. Bartolomé Mitre, pudiendo volver á sus hogares despues de restablecida la paz.

» Quedan tambien indultados los jefes, oficiales y tropa del ejército de línea. La tropa continuará su tiempo de servicio sin recargo.

» Los oficiales, desde alférez hasta capitan *inclusive*, serán repuestos en sus grados, prévia solicitud al efecto.

» Los que antes de la rebelion hubiesen alcanzado grados superiores, de Coronel á General, se alejarán del territorio de la República por un término prudencial, necesitando para volver un permiso especial del Presidente.

» El Presidente de la República hará efectivo el in-

dulto con las cláusulas anteriores, por medio de un decreto ó *proclamacion*, una vez que hayan entregado sus armas á los jefes que el Presidente designe, las fuerzas que hoy comanda en la Provincia D. B. Mitre, y dado este igual órden respecto de aquellas que en la misma Provincia operan contra el Gobierno, aunque no se encuentren por el momento bajo su mando inmediato.

« Firmado :— N. AVELLANEDA.

Buenos Aires, Noviembre 30 de 1874. »

Tal fué la declaracion oficial signada de puño y letra por el Dr. Avellaneda, manifestando espontáneamente su voluntad y consentimiento respecto de las bases del pacto propuesto por el General Mitre.

Desde el 28 de Noviembre el Dr. Avellaneda pudo haber puesto término á la guerra por ese mismo medio, y entónces no hubiera corrido la sangre que se derramó en Junin en la madrugada del 2 de Diciembre. Este inútil sacrificio de sangre se habria evitado si el comisionado del Ejército Constitucional no hubiese sido demorado en Buenos Aires de una manera dolosa; y se habria evitado tambien si el Coronel Arias, haciendo sentir su influencia sobre sus subordinados con mayor energía de la que demostró (*), hubiera impedido el encuentro de sus partidas de caballería con los soldados de la revolucion que se apartaron

(*) Cuando la columna del Coronel Arias avistó en Junin la retaguardia del ejército de la revolucion, los Comandantes Levalle y Villegas demostraron tal empeño por trabar el combate, que el Coronel Arias tuvo que amonestarles sériamente, recordándoles que nadie procederia contra sus órdenes, porque nadie sinó él era el jefe de aquella columna.

de sus columnas. Y á fé que el Coronel Arias estaba comprometido á evitar aquellos encuentros, porque desde el 26 de Noviembre tenia conocimiento de que el General Mitre, considerando terminada la guerra en la Provincia, habia despachado para la capital al comisionado Sr. Lanusse; y porque conocia tambien, el 2 de Diciembre, cuál habia sido el resultado de aquella negociacion y cuáles los términos en que poco mas ó menos se habia redactado, siendo aceptada y firmada por el Dr. Avellaneda.

El mismo Coronel Arias lo declara así: « He sido benigno, Sr. Ministro, con el enemigo deshecho y que reconocia, por boca de su mismo General, que la guerra habia terminado en La Verde, porque sabia de la manera como habia sido recibido el emisario Lanusse, y mas ó menos los términos de la rendicion que por ese emisario acordaba el Gobierno (*). »

Es cierto que el Coronel Arias no habia recibido comunicacion oficial alguna relativa al pacto que se habia firmado; pero si esta circunstancia podria desligarle de toda responsabilidad ante el juicio de un Consejo de guerra, esa responsobilidad pesa sobre él, ante la reflexion severa de la historia, ante la opinion de sus contemporáneos, y ante el fallo de su propia conciencia. Y de este hecho se desprende otra circunstancia de mayor significacion y gravedad: El 30 de Noviembre, el Dr. Avellaneda firmaba la convencion de paz; y el 2 de Diciembre, el Coronel Arías conocia ya sus cláusulas. Cualquiera que fuese la manera como llegaran á su conocimiento, es claro que no faltó

(*) Memoria de Guerra correspondiente á 1874, pág. 40.

al Gobierno el tiempo necesario para comunicárselas oficialmente, así como no faltaron las promesas de una política reparadora. ¿Acaso mediaba el empeño de una inútil efusion de sangre *rebelde*, atacando á sangre y fuego á los que la llevaban en sus venas?...,. Esto no es admisible ni puede concebirse, decia poco tiempo despues el defensor del General Mitre ante el Consejo de Guerra (*).

El pacto del 28 de Noviembre y el del 2 de Diciembre, son tan idénticos en la tendencia como en el fondo. Sin embargo, hay algo que difiere entre ellos, y es la ampliacion que se dá en el segundo á los términos del primero.

(*) El General Mitre, tratando de evitar la mayor efusion de sangre argentina, en encuentros sin resultado definitivo para la causa de las instituciones: el General Mitre, proponiendo el cese de la guerra, cuando aun se hallaba al frente de un ejército numeroso y decidido, que habia sabido manear sus caballos á cincuenta pesos de los fosos de la «Verde» incendiados por los remingtons; de un ejército que todavia podia «matar y morir» segun sus palabras y segun las del gefe que lo habia rechazado.

El General Mitre, mirando por sobre su reputacion militar, por sobre los intereses de partido y por sobre los principios que habian puesto las armas en la mano a él y á los suyos, las vidas de sus conciudadanos, amigos y enemigos.

El General Mitre, mandando sus proposiciones de paz y suspendiendo sus hostilidades hasta la vuelta de su enviado:

El General Mitre; exijiendo garantias para todos, menos para él, se pone á una altura inaccesible para los espíritus vulgares, para los seres egoistas y pequeños, para los corazones impregnados solo de ódios y de venganzas

El Presidente Avellaneda, secuestrando al parlamentario, sin acceder ni negarse al armisticio que se le proponia, durante la negociacion; firmando compromisos solemnes, mientras su Ministro de la Guerra aglomeraba elementos que pudieran libertarlo de su cumplimiento, se muestra sino à la altura, por lo menos de la escuela de Pereyra, del execrable Pereyra, que firmaba el indulto de los capitulados de Quinteros, una hora despues de recibir el aviso de que habian sido fusilados.

El Presidente Avellaneda, tratando de engañar al Sr. Lanusse con melifluas palabras, y dándole un tren *expreso*, que empleó un dia y una noche en llegar á Chivilcoy.

El Presidente Avellaneda, no atreviéndose à conferenciar con el Sr. Lanusse, en ausencia del Ministro de la Guerra.

El Presidente Avellaneda confesando, ó dando por pretesto, para ocultar su dependencia, *que no tenia ideas formadas al respecto.*

El Presidente Avellaneda, burlando la buena fé de sus leales enemigos, aprisionandolos y sometiéndolos á un consejo de guerra, despues de haberles garantido la vida, el honor y el *decoro*, por el pacto de Junin y la libertad y la completa amnistía, por las bases escritas de su puño y letra y firmadas por él, que llevó el Sr. Lanusse.

El Presidente Avellaneda, matàndolos de hambre.

Se muestra á su propia altura.

(*La Prensa*, 6 de Abril de 1875.)

Vamos ahora á ver cómo se daba cumplimiento á sus cláusulas, y si el compromiso jurado bajo palabra de honor era fielmente ejecutado por ambas partes contratantes. El Ejército de la Revolucion se comprometia á deponer sus armas: ya hemos asistido al momento en que lo hizo, sintiendo en el pecho acrecentándose sus fuerzas para volver á empuñarlas, tantas cuantas veces fueran necesarias hasta cumplir con la Pátria; sin que esto lo apartara una sola línea del único compromiso para con sus adversarios, que era deponer entonces sus armas, tal como lo habia hecho.

Mientras tanto, los que aceptaron el pacto de Junin, « por abundar así en pruebas del espíritu clemente que les animaba hácia los vencidos, » *abundaron* en la mala fé con que habian procedido, y en el abuso de su fuerza y su poder respecto de los que habian dejado sus armas, creyéndose seguros al amparo de las condiciones sagradas, de un pacto al que concurrian todas las cláusulas de validéz requeridas por el Derecho de Gentes.

La primera condicion, dice: « 1ª Amnistía para los ciudadanos que forman parte de él. » (el ejército de la revolucion. Y las instrucciones dadas por el Ministro de la Guerra al Comandante Balza, para su cumplimiento, dicen:

« Procederá de acuerdo con la base primera á suministrar y á licenciar los dos mil ciudadanos que componian el ejército rebelde, en clase de sargentos, cabos y soldados, dando á cada uno un boleto impreso donde conste el indulto, y se les imponga la obligacion de presentarse á las autoridades legales de sus

respectivos Partidos, Pueblos y Ciudades, á fin de enrolarse y tomar parte en el servicio militar, mientras este dure en la Provincia, y con arreglo á las leyes y disposiciones vigentes.

« El Sr. Comisionado se ocupará en seguida, de acuerdo siempre con la base primera, de los Oficiales y Gefes que no pertenecen al Ejército de Línea. V. S. debe ordenar, antes de todo, que dejen sus armas en un lugar determinado, designando V. S., la persona que deba recibirlas.

« Procederá luego el Sr. Comisionado, á licenciarlos sucesivamente, bien entendido que cada uno de ellos debe prometer antes, empeñando su palabra de honor, no volver á tomar las armas contra la Nacion, acatar sus leyes y respetar sus autoridades. » (*)

Si el pacto del 2 de Diciembre, amplió el celebrado el 28 de Noviembre, las instrucciones del Ministro de la Guerra, ampliaron á su vez, como ésta, todas las demas cláusulas del primero; pero ahora se procedia sin forma alguna convencional, y de una manera caprichosa, arbitraria, desleal é inícua.

Por el primer párrafo se entregaba á los ciudadanos á merced de los abusos tradicionales de los Comandantes militares de la Campaña, esponiéndolos á sufrir las torpes venganzas de que muy luego muchos fueron objeto, destinándoseles á los cuerpos de línea ó á las cárceles.

En el segundo párrafo se vá mas allá, y dándose una interpretacion, cuya arbitrariedad se constata con el mayor cinismo, cuando se dice, *de acuerdo siempre*

(*) Memoria de la guerra correspondiente á 1871, pag. 41.

con la base primera, interpretacion que deja quebrado por su base el espíritu del pacto, y que abre á los Jefes y Oficiales de línea la puerta de los calabozos.

Y por último, se ordena que antes de licenciar á los ciudadanos, se les hará firmar una declaracion por la que, bajo su palabra de honor, queden comprometidos á no volver á tomar las armas contra las autoridades de la Nacion. Esto lastima profundamente el espíritu y la moral de la ley. Allí se arrancó un juramento con el puñal al pecho, despreciando la moral, la sociedad, la justicia, para satisfacer una venganza rastrera. ¿Acaso se ignoraba que aquella declaracion á nadie podia obligar, puesto que en el agente no concurrian la espontaneidad ni la voluntad indispensables? Es que lo único que se buscaba, eran las fórmulas humillantes, sin que importase mucho el alcance y la trascendencia de ellas.

La segunda base, decia: 2ª Garantías para la vida y el decoro de Generales, Jefes y Oficiales, desde el General Rivas hasta la clase de alferez.

Hé aquí las instrucciones á su respecto:

« En cuanto á los Oficiales del Ejército de Línea, el Sr. Comisionado, de acuerdo con la base 2ª los mantendrá arrestados hasta que el Gobierno resuelva.

« El Sr. Comisionado, de acuerdo siempre con dicha base 2ª notificará al ex-General Mitre y los Oficiales de Línea comprendidos en la rendicion, que se dispongan á comparecer ante los respectivos Consejos de Guerra que se instruirán en breve y á los que se pasará la cláusula de la rendicion y demas antecedentes que les concierne á fin de que los tengan presente al pronunciar sus sentencias. »

En cuanto á los Oficiales del Ejéreito de Línea. ¿Cuál de las cláusulas, qué palabra del pacto de Junin autoriza la distincion que se hace entre los Oficiales del Ejército revolucionario, á fin de dejar á merced de penas arbitrarias á los que antes del 24 de Setiembre prestaban sus servicios en el Ejército de Línea?

«Las palabras Generales, Gefes y Oficiales, sin distinguir si se hablaba de Gefes y Oficiales de línea (como se ha establecido por exepcion y por interpretacion arbitraria) indica que se hacia referencia á todos sin distincion, pues de otra manera, se habria dicho expresamente: «Gefes y Oficiales de línea» ó que hubiesen pertenecido al ejércíto de línea. No siendo así, no puede suplirse el silencio, ni interpretarse por una de las partes, por sí y ante sí, en detrimento de la otra.

«Y si esto no bastase, por calificarse de implícito, invocaré el testimonio explícito de todos los decretos y cumunicaciones gubernativas que obran en este proceso, desde la primera hasta la última, en que se denomina á los jefes del ejército revolucionario con el dictado de ex-Generales, ex.Jefes, ex-Oficiales del ejército de línea. Esto es lo mismo que decir que lo habian sido y no lo eran entonces, lo que vale como que eran simples ciudadanos, que no eran personas militares.

«En efecto, en el ejército revolucionario que capituló en Junin, no habia un solo oficial que perteneciese al ejército de línea. Como se ha visto ya, todos los que se hallaban en este caso, habian sido dados de baja y borrados de la lista militar.

«Y si se arguyese: que en el mismo decreto que los dió de baja y los borró de la lista militar, se declaró

que quedarian *en todo tiempo*, sujetos á la accion de un Consejo de Guerra, contestaré: 1° Que un decreto no puede alterar las leyes ni modificar los fueros.—2° Que por el mismo decreto se les declaró « *despojados de todas sus prerogativas y ventajas*, » lo que importaba tanto como desaforarlos de palabras á la vez que de hecho.—3° Que en consecuencia de esto, no han sido, ni antes ni durante el juicio, considerados como Oficiales encausados, pues no se les ha atendido, ni con manutencion ni con sueldos.—4° y último: Que la amnistía y el indulto es posterior al decreto; y que, si amnistía é indulto significan olvido de lo pasado y remision de las penas, el mencionado decreto ha sido borrado por la capitulacion.

«Además, el sometimiento es un hecho que, con arreglo á las leyes expresas, releva de culpa y pena. Cuando esto se pacta expresamente, como en el presente caso, no hay ni puede haber en presencia de la ley, sino ciudadanos en la plenitud de sus derechos. Ninguna autoridad ni tribunal puede desconocerlos ni menoscabarlos.

« No es admisible, ni podria concebirse siquiera que un Gobierno establecido tratase con rebeldes y desertores, considerándolos hábiles para tratar como beligerantes de hecho, y aceptase sus condicciones formuladas, reduciéndolas á convenio escrito, despues de rechazar estos la rendicion á discrecion que se les intimó (segun consta de la carta del General Mitre al Coronel Arias que he presentado). Ni se concibe que despues de la amnistía y el indulto, garantiendo especialmente la vida y el decoro de los que pactaban, en nombre de sus compañeros, se pretendiese tratar á

estos únicamente como desertores y rebeldes, sometidos por la fuerza de las armas.

«Los capitulados en Junin ni son prisioneros de guerra, ni son rendidos, ni son sometidos por las armas, como se ha insinuado en varios documentos oficiales que obran en este proceso. Son capitulados que por un tratado solemne se sometieron al Gobierno de la Nacion, tal y cual se expresa en el instrumento original. Aceptado ese sometimiento sin condiciones, como lo fué, primeramente, por la ratificacion del representante del Gobierno, y posteriormente por la aprobacion del mismo Gobierno, no hay ante la ley ningun desertor, ni rebelde, no hay ni siquiera una persona militar que pueda ser responsabilizada, ni ante un consejo de guerra, ni ante ningun Tribunal.» (*).

El falseamiento de las condiciones bajo las cuales capituló el Ejército de la Revolucion en la Provincia de Buenos Aires, se desprende á todas luces con solo leer alternativamente las bases del pacto y las instrucciones que se dieron para su cumplimiento, sin que haya necesidad de entrar á estudiarlas, ni hacer de ellas un análisis comparativo.

Pero no es esto todo.

Solo conocemos hasta ahora, el cumplimiento teórico, si puede decirse, prestado al pacto de Junin. Vamos á ver cómo procedian en el terreno práctico, *los que se hallaban animados hácia los vencidos por un espíritu clemente.*

Los Jefes subalternos, y toda la oficialidad del estin-

(*) Defensa del General Bartolomé Mitre—Abril 1º de 1875.

guido *Ejército Constitucional*, fueron trasportados, como debe recordarse que lo hemos dicho, á inmediaciones de la ciudad de Mercedes, donde se les tuvo por algunos dias en condiciones impropias de seres humanos.

Eran en número como de cuatrocientos. Reunidos en una pequeña área de terreno, permanecieron á la intempérie, de dia como de noche, metidos entre el barro, sin agua que tomar, á no ser comprándola á 40 pesos la damajuana á los soldados del gobierno que los custodiaban, y rodeados de inmundicias y de carne podrida, pues las reses les eran repartidas cada tres dias.

La carne se descomponia al segundo dia, resultando que no les quedaba qué comer, y que aquella permanecia infestando el aire que respiraban, porque nadie mandaba sacarla, ni ellos podían hacerlo, porque no se les permitia salir de los reducidos límites en que se les habia constituido en prision.

Dias despues, cuando hubieron firmado el compromiso de fidelidad al Gobierno, la mayor parte de los ciudadanos oficiales fueron puestos en libertad, y los demás trasportados á la capital, donde se les mantuvo presos, á unos en el cuartel del Retiro hasta el 23 de Diciembre, y á otros en el ponton hasta Mayo de 1875. Los oficiales que habian pertenecido al ejército de línea pasaron tambien á Buonos Aires, dándoseles por cárcel uno de los cuarteles de la ciudad, ocupado por el batallon 1 ° de línea.

El General Mitre y los Coroneles Machado, Gonzalez y Ocampo, fueron colocados en las galerias altas

del Cabildo de Lujan (*); mientras que el General Rivas y los Coroneles Calvete, Vidal, Murga y Charras, pasaron á ocupar los calabozos de la cárcel de Mercedes.

Hé aquí el tenor del compromiso que se hizo firmar á todos los jefes y oficiales capitulados en Junín: « Los que firman, prisioneros por la capitulacion de Junin, bajo su palabra de honor prometen no volver á tomar las armas contra la Nacion, acatar sus leyes y respetar sus autoridades.—Chivilcoy Diciembre 9 de 1874. »

El 17 de Diciembre tenia lugar en todas ó la mayor parte de las ciudades capitales de provincia, un desfile militar, *Te Deum* y otras manifestaciones oficiales, en festejo de los triunfos obtenidos por las armas gubernistas, con las cuales habian puesto á la guerra término completo (**).

El 18 de Diciembre se decretaba la formacion de dos consejos de Guerra, que juzgarian « con arreglo á las leyes militares los jefes y oficiales de línea que tomaron parte en la rebelion iniciada el 24 de Setiem-

(*) El Cabildo de Lujan ha servido de cárcel á cinco célebres personages de nuestra historia: El Mayor General Sir Guillermo Carr Berresford.— El Dr. Rodrigo Antonio de Orellana, Obispo de Cordoba.—El General Manuel Belgrano.—El General José Maria Paz.—El General Bartolomé Mitre.

(**) Programa de las fiestas que tuvierou lugar en Buenos Aires:
« 1º A las diez de la mañana se pondrá en marcha el ejército, en la disposicion que marca el órden siguiente:

ORDEN GENERAL

Por disposicion del Gobierno, se hace saber al ejército la adicion à la órden general de ayer.
La formacion del ejército serà en el órden siguiente: tomará la cabeza el cuerpo del ejército del Oeste, á las órdenes del Coronel Luis M. Campos, en seguida el del Sur á las del Coronel Julio Campos, y despues la division del Coronel I. Arias: las dos primeras tales como salieron de Dolores en persecucion del ejército rebelde, y la tercera tal como se batió en los campos de La Verde.
Las fuerzas de la guarnicion à las órdenes del Gobernador de la Provincia, Coronel Alvaro Barros, formadas en batalla y dando frente al Norte apoyarán la derecha á la altura de la bajada que hace la barranca de la Recoleta: y cuando la division del Coronel Arias haya pasado por su frente

bre;» debiendo actuar uno de ellos en la Provincia de Buenos Aíres, y el otro en la capital de la de Mendoza.

El 6 de Marzo fueron trasportados al cuartel del Retiro los jefes que se hallaban presos en Lujan y en Mercedes.

Las dos cartas que trascribimos en seguida, nos darán á conocer la suerte que habia tocado á los que estuvieron presos en Mercedes, y la que soportaron en el Retiro, conjuntamente con los que habian estado en Lujan; asi mismo conoceremos la que corrian los oficiales encarcelados en el cuartel del batallon 1° de línea.

Hélas aquí:

« Sr. Redactor de *La Nacion.*

El Nacional de ayer publica varios documentos ofi-

formará en columna, cerrará la marcha y seguirá el movimiento de la cabeza.

El Sr. Ministro de la Guerra mandará la parada.

Victorica.

2° A las 11, el *Te Deum*, frente á la barranca del Retiro.
3° A las 12 y media, comenzará el desfile. La Municipalidad abrirá sus puertas al vecindario.
4° En los salones de la Casa Nacional y de la Municipalidad, se servira un lunch á la una, hora en que la columna llegará a la plaza de la Victoria. Una vez allí, se incendiarán las bombas y cohetes voladores, largándose en seguida veinte globos de formas colosales.
5° De tres y media á cuatro terminará el desfile. El Presidente de la República dirigirá la palabra á la tropa reunida en el Paseo de Julio.
6° A las cinco de la tarde la Sociedad «Damas de Misericordia» distribuirá entre los pobres los quinientos fuertes que le asignó el Gobierno con ese objeto.
7° Fuegos artificiales à las siete y media de la noche, globos, cohetes, etc.
Durante el intérvalo de tiempo que media entre la oracion y las diez de la noche, funcionarán en las plazas 25 de Mayo y Victoria todas las bandas de música de los regimientos de la guarnicion. »

(*La Tribuna*, Diciembre 17 de 1874.)

ciales mandados instruir por el Sr. Ministro de la Guerra, para probar que hemos tenido siempre alimentos en nuestras prisiones, costeados por el Gobierno.

En honor de la verdad y á fin de corroborar lo que algunos órganos de la prensa y en especial *La Nacion*, han denunciado sobre la carencia de alimentos que sufrimos, hecho que se quiere desmentir, los jefes y oficiales que firmamos, declaramos que: desde el 19 de Marzo hasta la fecha no hemos recibido del Gobierno ni alimento, ni tampoco un solo peso para costearlos, manteniéndonos con los suministros de nuestras familias, los pocos que las tenemos, y con el auxilio de nuestros correligionarios los mas.

El Jefe del 1° de línea, bajo cuya custodia estamos, afirma, contestando al Inspector de Armas, que el Gobierno tiene asignados *veinte* pesos m/c para los jefes y *diez* para los oficiales, y que no ha desaprobado contrato alguno sobre provision de alimentos.

Tal vez tenga razon, pero la verdad es que nosotros no recibimos absolutamente nada, ni comida, ni dinero.

Su afirmacion es estraña por cuanto él mismo nos hizo avisar, por medio del comandante del cuartel, Teniente D. Pedro Farías, que no pagando el Gobierno la comida, cada uno tratara de obtenerla como le fuese posible.

El Sr. Ministro de la Guerra, que tanto respeta en todos y en cada uno de los presos la dignidad del hombre, como dice en su nota, debiera pasar acompañado del Redactor de *El Nacional*, á visitar este cuartel,

para cerciorarse mas y mas de la verdad que quiere negar.

Somos del Sr. Redactor afmos. S. S.

Cuartel del 1° de línea, Buenos Aires, Abril 19 de 1875.

Comandante, *Fabio Cabrera.*—Sargento Mayor, *S. Bonahora.*—Capitan, *Ingessot C. Brown.* —Teniente, *Alfredo Lacasa.—Alejandro Cortina.—Rosario Baigorria.—Juan Taborda.—Waldimir Taripyn.—Felipe Vazquez.—M. Wonet.*

Sr. Dr. Bonifacio Lastra:

En contestacion á la estimable carta que antecede (se refiere á una del Dr. Lastra), debo decirle:

1° Que á nuestra llegada á Mercedes, habiendo sido incomunicados unos de otros, se pasaron cerca de doce horas sin que se nos hiciera ninguna indicacion respecto de manutencion.—Llegamos á Mercedes pasadas las doce de la noche.—A las doce del dia siguiente, uno de nuestros compañeros de prision (el coronel Vidal), preguntó al Alcaide si tenia alguna órden sobre el particular. El Alcaide contestó que consultaria. Consultado por medio del telégrafo, el gobierno contestó por un telégrama diciendo, que si los presos no tenian con qué costear la comida, se les diera la racion de los presos de la cárcel de Mercedes.

2° Que no obstante la anterior prevencion del Gobierno, que nos ofrecia la racion de los criminales de la cárcel de Mercedes (de que nos dimos por notificados), creemos que en la capital seríamos tratados de un modo mas digno. Pensábamos que aquí, al desti-

nársenos por prision un cuartel ocupado por jefes y oficiales, que habian sido nuestros compañeros de armas, se nos ofreciese, siquiera por atencion, la mesa comun. Nadie nos hizo indicacion alguna al respecto, no obstante estar puesta la mesa del cuerpo cuando nosotros llegamos. Convencidos entónces de que nuestro tratamiento sobre el particular seria aquí mas ruin aun que en Mercedes (puesto que ni aun el rancho de la tropa se nos ofreció) rogamos á un amigo fuese á contratar nuestra comida en el hotel mas inmediato, la que tomamos ya entrada la noche, con un cajon por mesa, sin que nadie nos ofreciese la del comedor, que se hallaba enfrente del corredor en que comíamos.

3º Que al llegar al Retiro y distribuirse por el señor Fiscal Ochagavia, nuestras habitaciones, no habia en ellas mas muebles que una mesa de escritorio, en la que debia servir de sala comun. Mientras mandábamos traer muebles á nuestras respectivas casas, merecimos la atencion (única que nos es grato recordar) de que se nos enviasen espontáneamente por el oficial de guardia, algunas sillas, (que no podré precisar si fueron *nueve*, como el Sr. Coronel Viejo Bueno lo asegura), las mismas que mas tarde nos fueron retiradas.— Si el Sr. Coronel Viejo Bueno, cuenta esta atencion entre las que obligan la gratitud, puesto que merece el honor de figurar en un informe oficial, para disculpar un tratamiento indigno, deberia recordar que los prisioneros paraguayos fueron mejor tratados por los jefes que sostenian entónces el honor nacional.

4º Que en cuanto á los muebles, la contestacion del señor Coronel Viejo Bueno no dice mas que

lo que todo el mundo sabe, y es que el Gobierno entregó á cada uno de los presos, las cuatro paredes de su calabozo, puesto que en el mismo informe se establece que no habia en ellos sino una mesa de escritorio, y que fué necesario que se nos prestasen *nueve sillas*; mientras nuestras familias proveian á las necesidades mas indispensables. Y si se recuerda que en el dia anterior de nuestra llegada al Retiro, nuestras prisiones fueron visitadas por el señor Ministro de la Guerra, acompañado por el actual Gobernador electo de Buenos Aires (segun se publicó en los periódicos), quedará demostrado que la intencion gubernativa era, que en materia de muebles, como en materia de manutencion, los presos no tuviesen mas que aquello que se pudiesen costear.

5 ○ Que en cuanto á lo que dice el Sr. Coronel Viejo Bueno, de que nosotros pudiéramos considerarnos agraviados si se nos colocaba á la par de los oficiales de su regimiento, para ser racionados, debo decir, espresamente autorizado por todos y cada uno de mis compañeros de prision, que habiendo hablado en el viaje sobre el particular con el Sr. General Mitre, este nos aconsejó, que debíamos aceptar la mesa de os jefes y oficiales del cuerpo, que seguramente se nos ofreceria, (como él lo creia), y que la habríamos aceptado todos francamente. Habiéndonos equivocado, hoy nos sentimos, no agraviados, sino avergonzados, de no haber encontrado en nuestros antiguos compañeros de armas, á quienes tantas veces condujimos á la victoria, las consideraciones que unidos en otro tiempo en una guerra nacional, dispensamos á los enemigos de nuestra Patria.

Con este motivo me es grato ofrecerme de vd. afmo. amigo y S. S.

(Firmado) —

IGNACIO RIVAS. (*)

El 14 de Abríl veia la luz pública, en un volúmen de 125 páginas, el escrito presentado ante el Juez de Seccion, pidiendo se declarase la incompetencia del Consejo de Guerra para conocer en la causa seguida á los presos del Cuartel del Retiro. Al pié de aquel documento, notable como pieza jurídica, política é histórica, se hallan las firmas del General Emilio Mitre, y de los Dres. José M. Moreno, Juan Cárlos Gomez, Manuel Quintana y Domingo Frias, defensores del General Rivas y de los Coroneles Benjamin Calvete, Emilio dal, Julian Murga y Martiniano Charras.

El 2 de Mayo sucumbia uno de los presos políticos de que nos ocupamos, Coronel D. Benjamin Calvete, arrebatado á la patria, á la familia, á sus compañeros de infortunio. víctima de una penosa enfermedad contraida en la atmósfera del calabozo.

Con motivo de su entierro y de su funeral, se originaron incidentes que son dignos de que queden mencionados; y al efecto trascribiremos la relacion que á su respecto encontramos en los diarios, decidiéndonos á ello en virtud de sus detalles y de su completa exactitud.

La Libertad del 2 de Mayo dice: « Mas de mil ciudadanos á pié y con el sombrero en la mano, seguian ayer, con el mas silencioso respeto, el coche fúnebre

(*) *La Nacion* del 20 de Abril de 1875.

que conducia al cementerio los restos del Coronel Benjamin Calvete.

» Con paso acompasado habian recorrido la calle de Florida, y llegados al Retiro, se detuvieron un instante frente á la entrada principal del cuartel de Artilleria.

» Bajo los arcos de la puerta, los presos políticos, entre los cuales figuraban el jefe de la pasada revolucion, General Bartolomé Mitre, el General Rivas y sus demas compañeros, saludaron con mudo silencio los restos inanimados del que ayer no mas dejaba esa cárcel para entrar en la tumba.

» No se ha pronunciado una palabra, pero mas de una lágrima ha surcado el rostro de los que formaban este cortejo fúnebre.

» Los últimos rayos del sol poniente iluminaron un cuadro que la pluma no sabe describir. Cediendo á un impulso natural que brotó de todos los corazones, los brazos se levantaron agitando los sombreros con el mas elocuente de los silencios, saludo de religioso respeto que el acto imponia, muestras de simpática solidaridad con esos presos ilustres, congojas del alma que la pérdida del amigo arrancaba; todo esto y mucho mas iba mezclado en esa muda despedida.

. . . .

. . . .

. . . .

» Volvió á ponerse en movimiento el coche fúnebre en direccion á la Recoleta. Allí recibió Calvete el último saludo de sus amigos. »

El 5 de Junio tenian lugar los funerales del Coronel Calvete.

Hé aquí como describe *La Prensa* del siguiente dia el acto á que nos referimos, y la manifestacion de las damas argentinas á que dió lugar.

« FUNERAL.—Hace muchos años que no se vé en Buenos Aires un funeral mas concurrido que el que tuvo lugar ayer en nuestra Iglesia Catedral.

Mas de dos mil personas ocupaban el templo, sin contar los centenares de señoras y señoritas que poblaban las naves.

La ceremonia fué solemne, y se celebró con asistencía de los principales canónigos del Cabildo metropolitano, entre los que recordamos á los señores Brid, O'Gorman, Flores y algunos otros.

El gran órgano de la Catedral, mejor ejecutado ayer que en otras ocasiones, lució bajos notables, que llamaron la atencion de la concurrencia.

Asistieron al funeral del Coronel Cavete un Coronel de la Nacion, un Teniente Coronel, un Sargento Mayor y un alférez.

¡Hé ahí la representacion que tenia el ejército en el funeral de un antiguo compañero de armas!

Sobre el altar funerario se hallaban las insignias, medallas y espada del Coronel Calvete. »

En otra parte del mismo número de ese diario, se lee:

» MANIFESTACION FEMENINA. — Despues que la inmensa muchedumbre que asistió ayer á los funerales del Coronel Calvete se hubo despedido del duelo en la puerta del templo, se dirigió á la plaza, buscando espacio en que ensancharse.

Habia acabado ya de salir del templo la concurrencia femenina, compuesta de familias muy conocidas

de nuestra sociedad, cuando el General D. Bartolomé Mitre se dirigió á tomar un carruaje que debia llevarlo á su casa (*).

El coche estaba arrimado a la plaza.

Allí se habia formado un grupo de señoritas que aumentaba por momentos.

Acompañaban al General Mitre hasta el carruaje unos cien amigos.

Al abrir la portezuela del carruaje, las damas se adelantaron hácia el General Mitre y dándole apretones de mano, gritaron, *á pié, á pié*, y esto diciendo, agitaban en el aire los abanicos y pañuelos.

Se comprendia que las damas querian acompañar á pié al General Mitre.

Este, con el sombrero en la mano, seguia recibiendo los saludos de las que llegaban sucesivamente.

Este suceso, nuevo entre nosotros y que ocurria en plena plaza de la Victoria, atrajo á toda la concurrencia que asistió al funeral y en un momento las damas se vieron aplaudidas con los palmoteos de mil quinientos ó mas de los concurrentes al funeral.

La inmensa é improvisada congregacion se puso en marcha, dando vivas á la soberanía del pueblo, á la libertad del sufragio y al General Mitre.»

. . . .

. . . .

. . . .

« La manifestacion tenia á su frente á los mas fuertes comerciantes y hacendados de Buenos Aires.

(*) El General Mitre se hallaba en libertad desde el 25 de Mayo, como veremos mas adelante.

El General Mitre fué acompañado hasta su casa y allí lo saludaron mas de doscientas señoras y señoritas.

Una inmensa masa de pueblo se movió ayer á un acto de espresion de su voluntad, movido por el sexo femeníno.

Sin duda semejante manifestacion será muy memo rable. »

Llegada la manifestacion á la casa del General Mitre, éste se despidió de la concurrencia en los términos siguientes:

« Señores:

« Ruego á los que se hallen mas cercanos, trasmitan mis palabras á los que se hallen mas léjos, porque no puedo esforzar mi voz para que alcance hasta ellos, aunque de léjos ó de cerca, así en la prosperidad como en la desgracia, mi corazon está con todos.

« En momentos en que acabamos de pagar nuestro tributo de dolor á la memoria de un amigo y de un compañero caido en medio de los sufrimientos comunes, no puedo tener espresiones sino para doplorar que el Coronel Calvete, no se halle presente en vida, como nos acompaña su espíritu, para que pudiera ser testigo de la constancia, de la fortaleza, de la fidelidad de sus compañeros y correligionarios á nuestras creencias y principios, y á los que por ellos se han sacrificado noblemente.

« ¡Ni una palabra, ni un viva mas! Gracias en nombre de la memoria del Coronel Calvete. »

El 12 de Mayo se espedia un decreto mandando sobreseer en la causa seguida á los Jefes y Oficiales subalternos capitulados en Junin, y ordenando su li-

bertad, prévia la declaracion de no volver á tomar las armas contra las autoridades nacionales. (*)

Hé aquí las reflexiones que hacia *La Prensa* del 15 de Mayo, al dar publicidad al decreto referido:

« El Poder Ejecutivo Nacional ha dictado ayer el decreto que vá mas abajo, poniendo en libertad á los presos políticos que tuvieron mando secundario en el ejército de la revolucion.

« Llamamos la atencion de nuestros lectores sobre dos puntos del decreto.

« El inciso 3° dice que están presos dos Guardias Nacionales, que ahora salen en libertad.

« ¿ Por qué permanecian encarcelados ?

« Este hecho no tiene justificativo.

« Estaban sometidos á Consejo de Guerra y eran ciudadanos.

« El art. 3° refiriéndose á otros dos acusados uno de los que seguirá preso, declara que la única autoridad competente para juzgarlos es la *justicia ordinaria.*

« Tardía es la declaracion del Poder Ejecutivo, pero es de aprovecharse.

« Hecho este reconocimiento categórico de la incompetencia del Consejo de Guerra ¿ cómo justificará el Gobierno la jurisdiccion indebidamente ejercida durante cinco meses de prision y sufrimientos que han pesado sobre los presos alojados en inmundos cuarteles y buques que se deshacen por el abandono en que están?

« Tantas iniquidades, confesadas á última hora, no

(*) Documentos : núm. 41

se borran ni con la libertad que acaba de darse á los presos.

« Ella, por otra parte, se debe esclusivamente al oportuno fallo del Juez Federal.

« El inciso 4º de los considerandos afirma que varios procesados han declarado que fueron *obligados por la fuerza* á tomar parte en la revolucion. (*)

« Este cargo es hecho en un tono de generalidad que herirá la dignidad de los presos.

« Los gefes y oficíales del ejército que acompañaban á los revolucionarios no eran instrumentos.

« Fueron valientes y decididos porque obedecian á las mas nobles inspiraciones del corazon.

« A ninguno se le violentó, porque un jefe ú oficial de honor, no sufre violencias que lo humillen, mientras ciña una espada á su cintura. »

El 15 de Mayo el Juez de Seccion Dr. D. Andrés Ugarriza, comunicaba al Ministro de la Guerra haberse declarado competente para entender en la causa seguida contra los Jefes superiores capitulados en Junin, á escepcion del General Rivas y del Coronel Murga; y el 18 del mismo mes, el Ministro de la Guerra contestaba al Juez de Seccion, con una nota cuyo tenor espresa el párrafo que sigue, único que trascribimos en este lugar: « El Sr. Juez nada tiene que hacer en esta clase de asuntos. » (**)

El Ministro de la Guerra tomaba semejante resolucion, no obstante la vista del Procurador Fiscal de la Nacion, dada el 16, que concluia pidiendo á la Córte

(*) Véase el desmentido á la palabra oficial—Documentos: núm. 42.
(**) Véase la nota del Ministro—Documentos: núm. 43.

Suprema Federal, « se sirva confirmar la sentencia del Juez de Seccion en la parte que se declara competente para juzgar á algunos de los acusados, y revocarla en cuanto se ha declarado incompetente para juzgar al General Rivas y al Coronel Murga, pues que tratándose de un mismo delito todos están sujetos á su jurisdiccion y todos deben ser juzgados por ella. (*)

Satisfacer la zaña que abrigaba el espíritu perverso de ese Gobierno hácia los Jefes superiores de la revolucion de Setiembre, era una necesidad estréchamente ligada á su voluntad, y que solo seria complacida cuando se hubiera hecho esperimentar á aquellos, la última de las pruebas con que se podia contar para mortificarles. (**)

El Consejo de Guerra se reunió durante los dias 17, 18 y 19 de Mayo, en los salones del Cuartel de Artillería. (***)

(*) Documentos: núm. 41.

(**) . . . .

« Sí: los vencidos son nuestros antiguos camaradas de glorias y sacrificios en los esfuerzos hechos por dar libertad é instituciones á la República y por eso sufrimos cruelmente cuando vemos que para ellos se guarda un rencor y un ódio, que se convierte en bondad y dulzura cuando se trata de los enemigos implacables de la libertad y las instituciones.

V.

¿ A dónde van ? preguntariamos nosotros, á los que están haciendo gala de benevolencia con el partido federal y de ódio con los capitulados en Junin.

« Quizá no se hayan dado bien cuenta de ello, ellos mismos !

« Van a la derrota: van á la derrota, porque un partido que se forme en el ódio á los hombres que han servido á la libertad, y la indulgencia y el amor á los que han servido á la tiranía, ese partido no será jamás la mayoría del pais. »

. . . .

(*La Tribuna*, Diciembre 21 de 1874.)

(***) Respecto de la primera sesion, dice *La Prensa* del 18:

« El Consejo de Guerra—Todo el corredor á la derecha del cuartel del Retiro, estaba ocupado con un batallon de línea, vestido de parada, y con las armas en pabellon.

« La puerta ubicada al lado de la barranca del Retiro situada en ese estremo y que es la que dá entrada al salon donde se reunió el Consejo de Guerra

En la sesion del 17, el Alferez de Artillería Santiago Stoppani, defensor del General Mitre, dió principio á su cometido con la lectura de la carta que reproducimos en seguida:

Retiro, Abril 1° de 1875

Sr. Alferez D. Santiago Stoppani:

« He depositado en Vd. mi confianza nombrándole defensor en la causa que se me sigue. Esperó que Vd. corresponderá á ella, no excediendo en la defensa los límites que al nombrarle tuve en vista.

« Tengo la conciencia de haber cumplido con un deber, al protestar con las armas en la mano, á la par de mis compañeros de armas y de causa, contra el falseamiento de las instituciones republicanas, base de todo mando y de toda obediencia, en un pais libre. Vencido en el terreno de los hechos, no he confiado á Vd. por lo tanto la defensa de mi causa política, ante un Consejo de Guerra, cuya competencia no reconozco para el efecto. A este respecto, únicamente le pido que haga constar, de la manera que sea posible, que reitero todas y cada una de las palabras que, como Jefe de la revolucion de Setiembre, he pronunciado, y que constan en este proceso; agregando que no reconozco mas juez de ellas, que mi propia conciencia.

estaba abierta y dejaba ver la concurrencia del auditorio consistente en su mayor parte en jóvenes militares y algunos otros particulares.

....

....

....

« El Juez Federal pasó ayer una nota al Presidente del Consejo de Guerra ordenándole que suspendiera todo procedimiento, por estar los presos bajo la Jurisdiccion Federal.

« El Presidente del Consejo de Guerra, *pidió órdenes* al Gobierno.

« Y se declaró competente. »

« Por lo demás, habiéndome colocado, por mi espontánea voluntad, fuera de las cláusulas del convenio de Junin, no haciendo cuestion de mi persona, es mi deseo no ser defendido de hechos cuya responsabilidad he aceptado deliberadamente, y que acepto y aceptaré con todas sus consecuencias.

« Lo que espero de Vd. es que, en honor de la verdad y de la justicia, y de la fé pública empeñada, haga la esplicacion y la defensa del convenio de Junin, colocando á todos los demas acusados bajo la salvaguardia de sus cláusulas, determinando sus antecedentes, su espíritu y alcance, segun las hojas que le adjunto redactadas, y los documentos que le sirven de comprobantes.

« Cuando mas, lo único que deseo haga Vd. en mi defensa, para que tenga la satisfaccion de llenar de alguna manera su noble cometido, es colocarme á la par de mis compañeros de armas y de causa, invocando para mí, como para todos ellos, el principio de igualdad ante la ley.

« Me es grato, con este motivo, ofrecerme de Vd. affmo. amigo y S. S.

(Firmado)—*Bartolomé Mitre.* »

Al designarse oficialmente el dia de la primera sesion del Consejo, uu diario afiliado al Gobierno, decia:

« Todos se han apercibido de las contradicciones del Poder Ejecutivo Nacional en lo relativo á los prisioneros políticos.

« Es un enredo, una tela de Penépole, de la cual no sabemos si saldrá mal ó bien librado. Es posible que suceda lo primero, porque el gobierno perdió la

lójica, la hilacion y relacion de las ideas. Fué inconsecuente, y ese ha sido su mal.

« No escuchó á los amigos sinceros, desinteresados, que solo buscan el interés de la patria, la tranquilidad de la nacion, por medio del respeto al gobierno, porque él es la ley, y la ley en toda sociedad civilizada, es ó debe ser el bien.

« ¿ Qué se ha propuesto el Poder Ejecutivo ?

« Por una parte, aconseja una ley de amnistía. Es un acto generoso, humanitario, que la opinion ha reclamado. Aplaudimos al gobierno, porque ese era nuestro pensamiento, el programa de *La República*.

La libertad de los presos que existian á bordo, era una consecuencia de las palabras del mensaje leido, ante el Congreso.

« Ese acto mereció la aprobacion de todos.

« Y el consejo de guerra designado para ayer Lúnes, á qué obedece ?

« ¿ No aconseja el gobierno una ley de amnistia ?

« ¿ No se ha adelantado dando la libertad á gran número de prisioneros ?

« ¿ A qué viene ese consejo, ese apuro intempestivo ?

« Dirán quizá que se quiere salvar un principio, aquel que se refiere á que los militares deben ser juzgados militarmente.

« Eso es precisamente el orígen del mal, de la falta de lójica, que conduce al gobierno á no salvar ningun principio, á destruirlos todos, *y á ganar desprestigio, al menos en los amigos imparciales, francos y desinteresados.*

« Pero vea si salva ó no los principios el gobierno.

« Supongamos juzgados y condenados por el Consejo á los Generales Mitre y Rivas.

« En primer lugar no puede existir ese juicio y esa condenacion, porque la corte no ha revocado, ni confirmado la resolucion del juez de seccion. Ni el gobierno, poder ejecutivo, ni poder alguno, puede atentar contra la ley, contra los fallos de la justicia que está arriba de todos.

« En segundo lugar, si la corte declara competente á la justicia nacional, ¿ qué principio ha salvado el gobierno ? Ninguno.

« El juicio del Consejo seria nulo y no produciria ningun efecto.

« Todos los principios se comprometen así. El Consejo jugaria un rol equívoco, y quizá burlesco, si la Córte resuelve como lo esperan los defensores de los acusados.

« Y si el Consejo de Guerra juzga y condena á los acusados; y si la Corte se declara incompetente, el Poder Ejecutivo salva algun principio ?

« Queda en el mismo caso desairado, porque si ha aconsejado una amnistía, ¿ para que juzgar y condenar ?

« Para que humillar á los acusados, y darles momentos de amargura ?

« Si no tiene la voluntad, ni la intencion de hacer cumplir ninguna pena, no es lícito creer que por vanidad, por un placer pueril, mande juzgar y condenar, para amnistiar en seguida.

« En esto no hay lójica tampoco. ¿ La habrá en juzgar á unos, y en evitar el juicio á otros ?

« Se ha preocupado mucho el Poder Ejecutivo con

las leyes de la guerra; con el auto del juez de seccion, con las prendas que ha dado, como el mensaje al Congreso y la libertad de los prisioneros que estaban en el puerto; se ha preocupado con la conservacion de la disciplina en el ejército; y poco á poco, sin preveer lo bastante, ha ido comprometiéndose, dando un paso hácia adelante y otro hácia atrás, y ha perdido de vista su punto de partida.

« Todo quedaba salvado; los principios, la existencia de las leyes militares y de los consejos de guerra, no juzgando á nadie, cerrando la discusion la ley de amnistía.

« Hoy todo se halla comprometido, no se ha servido ni á Dios ni al Diablo. » (*)

La sentencia dictada por el Consejo de Guerra condenaba á ocho años de destierro á los Generales Mitre y Rivas, á los Coroneles Ocampo, Gonzalez, Machado y Murga; y á los Coroneles Vidal y Charras, á igual pena por el término de tres años. (**)

Esta disposicion fué conmutada por el Gobierno el 24 de Mayo, de la manera siguiente: declarándose compensada la pena de ocho, y tres años de destierro, con la prision sufrida hasta entonces por el General Mitre y los Coroneles Charras y Vidal.

Respecto del General Rivas y de los Coroneles Murga y Ocampo, se redujeron á diez y ocho meses, los ocho años de destierro á que habian sido condenados. Al Coronel Machado se le conmutó la pena decretada por el Consejo; pero debia continuar en la prision

(*) *La República,* Mayo 13 de 1875.
(**) Documentos: núm. 45.

para responder ante la Justicia Nacional, por el fusilamiento que durante la campaña habia mandado ejecutar en la persona de dos desertores de su Regimiento, al volver á sus filas, prisioneros en uno de los combates librados por la Division espedicionaria á Las Flores. (*)

A las nueve de la noche del mismo dia 24, les era notificada esta resolucion á los presos del Cuartel del Retiro.

« El General Mitre no quiso salir esa misma noche en obsequio á la amistad.

« Quedóse á acompañar al General Rivas, y á los coroneles Murga, Ocampo y Machado.

« El 25 de Mayo á las nueve y media de la mañana volvia á su casa, de la que habia salido el 23 de Setiembre de 1874, á las nueve y media de la noche. » (**)

En la mañana del siguiente dia fueron embarcados en el vapor «Pavon», buque de guerra de la marina nacional, el General Rivas y los Coroneles Murga y Ocampo. Les acompañó hasta el muelle el General Mitre. Tambien iba con ellos el Comandante Ochagavía, Fiscal en el proceso que se les habia seguido.

A las 4 de la tarde se les mandó trasbordarse al « Rio de la Plata », á cuyo bordo se alejaron de la patria con direccion á Montevideo.

El Coronel Machado, único Jefe que habia quedado preso en el Cuartel del Retiro, seguia pocos dias despues, no obstante la vigilancia y el deseo de sus guar-

(*) Documentos: núm. 46.
(**) *La Prensa,* Mayo 27 de 1875.

dianes, el mismo camino de sus compañeros de prision, General Rivas y Coroneles Murga y Ocampo.

En efecto: « A las seis y cuarto de la noche del 31 de Mayo, los patios del Cuartel del Retiro estaban algo desiertos á causa de la lluvia copiosa que se desprendia en esos momentos:

« Apenas termina el zaguan del Cuartel, en el que está el cuerpo de guardia, comienza el primer patio.

« Doblando á la derecha, á media vara del zaguan y á cuatro varas de la calle está la puerta del cuarto que servia de prision al Coronel Machado.

« A la hora indicada este Gefe encendió luz.

« Desnudóse y cambió su ropa de ciudadano por su uniforme, ricamente bordado de oro.

« Calóse luego el kepí de Coronel.

« La lluvia seguia cayendo estraordinariamente.

« Las luces del dia habíanse estinguido.

« El Coronel Machado abrió la puerta de su habitacion, salvó la media vara que lo separaba del zaguan y con paso firme y ademan sereno, se dirijió pausadamente á la calle.

« Algunos artilleros que estaban en el zaguan se pararon y le hicieron la vénia.

« Algunos segundos despues se oia el ruido de la carabina del centinela de la puerta que le hacia el saludo de ordenanza.

« Y despues, todo habia pasado.

« El preso del retiro estaba libre y con honores rendidos por sus mismos guardianes. Caminó lentamente, fuése despues al rio y hoy estará en la Colonia ó en Montevideo! .... » (*)

(*) *La Prensa*, Junio 2 de 1875.

El 15 de Junio – despues del auto dictado por el Juez de Seccion y de la vista del Procurador Fiscal, despues de la sentencia del Consejo de Guerra y de la última resolucion del Poder Ejecutivo á su respecto, despues que los presos políticos habian vuelto á su hogar ó marchado al destierro, y en fin, despues que por la fuga abandonaba su prision, el único de aquellos que habia quedado en ella—la Suprema Corte Federal dictaba su sentencia, en la que, fundándose en la constancia de haberse producido todos los incidentes á que nos hemos referido, y «considerando, que es un principio de derecho, que no existiendo causa pendiente en otro Tribunal, no puede haber conflicto de Jurisdiccion, ni contienda de competencia; declara no haber lugar, en el estado actual de este asunto, á decidir la competencia deducida.»

Algunos meses despues, el General Arredondo tomaba en Mendoza la misma resolucion que el Coronel Machado habia seguido en Buenos Aires.

Como debe recordarse, antes hemos dicho, que despues de la batalla de Santa Rosa, el General Roca marchó hácia la ciudad de Mendoza acompañando á su prisionero de guerra el General Arredondo, quien fué alojado en calidad de preso en el domicilio del Comandante D. N. Martinez.

Nombrado el Sargento Mayor D. Eliseo Acevedo para conocer como Fiscal en la causa que debia seguirse al General Arredondo; y una vez que aquel se halló en Mendoza, Arredondo fué trasladado á la Penitenciaria, de donde en seguida, (Viernes 12 de Febrero de 1875 á las 10 de la noche), se le hizo pasar á una casa particular perteneciente á D. José Cuitiño.

Muy pocas horas despues, durante la noche del 13 de Febrero, el General Arredondo abandonaba su prision. (*)

Con este motivo el gobierno mandó levantar un sumario contra varias personas, entre ellas el General Roca y el Sargento Mayor Acevedo.

Entretanto el General Arredondo habia pasado á Chile donde halló al Comandante Montaña, quien habia sido uno de los pocos que escaparon de caer prisioneros en la última batalla de Santa Rosa. Arredondo, Montaña y veinte Oficiales argentinos que se hallaban en aquella República, se dirijieron hácia el Rio de la Plata, llegando á Montevideo á las 12 del dia 29 de Marzo de 1875, á bordo del vapor *Galicia*.

(*) El Fiscal, Sargento Mayor Acevedo, en un manifiesto al público dado en Mendoza con motivo de la fuga del General Arredondo, ofrece los siguientes detalles sobre el referido suceso:

» En uno de los cuartos que fueron arreglados para él y tras de un mueble se ha encontrado un agujero artisticamente concluido, cubierto con papel igual al que todo el cuarto tiene y ha sido pegado para cubrir el agujero, como pueden verlo todas las personas que quieran, solicitando una órden para entrar.

» El agujero dà salida á la casa inmediata que ha sido desocupada hace algunos dias y en la que estaba alojada una mujer que le cocinaba à Arredondo. »

Al mismo respecto, *El Constitucional* de Mendoza, despues de dar cuenta de que el General Arredondo habia sido alojado en la casa de D. José Cuitiño, agrega:

» Con anterioridad se habia hecho desocupar la casa medianera, al Naciente, de propiedad del mismo señor, siendo alojada en esta, la cocinera que tenia Arredondo, madre del célebre telegrafista Ceballos.

En la pared medianera, entre una de las piezas de Arredondo y la casa ocupada por la desgraciada cocinera, habiase practicado un agujero como de media vara de diàmetro, cuyo agujero no permitia ver una mesa-lavador, de antemano dispuesta y colocada exprofeso en la pieza anterior del preso. Asi pudo evadirse á su placer.

» La noche del Sàbado, el oficial de guardia conversó con Arredondo hasta las doce, hora en que se retiró el oficial.

» Al dia siguiente como à las once las puertas no se habrian, y el oficial, con estrañeza, procuró abrirlas. Una vez abiertas, no se halló á Arredondo; habia desaparecido, probablemente à travéz de la pared perforada.

» Este es el hecho referido en su forma mas sencilla. »

La Prensa de Buenos Aires, sobre el mismo suceso, dice:

» Entre los que acompañan al General Arredondo ha venido à Montevideo su asistente, muchacho como de veinte años, que ha sido el valiente compañero de su fuga.

Esta se efectuó á pié hasta unas quintas. Alli el General Arredondo montó en el mismo caballo en que habia andado el dia de la batalla.

Al pié de la cordillera estaban preparadas las mulas y en ellas la atravesó.»

El General Arredondo se halla condenado á muerte por el Gobierno del doctor Avellaneda.

....

Tal es el órden y el destino que han tenido, durante el primer período de la revolucion de Setiembre de 1874, los acontecimientos que se han desarrollado, y los hombres que han tomado en ellos una participacion principal y activa.

Ese primer período se cierra á mediados de 1875. Hoy, en 1876, la revolucion continúa desarrollándose en su segunda época, á cuyo principio, sus enemigos declarados escribieron para el pueblo estas palabras:

« Mientras tanto conste que *La Nacion*, *La Libertad*, *La Prensa*, *La Tribuna* y *La República*, que representan una opinion considerable de todos los matices políticos, y que pueden llamarse, propiamente, así unidos en un solo pensamiento, los representantes de la mayoría, aceptan y prestigian un acuerdo que los situacionistas moderados no rehusan, pero que lo dificultan los intransijentes de esta última fraccion. »

« La responsabilidad, sin embargo, debe pesar sobre todo ese partido que posée el poder y la fuerza, y se muestra impotente hasta para producir el bien. »

« El pueblo y el comercio deben ahora atribuirle la causa de todos sus infortunios, y de la continuacion de esta crísis espantosa, porque se niega á restablecer la confianza, restituyendo el ejercicio de los derechos políticos de que ha privado insensatamente á medio pueblo. » (*)

Así queda diseñada, por sus propios adversarios, la

(*) *La República*, 27 de Octubre de 1875.

primera pájina histórica del período porque hoy atraviesa la revolucion.

Si el volúmen que ofrecemos al público, mereciera su aprobacion, es posible que, haciendo un nuevo esfuerzo, nos dedicásemos oportunamente á recopilar las noticias y documentos relativos á este segundo período de la revolucion.

Para entonces, abrigamos en el pecho una esperanza, robustecida por una fé ardiente: cerrar la última pájina del nuevo volúmen, mostrando al pueblo que vuelve del campo de la batalla, con sus armas y sus banderas laureadas por la victoria; y que, depositándolas en el templo de sus glorias y compajinando el libro de su Constitucion Política, se entrega fervoroso á la vida actíva del trabajo, al amparo de una paz fecunda, cimentada en la confianza y en el bien estar de todos, y de una ley comun, á cuyo imperio se subordine todo derecho y toda prerrogativa.



CARTA DEMOSTRATIVA

DE LAS MARCHAS DE LAS FUERZAS REVOLUCIONARIAS EN LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

DURANTE LA GUERRA CIVIL DE 1874. LEVANTADA POR EL

Dr. Dn. ESTANISLAO S. ZEBALLOS

Capitan de la Legion 24 de Setiembre

INDICACIONES

- Ejercito Constitucional antes y despues de la incorporacion del GENERAL MITRE.
- Legion 24 de Setiembre á las ordenes del Ciudadano, CORONEL JOSÉ C. PAZ.
- Espedicion de los Coroneles MURGA y OCAMPO sobre el CORONEL MUSLERA.
- Escuadron "Loberia". Comandante Ciudadano, PEDRO SAENZ VALIENTE.
- Escuadron "Pila". Comandante Ciudadano FEDERICO LLOSA.
- Linea del GENERAL MITRE.
- Campamento.
- Incorporacion á fuerzas superiores.
- Linea de batalla tendida al enemigo.
- Combate

Escala de Leguas

0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 15 20 25

Noticias y documentos, por F. del M.

LOBERIA
BALCARCE
JUAREZ
MAR CHIQUITA
TANDIL
AYACUCHO
TUYU
ARENALES
MONSALVO
RAUCH
AZUL
OLAVARRIA
VECINO
AJO
TORDILLO
DOLORES
TAPALQUEN
PILA
CASTELLI
CARMEN DE LAS FLORES
Gl. ALVEAR
VIEDMA
SALADILLO
CHASCOMUS
RANCHOS
MONTE
25 DE MAYO
9 DE JULIO
RIVADAVIA
MAGDALENA
LOBOS
BRAGADO
S. VICENTE
CAÑUELAS
NAVARRO
ENSENADA
CHIVILCOY
LAS HERAS
QUILMES
LINCOLN
MERLO
MERCEDES
SUIPACHA
CHACABUCO
BUENOS AIRES
BELGRANO
LUJAN
JUNIN
Sn. YSIDRO
Sn. FERNANDO
PILAR
GILES
CARMEN DE ARECO
SALTO
COLONIA
MONTEVIDEO
RIO DE LA PLATA
ENSENADA DE SANBOROMBON
FORTIN OTAMENDI
FORTIN PERDIDO
FORTIN RODRIGUEZ
FORTIN REUNION
FORTIN Sn. CARLOS
LA VERDE
Blanca Grande

DERICO LLOSA.

DE JULIO



20 25

del M.

RECTIFICACIONES

PÁGINA 27 – Decimos que las desconfianzas inspiradas al Gobierno por la situacion, « *indujeron al Presidente Sarmiento á conferenciar con el Comandante Obligado....* »

De aquí se desprende que Sarmiento solicitó una conferencia á Obligado, lo cual no es exacto.

La entrevista se originó de esta manera: Una tarde, Obligado paseaba con el Capitan Spurr por la calle Cangallo; al pasar por la casa del Dr. Velez-Sarfield, ubicada en esa calle, Obligado, que era pariente de aquel, se le ocurre entrar á visitarle.

En la conversacion, se tocó el punto de los recelos que el Gobierno guardaba para con Obligado, conocida como era su opinion política. Esta circunstancia vino á colocar al Comandante Obligado en una situacion que no podia serle mas comprometedora; pues tenia naturalmente que negar hasta la realidad de las causas que inspiraban tales temores,

El Dr. Velez Sarfield, díera ó no crédito á la palabra de Obligado, concluyó por ofrecerle *espontáneamente* una carta de recomendacion para Sarmiento, que en el acto la escribió y la puso en manos de Obligado.

El Comandante Obligado, comprometido, como estaba, en la causa de la revolucion —¿qué hacia con aquella carta? —No entregarla, era comprometer á su partido, quizá perderlo, y perderse él irremisiblemente; y pensar en entregarla, era algo que, presintiendo lo que sucederia en aquel momento, no podia ménos que acarrearle un gran disgusto. Pero entre uno y otro partido, Obligado, ó cualquiera que hubiese sido, no habria hecho sino decidirse por la entrega de la carta, tal cual lo hizo aquel Jefe, á cuyo efecto visitó al Presidente Sarmiento.

PÁGINA 77—Todo cuanto se refiere á la manera indigna como fué preso el Comandante Spika, dista mucho de la verdad, relativamente á los detalles.

En primer lugar, no fué la *Uruguay*, sino la *Paraná*, el buque que zarpó de Buenos Aires (20 de Noviembre) para Bahia Blanca, al mando del Teniente Coronel D. Augusto Lacerre, *llevando á su bordo al Sr. Coronel D. Mariano Cordero en comision.* En cuanto al ardid ó traicion de que se valió el Comandante del buque para tomar á Spika, no cabe rectificacion.

Aprovecharemos esta última oportunidad para hacer notar dos circunstancias, una relativa al mismo incidente, y otra á la marina en general.

Primera: El Comandante Luis Py, Comandante en Jefe de la Escuadra Nacional, en la relacion elevada al Ministerio del ramo, de las operaciones practicadas por la Escuadra desde Octubre (1874) á Julio (1875), refiriéndose al viaje de la *Paraná* hácia el puerto de Bahia Blanca, no dice otra cosa, sino «que *regresó de aquel punto con presos políticos el 11 de Di-*

ciembre.» (*) Este punto del parte del Coronel Py, trae á la memoria otro punto del parte del Coronel Roca sobre la batalla de Santa Rosa. Ambos puntos se identifican en el laconismo con que espresan los medios practicados para lograr el resultado de que dan cuenta.

Segunda: La Revolucion del 24 de Setiembre de 1874, es la primera que se haya visto en la República Argentina, contando entre sus elementos, con los buques de la Nacion. Es decir: la escuadra, en 1874, ha sido la primera vez que ha tomado parte en una revolucion.

PÁGINA 67—Copiando al folleto titulado: *Datos interesantes de la Revolucion Argentina*, decimos: «Obligado ordenó al Jefe encargado de la *Paraná*, que siguiera las aguas de la *Uruguay*....»

Para rectificar este punto, vamos á trascribir algunos párrafos de una carta, escrita en Montevideo el 25 de Enero de 1875 por un jefe de la marina Nacional, que tomó una parte activa en las operaciones de la escuadra durante los dias de la revolucion. Vamos tambien á trascribir otros detalles que la misma carta nos proporciona.

Dice así: «3 ○ Se toman los buques con toda felicidad. A las 4 1|2 a. m. teníamos vapor, y en movimiento recibí órden del Jefe de seguir á vanguardia con proa al canal, El rio medio cortado, paso con la «Paraná» arrastrando, pero con gobierno; y siendo los buques casi iguales, creia que yo por la proa me habian de se-

(*) Memoria de Guerra y Marina, correspondiente á 1874—pág. 520.

guir. Mas, por fatalidad,.............van y se atraviesan. .Yo fondeo á medio tiro de cañon, comprendiendo que no habia peligro, pues nadie podia hacernos nada, y en seguida mando al Subteniente Cuelli á recibir órdenes, y se viene Obligado á conferenciar conmigo. Estuvimos hablando: él muy afligido y yo calmándolo, que no tuviese cuidado, que éramos *porteños* y sabíamos que el rio debia crecer por momentos. Oblígado se dejó estar abordo todo el dia. El encargado de la «Uruguay» era Rodriguez; á eso de las 4 1[2 de la tarde,...... se asusta, y sin decir *agua vá*, pega el grito de *sálvese quien pueda* y se embarca en la maldita chata «Congreso Argentino,» que la teníamos para cualquier evento, apaga los fuegos de la máquina y se viene á la «Paraná.» Yo no ví esta operacion hasta que la chata estuvo al costado, pues como la teníamos para esos viajes, creí viniese á dar cuenta de algo; pero cuando ví á Rodriguez y á la gente casi me vuelvo loco. Al preguntarle por qué tomó esa determinacion, contestó: —¿¡qué te imaginas?! que se estaba embarcando tropa en los paquetes! que la tripulacion no les obedecia! Por supuesto, pedí me permitiesen ir á defenderla ó prenderle fuego; se me ordenó fuese á abrirle el *«sea valve»* y me trajese los instrumentos; que no la inutilizase, pues la sacaríamos *mañana*. En fin, comprendí que *alguien* se habia asustado de su obra. Esto es lo verídico del abandono de la «Uruguay,» sin quitarle ni ponerle. Al César, lo del César.»

Página 113—Respecto á las circunstancias que concurrieron en el trájico acontecimiento de que fué víctima el General Ivanowski, hemos hallado en *La Prensa* del 28 de Febrero de 1875, una carta del General

Arredondo al Coronel Domingo F. Sarmiento, en uno de cuyos párrafos esplica aquel suceso, de esta manera:

« El Teniente D. Crisólogo Frias, encargado del arresto del Coronel Ivanowski, encontró en su héroe de Lujan y la Rioja, una brutal resistencia, que puso en peligro la vida de este Oficial, y á tal estremo, que dos balas del rewolver que Ivanowski tenia en la mano, tocaron, aunque levemente, un brazo de Frias; fué en estas críticas circunstancias, que uno de los soldados encargados de garantir la órden de arresto, hizo fuego sobre Ivanowski. »

Esto viene á probar tácitamente lo mismo que se desprende de la correspondencia de *La Prensa*, cuya version, respecto á quién perteneciese el rewolver de que se servia Ivanowski, no quisimos aceptar en nuestro relato, prefiriendo la version del Corresponsal de *La Libertad*.

Con datos de persona tan autorizada como el General Arredondo, tenemos que creer:—¿que Frias se asustara?—nó, porque su valor era perfectamente bien reconocido—¿que no llevara rewolver?—es lo único posible, aunque sea muy estraño; pues, si Ivanowski lo hubiera arrebatado de las manos de Frias, circunstancia tan importante, no habria sido callada por Arredondo.

BIBLIOGRAFÌA DE LA REVOLUCION

1874 —«Honor al Ejército Arjentino —Batalla de la Verde - Dedicado al Coronel Arias y los Tenientes Coroneles Solier, Boch y Cárdenas, por dos amigos — Publicacion destinada á objetos de Beneficencia — Folleto de 7 pájinas, in. 4 ᵒ mayor—Con un cróquis de la *posicion estratéjica de los ejércitos en La Verde*» —Buenos Aires, Imprenta del Mercurio.

1874 —«Recuerdos de la Revolucion del 24 de Setiembre de 1874 —Relacion en verso de los paisanos Maldonao y Contreras por D. A.» —Precio 5 $ m/c.—Folleto de 24 pájinas, in. 4 ᵒ mayor—Buenos Aires, Imprenta del Mercurio.

1875—«Proceso polítíco de los revolucionarios de Setiembre de 1874 —Cuestion de competencia« Un tomo de 125 pájinas, in. 4 ᵒ menor — Buenos Aires, Imprenta de Pablo Coni.

1875 - «Datos interesantes de la Revolucion Argentina Documentos públicos y privados del movimiento revolucionario iniciado en Setiembre de 1874, precedidos de un exámen sobre las causas que lo produjeron» —Un tomo de 192 pájinas, in. 8 ᵒ mayor —Buenos Aires, Imprenta de »El Correo Español».

1875—El Coronel D. Francisco Borges—(Bosquejo biográfico por J. A. P.)—El producto de esta publicacion, deducidos sus gastos, se destina á la viuda del Coronel Borges»—Folleto de 52 pájinas, in. 4° mayor — Buenos Aires, Imprenta de «La Nacion».

1875—«Apuntes para la campaña del General Arredondo, durante el movimiento revolucionario del 24 de Setiembre. (Por un ciudadano prisionero de Santa Rosa).» Cartas dirijidas y publicadas en el diario «La Libertad», principian en el número de Abril 18 y terminan en el de Mayo 4.

1875—«El ejército revolucionario de Cuyo, por A. E. Dávila»—Cartas dirijidas y publicadas en el diario «La Prensa», la primera en el número de Abril 11 y la última en el de Abril 14.

1876—«Atentado á la Constitucion Nacional Argentina, y su consecuencia, la revolucion de Setiembre de 1874 con el retrato del General D. Bartolomé Mitre, y epílogo sobre los sucesos del 4 de Julio de 1876, por A. de Nevers L. F. G. F. — Folleto de 32 pájinas, in. 4° menor — Buenos Aires, Imprenta de «La América del Súd. (*)

(*) Al escribir las *Noticias*, hemos tenido presente los detalles, fechas, etc., que dan algunas de estas publicaciones respecto de los sucesos y operaciones de la campaña de 1874. Nos ratificamos en todas las fechas y detalles que hemos dado en las *Noticias*.

BIOGRAFIAS

NOTA

Los apuntes que van á leerse, sin valor literario alguno, no tienen mas mérito que ser la recopilacion mas exacta y completa de datos que sobre el General Mitre se ha publicado hasta la fecha. El estudio biográfico del Sr. Huergo (P.) no llega ni á la batalla de Caseros; el del Sr. Torres Caicedo es un artículo mas bien crítico que biográfico; el del «Americano» del Sr. Varela (H. F.) se detiene en la revolucion de 1852; Vapereau, trae apenas una columna en groseros errores; y todos los demás son de menor importancia que los citados. En las *Arengas* del General Mitre publicamos unos *Apuntes biográficos*, á los que nos fué imposible dar la estension deseada; habiéndonos manifestado nuestro amigo el Sr. Mármol deseos de reimprimirlos en el apéndice de su obra, preferimos cederle este nuevo trabajo que, sin pretensiones de ninguna clase, ofrecemos al público como una modesta crónica.

Buenos Aires, Diciembre de 1876.

EL GENERAL BARTOLOMÈ MITRE

ESTUDIO BIOGRAFICO

Los viejos servidores del partido liberal en el Rio de la Plata siempre recuerdan con cariño el nombre de D. Ambrosio Mitre. Este benemérito ciudadano, si bien no ocupó altos puestos públicos, sirvió en su esfera á la causa de la independencia primero, y á la causa de la libertad despues.

Su padre D. Bartolomé descendia de uno de los pobladores de Montevideo y fundador de Santa Lucia. Durante el régimen colonial, D. Ambrosio era Comandante de la frontera sobre el Rio Dulce, donde fundó el fuerte San Rafael; pero así que estalló la revolucion de Mayo, abrazó con calor las nuevas ideas y acompañó á San Martin en la inmortal campaña del Perú, desempeñando el cargo de Comisario de Guerra.

Casó despues con la Sta. porteña Da. Josefa Martinez, (*) de cuyo matrimonio tuvo cuatro hijos, siendo el primogénito D. Bartolomé, objeto de estos apuntes, nacido en la ciudad de Buenos Aires el 26 de Junio de 1821. Al año siguiente D. Ambrosio se estableció en el fuerte de Patagones, como Ministro Tesorero. Patriota y progresista, introdujo la agricultura en esas apartadas regiones, formó una quinta que posteriormente donó al Estado, y promovió el establecimiento de una escuela donde sus hijos aprendieron las primeras letras.

Durante la guerra con el Brasil, los imperiales pretendieron apoderarse de Patagones (Marzo 7 de 1827); pero el valor de Bynon y la heróica actitud de los vecinos del Cármen anonadaron al enemigo. A éste glorioso triunfo

(*) Esta honorable matrona falleció en Buenos Aires el 24 de Diciembre de 1876.

contribuyó D. Ambrosio con todo el entusiasmo que revela su carta descriptiva publicada en el número 200 del «Mensajero Argentino»; dejando así un recuerdo de glorias nacionales en el seno de su familia.

Así que se instaló el gobierno provisorio oriental en Canelones (1829), obtuvo el puesto de Tesorero General, que desempeñó hasta sus últimos dias. Murió pobre éste honrado ciudadano, habiendo administrado cientos de millones en el curso de su carrera, y legó por todo bien á su familia un nombre puro y estimado y un reloj de oro á su primogénito. Bajó al sepulcro, sin poder presenciar el desenlace del drama sangriento del despotismo; pero con la satisfaccion de haber inoculado en sus hijos las sanas doctrinas que forman el credo del partido liberal. (V. «Nacional» de Montevideo, 1845).

« Comprenden mal la democracia, dice un distinguido » escritor, los que tienen á ménos los antecedentes de la » cuna ». Sin llevarla á la exageracion, sin pretender que de los malos no pueden salir buenos, somos partidarios de esa teoria; y nos complacemos por lo tanto en recordar las virtudes del padre antes de hablar de las glorias del hijo. Cuando se trata de diseñar la vida de un hombre célebre, es justo, sino indispensable, echar una mirada sobre la cuna en que lo mecieron.

No ha sido formado Bartolomé Mitre en Universidades y Academias. Difícil seria por consiguiente señalar cuáles fueron los célebres maestros que dirigieron su primera juventud y echaron los gérmenes de esa ilustracion enciclopédica con que ha brillado tanto en los parlamentos y en la arena literaria. Ciertamente, no lo decimos por via de reproche; á nuestro juicio es un honor mayor para él haberse elevado como pocos, con principios tan humildes en materia de conocimientos adquiridos. Rudos fueron sus primeros años, porque fué asperísima la época en que sus facultades se desarrollaron; en esos tiempos de lucha incesante, los hombres bien templados tiraban los libros abiertos para ocupar el puesto del honor en las filas de los patriotas.

En la larga carrera pública de Mitre, muchas injurias le han dirigido sus émulos; pero ninguna debe haberle causado tanto desprecio como la de *domador* con que alguna vez se ha pretendido insultarle, rifiriéndose sin duda á que pasó cierto tiempo entregado á faenas rurales. Efectivamente, Mitre ha sido *peon* de la estancia del unitario D. Gervasio Rosas, donde enlazaba y domaba como un gaucho, hasta que sabiéndolo su padre, lo retiró de allí.

En nuestra humilde opinion, este accidente de su adolescencia acentúa mas su fisonomia profundamente americana, y la fundamos en las siguientes palabras del Dr. D. Juan Maria Gutierrez: « Siempre fué para nosotros un » ideal bellísimo de ciudadano de un pueblo libre y pastor, » aquel que reuniera á la virilidad adecuada á las indus- » trias rurales, la cultura de la mente y la educacion del » corazon: el alma de un *peregrino* de la Nueva Inglaterra » y las aptitudes físicas del gaucho ». Conocidos estos antecedentes, nadie estrañará esa destreza de ginete, tantas veces lucida por el general Mitre al frente de sus ejércitos, en su patria y en el extranjero.

La aurora del año 40 fué saludada con alborozo por el partido liberal; nadie sospechó entónces que precisamente habia de ser la fecha fatídica del despotismo, y que con ella se simbolizaria la muerte, la deshonra y el terror. La victoria de *Cagancha*, obtenida al espírar el año anterior era la causa de ese júbilo entre los patriotas.

Invadida la República Oriental por Echagüe, tuvo éste la habilidad de sorprender al general Rivera. Adversa la fortuna en el primer momento, pronto cambió el aspecto de la batalla con el vigoroso ataque llevado por las reserservas de caballeria. Se obtuvo un triunfo completo al precio de una lucha encarnizada, contra un enemigo bárbaro; bárbaro, repetimos, porque ese nombre merece el que toma un prisionero, lo insulta, lo maltrata, lo fusila, y despues de sacarle la piel, la estaquea, y la manda de obsequio á su tirano—como sucedió con el coronel Maciel. Las tropas vencedoras tomaron prisioneros, armamento y bagajes; y en cuanto á los tercios deshechos de Echagüe, pasaron precipitadamente el Uruguay, llevando en el alma el despecho de la derrota y la sed de venganza que saciaron mas tarde en los infortunados prisioneros del Quebracho, Saucala y Rodeo del Medio.

Tal fué la primera batalla campal en que Mitre, con el grado de Ayudante Mayor, tuvo la satisfaccion de recojer los laureles de la victoria. Pero no fueron éstas sus primeras armas: ya habia asístido al sitio de Montevideo en 1838, empezando á los diez y seis años su carrera militar como *soldado distinguido* en la Academia de Matemáticas, donde tuvo por condiscípulo á D. Juan Cárlos Gomez.

Poco ántes del combate recibió una carta de su padre

en la que le decía: « Te considero en los momentos de una » próxima batalla que vá á decidir de la suerte de la patria. » Espero que sabrás llenar tu deber; si mueres, habrás » cumplido tu mision, pero cuida que no te hieran por la » espalda »....

Bellas palabras serian estas en boca de un jefe y dirigidas á sus soldados; pero mas bellas son aún en boca de un padre y dirigidas á su hijo. Debieron templar el ánimo del jóven guerrero y llenar su alma de gozo cuando el triunfo se vió asegurado.

La cruzada contra la tiranía, hallaba prosélitos por todas partes.

El 22 de Setiembre de 1839 el general Lavalle se encuentra en el Yeruá con el gobernador Zapata de Entre-Rios, y lo derrota.

El 7 de Noviembre el heróico Castelli presenta batalla en Chascomús á Prudencio Rosas y es batido por las fuerzas superiores de éste.

El 29 de Diciembre el general Rivera anonada en los campos de Cagancha, como hemos visto, el ejército invasor de Echagüe.

Por todas partes se combatía el poder de Rosas, y Mitre tenia la gloria de ocupar un puesto en esa lucha titánica, tan célebre en la historia de las libertades argentinas.

Despues de la muerte del ilustre Lavalle, y despues de esterilizarse la espléndida victoria de Caaguazú, solo quedaba de pié el general Rivera. Mitre lo acompañó tambien en la campaña de Entre-Rios.

El 6 de Diciembre de 1842, el ejército de Rivera, completamente derrotado en el *Arroyo Grande*, dejó dos mil hombres en el campo de batalla, su artillería, bagajes y el material de guerra. Todos los jefes y oficiales prisioneros, los sargentos inclusive, fueron degollados por el vencedor Oribe. Mitre tuvo el inmenso dolor de ver perdida la causa por que se luchaba con tanto anhelo, dolor aumentado por la pérdida de Joaquin Vedia, su hermano político, muerto en ese fúnebre dia.

Tan tremenda fué la derrota de Rivera, y tan grande el terror que inspiraba Oribe, ya célebre por su expedicion á las Provincias Argentinas del Interior, que muchos fujitivos, atravesando todo el Estado Oriental, dieron en el Brasil, donde figuraron entre los fundadores de la Uruguayana. (*)

(*) Coronel Pallejas. Diario de la guerra del Paraguay, tomo 1º.

Cundió el pánico; pero no faltaron espíritus viriles con esa tenacidad gloriosa que, como lo demuestra la historia de todos los países, ha salvado mas de una vez las causas ya deslizadas en la pendiente del abismo. Prueba de que el alma de Mitre no vaciló, es su bello canto *Grito de alarma*, en que llamaba á la lid á sus hermanos derrotados.

Se tomaron medidas enérgicas para dificultar la marcha del vencedor; todas las poblaciones por donde tenia que pasar fueron abandonadas, y hubo patriota, como el coronel Luna, que prendió fuego á su propia casa en Paisandú. Los oficiales todos del ejército de Rivera se comprometieron bajo juramento á no dejar las armas hasta derrocar al tirano, publicándose sus nombres en los diarios de Montevideo. Nombróse al general Paz para organizar la defensa; se dictó una ley de emancipacion de los esclavos, y como habia poca artillería, se arrancaron los postes de las calles para llevarlos á las baterías. Con esas viejas piezas de fierro, abandonadas por españoles y brasileros, se cubrió la ciudad, despues de montarlas en el parque recien establecido.

En esa escuela de gloria y heroismo, donde los jóvenes solo veian ejemplos de nobleza y de lealtad, tuvo Mitre la fortuna de pasar algunos años que supo aprovechar. Contaba entonces veintiun años. Mas feliz que otros, ni quiso, ni pudo malgastar la sávia ardiente de la juventud en los placeres estériles. Parece que alguien dijo á su oido aquellos versos de Lamartine:

Vois d'un œil de pitié la vulgaire jeunesse,
Brillante de beauté, s'enivrant de plaisir:
Quand elle aura tari sa coupe enchanteresse,
Que restera-t-il d'elle? á peine un souvenir....

Montevideo era entónces la ciudad que despertaba un interes mas vivo en todo el continente americano. No en vano llamáronla *Nueva Troya*, nombre que Alejandro Dumas popularizó. Si la capital de la Troada tuvo por cantor al primer vate de la antigüedad, la capital oriental merece tambien un Homero americano que celebre su heroismo. Mas bello desenlace tendria al asunto moderno: la ruina de Ilion es el argumento del poema griego, miéntras que la Troya del Plata se levantó al fin vencedora, vió al servicio de su causa á los mismos que la asediaban, y demostró al mundo todo que la idea al fin triunfa de la fuerza cuando se combate con fé.

No es fácil encontrar en la historia un cuadro mas digno de atencion. Dentro de esos muros inespugnables, sometidos al duro régimen de una plaza sitiada, se hallaban los representantes de las mas puras glorias argentinas y orientales, como Paz, el vencedor en San Roque, La Tablada, Oncativo y Caaguazú; Pacheco y Obes, el tribuno, soldado y poeta; Rodriguez, Rondeau, Iriarte, Olazabal, Olavarria, Isidoro Suarez, Prudencio Torres, Pagola, Viamont, La Madrid, Galvan, reliquias venerables de la guerra de la independencia.

Allí la vida no tenia, puede decirse, mas que dos manifestaciones interesantes: el diario y la trinchera, la polémica y la guerrilla, con todos los incidentes, con todas las alternativas palpitantes de una lucha encarnizada.

Florencio Varela, sesudo y profundo; Rivera Indarte, apasionado, brillante y sagaz, desde las columnas del *Comercio del Plata* y del *Nacional*, minaban con su prédica el edificio del despotismo, hasta que cayeron ambos, el primero bajo el puñal vendido de Cabrera, y el segundo, doblado por el trabajo, en la flor de la vida, buscando en otras playas, no ánimo y valor, sinó aires propicios para sus pulmones enfermos.

La poesía soltaba allí al viento sus tiernas endechas. Berro, Mármol, Echeverria, Gomez, Gutierrez, Pacheco, Ascasubi, Thompson, Figueroa, Magariños, Cantilo, Mitre, perfumaban las brisas orientales. Toda la gloria intelectual de la patria estaba dentro de los muros sagrados, que inspiraron tantos nobles y fecundos pensamientos. Se estableció el *Instituto histórico-geográfico*, del cual fué Mitre miembro, se publicó la *Biblioteca del Comercio del Plata* y la compilacion histórica de D. Andrés Lamas, trabajos preciosos para el estudio de la historia americana. Allí tambien tuvo lugar el mas célebre torneo literario de esta parte de América, el famoso *Certámen poético* de 1841 al cual concurrió Mitre...

Orientales y argentinos fraternizaban lealmente como se fraterniza en los dias de peligro. Una causa igual ponia las armas en manos de los combatientes; no habia mas que dos partidos: rosistas y liberales. Orientales y argentinos iban al mismo fin cual era la libertad.

Las cámaras uruguayas dictaron una ley por la cual los argentinos en armas contra el tirano, podrian obtener carta de ciudadanía con el simple certificado de sus servicios.

Legiones europeas levantaban sus pendones haciendo ver que la causa de la libertad es universal, y que toda

víctima, sea cual sea su nacionalidad, tiene derecho para empuñar una espada contra su verdugo. Garibaldi y Anzani, al frente de sus bravos italianos, lidiaban sobre los campos y sobre las olas; Thiebaut y Desbrosses, conducian á los voluntarios franceses, indignados contra la política equívoca de las Tullerías. Y no solo se luchaba contra el enemigo acantonado en el Cerrito, sino tambien contra lás privaciones, la conspiracion y el espionaje.

En cuanto al campo enemigo era teatro de las mas degradantes escenas, cuando no eran tan horribles como para hacer estremecer á una horda de Genízaros.

Los jefes del ejército de Oribe se complacían en decir que, apoderándose de Montevideo, degollarían á todo oriental ó argentino del ejército de Rivera, y algunos llevaban con orgullo *arreos de caballo hechos de piel humana.* Degüellos, saqueos, incendios, violaciones eran sus mejores laureles. (Wright, Apuntes sobre el sitio de Montevideo.)

Estos detalles sirven para demostrar que nuestras guerras civiles no han sido locos pronunciamientos, sino gloriosas lides contra la barbarie y la mas negra tiranía. Por eso Mitre, que ha ganado todos sus grados en ellas, puede envanecerse con razon, como si las hubiera conquistado luchando contra el extranjero. Siempre fiel á su bandera, ha profesado toda la vida los mismos principios, sin salir nunca de la *línea recta*, á pesar de la abundancia de políticos de la *línea quebrada*, que pasan por todo con tal de ascender, y aunque las alturas del poder sean para ellos como las alturas de la *puna*, donde el pecho respira oprimido. En la vida de Mitre no se halla motivo alguno de decir con desprecio: *South América!*

Se entregó en Montevideo al estudio de la artillería, llegando á ser «maestro profundo en su arma.» (*) Presidente en esa época de la Academia de Oficiales del Escuadron de Artillería ligera, escribió para ella una *Instruccion práctica* que dirijió al Ministro de la Guerra, General Pacheco y Obes. «Fruto de mi corta experiencia militar «y de mis estudios, dice en la nota con que remite la «memoria, es la ofrenda humilde que presento á esta «patria en la gloriosa lucha que sostiene.» El decreto recaido dice: «Hágase saber en la órden general del «ejército, recomendando á su aprecio el celo patriótico que

(*) Sarmiento—Campaña en el Ejército Grande.

»revela en el Sargento Mayor Mitre éste trabajo, é imprí-
«mase por cuenta del erario nacional.»

Diríase que los horrores de la tiranía inclinaron á Mitre al estudio de esa arma terrible, reconocida como la mas decisiva. Era conveniente, en efecto, saber manejar cañones para combatir á enemigos tan salvajes que los consideraban el mejor argumento.

Y sin embargo de haber llegado á las mas altas gerarquías militares, jamás ha andado tras los laureles de la guerra. Se ha servido de ella, como de un medio, como se ha servido de la poesía, de la oratoria, del periodismo, para combatir por la causa de la libertad. «En el seno del hogar «doméstico hay una corona mas hermosa y mas pura que «la corona ensangrentada del soldado.» (Vida de Rivera Indarte.) «La herencia de la humanidad no es la herencia «maldecida de Cain, sino la divina herencia del Evangelio, «que manda que los unos se ayuden á los otros, en vez de «destruirse entre sí.» (En la inauguracion del Ferro-Carril de San Fernando.) Hablando de la lucha contra Rosas, dice: «Nuestros *principios* han sido mas fuerte que nuestras «*armas*: ellos son los que en definitiva han triunfado.» Y en otra parte: «Odio á Rosas no solo por que ha sido el ver- «dugo de los argentinos, sino por que á causa de él he «tenido que vestir las armas, correr los campos, hacerme «hombre político y lanzarme á la carrera tempestuosa de «las revoluciones, sin poder seguir mi vocacion literaria. «Hoy mismo en medio de las embriagantes agitaciones de «la vida pública, no puedo ménos de arrojar una mirada «retrospectiva sobre los dias que han pasado, y contemplar «con envidia la suerte de los que pueden gozar de horas «serenas entregados en brazos de la musa meditabunda.»

Estas palabras encierran una verdad profunda. Si hay un hombre en nuestro país que haya subido al apogeo del poder, sin adular á nadie, sin halagar las pasiones populares, sin complacencias criminales, sin dirijir él mismo trabajos electorales—como hay tantos—es sin duda el General Mitre. Esa calma profunda, esa serenidad casi inalterable, que sus enemigos han llamado indolencia funesta ó indiferencia por la cosa pública, no son sino las manifestaciones mismas de su carácter que lo llama al sosiego de la vida del hogar y á las luchas amenas de la litera tura. (*)

(*) No ha faltado sin embargo quien lo presente como un Tamerlan, con inclinaciones á imitar las proezas de éste bárbaro, que en Bagdad erigió un obelisco con noventa mil cabezas y en Delhi hizo degollar cien mil cautivos; ó como aquel general español Calleja que en Aculco pasó al filo de la

Cuando redactaba el *Informe* sobre la Constitucion Nacional (1860), destinaba al mismo tiempo algunas horas á traducir canciones de Béranger; y ocupando la silla presidencial, bajó á la prensa á defender su *Historia de Belgrano* (1864) atacada por el Dr. Vélez Sarsfield.

En Montevideo, donde colaboró en el *Nacional*, en el *Iniciador* y en el *Corsario* y redactó la seccion militar de la *Nueva Era*, y en donde tenía que atender á su servicio halló tiempo para escribir el drama patriótico *Las cuatro èpocas*, del que se ocupó Rivera Indarte, y traducir en verso el *Ruy Blas* de Víctor Hugo, representándose ambos. Compuso ademas otro drama, en verso y en cuatro actos, sobre la heroina americana *Policarpa Salavarrieta*, respecto del cual opinó favorablemente Indarte; y que conserva manuscrito.

Frecuentaba con preferencia á los hombres de letras, y como es lógico, muchas buenas ideas recojía de ese trato familiar y diario. Así, por consejo de D. Florencio Varela tradujo *El cementerio de campaña* de Gray, y ese es hoy uno de sus mejores laureles poéticos. Echeverría, el inmortal poeta de *La cautiva* y del *Angel caido*, sumido en la pobreza, se complacía en leer sus estrofas á su jóven amigo, y en convidarlo á veces, con cigarros correntinos, *habanos* de aquellos nobles proscritos. Rivera Indarte lo alentaba constantemente con sus aplausos. Sin dejarse llevar por la infatuacion recibía esos estímulos, reconociendo que aún tenia mucho que aprender. Por eso Mitre ha dicho de Indarte: «Era un crítico indulgente y generoso que rayaba «en cortesano, porque comprendía bíen que entrenosotros «la crítica no puede asumir el tono dogmático que se usa en «los países que han formado su literatura.» Con D. Andrés Lamas, trataba especialmente de historia americana y cambiaban ideas sobre el modo de escribir la historia de nuestros grandes hombres.

Así empleaba su tiempo Mitre en el sitio de Montevideo, cumpliendo religiosamente los deberes de su puesto, y preparándose para el porvenir. Su destino era velar hasta el último momento en las trincheras de la Nueva Troya, siguiendo todas las alternativas de su causa, pero un acon-

espada cinco mil revolucionarios y catorce mil en Guanajuato.—No exageramos. En un folleto publicado en Buenos Aires en 1873 se acusaba à Mitre de haber causado la muerte de cerca de 750,000 personas. Inútil agregar que fué durante una gran lucha electoral. *(Una página de la historia del General Mitre sacada de la obra inédita titulada: Dictadura del Mariscal Lopez*, escrita por J. V. Vicencio. Buenos Aires, 1873.) (Sin indicacion de imprenta.)

tecimiento imprevisto le obligó á abandonar esos muros y buscar mas léjos el pan de los proscriptos.

El general Rivera, distinguido jefe del partido *colorado*, sin comprender el espíritu de su época y sus necesidades, encabezó un movimiento militar en Montevideo al grito de *Mueran los porteños!* El pretesto fué que los argentinos tomaban una participacion exagerada en la cosa pública, y que era menester sacudir esa odiosa tutela.

El soldado del sitio dejó, pues, el campo glorioso en que tanto habia combatido por la libertad, hasta llegar á Teniente Coronel y habiendo ocupado un puesto en la *Asamblea de Notables*. Dió una amarga despedida á la ciudad hermosa en que dejaba las cenizas de su padre, fallecido el año anterior (1845), y donde habia elegido la compañera de su vida, la señorita porteña Delfina Vedia, hija del general D. Nicolás de Vedia. Abrazó á sus tiernos hijos y, en vez de cojer el báculo del peregrino, como otros, volvió á ceñirse la espada, y pasó á Corrientes á formar parte del ejército del general Paz. (*) Ese ejército se disolvió desgraciadamente, y Mitre tuvo que regresar á Montevideo. Se le concedió permiso para entrar, con la condicion de volver á salir inmediatamente.

El general Guilarte, Ministro Plenipotenciario de Bolivia en estos países le invitó á tomar servicio en aquella república gobernada á la sazon por el presidente Ballivian.

(*) En este viaje á Corrientes, tuvo lugar un interesante episodio, que narraremos con detalles.

El pailebot «Orestes», llevando á su bordo unos doscientos cincuenta hombres de la «Legion Argentina» salió de Montevideo en conserva con otras dos embarcaciones menores, y entre el 17 y 20 de Abril de 1846—obligado a ello por un viento Norte constante—fondeó en las inmediaciones del Banco Chico (Rio de la Plata). Eran como las tres de la tarde de un dia de un calor sofocante, por lo que decidieron bañarse algunos legionarios. Uno de ellos, el Capitan D. Carlos Eguia (actual camarista), que habia sido herido en el pié y la pierna durante el sitio, empezó á sentir miéntras nadaba tan agudos dolores que pidió auxilio. A las voces de: *el capitan Eguia se ahoga!* Mitre toma el estremo de un cabo y se arroja á las olas en una corriente de tres millas y media. Mal nadador, despues de separarse unas cincuenta varas del buque, titubea un momento en acercarse a Eguia, que pálido y desesperado apénas se sostenia, pero resuelto al fin consigue poner en sus manos el cabo salvador. Asido Eguia, tiran del buque y queda Mitre solo, entregado á sus fuerzas que ya le faltan para nadar contra la corriente que lo aleja del buque. Sobreviene la parálisis del fluido nervioso, toma agua en abundancia, debátese contra la muerte, y, esperimentando ya todas las impresiones del ahogado, desciende al fondo en muchas brazas de agua. Los señores Gelly y Albarracin se desesperaban a bordo sin poder acudir en auxilio del Comandante Mitre. Por fin, su asistente el negro Soto, abriéndose la ropa con su puñal, se tira al agua, consigue agarrarlo del pelo, y puede Mitre subir á bordo por una cuerda.

Eguia, postrado en una cama, esclamó al verlo, con esa jocosidad que lo distingue: *Comandante, yo le debo la vida y Vd. casi me debe la muerte.* (*Apuntes de la época*, tomados por el Dr. Carranza de testigos presenciales).

Mitre aceptó, y pasó á Bolivia á dirigir un *Colegio Militar* y redactar el diario *La Epoca* de La Paz.

La administracion Ballivian pronto se encontró con una revolucion á cuyo frente se puso el general Belzu. Mitre tomó parte en esa campaña con el ejército del gobierno, como Ayudante General de Estado Mayor (Segundo Jefe) y Comandante de Artillería. Hallóse en el combate de *Lálava* y contribuyó á la victoria de *Vitichi* con el fuego de la artillería colocada en ventajosas posiciones. El parte oficial de esta batalla dice hablando de Mitre: « Ha trepado con sus cañones á cimas que hasta ahora solo las » águilas habian visitado. » A mas recibió un *escudo de oro* y se le declaró *Benemérito en grado heróico y eminente* de la República de Bolivia.

Pero la administracion Ballivian debia caer en breve. Un nuevo movimiento dió por tierra con ella, á pesar de la enérgica resistencia que le hizo Mitre como Comandante Militar del Departamento de la Paz.

Sobre los sucesos siguientes y su residencia en Chile tomamos el trozo final de un artículo publicado en 1853:

« Invitado despues de la resistencia en la Paz á tomar un » lugar en las filas de la revolucion contestó:—que habia » tomado parte contra la rebelion como un huésped que » acudia á apagar el incendio de la casa donde vive, pero » que desde que la guerra tomaba el carácter de una guerra » civil, no queria hacer el papel de aventurero, y se retira» ba de ella. »

« Retiróse en efecto; pero invitado por las fuerzas que » mandaba para hacer una contra-revolucion, aunque se » negó positivamente á esta exigencia, por la razon que ha» bia dado y por considerarla inútil, las autoridades de la » revolucion renovaron contra él su persecucion, y creyén» dole peligroso para la tranquilidad pública, le intimaron » órden de salir del país en el término de dos horas, y le » condujeron escoltado hasta el puente del Inca en el Desa» guadero, frontera del Perú, donde cayó en manos de las » autoridades peruanas coaligadas con los revolucionarios » de Bolivia, las cuales le persiguieron á su vez obligán» dole á salir de Puno, sobre el lago de Chucuito, atrave» sando en invierno la cordillera desierta hasta llegar á » Tacna, de donde tambien se le desterró, perseguido siem» pre por la ojeriza del gobierno del Perú hácia su persona, » quien no podia perdonarle sus escritos en favor de la » causa que representaba el general Ballivian. Al salir de » Tacna fué invitado por un fuerte partido, que preparaba » allí una revolucion en favor del general Iguain y de la

» independencia del Sud Perú, para tomar parte en ella
» como jefe muy principal, á lo que se negó siguiendo su
» regla constante de no hacer jamás el papel de aven-
» turero. »

« Trasladado despues de tantas aventuras y persecucio-
» nes á Chile, llevado siempre de su espíritu liberal y em-
» prendedor, se hizo cargo de la redaccion del *Comercio* de
» Valparaiso, escribiendo posteriormente *El Progreso* de
» Santiago, (*) siendo en estos diarios el principal publicis-
» ta del partido de oposicion, á que pertenecia toda la ju-
» ventud de Chile, la cual en muchos de sus pasos importan-
» tes se dejó dirigir por él en el Congreso, donde su
» nombre era diariamente cuestion de debate, y en la
» prensa que dirigió esclusivamente como general en jefe
» de esta oposicion, rehusándose constantemente á acom-
» pañarlos en las vias de hecho, aunque despues que estas
» tenian lugar era el primero que salia á la palestra en
» defensa de los perseguidos, atacando vigorosamente al
» gobierno por sus avances, lo que le valió que le embar-
» gasen una imprenta de su propiedad, suprimiesen el dia-
» rio que daba, le sumiesen en un calabozo, le pasasen
» despues á un ponton y finalmente que le desterrasen al
» Perú. »

« Durante el tiempo que estuvo en Chile, animado cons-
» tantemente de esa perseverancia, que domina siempre en
» él en todas las circunstancias de la vida, en sosten de las
» mejoras sociales y adelanto moral de los pueblos, publicó
» varios folletos políticos y literarios, discutió con esa lógi-
» ca y novedad de diccion con que arrastra y se apodera
» de la imaginacion del auditorio, las cuestiones económi-
» cas que han alimentado por cinco años, la discusion de la
» prensa y del Congreso. Su espíritu elevado no le per-
» mitió permanecer indiferente ante las aberraciones exis-
» tentes en la legislacion de aquella república, y atacó
» vigorosa y tenazmente la institucion monstruosa de los
» mayorazgos que aun se hallaba vigente, combatió las
» groseras preocupaciones que dominaban en la sociedad,
» atacó la intolerancia religiosa, abogó por la libertad po-
» lítica y de comercio, y como es natural de suponerse,
» como resultado lógico cuando se combaten principios
» hondamente arraigados por el dominio de largos años,
» se granjeó el ódio, á la par del respeto del partido *pelucon*

(*) Hemos introducido una pequeña alteracion en el texto porque contenía un error.

» de Chile, que era el dominante, á la vez que el amor del
» partido liberal, que á su vuelta del destierro le recibió en
» triunfo en Valparaiso y Santiago, dando en su honor un
» banquete político para lo cual fué necesario hacer una
» pueblada que derribase las puertas del local público don-
» de debia dársele, por negarse los partidarios del gobierno
» á entregar las llaves. »

« Despues de su vuelta del Perú, acompañó al partido de
» oposicion en su lucha electoral de Presidente de la Repú-
» blica, combatiendo los abusos del gobierno, denuncián-
» dolos dia á dia por la prensa, derramando inocentemente
» la semilla de la revolucion que estalló despues, la cual
» todos los diarios ministeriales atribuyeron á la influencia
» de sus escritos, que llamaban sediciosos, pero que todo
» espíritu imparcial, libre de las preocupaciones y pasio-
» nes, que agitan los intereses de localidad, elevándose á
» una region mas serena llamará democráticos, liberales y
» progresistas. Puede asegurarse que si con ellos hizo un
» gran bien á Chile, se educó tambien inmensamente en
» aquella escuela práctica del gobierno parlamentario. »

Los fragmentos transcritos pertenecen al Sr. D. Palemon Huergo que publicó en la *Ilustracion Argentina* de 1853, un artículo biográfico sobre Mitre. Allí está contenida toda la verdad acerca de sus peregrinaciones en las Repúblicas del Pacífico; peregrinaciones en las cuales supo conservar todo su honor de militar y su dignidad de caballero. Alguien le ha pintado, sin embargo, como aquel Capitan Dalgetty de Walter Scott, que andaba ofreciendo su espada por todas partes al mejor postor, y cuya moral política cambiaba segun el príncipe á quien servia.

Conocemos cual fué su conducta como militar en Bolivia y en el Perú: en Chile, no tomó ni un dia servicio, no por desencanto de la carrera militar, ni por que su salud quebrantada le exigiera en esa época cuidados incompatibles con las penurias de la guerra, sinó por esa razon que fué siempre la norma de su conducta: « no hacer nunca el « papel de aventurero. »

De manera, pues, que no ha desenvainado su espada mas que en el Rio de la Plata, siempre por la misma causa y por los mismos principios; y en Bolivia, afiliándose al partido del general Ballivian, acompañándolo en su administracion y defendiéndolo con mas fidelidad que nadie hasta quemar el último cartucho. Esa fidelidad le valió las persecuciones que hemos visto y solo se puede atacar á Mitre en este punto con calumnias tan vagas que ellas mismas dejan traslucir la maldad que las inspira.

Aquello de que «para saber lo que un hombre vale no «hay como mandarlo á tierra estraña sin dinero», ha tenido un comprobante de su verdad en la vida de Mitre. Sin fortuna, ha seguido su destino muchos años fuera del suelo en que nació; y en todas partes supo sostenerse, dejando bien establecida la honorabilidad de su carácter y simpáticos recuerdos. En su pobreza, tenía dos elementos para el combate de la vida: su espada y su pluma. Con la primera nunca dejó mal puesto el nombre argentino; y con la segunda, sostuvo siempre nobles causas sin intimidarse ante obstáculo alguno.

Tambien supo manejar esos dos elementos, sin confundirlos. Periodista, no ha usado nunca un lenguaje violento y procaz, con que algunos escritores se dan aires de espadachines; militar, ha hecho fuego con sus baterías en cumplimiento de su deber donde quiera que lo han puesto, sin pretender al otro dia del triunfo servirse de ellas para escalar el poder ó de su pluma de periodista para encomiar los servicios del soldado.

A fines de 1851, Mitre regresó por el cabo de Hornos al Rio de la Plata donde se preparaban grandes acontecimientos, destinados á cambiar la situacion política de la República Argentina.

Vino en virtud de una carta que le escribió el Ministro Lamas desde el Janeiro llamándolo urgentemente y revelándole por primera vez el tratado de alianza con el Imperio.

El General Urquiza, pronunciado el 1° de Mayo de 1851, hizo levantar el sitio de Montevideo, se apoderó del ejército de Oribe, y regresó al Entre-Rios para pasar al Paraná por el Diamante, en compañía de sus aliados brasileros y orientales. (Tratados de 29 de Mayo y de 21 de Noviembre de 1851.)—La caida de Rosas, tenía que ser el último resultado de estos trabajos.

Mitre se embarcó en la Coloaia en uno de los buques de la escuadra brasilera, mandada por el almirante Grenfell, que iba á forzar el paso del *Tonelero*, defendido por el General Mansilla. Duró el combate cerca de una hora, se cambiaron unas ochocientas balas de cañon y por fin pasó la escuadra. Habiendo permanecido sobre cubierta durante el fuego. «honor dispensado á su calidad de oficial supe-

rior argentino,» recibió del gobierno brasilero la cruz de la órden *de la Rosa.*

En los últimos dias de Diciembre el *Ejército grande aliado* empezó á vadear el Paraná. Componíase de veinte y dos mil correntinos y entrerianos, con cuatro mil brasileros al mando del Brigadier Marquez y dos mil orientales al del General C. Diaz, siendo comandante en jefe el General Urquiza. En esos dias solemnes en que se iba á decidir la suerte de la patria, las almas de los proscriptos debían estar poseidas de la mas íntima satisfaccion, al considerar que en breve podrían abrazarse en esa Buenos Aires, de cuyo seno querido se vieron tantos años alejados y que había arrancado á la lira de Mitre versos tan bellos como estos de sus «Recuerdos»:

En vano en los albores de una existencia estéril
Abandoné tus playas; no te olvidé por eso,
Como al dejar la bella que nos brindó su beso
Dá mas placer al alma pensar en él despues.
Atravesando mares y recorriendo campos,
La pluma manejando con la ñudosa lanza,
Vivificado siempre por íntima esperanza
Jamás he sacudido tu polvo de mis piés.

Un incidente personal vino á llenar de amargura el espíritu de Mitre, como si no hubieran sido bastante para ello sus largos años de afanes, de combates y de peregrinaciones.

El bravo Coronel Aquino, íntimo amigo suyo, con quien había venido de Chile, lo invitó á pasar con él la noche del 10 de Enero. Esa tarde, Mitre se dirigió al vivac de su amigo, que se hallaba muy al Oeste del ejército, en los campos del Espinillo, entre San Lorenzo y el Rosario. Despues de mucho andar, y ya entrada la noche, pues se había perdido en la pampa, consiguió llegar á su destino. Pero en vez de encontrarse con la alegre y franca sonrisa del amigo, tropezó con un cadáver rodeado de otros y lleno de heridas. La division de Aquino formada de soldados del antiguo ejército de Oribe, había sublevádose, matando á su valiente jefe y pasándose al enemigo.

Mitre comunicó inmediatamente lo ocurrido al Jefe de día de una division entreriana. Todos lo ignoraban por la distancia á que se hallaba acampado Aquino; se tomaron en consecuencia las medidas del caso, apresurándose las marchas.

Este triste presagio para el éxito de la campaña se vió pronto desvanecido por la toma de Santa-Fé y la revo-

lucion del Rosario. En San Nicolás, los arroyeros rechazaron desde las azoteas á los rosistas; Lagos y Cortina con mil y quinientos hombres huyeron ante cinco escuadrones; el General Juan Pablo Lopez corrió á Arnold, jefe de Echagüe, con ochocientos hombres. Todas estas pequeñas ventajas dieron la fundada esperanza de un triunfo rápido y seguro.—El 31 de Enero, una fuerte columna de caballería enemiga fué puesta en fuga por la vanguardia en el *Puente de Marquez.*

Finalmente, el *3 de Febrero*, los dos ejércitos se hallaban frente á frente, apercibidos para la lucha. El de Rosas había ocupado posiciones fortificadas: pero el espíritu de sus tropas desbarató los planes del dictador. Soldados rosistas hubo que fusilaron en la batalla á sus propios jefes y oficiales, ántes de desbandarse; escondiéndose algunos batallones en los maizales en flor. La caballería se le desbandó tambien sin pelear. Solo se halló resistencia en el palomar de Caseros, que quedó lleno de cadáveres; y en las baterías de Chilabert, que causaron tambien bastantes estragos. En cuanto al ejército libertador, solo una fraccion de él tomó parte en la accion.—«La artillería que mandaban «Piran y Mitre fué la que sostuvo el cañoneo del centro «durante toda la jornada.» (*) Pocas horas de combate bastaron para disipar el poder de Rosas, que huyó del campo de batalla para refujiarse á bordo del vapor inglés *Centauro.* (**) Por su conducta en esa batalla Mitre recibió el grado de Coronel y la medalla que concedió el Gobierno Oriental á los vencedores del *3 de Febrero.*

Tras la victoria vinieron momentos de suprema alegría, fijas todas las miradas en el afortunado General Urquiza. El 19 de Febrero hizo el ejército vencedor su entrada triunfal, para lo cual Buenos Aires se vistió de celeste y se llenó de flores. Urquiza en esos momentos era la figura

(*) Sarmiento—Campaña en el Ejército Grande.

(**) En lo mas recio del fuego, Mitre se apercibió que un capitan abandonaba una pieza por cobardia, ante la lluvia de balas enemigas. Los soldados imitaron á sus oficiales quedando la pieza cargada y sin artilleros. Entónces el Comandante Mitre increpandoles su conducta à voces, cojió el lanza-fuego para encender la mecha. Un alférez se precipitó entónces y tomó el lanza-fuego, diciéndole: "Eso me corresponde á mi, Comandante." Acto continuo una bala enemiga pegó en una rueda del cañon, y en seguida al alférez, recibiendo Mitre solo un astillazo en la frente.

Otra vez se le disparò un tiro de pistola pasándole la bala por la ceja izquierda, donde se le nota la cicatriz.

Finalmente en el sitio de Buenos Aires, como veremos, le hicieron tambien *en la frente* una nueva herida.

En ninguna otra accion de guerra ha recibido heridas. Tampoco en duelos, pues no ha tenido ninguno.

mas espectable de América, y el destinado á organizar, presidir y hacer feliz á la República Argentina.

Mitre, jóven entónces de treinta años, de honrosos antecedentes y lleno de servicios, debió ver con placer la vasta escena que se abría á su actividad y á su talento, en la nueva situacion creada Siempre dispuesto al trabajo, no se dió reposo, y el 1º de Abril hizo aparecer «Los Debates» en cuya *Profesion de fè* declaraba que la atencion primordial de pueblos y gobiernos, de estadistas, legisladores y publicistas era *hacer efectivo el pacto federal.*

Pero el desencanto mas completo no tardó en manifestarse. El dia de la entrada triunfal, en que se presentó Urquiza de poncho y sombrero de pelo con ancha divisa, dió un motivo de alarma haciendo arriar la bandera del Batallon «Buenos Aires» porque era *celeste* y no *azul sajon* como las de Rosas. Las ejecuciones que mancharon el triunfo, los prisioneros y armamentos llevados á Entre-Rios, y el uso del funesto *cintillo punzó* por el general y sus allegados, hicieron desaparecer todas las ilusiones. Urquiza, despreciando el bello papel que le deparaba el destino, y mostrandose inferior á él, aparecía como un *caudillo* de estrechas vistas y mezquinas ambiciones.

El nuevo gobierno de Buenos Aires, á cuya cabeza estaba el anciano Dr. D. Vicente Lopez y Planes, espidió un decreto declarando libre el uso ó no del *cintillo*, para contemporizar con el pueblo que lo rechazaba y con el vencedor que lo imponía; pero éste, lanzó en respuesta una proclama, llena de denuestos contra los *salvajes unitarios de odioso renombre.*—Esto era romper abiertamente con el partido liberal.

Vinieron en seguida las elecciones de Abril, para las cuales Urquiza puso en juego la influencia de su nombre y de su ejército. Con todo, en la capital triunfó la lista popular de Diputados, en la cual se encontraba el nombre de Mitre.

Urquiza miró con profundo desagrado la oposicion que encontraba su impolítica conducta. Despues de haberse hecho autorizar *por tres gobernadores sin representacion* para dirigir las Relaciones Exteriores de la República, partió para San Nicolás, acompañado del Gobernador Lopez, á unas conferencias que allí debían tener lugar, entre todos los Gobernadores de las Provincias. Estas conferencias dieron por resultado el célebre *Acuerdo de San Nicolás* de 31 de Mayo de 1852, orígen de la desorganizacion nacional y de diez años de guerras civiles.

Por él se pretendía obsequiar al General Urquiza con el don de la infabilidad política, erigiéndolo en dictador para arreglar las cosas.

Vióse claramente la intencion decidida de prescindir, como de un estorbo, de la soberanía de Buenos Aires; miéntras á los gobernadores del interior, algunos de ellos de *facultades extraordinarias*, se les previno debían traer la autorizacion de las respectivas Legislaturas, no se observó la misma formalidad con la principal provincia de la República. En una palabra, el plan era organizar el país *á coups de cognée*, como dice Víctor Hugo que Napoleon quería reconstruir el mundo.

Sometido el *Acuerdo* á la Legislatura, despues de grandes esfuerzos, Urquiza pretendió aun intimidar á los representantes del pueblo destacando fuerza armada en las calles de la capital y haciendo preparativos bélicos. El dia 21 empezaron esas célebres *Sesíones de Junio* en las cuales los oradores de Buenos Aires, á pesar de los peligros que los rodeaban, demostraron su valor cívico y sus profundas convicciones.

Mitre fué el primero que rompió el fuego en esas sesiones memorables. «Parecía que el pueblo en aquel dia «célebre, dice un contemporáneo, se había olvidado de «todo por correr al recinto de la Sala, á presenciar el «debate. Las galerías de aquel lugar, y las calles adya«centes se hallaban llenas del inmenso pueblo que espe«raba su resultado. Las casas de comercio, las particulares, «las de los artesanos, todas se hallaban cerradas, habiéndose «hecho un paréntesis al movimiento social y diario, para «dedicarse completamente á la atencion que demandaba «la cuestion del dia.» (*)

Por primera vez iba á ostentar Mitre en el seno de su patria el poder de su elocuencia, y felizmente se hallaba en el buen terreno, acompañado de la opinion pública. Su primer discurso fué comó una introduccion á aquella discusion parlamentaria, como las guerrillas que preceden al combate general. Se limitó á demostrar la necesidad de rechazar el *Acuerdo*, manteniéndose en la region elevada de los

(*) Bustamante. Revolucion de 1852.

principios, sin descender á los detalles y á los antecedentes del tratado. «Mi conciencia, dijo, me manda marchar hácia «adelante en el camino de la libertad conquistada!» y rechazó en consecuencia la idea de la organizacion nacional sobre la base de una dictadura irresponsable. Demostró tambien que era contra el derecho natural y contra el derecho escrito. «Es una autoridad mayor que la del pueblo y «mas fuerte que la libertad. Por esto es contra naturaleza.» E hizo ver que era contra el derecho escrito porque el tratado invocado de 4 de Enero de 1831 no creaba una autoridad como la que se pretendía imponer. En su segundo discurso analizó el acuerdo artículo por artículo, despedazándolos y concluyendo por declararlo inaceptable.

En vano hicieron esfuerzos desesperados los Ministros sostenedores del Acuerdo. Derrotados, renunciaron junto con el Gobernador, y la Sala nombró entónces al General Pinto.

La fogosa palabra de Mitre, su patriotismo, y su resolucion juvenil, causaron un entusiasmo indescriptible. Fué victoreado con delirio y acompañado en triunfo hasta su casa por una inmensa multitud. Esas ovaciones no provenían solamente del triunfo parlamentario que acababa de obtener. Entónces era tambien redactor en jefe del diario mas popular de Buenos Aires, «Los Debates».

En ese periódico, escrito con brillo y con toda la esperiencia adquirida, supo cautivar la atencion de sus numerosos lectores, con los ricos presentes que la prensa libre puede obsequiar á una sociedad, ávida de luces y de progresos, tras una larga noche de atraso y tiranía. «Los Debates» encarnaron en esa época todas las aspiraciones del pueblo de Buenos Aires. Un estilo florido y conciso caracterizaba las producciones de Mitre; ideas liberales en todas las cuestiones; llamados al órden y á la organizacion nacional; valientes defensas de los derechos de la Provincia; páginas históricas de la lucha de la emancipacion; independencia absoluta en todos los juicios y en todas las opiniones; tales son los rasgos que distinguieron esa publicacion. El pueblo devoraba dia á dia «Los Debates», porque encontraba en ellos el reflejo de su mismo pensamiento; y puede decirse que jamás un diario dió con mas justicia popularidad á su redactor.

Para cerciorarse de la profundidad con que trataba las cuestiones no hay mas que leer sus artículos sobre *Política Comercial.* Fué «el primero que se sirvió de la prensa (desde 1851) para promover los adelantos del comercio,

«desde la libre navegacion de los rios superiores hasta el «establecimiento de muelles y faros.»

Viéndose perdido el *Director Provisorio* en la prensa, en el parlamento y en la opinion del pueblo apeló á medidas mas violentas para sofocar esa tendencia á instituciones verdaderamente libres. El 24 de Junio el Presidente de la Sala la disolvió en virtud de la tercera intimacion hecha por el General Urquiza. Mitre protestó enérgicamente contra ese atentado y nuevas manifestaciones populares se hicieron al tribuno.

Urquiza asumió el mando, declarando al General Pinto que no se le obedecería en el territorio de la Provincia y suprimió los periódicos.

Un decreto de destierro se dictó contra Mitre; y se embarcó con direccion á Montevideo.

De éste modo se pretendía vencer á los vencedores del Acuerdo de San Nicolás. Tan deplorables excesos no tardaron en producir sus amargos frutos.

El *Director Provisorio* llenó el colmo de la medida haciendo elegir *dos* diputados por Buenos Aires al Congreso, y humillando á esta Provincia con los escándalos de su administracion, hasta que á principios de Setiembre partió para Santa-Fé, dejando de Gobernador al General Galan.

El *11 de Setiembre* estalló por fin la revolucion en Buenos Aires.

Sin derramar una gota de sangre, se hizo tan hermoso movimiento, al cual se adhirió pronto toda la campaña. Galan huyó, Pinto reasumió el mando y la Sala se instaló nuevamente.

Mitre que como va dicho, se había asilado en Montevideo, acudió al instante, y cuatro dias despues del memorable *11*, nombrado Jefe de la Guardia Nacional de Buenos Aires, llamaba á las armas á sus conciudadanos en una fogosa proclama. Tambien le tocó el honor de redactar el *Manifiesto de la revolucion*, destinado á circular en las provincias para hacerles comprender la justicia y la necesidad de ella. La Sala lo aprobó con ligeras observaciones, por unanimidad, y se ordenó su inmediata publicacion. (*)

(*) El Dr. Esteves Sagui, fué el que presentó el proyecto para que se diera un manifiesto.

Urquiza por su parte, marchó hácia Buenos Aires á «castigar á los traidores y famosos criminales que pretendian «aniquilar la República»; pero retrocedió de San Nicolás, desistiendo de su propósito.

Llegaba el momento en que Mitre debía empezar á servir á su país en encumbrados puestos. El nuevo Gobernador Dr. D. Valentin Alsína le confió la cartera de Gobierno y Relaciones Exteriores; y esta administracion, léjos de adoptar una mezquina política de ódios y de persecuciones, se inspiró en ideas de fraternidad. Una de sus primeras medidas fué espedir un decreto por el cual «todos los que, des«pues de la revolucion del 11, habían sido alejados del país, «podían entrar libremente á él, sin reato de ningun género» Más aún, importantes puestos se dieron á antiguos jefes de Rosas; como los coroneles Prida y Lagos, encargados del mando militar de los Departamentos del Norte y del Centro. Estas concesiones fueron perjudiciales, sin embargo, al órden público.

El 1° de Diciembre el Coronel Lagos se sublevó con sus tropas en la ciudad de Mercedes. Lagos decía en su proclama que era preciso quitar el baston al Gobernador Alsina y dárselo á su Ministro de la Guerra, General D. José María Flores, tambien de la escuela de Rosas, para conseguir la union nacional. El 6 de Diciembre se declaró al pueblo de Buenos Aires en Asamblea General; y el Ministro de Gobierno vió con dolor que no le consentía el Gobernador Alsina tomar el mando de una columna para ir á batir á Lagos, porque estaba ya decidido á renunciar.

El Coronel Mitre, no sintió desaliento por esto. Al dia siguiente, *7 de Diciembre*, se cubrió de gloria por la resolucion y valor que desplegó en angustiosos momentos. El General Pinto, sucesor del Dr. Valentin Alsina, quíso que continuara en el Ministerio; pero Mitre le contestó: «que «tenía su caballo ensillado á la puerta de la casa de Go«bierno, para ir á cumplír un deber mas sagrado, cual era «ponerse á la cabeza de la Guardia Nacional de Buenos «Aires».

Ese dia muchos creían que todo se perdía, pues el Gobierno estaba tratando con el invasor y grupos de caballería enemiga cruzaban por las calles.

Mitre vuela á la plaza de la Victoria, donde le comunica el Comandante Conesa que le han tomado su cuartel del Retiro. «Vamos á retomarlo» le contesta simplemente Mitre; y proclama en seguida á los Guardias Nacionales que halla á su paso, marchando con ellos por la calle de *Reconquista*, á reconquistar el Retiro.

Una vez allí, desplega una guerrilla contra las fuerzas veteranas de Matías Rivero y las pone en fuga, con la ayuda del 1° de línea que estaba en el Cuartel, donde el Ayudante Adolfo Folgueras se había ya resistido á entregarse á los sublevados. Los gloriosos incidentes de este dia han sido recordados por nuestro protagonista en alguna ocasion. «Llegamos al Retiro, díce: son rechazadas las «bandas de caballería que lo ocupaban, se reconquistan los «cuarteles y los batallones que estaban perdidos sin nuestro «auxilio; nuestros fusilazos dispersan la reunion que esta«ba tratando de paz en nuestro mismo Parque de Artille«ría; establezco el primer canton de la defensa, trazo la «primer trinchera, coloco el primer escucha, organizo con «Vila la primera guerrilla de caballería del sitio, y á la «tarde de ese mismo dia, hombres, mujeres y niños pue«den venir á pasear en la Plaza del Retiro, bajo la salva«guardia de la intrépida Guardia Nacional de Buenos «Aires. que se había reconcentrado bajo mis órdenes.»

Vencida en *San Gregorio* (cerca de Chascomús) la columna del Coronel Rosas y Belgrano, la resistencia quedó reducida á la ciudad de Buenos Aires; y el infatigable Mitre prestó nuevos servicios como Presidente de la Comision de Fortificaciones creada en Febrero de 1853—La ciudad aumentó sus armamentos, y el servicio urbano se hizo por extrangeros, franceses, ingleses, italianos y españoles, que prestaron gustosos su contingente á la causa de la libertad amenazada. Encarnizados combates se trabaron en las diferentes salidas que hizo el ejército, y la sangre argentina tiñó todos los alrededores de nuestra hermosa capital, así como las olas del Plata surcadas por nuestra esquadrilla.

En ese memorable sitio, en que tantos sacrificios se hicieron para salvar la causa de la libertad, hubo un momento en que los patriotas creyeron todo perdido.

El General Urquiza al frente de unos tres mil hombres, llegó en auxilio de los sitiadores para estrechar mas el asedio; y en San José de Flores promulgó la Constitucion de Santa Fé, el 25 de Mayo.

El Coronel Coe, jefe de su escuadra, organizada en Montevideo, batió al inhábil Zurrowski, comandante de nues-

tra fuerza sutil; y en consecuencia vino un bloqueo que hizo temer sériamente por los víveres.

El 2 de Junio salió una columna de infantería y caballería, á efectuar un reconocimiento al mando del Jefe de Estado Mayor del ejército, Coronel Mitre. En la barranca de Balcarce trabóse un fuerte escopeteo, y Mitre recibió un balazo en la frente. La escarapela, el galon y el forro del kepí, le salvaron la vida en esa ocasion, porque disminuyeron la violencia de la bala que venía de una distancia como de doscientos pasos.

La herida era grave; se le hizo la primera cura en la plaza de la Concepcion. Una hora despues, se presentó el Dr. Portela y luego de examinar el kepí que notó desgarrado, quitando en el acto el apósito de la herida, procedió á extraer las esquirlas del frontal, y declaró que pocos minutos de demora habrían bastado para originar las consecuencias mas fatales, amagando un derrame al cérebro, precedido por el delirio que ya principiaba á apoderarse del paciente. (*)

Tan repetidos desastres hicieron dudar un momento del triunfo; pero no tardó en verificarse un hecho que levantó la causa de su postracion. El Coronel Coe, reconoció á fines de Julio las autoridades de la capital, poniendo la

(*) El Senado brasilero en su sesion de 20 de Junio de 1870 trataba de la batalla del 24 de Mayo, mandada por el General Mitre en el Paraguay. Hablóse del vencedor y del balazo en cuestion. Reproducimos esa parte de la discusion.

El Sr. Silveira da Motta—El general que mandaba en jefe la batalla de 24 de Mayo, fué el bravo é inteligente Sr. General Mitre. No conozco, Sr. Presidente, debo decirlo bien alto, un General de la América del Sud, con una inteligencia mas elevada, en la cual se reunen las calidades del General, que no consisten únicamente en llevar largas dragonas. El General Mitre ha dado pruebas de valiente, y tiene incrustada una bala en la frente, documento auténtico que prueba que no acostumbra á volver la espalda al enemigo.

El Sr. F. Octaviano—Apoyado.

El Sr. Silveira da Motta—El General Mitre acostumbra mirar al enemigo de frente; es uno de los mas bellos carácteres que puedan presentarse. El General Mitre es un hombre que cuando se le vé por primera vez cautiva por sus maneras caballerescas, y lo primero que se nota en él es una bala señalada en la cabeza.

El Sr. Baron de Pirafamé—Y no lo mató!

El Sr. Silveira da Motta—No, señor.

El Sr. Baron de Pirafamé—Pues es de admirarse.

El Sr. Silveira da Motta—Pues váyase admirando porque no lo mató.

El Sr. F. Octaviano—El noble senador no ha frecuentado los hospitales de sangre: las balas son muy caprichosas.

El Sr. Silveira da Motta—He visto por allá muchas de esas balas, como otros tantos brillantes, engastadas en las cabezas.

El Sr. F. Octaviano—Es muy comun.

El Sr. Silveira da Motta—Lo que no es comun es que los generales las tengan.

El Sr. F. Octaviano—Los soldados sí.

escuadra á su disposicion, y volviendo así á los mismos de que habia defeccionado. Alarmados por completo los sitiadores, se hizo el 11 de Julio la última salida general, en que perdió la vida aquel bravo capitan Folgueras, primer oficial que resistió á los sublevados el 7 de Diciembre, como Mitre fué el primer jefe que llevó los soldados al combate. Dos dias mas tarde Urquiza se embarcaba de un modo furtivo por Palermo; el ejército sitiador se hallaba totalmente disuelto, y el *14 de Julio*, dospues de siete meses de sitio, Buenos Aires pudo respirar tranquilo, y coronar de laureles á sus heróicos defensores.

Mitre restablecido de su herida, fué nombrado Inspector General de Armas y Representante del pueblo, tornando de nuevo á la prensa en la redaccion del «Nacional» y en la colaboracion de la «Ilustracion Argentina» donde publicó el «Robinson Argentino». Su reposo despues del combate consistia en tomar la pluma, y difundir en el pueblo las ideas por las cuales vertiera generosamente su sangre. En ese año, formó tambien parte en la Sala de la Comision de Hacienda, autora de todos los grandes proyectos de reforma económica.

El año siguiente á estos ruidosos acontecimientos, fué casi esclusivamente de labor intelectual para el Coronel Mitre.

Figuró en la Convencion Constituyente y tuvo el honor de poner su nombre al pié de esa Constitucion que por cerca de veinte años ha regido los destinos de Buenos Aíres. Opúsose á los límites dados á la Provincia por creerlos exagerados y un obstáculo mas á la union nacional. Opúsose á que se legislara sobre ciudadanía, por reputarlo tambien una traba á la union, « una violacion de los principios del « derecho público federativo. » Opúsose además á que la Constitucion hablára de soberanía exterior, por considerarla de la competencia absoluta del gobierno federal; y examinando la ley de 28 de Setiembre de 1852, la esplicaba diciendo: « importa decir que mantenemos en nuestro » poder lo que se ha convenido en llamar soberanía exte- » rior, para el solo efecto de impedir que se use ó se abuse » de ella sin nuestra concurrencia, pero ella no ímporta » atribuirnos el libre ejercicio de esta soberanía. » Tales eran las ideas de uno de los principales actores del *Once*

de Setiembre, revolucion que algunos se empeñaron en llamar *separatista*.—Combatió sin éxito el sistema bicamarista, fundándose en la tradicion que le era contraria y en la necesidad de robustecer mas bien el Poder Legislativo, víctima siempre de los abusos del Ejecutivo. Tambien originó una interesante discusion retrospectiva, sobre el orígen de las facultades constituyentes de la Asamblea.

En esa época se vió por la primera vez en su vida como parte en un juicio, en virtud de la acusacion por calumnia entablada contra D. Juan Ramon Muñoz, redactor de «La Crónica». Dijo este diario que el Coronel Mitre, como Inspector General de Armas, habia abusado de su posicion oficial en las elecciones, mandando tropa formada contra los comicios públicos, para hacer triunfar la lista de sus simpatías. Tan grave acusacion ponia á Mitre en la necesidad de vindicarse por completo, so pena de quedar como un hipócrita violador de la libertad de sufragio.

Personalmente se defendió ante el Jurado y probó no solo su completa inocencia, sinó más, que habia observado una conducta dignísima durante la lucha electoral, rehusándose á escribir cartas, invítar á jefes ó distribuir listas, como se lo pidieron. El acusado solicitó finalmente la condenacion del redactor de «La Crónica»; y que la multa, á beneficio del injuriado segun la ley, se aplicara á favor de algun establecimiento de beneficencia, « para que de » la calumnia cobarde, dijo, del uso vedado del arma noble » de la palabra quede algo que sirva de consuelo á la huma- » nidad. » Muñoz fué condenado efectivamente á pagar la multa y á no poder garantir escrito alguno durante cuatro meses.

¡Ojalá tuviera siempre el pueblo la satisfaccion de ver absueltos así á los funcionarios públicos, cuando se les acusa ante el jurado de cobardes atropellos al derecho electoral!

En la Cámara de Diputados defendió, como signatario de él, un proyecto de *Acuñacion de moneda*, haciendo gala con ese motivo de sus conocimientos económicos y de los estudios especiales hechos sobre la materia en Bolivia. Estableció primero que la acuñacion de moneda en Buenos Aires no iba á ser en el fondo una novedad, pues el medio circulante es realmente el oro, desde que todos los contratos y transacciones se calculan á *metático* y el cambio se relaciona siempre al *metálico*; decidiéndose por el sistema duodecimal español, el mas acreditado, y heredado con pequeñas diferencias por las Repúblicas Sud-Americanas.

Este proyecto envolvia un gran pensamiento: se trata-

ba de atraer al mercado de Buenos Aires y dar á la circulacion en forma de monedas las grandes cantidades de oro y plata que salian de la República á Chile. Los comerciantes de Salta, decia, reciben de los bolivianos contrabandistas veinticinco mil marcos anuales de plata en piñas, dan en cambio oro de la Quiaca y de la Rinconada, y llevan en seguida esa plata al mercado chileno; quedándoles aún, despues del rescate de la plata, quince mil onzas de oro que llevan tambien á Chile, como es llevado tambien á ese país el producto de otras provincias auríferas. Mitre sostenia que, sancionado el proyecto, todo eso vendria á Buenos Aires porque seria via mas corta ó mas barata; y lo demostraba haciendo ver que todo el oro sellado en Potosí era argentino, miéntras que todo el oro boliviano pasaba al Perú, buscándose siempre lo mas próximo. Tambien se fundaba en que esas pastas preciosas que pasaban por Copiapó, venian á Buenos Aires, cuando no existian las absurdas barreras de las aduanas interiores. Sostuvo que con el proyecto se iba á la redencion del papel moneda, y se acercaba la organizacion de nuestro Banco á la del Banco de Inglaterra; que se aumentaria el intercambio de productos, y en consecuencia el giro y la riqueza; y todo finalmente para mayor provecho del Banco de la Provincia.—El proyecto no pasó sin embargo.

Como Ministro de Gobierno, defendió el proyecto de ley anulando los *Boletos de sangre*, donaciones ó premios de tierras del tirano Rosas á sus defensores. « Se ha llegado al ex» tremo, dijo, de argüir con el corto sueldo que disfrutaban » los empleados de Rosas, para sacar en consecuencia que » los premios de tierras acordados á los adictos á su perso» na eran justamente merecidos, legítimamente ganados » con su trabajo! Yo pregunto: ¿qué sueldo, qué recom» pensa tenian los que se sacrificaban por la libertad? No » solo no ganaban ni síquiera un corto sueldo, sinó que » abandonaban lo que era suyo, y muchos de ellos, des» pues de vivir en la opulencia, iban, valiéndome de la ex» presion del Secretario del general Lavalle, á comer el » pedazo de asado revuelto en las cenizas del campa» mento. »

El enfitéusis, abolido en 1871, con la vigencia del Código Civil, era combatido desde 1854 por Mitre, como el sistema mas vicioso de colonizacion y probaba que « allí hasta » donde fuimos con la bandera del enfitéusis, retrocedi» mos vencidos por la barbarie, y que la línea de frontera » solo se ha mantenido firme hasta allí á donde se lleva la » propiedad. »

Publicó un bello trabajo literario: *Estudio sobre la vida y escritos de José Rivera Indarte*, al frente de las poesías de su antiguo maestro en los secretos de la gaya ciencia. El Gobierno Oriental encargó á Mitre en 1843 escribiera una biografía del célebre publicista. La publicada en Buenos Aires fué una tercera edicion corregida y aumentada. La segunda habia sido publicada en Chile.

La segunda edicion de «Rosas y sus opositores» que dió la Imprenta de Mayo, se hizo tambien por iniciativa de Mitre.

Las *Rimas*, coleccion de poesías, escritas casi todas á la edad de veinte años, aparecieron ese mismo año y sirvieron en alto grado á hacer mas querido el nombre de su autor, por sus valientes estrofas contra la tiranía, y el carácter severo y simpático de su musa. Algunas, como el *Inválido*, consiguieron una popularidad comparable con la de los cantos de Mármol. Nos hemos ocupado de ellas en un artículo especial. En 1876, el Sr. Casavalle dió á luz una segunda edicion.

Trabajó por la fundacion del *Instituto Histórico-Geográfico* y ocupó la presidencia de esta corporacion. « La » tempestad nos ha disuelto, y los dias hermosos á que fe» lizmente hemos alcanzado, nos convidan á elevarnos á » las regiones puras y serenas del espíritu. Tenemos una » religion en el alma, pero nos falta un templo en que con» gregarnos. » Así se expresaba en el discurso pronunciado en la Biblioteca Pública de la Provincia. Desgraciadamente, tan buenos deseos no se realizaron; el *Instituto* se disolvió sin prestar los importantes servicios á que estaba destinado.

Cerró dignamente este laborioso período con la bella oracion fúnebre pronunciada en las exequias del ilustre general Paz, de aquel que cayó « vencido por la muerte, » que solo la muerte pudo vencerlo y desarmarlo! »

Los emigrados del *catorce de Julio*, Lagos, Costa, etc., refugiados en el Rosario, invadieron la Provincia de Buenos Ayres, con la proteccion de Urquiza. Dos dias despues de derrotado el *Ejército Confederado* en el *Tala* por el General Hornos (8 de Noviembre de 1854), el vencedor era nombrado General en Jefe, y el Coronel

Mitre Jefe de su Estado Mayor. La campaña termínó con éxito completo, y á su regreso, el Gobernador Dr. D. Pastor Obligado, le dió la cartera de Guerra y Marina.

Durante su Ministerio, avanzó la línea de frontera del Sud, reglamentó la Policía marítima del Plata y sus afluentes en el dominio de las aguas de Buenos Aires, reorganizó la contabilidad de los cuerpos militares, creó el 4.º Regimiento de Caballería de línea, puso freno á la desercion que tan perjudicial era á la campaña, formó un ejército de operaciones de la frontera y dió estabilidad al cuerpo médico del Ejército.

No se hallaba consolidado del todo el nuevo órden de cosas; frecuentes turbaciones llamaban constantemente á las armas al Coronel Mitre, sacándolo de sus ocupaciones favoritas. A pesar de que era ya una distinguida figura política, á punto de que todas las administraciones parecian disputarse el honor de tenerlo en su seno, nadie sospechaba entónces que su estrella lo llevaria tan léjos como hasta realizar la grandiosa obra de la organizacion nacional sobre bases inconmovibles; obra que pudo efectuar Rosas, á haber tenido el don del bien, ó Urquiza, á haber tenido simplemente el buen sentido de mostrarse flexible á las justas exigencias de un pueblo hambriento de libertades.

El bravo defensor de Montevideo, el artillero de Caseros, el brillante periodista de *Los Debates*, el aclamado tribuno de las sesiones de Junio, el soldado del sitio que regó con su sangre las calles de Buenos Aires, el cantor del *Inválido*, eran títulos que hacian á Mitre popular y querido.

Siempre de pié en el dia del peligro, nadie pudo decir de él lo que se dijo de Manzzoni: « que su prudencia política perjudicaba á la grandeza de su carácter y que faltaba en torno de su cabeza, algo de la aureola del martirio. »

Además—vano es negarlo—el pueblo, como los niños, ama los tambores y clarines, las dragonas y charreteras. Cuando vé personificada una idea en un hombre rodeado del brillo militar, tiene tendencias á convertir en ídolo al paladin. Este peligro, no muy grande en nuestras turbulentas democracias, es menor cuando la ambicion no oculta su faz tenebrosa bajo la brillante armadura del guerrero, y nulo, cuando el hombre que se eleva es, como Mitre, la encarnacion pura de los principios del partido liberal.

En aquella época tuvo lugar una gran sublevacion en la frontera (Tapalqué y La Blanca) auxiliada por indios de la tribu de Pascual. Desde los tiempos coloniales no se habia visto ejemplo de tan magna confederacion entre caciques; pues á los peligros señalados se añadia la invasion de las indiadas chilenas de Salinas al mando de Calfucurá, unido á Coliqueo.

El Coronel Mitre, puesto en campaña, llegó hasta la punta de la Sierra de Tapalqué (*Sierra Chica*), donde combinada hábilmente una sorpresa, se malogró por los equivocados informes de los baqueanos.

Trabóse un reñido combate (Abril 30 de 1855) desde las ocho de la mañana hasta las nueve y media, pasándose los dos dias siguientes en escaramuzas con la indiada, con la pérdida de 16 muertos y 23 heridos. A pesar de la brillante comportacion del *2 de línea* se tuvo que emprender la retirada hasta el Fuerte Azul; «pero se dió un gran » pasó, tomando la ofensiva, y aprendiendo el olvidado » camino de la tolda del salvaje.» (Parte oficial.)

La invasion del General J. M. Flores y Costa, que venia, del Estado Oriental, obligó al Coronel Mitre á salir nuevamente á campaña.

Estas pequeñas invasiones, trastornaban sériamente el órden público, haciendo víctimas de ellas á los habitantes de la campaña y alarmando á la poblacion de la capital. Eran solo incursiones vandálicas, puesto que no encontraban apoyo eficaz y decidido en el seno de la poblacion, evidenciando así la impotencia de esos esfuerzos reaccionarios.

El gobierno, decidido á adoptar medidas enérgicas, espidió un acuerdo cuyo art. 1.º decia: «Todos los individuos titulados Jefes que hagan parte de los grupos anarquistas capitaneados por el cabecilla Costa y fueren capturados en armas, serán pasados por las armas inmediatamente al frente de la Division ó Divisiones en campaña prévios los auxilios espirituales.»

Al Coronel Mitre cupo la gloria de terminar con esos escándalos, poniéndose en campaña al frente de una Division con rumbo al Norte. A los diez dias de emprendida la marcha se encontró con las descubiertas de Flores en la Laguna de Cardoso (25 de Enero 1856), y fueron perseguidas hasta el mismo campamento enemigo. Obtúvose una completa victoria, perdiendo los invasores en varios combates parciales, como cuarenta hombres entre muertos y heridos, oficiales y soldados prisioneros, caballos, chuzas y tercerolas.

De regreso para la capital, Mitre recibió los partes de los Jefes que habian operado en otras direcciones. Estas pequeñas invasiones no se volvieron á repetir; y el Ministro de la Guerra fué obsequiado por el pueblo de Buenos Aires con un album, en testimonio de simpatía.

En Setiembre y en Diciembre de 1856 hizo dos salidas mas á campaña, regresando de la última en Enero siguiente, y continuó en el Ministerio hasta que subió á la primera magistratura el Dr. D. Valentin Alsina (Mayo 1856.)

Las circunstancias difíciles por que atravesaba el pais absorvian toda la atencion de los hombres preocupados por el bien público; y el Coronel Mitre, al bajar del Ministerio, no podia resignarse á ser mero espectador de los acontecimientos. Sancionados por el Congreso del Paraná los *derechos diferenciales*,—que aumentaban en un 18 p.% los derechos ordinarios para las mercaderías de ultramar, si tocaban en Buenos Aires—y puestos en vigencia (Febrero 1857), los partidos se agriaron mas con estas medidas violentas, perturbadoras de las condiciones económicas de nuestro pais. Mitre hizo reaparecer entónces *Los Debates*; pero en esta nueva época de su célebre diario estuvo ménos tiempo á su frente que en la primera. En 1852 se suspendieron por la prision y el destierro de su redactor; en 1857, dejó la redaccion por su nombramiento de Ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores.

Prestó en este nuevo puesto atencion preferente á las cuestiones de tierras públicas y dictó una medida digna de ser recordada con especial encomio por los amantes de las Bellas Artes: nos referimos al nombramiento de una Comision para que realizára una *Exposicion de pintura y escultura* de trabajos hechos en el pais, bajo la presidencia de D. Prilidiano Pueyrredon.

Ese mismo año tuvo lugar el *Enjuiciamiento de Rosas* en la Legislatura Provincial de Buenos Aires. Mitre pronunció varios discursos en esa memorable discusion parlamentaria, en la cual tomaron parte nuestros principales oradores. Defendió la conveniencia de declarar bienes del Estado los titulados bienes de Rosas, establecido como estaba hasta la evidencia que los restos de su fortuna primitiva eran dos casas, reedificadas con fondos del Estado,—y para que « todo el que se enriquezca en el poder » por la confiscacion y por el robo, sepa que ha de venir » otro mas alto que lo despoje de esa riqueza mal adqui- » rida. » Combatió las doctrinas que declaraban á toda la sociedad solidaria de los crímenes del tirano. Acep-

tando por un momento la complicidad del pueblo en masa, Mitre decia con razon: « Entónces, en la imposibi-
» lidad de proceder contra todo un pueblo, debiéramos
» considerarlo purificado por la libertad, y proceder úni-
» camente contra el tirano, como manda la ley que se
» proceda cuando los cómplices son tantos que se hace
» imposible el castigo de todos: pagando por todos el
» cabeza. »

Se puso en cuestion la validez del decreto de Febrero 16 de 1852, base del debate, que declaró bienes públicos todos los que Rosas llamaba suyos; se dijo que el P. E. habia excedido sus atribuciones al dictarlo y que era en consecuencia nulo. Mitre mostró entónces cómo la legislacion general vigente en aquella época (1857), obra de reyes absolutos, se respetaba y cumplia, porque despues de la emancipacion se encontró establecida y era forzoso tener leyes que rigiesen los derechos civiles; y el gobierne revolucionario de 1810, para favorecer la causa de la revolucion misma, dictó muchos *decretos* que tuvieron valor y fuerza de *leyes*. De esta manera esplicaba tambien satisfactoriamente la vigencia chocante de las leyes y decretos de la época de Rosas. Pero mas brillante que todos sus discursos fué el artículo *La tiranía y la resistencia*, publicado en *Los Debates*, en sosten de los mismos principios. Estas discusiones originaron la ley de Julio 29 de 1857 por la cual se declaró competentes á los tribunales ordinarios para el conocimiento de los crímenes de Rosas.

Tantas y tan delicadas atenciones no obstaban para que Mitre se entregára con pasion, en todos los momentos posibles, al estudio profundo de la historia nacional, particularmente en la época de nuestra gloriosa emancipacion política. Fruto de estos estudios, y de largos años de afanes, fué la *Historia de Belgrano*, que empezó á publicarse en 1859.

Esta obra ha valido al General Mitre el título de *primer historiador argentino*, con que lo ha saludado un juez tan competente como el escritor chileno D. Diego Barros Arana.

Concebida y ejecutada en tiempos calamitosos, de accion y de luchas, hace dudar de aquellas consideraciones de

Chateaubriand, cuando afirma que «la paz del alma es » indispensable á todo el que se propone concienzuda- » mente hablar acerca de los hombres. » Si esto es verdad, lo será para aquellos que no pueden sobreponerse á las circunstancias con el esfuerzo de su inteligencia.

La *Historia de Belgrano* fué vendida por su autor en *diez y seis mil* pesos moneda corriente abonados en ejemplares casi en su totalidad. Es menester, pues, una dósis regular de patriotismo, para dedicarse á estudios que son aun tan poco apreciados; y ese patriotismo lo ha tenido siempre Mitre, investigando con teson nuestro pasado y recojiendo solo aplausos bien merecidos.

El orígen del libro es el siguiente.

A principios de 1854 D. Andres Lamas, residente en Rio Janeiro, escribió una carta al Coronel Mitre, pidiéndole cópias de los documentos que considerára de utilidad para completar una obra sobre Belgrano ya bastante adelantada.

Mitre, accediendo á los deseos de su amigo, revolvió los archivos públicos y desempolvó preciosos legajos. Examinados con cuidado, se convenció de que el trabajo del Sr. Lamas debía ser muy deficiente, pues conociendo sobre qué documentos estaba escrito, se encontraba ahora con riquísimos materiales, desconocidos para el autor oriental. Apresuróse entónces á manifestar al Sr. Lamas detuviera la publicacion de su obra, porque le iba á mandar las cópias solicitadas.

Los acontecimientos políticos ocurridos posteriormente, absorvieron la atencion de Mitre por completo, como hemos visto; y solo á fines de 1857 pudo continuar sus laboriosas investigaciones, con la misma intencion de facilitárselas al Sr. Lamas; pues no se ocupaba entónces de escribir la vida de Belgrano, sinó la *Historia de Artigas.* (1).

Anunciada la publicacion de la *Galería de Celebridades Argentinas*, cuya introduccion escribió Mitre, díjose que se le habia encomendado tambien la biografía del General Belgrano. Por una delicadeza muy natural—conociendo los trabajos del Sr. Lamas—en vez de escribir lo que se le pedia, cedió un *Bosquejo biográfico*, redactado por el General Ignacio Alvarez y Thomas. Pero el editor no quiso incluirlo en la *Galería*, alegando que no entraba en el plan de la obra en virtud de su corta extension.

(1) Esta obra que aun no ha visto la luz, se halla en el número de las qne está terminando acturalmente el General Mitre.

Mitre se vió en la necesidad de ponerse á escribir, deseoso tambien de contribuir con algo suyo á ese monumento elevado por el editor Ure á las glorias nacionales. El breve ensayo, tomó vuelo poco á poco, á medida que se escribia, y, aunque interrumpido por falta de espacio ántes de la batalla de Tucuman (1812), su autor se decidió á hacer un libro, alentado por los aplausos recibidos.

A mas de la edicion primera, se hizo otra en Estados Unidos, y actualmente (1876) se publica la tercera que será la obra completa.

Existe un interesante opúsculo, complementario de la « Historia de Belgrano », bajo el título de *Estudios históricos sobre la Revolucion Argentina—Belgrano y Güemes.* El Dr. Velez Sarsfield, publicó en el *Nacional* un artículo, atacando algunas vistas del historiador de Belgrano, lo que motivó una contestacion, y en seguida una polémica. Esos artículos, reunidos se publicaron despues y forman los interesantes *Estudios históricos.*

Numerosos juicios de escritores argentinos y extrangeros podriamos citar en favor de la *Historia de Belgrano*; pero nos queremos limitar á transcribir una parte del artículo del Sr. Barros Arana sobre nuestros historiadores. Dice, hablando de la obra de que nos ocupamos:

« En la formacion de su plan, en la distribucion general » de las materias, en la narracien de ciertos sucesos, en » las pinturas de las localidades, en el cuadro de algunas » situaciones políticas, en el retrato de diversos caracte» res, el historiador argentino ha desplegado un gran » talento de escritor. Es preciso leer la descripcion del » Paraguay, con motivo de la espedicion de Belgrano en » 1811, la pintura de la antiplanicie boliviana donde su » héroe fué dos veces derrotado en 1813, el cuadro de las » invasiones inglesas en el Rio de la Plata, la creacion de » la primera junta gubernativa el 25 de Mayo de 1810, y » la sinópsis del Congreso de 1816, para estimar debida» mente las dotes literarias del General Mitre. Desgra» ciadamente, escribiendo de carrera, muchas veces sin » tiempo de revisar sus manuscritos, y encargando á » algunos de sus amigos la lectura de las pruebas, no ha » podido evitar ciertas incorrecciones de lenguaje, ni su» primir algunas imágenes de gusto dudoso, que sin em» bargo no bastan para empañar el mérito real y duradero » de su libro. »

« El valor verdadero de éste, sin embargo, no se halla » en las formas literarias, por mas que ellas posean las » dotes que acabamos de señalar. Reside en el vasto y

» profundo trabajo de investigacion, en el estudio cabal y » minucioso de los hechos, que hacen de su obra uno de » los libros mas sérios de la literatura hispano-americana, » y *el primero sin duda de la literatura argentina*, como ya » lo hemos dicho. »

Los derechos diferenciales causaron indignacion en Buenos Aires y el reconocimiento de nuestro Encargado de Negocios en Francia, disgustó é irritó al gobierno del Paraná.

Urquiza, con la autorizacion del Congreso « para resol- » ver la integridad de la República por las negociaciones » ó por la guerra » invadió la Provincia de Buenos Aires, miéntras su escuadra, armada en Montevideo, entraba al Paraná.

« Dos volúmenes iban publicados de la *Historia de Bel-* » *grano*, cuando fué interrumpida, porque el autor recibió, » con las charreteras de general, la órden de acudir, » abandonando la pluma del historiador, á contener con » la espada del soldado, el desquicio de la República »... (D. F. Sarmiento, Corolario á la *Historia de Belgrano*).

Con diez mil pesos que le dió el Gobierno, hizo sus preparativos de campaña, negándose á recibir una suma mayor que le ofreció un amigo, por considerar bastante aquella cantidad para la sencillez de un general republicano.

Fracasada la negociacion Yancey y otras, se encontraron los ejércitos en la Cañada de *Cepeda* (Provincia de Buenos Aires) el 22 de Octubre de 1859. Nuestra caballeria huyó del campo desde el primer momento. « Con seis mil hom- » bres presentamos batalla á quince mil. Con tres mil » soldados de infanteria que quedaron firmes en su pues- » to, dominamos el campo de batalla, salvando el honor y » las legiones de Buenos Aires con tres cartuchos en cada » cartuchera, y cinco tiros por cañon ».... (*)

(*) Mitre. Cartas polémicas sobre la triple alianza.—A fines de 1869 se nombró una Comision de periodistas para que tomara á su cargo la recepcion triunfal de la Guardia Nacional de Buenos Aires, que regresaba del Paraguay. Los periodistas ofrecieron la presidencia de la Comision al Dr. D. Juan Cárlos Gomez, y éste aceptó, pero haciendo algunas observaciones sobre la guerra y la alianza. El General Mitre publicó entónces una carta

A la noche se emprendió la retirada para San Nicolás, donde se embarcaron nuestros batallones en direccion á Buenos Aires, tomando parte en un combate contra la escuadra enemiga.

Parecia que un nuevo sitio iba á retardar indefinidamente la era de paz, cuando el pacto de *Once de Noviembre*, firmado en San José de Flores, volvió la calma á todos los espíritus. Buenos Aires se incorporaba á la Confederacion aceptando, prévio exámen, la Constitucion de 1853.

El general Mitre demostró en esta ocasion la energia de su carácter y la profundidad de sus convicciones. Muchos estaban por la aceptacion pura y simple de la Constitucion, lo que léjos de afianzar la union nacional, hubiera sido un gérmen de eternas discordias—pero Mitre sostuvo en la prensa la conveniencia y el derecho de Buenos Aires para reformar la carta fundamental, doctrina que al fin prevaleció.

Supo transformar su derrota militar en un triunfo político; pues el ejército enemigo, sin entrar á Buenos Aires, se retiró de la provincia, y la *Orden del dia* de 15 de Noviembre, con motivo de la paz celebrada, expresaba la verdad diciendo: « Al ingresar nuevamente á la gran » familia argentina, lo hacemos con nuestra bandera, con » nuestros hombres, con los mismos principios que hemos » sostenido por el espacio de siete años, dispuestos á sostenerlos con energía en las luchas pacíficas de la opinion » y á defenderlos aun á costa de nuestras vidas si la violencia pretendiese atacarlos ».

Triunfantes las opiniones de Mitre, se instaló la Convencion Reformadora, y fué nombrado miembro de la Comision Examinadora de la Constitucion. « El general Mitre se » encargó de hacer el *Informe* que la Comision debia pasar á la Convencion: fué un acto espontáneo suyo; era » una responsabilidad, si es posible decirlo así, que se » echaba sobre sus hombros. No hablo del talento, de las » luces que haya manifestado en ese informe. Llamo al » espíritu mas sospechoso que registre en los veinte pliegos » de ese escrito, si alguna vez se ha traducido allí otro

refutando las apreciaciones del Dr. Gomez. Se entabló una interesante polémica, en la cual Mitre hizo una brillante defensa de su política.

En 1871 se hizo por la imprenta de «La Nacion» un tiraje de cien ejemplares de las cartas del general Mitre, con este título: *Cartas polémicas sobre la triple alianza y la guerra del Paraguay por el general Bartolomé Mitre.*

En el curso de la polémica se hicieron digresiones sobre acontecimientos políticos anteriores á la guerra del Paraguay.

» pensamiento que el de ir sínceramente á la union ». (D. F. Sarmiento. Sesiones de la Convencion).

En el Senado Nacional (1869) un orador, al citar ese *Informe*, lo llamó *el verdadero comentario de nuestro código fundamental.*

Mitre tuvo que abandonar pronto su puesto en esta Asamblea, para ocupar el de Gobernador de Buenos Aires á que lo llamaron sus comprovincianos en Mayo de 1860, dando con esto una prueba de que se le consideraba como el intérprete fiel de los sentimientos del pueblo. Colocarlo al frente de la administracion en momentos tan difíciles y de responsabilidades tan tremendas, era, al mismo tiempo que una delicada mision, el premio acordado á una vida llena de sacrificios por el bien público y consagrada toda entera á la noble causa de las libertades argentinas.

El 3 de Mayo de 1860, prestaba juramento, ante los representantes del pueblo, y declaraba que gobernaria con el partido fundador y salvador de las instituciones de Buenos Aires; « pero no para él solo, sinó para todos sin » excepcion alguna, levantando la ley sobre todas las ca- » bezas »; y manifestaba en seguida la idea fundamental de la política: la union nacional.

Efectivamente, terminada la tarea de la Convencion Reformadora, celebróse el *Convenio de 6 de Junio*, explicativo y ampliativo del pacto de Once de Noviembre; y la Convencion *ad hoc* de Santa-Fé aceptó sin oposicion las reformas introducidas. El 21 de Octubre, el general Mitre invitaba al pueblo de Buenos Aires, en la plaza de la Victoria, á jurar la Constitucion que definitivamente rige desde entónces en toda la República Argentina.

Una política sábia y liberal condujo todos sus pasos en la administracion, y un progreso general se hizo sentir en todo el país. Inauguró el ferro-carril del Sud, y realizó un gran acto de justicia nacional decretando lucidas exequias fúnebres á los restos del general Lavalle, que volvieron en ese entónces al seno de la patria. Años ántes, cuando se concibió la idea de traer del suelo extranjero las cenizas del mártir, fué designado Mitre para llevarla á cabo: y con ese objeto levantó una suscricion popular. (Véase «Nacional», núm. 855). Tuvo, pues, la satisfaccion de completar como gobernante la obra que inició como ciudadano.

El nuevo presidente de la Confederacion, que habia reemplazado á Urquiza, vino acompañado de éste á Buenos Aires. La paz nacional y las fiestas del Nueve de Julio reunieron así fraternalmente á Derqui, Urquiza y Mitre,

que recibió el grado de Brigadier General. Este hizo igualmente un viaje al Paraná, capital provisoria, y á la estancia de San José, residencia ordinaria de Urquiza. La benévola acogida que se dispensaron los huéspedes recíprocamente, pudo ser indicio de la mas completa armonia en las altas regiones; pero nuevos acontecimientos vinieron á demostrar que aquel órden de cosas no podia llenar las legítimas aspiraciones del pueblo argentino.

La célebre intervencion de San Juan (Enero 1861) realizada por un ejército al mando de Juan Saá, vino á inflamar los ánimos. (*) La espantosa carniceria del *Pocito*, la muerte atroz dada al gobernador Aberastain, y las horribles violencias que la siguieron, dejaron comprender al partido liberal que se queria volver al imperio del degüello, del sable y del terror. El gobierno de Buenos Aires, colocado al frente de la Provincia mas adelantada de la Nacion, de cuyo seno han partido siempre las grandes ideas de fraternidad, asumió la actitud que le correspondia, ante las víctimas de una Provincia hermana. Pasóse una nota al Ministro del Interior manifestando que si la intencion del Gobierno Nacional era aprobar la conducta del Comisionado Saá, Buenos Aires se veria en el caso de protestar contra tan inauditas atrocidades, cometidas en violacion y desdoro del pacto federativo.

Esta nota se trasmitió en cópia á todos los gobernadores de las Provincias. Jujuí, Salta, Santiago y Tucuman se adhirieron á los principios proclamados por Buenos Aires. Pero quedó evidenciado en ésta cuestion que las opiniones divergentes de los gobiernos de Buenos Aires y del Paraná, abrian un abismo para el órden y la union.

Otro motivo mas, vino á poner por último las armas en manos de todos.

El artículo 11 del Convenio de 6 de Junio, para que Buenos Aires tuviese la correspondiente participacion en la legislacion nacional, prescribia que á la mayor brevedad incorporara sus Diputados y Senadores al Congreso.

(*) En esta intervencion tomó al principio parte el gobierno de Buenos Aires pero se separó de ella, asi que se conocieron los designios del gobierno de la Confederacion.

Los representantes de Buenos Aires se presentaron en Abril al Congreso del Paraná, y allí se les exigió sus diplomas ó poderes, que no tenian, pues no estaban prescriptos por la ley segun la cual se verificó la eleccion. De esto se hizo cuestion para su admision, declarándose no bastantes las actas y registros originales que llevaban para acreditar su carácter. Fueron rechazados, sin guardar ni las formalidades comunes, pues los congresales se hallaban reunidos en número incompetente, y algunos de ellos con incompatibilidades constitucionales para sentarse en el Congreso.

El gobierno de Buenos Aires trató de hacer comprender al de la Confederacion, por medio de una discusion razonada, que se lanzaba en una senda funesta. Pero estos esfuerzos se estrellaron con la exigencia de una nueva eleccion. Buenos Aires suprimió entónces el millon y medio mensual, subsidio con que concurria á los gastos nacionales, segun el articulo 14 del Convenio de 6 de Junio.

Urquiza, nombrado *Capitan General de mar y tierra*, atravesó el Paraná con el ejército entre-riano, y uniéndose al formado en la Provincia de Córdoba por el Presidente Derqui, asumió el mando en Jefe.

Las armas iban á decidir en última instancia de la suerte de la República.

Puesta la Provincia de Buenos Aires en estado de sitio, nombróse al Gobernador General en Jefe del ejército en campaña, principiándose á fortificar la ciudad para responder á todo evento. Con diez y siete batallones y su artillería, debia triunfar del caudillaje, que á pesar de presentarse en traje constitucional, dejaba asomar sus trapos rojos mal encubiertos.

A instancias de algunos Ministros extranjeros, diéronse pasos para el arreglo pacífico de estas diferencias. A bordo del vapor de guerra inglés *Oberon*, frente al puerto de Las Piedras, sobre el Paraná, tuvo lugar una conferencia entre el General Mitre, el Presidente Derqui, y el General Urquiza. Nombráronse por ambas partes comisionados; pero las negociaciones fracasaron por las pretensiones del Gobierno de la Confederacion.

Al frente de quince mil y quinientos hombres, con treinta y cuatro piezas de artillería, Mitre pasó el Arroyo del Medio, é invadió á Santa-Fé en busca del enemigo. El *17 de Setiembre* se encontró con el grueso del ejército Confederado, superior al nuestro, en las tres armas.

A las dos y media p. m. empezó el combate, cerca del Arroyo de *Pavon*.

Iniciada la batalla por un vivo fuego de artillería, el General Mitre hizo cargar el centro enemigo, con los invencibles batallones de Buenos Aires. Esta operacion, brillantemente ejecutada, dió por resultado la fuga de toda la infantería contraria, tomándose treinta y dos piezas de artillería entre las cuales estaban las catorce perdidas en Cepeda. En cuanto á nuestra caballería huyó en ambos costados, á pesar de los esfuerzos de sus Jefes para contenerla.

A las cuatro y media, eran dueñas del campo de batalla nuestra infantería y artillería. Mas de mil quinientos prisioneros, cinco mil caballos, 57 carretas y carros, 2,500 fusiles, todo el parque, once banderas y estandartes, fueron los resultados materiales é inmediatos de esa batalla en que tuvimos cuatrocientos veinte y cinco muertos ó heridos. La dispersion casi total de la caballería, obligó al General vencedor á replegarse á San Nicolás, para reorganizar esa arma y emprender nuevas operaciones.

Tan bello triunfo fué saludado con un grito de júbilo, porque, como lo ha dicho el General Mitre « era la gran victoria del gran partido de la libertad argentina. » (1)

(1) Una anécdota, una rectificacion, y una cita.—El General Mitre, rodeado de su Estado Mayor, seguia atentamente los movimientos de su infantería que marchaba à la bayoneta.

Una bala de cañon, de grueso calibre, llega y pica veloz entre el General y su Secretario el Dr. D. José Maria Gutierrez.

El General vuelve tranquilo la cabeza y siguiendo el rumbo de la bala exclama: « No se ha decidido por ninguno de los dos. A fé que no perdemos mucho. »

« La Tribuna » N ° 2,331.

Vapereau en su conocido *Dictionnaire universel des contemporains*, edicion de 1870, dice que Mitre ganó la batalla de Pavon « gracias á la legion italiana, que mandaba el ex-Garibaldino Conde Piloni » Asi conocen nuestra historia en Europa.

El capitan de Estado Mayor Conde Romano Pezzutti Pilloni, hijo de Roma, de 22 años, oficial de Garibaldi, vino a Buenos Aires recomendado por éste. Hizo la campaña de Pavon, y murió como un héroe en la batalla, atravesado por dos balas, al pretender arrebatar la bandera de un batallon enemigo. Se le hicieron magníficos funerales.

El gobierno inglés, por intermedio de su Ministro Plenipotenciario, caballero Eduardo Thorton, felicitó al General Mitre « por la estricta disciplina de su ejército durante la campaña y la puntualidad observada en el pago de todas las provisiones tomadas para el uso de las fuerzas. » De todos los testimonios de simpatía recibidos de los gobiernos extranjeros, el General Mitre reputaba éste como el mas honroso para el pais. En su *Mensaje* al Congreso en 1862, dice, hablando de la nota de Mr. Thorton: « Séame permitido llamar la atencion de V. H. sobre ella, como una prueba del alto honor que cabe á las armas argentinas en general y en particular à Buenos Aires por haber introducido los principios de humanidad y civilizacion aun en la misma guerra, no haciendo pesar sus terribles consecuencias, sinó únicamente sobre aquellos que se encontraban con las armas en la mano, respetando las personas y las propiedades de todos, de la manera mas perfecta, como correspondia entre pueblos hermanos. »

Ocupado en seguida el Rosario, Urquiza se retiró á San José y el Dr. Derqui huyó á Montevideo. La *Confederacion* se desplomaba. El General V. Flores deshizo en la *Cañada de Gomez*, (29 de Noviembre) las últimas divisiones enemigas. Se ocupó á Santa-Fé, y se tomó la escuadra urquizista estacionada en el Paraná.

El Vice-Presidente, declaró por fin *en receso* la administracion Derqui, y las Provincias argentinas, reasumiendo su soberanía, encargaron al General Mitre la convocacion de un Congreso y el ejercicio del P. E. Nacional. El guerrero, elevado tan alto sobre el pavés de la victoria, no sintió ni un instante el vértigo que algunos esperimentan, y tomando por base de su obra la Constitucion reformada por Buenos Aires, se dispuso á llenar con patriotismo y con fé la sagrada mision que le confiaban los pueblos. Esa mision importaba nada ménos que cumplir el pensamiento de los héroes de Mayo, pensamiento que no pudieron ellos ver realizado del todo en su borrascosa existencia política. Mitre, desoyó á los que pretendian llevar la guerra hasta Entre-Rios y convocar una nueva Convencion; consideró suficiente la sangre vertida y buena la base de la Constitucion de 1860.

Para consolidar la nueva situacion, se nombró Enviado al Dr. Márcos Paz, á consecuencia de las diferencias suscitadas entre las Provincias de Catamarca, Tucuman, Salta y Santiago, y consiguió arreglarlas pacíficamente. Por su parte, el general Paunero, enviado al Oeste con una columna, batia al caudillo Peñaloza (a) *El Chacho* y obtenia su sometimiento.

Por fin, el 25 de Mayo de 1862, el General Mitre instalaba el Congreso Nacional en Buenos Aires y daba cuenta ante él del uso del poder desde la victoria de Pavon. Autorizado por la Legislatura de Buenos Aires para el ejercicio de los poderes nacionales delegados en él por las Provincias, procedió con arreglo al decreto expedido el 12 de Abril, en el cual manifestó la forma y extension en que lo haria, de conformidad con el carácter accidental de su autoridad.

El *12 de Octubre*, el General Mitre fué nombrado *Presidente de la Nacion Argentina*, y distribuyó los ministerios entre varios personajes del partido liberal, de reconocidas aptitudes y de notable inteligencia. Ocupó el Ministerio del Interior el Dr. D. Guillermo Rawson; el de Relaciones Exteriores el Dr. D. Rufino de Elizalde; el de Hacienda, el Dr. D. Dalmacio Velez Sarsfield; el de Jus-

ticia, Culto é Instruccion Pública, el Dr. D. Eduardo Costa; y el de Guerra y Marina, el General D. Juan A. Gelly y Obes.

Grandes dificultades rodearon la marcha del nuevo gobierno en sus primeros pasos; pero todas se vencieron á fuerza de constancia y de patriotismo. Una ONZA DE ORO FALSA, se encontró por todo caudal en las arcas públicas al iniciarse la administracion; y sobre esta base tuvo que levantarse con esfuerzos de inteligencia y de economía el sistema de hacienda.

Careciendo hasta de los elementos ordinarios de todos los gobiernos, de oficinas públicas, de residencia propia, hasta fines de 1862, todo tuvo que crearse, y á todo se arribó; pero no se consiguió la federalizacion de la Provincia de Buenos Aires, que aprobada en el Congreso, fué rechazada en la Legislatura.

En la prensa, el gobierno del General Mitre tuvo por órgano *La Nacion Argentina*, redactada por la brillante pluma del Dr. D. José Maria Gutierrez, digno descendiente intelectual de aquel inmortal periodista de Mayo, el primer redactor de la *Gaceta de Buenos Aires*.

La administracion Mitre, entregada á la tarea de radicar el órden público, sobre la base de la libertad, y de promover adelantos de todo género, instaló la Córte Suprema de Justicia Federal y los Juzgados de Seccion, inauguró los trabajos del Ferro-Carril Central Argentino (del Rosario á Córdoba) y estableció el *Colegio Nacional* de Buenos Aires, bajo la sábia direccion del Dr. D. Amadeo Jacques.

Se mejoró el servicio de Correos, se protejió la esplotacion de minas en San Juan y se realizaron importantes trabajos en el ramo de viabilidad, firmándose el contrato para la construccion del ferro-carril entre Concordia y Mercedes (Corrientes) y echándose nuevos puentes y mejorando caminos. La instruccion pública, no solo se estimuló con subvenciones mensuales á los gobiernos de las provincias, sinó tambien con la distribucion de libros y útiles.

Desgraciadamente el caudillaje perturbó la paz, levantándose armado en aquellas provincias donde ménos se hallaba propagada la educacion, y cuyas masas bárbaras, guiadas por su propia ignorancia, seguian inocentemente la sangrienta bandera de sus titulados defensores. En Rioja, Catamarca, Mendoza, etc., se alteró el órden público. Peñaloza se lanzó audazmente á la revuelta y aunque batido en todas partes por las tropas nacionales, como en

Punta de Agua, *Lomas Blancas*, *Arroyo Seco* y *Las Playas* de Córdoba, dió un trabajo inmenso, protegido por los bosques y montes de la Rioja, hasta que al fin, sorprendido en *Olta*, fué pasado por las armas, clavándose su cabeza en la punta de un palo, en la plaza de esa localidad. Tan escandalosa arbitrariedad fué desaprobada por el Gobierno Nacional; cuyos agentes cometieron otros excesos.

Esta sangre derramada era nada en comparacion de la que pronto debia correr en la guerra extranjera, piráticamente provocada por el bárbaro tirano del Paraguay Francisco Solano Lopez.

Este hombre funesto, en connivencia con los partidos reaccionarios de la República Argentina, y con el Gobierno Oriental, soñaba el despedazamiento de nuestro territorio, para formarse un imperio, y dominar con él la política americana. (1)

Se hallaba ya en guerra con el Imperio del Brasil y el Estado Oriental, cuando solicitó tránsito por territorio correntino para operar militarmente sobre la Provincia brasilera de Rio Grande do Sud.

Nuestro gabinete replicó que, dispuesto como estaba á guardar la mas estricta neutralidad, no podia acceder á esa solicitud. No siendo ese tránsito absolutamente necesario, por la dilatada frontera que tenian los beligerantes á su disposicion, y estando además espedito el tránsito por agua para buques mercantes y de guerra, era violar la neutralidad el concederlo. Por otra parte, concedido al Paraguay, se tendria que conceder igualmente al Brasil, lo que traeria la funesta consecuencia de convertir el territorio argentino en teatro de la guerra. Estas consideraciones justísimas alegadas por nuestro gobierno, no fueron atendidas.

La prensa de Buenos Aires, tomó á broma la actitud del soberbio *equilibrista* del Rio de la Plata; pero esas bromas disgustaron tanto al bárbaro Lopez que contestó á ellas, apoderándose piráticamente de dos vapores de guerra argentinos é invadiendo la Provincia de Corrientes. Es

(1) « Tenia sin duda alguna la idea, como se decia, de hacerse coronar « Emperador del Rio de la Plata. »
Thompson.—Guerra del Paraguay—Pág. 111.

de advertir que segun los tratados, no podian comenzar las hostilidades entre la República Argentina y la del Paraguay, sino *seis meses* despues de notificada la declaracion de guerra. Y para que no se crea que exageramos las consecuencias de la chacota de nuestra prensa, transcribiremos estas palabras de Thompson: « No puede du-« darse que esos artículos fueron *la principal causa* de la « declaracion de guerra á la República Argentina. » (1)

Con la provocacion de Lopez quedábamos aliados de la República Oriental y del Imperio del Brasil, contra el enemigo comun. El *Tratado secreto de la triple alianza* (1° de Mayo de 1865) redujo á derecho esta situacion. En el Congreso las Comisiones respectivas de ambas Cámaras lo estudiaron y lo aprobaron ambas Cámaras por unanimidad, prévia discusion. Cuando se hizo público, los enemigos del gobierno trataron de despedazarlo, olvidando que grandes intereses nacionales estaban pendientes de él.

Nombrado el Presidente General en Jefe de los ejércitos aliados, partió para la Concordia el 17 de Junio, despues de organizar el plan de campaña. Plena confianza debieron tener los aliados en las aptitudes del General Mitre al poner en sus manos tan delicado cargo.

La guerra se inició por la reconquista de Corrientes (25 de Mayo 1865) y la destruccion de la escuadra paraguaya en el *Riachuelo* (11 de Junio) por el almirante Barroso.

La vanguardia aliada batió en *Yatay* una columna enemiga (17 de Agosto) y el 17 de Setiembre se rendia la Uruguayana ante el ejército, al mando de Mitre. Ambas

(1) A estar á todas las opiniones, la guerra del Paraguay ha tenido, como dice Quevedo,

Mas causas que el no pagar.

Thompson, como hemos visto, la atribuye á la prensa de Buenos Aires. Se ha atribuido tambien á la influencia siniestra de Elisa Lynch. A Urquiza, por haberle hecho creer á Lopez que lo ayudaria.—Lopez la ha atribuido á Flores, por la intervencion brasilera en la República Oriental.—Los enemigos de Mitre, lo han culpado a él, sin razon, por la proteccion que tuvo Flores en Buenos Aires para invadir su pais.—Otros, a Berro de Montevideo, para contrarestar la influencia de Flores y el Brasil.—Al Brasil, por espíritu de conquista, etc.

La historia no la atribuirá sinó á Lopez II que se preparaba á ella, siguiendo la política de Lopez I Dirá tambien: que esa guerra tenia que estallar inevitablemente, dados el género de gobierno de Lopez y sus exageradas pretensiones en las cuestiones de límites; que fué una fortuna contar con aliados para dominar el poder colosal del enemigo; y que el gobierno argentino, léjos de pensar en provocarla, estaba tan desprevenido que se ocupaba tanto de ella como de una guerra con el Japon.

victorias se obtuvieron, mediante el plan de campaña, concebido por el General Mitre. El baron de Jequitinhonha, miembro de la oposicion parlamentaria en el Brasil, decia: « que el Imperio habia sacrificado su decoro » reconquistando sus ciudades por las tropas y por la inte- » ligencia de los generales republicanos en presencia del » mismo Emperador. » (1)

El pasaje del Paraná efectuado al frente del enemigo (Abril 1866) ha sido calificado como « una de las opera- » ciones mas brillantes y de mayor importancia de la » campaña del Paraguay. » Fué precedido del combate de *31 de Enero* en el Paso de la Patria, donde tanto se distinguió la 2ª Division Buenos Aires, y seguido de otro en el Estero Bellaco el 2 de Mayo.

El 24 del mismo el enemigo salió de sus líneas fortificadas, y sufrió un rechazo completo. En esta brillante victoria, tuvieron los paraguayos cuatro mil quinientos hombres fuera de combate, salvándose de una destruccion completa gracias á las dificultades del terreno y á la falta de caballería para perseguirlos. La victoria de *Tuyuty* quebró los brios de Lopez y dió la completa confianza en el triunfo definitivo. En esta batalla en que se destruyó completamente la caballería enemiga, el General Mitre dejó por cortesía á los Generales Flores y Osorio el mando de sus respectivos ejércitos.

Despues de los sangrientos combates de Yataití-Corá, Boqueron y Palmar tuvo lugar la entrevista de *Yataiti-Corá* (Setiembre 12) entre Lopez y el general Mitre

(1) Cuando el General Mitre pasó al territorio brasilero para tomar el mando del ejército de vanguardia, el Teniente General Marquez, baron de Porto Alegre, Jefe de las fuerzas brasileras alli reunidas, no quiso ponerse bajo sus órdenes, sinó por el contrario, tomar el mando en Jefe del ejército aliado. Se apoyaba en la interpretacion de un artículo del Tratado de Alianza en que se estipulaba, que el mando del ejército correspondia al general de la nacion en cuyo territorio se hiciera la campaña, salvo el caso de persecucion. Objetándole que se trataba precisamente de una persecucion, sostuvo con tenacidad lo contrario.

El general Mitre despues de insistir con firmeza, dijo á Porto Alegre para demostrarle su resolucion: « El general Flores y yo atravesamos de » nuevo el rio, (Uruguay), bien entendido que dejando nuestros ejércitos: » usted quedará con el mando y nosotros presenciaremos desde la otra » ribera lo que ustedes hagan. » Tamandaré, que estaba presente, dijo en tono de broma, que eso no sucederia, porque él estaba allí para impedir el pasaje. Como el Emperador debia llegar por momentos, se determinó esperar. Su llegada ponia término á la cuestion, pues por un artículo de la Constitucion brasilera, él no puede ponerse bajo las órdenes de ningun general en territorio brasilero. Apénas llegó el Emperador arregló la cuestion satisfactoriamente.—« Asumo el mando del ejército, dijo, y lo delego en » manos del General Mitre, Presidente de la República Argentina. »

«Guerra del Paraguay» por Jorge Thompson, traducida al español por los Sres. D. Lewis y A. Estrada. Nota de la página 105.

Esta entrevista, celebrada á invitacion del primero, y á la que se accedió por un sentimiento generoso, no produjo mas resultado que darle tiempo para acabar de fortificar á Curupaití, pues con ese objeto la solicitó. En ella Lopez acusó á Flores de ser el causante de la guerra, por haber provocado la intervencion brasilera en su país.

Perdida por el General Porto Alegre la oportunidad de tomar á Curupaití, cuando ocupó á *Curuzú*, el General Mitre opinó que se debía atacar al enemigo por la retaguardia, flanqueándolo por su izquierda, y dejando á un lado á Curupaití. Pero en la junta de guerra de 8 de Setiembre, predominó la idea de atacar á esa fortaleza. El Almirante Tamandaré *se comprometió de la manera mas formal á batir las baterias á tiro de metralla y destruidas las del rio, colocar sus buques en una posicion desde donde se enfiiára la de tierra; inutilizar toda la artillería y barrer ó conmover á sus defensores, para evitar así la efusion de sangre de los asaltantes, agregando que tenía elementos mas que de sobra para practicar la operacion*—(Thompson, Guerra del Paraguay.)

El 22 de Setiembre á las doce, Tamandaré levantó una bandera blanca y roja, señal convenida de que estaban cumplidas sus promesas. Mas de diez y ocho mil hombres, en cuatro columnas, las de la izquierda brasileras y las de la derecha argentinas, se lanzaron como leones al asalto, dando un brillante ejemplo del valor americano. Se avanzó hasta el foso de la segunda línea de fortificaciones; pero allí los *abatís*, jamás forzados en asalto franco, el espantoso fuego de cincuenta y seis piezas y la fusilería de catorce batallones, imposibilitaron el triunfo sobre el enemigo escondido. El General Mitre, presente en el fuego durante todo el combate, ordenó entónces la retirada. (1) La mayor parte de los jefes argentinos, de gran uniforme y á caballo, hicieron prodigios de bravura, cayendo casi todos muertos ó heridos dentro de los mismos fosos. Nuestro ejército tuvo en ese fúnebre dia mas de dos mil hombres fuera de combate y otro tanto el brasilero. Tamandaré que no hizo ni la *décima parte* de lo prometido solemnemente, originó protestas de argentinos y brasileros, recibió un bofeton y se vió relevado poco tiempo despues por el Almirante Ignacio.

Despues del desastre de Curupaití la prensa de oposicion en Buenos Aires, perdió todo freno, y hubo diarios

(1) No solo en esta ocasion el General Mitre demostró su valor militar: en el curso de la campaña salvó muchas veces milagrosamente su vida.—(Tompson.)

que se hicieron francamente paraguayos. Entónces, creyéndose propicio el momento para deshacer la nacionalidad, la rebelion levantó su nefando trapo rojo, haciendo traicion á la patria en sus criminales delirios, pues la bandera argentina se hallaba comprometida ante el enemigo estranjero, orgulloso de su fácil triunfo. Lopez mismo, tan pródigo en premios, se abstuvo de darlos por la accion de Curupaítí—manifestando que sus posiciones no hubieran sido opugnadas por el mejor ejército del mundo. (Dato del General Resquin al Dr. Carranza.)

El General Mitre vióse obligado á abandonar su puesto de honor para venir á combatir la rebelion con prudentes y enérgicas medidas. Caxias, jefe del ejército brasilero, al saber que Mitre bajaba á Buenos Aires, le comunicó «que «no se hallaba dispuesto á cargar con la inmensa responsa- «bilidad de mandar en jefe el Ejército Aliado, y que solo «aceptaría el puesto si el General Mitre le dejaba un plan «de operaciones.»

El 6 de Marzo de 1867, reasumió el mando del Poder Ejecutivo Nacional, y el mes siguiente escribía al Marques de Caxias una extensa carta, enviándole el plan completo de campaña é incitándole á emprender operaciones definitivas.

En cuanto á la infame rebelion del Interior, no hizo mas que teñir inútilmente en sangre varias provincias. Batidos los Sáa (1) por el (entónces) Coronel Arredondo, huyeron á Chile. En el *Pozo de Bargas* recibieron los demás rebeldes nuevo escarmiento, venciéndolos el General Taboada. La defensa de Salta, y la persecucion del General Navarro, formaron los últimos episodios de esta sangrienta página, asilándose en Bolivia el rebelde Felipe Varela.

A fines de Julio el General Mitre pudo felizmente volver á ocupar su puesto al frente de los aliados. Llegó al ejército, cuando estaba en marcha de Tuyuty á Tuyucué. Esta marcha de flanco, cambió la línea de operaciones, dejando subsistente la base primitiva, y dió por último resultado la circunvalacion del ejército enemigo, obligándolo por fin á desguarnecer su famoso *cuadrilátero* despues del paso de Curupaití (15 de Agosto de 1867), la ocupacion de Tayí, (2 de Noviembre de 1867) y el paso de Humaitá (18 de Febrero de 1868). El enemigo se retiró entónces sobre la línea del Tebicuary; y rendida en el Chaco la guarnicion de Humaitá (25 de Julio del 68),

(1) En el paso de *San Ignacio*, sobre el Rio quinto. (*1º de Abril* de 1867.)

Lopez dejó su nueva línea retirándose mas aún, á Pikisiri y Angostura. Rendida la guarnicion de esta última posicion, la capital enemiga fué ocupada.

Las principales operaciones de la guerra del Paraguay, las que decidieron de su exito son obra de la inteligencia y de la iniciativa del General Mitre. Convencido de la posibilidad del paso de Curupaytí, se lo ordenó terminantemente al Almirante Ignacio. Este observó que la operacion era *peligrosísima y grandiosa*. El General Mitre tuvo que ordenarla entónces bajo su responsabilidad, y así es como se efectuó, con solo dos hombres muertos ó heridos.

Pocos dias despues del paso, Caxías autorizó la retirada de la escuadra, porque Ignacio quería volver á su antiguo fondeadero, declarando que era imposible sostenerse en la nueva posicion. Otra vez, el General Mitre salvó la nueva situacion, protestando enérgicamente contra esa medida en cuyo favor estaba la opinion de los jefes de la escuadra, y de ese modo «se salvó el honor de las armas aliadas y el » éxito definitivo de la campaña, preparando el paso » subsiguiente de Humaitá, »…. (Carta del General Mitre al capitan de fragata Silveyra.) (1)

La operacion que siempre se creyó el imposible de la guerra del Paraguay, la que se consideraba como mas decisiva, la de que hablaban con júbilo los aparaguayados, era el *paso de Humaitá*. Tambien su realizacion se debió al General Mitre, que « fué por mucho tiempo el » único que lo declaró no solo posible sinó fácil, como la » experiencia lo probó. » (Carta citada). Con fecha 9 de Setiembre de 1867, escribió una extensa *Memoria militar*, demostrando su posibilidad y ella determinó la órden dada por el Emperador á la escuadra, de efectuar el paso, á consecuencia del cual ese punto quedó aislado con una corta guarnicion. El paso de Humaitá no costó ni un solo encorazado.

La ocupacion del importante punto de *Tayí* en Noviembre del 67, vino á realizar tambien una antigua idea del General Mitre. En su carta de Abril á Caxias, le señalaba la necesidad de desembarcar dos ó tres mil hombres en algun punto mas arriba de Humaitá.

Pero el General Mitre no tuvo la satisfaccion de presenciar los últimos acontecimientos de la guerra. Otra causa le puso en la obligacion de volver á Buenos Aires á principios de 1868. El 14 de Enero delegó nuevamente el mando en Jefe en el Marqués de Caxias; por la muer-

(1) Se halla en el apéndice de la «Guerra del Paragnay» de Thompson.

te del Vice-Presidente Paz, víctima del cólera, que nos arrebató en el ejército muchas vidas, y asoló las provincias del Litoral. (2)

De vuelta de las luchas armadas en el extranjero, vino á presenciar las luchas de la opinion en la eleccion presidencial de 1868. Si talento y valor se necesitan en las primeras, tambien demandan las segundas patriotismo y buena fé en los gobernantes para no mezclarse en esas agitaciones fecundas, ni dejarse arrebatar al impulso de las pasiones populares.

El General Mitre se propuso presidir dignamente á esta crísis, y así lo cumplió, mostrándose digno magistrado de un pueblo libre, celoso de sus libertades institucionales. En Noviembre de 1867, habia escrito desde Tuyucué una carta al Dr. D. José Maria Gutierrez, conocida bajo el nombre de *Testamento político*, en la cual manifestó algunas opiniones sobre los candidatos de entónces, y su decision de no hacer pesar la influencia oficial en la balanza electoral.

La administracion del General Mitre no esperimentó crísis ministeriales; los Dres. Costa, Rawson y Elizalde lo acompañaron hasta el último. Solo hubo modificaciones en el Ministerio de hacienda que ocupó primero, D. Lucas Gonzalez, despues del Dr. Velez, y finalmente el Dr. D. C. Tejedor; y en el Ministerio de Guerra, desempeñado sucesivamente por los Generales Gelly, J. Martinez y Paunero. Fué un buen ejemplo de estabilidad, dado por un gobierno sometido á terribles pruebas.

(2) Lopez tuvo á bien declarar muerto à Mitre, en uso de sus *facultades constitucionales*. Hé aquí cómo se expresa Thompson en su «Guerra del Paraguay»: «El 11 de Enero de 1868, las banderas del campamento » aliado estaban á media asta, y durante todo el dia se disparaba cada me» dia hora en el campamento argentino un cañonazo sin bala, que era » inmediatamente respondido por otro en el campamento brasilero. Este » incidente escitó mucho á Lopez, porque era evidentemente una demos» tracion de duelo en el ejército argentino. Además, esa mañana, todas » las tropas argentinas se presentaron en traje de parada, aparentemente » para ir à misa y Lopez supuso que el muerto era Mitre. Para cerciorarse, » hizo arrebatar esa misma noche dos centinelas argentinos, que fueron » interrogados, pero no sabían nada de la muerte de Mitre. Entónces fueron » azotades hasta que dijeron que sabian que habia muerto. Por mucho » tiempo todos los prisioneros y desertores eran azotados hasta que confe» saban, que Mitre habia muerto. Lopez determinó ó decretó, que Mitre » debia haber fallecido, y por muchos meses se publicó su muerte en los » periódicos. Infeliz de aquel que insinuara algo en contrario de esta re» solucion. »

A pesar de las agitaciones, y disturbios que llenan la historia de la Presidencia de Mitre, se progresó incesantemente, demostrando con esto que su buena política pudo mas que los propósitos de sus adversarios.

Así, las rentas nacionales, aumentaron de año en año, llegando á una altura desconocida hasta entónces, como lo demuestra el siguiente cuadro.

1863	6.537,576
1864	7.002,776
1865	8.207,837
1866	9.568,554
1867	12.040,287
1868	12.496,126

La inmigracion tomó tambien halagüeñas proporciones. El sistema que siguió el General Mitre en esta materia fué el de la *inmigracion espontánea*; y se negó constantemente á prestar su adhesion á los proyectos que se le presentaban tomando por base la inmigracion artificial. La inmigracion, que el año 62 no llegó á siete mil personas, creció de la manera siguiente:

1863	10,408
1864	11,682
1865	11.767
1866	13,696
1867	17,046
1868	29,234

La administracion del General Mitre, toda de creacion ó de reconstruccion, que soportó durante mas de la mitad de su periodo el peso de una gran guerra exterior, y que tuvo que vencer resistencias reaccionarias, fué no obstante de progresos reales y de conquistas fecundas.

Esas guerras y disturbios, distrayendo nuestros tesoros y la atencion del gobierno, impidieron la realizacion de muchas grandes obras, sériamente meditadas por el General Mitre, como el puerto de Buenos Aires, la seguridad de las fronteras, etc., etc. Fácil es sin embargo señalar los adelantos ocurridos durante su administracion.

Ella se distinguió por su anhelo sincero de hacer una verdad de la Constitucion. Jamas pretendió invadir atribuciones de otros poderes y su jefe nunca aumentó sus facultades con violentas interpretaciones de la Carta fundamental. « Siempre acostumbró gobernar con la in- » teligencia de sus ministros, dejándoles libertad de » accion y responsabilidad, limitándose á presidir el » conjunto dentro de sus atribuciones y de su responsa- » bilidad constitucional. » Y « argentino ántes de todo,

» arrostró mas bien algunas veces la oposicion de sus
» propios comprovincianos, ántes de dejarse arrebatar
» por el soplo de la popularidad pasajera. »

La nacionalidad argentina se consolidó y como consecuencia el crédito exterior. Se fundaron *Colegios Nacionales*, segun el plan del de Buenos Aires, en ocho ó diez provincias. Se decretó el estudio completo de un ramal férreo á Rio 4° y se practicó un reconocimiento científico para la prolongacion del Gran Central hasta Jujuí, publicándose el Informe. Sobre el Rio 3° , cerca de Fraile Muerto, en el rio Juramento se colocaron puentes. Las colonias patagónicas del Chubut y el Santa Cruz, se establecieron durante la presidencia de Mitre; « protes-
» tando de este modo contra el error de algunos mapas
» que confinan á la República entre el Rio de la Plata y
» el Negro. » (Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores de 1873.) Al establecimiento de una línea telegráfica entre Buenos Aires y el Rosarto, tambien resolvió concurrir el Gobierno Nacional con la provincia de Buenos Aires. El *Registro Estadístico Nacional* se fundó en 1864. Declarado nacional el *Código de Comercio* de la Provincia de Buenos Aires, se encargó al Dr. Tejedor la redaccion de un *Código Penal*, al Dr. Velez Sarsfield la del *Código Civil*, y al Sr. D. Domingo de Oro la del *Código de Minería*, y bajo sus auspicios se dictó la ley de reparacion y de justicia póstuma que favorecia con sueldo íntegro á los gloriosos soldados de la Independencia y á sus familias; arreglándose así mismo la *Reclamacion White* que era otra de las viejas ingratitudes que pesaba sobre la Nacion.

Un triunfo, no ménos glorioso que los obtenidos contra el enemigo estranjero, señaló el último período de la administracion Mitre. Nos referimos á la última Exposicion de Paris de 1867. El número de nuestros premios fué mayor que el de cada una de las demas repúblicas sud-americanas, y su total formó una tercera parte de los obtenidos por todas estas.

Tambien se empezaron entónces á traducir los constitucionalistas norte-americanos, con la proteccion del Gobierno, iniciando tan útil empresa el honorable ciudadano D. José Maria Cantilo.—El tratado de reconocimiento, paz y amistad con la España se firmó el 21 de Setiembre de 1863.

El 12 de Octubre de 1868, el general Mitre trasmitió las insignias del mando al nuevo Presidente electo D. Domingo F. Sarmiento. En este acto, que nada de particular

ofrecerá al que no esté al cabo de nuestra vida política, encerraba una leccion hermosa, un espectáculo grandioso, capaz de hacer latir el corazon mas indiferente por las glorias nacionales. En efecto, era la *primera vez* que en la República Argentina se efectuaba la trasmision *íntegra, pacífica* y *legal* del mando supremo. Un general argentino, elevado al poder tras una victoria, habia gobernado todo su período sin abusar del poder, sin despedazar la Constitucion. sin convertirse en instrumento electoral; y era el primero que con satisfaccion, felicitaba al nuevo mandatario, deseándole prosperidad y acierto.

Los que presenciamos conmovidos los acontecimientos de ese dia, supusimos con razon que eran conquistas definitivas, y que ningun gobernante se atreveria jamás á no imitar tan digna y patriótica conducta. El General Mitre apareció entónces mas grande que nunca; bajaba del poder sin æstruendo y sin violencia, dejando al pais « en paz en el interior y triunfante an el esterior; » no se oian mas clamores que los de las ovaciones populares. Su nombue repercutió por todos los ámbitos de la República, y no dejó de notarse la curiosa circunstancia de que un soldado, acostumbrado á emplear la fuerza para vencer los obstáculos, fuera el primero en dar el ejemplo mas grande de amor al órden y de respeto á la ley.

Banquetes populares se ofrecieron al General Mitre. El pueblo de Chivilcoy le obsequió con uno concurridísimo (1). La masoneria le hizo tambien una demostracion. á él y al nuevo Presidente, dando en honor de ambos un banquete en el mismo mes de Octubre. El comercio de Buenos Aires, que tanto había prosperado durante su gobierno, no quiso quedarse atrás y le dedicó otro gran banquete, á él y á sus compañeros de administracion.

Algunos de sus amigos particulares concibieron por su parte una idea generosa, que llevaron felizmente á cabo. El General Mitre bajaba del poder pobre, como habia subido, sin haber aprovechado jamás en lo mas mínimo de los numerosos y altos puestos públicos que ocupó, para mejorar la condicion de su estado pecuniario. Esos amigos levantaron entónces una suscricion entre ellos y obsequiaron al General Mitre con la propiedad de la casa que actualmente ocupa en la calle de San Martin. Esa finca es el único bien que posee, despues de haber trabajado cuarenta años por la felicidad y el progreso de su patria, y dando lugar á que tantos se enriquecieran á

(1) El 25 de Octubre de 1868.

la sombra de las libertades por él conquistadas. En cuanto á sus acciones en la sociedad anónima propietaria de la imprenta «La Nacion,» las ha pagado con sus sueldos de director del diario y con el alquiler de la parte de su casa que ocupa la imprenta. Ningun abuso indigno se podrá enrostrar al general Mitre, y si alguna vez la calumnia quiso moderlo, pronto resplandeció la verdad demostrando la pureza de sus actos.

Un hombre de sus luces y de su esperiencia política, no podia quedar relegado al olvido. En Mayo de 1869 se incorporó al Congreso Nacional como Senador electo por la Legislatura de Buenos Aires en reemplazo de D. Félix Frias (1).

La célebre *Cuestion San Juan* le dió inmediatamente ocasion de estrenarse con brillo en su nuevo puesto, pronunciando en la sesion del 19 de Julio un brillante discurso.

Con motivo de disidencias locales ocurridas en la Provincia de San Juan entre la Legislatura y el Gobernador Zaballa, tuvieron lugar los célebres debates conocidos bajo el nombre de *Cuestion San Juan*. El Gobernador había sido depuesto, por la intervencion decretada á solicitud de una fraccion de la Legislatura, y pedía su reposicion. El General Mitre, como miembro informante de la Comision de Negocios Constitucionales, abrió esos debates pronunciando un discurso tan bello en su forma como notable en su fondo. En presencia de los errores de unos y otros, propuso se decidiera la cuestion por una ley de compromiso. Disertó extensamente sobre intervenciones; condenó enérgicamente la aplicacion de la ley marcial, á propósito de lo cual declaró *asesinato* la ejecucion de Zacarías Segura en San Luis, é hizo interesantes consideraciones sobre el *juicio político*, y otros puntos de derecho constitucional. En la votacion fué vencido «por una escasa mayoría «que talvez la historia se encargará de decirnos cómo se «formó.» (Palabras del Dr. Rawson, en el Senado Nacional. Discusion de la ley de amnistia—1875.)

En la cuestion *Puerto de Buenos Aires* pronunció cinco discursos (Setiembre 1869) combatiendo el Proyecto Ma-

(1) El Sr. Dr Félix Frias se habia incorporado al Senado Nacional en Mayo de 1873.

dero y defendiendo el de la Provincia de Buenos Aires que se ofrecía á hacer la obra con sus propios recursos. Demostró la nulidad del contrato, indebidamente reducido á escritura pública por el Poder Ejecutivo: y tanto la precipitacion como la falta de estudios prévios con que se había procedido, segun se desprendía del mismo informe del Almirante Davis, Sostuvo el derecho perfecto de la Provincia para llevar á cabo esas obras, fundado en la propiedad de los terrenos de la ribera, con gran cópia de citas ilustrativas de los autores y tribunales norte-americanos; y fundado tambien en la prioridad de la idea, debida á Rivadavia, recordando con ese motivo los trabajos del ingeniero Bevans en 1823.

El Ministro del Interior, insinuó que el General Mitre habiendo sido Presidente durante seis años, no hizo el puerto; esto dió lugar á que recordara el combatiente del proyecto que hacía *díez y ocho años* estaba entregado al estudio de la cuestion «Puerto.» El Ingeniero Coghland, que lo estudió en 1859, vino al país por indicacion del General Mitre y del Sr. Riestra. En 1855, cuando el teniente Sidney vino á estudiar nuestro gran rio, Mitre influyó para que sus investigaciones se inclináran en sentido de la construccion del puerto, examinando semanalmente su cartera. En 1854 fué el primero que propuso la idea de los lotes de agua, para llegar hasta las aguas hondas de la rada interior y hacer alli el desembarcadero, idea convertida despues en ley y modificada más tarde. Y como por aquella época no era posible construir la obra, presentó varios proyectos para que el puerto de Buenos Aires fuera el mejor del mundo en cuanto á sus franquicias, equilibrando asi sus desventajas, é hizo abolir en consecuencia los derechos de puerto, anclaje, calado, tonelaje, arqueo, pilotaje, etc.

Despues de señalar los peligros de entregar á la esplotacion particular esa obra demostró que esa esplotacion no podía inspirarse en las verdaderas conveniencias públicas, porque tendía á aumentar los derechos, y era menester dar de valde el puerto para conseguir nuestro progreso; y porque no lo pondría en mejores condiciones que el de Montevideo, competencia fecunda para ambos. Finalmente, poniéndose en el caso de que se llevara á ejecucion el proyecto Madero, hizo ver los mil inconvenientes que surgirían, y hasta la imposibilidad de obtenerse los capitales necesarios.—El proyecto fué rechazado.

Otro proyecto destinando cincuenta mil pesos fuertes para jóvenes pobres que deseasen terminar sus estudios en Buenos Aires ó en Córdoba, fué tambien combatido por el

General Mitre en la sesion de 16 de Julio de 1870. La injusticia del proyecto resaltó ante las cifras estadísticas traidas en su contra: miéntras mas de *trescientos cincuenta mil* niños no iban á la escuela, no era equitativo distraer fondos en favoritismos. (1)

En ese discurso se hallan apreciaciones sobre varios puntos relativos á la educacion primaria y secundaria.—El proyecto fué igualmente rechazado.

Tambien pronunció varios interesantísimos discursos sobre *inmigracion espontánea*, defensa calorosa de este sistema, en donde hizo resaltar los benéficos resultados producidos entre nosotros por él y las funestas consecuencias que en otros países dió la inmigracion artificial. Motivó estos discursos un proyecto de colonizacion concediendo cuatrocientas leguas en el Chaco á una compañía.—Tambien fué rechazado.

A propósito de la organizacion de los territorios nacionales, tocó el nebuloso tema de las cuestiones internacionales de límites, en cuya ocasion señaló el rumbo que debia seguir la política argentina, inspirándose en ideas elevadas de paz y de equidad. Este discurso produjo sensacion en el Pacífico, siendo reproducido por la prensa de Chile, Perú y Bolivia.

En otras cuestiones de alto interes, como el *Código Civil*, la *Cuestion Capital*, etc., etc., levantó tambien su voz, demostrando la sólida preparacion con que abordaba todas las cuestiones y la conciencia con que desempeñaba el cargo que le confiaran sus comprovincianos.

Abrióse un nuevo campo al general Mitre para desplegar con mas amplitud aún su vastísimo talento, servido por una memoria prodigiosa y una sólida ilustracion.

Instalada la *Convencion Constituyente* de Buenos Aires el 23 de Mayo de 1870, tomó asiento en ella, electo por la ciudad. La Constitucion del 54, producto de una época en que, como lo ha dicho el mismo Mitre, los políticos argentinos deletreaban la cartilla constitucional, reclamaba urgentes reformas, en armonía con las nuevas necesidades y los progresos realizados.

En este cuerpo deliberante ha dejado tambien re-

[1] En la "Memoria de Instruccion Pública" presentada al Congreso en 1874, año en que terminó la presidencia de Sarmiento, se lée que en 1873 el número de niños sin saber leer ni escribir es todavia de 371,300.

cuerdos imperecederos de su labor y de su competencia. Formó parte de la Comision encargada de determinar cómo procederia la Convencion en sus trabajos; y decidido que la revision de la Constitucion se encomendara á cinco Comisiones, fué designado para la de «Declaraciones, derechos y garantías, y de todo lo relativo al deslinde de las autoridades nacionales y provinciales». Despues formó parte tambien de la *Comision Central*, para establecer unidad y armonía entre los diferentes proyectos parciales, y cuando la *Central* presentó su dictámen, informó á nombre de los demás miembros, pronunciando extensos discursos en la discusion en general que duró varias sesiones.

Por sus antecedentes, Mitre fué la principal figura de la Convencion; y por su talento y sus estudios figuró entre los mas distinguidos constitucionalistas que en ella descollaron. Tiempo hacía que, en posesion del idioma inglés, se habia entregado con ahinco al estudio de los grandes tratadistas ingleses y norte-americanos, particularmente de estos últimos, para comprender en todas sus faces y en todo su alcance el complicado mecanismo político que hemos adoptado.

Cuando se publiquen íntegros los *Debates de la Convencion*, se podrá juzgar toda la participacion que el general Mitre ha tomado en la nueva Constitucion, hecha para sustituir á la que rigiera á la Provincia durante veinte años.

La fiebre amarilla que enlutó á Buenos Aires en el primer semestre de 1871, causando tantos miles de víctimas, postró al general Mitre con su familia; pero tuvo la fortuna de salvar con toda ella, asistido por el Dr. D. Caupolican Molina.

En esa triste época, las autoridades dieron cobardes ejemplos, abandonando la ciudad á la furia del flajelo; pero el general Mitre, miembro de la *Comision de Higiene* de la Municipalidad se cubrió de gloria, resistiendo á la muerte en su puesto. Adquirió la enfermedad visitando los lazaretos en compañía del jóven Perez, Inspector. (1)

En esa visita prodigó sus solicitudes á los enfermos atendiendo paternalmente á todas sus necesidades. No solamente él contrajo la fiebre, sinó que la propagó en toda su casa.

(1) Cuando el general Mitre cayó enfermo, Perez iba diariamente á informarse de su salud. Asi contrajo la peste que lo llevó al sepulcro.

Cuando desapareció la peste y la calma se restableció la Municipalidad de Buenos Aires quiso premiar á los fieles servidores de la humanidad, que no vacilaron en esponer su vida por salvar la de sus semejantes. Por eso el General Mitre puede hoy ostentar en su pecho con legítimo orgullo la *Medalla de oro* que otorgó esa Corporacion.

Mitre desafió la muerte en la epidemia con esa misma serenidad, admirada por sus soldados, cón que la desafia en los combates, fumando impasible su cigarro, miéntras llueven las balas y la metralla. No sabemos qué chusco, á propósito de esto, ha dicho *que tiene pereza de tener miedo.*

La muerte del Dr. Roque Perez dejó un vacío en el Consejo de Instruccion Pública. Para llenarlo fué designado el General Mitre en Julio de 1871. El Consejo en aquella época no podia realizar reformas trascendentales, porque todo estaba pendiente de lo que resolviera la Convencion Constituyente en materia de Instruccion Pública. El General Mitre ha dejado sin embargo huellas de su paso en aquel cuerpo, como ser interesantes observaciones sobre la estadística y sobre programas para los concursos de oposicion.

El año siguiente el horizonte volvió á aparecer cargado de nubes de distinto género.

El Brasil habia pactado separadamente con el Paraguay. por los tratados del Baron de Cotegipe,—en contra de lo estipulado en el tratado de 1865 y protocolos de Buenos Aires— y sin dar noticia de este proceder á la República Argentina. La alianza estaba amenazada de ruptura: y no se podia tratar con el Paraguay, porque viéndonos en estas dificultades, manifestaba pretensiones inaceptables.

La correspondencia diplomática entre los Gabinetes Argentino y Brasilero, produjo dos notas, que se suponian fuesen causa de una guerra inminente. La nota im-

perial habló de *Caseros*; y la argentina recordó á *Ituzaingó*.

La prensa fluminense se desbordó entónces en insultos contra la República Argentina; y la de Buenos Aires hizo otro tanto contra el imperio. De ambas partes se hablaba de la guerra próxima con entusiasmo y con ira.

La nota argentina de 27 de abril que no era un *ultimatum*, permitia tocar el resorte de la negociaciones. Entónces el Presidente de la República nombró al General Mitre Enviado estraordinario y Ministro Plenipotenciario en mision especial cerca del Gobierno del Brasil, prévio acuerdo del Senado (1).

La nota en que se le comunicaba el nombramiento, decia:

« El Sr. Presidente, al confiar al Sr. General la importante mision de entenderse con el gobierno del Brasil, » con motivo de la situacion creada por los tratados del » Baron de Cotegipe, espera que, en esta ocasion, no rehusará prestar este nuevo servicio al pais, acreditando una » vez mas la ilustracion y talento que le distinguen. »

Mitre aceptó inmediatamente, con el consentimiento del Senado y renunciando de Convencional y de miembro del Consejo de Instruccion Pública. En las *Instrucciones* se le decia que eran « para una mision de la mas alta importancia, confiando en el patriotismo que siempre ha » distinguido al Sr. General, » y concluian estableciendo que « dentro de esos propósitos y sobre esas bases, el » Señor Ministro tenia la mas ámplia libertad de accion » para dirigir la negociacion, y aun para dejar de entablarla, si así lo aconsejasen las circunstancias en que se » encontrase á su arribo á Rio, seguro por su parte el Gobierno que entregaba la ejecucion de todo á un hábil y » circunspecto diplomático. »

En Buenos Aires se creia generalmente que la guerra era inevitable. Decíase, en presencia del violentísimo lenguaje de la prensa brasilera, que el Gabinete de San Cristobal exigiria préviamente á toda negociacion el retiro de la nota de 27 de Abril ó rechazaria al Enviado. « El Mercantil » publicaba un *permanente* asegurando que el General Mitre seria recibido á cañonazos si se presentaba en Rio; y el redactor de « La República » decia lo mismo á uno de los empleados de la Legacion (2), en virtud de in-

(1) Decreto de Junio 4 de 1872.
(2) El Dr. D. Enrique S. Quintana, oficial que fué de la Legacion y á cuya amistosa deferencia debemos estos datos.

formes recibidos del Ministro chileno, y fijaba el plazo de quince dias para el regreso de ésta.

Tan tristes augurios no amilanaron ni un ápice el espíritu sereno del General, y el 29 de Junio se embarcaba en el vapor « Gironde ». En Montevideo tuvo una conferencia con el Presidente Gomensoro. á efecto de asegurar la cooperacion de ese gobierno á todo acuerdo amigable, ó su neutralidad en caso de guerra, lo que fácilmente consiguió.

El 4 de Julio llegó á Rio y á la mañana siguiente desembarcó, sin merecer el recibimiento, sinó de estricto deber, de práctica en estos casos; desaire intencional, pues la bandera argentina permaneció izada en el palo mayor del « Gironde » por órden de su comandante y como despedida honrosa al Ministro argentino. Estos fueron los únicos cañonazos que recibió.

Meses antes habia estado en Rio, como particular, á visitar la tumba de su hijo (2), siendo objeto de las mas significativas demostraciones; y cuando se presentaba como Enviado de una nacion aliada, se le recibia con frialdad: esto basta para demostrar cuál era la exaltacion de los espíritus en virtud del giro que habian tomado los acontecimientos.

Tuvo primero una conferencia con el Ministro de Negocios Extranjeros del Imperio, como particular, para conocer las disposiciones del Gobierno Brasilero. Amistosamente recibido, se reconoció recíprocamente que no había intencion de ofensa en las notas pasadas: el recuerdo de Caseros había tenido solo por objeto «ennoblecer mas la alianza»; el recuerdo de Ituzaingó, «significar que esa «guerra nunca pudo dividirnos para realizar alianzas y «votos de política generosos que la República Argentina «no olvidaría jamás.» Entónces pasó oficialmente la nota para ser recibido en su carácter diplomático, y el acto tuvo lugar el 13 de Julio, contestando el Emperador al discurso del General Mitre en los términos mas satisfactorios.

Promovida primero la cuestion de forma, para desvanecer oficialmente la mala impresion producida por las

(1) Jorge Mitre.—Este infortunado niño (no tenia díez y ocho años) se suicidó en Rio en Octubre de 1870, siendo oficial de la Legacion del General Paunero. A pesar de su corta edad, era ya ventajosamente conocido por sus ensayos en la poesia y la elocuencia.

notas mencionadas, se arregló satisfactoriamente «con un «cambio de notas, sobre la base del comun acuerdo y de la «reciprocidad, así por lo que se referia á la redaccion de «dichas notas como en lo relativo á las mútuas esplicacio-«nes amigables.»

Muchos incidentes tuvieron lugar en que el General desplegó una habilidad sorprendente en un diplomático improvisado. El Acuerdo de 19 de Noviembre de 1872 puso fin á esta cuestion, que pudo tener consecuencias terribles para toda la América del Sud. Se declaró en pleno vigor el Tratado de alianza de 1865, como los tratados Cotegipe, debiendo la República Argentina negociar tambien por su parte los tratados de Paz y de Límites, é invitar al Estado Oriental para hacer otro tanto. Se convino la desocupacion del Paraguay y de la Isla del Atajo, se arregló la cuestion indemnizaciones, y todo quedó en la mejor armonía.

Durante su permanencia en el Brasil el General Mitre recibió amistosas atenciones de los Embajadores Europeos. —El Vice Almirante Taylor lo invitó á visitar la division naval norte-americana. Recibido abordo con todos los honores, se le hizo «por despedida una salva de once caño-«nazos con la bandera argentina al tope del palo mayor.»

El Gobierno Argentino, reconocido á la digna conducta del ilustre diplomático, la aprobó plenamente. El General Mitre creyó ver en la primera nota que recibió en éste sentido una aprobacion condicional; pero el Ministro de Relaciones Exteriores le contestó de esta manera terminante y honrosa: «Desde que V. E. ha cumplido fiel-«mente las instrucciones y cooperado hábilmente á los «propósitos del Gobierno, no era posible la aprobacion «condicional que V. E. ha creidó ver en dicha nota. Las «observaciones que ella contiene, no deben mirarse sino «como una prueba de la seria atencion que el Gobierno ha «prestado á este asunto; y de la conciencia con que se «decidió á aprobar por completo el proceder de V. E.»

Mas grandes adhesiones á la política del General Mitre, pueden todavía encontrarse, emanadas del mismo Gobierno Argentino de entónces. La Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores de 1873 contiene las siguientes palabras, en el capítulo relativo á la *Triple Alianza*: «El tratado del 65 no fué sin duda un vínculo «perpétuo. El tiene su terminacion natural con la negocia-«cion definitiva de las Repúblicas Oriental y Argentina, y «el reconocimiento por el Paraguay de los derechos res-«pectivos. Pero lo que no cesa, ni debe cesar es el senti-

«miento recíprocamente benévolo creado por ella, y que «asegurará por mucho tiempo la paz del Rio de la «Plata.» (1)

Su despedida del Brasil fué muy cordial celebrando una larga y amistosa conferencia con el Emperador en que trataron de la polítíca americana y de las funestas consecuencias de los ódios internacionales. El que había sido tratado de *gaucho* en un diario brasilero al llegar á Rio Janeiro, salió de allí rico de atenciones y de otras golosinas que son muy de su agrado: de documentos históricos. En esta materia el General Mitre tiene la astucia del zorro y la voracidad del lobo.

Un dia en la Biblioteca pública se hallaba un empleado

(1) No podemos resistir al deseo de transcribir una gran parte de la extensa nota que con fecha de Setiembre 25 de 1872 pasó el General Mitre al Ministro de Relaciones Exteriores, dandole cuenta de algunos incidentes ocurridos en una conferencia con el Vizconde de Rio Branco, Presídente del Consejo de Ministros del Imperio. Dice así:

«Aproveché ésta oportunidad para hacerle algunas declaraciones respecto de mis relaciones particulares con el Emperador, con el objetc de que llegase à su oido por el órgano mas caracterizado del Imperio, y asi le contesté: Que habia venido al Brasil á llenar un deber para con mi pais, resuelto á permanecer aqui el tiempo necesario, hasta arreglar nuestras cuestiones pendientes, sin esperar recibir obsequios, porque comprendia que en el estado de nuestras relaciones era natural encontrar reserva, ya que no frialdad, pero que sin embargo, no podia ser del todo indiferente en ciertos incidentes pequeños que podian afectar mi carácter público y debia por lo tanto manifestarle franoamente lo que pensaba respecto de lós procederes del Emperador para conmigo. Invitado por el mismo Sr. Vizconde á esplicarme con franqueza, viendo en ello una prueba de amistad, le dije: Que cuando tuvo lugar mi recepcion pública no estrañé que despues del acto oficial, el Emperador no viniese a hablar conmigo en el Salon de Embajadores, como es costumbre, desde que el mismo Sr. Vizconde me anunció en aquella ocasion que S. M. no recibia particularmente esa noche. Que por el estado de las relaciones á que me habia referido, no me tocaba á mi tomar la iniciativa respecto de una audiencia particular de S M, que tuviese conexion con mi mision, pero que sin embargo de esto, le habia consultado al mismo Sr. Vizconde sobre el parttcular, diciéndole que mi único objeto era saludarle personalmente no habiéndonos visto despues de Uruguayana [teniendo á la vez que trasmitirle algunas palabras amistosas de parte del Presidente de la República Argentina.] Que a la indicacion de que debia solicitarla por conducto del Ministro de Negocios Extrangeros asi lo hice, y éste me contestó por medio de un billete que el Emperador solo podria recibirme en los próximos dias el Sábado 2 de Agosto. Que como éste era el dia fijado para la recepcion del Cuerpo Diplomático al fin ó principio de cada mes, entendi que esto era una negativa indirecta de que no quise darme por entendido por entónces, y asisti de gran uniforme con mi Secretario y adjunto à la recepcion, que era la primera que tenia lugar despues de mi arribo a ésta. Que en aquella ocasion el segundo diplomatico con quién el Emperador se acercó à hablar fué conmigo, preguntándome como me iba en Rio Janeiro, á lo que le contesté que bien, siéndome agradable despues de una ausencia de ocho años, despues de haberle saludado en su tienda militar al reconquistar una ciudad brasilera ocupada por el enemigo comun, saludarle hoy en medio de la paz tan gloriosamente conquistada. Que el Emperador me habia parecido trepidar en su contestacion; preguntandome al fin si tenia noticias de mi pais, à lo que respondi diciéndole simplemente la última fecha del Rio de la Plata. Que entónces el Emperador me habia preguntado si habian habido algunas invasiones de indios, refiriéndose á una que segun los periódicos habia tenido lugar en Santa-Fé. Que le

haciendo anotaciones de manuscritos, que por órden del Gobierno debían ser entregados á nuestro diplomático. Al saber por el empleado para quién eran, el Dr. A. J. de Mello Moraes allí presente, esclamó: «¿Entónces van á entregarse á un enemigo del «Brasil, documentos importantes sobre la poblacion de «Santa Catalina, Rio Grande y Estados del Sud, los docu«mentos inéditos sobre las Misiones del Paraguay, la *His«toria de la Provincia del Paraguay por el jesuita* Pedro «Lozano y otros muchos manuscritos inéditos que contie«nen noticias de gran interés para el Brasil y para las «Repúblicas del Sud?» «Pues bien, agrega Mello en el folleto de donde tomamos estos datos, todo esto llevó Mi«tre, mandado entregar por el Ministro del Imperio.» Y

habia contestado que en efecto, habia habido algunas invasiones, como las habria por mucho tiempo, porque éste era un mal inherente á todos los paises que tienen poca poblacion y mucho territorio, sucediendo otro tanto en Estados Unidos apesar de ser una grande y poderosa Nacion, agregando que la gran noticia para la República Argentina y para la América, que habia traido el último paquete, era la inauguracion del Telégrafo Trasandino, que ligaba dos mares y unia dos pueblos. Que el Emperador me contestó habia leido en los diarios la noticia celebrándola, y preguntándome en seguida en que estado se hallaba el ferro-carril de los Andes, à lo que le respondi que era todavia un proyecto en estudio, pero que lo realizariamos, como habiamos realizado el telégrafo, cambiando con este motivo algunas palabras sobre la naturaleza del suelo, y los pasos indicados en la Cordillera, apresurándome yo para poner fin á la conferencia (talvez contra la etiqueta) à presentar al Emperador el personal de mi Legacion, con el cual conversó algunos momentos, con lo que nos despedimos. Con este motivo observé al Sr. Vizconde, que si la intencion del Emperador habia sido negarme, aunque indirectamente una audiencia, no estaba en su derecho, y yo estaria en el mio aún pidiéndola directamente, pues en mi calidad de Enviado Especial que me asimilaba á los Embajadores, él no podia negarmela sino en el caso de interrupcion de relaciones diplomáticas. Que no creia que su intencion hubiese si lo inferir á mi pais una ofensa gratuita al hablarme de las depredaciones de los indios, que es uno de nuestros males, porque cada Nacion tiene su llaga, sobre la cual no es dado poner la mano sino para derramar bálsamo sobre ella; porque asi como nosotros teniamos los indios, el Brasil tiene sus negros esclavos, y no seria propio del Presidente Argentino que al hablar por la vez primera con un Ministro Brasilero le preguntase si siempre habia esclavatura en su pais. Que sabiendo el Emperador el objeto con que pedia la conferencia, la pregunta sobre indios habia sido tanto mas importuna cuanto que, ni aún me habia pedido noticias del Presidente de la República Argentina, razon por la cuál me abstuve de comunicarle las palabras amistosas que el Sr. Sarmiento me habia encargado para él particularmente. Que siendo yo, el Ministro, el signatario del tratado de Alianza, el Jefe del Estado que habia estado á la par de él en Uruguayana, el General de los Ejércitos Aliados que habia estado cerca de cuatro años en compañia exponiendo su vida en honor de la causa comun, debia creer que el Emperador despues de ocho años de ausencia, cuando èn el intérvalo habia contribuido por mi parte á conquistar una paz gloriosa, que tenia hoy mismo por mision asegurar, debia tener para mi persona alguna palabra mas agradable, que el recuerdo de los indios, cualquiera que fuese el estado de las relaciones, que por otra parte era normal sino cordial despues de lo que habia dicho él y el Presidente de la República ante los respectivos parlamentos, y nosotros en los discursos de mi recepcion pública. Que por lo tanto, sin dar á estos incidentes mas importancia que la que realmente tenian, y sin afectarme por ellos personalmente, me abstendria de ir al palacio de San Cristóbal quedando á las órdenes de S. M. en lo que correspondia como Ministro público acreditado.»

termina acusando al Ministro brasilero por estos hechos de supina ignorancia y declarándolo reo de lesa-nacion por traidor.

Mitre fué obsequiado con varios banquetes, oficial uno de ellos, al cual asistieron los principales personajes de la Córte. Tiempo ántes, así que se supo que estaban vencidas las primeras dificultades y se iba á entrar sériamente al arreglo, las hijas del Sr. Octaviano se habían presentado una noche en el Teatro de Pedro II, con banda argentina. —El General Mitre fué conducido á bordo en una de las falúas del Arsenal. Para su corazon de padre, Mitre obtuvo un triunfo no ménos grande que su triunfo diplomático: trajo los restos de Jorge, lo que no había conseguido en su viaje anterior.

Llegó á Buenos Aires el 5 de Enero de 1873 despues de sufrir una larga cuarentena á la cual no quiso sustraerse, no obstante los ofrecimientos del Gobierno que puso á su disposicion uno de los buques de la escuadra. Un inmenso gentío, agolpado en el muelle, esperaba al diplomático argentino, para acompañarlo hasta su casa, lo que tuvo lugar en medio de entusiastas aclamaciones. El comercio de Buenos Aires le obsequio con un espléndido banquete en el Teatro de la Opera, llenándose los palcos de damas y señoritas.

Despues de desempeñar con el acierto y patriotismo que hemos visto la espinosa mision al Brasil, no le fué dado al general Mitre gozar de reposo. Tuvo que continuarla en el Paraguay.

El 27 de Marzo se embarcaba nuevamente en el vapor «República» (Decreto del 1° de Marzo) llegando á la Asuncion el 2 del siguiente mes. El Gobierno Paraguayo no le dispensó atencion alguna en su desembarco, creyéndose en aquellos momentos que el nuestro apoyaba una revolucion recien estallada, error desvanecido mas tarde.

Don Salvador Jovellanos, ocupaba entónces la presidencia del Paraguay y tanto él como su Ministerio, hostiles á los argentinos, se hallaban sometidos á la influencia brasilera, representada por el Baron de Araguaya.

El Gobierno Argentino, al firmar el Tratado de la triple alianza no quiso que la victoria diera por único resultado lavar la mancha inferida al honor nacional por el tirano Lopez; quiso tambien que nuestros inmensos sacrificios fueran recompensados recuperando los territorios arrebatados sin derecho por el Paraguay. Un artículo de ese tratado decia: « Con el objeto de evitar discusiones y guerras que puedan ocasionar las cuestiones sobre límites,

queda establecido que los aliados exigirán del Gobierno del Paraguay que en el Tratado de límites con sus respectivos gobiernos se guarden las siguientes bases: 1ª La República Argentina se dividirá de la República del Paraguay por los rios Paraná y Paraguay, hasta la concurrencia de los límites del Imperio del Brasil, siendo éste sobre la márgen derecha del rio Paraguay, la Bahia Negra, etc. »

Terminada la guerra, el Dr. M. Varela, Ministro de R. E. de la Administracion Sarmiento, declaró que *la victoria alcanzada por los países aliados, como resultado de la guerra que durante cinco años habian sostenido, no daba derecho alguno á los vencedores.* Esta política ha sido juzgada por el mismo general Mitre en los términos siguientes, en nota de Julio 16 de 1873 al Dr. Tejedor:

. . . « Se estableció desgraciadamente, que la victoria
» no daba derecho alguno, dejando así sin razon de ser,
» en cuanto á límites, el Tratado de Alianza y la razon de
» la guerra, perdiendo á la vez la influencia del triunfo y
» el apoyo de los aliados, y cuando posteriormente el Go-
» bierno Argentino quiso reaccionar contra esto, ya era
» tarde, y el Acuerdo preliminar de paz con el Paraguay
» era una consecuencia de sus mismas declaraciones ele-
» vadas á la categoría de principios, dejando pendiente
» para ser tratado en condiciones mas desfavorables la
» cuestion que, entónces, con mas medios y con mas venta-
» jas, pudo ser definitivamente resuelta. - . .

« He dicho que desgraciadamente se renunció por nues-
» tra parte al derecho que dá la victoria, no por que crea
» que no debiésemos ser generosos con el vencido, sinó
» porque al elevar esta generosidad á la categoría de prin-
» cipio absoluto, declarando que la victoria no daba en
» ningun caso derecho, á la vez que nos hacia perder ven-
» tajas adquiridas á costa de grandes esfuerzos, condenaba
» la guerra misma por el hecho de declarar que se habian
» derramado la sangre y los tesoros del pueblo argentino
» para restablecer las cosas al *statu quo ante bellum*, qui-
» tándonos hasta el mérito de la generosidad. Y ésta es
» en definitiva la política que prevaleció, la que dió orí-
» gen á las estipulaciones del acuerdo preliminar de paz,
» la que dejó sin resolver las cuestiones pendientes, y la
» que nos mantiene todavia en la incertidumbre. »

A pesar de conocer esos antecedentes, el general Mitre tuvo el patriotismo de aceptar la mision, y de continuar en ella no obstante haberse divulgado sus instrucciones privadas y no obstante «declaraciones mas ó menos categóricas»

(Memoria de R. E. de 1874) que mas tarde trabaron la marcha de la negociacion. (1)

Segun las *Instrucciones* debia establecerse como fuera de toda cuestion que pertenecia á la República Argentina el territorio de Misiones y todo el Chaco entre el Bermejo y el Pilcomayo. Respecto á la parte del Chaco entre el Pilcomayo y Bahía Negra « no habria gran dificultad en conceder al Paraguay derechos de dominio, salvando siempre las pretensiones de Bolivia, y la Villa Occidental que se deseaba mantener por consideraciones políticas y militares, quedando en consecuencia autorizado el Plenipotenciario para emplear en la concesion de todo ó parte de dicho territorio, cualquier medio conciliatorio que le permitiese llegar á un resultado definitivo, sometiendo en último caso la cuestion á un arbitraje. Si la dificultad venia de la Villa Occidental, y de este punto solo dependiese el éxito de la negociacion, debia, sin darla por rota ni acordar nada, consultar ántes al gobierno con los conocimientos que hubiere adquirido en el terreno, y que fuesen á propósito para conocer toda la importancia de la Villa.

No habia transcurrido un mes de la llegada del general Mitre á la Asuncion, cuando comunicaba ya á su gobierno los resultados de las dos conferencias celebradas con el Sr. Miranda, nombrado por el Gobierno Paraguayo para el arreglo de los tratados. La cuestion Misiones estaba resuelta: se reconoció como argentino ese territorio; pero en cuanto al Chaco é Isla del Cerrito, no se pudo arribar á nada, y motivaron el fracaso de la negociacion.

Las primeras bases propuestas por el Gobierno Paraguayo fueron rechazadas por el general Mitre, y las segundas por el Gobierno Argentino. Este propuso á su vez las siguientes: Aceptacion de la línea definitiva del Pilcomayo, con el arbitraje para el resto incluso la Villa Occidental y con discusion de los títulos entre las partes ante jueces árbitros, ó aceptacion de la línea definitiva del Pilcomayo con inclusion de la Villa Occidental. El general Mitre, antes de recibir las nuevas *Instrucciones* que contenian estas bases, presentó las siguientes al Gobierno Paraguayo: 1ª Reconocimiento por parte del Paraguay de la línea del Pilcomayo, como punto fuera de toda cuestion. 2ª Arbitraje para los territorios al Norte del Pilcomayo incluso la Villa Occidental, prévia exhibicion de títulos ante Comisarios ó ante un tribunal arbitral, manteniéndose el ***statu quo***.

(1) M. S. del Dr. D. Alejo de Nevares, Oficial que fué de la Legacion.

Con el fin de dar observancia á la parte de las primeras instrucciones que citamos, el general Mitre se trasladó á Villa Occidental. Convencido allí de que no tenia la importancia que se le queria atribuir, informó en ese sentido al gobierno, indicando que los terrenos al Sur del Pilcomayo ofrecian iguales ventajas, pudiendo establecerse en su márgen izquierda una poblacion superior á la Villa. El brazo del Pilcomayo que el general Mitre propuso como línea divisoria, y que aceptó el Gobierno Paraguayo, desemboca frente á la Asuncion.

Este informe no fué atendido y la negociaciacion no dió resultados (1).

El General atribuye en gran parte el mal éxito de su mision, á la publicacion intempestiva de varias *confidenciales* suyas que sirvieron de argumento á los paraguayos.

El 11 de Setiembre de 1873 estaba de regreso en Buenos Aires. Su candidatura para la próxima presidencia habia sido popularmente proclamada durante su ausencia. Desde la Asuncion contestó aceptándola en honor á la soberanía popular y á la libertad del sufragio. En su *Manifiesto*, el General Mitre, «fiel á las tradiciones del gran » partido militante y doctrinario que ha hecho triunfar » con sus esfuerzos y sacrificios la libertad argentina, » invocaba como sus apóstoles y mártires á Moreno, Rivadavia, Lavalle. El candidato Mitre declaraba no estar ligado á ningun círculo por compromisos prévios.

Sobre la gran lucha electoral, en que fué hábilmente dirigido el partido nacionalista por el Dr. D. Eduardo Costa, y la revolucion de Setiembre, nuestros lectores han recorrido la obra del Sr. Mármol. En ella está minuciosamente descrito el papel que desempeñó el General Mitre.

En el curso del año 75 dió á luz varias obras, consagrándose casi exclusivamente á sus estudios históricos.

(1) Los tratados de 3 de Febrero de 1876 han establecido el Pilcomayo como límite Norte y arbitraje para la Villa Occidental y el territorio comprendido entre el brazo principal de aquel y el rio Verde.

Estando preso en el cuartel del Retiro se publicaron sus *Arengas*. Comprenden discursos políticos, literarios y económicos, proclamas, alegatos *in voce*, oraciones fúnebres y alocuciones parlamentarias. Su producto se destinó á la Sra. Da. Cármen Lafinur de Borges, madre del infortunado Coronel Borges, muerto en el combate de «La Verde». (Véase «La Nacion» núm. 1915, correspondiente al 14 de Diciembre de 1876). Las *Arengas* forman un hermoso volúmen de mas de seiscientas páginas.

La *Historia de San Martin* empezó tambien á publicarse en «La Nacion», apareciendo una parte del primer volúmen en unos veinte folletines que reprodujeron muchos periódicos americanos. Esta obra, cuyo prólogo está fechado en la cárcel de Lujan, fué comenzada durante la gran lucha electoral de 1874, deseoso el autor de mantenerse alejado, en las regiones serenas de la historia, de las pasiones contemporáneas. No todos los candidatos siguen una conducta semejante.

Los *Episodios de la Revolucion* (guerra de la independencia y guerra civil) se dieron á luz despues de la *Historia de San Martin*, en el mismo Diario «La Nacion». Los títulos de los *Episodios* son: I. Falucho y el sorteo de Matucana.—II. El crucero de «La Argentina».—III Los Sargentos de Tambo Nuevo.—IV. El General Las Heras.—V. La «Maria Isabel».—VI. La «Esmeralda». Pronto se publicará un volúmen aumentado con los siguientes: VII. La muerte de Liniers.—VIII. Invencion de los colores nacionales el 25 de Mayo.—IX. Conjuracion de Alzaga.—X. El rey Tupac-Amaru.—XI. Los prisioneros españoles en San Luis.—XII. Saqueo del Salto por Carrera.—XIII. La cabeza de Ramirez.—XIV. Barranca Yacu.—XV. La locura de Estomba.—XVI. Muerte de Pringles.—XVII. Muerte de Warnes y Padilla en el Alto Perú.—XVIII. Muerte del general Lavalle. (1)

Su biblioteca americana apénas conoce rival en este continente por los autógrafos y ediciones agotadas y valiosas que la enriquecen. Basta decir que pasan de 500 volúmenes los que ha reunido solamente sobre lenguas indíjenas. Su monetario americano es ménos valioso.

El general Mitre no ha limitado sus estudios históricos á la época de la emancipacion; tambien ha hecho profundas investigaciones sobre el réjimen colonial y prepara una *Historia del descubrimiento, conquista y poblacion del*

(1) Datos tomados de su correspondencia literaria con el Dr. D. Angel J. Carranza.

Rio de la Plata. En una carta al Sr. Barros Arana (*Revista de Buenos Aires*—« Descubrimiento del Rio de la Plata »— Tomo 6º - Marzo de 1865) le decia: « Usted cree que » despues de esa época (las espediciones de Garcia y Ca- » bot) los hechos se aclaran extraordinariamente, lo que » talvez no diria si hubiere tocado mas inmediatamente » las dificultades que presenta la historia del descubri- » miento y conquista del Rio de la Plata despues de la » espedicion de Cabot ». Con el fin de vencer esas dificultades, y de corregir los numerosos errores de nuestros cronistas, el general Mitre se ha hecho de una coleccion de preciosos documentos, copiados á su costa en el Archivo de Indias en Sevilla. En su opinion es necesario rehacer la historia colonial, pues en esa misma carta afirma que « incurrirá en los mas groseros errores el que tome » por guia á los cronistas y no vaya á investigar la ver- » dad en los documentos originales que se hallan inéditos » casi en su totalidad ». Sobre algunos asuntos de la época colonial tiene trabajos especiales, como ser un estudio sobre las misiones jesuíticas del Paraná, desarrollado en la biografia del jesuita Antonio Ruiz de Montoya y otro estudio sobre el ilustre Azara, del cual ha publicado unos « Viajes inéditos » en la *Revista del Rio de la Plata*, precedidos de una introduccion erudita. En el mismo periódico se encuentra un artículo de Mitre sobre *El primer libro impreso en América.*

La antropologia y etnografia argentinas, han sido igualmente objeto de sus investigaciones, condensadas en una obra que verá la luz bajo el título de: *El hombre salvaje en la cuenca del Plata.*

Tan bellos y útiles trabajos han dado al general Mitre la justa celebridad que como literato goza en América y Europa. Cuando aparezcan todos esos libros habrá recorrido la historia entera de la República Argentina, buscando en el pasado los antecedentes completos de la obra que realizó en su vida con la espada y con la pluma. Dios ha de conceder al infatigable investigador largos años de existencia para dar cima á tan nobles aspiraciones en provecho de todos sus conciudadanos.

Pertenece á un gran número de sociedades científicas y literarias de América y Europa. Es miembro fundador de la de Anticuarios del Norte (Copenhague), de la Sociedad Geográfica de Berlin, del Instituto histórico del Brasil, etc., etc. En 1874, fué nombrado miembro de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Buenos Aires, pero no aceptó.

Para suplir en parte la aridez de estos apuntes, vamos á cerrarlos transcribiendo algunas opiniones emitidas por autores nacionales y extranjeros sobre el general Mitre.

« Hemos oido al Sr. General José María Paz, primera » notabilidad militar de la República Argentina expre- » sarse á su respecto considerándole como uno de los jefes » de quienes mas debe esperar la pátria por su pericia, » inteligencia y saber en el arte de la guerra, juicio que » á nuestro entender, vale mas que la mas brillante foja » de servicios. »

Palemon Huergo—« Ilustracion Argentina » de 1853.

« Su musa se distingue de los contemporáneos por la » franqueza varonil de sus movimientos, y por cierto tem- » ple de voz marcial que nos recuerda la entonacion ro- » busta de Calímaco y Tirteo. »

Estéban Echeverría—Dogma de Mayo.

. . « Es, además, estadista, geógrafo, lengüista y ora- » dor-florido, pero de no escaso mérito; en prodigio de » memoria me recordó al Emperador del Brasil; como » bibliófilo me admiró por sus conocimientos en libros, no » solamente de su país, sinó del extranjero; y tiene una » coleccion de obras raras y clásicas, especialmente geo- » gráficas, talvez sin igual en este continente; y todo esto » á la edad de cuarenta y siete años—verdaderamente se » vive lijero en estos países nuevos. »

R. F. Burton—Letters from the battle-fields of Paraguay, 1870.

« Estadista y gobernante, sus actos revelan meditacion,
» conocimiento de los hombres y de las situaciones, una
» política alta, generosa, nacional, y un sentido práctico,
» reflejo del sentido moral, que brilla por su ausencia
» en muchos de los hombres públicos del Nuevo-Mundo. »

« En las lides apasionadas del periodismo, como en los
» tremendos combates de las guerras civiles, Mitre ha
» manifestado una moderacion, una tolerancia y un respe-
» to por el adversario, que hacen á la vez honor á su inte-
» ligencia y á su corazon. »

J. M. Torres Caicedo—Ensayos biográficos y de crítica literaria sobre los principales poetas y literatos hispano-americanos. Primera série.

. . . «El general Mitre no posee la sorprendente facilidad del Dr. Rawson, ni la verbosidad torrentosa del Dr. Velez en sus buenos tiempos; pero su palabra, aunque sea en ocasiones lenta, con una lentitud reflexiva, es sobremanera simpática por su entonacion, y por cierto aire majestuoso sin ser pedantesco, que imprime siempre un sello de dignidad á sus discursos. El distinguido Senador considera las cuestiones desde puntos de vista elevados, y trae al debate una preparacion abundante y variada, lo cual revela la conciencia de la seriedad de los deberes en el hombre de parlamento, si bien suele, aunque raras veces, dañar al efecto de sus discursos, haciéndole internarse en digresiones que desvian la atencion de la Cámara, del punto en discusion. El general Mitre, literato, poeta, historiador, manifiesta cuando habla en el Congreso las propensiones de espíritu del hombre de letras; la figura, el rasgo literario adornan siempre sus discursos parlamentarias, sin que en ningun caso deje de ser ante todo su palabra, como se ha dicho de un gran orador, el instrumento de sus ideas políticas.

. . . .

El general Mitre es un orador culto, ilustrado, profundamente conocedor de las cosas y de los hombres de su país; y si á esas dotes se agregan sus antecedentes políticos, su vida entera consagrada al servicio de la pátria en la prensa, en los parlamentos, en el campo de batalla, en el gobierno,—es natural que se escuchen siempre respetuosa-

mente sus discursos y se medite con atencion lo que dice. Es un verdadero Senador, aunque no tenga canas todavia; porque representa la prudencia, la práctica de los negocios, la vasta ilustracion y esa alta imparcialidad que sabe colocarse sobre las afecciones personales y las pasiones del momento para dar consejos sensatos en medio de las luchas ardorosas y las situaciones difíciles.'»

Pedro Goyena—El Congreso de 1870—Revista Argentina, tomo 7°.

ADOLFO LAMARQUE.

EL GENERAL IGNACIO RIVAS

I

En la aurora de nuestra vida nacional, espléndida epopeya iluminada por los destellos de una gloria homérica, como en los dias que la sucedieron, etapas marcadas en la historia con el puñal de los tiranos y la sangre de los libres, ó con las conquistas alcanzadas en las sendas del progreso y de la civilizacion—la República Argentina—batallando siempre, y siempre esforzándose por trepar al pináculo de la grandeza que le está reservada, tuvo abiertos sus brazos á los hombres de todas las zonas y de todos los climas, que la ofrecieron el concurso de sus fuerzas y sus talentos, en los torneos de la ciencia y de las artes, ó en las luchas de la política y de la guerra.

El espíritu de la Europa libre, científica ó artística, ha tenido en todo tiempo entre nosotros, representantes dignos de ella, y dignos del pueblo á cuyo adelantamiento contribuyeron. Por la falda de las cordilleras como sobre la onda de los rios que nos circundan, se han deslizado algunos miembros de las otras familias americanas, que quisieron compartir nuestros afanes y nuestras glorias, y buscar en la pátria de la familia argentina, una pátria para su corazon y para sus hijos.

En la primera época, los hombres de la ciencia y los hombres de la guerra, van unos precedidos por la figura eminente de Azara, y otros por Brown, el coloso marino que avasalló sobre las ondas del Plata, el orgullo de las naves de España y del Brasil. Alais, Angelis, Parisch, imponen con sus obras artísticas ó literarias, sus nombres

á la historia nacional; y en los campos de San Lorenzo, de Chacabuco y Maipú, de Ituzaingó—Buchardo, Bruix y Miller, Brandzen, escriben sus nombres como signos de victoria, en las banderas españolas y las banderas brasileras que se ostentan hoy en nuestros templos.

Mas tarde, cuando la noche de la tiranía envolvia en sus sombras á la patria argentina, un destello de luz se derramaba sobre las regiones del Sud y las del Oriente: era el brillo de armas levantadas por falanjes de ciudadanos, resueltos al sacrificio en nombre de la libertad. Entre ellos: Rauch, Cramer, Rodriguez, Arengreyn, hijos de la Europa, miembros de otras familias americanas, peleaban como héroes en las filas de Lavalle, de Paz, de Castelli, y caian con la frente rota al pié de su bandera, quedando sus nombres escritos en el martirologio de la libertad argentina.

Tales nombres han aparecido en la escena de nuestra vida política, cuando fué necesaria la lucha para proseguir la obra de 1810, tantas veces interrumpida por fuerzas que, pretendiendo postrarla, se estrellaron siempre en vano contra los baluartes formados por el pecho de los buenos ciudadanos.

En uno de esos grandes capítulos de nuestra historia nacional, es que hemos de ver entrando á formar parte de la familia argentina al distinguido soldado, General Ignacio Rivas; sin que jamás, durante su vida pública, veamos mezclado su nombre ni desenvainada su espada, en defensa de otra bandera que la de la libertad, en esta y en la otra orilla del Plata.

II

Don Ignacio Rivas nació en el pueblo de Paisandú, (R. O.), el 31 de Julio de 1827. A la edad de 12 años pasó á Montevideo con su padre, D. Andrés Rivas, donde empezó á cursar las primeras letras en el Colegio de los Padres Escolapios.

No era aquella la época en que el niño pudiera escuchar atento y tranquilo la palabra del maestro: las agitaciones que esperimentaban las Repúblicas del Plata,

habian creado un cuartel en frente de cada escuela; y la voz del pedagogo se oia alternada con las de mando militar, ó era interrumpida por el éco de las cornetas y atambores. Montevideo hacia entonces los primeros aprestos para convertirse en campamento militar, para encerrarse dentro de sus muros con sus buenos hijos y los buenos argentinos, y contener á balazos las huestes de Oribe y de Rosas, que por espacio de 9 años habian de formarle un círculo de hierro.

La milicia ciudadana ofrecia de contínuo espectáculos que inflamaban el espíritu de la juventud, con sus ejercicios diarios en el cuartel y sus reuniones entusiastas en las calles y en los cafés, convertidos en centros populares donde se discutian los acontecimientos con toda la elocuencia del patriotismo.

Estas manifestaciones espontáneas de la opinion, hallaban écos simpáticos en todas las clases de la sociedad: en el pecho de ancianos, de jóvenes y niños. Muchas de las principales familias de Montevideo, veian desaparecer del hogar á miembros que, sin tener aun en el brazo las fuerzas suficientes para manejar un fusil, llevaban en el corazon el fuego sagrado del amor de patria, exaltado por los mil rasgos del entusiasmo cívico que caracterizaba aquella época. Entre esas familias se halló la de D. Andrés Rivas, cuyo seno abandonaba el jóven D. Ignacio en 1843, para ir á engrosar las filas de los defensores de Montevideo, que esperaban por momentos disparar el primer cañonazo de aquel sitio célebre en la historia del Rio de la Plata.

Este fué el primer paso de D. Ignacio Rivas en la carrera militar, y esa fué la fecha en que la causa de los principios lo contó entre sus sostenedores, de entre los cuales no desertó jamás, hallándose en todos los grandes sucesos que constituyen la cadena histórica cuyos eslabones recuerdan dias de gloria y dias de luto, para la patria de argentinos y de orientales.

Dos años se mantuvo en las trincheras de Montevideo, prestando sus servicios como Subteniente y Teniente del Batallon 3 de línea, mandado por el Coronel D. José M. Muñoz; hasta que en Marzo de 1845, pasó á la Provincia Argentina de Corrientes, á fin de ofrecerse al General Paz, que à la sazon organizaba el 4° ejército libertador.

Sin embargo, Rivas no pudo ver satisfecho su deseo. Obligado á volver á Montevideo, continuó su carrera como Capitan de la 2ª Compañía del Batallon citado.

A mediados del mismo año, marchó á Maldonado al

frente de su compañía, y en union del Capitan D. Leon Pallejas (despues general), Comandante de la 1ª compañía del mismo batallon. En esta ocasion iba á revelarse por vez primera el futuro soldado del 25 de Mayo en Corrientes, de las trincheras de Curupaytí, y de la difícil espedicion al Chaco. Caballero, famoso caudillo del partido oribista, sitiaba con mas de mil hombres el pueblo de Maldonado, defendido por los Capitanes Rivas y Pallejas, cuyas compañías formaban un total de 200 hombres próximamente.

Las fuerzas sitiadoras desplegaron en guerrilla cien infantes mandados por el Comandante Lemos. El Capitan Pallejas se encargó de contener el avance del enemigo, saliendo á su encuentro con una mitad de su compañía; pero la superioridad numérica de aquella guerrilla, hizo estèril la resistencia que se le opuso. Pallejas fué acometido con tenacidad, y su tropa, sintiéndose flaquear por momentos, hacia esfuerzos inauditos por sostenerse hasta tanto llegara en su proteccion el Capitan Rivas, á quien se habia oficiado para que inmediatamente se dirijiera al lugar del combate. Pero al fin tuvo Pallejas que retirarse, sufriendo enormes pérdidas y conteniendo con gran trabajo la dispersion de sus fuerzas, sin que hubiera llegado en su auxilio el Capitan Rivas.

Este habia salido del pueblo llevando su proteccion á Pallejas al frente de 15 soldados de su compañía; pero el destino le habia señalado para consumar en aquel dia, á la par de sus compañeros, uno de los actos mas sublimes de valor que quizá se registren en los anales de la historia oriental, en su lucha contínua desde aquellos famosos tiempos en que Artigas puso su lanza en ristre.

Las causas que impidieron à Rivas llegar oportunamente en auxilio de Pallejas, constituyen un rasgo histórico que pertenece á la epopeya; enérgica manifestacion de un valor homérico, que necesita pongamos en relieve sus detalles, sin nombre hoy, á fin de que mañana repercutan en la historia y despierten la atencion de la posteridad. Cuando Rivas hubo salido del pueblo en proteccion de Pallejas, á poco andar fué atacado de improviso por una partida puesta en emboscada, que descargó las armas à boca de jarro sobre sus soldados. Sin que tal accidente hubiera producido mas baja que la de un hombre, Rivas manda incontinente contestar con sus fuegos el fuego de la emboscada; en seguida se lanza á la bayoneta sobre ella, mata al oficial que la mandaba y á cinco de sus soldados, la pone en completa dispersion, y vuela en auxilio

de Pallejas. Pero no bien Rivas hubo vencido el obstáculocon que se pretendió cerrarle el paso, cuando derrepente se siente de nuevo atacado por fuerzas infinitamente superiores á la suya.

Este nuevo ataque, le dejó sin un solo soldado ileso. Todos ellos sintieron penetrar en su cuerpo la punta de las lanzas enemigas. Sin embargo, todos permanecian de pié, sin abandonar su puesto, sin cejar en lo mas mínimo, cubiertos de sangre, y prometiendo á gritos á su Capitan, que pelearian hasta morir. Rivas aprecia en un instante su situacion, tiene en cuenta la actitud formidable que asumian sus intrépidos soldados, y se promete asombrar al adversario, ordenando la retirada sin volverle la espalda. Dada la voz de mando, aquel puñado de héroes marchó en lento retroceso hácia el pueblo, acosado siempre por su frente y sus flancos, y siempre sosteniéndose con sin igual bravura. Soldados hubo que llegaron á Maldonado con el vientre horriblemente abierto, con una mano puesta en su herida y en la otra empuñando la bayoneta, habiendo dejado en el campo su fusil, porque ya era inútil en aquellas circunstancias.

El itinerario de la retirada quedó marcado por un ancho reguero de sangre. El Capitan Rivas con ocho soldados llegó al fin á Maldonado, y tras él llegó tambien el enemigo, que le siguió hasta el centro del mismo pueblo. Al frente de aquel venia en persona el Coronel Caballero, que pocos momentos despues caia traspasado de un balazo. Esta circunstancia arrebató á sus armas el triunfo que desde un principio habia obtenido.

En efecto: no bien hubo Rivas penetrado al pueblo, tuvo en su proteccion los soldados que habian quedado en su recinto; con ellos contínuó internándose hasta el centro de la poblacion, donde despues de muerto Caballero, sus soldados se desconcertaron dispersándose por todas partes; entonces fueron quemados por la espalda los grupos que habian compuesto aquella columna, formidable, si se considera el número de las fuerzas mandadas por el Capitan Rivas y Pallejas.

Así terminó la heróica accion de Maldonado, de poca significacion como accidente político, pero altamente digna de figurar entre las proezas del valor oriental, destinadas á ser leidas por la posteridad; así como los *Tres Sargentos de Tambo Nuevo* repercutirán en lo venidero, confundidos con otras tantas manifestaciones del valor y la sagacidad del soldado argentino. Por otra parte: la retirada de los ocho soldados del Capitan Rivas, considerada

como un hecho particular del que tuvo la fortuna de dirigirla, es un galardon honroso que bien puede servir para abrir juicio acerca de las aptitudes del hombre que, hallándose por primera vez colocado en un campo de batalla, y teniendo que proceder á su solo arbitrio, supo espedirse tal cual hubiera sido digno de un oficial asáz esperimentado, con tanta intrepidez como con tan brillantes resultados.

Poco tiempo despues de estos sucesos, Rivas pasó á la ciudad de Montevido, donde permaneció en servicio activo hasta 1851.

El movimiento del 1° de Mayo del año anterior, destinado á ser el gérmen de la regeneracion del Plata, repercutió en la República Oriental, hallando écos simpáticos en el pecho de sus hijos como en el seno de su gobierno. Para el gran número de emigrados argentinos residentes en Montevideo, aquella hora les prometia la vuelta al seno de la patria despues de 20 años de destierro y de miserias. Los batallones en que habian estado organizados durante el sitio aumentaron considerablemente, contándose en sus filas algunos ciudadanos orientales. Rivas fué de este número: se alistó bajo la bandera argentina, como capitan de la 1ª compañia del Batallon *Constitucion*, manmandado por el Coronel Toledo.

III

Rivas perteneció á los que compusieron el ejército destructor de la sangrienta tiranía, que durante cuatro lustros mantuvo inertes las fuerzas del progreso en la República Argentina.

Tomó una parte activa en la memorable batalla librada en los campos de Monte-Caseros; y luego, siguiendo la marcha victoriosa del ejércíto, penetró con su batallon al recinto de la ciudad redimida.

Los nuevos acontecimientos que se sucedieron, dividiendo tan profundamente á los que en el dia anterior habian combatido y vencido bajo una misma bandera, hallaron á Rivas entre aquellos que, fieles al principio de libertar la pátria, se opusieron al nuevo incremento de las

fuerzas y pasiones qué acababan de estirparse. Si él ocupó un puesto en la guardia de honor de la bandera argentina, ofreciéndole sus armas, su sangre y su vida, no lo fué en nombre de las aspiraciones de ningun caudillo á quien debieran sacrificarse el bienestar y la paz de los pueblos, sino en el de un principio superior á toda personalidad, vinculado al recuerdo y al principio de Mayo.

El General victorioso pretendió imponerse à la República por los mismos medios y con el mismo fin á que alcanzó el hombre funesto que se habia alejado, confundido por las armas de la victoria, maldecido por Dios y por todos los hombres de corazon. Creóse entonces una situacion desconsoladora, digna de ser contada para enseñanza de pueblos y gobiernos. El *11 de Setiembre* fué su consecuencia. Esta fecha demostrará en la historia que el sentimiento del honor palpitaba áun vivo y ardiente en el corazon del pueblo argentino, apesar de haberse sentido cargado de cadenas, cuando recien habia colgado la espada de que se sirviera en la conquista de su independencia.

El *11 de Setiembre*, Rivas puso sus armas al servicio de la causa porque venia combatiendo desde 11 años atrás; para ello tuvo que dejar la cama, que un quebranto de su salud le obligaba à guardar hacia algunas semanas.

Y así como en Caseros y en el 11 de Setiembre, así tambien los sostenedores del primero y segundo sitio de Buenos Aires, lo vieron en sus filas, desde el primero hasta el último instante.

IV

Arrojado del seno de la nacion el que habia desgarrado sus entrañas y renegado de sus glorias; pasada la lucha entre los restos de la tiranía y los elementos de reconstruccion, quedó aun la pampa lanzando sus bándalos sobre las poblaciones rurales de esta Provincia. En sus contínuos embates rompieron las líneas de la frontera Sud, internándose en una estension de mas de 20 leguas, à cuyo paso habian dejado arrasados los departamentos de Cacharí, La Verde y La Seca, del partido del Azul. En presencia

de tales sucesos (1856), el Coronel D. Emilio Mitre fué destinado con un ejército á operar en dicha frontera contra las hordas invasoras. Á Rivas tocóle tambien seguir la suerte de esta campaña, llevando sobre sus hombros las presillas de Teniente Coronel. En momentos oportunos le fué confiada por el Coronel Mitre una mision de paz cerca del cacique enemigo, la que desempeñó trasladándose á conferenciar con el indio. Despues de varias entrevistas arribaron á las bases de un tratado de paz, que en seguida fué ratificado y sancionado por ambas partes.

En 1857, la Legion italiana mandada por el Comandante Olivieri, de guarnicion en Bahia Blanca, se sublevó contra su Jefe y le arrancó la vida de una manera cruel y alevosa. Inmediatamente de tener conocimiento de este hecho, el Gobierno mandó al Comandante Rivas, Jefe del 2 de infanteria de línea, al frente de tres compañias, respectivamente mandadas por los Capitanes Orma, Tarragona y Arredondo, (hoy General). Llega Rivas à Bahia Blanca, y sin mas fuerza que la mencionada, bate y reduce en su totalidad la Legion de estranjeros, fuerte de 600 hombres, conduciéndolos prisioneros á esta ciudad.

En el año siguiente Rivas acompañó al Coronel D. Emilio Mitre en su espedicion al desierto, travesia azarosa, llena de dificultades y sufrimientos, en la que tantos infelices hallaron su tumba abierta sobre aquella estension tan sola y sin abrigo, postrados por la sed que todos sin distincion de clases soportaron con mas ó menos resistencia, con mas ó menos abnegacion.

La guerra continua que se hizo á los indios en los años sucesivos, tuvo siempre entre sus soldados al Comandante Rivas, asistiendo á las acciones tan desgraciadas para las armas de la civilizacion, conocidas por Sierra Chica, mandada por el General Bartolomé Mitre, Arroyo Coronel y Tapalqué por el General D. Manuel Hornos.

V

En 1859, hallándose separada la Provincia de Buenos Aires del resto de la República, los acontecimientos de guerra que se produjeron en los campos de Cepeda y de

Pavon, hallaron á Rivas formando en las filas del nuevo Estado. Y ya por aquella época, su nombre se conocia como uno de los títulos honrosos del Ejército. Coronel y Jefe del Batallon 3 de infanteria de línea, se encontraba al mando de sus fuerzas en la frontera Sud de la Provincia. En Agosto dirigió la campaña conocida con el nombre de la *Cruz de Guerra*; y cuando volvió á su línea de frontera escarmentó por repetidas veces á los indios en sus correrias de pillaje, captándose desde entonces las simpatias de los vecinos del Azul y otros pueblos contíguos.

No obstante la guerra encendida entre la Provincia y la Confederacion, Rivas permaneció en la frontera hasta los últimos dias de Setiembre, en que, al frente de su batallon y otras fuerzas de la guardia nacional, se puso en marcha desde el Azul hàcia el ejército de operaciones, à cuyo campamento llegó el dia antes de la batalla librada en la *Horqueta de Cepeda.* En esta funcion de guerra, tan gloriosa aunque infausta para las armas de Buenos Aires, el Coronel Rivas formó à la cabeza de su batallon en la estrema derecha de la línea, despues de haber protejido con *precision y serenidad*, (palabras del parte oficial), una operacion de repliegue practicada por la caballeria que mandaba el General Hornos.

Cuando el fuego húbose roto en toda la estension de nuestra línea, la victoria protejió las armas de Buenos Aires. Su costado derecho se precipitó sobre el ala izquierda del ejército enemigo, poniendo en completa dispersion los batallones que la formaban. Solo quedaron en ella 800 hombres de caballería, á cuyas guerrillas se llevó el ataque por 60 soldados de la misma arma dirijidos por el general Flores. El movimiento fué protejido por el coronel Rivas al frente de 2 compañias desplegadas en guerrílla, operacion que dió por resultado inmediato el dominio absoluto adquirido por el ala derecha del ejército de Buenos Aires sobre la izquierda del de la Confederacion. Otra era sin embargo la suerte que corria el costado izquierdo del ejército porteño: formado por los batallones 2 y 4 de línea, batallon *Norte*, *San Nicolás* y algunas fuerzas de caballería, (dispersadas por completo desde los primeros momentos), dicho flanco se halló debilitado por el desbande de los batallones Norte, San Nicolás y 4 de línea. Entonces el coronel D. Emilio Mitre, al frente del 2 de línea, única fuerza que quedaba en la izquierda, recibe órden de replegarse sobre su derecha, buscando la incorporacion de la primera brigada colocada sobre ese mismo flanco. Al efectuar este movimiento fué tenazmen-

te acosado por el enemigo, viéndose en la necesidad de hacer alto y sostener con guerrillas su crítica posicion, con una resistencia enérjica y admirable. En tales circunstancias se ordena al coronel Rivas que se corra por retaguardia de la línea, y vaya á paso de trote en proteccion del batallon 2 entrando por su izquierda. La manera como se cumplieron estas disposiciones, preferimos copiarla del parte detallado que dice así: « El coronel Rivas apareció por el flanco izquierdo (del batallon 2) arrollando cuanto se le presentaba, atacando por el flanco á la infantería enemiga que aun se mantenia en órden, apoderándose de cuatro piezas de artillería, salvándose así el 2 de línea de aquel peligro inminente, y creàndose á la vez un punto de apoyo mas sólido para establecer una nueva línea que hiciese frente á los enemigos que aun se mantenian en el campo por aquella parte ».

A las primeras sombras de la noche la batalla terminaba, y el Ejército de Buenos Aires emprendia la retirada, no sin sostener con brios las cargas que por repetidas veces trajo la caballeria enemiga sobre su retaguardia. « El Ejército continuó su marcha atravesando campos desprovistos de agua, con la tropa sedienta, los piés inflamados y sin comer ni dormir en el espacio de 36 horas, marchando 16 leguas en 15 horas hasta llegar a San Nicolás de los Arroyos el dia 22 á la una y media de la tarde.» (*)

En el parte detallado que el general en jefe pasaba al al gobierno desde las trincheras de Buenos Aires con fecha 8 de Noviembre, 16 dias despues de la batalla (23 de Octubre), se recomendaba el nombre del coronel graduado D. Ignacio Rivas entre aquellos que sobre el campo se habian hecho acreedores á la gratitud del pueblo y consideracion del gobierno, por el valor y la precision con que habian operado en los mas difíciles momentos de la batalla. No era la primera vez y tampoco seria la última en que el coronel Rivas opusiera su pecho á las balas de los enemigos de Buenos Aires.

(*) Parte oficial.

VI

Dos años mas tarde, en 1861, la intervencion del gobierno del Paraná en la Provincia de San Juan, y el rechazo de los diputados y senadores al Congreso Nacional, obligó á los porteños á descolgar sus armas para volver de nuevo á las lides fratricidas. Abierta la campaña, el coronel Rivas formó al frente de su batallon núm. 3 en el ejército que marchaba á sellar con su sangre la Nacionalidad Argentina. Esta campaña es otro de los títulos honoríficos que distinguen señaladamente la vida militar del coronel Rivas; así lo demuestran como vamos á verlo, *Pavon* ó la *Cañada Rica*, y el *Oratorio de Solla.*

En Pavon las columnas de infanteria del ala derecha del Ejército de Buenos Aires, marchaban con el arma á discrecion al encuentro del enemigo. La 1ª y 2ª brigada fueron recibidas con un fuego mortífiro y certero que diezmaba algunos batallones. No obstante las brechas que abria en sus filas la metralla y cohetes á la congréve, aquellas masas continuaban su marcha al frente sin que por un instante sus hileras se vieran desorganizar. En aquellos momentos se presenta audaz y temeraria la 2ª Brigada dirijida por el coronel Rivas. « Ataca con bizarria á la 1ª Brigada enemiga, en que formaba el batallon *Palma*, despreciando los fuegos certeros de esa Brigada así como el de las baterias que la apoyaban; marcha resueltamente arma á discrecion, posesionándose de las baterias enemigas y arrollando cuanto se oponia á su frente, y luego se corre á la derecha, en socorro de esta que se encontraba fuertemente comprometida.... » (*)

Tan indisputables actos de valor y tan marcadas pruebas de servicios decisivos en momentos tan oportunos, valieron al coronel graduado D. Ignacio Rivas la recomendacion de su nombre al pueblo y gobierno de Buenos Aires en el parte oficial, y la efectividad de su grado proclamado en el campo mismo de la batalla por el general en jefe del ejército.

La victoria de Pavon dejó descalabrado y disperso el ejército de la Confederacion. Sus fuerzas ahuyentadas del campo de batalla, sin jefes, sin bandera, sin armas, no

(*) Parte del Jefe de E. M. general D. Wenceslao Paunero, al general en jefe del Ejército de Buenos Aires.

era probable que prestaran el menor apoyo á la causa que habian defendido, ni que se hallara un regular número de ellas en condiciones de servir de base á la reunion del Ejército Confederado. Sin embargo, los esfuerzos constantes de algunos de sus jefes, lograron reunir en el territorio de la Provincia de Santa-Fé como mil setecientos hombres de su dispersa caballería, incorporándola mas de cuatrocientos prisioneros de la nuestra. Débiles para defender la Provincia en que se hallaban, sin recursos en ella, sin que pudieran hacer una guerra formal en el territorio de Buenos Aires, y sobre todo, convencidos plenamente de su impotencia para colocar en pié de guerra un ejército capáz de realizar tales operaciones, se decidieron á emprender correrias sobre esta provincia, á fin de probar si les era dado conmover su campaña.

A este efecto el Presidente Derqui invistió del cargo de Comandante Militar en dos ó tres partidos de nuestra campaña, á varios jefes del ejército derrotado. Laprida, nombrado Comandante General, fué el jefe designado para abrir tales operaciones. Reforzado con algunas partidas logró reunir una fuerza mayor de 400 hombres, con la que emprendió marchas en direccion al pueblo del Pergamino donde á la sazon se hallaba el general Hornos con algo mas de 300 soldados. Poco despues el Pergamino era atacado por las fuerzas de Laprida ; pero rechazadas de allí fueron á buscar la incorporacion con otras fuerzas para traerle en seguida un ataque formal. Teniendo conocimiento del plan que preparaba el enemigo, y á fin de desbaratarlo escarmentando su audacia, el general en jefe del ejército de Buenos Aires desprendió hácia el Pergamino, en la tarde del 27 de Setiembre, una columna compuesta de cinco batallones de infanteria, seis piezas de artilleria y un escuadron de caballeria, todo á las órdenes del coronel D. Ignacio Rivas.

Mientras tanto el enemigo habia vuelto á tomar la ofensiva. Fuerte de 1500 hombres á las órdenes de Virasoro, Sáa y Goitea se dirijia hácia el Pergamino. Pero teniendo noticia de un refuerzo recibido por el general Hornos, á quien se habia reunido el general Flores con un batallon de infanteria, estando próximas á hacerlo varias divisiones de caballeria, el enemigo cambió de rumbo y se dirijió á la costa de Ramallo en direccion al *Oratorio de Solla.* Allí fué el coronel Rivas á buscarlo, cumpliendo las órdenes del general Mitre que lo alcanzaron á tres leguas del cuartel general ; y el 29 á las 2 de la tarde, Rivas habia dispersado la columna enemiga mandada por dos Briga-

dieres y un coronel. Varios muertos y prisioneros, una gran cantidad de bagajes, armas, monturas y dos carretas cargadas de los despojos de sus robos, tales fueron las pérdidas que se ocasionaron al enemigo y el botin que se le quitó. El general Mitre al acompañar al Superior Gobierno la carta en que el coronel Rivas comunica estas noticias, se espresa rifiriéndose á este Jefe.... « quien apesar de marchar sin carpas y sin abrigo durante dos dias y dos noches de continuado aguacero, ha procedido con toda la actividad y decision que era de esperar de este distinguido Jefe.... »

VII

La campaña y victoria de Pavon produjeron en las provincias del interior nuevas conmociones orijinadas por el caudillaje. *Chacho* y sus capitanes se levantaron unos antes y otros despues de sobre los llanos de la Rioja y las asperezas de los Andes Orientales. « Los Sáa se mantenian en armas en San Luis, Mendoza estaba gobernada por un miembro de la familia de los Aldao, San Juan por un teniente de Benavides, la Rioja virtualmente por el Chacho ». Jujuí, Salta, Santiago y Catamarca sufrian el contacto de esta conflagracion general, levantando ó cayendo á merced de los vaivenes de la situacion que las rodeaba. Tucuman, Córdoba y algunas Provincias ribereñas, eran en la República las únicas que habian empezado á vivir la vida de los pueblos constituidos.

Pero era necesario que sus leyes hicieran sentir su réjimen y sus efectos, desde el Plata á los Andes y desde Bolivia á la Patagonia; era necesario que á su influjo se quebrara la chuza de elementos tan perniciosos; era necesario en fin hacer efectivo el órden y la tranquilidad públicas. Con este objeto marchó al Interior de la República un cuerpo de ejército à las órdenes del general D. Wenceslao Paunero.

A esta nueva campaña asistia tambien el coronel Rivas como Jefe de una de las divisiones nacionales. En Villanueva (Córdoba), Rivas fué destacado con su division á operar en las Provincias de Cuyo, donde perma-

neció hasta 1864. Acompañaba al Coronel Rivas en su espedicion à Cuyo el Coronel D. Domingo F. Sarmiento, investido del cargo de Auditor de Guerra, sirviendo tambien á aquel de Secretario oficioso.

Despues de esta campaña penosísima y fatigosa, en que la perseverancia y abnegacion del Coronel Rivas contribuyeron en la órbita de sus atribuciones y deberes á la terminacion feliz de la rebelion, bajó Rivas á la provincia de Buenos Aires donde el Gobierno de la Nacion le confió el mando de la frontera Sud, en cuyos reductos tenia distribuidos 805 soldados de línea de las dos armas y la tribu del cacique Maicá.

VIII

En 1865, la República Argentina, fuerte en su derecho por la consolidacion de su paz interior, por la reivindicacion de sus libertades y las relaciones amistosas que la unian al esterior, habia entrado de lleno á gozar de los beneficios reportados despues de una lucha sangrienta y prolongada, durante la cual ningun sacrificio se ahorró ni se dejaron de esperimentar cuantos dolores pueden pesar sobre la suerte de un pueblo.

En circunstancias tan felices, el mandon mas bárbaro que haya maniatado á los pueblos americanos, echa sus ejércitos sobre nuestro territorio. La bandera argentina, izada en dos buques de la escuadra nacional, fué arreada con traicion; y las hordas paraguayas hicieron de la ciudad de Corrientes su campamento militar. No podia hacerse esperar en sus resultados la manifiesta indignacion del pueblo argentino: y por todos los ámbitos de la República se oyó el grito de ¡guerra! lanzado en presencia de tales atropellos contra su honor sin mancilla y la gloria de su bandera.

A últimos de Abril se tuvo conocimiento en Buenos Aires de la invasion paraguaya sobre la ciudad de Corrientes; inmediatamente parte la 1ª Division del ejército argentino á las órdenes del general Paunero, y el 25 de Mayo, el dia de los recuerdos y de los hombres grandes, tócale el honor de ser el primero en medir sus armas con

las del enemigo. Lo arroja á balazos de sus formidables posiciones, arranca la bandera paraguaya de las torres de Corrientes, y clava la argentina que por un momento habia dejado de retratarse, como siempre y por siempre, sobre los cristales ondulantes del *Paraná.*

El Coronel Rivas formaba en esta 1ª Division del ejército, como Jefe de toda su infantería, siéndolo inmediatamente de su batallon Nº 3, que con el 1º , 2º de línea y la Legion Militar, componian las fuerzas de la Division. En aquel dia, memorable en los fastos de la infantería argentina, Rivas condujo sus columnas á la victoria con la misma intrepidéz de siempre.

La ciudad de Corrientes se hallaba defendida por una columna enemiga fuerte de dos mil hombres de las tres armas. Seiscientos soldados argentinos iban á desembarcar, bajo un fuego de cañon y mosquetería, al pié de la barranca que defiende á la ciudad por la parte del Rio Paraná. En efecto: á las 3 y media de la tarde el vapor *Pavon* echaba sobre las rocas de la barranca, en el lugar conocido por la *Batería*, dos compañías de la extinguida y valerosa «Legion Militar» al mando de su digno Comandante D. Juan Bautista Charlone y la de Cazadores del 2º Batallon de línea, mandada por el Comandante Orma. Al mismo tiempo desembarcaba por otro punto, trasportado en botes, el Coronel Rivas y su batallon. No bien el Comandante Charlone, con sus dos compañías, acababa de coronar la barranca, cuando avistó al enemigo que avanzaba rápidamente con el fin de dominarla é imposibilitar desde su altura el desembarco de nuestras fuerzas con los fuegos de dos batallones que avanzaban, en columna uno y el otro desplegado. Comprendió Charlone el ánimo del enemigo, y con el concurso de algunas otras fuerzas en que figuraban dos compañias del 1º de línea, mandadas por el Comandante Rosetti, cargó al enemigo posicionado en un cuartel, arrojándole de allí hasta hacerle repasar un puente y un arroyo que tenia á retaguardia en direccion oblícua á su izquierda. Pero al estremo opuesto de donde se practicaba esta operacion, entre el barranco del rio y el mencionado puente, el enemigo hacia la concentracion de su fuerza oponiendo una vigorosa resistencia y ocasionando grandes estragos en nuestras tropas. En este momento solemne « se presentó el Coronel Rivas con la primera tropa que habia podido desembarcar. » (*) Presenciando los movimientos de los

(*) Parte detallado del General Paunero, fecha 29 Mayo.

Comandantes Charlone y Rosetti, Rivas apreció el compromiso en que se encontraban y la necesidad de una proteccion pronta y vigorosa, y entonces « se arrojó con su acostumbrado ímpetu al enemigo, y tomando con su batallon la cabeza de esta columna de ataque, atravesó el puente á la carrera en medio de una lluvia de balas, seguido en la misma disposicion de los Jefes y tropa que allí habia de la Legion y del 1º de Cazadores, cuyas banderas, así como la del 3º, flotaban al aire orgullosas, apesar de que caian heridos los que conducian la del 3º y la Legion. »

« Esta columna arrolló cuanto se puso à su frente, no obstante de que nuestra tropa era diezmada por el fuego nutrido y certero de cerca de 2,000 infantes del enemigo, parapetados en los barrancos del arroyo, los árboles y las casas contiguas. »

En esta impetuosa carga se tomaban 3 piezas de artillería y se desalojaba al enemigo de todas las posiciones que ocupaba á nuestro frente y flanco derecho. » (*)

A las siete de la noche terminaba aquel asalto heróico en que 300 soldados de la infantería argentina, trepando barrancas erisadas de rocas bajo el fuego mortífero de 1,700 infantes, « tomaron á la bayoneta una posicion en la que un puñado de hombres resueltos podian contener un ejército. » (**)

El general Paunero en su primera comunicacion pasada al gobierno, decia: « La comportacion de todos los Jefes, oficiales y tropa que tomaron parte en el combate, ha sido mas que brillante, heróica, con particularidad la del Sr. Coronel D. Ignacio Rivas y Teniente Coronel D. Juan Bautista Charlone...... »

IX

El ejército vencedor en Corrientes cooperó al triunfo obtenido poco tiempo despues en los campos de Yatay, (17 de Agosto); y presenció el desfile de los 6,000 paraguayos rendidos en la Uruguayana el 18 de Setiembre

(*) Parte citado.
(**) Parte citado.

siguiente (1865). En este asédio prolongado y fatigoso como en aquella reñida funcion de guerra, se halló el Coronel Rivas al frente de la 1ª Division de infantería del 1er cuerpo del ejército argentino; y si su nombre habia logrado ya una reputacion unánimemente bien sentada en las filas de los ejércitos de operaciones, en Yatay se hizo reconocer por el enemigo como el soldado de Corrientes, tal fué la impetuosidad de las cargas llevadas al frente de su division, produciendo el estrago y la derrota, arrancando armas y banderas, (*) y despejando el frente encomendado á su pericia y su valor.

El Coronel Rivas no faltó á uno solo de los combates sangrientos librados desde el 25 de Mayo de 1865 hasta Diciembre de 1868 en Lomas Valentinas, conduciéndose con bravura en todas partes como lo comprueban los partes oficiales.

El Paso de la Patria, 10 y 17 de Abril, 2 y 18 de Mayo, 11, 16 y 18 dé Julio, 21 de Octubre de 1866—31 de Julio, 7 de Agosto, 19 de Setiembre, 3 de Octubre y 3 de Noviembre de 1867—21 y 22 de Marzo, 2 y 4 de Mayo, 25 de Julio, 5 de Agosto, 28 de Setiembre, 21, 27 y 30 de Diciembre de 1868, son algunos de los dias en que el hoy general argentino Ignacío Rivas, espuso su sangre, su vida y la suerte de sus hijos, al acaso de las balas enemigas, en los combates donde se defendia y se reconquistaba el honor de la Pátria ultrajada. Pero donde con particularidad lució su espada, sobrepujando toda exijencia de valor en el soldado sobre el campo de batalla, y levantando aun mas alto su renombre de valiente, fué en aquellas dos luchas sublimes por la tenacidad, el empuje

(*) En Yatay se arrancó la primera bandera paraguaya. Quien añadió esa pieza á nuestros trofeos de guerra, fué un humilde soldado del batallon 6 de linea. Para conquistarla tuvo que habérselas con un fiel oficial á la bandera de su Pátria, que no la entregó à las manos de nuestro soldado sino cuando hubo entregádole tambien la vida. El vencedor en este episodio se llama José Tello. Todavía puede vérsele formando en la compañía de Cazadores de aquel batallon: es su sargento 2º desde hace muchos años. El 6 de linea, lleno de glorias, se disputa la antigüedad de algunos de sus soldados, y entre ellos la del sargento Tello, quien como otros tiene tambien su historia. Es hijo de la Provincia de Buenos Aires. Como veterano sirve á la Pátria desde 1859. Está reputado como el mejor tirador del batallon, apesar del continuo movimiento de su cabeza que và siempre de derecha á izquierda y vice-versa, como diciendo *nó*, y apesar de ser *casi tuerto* y *casi huero* su otro ojo. Cuéntase que en el Paraguay, cuando el hoy coronel D. Luis Maria Campos salia á hacer algun *paseo* frente al enemigo, llevaba à los mejores tiradores de su batallon. Siempre elejia el primero à José Tello. Un dia de paseo se hallaba colocado un alto mangrullo en el campo enemigo. Sobre ese mangrullo se veian varias personas, y entre ellas una que llevaba poncho y un gran sombrero paraguayo. Campos provoca á Tello negàndole que pudiera voltear de un balazo

y la resistencia de vencidos y vencedores, de héroes y mártires, sobre el campo de Tuyutí y frente á las murallas de Curupaity (24 de Mayo y 22 de Setiembre 1866).

X

El ejército aliado se preparaba á operar sobre las posiciones del enemigo, cuando en la madrugada del 24 de Mayo, (1866) se siente atacado repentina y simultáneamente por un ejército fuerte de 21,000 hombres de las tres armas, divididos en cuatro gruesas columnas al mando de los generales Barrios y Resquin y del Coronel Diaz. El ataque fué brusco y temerario. El ala izquierda de los aliados, ocupada por el ejército argentino, recibió el empuje de 7,000 hombres de caballería y 2,000 de infantería. Esa masa de jinetes vino á estrellarse contra los cuadros de nuestros soldados, que los recibieron en la punta de las bayonetas y los repelieron á balazos. El frente de las caras

al emponchado. Sin contestar palabra Tello apunta, rompe el fuego, y tras la detonacion del tiro vése caer al suelo desde aquella altura al paraguayo indicado.

En Curupaytí sucedió algo semejante: Cuando los argentinos se hallaban al pié de la trinchera, un oficial paraguayo recorria su línea á gran galope, yendo y viniendo de un estremo al otro por repetidas veces. De este individuo nuestros soldados solo veian la cabeza, conociéndose su rango militar por el kepí y que andaba á caballo por la celeridad de su marcha. Tiempo hacia que esa *cabeza* era el blanco de los tiros por *convidada*. Advirtiéndolo el Coronel Campos, se acuerda de Tello, y le dice que haga desaparecer aquel *blanco*. Tello no se hizo esperar: despues de su tiro no volvió á verse la cabeza del oficial.

Y como Tello, nuestro ejército de línea cuenta algunos soldados, entre aquellos pocos veteranos del Paraguay que van quedando, de quienes ha de ocuparse la crónica, así como recuerda á *Falucho*, á Juan Bautista Cabral y Robledo, al granadero Baigorria, Vasconcelos y á Gomez, Albarracin, Zalazar, *Sargentos de Tambo Nuevo*, "el primero fusilado por los españoles por el crimen de haberles hecho la guerra con bravura.»

El mismo "6 de línea» contribuirá con los nombres del Sargento 1° Juan Larrosa, que tomó las armas para pelear por vez primera en Caaguazú, en las filas de Paz, y que aun marca el paso al redoble de su caja de guerra. Larrosa es ese hombre de gran talla, recto, con la cabeza siempre alta, que en Buenos Aires todos han de haber visto, siguiendo con la mirada los movimientos de su jefe, á cuyo lado forma en los ejercicios y paradas militares. Es el tambor de órdenes del Batallon 6 de Línea. Y al lado del nombre de Larrosa, irá tambien el del Sargento 1° Martinez, el del *tuerto* Sanchez, el del bayoneteador de San Ignacio, Asencio Gomez, el del cabo *siete vidas* Avelino Miranda, el de Maldonado, el primero que subió á la trinchera de Paribebuy, siendo allí mismo proclamado Sargento por el Coronel Campos, y el de otros muchos que seria largo enumerar.

de cada cuadro quedó materialmente sembrado de cadáveres. Aquellos bravos paraguayos, hasta tuvieron la audacia de llegar á las baterías y penetrar algunos pocos en su recinto; pero allí se encontraron con aquellos héroes argentinos, artilleros que no abandonaron por un momento su puesto de honor al pié de los cañones, y que, machete en mano, hiciéronles pagar con la vida tanta temeridad.

Fué aquel el campo de batalla donde los combatientes se presentaron en mayor número, que en cuantas funciones de guerra se han celebrado en la América del Sud hasta nuestros dias; y donde el fuego se hizo tan nutrido que aseguraron los jefes y oficiales de nuestro ejército, no haber oido otro igual en el transcurso de esa guerra de tan grandes proporciones.

Para apuntar el rol principal que cupo en aquel dia al jefe de cuya vida militar nos ocupamos, preferimos dejar la palabra á los partes oficiales pasados por el general en jefe del ejército aliado, y el jefe del primer cuerpo de las tropas argentinas:

El General Paunero con fecha 26 de Mayo, al dar cuenta al jefe del Estado Mayor, de las operaciones practicadas por el primer cuerpo del ejército argentino en la batalla del 24, dice que marchó á recibir al enemigo en dos lineas, siendo la primera de ellas mandada en jefe por el Coronel D. Ignacio Rivas. En seguida detalla los movimientos practicados durante las horas del combate, el ataque violento y enérgico de las caballerías paraguayas sobre nuestros cuadros de infantería, la valla insuperable que esta supo oponer con sus pechos, la serenidad y abnegacion con que se recibieron las cargas, y por último, el desbande completo en que se vió envuelto el enemigo, siendo deshecho á balazos en todo su frente.

«Acerca de la comportacion de nuestros cuerpos, agrega, tanto el Exmo. Sr. General en Jefe, como V. E. que han presenciado este encarnizado episodio de la batalla, se han servido espresar su juicio. Sin embargo, no puedo ni debo dejar de hacer una distinguida mencion del Coronel D. Ignacio Rivas que mandaba la primera línea de vanguardia......»

El general en jefe en el parte dirijido al gobierno, dice: «.....siendo dignos de la consideracion del país y del gobierno, así los cuerpos como todos los jefes, oficiales y soldados que combatieron bajo las órdenes de ambos jefes, (Paunero y Vedia), sin escepcion ninguna, limitándome por lo tanto á nombrar al Coronel D. Ignacio Rivas,

que, ocupando la vanguardia del primer cuerpo del ejército, dirijió en persona el ataque de la primera línea eficazmente.»

Cuatro meses despues de esta memorable batalla, tenía lugar la entrevista de los generales en jefe de ambos ejércitos. Lopez y el General Barrios espresaron sus deseos de conocer al Coronel Rivas; pero no pudieron conseguirlo por hallarse éste léjos del lugar de la entrevista y próximo á emprender su marcha para Curuzú. Tal circunstancia prueba que la fama del Coronel D. Ignacio Rivas no se circunscribía á la opinion del ejército aliado. Ella había sido llevada al convencimiento del soldado enemigo desde los primeros momentos de la campaña; y ahora se la veía traspasando tambien esos límites, habiendo adquirido renombre y notoriedad en medio del cuartel general enemigo, cuyo principal jefe deseaba aprovechar aquella oportunidad, para conocer á aquel soldado cuyo nombre quizá moduló alguna bala que pasó silvando á sus oidos.

XI

El 22 de Setiembre del mismo año se efectuó el ataque sobre las trincheras de Curupaity. Este sangriento episodio de la guerra del Paraguay llevó el nombre de nuestros soldados á las mas encumbradas rejiones de la gloria. Ningun soldado del mundo pudo realizar actos de mayor heroismo. Nunca, en ningun tiempo, ni en ningun pueblo, se desplegó un valor que sobrepujara al que animó á los que salvaron ilesa la bandera de la Pátria.

« El ejército argentino marchó al asalto con la impetuosidad y brio que han dado nombre á su infanteria en la América del Sud, recorriendo una estension de mil quinientos metros en columnas de ataque, sin que consiguieran detenerle un solo instante, los fuegos cruzados de cuarenta piezas de calibre. »

« La primera division al mando del Coronel Rivas llegó la primera al borde de la trinchera, rompiendo sobre

sus defensores un vivísimo fuego, no obstante el estrago que hacia en ella la metralla enemiga.... » (*)

Á las doce del dia se inició el ataque. Nuestras tropas « forzaron la primera línea de fortificaciones y avanzaron hasta el foso de la segunda, defendida por una ancha línea de *abatís*, sobre la cual convergian todos los tiros de la artilleria enemiga. »

Este obstáculo insuperable « *aun para las mejores tropas del mundo*, » detuvieron por un momento el ímpetu de los soldados argentinos. Pero abiertos algunos portillos en la línea de *abatis*, « *compuesta de gruesos árboles espinosos enterrados por los troncos*,» penetraron algunas compañias que dominaron con sus fuegos las posiciones enemigas, mientras el foso era colmado con faginas y se arrimaban las escalas á la trinchera. » (**)

Aquellos momentos fueron solemnes. Allí se representaron mil espectáculos grandiosos, ofrecidos por nuestros ejércitos, acostumbrados à vencer siempre las vallas que se les opusieron. Las divisiones argentinas *acamparon* al pié de las trincheras enemigas, bajo la accion de la fusileria, y las bombas de mano arrojadas sobre su cabeza. Los jefes, vestidos de gala, á caballo, jadeantes, con el sable en una mano. con el rewolver en la otra y el corazon palpitante por la rabia de la impotencia humana, provocaban á voces la fúria del enemigo, y no alentaban ni trataban de dar ejemplo á sus subalternos, porque allí todos eran heroes y ningun pecho clamaba alientos inspirados por otro pecho. Los Oficiaíes descargaban sus rewolvers sobre la cabeza de los paraguayos que asomaban sobre la muralla al tiempo de disparar sus armas; ó sentados junto al cuerpo aun caliente del amigo que acababa de caer, encendian un cigarro, y fumando, contemplaban gozosos al Sargento, al Cabo, al Soldado de su compañia, convidándose con sus otros compañeros para saltar el foso, haciendo apuesta á quien echara su bala en el cráneo de tal ó cual Oficial que rocorria la línea enemiga, ó de tal ó cual soldado próximo á asomar su frente. Hubo abanderados que permanecieron largo rato haciendo flamear sobre la trinchera el depósito de gloria encomendado á sus manos, mientras que metrallas y balas rasas silbaban á sus oidos.

Nuestros soldados colocaban sus escalas dentro del foso, se trepaba uno ó dos en sus mas altos escalones, y entonces

(*) Nota de los señores E. L. y A. E. al libro de Tompson "Guerra del Paraguay."
(**) Parte detallado del General en Jefe.

otros soldados empujaban la escala hácia la trinchera. Los que iban trepados en aquella eran recibidos en la punta de las bayonetas paraguayas! ¡Y estos ejemplares se repetian constantemente! ¡y todos se disputaban la gloria de tales sacrificios! ¡y á nadie avasallaba aquella situacion tremenda! Llegado el momento de la retirada, de esa retirada argentina, que tanto vale como llamarla cartaginesa, en vez de batallones se veian grupos de hombres con el rostro ennegrecido por la pólvora, á cuyo frente, en algunos de ellos, habia quedado el Teniente ó el Capitan mas antiguo, y en cuyo centro flameaba en girones una bandera. (*)

En Curupaity nadie superó en valor: un solo espíritu, una misma aspiracion, una sola idea dominó el pecho, el corazon, la cabeza de los Jefes, Oficiales y soldados. La Pátria, su honor, y el triunfo de su bandera, en cuyo holocausto todos ofrecian la sangre y la vida.

A las cinco de la tarde habian abandonado sus puestos contiguos à la trinchera. El General Paunero, Jefe del primer cuerpo del ejército argentino, decia: «Imposible seria exigir mas noble bravura en el asalto, ni mas imponente serenidad en la retirada.» Mencionando á los jefes de division Coroneles Rivas. Arredondo, Susini y Esquivel, menciono tambien á los jefes de brigada y de batallon, oficiales y tropa que con tanto brio combatieron á sus órdenes respectivas....» «El bizarro Coronel D. Ignacio Rivas, proclamado por V. E. en medio del campo de batalla, General de la República, se halla con dos heridas....» (**)

En efecto: una de esas heridas fué un balazo que penetró por la parte superior de la mano derecha, de cuyo uso, si bien no se ha sentido privado el General Rivas, lo practica con gran defecto, pudiéndose advertir una notable cicatriz en el lugar indicado.

Cinco dias despues del ataque, el General en jefe del ejército pasaba al Gobierno argentino la siguiente comunicacion:

« *El Presidente de la República, General en jefe del ejército.*

» Cuartel general, Curuzú, Setiembre 27 de 1866.

» Excmo. Sr:

» Tengo el honor de poner en conocimiento de V. E.
» que el dia 22 del corriente conferí sobre el campo de

(*) Tales cuadros no son meros caprichos de imaginacion. Todos ellos tuvieron lugar en aquel campo de gloria para los soldados argentinos. Y pronto daremos al público una coleccion de su mayor parte, comprendiendo tambien aquellos de que podamos adquirir noticia, acaecidos desde la primera invasion inglesa hasta nuestros dias.

(**) Parte detallado del General Paunero.

» batalla el empleo de Coronel Mayor al Coronel D. Igna-
» cio Rivas, en el momento en que á la cabeza de la co-
» lumna de ataque que mandaba, cayó herido con dos ba-
» lazos sobre las trincheras de Curupaity.
» Dios guarde á V. E.

» *Bartolomé Mitre.* »

Muy pronto la pólvora que iba á quemarse en los cañones paraguayos, sahumaba la banda y los nuevos entorchados del General Rivas.

XII

Despues de Curupaity se ordenó efectuar una de las mas importantes operaciones practicadas por el ejército aliado en la guerra del Paraguay. Sitiada la fortaleza de Humaitá, guarnecida por 3,000 hombres y 200 piezas de artilleria, su comunicacion con el territorio del Chaco, de donde recibia víveres para su sostenimiento, hubiera prolongado indefinidamente la resistencia y asedio, á no ser la espedicion á dicho territorio, *una de las mas brillantes páginas de la campaña,* (*) encomendada al general D. Ignacio Rivas

La division argentina, fuerte de 2,000 hombres pertenecientes al primer cuerpo del ejército, fué trasportada arriba de la embocadura del riacho *Oro*, en la costa del Chaco, desde el puerto de Curupaity, empezando la operacion á las cuatro de la tarde del 30 de Abril (1868), y terminándola á las cuatro de la mañana del siguiente dia. El 2 de Mayo se reunian estas fuerzas á la columna brasilera, fuerte tambien de 2,000 hombres, en el lugar denominado *Establecimiento*.

Para llegar á este destino los argentinos habian hecho su marcha *por un monte virgen é impenetrable*, cuyo obstáculo logró vencer el general Rivas á fuerza de empeño y de constancia, abriendo una picada de 30 á 40 cuadras, en

(*) Notas citadas de los Sres. E. L. y A. E.

cuya operacion los obreros quedaban espuestos al fuego de las piezas de 68 que desde la muralla de Humaitá no cesaban de molestar los trabajos.

Luego que tuvo lugar la reunion en *Establecimiento*, las fuerzas argentinas y brasileras quedaron bajo el mando del general Rivas.

Muy poco tiempo despues empezó aquella larga série de combates sucedidos sin interrupcion, entre los que se distinguen muy particularmente los del 18, 20 y 21 de Julio, y los encarnizados choques de las canoas paraguayas con las tripuladas por argentinos. Estos sangrientos episodios, librados en medio de la mas completa oscuridad de la noche, y en que solo jugaban las bayonetas, llenaron de espanto y orgullo á Buenos Aires, cuando se impuso de tantos detalles sangrientos y tantos detalles heróicos.

Por fin, despues de tres meses de peligros y dificultades, tiempo en que las armas no habian cesado por un momento de esparcir la muerte; despues que Humaitá fué abandonada por las fuerzas paraguayas, y ocupada por los aliados; despues de haberse reproducido cuantas escenas de valor pueden concebirse, y cuando ya no quedaban á los paraguayos recursos de ningun género para su salvacion, su jefe, el heróico Coronel Martinez, fué intimado por tercera vez por el General Rivas á que depusiese sus armas y se rindiera con todas sus fuerzas. Esta intimacion fué al cabo aceptada por el Coronel Martinez; pero no sin pedir antes una entrevista al General Rivas, á la que este concurrió inmediatamente, y en la que el jefe paraguayo prometió deponer las armas si se le garantia que ninguno de sus soldados habia de ser forzado á servir en las filas del ejército aliado. El General Rivas convino al punto en ello; y queriendo significar su alto aprecio y consideracion á los jefes y oficiales paraguayos, les escluyó de tener que entregar sus armas al mismo tiempo que la tropa, sobre el campo en que se efectuara este acto.

El 5 de Agosto tuvo lugar la rendicion de esa columna. Sin una gota de sangre derramada, como lo significa el General Rivas en su parte al General en jefe, en aquel dia se lograron arrebatar al ejército paraguayo casi todos los elementos que habian servido para la defensa de Humaitá: cuatro jefes, noventa y cinco oficiales y mil doscientos soldados.

El 21, 27 y 30 de Diciembre de 1868, fueron las últimas veces que el General Rivas presentó su pecho á las balas paraguayas. Su parte en los sucesos del dia 27, son narrados por el General en jefe del ejército argentino, de la

manera siguiente: « El valiente y muy distinguido General Rivas, fué el iniciador de la carga á la trinchera enemiga; consecuente con la merecida reputacion de que goza, victoreado por las columnas brasileras, fue uno de los primeros que à la cabeza de las distinguidas tropas que mandaba, persiguió al enemigo hasta el punto en que tuvo lugar la reunion de las fuerzas asaltantes. »

Tal era la comportacion del General Rivas al dejar el Paraguay, y tal la manera con que el ejército le saludaba la última vez que le veria á su frente, entre el humo y las balas de combates tan temerarios.

Pero si el general Rivas abandonaba á sus compañeros de armas, á los dignos soldados que tantas veces habia conducido al fuego y á la victoria, no era seguramente para colgar sus armas y entregarse al descanso y la tranquilidad del hogar. El Gobierno le señalaba un nuevo campo de accion, donde, sino se dejaria oir con frecuencia el estampido del cañon, las responsabilidades serian mayores, y dobles las privaciones que habian de soportarse.

XIII

El 16 de Enero de 1869, el Ejecutivo Nacional conferia al general Rivas el nombramiento de *general en jefe de las fuerzas en operaciones contra las bandas armadas de Varela*; dándole facúltad para movilizar las milicias de Tucuman, Salta y Jujuí, *segun que las circunstancias se lo aconsejaran.*

Pero los sucesos vinieron á dejar sin tales resultados la mision confiada al general Rivas, pues las bandas de Felipe Varela fueron dispersadas completamente por las fuerzas que la nacion mantenia en el interior de la República, coincidiendo estas ventajas con el nombramiento de aquel para la direccion de las operaciones. Sin embargo al general Rivas quedaban aun otras instrucciones que cumplir. De acuerdo con ellas se trasladó á la ciudad de Salta á fin de averiguar lo que hubiera de cierto respecto á la ocultacion de armas nacionales, é inquirir las causas que habian impulsado al gobernador delegado de aquella provincia para movilizar sus milicias. El juicio del Go-

bierno Nacional fué plenamente iluminado en todas estas cuestiones por los sumarios que levantó el general Rivas. Cuando todo hubo terminado, este se preparaba á partir para Tucuman, temiendo que su presencia en la ciudad de Salta, donde à la sazon se aprestaban los partidos políticos para la eleccion de su Lejislatura, fuera á ser esplotada de alguna manera en los momentos de la lucha. Pero tal determinacion llegó al conocimiento de los hombres mas influyentes en ambos partidos; y entonces se acercaron al general Rivas pidiéndole que permaneciera en la ciudad, pues su presencia constituia en aquellos momentos una garantia de órden y legalidad. Pasada la lucha electoral, el partido que habia quedado vencido en los comicios, declaró espontáneamente que la conducta observada por el general Rivas habia sido intachable bajo todo punto de vista.

El general Rivas durante su permanencia en el Interior dejó establecido el enganche para la remonta del ejército nacional en las provincias de Jujuí, Tucuman y Salta; cooperó de una manera poderosa, de acuerdo con el gobernador de esta última, en dictar todas aquellas medidas tendentes á la seguridad, defensa y posesion de sus fronteras sobre el Chaco y Bolivia, influyendo con las autoridades para que coronaran los félices resultados que se esperaban de tal empresa, indicando al gobierno de la nacion en un informe detallado y minucioso, todo cuanto al efecto era necesario. Por último, aumentó el ejército nacional creando los rejimientos 7 y 10 de caballería de línea, dotándolos de un cuadro distinguido de jefes y oficiales.

Grandes fueron las simpatias que el general Rivas supo captarse durante su última permanencia en las provincias del interior. Por todas partes halló amigos y familias que le brindaron generosas su hogar y su mesa. Pero estas distinciones no se circunscribieron á los límites de las relaciones sociales; tambien se vieron manifestados en la atmósfera de las rejiones políticas. En Tucuman fué trabajado el ánimo del general Rivas por personas influyentes de la provincia, y muy particularmente por D. Uladislao Frias, à fin de que aceptara la proclamacion de su candidatura para el empleo de gobernador; y en este mismo sentido. D. Domingo F. Sarmiento, entonces presidente de la República, dirijió al general Rivas varias cartas pidièndole afanoso que no desechara bajo ningun pretesto lo que tan justa y dignamente se le proponia. No obstante el general Rivas rechazó resueltamente tales proposiciones.

En Octubre del mismo año (1869) bajó á la ciudad de Buenos Aires, y dos meses despues, el 1° de Diciembre, era nombrado Inspector y Comandante General de Armas de la Nacion. A este destino, cómodo y honorífico, renunció en Febrero de 1870; confiriéndosele entonces el mando en jefe de la frontera Súd y Costa Sud de la Provincia.

XIV.

Poco tiempo despues tenia lugar el asesinato perpetrado en la persona del goberuador de la provincia de Entre Rios, que dió por resultado la intervencion del gobierno nacional y la guerra bárbara y desastrosa iniciada por las hordas de Jordan.

Con este motivo el general Rivas dejó su puesto en la frontera, llamado por el gobierno para pasar á Entre-Rios, donde le comisionaba con el cargo de Comandante en Jefe del ejército del Uruguay.

Cuando esta ciudad cayó en poder de las fuerzas de Jordan, el general D. Emilio Mitre, jefe de las fuerzas nacionales en aquella provincia, encargó al general Rivas de averiguar las causas y pormenores de tal circunstancia. Al efecto, Rivas se trasladó al Uruguay abandonada ya por los rebeldes, desde donde informó detalladamente al general Mitre sobre el particular: en su informe ponia á cubierto de toda duda la honorable y digna conducta del jefe, oficiales y soldados de la guarnicion: ella habia sido necesariamente vencida por la inmensa superioridad numérica de las fuerzas sitiadoras. El bárbaro proceder de estas, lo reasume el general Rivas en estas palabras: « Las fuerzas rebeldes, desenfrenadas y licenciosas, ébrias y sin obedecer à nadie, han robado, asesinado, violado, y hasta castrado y descuartizado. Los hechos que de ellas se cuentan avergüenzan, horrorizan à la civilizacion y á la moral ».

En seguida el general Rivas se dirijió hácia *Yuquerí*, « haciendo marchas superiores á la prevision del enemigo », (*) en cuyo punto fué batida una fuerza de 400 hom-

(*) Memoria de Guerra y Marina—1871—páj. XII del Mensaje.

bres de caballeria, (Agosto 15), y pocos dias despues (Setiembre 7), en el *Arroyo Tala*, era puesta en completa derrota otra columna de 1500 hombres: triunfos obtenidos por la vanguardia del ejército del Uruguay al mando del general Rivas, cuyas columnas se reunieron poco despues al cuartel general del general en jefe del ejército de Entre-Rios.

Con fecha Setiembre 23 recibia el gobierno una comunicacion del general Juan Andrés Gelly y Obes, general en jefe del ejército de Entre-Rios, en sustitucion del general Mitre, en que decia que « la vanguardia por órden del general Rivas habia arrollado y doblado al enemigo en varios encuentros que tuvo ocasion de sostener, mientras el resto del ejército rebelde se ponia en completa retirada ». El general Gelly termina diciendo que se halla organizando una columna de las tres armas, fuerte y lijera, denominada Primer Cuerpo de Ejército, que deberia marchar al mando del señor general Rivas ».... « creyendo que dentro de dos ó tres dias se hallaria este en actitud de perseguir al enemigo yendo á picar fuertemente su retaguardia hasta obligarlo à un combate ó á la dispersion de sus fuerzas ». (*)

Pronto demostró el general Rivas que tales esperanzas no eran infundadas. El 12 de Octubre, sobre el campo de *Santa Rosa* « cumplia sus deseos y su promesa de batir à Lopez Jordan donde quiera y en cualquier número que lo encontrara ». (**) Con un ejército de 8 á 9,000 hombres se presentó Jordan amenazando envolver las columnas del general Rivas, que en número de 4,000 desafiaron la superioridad numérica y la impetuosidad de las repetidas cargas dadas por la caballeria enemiga. Estas fueron tan récias que merecieron una mencion honrosa en el parte en que Rivas dió cuenta de la batalla. Apesar de la intrepidéz de los soldados de Jordan y de su número doblemente mayor, la victoria cubrió las armas nacionales mandadas por el general Rivas.

Las filas de Jordan esperimentaron un desbande considerable, siendo ejemplar el escarmiento que recibieron. Dos dias despues volvia el general Rivas á alcanzar en el *Tajamar de las Moscas*, las columnas reducidas por la derrota de *Santa Rosa*. En aquel punto les hizo algunos disparos de cañon que no contestaron, continuando apresuradamente su marcha.

(*) Memoria citada: pàj. 111 y 113.
(**) Id id id 117.

El ejército de Jordan, derrotado, perseguido, presa de la desorganizacion y del desbande como su consecuencia, dejó el campo de *Santa Rosa* convencido de la impotencia à que quedaba reducido para sostener la lucha en la provincia de Entre-Rios. Entonces emprendió sus marchas en direccion á la de Corrientes, en cuyas puertas lo esperaba otro ejército que completó el triunfo de las armas nacionales, concluyendo en *Ñaembé* con los restos que escaparon de *Santa Rosa.*

En presencia de tales acontecimientos, puede decirse con toda justicia, que, así como el GENERAL LAVALLE preparaba en *Riobamba* la victoria obtenida sobre el campo de *Junin*, de la misma manera el general Rivas preparó en *Santa Rosa* el triunfo espléndido de *Ñaembé*, quebrando el espíritu de las fuerzas de Jordan, y entregándolas á merced del primer jefe del ejército nacional que las encontrará á su paso.

XV

Poco tiempo despues, el general Rivas renunciaba al mando que ejercia en la Provincia de Entre-Rios, impulsado por la oposicion desplegada contra su autoridad por varios jefes del ejército nacional, que sobre su responsabilidad acumularon cargos, cuyo exámen léjos está de pertenecer á nuestra mision; pues escrito lo ha dejado el Dr. D. Gregorio Funes: « Intenciones desnudas de hechos, y *hechos sin comprobacion*, no pertenecen al campo de la historia ». [*]

XVI

Vuelto de Entre-Rios, el general Rivas habia hecho la resolucion de no aceptar puesto alguno, retirándose á la vida privada mientras no fuera necesario ofrecer sus servicios en una guerra nacional.

[*] Ensayo Histórico, tom. 3.º

Pero el general Rivas gozaba de simpatías arraigadas entre los pobladores del Sud de la Provincia de Buenos Aires, conquistadas por las apreciables prendas de su carácter y los importantísimos servicios que como jefe de frontera tenia prestados.

Así que, cuando á su regreso de Entre-Rios el gobierno le ofreció el puesto que habia desempeñado en la frontera Sud de Buenos Aires antes de partir para aquel destino, y cuando el general Rivas desechó tal ofrecimiento, como lo habia resuelto, los vecinos de la campaña Sud elevaron solicitudes al gobierno nacional, á fin de que influyera en hacer decidir al general Rivas á tomar el mando de la frontera indicada. El gobierno, vivamente interesado en colocar allí al general Rivas, volvió á recabar de éste su aceptacion, consiguiéndolo esta vez, pues, el general Rivas, en presencia de tales circunstancias no creyó digna la abstencion con que en lo sucesivo se habia propuesto sellar su proceder.

En Agosto de 1871 ocupaba ya su puesto en la frontera Sud, Costa Sud y Bahía Blanca; y en Marzo 8 del año siguiente correspondia altamente á la honrosa distincion de que habia sido objeto. En ese dia el general Rivas dejó señalado en la historia de la guerra de fronteras, el hecho de armas mas brillante y de mayor importancia de cuantos hasta entonces y hasta hoy han tenido lugar. Tal fué la sangrienta batalla librada en *Pichí-Carhué* conocida por *San Cárlos* contra las tribus de Calfucurá, el mas renombrado de los caciques de la Pampa, coaligado en esta empresa atrevida con los Ranqueles, los Renqué y los Povan.

La accion comenzó á las 8 y un cuarto de la mañana. El general Rivas provocó la batalla contando 250 soldados de infantería, 195 de caballería de línea, 80 de guardias nacionales, 70 vecinos, 800 lanzas del Cacique general Cipriano Catriel y 140 de Coliqueo, formando todas estas fuerzas un total de 1,535 hombres, que tuvieron que combatir contra 3,000 lanzas de las principales y mas aguerridas tribus del desierto, mandados por Calfucurá.

» Una vez tendidas las líneas, se chocaron al instante, trabándose, *pié á tierra*, el mas reñido y sangriento combate á lanza, sable, cuchillo y bola, del que puede decirse, *sin ejemplo* en estas guerras. » (*)

Despues de rota y dispersa la línea de Calfucurá, quedaron 200 de los suyos tendidos en el campo de batalla;

(*) Parte Oficial del General Rivas—Memoria de Guerra—1872.

los demas huyeron llevando un considerable número de heridos. Fueron rescatadas 30 personas de las familias de nuestra campaña. Se quitaron setenta á ochenta mil animales vacunos, quince á diez y seis mil yeguarizos y un crecido número de hacienda lanar, arreo que constituia todo su robo. Por nuestra parte se contaron 34 muertos y 16 heridos entre cristianos é indios amigos.

El gobierno dando cuenta al Honorable Congreso de este hecho de armas, decia: « En la última invasion que el Cacique Calfucurá trajo en persona á la Provincia de Buenos Aires, al frente de tres mil indios, fué derrotado completamente por el general Rivas, dejando los salvajes en el campo de batalla mas de doscientos muertos. Este hecho de armas, el mayor de que hace muchos años se tiene conocimiento, demuestra claramente que el avance de las fronteras á 30 ó 40 leguas á su frente ha respondido á lo que el gobierno tuvo en vista al ordenarlo. » (*)

La opinion de la prensa diaria fué unánime en espresarse en un sentido altamente honroso para el general Rivas, reputando la batalla de *San Cárlos* como el triunfo mas señalado de cuantos recordaba la guerra de frontera, sin el cual hubiera sido muy dificil consolidar la línea actualmente establecida.

Pero aun quedaban al general Rivas otros servicios que prestar á la causa de la civilizacion, antes de venir á enrolarse bajo las banderas del Pueblo, en su última campaña revolucionaria.

El general Rivas se propuso coronar los felices resultados de *San Cárlos*, yendo á buscar las indiadas del Cacique Namuncurá en sus mismas tolderías. Para esto organizó una espedicion, y el 28 de Diciembre de 1873 se movia del fuerte *Necochea* con una columna compuesta de 1,500 hombres aproximadamente, de los que, 900 pertenecian á la tribu del Cacique amigo Cipriano Catriel.

Ningun enemigo se dejó sentir en los primeros nueve dias de marcha; y recien el 7 de Enero de 1874, á las 11 de la mañana, avistáronse algunos grupos al frente y flancos de la columna. Pero, siempre dominando médanos y siempre huyendo à la presencia de las guerrillas que los provocaban al combate, no se lograron otros resultados que arrollarlos en todas direcciones hasta *Atrencó*, dos leguas antes de llegar á *Salinas Grandes*. Continuada la marcha púdose conseguir al dia siguiente que un grupo de 25 guardias nacionales, atra-

(*) Memoria citada.

jera hácia sí una columna de 100 indios; y no obstante la proporcion de cuatro contra uno en que se hallaban, estos fueron batidos dejando 6 muertos y algunos heridos.

El 9 se presentaron los enemigos en número de 450 á 500; pero siempre fraccionados y á distancia que hacian imposible causárseles el menor daño, ni aun emprender contra ellos la persecucion, « por la postracion de las caballadas, que, á mas de haber sufrido una marcha forzada de 28 á 30 leguas en cinco dias, era combatida por las sabandijas y un sol abrasador (*). »

La espedicion llegó hasta el *Médano Grande*, regresando desde allí á su punto de partida. « Ella, dice el General Rivas, fué llevada á cabo con pocos elementos, y si bien no ha llenado los justos deseos del pais y del Gobierno respecto de sus resultados, ni satisfecho tampoco los que yo abrigaba; dejará constatado que es bien fácil la ocupacion por las fuerzas del Gobierno, del desierto habitado por los indios, que con tanta sin razon ha sido reputado como valla insalvable para castigar su osadía (**).

XVII

El último momento de la vida pública del General Rivas, nos lo muestra enrolado en las filas del pueblo, como no de otro modo podia suceder, conocidos los principios que habian sido su norma y que venian guiàndolo desde el sitio de Montevideo.

Mas de treinta años consagrados á una causa noble, es uno de aquellos títulos que nunca pueden ser olvidados por el pueblo, y que mientras lata el corazon del protagonista, han de hacerlo aparecer con la frente alta, á despecho de los hombres que dirijan ésta ó aquella situacion política.

Rivas, nacido á la vida cívica sintiendo flotar sobre su cabeza la bandera de la libertad; Rivas, sirviendo á la República Argentina, su patria adoptiva, por espacio de

[*] Parte del General Rivas.—Memoria de Guerra, 1874.
(**) Parte citado.

veintidos años, siempre con cariño y rectitud como ciudadano, siempre con valor y pericia como militar,— es una personalidad á la que no puede arrebatarse la gloria de terminar su mision, cuando se siente con fuerzas en el brazo y alientos en el pecho, y que tiene necesariamente que volver á la labor bienhechora á que se dedicó desde un principio. Sí; consuela, y es lógico pensar que haya de volver una época en que todos los elementos hoy dispersos, vengan de nuevo á ejercer su accion, contribuyendo todos unidos en el sentido de la prosperidad, de la justicia y del honor del pais.

En las páginas de la parte principal de este volúmen, quedan suscintamente narrados los detalles del último momento de la vida pública del General Rivas. Esto nos releva de la obligacion de seguirle hasta el triste campo de Junin, de entrar con él á respirar la atmósfera de los calabozos, y acompañarle hasta el estremo de nuestro muelle de pasajeros, de donde se despidió de su patria adoptiva, la patria de sus glorias y la de sus hijos, el 26 de Mayo de 1875.

Hoy el general Rivas se encuentra en la estancia de un hermano, situada en la costa oriental del Uruguay, establecimiento conocido por San Andrés y perteneciente á la jurisdiccion del Salto.

A pesar de haber sido borrado de la lista militar argentina por la administracion actual, y haber soportado tan rudos contrastes en esta época, cuando se oye la palabra de Rivas, bien se puede apreciar el grado de su patriotismo, y el interés con que sigue la suerte que acompaña á la República Argentina.

FLORENCIO DEL MÁRMOL.

1876.



DOCUMENTOS

Número 1

MANIFIESTO del Club "Constitucional"—Candidato para la Presidencia de la República, ciudadano Bartolomé Mitre.

Ciudadanos:

Aproxímase la época en que, por tercera vez, la República unida será llamada á elegir el ciudadano á cuya direccion ha de confiar sus destinos.

Despues de medio siglo en que la voluntad del pueblo fué suplantada por la arbitrariedad de los caudillos, la renovacion periódica y tranquila de los poderes públicos, es la mas grande conquista que hemos alcanzado. Ella es, en efecto, la refutacion mas palpable para aquellos que dudaban de nuestra capacidad para el Gobierno propio; el testimonio mas elocuente de la bondad y de la estabilidad de nuestras instituciones; y acaso, la causa que mas poderosamente ha contribuido al desenvolvimiento de la riqueza y del bienestar que por doquiera contemplamos con la satisfaccion mas legítima.

El derecho mas valioso de todo ciudadano de un pueblo libre,—el de elegir su primer magistrado—es pues, para nosotros doblemente valioso y sagrado; y al prepararnos á la lucha que se inicia, con ánimo reconocido y con fé profunda en el triunfo de los principios eternos de la democracia, debemos no olvidar que el pueblo que abandona el ejercicio de sus derechos, no merece conservarlos, y se espone á perderlos.

La religiosa observancia de nuestra ley fundamental, que está arriba de la voluntad del que obedece y del que manda; el acatamiento á las prerogativas del Congreso en la iniciativa y aprobacion del ejercicio de la facultad de intervenir, que no es un derecho librado al arbitrio del Poder Ejecutivo; el respeto á las soberanías Provinciales, que no es incompatible con la garantía que la Constitucion acuerda á los poderes constituidos, no menos que á las instituciones de Provincia: la difusíon de la educacion popular, condicion de ser ó no ser de toda sociedad que aspira á ser regida por instituciones libres: el perfeccionamiento de nuestra legislacion, y muy especialmente,

de nuestro sistema de enjuiciamiento por la introduccion gradual del jurado: la pureza en la administracion de los dineros del pueblo; la severa fiscalizacion en la percepcion de la renta y la economía en los gastos, con sujecion estricta á la ley, para que nada obste á la reduccion de las tarifas escesivas que gravan la produccion y el consumo; la provision de los puestos públicos con sujecion à reglas fijas, para que se dén al mérito y no al favor; la estension de nuestras vías férreas, de los telégrafos, de la navegacion à vapor en nuestros rios interiores, para llevar la civilizacion y la vida hasta los ámbitos mas apartados de la República: la consolidacion de la deuda general de la Nacion, para que cese la cruel desigualdad entre el hijo del país y el estranjero, que no es justo prolongar por mas tiempo: la construccion del puerto de Buenos Aires, y la habilitacion y mejora de otros en nuestro estenso litoral, para promover el desarrollo del comercio: la esplotacion de nuestras riquezas minerales, la de nuestros rios interiores, su balizamiento y canalizacion; la proteccion à la planteacion de nuevas industrias agrícolas y fabriles: la proteccion á la inmigracion estranjera, elemento sin igual de riqueza y de poder; su distribucion en todo el territorio, por medio de estímulos que propendan á alejarla de los grandes centros,—todos, y cada uno de estos elementos de progreso, que responden á necesidades del presente y de todos los tiempos, son la base del programa ordinario de toda buena administracion, y deben serlo de la que sea llamada á suceder á la actual.

En la marcha incesante de la sociedad humana hacia un porvenir mejor, hay, empero, en la vida de cada pueblo ciertas necesidades culminantes, á cuya satisfaccion se concretan, por decirlo así, las aspiraciones de una época. En la actualidad de la República se encuentran, à nuestro juicio, en este caso las que suscintamente pasamos á señalar.

Si algun peligro amenaza nuestras instituciones, es, sin duda, el fraude y la accion oficial que corrompen en su orígen la fuente pura de todos los poderes; el fraude, y la violencia, que es su consecuencia inevitable, alejando de los comicios à los ciudadanos pacíficos, deja libre el campo, á aquellos que, no contando con apoyo en la opinion, se afanan sin cesar por llegar á los altos puestos públicos, sín detenerse ni aún, ante las prescripciones mas claras y esplícitas de la Constitucion.

La accion oficial, por otra parte, mantiene en perpétua agitacion y alarma á las Provincias; debilita los resortes del Gobierno; y relaja la moral administrativa, que no se

concilia con los pactos inmorales entre los que ejercen el poder y los que de él dependen, ó de él esperan.

Consideramos, por lo tanto, que á la vez que es un deber de patriotismo concurrir sin escusar esfuerzo alguno á la saludable reaccion que se opera contra el falseamiento de nuestras instituciones, llevando á la primera magistratura al ciudadano que sea la espresion genuina de esta aspiracion; es una necesidad vital promover la reforma de nuestro sistema electoral, ampliando la base de la inscripcion, asegurando la libre y fácil emision del voto á imitacion de los pueblos mas libres; y fulminando con la condenacion de nulidad insanable la intervencion oficial que no tenga por objeto garantir la libertad del sufragante.

Libre la República de toda complicacion así en el Interior, como en el Exterior, con recursos sin límites,—consideramos, así mismo, que la administracion que suceda á la actual, no habria llenado la necesidad mas palpitante de nuestra actualidad, y defraudaria las esperanzas mas legítimas del país, si no asegnrase de una manera eficaz y definitiva la vida y los intereses de los valientes ciudadanos, que palmo á palmo van conquistando el desierto, al precio de su fortuna y de su sangre; ya, atrayendo la poblacion por leyes protectoras; ya, por la conquista pacífica de los indígenas á la civilizacion; ya, muy especialmente, organizando, á falta de los medios previstos por la actual legislacion, bajo la base equitativa de la distribucion proporcional del servicio militar en toda la República, el ejército de línea, que exhonere á la vez á los habitantes de la campañá de aquellas provincias que tienen fronteras que guardar, de la requisicion odiosa de contingentes, que solo sobre ellos ha pesado hasta ahora.

Constituida la nacionalidad Argentina bajo bases inconmovibles, é integrada, la Representacion Nacional, es llegada la oportunidad de dar á las autoridades Nacionales el asiento de que hoy carecen, designando desde luego aquella ciudad ó aquel punto, sobre nuestros grandes rios ó nuestras vías férreas, que mejor consulte los intereses generales, y menos resistencias ofrezca. Reputamos, por tanto, un deber primordial de la futura presidencia cooperar eficazmente á la solucion de este difícil problema de nuestra organizacion política.

Ciudadanos de la Provincia de Buenos Aires y de la República toda!

Los ciudadanos abajo suscritos, asociados con el propó-

sito decidido de buscar en la voluntad del pueblo la designacion del ciudadano que por sus antecedentes, por sus talentos y por sus virtudes, mas fundadas garantías ofrezca de llenar las patrióticas aspiraciones que dejamos consignadas, encontramos hecha de antemano esa designacion, en las manifestaciones de la opinion que de todas partes surgen, en la reciente y entusiasta proclamacion de la juventud, y en las inspiraciones de nuestra propia conciencia: y, adhiriéndonos á ella *proclamamos nuestro candidato á la futura presidencia de la República al ciudadano*

BARTOLOMÉ MITRE

à cuyo triunfo nos haremos un honor de propender en los comicios por todos los medios legítimos, y calorosamente invitamos á los que se encuentren animados de los mismos sentimientos y de los mismos propósitos á unir sus esfuerzos á los nuestros.

Presidente—Dr. D. EDUARDO COSTA.
Vice — « MARIANO BILLINGHURST.
Tesoreso — « « DANIEL CAZON.
Secretario — « BELISARIO HUEYO.
« — « « ADOLFO RAWSON.

Vocales—Juan Andrés Gelly y Obes—Manuel Benitez—Juan Anchorena—Eduardo Legarreta—Angel M. Mendez—José Antonio Ocantos—Juan Angel Molina—J. M. Zuviría—Belisario Roldan—Juan Antonio Fernandez—Emilio Castro—Sebastian Casares—Francisco Lalama—Hortensio Mendez—Ezequiel Martinez- Salustiano J. Zavalía—Norberto de la Riestra—Miguel Lugones—Bernardo Iturraspe—Juan Lanús—Juan G. Peña—Félix Bernal—Felipe Senillosa—Bartolo Vivot—Juan Henestrosa — Benito Machado — Juan Boer—Anacársis Lanús—Mauricio Gonzalez Catan—Juan Agustin García—Mariano Castex—Rufino de Elizalde—Cándido A. Galvan—José María Gutierrez—Eleuterio Mujica—Gregorio Quirno—Julio Lacroze—Luis A. Huergo—Lorenzo Moreno—Serapio Zemborain—Pascual Videla—Alejandro Paz—Daniel Amadeo—Lino Lagos—Alejandro Leloir—Emilio Carranza—Emiliano Aguirre—Juan Videla—Juan Francisco Vilaró—Dr. Juan Antonio Argerich—Ezequiel Barrenechea—Agustin Casá—Jaime Llavallol—Pio A. Croza—Mateo Alvarez.

Número 2

MANIFIESTO del ciudadano General D. Bartolomé Mitre

Buenos Aires, Mayo 1° de 1873.

Al ciudadano Bartolomé Mitre.

Cumplo con el agradable deber de poner en conocimiento del ciudadano Bartolomé Mitre, que una asociacion de ciudadanos respetables é influyentes de esta provincia le ha designado su candidatura para la futura Presidencia de la República. Constituida esta asociacion bajo la denominacion de «Club Constitucional» ha formulado en el programa que acompaño, las aspiraciones que desea y espera ver realizadas en el próximo período de gobierno.

Honrado con la Presidencia de esta asociacion, tengo el encargo de hacer saber al ciudadano Mitre, que ella cree conforme á las buenas prácticas republicanas, que se sirva manifestar su adhesion á sus propósitos.

Esperando en el interés de todos que su contestacion será favorable y conforme á nuestros deseos, me es agradable ofrecer al ciudadano Bartolomé Mitre, el testimonio de mi consideracion distinguida.

EDUARDO COSTA.

Belisario Hueyo—Adolfo Rawson.
Secretarios.

Asuncion, Mayo 20 de 1873.

Al Sr. Presidente del Club Constitucional, Dr. D. Eduardo Costa.

He tenido el honor de recibir la comunicacion que el señor Presidente del «Club Constitucional» se ha servido dirijirme con fecha 1° del corriente Mayo adjuntándome en nombre de la Asociacion que tan dignamente preside, el programa por ella formulado, y anunciàndome que la misma Asociacion ha tenido á bien designarme como candidato á la futura Presidencia de la República.

Profundamente agradecido á esta honrosa manifestacion que por sí sola bastaria á llenar mis aspiraciones, la gratitud por sí sola no bastaria á decidir mi aceptacion, sí consideraciones de un órden superior no determinasen mi resolucion al adherirme, como lo hago, á sus propósitos.

Habiendo sido llevado al poder en dos ocasiones solemnes de nuestra historia contemporánea por el voto libre y unánime de mis conciudadanos, y habiéndome tocado en ellas la fortuna de presidir al establecimiento de un órden regular de cosas. que es la obra de todos y es interés de todos conservar mejorando, he pensado y pienso hoy mismo que no me tocaba aspirar al poder. ni disputárselo á nadie; dejando á la espontaneidad del pueblo la iniciativa que le corresponde en lo que á él solo interesa y de que él és el mejor juez; comprendiendo, por otra parte, que en el desarrollo creciente de las sociedades democráticas, los hombres deben renovarse, las ideas rejuvenecerse y los partidos regenerarse, obedeciendo á la ley del progreso. Es por esto que los mejores gobernantes republicanos no son precisamente aquellos que reunen en sí las calidades teóricas que el ejercicio del poder requiere; sino aquellos que, representando las voluntades de la gran mayoria, pueden contar con el concurso de la mayor suma de fuerzas vivas de la opinion, para hacer el bien, inspirándose en las necesidades y en las tendencias de los gobernados.

Por eso no habia pensado y verdaderamente no deseaba ser candidato en esta ocasion, razon por la cual me felicito tambien de haber estado ausente del pais, á fin de no tomar parte directa ni indirecta en la cuestion electoral, declarando á mis amigos que no aceptaria la candidatura iniciada por ellos solos, á menos que no naciera espontáneamente de los demás centros de la opinion.

Comprendiendo, sin embargo, que los hombres son accesorios al servicio de las ideas, y que estas necesitan ser impulsadas por hombres que las encarnen, siempre estuve dispuesto à prestar mi concurso como ciudadano toda vez que se tratase de salvar alguno de los grandes principios del derecho republicano que constituye el patrimonio del pueblo.

Es así que, viendo en peligro el gran principio de la soberanía popular, y la pureza del sufragio, que es su medio legal de manifestacion, y considerando amenazado por ligas bastardas de mandatarios que pudieran pretender sobreponerse á la voluntad de las mayorias, no he trepidado en aceptar la candidatura que tan espontaneamente me es ofrecida por elementos verdaderamente populares. Pienso que esta noble actitud del pueblo de Buenos Aires viniendo á dar temple cívico á la opinion y á verificar la libertad del sufragio, contribuirá poderosamente á hacer prevalecer la voluntad del pueblo Argentino y mis aspiraciones quedarán satisfechas si mi nombre en esta ocasion pudiese servir á hacer triunfar un principio que es la única fuente y la única razon de poder, aun cuando mi candidatura no alcance los honores del triunfo.

Al proceder así creo, pues, no solo obedecer á las buenas prácticas republicanas, sino tambien concurrir en la esfera limitada de mis facultades á la estabilidad de nuestras instituciones y á la fuerza moral del gobierno libre, que nace de la voluntad pública y reside en la ley, por cuanto un poder legítimo que tiene su origen en la voluntad de los ciudadanos libremente espresada, es la mejor garantia de paz y de libertad, que quitando pretestos al descontento, vence de antemano todas las resistencias, haciendo el gobierno mas fecundo, y trayéndole hasta el concurso de las mismas fuerzas vencidas en la lucha pacífica.

Por eso, al mismo tiempo que acepto la candidatura, debo anticiparme á declarar que cualquiera que sea el resultado de la eleccion, considero que será un deber prestar nuestro leal concurso al elegido del pueblo y acatarlo como al representante de su voluntad soberana.

Hechas estas manifestaciones que me son dictadas por un deber de conciencia, y que responden á uno de los puntos fundamentales del Programa que me ha sido comunicado, debo manifestar francamente mi opinion sobre otros puntos capitales porque pienso que es moral y conveniente que los hombres no autoricen ni con sus reticencias ni con su silencio ideas incompletas respecto de las

creencias que gobernarán sus acciones en el poder, sin por esto pretender elevarse sobre la razon pública de su pais.

Pienso como el «Club Constitucional,» que con arreglo á nuestra Constitucion, la facultad de intervenir no es un derecho librado al arbitrio del Poder Ejecutivo, pues, como lo dice muy bien en su Programa, el respeto á las soberanias provinciales reconocido por la Constitucion, debe ser regido por la ley; pero pienso tambien que su iniciativa no es esclusiva del Congreso en algunos casos, aun cuando su aprobacion lo sea, mientras no se reglamente el ejercicio de esta alta prerrogativa que es inherente á la potestad nacional, y que considero salvadora del órden público, debiendo á ella el no hallarnos envueltos en la anarquia. Aunque dolorosa algunas veces y debiendo ser usada siempre con prudencia, es el atributo de la soberania nacional que está mas arriba de las soberanias locales, y sea popular ó no, debe ejercitarse siempre que sea necesario, porque, como lo dice el mismo Programa, la ley fundamental está mas arriba del que obedece y del que manda.

Pienso tambien que es una aspiracion del patriotismo y una necesidad de la civilizacion asegurar de una manera eficaz y definitiva la vida y los intereses de los habitantes del desierto en nuestra frontera, regularizando su servicio; pero creo que los pueblos no deben exigir mas de lo posible, ni los gobiernos prometer mas allá de ese límite, aceptando valientemente unos y otros las condiciones que nos son impuestas por la estension de nuestros territorios desiertos ó mal poblados, que necesitan á la vez de guarniciones organizadas que dejen trabajar en paz á los ciudadanos en la campaña, el concurso de la poblacion y del trabajo sobre la línea de frontera, haciendo afluir á ella la colonizacion y acompañándola con los ferro-carriles y telégrafos, agentes de fuerza y de progreso. Me asiste, sin embargo, la conviccion, que anima al Club Constitucional, de que, con los elementos de que contará la futura Presidencia, la cuestion de la frontera será una cuestion resuelta en el sentido que los grandes y vitales intereses que ella compromete lo requiere.

Respecto á la cuestion—Capital de la República—habiéndome opuesto en el espacio de diez años consecutivos à que se resolviese estemporáneamente cuando ella afectaba á la unidad nacional, á la eficacia del gobierno central y al crédito del pais, como la esperiencia lo ha demostrado en varias ocasiones, pienso que ha llegado la época

de resolverla y que su iniciativa corresponde al Congreso integrado hoy por la primera vez con el número de representantes que corresponde al censo de poblacion.

En todo lo demas, nada tengo que decir respecto del Programa, que acepto con sinceridad como la aspiracion genuina del patriotismo y como el ideal que deben perseguir los pueblos de civilizacion progresiva, cuyo conjunto constituye la tarea diaria de los hombres en el campo de la labor comun.

Pero antes de terminar, debo decir algo mas respecto del significado moral y político que debe dominar ese Programa, en el momento en que se levanta una bandera de principios que van á sostener en lucha pacífica los que, simpatizando con estas ideas, están animados del espíritu varonil que dá su temple y su carácter á las luchas de la opinion en los pueblos libres.

Fiel á las tradiciones del gran partido militante y doctrinario que ha hecho triunfar con sus esfuerzos y sacrificios la libertad argentina y que la ha hecho una verdad práctica en el terreno de la ley comun, haciendo posible en él hasta el triunfo de sus antiguos enemigos, dando el primero y el único entre nosotros, el grande y moralizador ejemplo de fundar un gobierno de todos y para todos, sin ódios, sin represiones y sin esclusiones sistemadas; creo que esta es la razon de ser del gran partido de la libertad en el gobierno y de su existencia aun fuera del gobierno. Sin desconocer la parte que corresponde á todos y cada uno en esta política verdaderamente grande porque es verdaderamente constitucional, y sin escluir el derecho de todos los partidos á aspirar al poder; él, el gran partido de la libertad, es hasta hoy el único que ha mostrado aptitud para ejercerlo en el interés de todos trasmitiendo periódicamente el depósito sagrado de la autoridad en toda su plenitud, y permitiendo aspirar y llegar á él à todos aquellos que cuenten con el voto público, pacíficamente manifestado.

Sin pretender elevar esta circunstancia á la cotegoria de principios (que por otra parte no es de mero hecho) pienso. sin embargo, qne cuando tan grandes conquistas del derecho se han alcanzado y tan fecundos resultados se han obtenido á costa de tantos sacrificios y trabajos, la política no puede convertirse en una abstraccion, que las gloriosas banderas que simbolizan esos triunfos benéficos para todos, no deben ocultarse; que los nombres de sus apóstoles como Moreno y como Rivadavia, y de sus mártires como Lavalle, rehabilitados por nosotros, deben in-

vocarse, porque las ideas no deben descender huérfanas é inermes al campo de la lucha, ni subir al gobierno sin ser acompañadas por el concurso de las fuerzas vivas de la opinion, vigorosamente organizadas en torno de un núcleo indisoluble de voluntades que aspiren sinceramente al bien, y dignamente representadas por hombres que las sirvan con abnegacion, perseverancia y patriótica enerjía. Solo á esta condicion son fecundos los triunfos electorales, y tienen eficacia para el bien de los gobiernos que de ellos surgen y por eso han sido fecundos y duraderos los gobiernos debidos á la influencia de los hombres de libertad y de principios.

Los grandes partidos de principios se distinguen precisamente en que, buscando el triunfo de la libertad comun y la felicidad de todos, son los únicos que pueden emanciparse del espíritu de partido, que en ningun caso debe sobreponerse al elevado espíritu de patriotismo, y por eso al llevar sus hombres al gobierno los subordinan á las ideas que deben representar y los dejan en libertad para servirlas, con arreglo á los dictados de su conciencia y á los preceptos de la léy, que debe levantarse sobre todas las cabezas.

Por eso al confesar mi credo político, y al asignar al Programa que acepto de todo corazon, su significado moral y político, debo declarar que, sin compromisos que me aten á ningun círculo, no reconozco otro vínculo que no sea el de la fidelidad á los principios y á la observancia de la Constitucion, ni otra regla de criterio que la de las conveniencias generales.

Con estos sentimientos y propósitos, me es agradable ofrecer al Sr. Presidente del Club Constitucional, el testimonio de mi distinguida consideracion.

BARTOLOMÉ MITRE.

Número 3

—

PROGRAMA del « Comité electoral Argentino » á sus conciudadanos

———

Unidos los pueblos arjentinos por los lazos eternos de una tradicion gloriosa, que es nuestro orgullo, y de una ley comun que está sobre todas las cabezas, como sobre todas las aspiraciones, llegan, por tercera vez, á esa situacion verdaderamente solemne en que las pasiones lejítimas se ajitan al designar el ciudadano que debe ocupar la silla de la primera majistratura.

Situacion solemne, no solo porque el pueblo ejerce entónces una funcion tan decisiva en sus propios destinos, sino tambien porque en el gobierno electivo la trasmision pacífica del poder entraña uno de los problemas mas preciosos y mas difíciles en el juego de las instituciones democráticas.

El « Comité Electoral Argentino » que propende al mas ámplio desenvolvimiento de las libertades conquistadas: que quiere ver perfeccionado, en cuanto sea posible. el mecanismo del sistema federal que nuestra constitucion consagra: que desea ver radicado en el corazon y en el espíritu de todos los arjentinos el sentimiento nacional, como un deber à la par que como una alta conveniencia política: que aspira á consolidar una época de conciliacion para todos los intereses lejítimos, de justicia para todos los derechos y de reparacion para todos los dolores, levanta tambien su bandera en la contienda, y para alcanzar los resultados que busca y mas adelante detalla, escribe en ella el nombre de uno de los primeros ciudadanos, como prenda de union, de libertad y progreso.

Comprendiendo que solo los gobiernos que nacen de la opinion, son dignos y capaces de rejir los destinos

de un pueblo viril y celoso como el nuestro de su libertad y de su nombre, el « Comité Electoral Argentino » pide y espera para el candidato que levanta, el apoyo de los hombres bien intencionados, para que el éxito corone el esfuerzo de todos y la trasmision del poder se verifique sin apartarle de los medios legales, únicos que conducen á la constitucion del Poder Público sobre la sola base estable que se conoce:—el respeto y el amor de los gobernados.

El pais quiere alcanzar las últimas consecuencias de la libertad y no realizará jamás tan patriótica aspiracion por las sendas tortuosas que recorren los partidos personales.

El « Comité Electoral Argentino » sirviendo á esa alta aspiracion, rechaza por consiguiente, las candidaturas de los hombres llamados providenciales, que entrañan el predominio de un partido personal que no tendrian hoy sentido, sino poniendo una fraccion del pueblo contra los intereses y propósitos de todo el pais.

Rechaza esas candidaturas, en nombre de las necesidades de la época y de los principios fundamentales de la democracia que escluyen la perpetuacion de los mismos hombres en el poder, como causa de una gerarquía peligrosa para las libertades públicas.

Rechaza tambien las candidaturas que se apoyan en el favor oficial. porque convierten á los mas altos funcionarios del pais, en infieles depositarios de la autoridad que el pueblo les confiara y crecen merced á los medios de gobierno que deberian servir á las grandes necesidades de la patria.

Y al rechazar el Comité tales candidaturas, se agrupa en torno del ciudadano **Adolfo Alsina,** cuya personalidad politica no ofrece esos inconvenientes, y solicita el concurso de la opinion pública de las Provincias Argentinas, para que apoye nuestros trabajos.

El candidato que levanta el « Comité Electoral Argentino », no es un hombre nuevo: es un hombre conocido, pero que no cuenta en esta lucha con medios oficiales para sofocar la opinion, si ella no se pronuncia y se organiza en su favor.

Él busca su popularidad como nosotros su triunfo en el pueblo y solamente en el pueblo.

El mismo carácter de Vice-Presidente que inviste, importa un reconocimiento del pais, hecho en favor de su persona y de sus aptitudes, para ponerle á la cabeza del gobierno.

Tiene. pues, un voto anticipado, sin haber ejercido de un modo permanente el P. E.

La circunstancia de que su personalidad haya crecido en la vida ajitada que antes hemos llevado, no es un obstáculo para los propósitos del « Comité Electoral Argentino »—por el contrario, la cooperacion de ciudadanos que representan todos los tintes de la opinion, en una época de paz y de conciliacion, prueba el mérito de sus antecedentes y la verdad con que él ofrece al pais un gobierno abierto á todas las influencias lejítimas y à todos los intereses generales.

Esta, es pues, una de las pocas veces que en los anales de nuestra vida política se alza una candidatura en tan ventajosas condiciones y bajo auspicios tan felices.

Toda la República siente écos vivos de esta verdad en derredor del candidato que proclama el Comité y los recibe como garantía de un porvenir venturoso.

El Dr. Adolfo Alsina ha demostrado una enerjía capaz de iniciativa y de justicia para las grandes reformas que el pais exije y en este nuevo horizonte de la patria, aparece como el gobernante de una época de reparacion y de verdad en el juego libre de las instituciones federales.

Que no haya predestinados para mandar y predestinados para obedecer; que los únicos predestinados para mandar sean los que surjan de los movimientos libres de la opinion y no los que reciban el poder como herencia.

Esto es lo que quiere el « Comité Electoral Argentino » y esto es á lo que el pais entero debe cooperar, teniendo como debe tener, el sentimiento de su dignidad y de su libertad.

Es necesario que todos los hechos lejítimos sean consagrados y mantenidos en la ley; que todos los derechos encuentren en ella la garantía de su libre ejercicio, á fin de que el poder no se encuentre embarazado para hacer el bien por las quejas y la irritacion de los gobernados.

Los hechos prácticos á que el gobierno del Dr. Alsina propenderá, son:

1° Solucion definitiva de la cuestion capital, á efecto de dar cumplimiento á las prescripciones constitucionales y completar la organizacion nacional.

2° Legislacion clara del derecho de intervencion, para conciliar las exijencias del Gobierno Nacional con la autonomía de los Estados y evitar que

sea este un resorte electoral librado al arbitrio personal de determinados funcionarios.

3º Fijacion de los límites interprovinciales, respetando los derechos de cada Estado, y resolviendo de la manera mas equitativa los conflictos que puedan sobrevenir entre provincias colindantes.

4º Conclusion de las ocupaciones militares, como sistema de Gobierno, á fin de que en ningun caso puedan las Provincias convertirse en cuarteles, donde impere permanentemente la arbitrariedad.

5º Reorganizacion del ejército bajo la base de la dignidad personal y política que le corresponde á la clase militar de una República libre como la nuestra.

6º Organizacion de las milicias provinciales por medio de una ley, que sin reducir el valor del ciudadano al de una máquina armada, eleve sus responsabilidades como defensor nato de las instituciones y de la causa de la patria.

7º Organizacion de la instruccion pública superior, arrancando al poder la esplotacion de este ramo con miras electorales.

8º Fomento de la educacion primaria, dentro de la esfera de accion de los poderes nacionales.

9º Iniciativa de la reforma de la Constitucion, en los puntos en que la opinion pública la encuentre deficiente ó poco análoga á los principios representativos y republicanos, cuyo establecimiento y consolidacion es su primer objeto.

10. Verdad estricta del presupuesto para la inversion de los caudales públicos, de manera que jamás sirvan á objetos que no sean de interés nacional.

11. Reforma de la ley electoral para que el mecanismo del sufragio sea una verdad incontrastable en el ejercicio de la ciudadanía política.

12. Ferro-carriles y bancos que levanten de su postracion la propiedad territorial, tan abatida en el Interior á pesar de su riqueza feraz, para fomentar la agricultura, para sacar del seno de la tierra, no solo los metales preciosos, sino tambien aquellos minerales que son elementos esenciales de nuestra prosperidad futura, y para hacer práctica en toda la República la alianza de los intereses morales y materiales.

13. Fundacion de una casa de moneda nacional en una de las provincias del Oeste, dictándose al

mismo tiempo la ley de cuño nacional, para uniformar el sistema monetario de la República; haciendo cesar los perjuicios que la diversidad de monedas ocasiona en las transacciones generales del pais.

14. Limitacion del derecho de vetar las leyes, para que quede en armonía y pueda cohonestarse su ejercicio con el movimiento de las mayorías parlamentarias.

15. Reforma de las leyes de justicia federal, para que realzada la jurisdiccion de los tribunales nacionales, puedan hacer efectivas las garantías constitucionales, en favor de los individuos y de los intereses privados que fueren violentados por los otros poderes.

16. Supresion de los derechos de esportacion, para que las provincias puedan tener recursos con que hacer efectiva su independencia administrativa y el desarrollo de su riqueza.

17. Proteccion decidida en favor de la inmigracion, con objetos de libertad, para ocupar y civilizar los desiertos por medio de establecimientos y empresas sólidas, que multipliquen en ellos la vida urbana y las relaciones civiles con los centros de administracion.

18. Seguridad de las fronteras por medio de un sistema adecuado á las condiciones topográficas y sociales del pajs, adoptando al efecto un plan científico y estratéjico, haciendo servir à tan grande objeto las admirables aplicaciones de la electricidad y del vapor, y colocando al soldado en las condiciones de superioridad en que debe estar respecto del salvaje.

19. Exoneracion de la Guardia Nacional del servicio ordinario de frontera.

20. Consolidacion de la deuda flotante.

21. Desenvolvimiento de las relaciones de fraternidad y de simpatía que nuestros intereses y los antecedentes históricos nos imponen, como un deber y como una ventaja para con las demas Repúblicas Sud-Americanas, fortificando á la vez los vínculos con que la ciencia y el comercio nos ligan á las demas naciones.

22. Solucion de todas las cuestiones de límites internacionales, por medios pacíficos, justos y civi-

lizados, que nos eviten complicaciones arbitrarias y que no nos dejen otros compromisos que los que exijan nuestra dignidad y nuestro derecho.

Solo movimientos de opinion como el que promovemos, pueden alcanzar los objetos indicados—porque ellos no se realizarán jamas por los gobiernos personales.

Delante del pais quedan los propósitos à que responde el candidato que le presentamos.

Al pais le toca, pues, combinar sus fuerzas libres é independientes y formar centros de accion si quiere tener un gobernante, que tomando por modelo á D. Bernardino Rivadavia, entre á servir estos grandes intereses de la patria, sin otro apoyo que el que le dé la opinion pública.

Número 4

Renuncia del Dr. Adolfo Alsina. — Al pueblo de la República,

Cuando mi candidatura para la próxima presidencia de la República nació en el seno de varios pueblos argentinos, comprendí, sin esfuerzo, todas las reponsabilidades que, aceptándola, contraia; y estudiando, con ánimo sereno, las necesidades de la época, pensé que poseia la voluntad y el patriotismo bastantes para responder dignamente á las esperanzas de la nacion.

No fué un sentimiento de vanidad pueril, el que me indujo á presentarme como candidato.

Mi aspiracion era fundar un Gobierno que abriese para

la República una época de reparacion, llamada á cicatrizar las heridas del pasado; dar una solucion pronta y conveniente á varias cuestiones de órden social y político, que no han sido afrontadas todavía; disipar, prudentemente. las nubes, mas ó menos cargadas, que hoy oscurecen el horizonte político de la patria; promover la reglamentacion de las intervenciones, haciendo desaparecer el arbitrario que puede convertirlas en armas de venganza ó de partido; complementar, con la ley de Capital, la organizacion constitucional de la Nacion; garantir la vida y la propiedad de los habitantes de la campaña, planteando un sistema sério, que fuese capaz de darnos resultados decisivos; asegurar, á los pueblos como á los hombres, el ejercicio de los derechos políticos que la Constitucion consagra, respetando en todas las situaciones la autonomia de los unos y la personalidad de los otros; levantar la soberanía de la inteligencia, hermanada con las virtudes cívicas, sobre los sentimientos del pasado; hacer efectiva la igualdad ante la ley, base necesaria de todo gobierno moral y justiciero, y, por último, aceptar el concurso franco y leal de todos los argentinos que quisiesen tomar parte en esa obra de interés comun, á la sombra de la bandera de la Patria y al amparo de la ley, igual é inflexible para todos.

Tal era mi programa.

Estudiando hoy, friamente, la situacion electoral de la República, he llegado á convencerme de que debo retirar mi candidatura, porque ella no tiene el apoyo necesario para que triunfe.

Ahora bien: habiendo dado lugar la presentacion de aquella, á una lucha ardiente y apasionada, sobre todo, en la provincia de Buenos Aires; habiendo ido á ella mis amigos políticos con todo el fuego de una conviccion profunda, sin economizar esfuerzos ni sacrificios, debo manifestarles cuales son las razones de mi determinacion, para que ni sospechen que me he sentido acobardado por el carácter de la lucha, ó que he desfallecido ante las dificultades que encontraba en mi camino.

La falta de perseverancia, como la falta de valor cívico, en los momentos supremos, es algo mas que un error en los hombres públicos, pues los presenta como incapaces para dominar una situacion difícil, ó para caer dignamente con su partido y con su bandera.

El hombre, pues, que como yo, consintió en que su candidatura fuese levantada, produciendo una situacion violenta y comprometiendo á su partido, debe presentar

la prueba de que, si separa su nombre de la escena política, es porque así se lo impone una situacion creada por la voluntad de sus mismos conciudadanos.

Despues de la proclamacion de mi candidatura en la Provincia de Buenos Aires, y despues del triunfo espléndido que alcanzaron mis amigos en la eleccion nacional de 1° de Enero de 1873, escribiendo desde entónces mi nombre en la bandera que llevaron á los comicios, se siguieron en todas las Provincias movimientos de opinion, mas ó menos importantes.

Al mismo tiempo que la opinion espontánea de los pueblos del interior, manifestaba así sus simpatías por mi persona, en Bnenos Aires se iniciaba y se empeñaba una lucha desesperada y sangrienta, que absorbia la atencion y los esfuerzos de mis amigos, dando esto por resultado que se descuidasen, ó mas bien dicho, que se abandonasen las posiciones conquistadas.

Comprendo bien que soy el menos aparente para juzgar el carácter de la cuestion electoral en la Provincia de Buenos Aires, y para determinar las causas que han dado lugar á que degenere en desesperada y sangrienta.

Sin embargo, tengo fé inquebrantable en el fallo de los hombres y de las generaciones imparciales.

Tarde ó temprano, él vendrá á absolver á mi partido y á responsabilizar á aquellos que fueron los primeros en corromper las conciencias, en reclutar estranjeros nacionalizados, en armar á sus afiliados, y en congregarlos para escuchar la palabra incendiaria de los apóstoles del ódio, llevada por primera vez al seno candoroso de las poblaciones rurales.

Aunque las condiciones desfavorables en que mi candidatura se encontraba, no me eran desconocidas antes del dia fijado para las últimas elecciones nacionales, pensé que debia esperar su resultado en toda la República, para tomar, una vez conocido, la resolucion que el patriotismo y la prudencia me aconsejasen, desde que el significado de aquellas, allí como aquí, respondia visible y lógicamente á los resultados del nombramiento para electores propósitos y á los de Presidente.

Ahora bien: la eleccion tuvo lugar. Mis amigos políticos del interior, solo triunfaron en Catamarca y en la Rioja, cuyos votos, unidos á los de Buenos Aires, no se aproximan siquiera á la mayoría constitucional.

Los sostenedores de la candidatura del Dr. Avellaneda triunfaron en nueve secciones electorales, siendo de notar que, en todas ellas, con escepcion de Corrientes,

faltó la lucha, porque no habia opositores, ó porque estos se abstuvieron.

¿Qué hacer entónces en presencia de una situacion que se presentaba tan clara y definida ante mi espíritu tranquilo? ¿Dejarme arrastrar por la codicia del mando, ó, mejor dicho, por el deseo insensato de no perder mi calidad de candidato?

De ninguna manera: el patriotismo, el amor á las instituciones, mis compromisos como hombre de partido y la imborrable gratitud que debo á mis amigos, me colocan en el caso necesario de desaparecer de la escena política como candidato.

Y esta resolucion, pongo á Dios por testigo de la sinceridad de mis palabras, ni mortifica mis sentimientos como aspirante, ni lastima mi vanidad como hombre.

En las luchas de la democrácia, por cruentas y apasionadas que sean, no hay ignominia en caer vencido por la opinion ostensible de la mayoría; y anticiparse prudentemente á los sucesos, cuando se pierde la esperanza de alcanzar una solucion favorable, es un deber de patriotismo que levanta a los candidatos sobre las preocupaciones vulgares.

Por el contrario: hacer de una alta cuestion de interés público, una cuestion mezquina de capricho; seguir aceptando de los amigos politicos nuevos sacrificios de bienestar y hasta de sangre, estériles porque no conducen al propósito anhelado, y prolongar una situacion tirante, cuyo término podrá ser todo, menos el triunfo de la bandera enarbolada; es anteponer la persona á la Patria querida, es un egoismo culpable, es un delito de lesa-patria, que, si las pasiones del momento justifican y hasta aplauden, la voz severa de la historia condenaria algun dia fria é inexorable.

Tal es la situacion que la fuerza de los sucesos ha creado.

Ocultarla á los ojos de mis amigos, para fomentar en sus corazones esperanzas que deben considerarse perdidas, seria indigno de un hombre que les debe, ante todo, la verdad, y que en ningun caso pagaria con el engaño sus esfuerzos generosos por llevarlo á un puesto que solo está reservado á la honradez, á la virtud y al patriotismo.

Ahora bien: dada la situacion referida, y que importa dejar consignado, que todo esfuerzo para hacer triunfar mi candidatura, seria estéril, ¿qué hechos y qué medios podrian modificarla?

¿El empleo de los resortes oficiales?

Ni los tengo, ni los quiero; y si hay algo que me halague al fin de esta jornada, aun cuando su desenlace sea retirar mi nombre de la lucha, es que este solo ha sido pronunciado como candidato entre el murmullo imponente de las olas populares, mas ó menos agitadas al impulso de sentimientos generosos y de aspiraciones purísimas.

¿Los medios violentos?

Puedo declarar, bien alto, que para rechazarlos como instrumento electoral, no me faltó la abnegacion un solo instante.

Llamo á juicio mi conciencia, y ella no me acusa ni de haber intentado, siquiera, conmover ó modificar por la violencia y el escándalo, situaciones que fuesen hostiles á mis intereses de candidato.

¿El oro, para la compra de influencias electorales?

Prescindiendo de que me hallo muy distante de hacer á los pueblos argentinos la injuria atroz de suponer que su voluntad y su conciencia tengan precio, debo declarar, que el partido que me sostiene, arranca su fuerza de las masas populares, y que estas no se hallan en condiciones de comprar voluntades ni conciencias, porque solo poseen la riqueza del corazon y del alma; riqueza que se manifiesta de una manera sublime por el sacrificio, por el desinterés, por la fé y por la consagracion á una idea, en que creen encarnada la ventura de la Patria que idolatran.

Además: la aspiracion de los argentinos debe ser fundar Gobiernos populares, verdaderamente representativos; y el oro solo puede darnos oligarquías ó señores feudales, mas antipáticos á la índole de nuestras instituciones, que esas mismas monarquías absolutas que van cayendo, una á una, á los piés de la idea republicana.

Mas despues de haber retirado mi nombre de la lucha, surgia esta nueva dificultad.

¿Qué hacian el candidato y su partido? ¿Se abstenian, ó llevaban su contingente para robustecer el poder de uno de los dos que quedaban frente á frente?

Teniendo en cuenta los antecedentes del Dr. Avellaneda, su ilustracion reconocida, y las afinidades que existen entre el partido que le sostiene y el que me honró, designándome como condidato para la presidencia futura, no he vacilado en ofrecerle mi concurso.

Y aquí cumple á mi lealtad declarar, que para renunciar mi candidatura y para ofrecer mi apoyo á la del

Dr. Avellaneda, no han precedido ni pactos, ni alianzas, ni transacciones.

La única base que he convenido con el Dr. Avellaneda, es constituir, unidos sus amigos à los mios, que quieran acompañarme, un gran partido nacional, que atraiga á su centro los elementos dispersos de los otros; que gobierne con la Constitucion en la mano, y que, fuerte por su orígen y por los elementos viriles que lo constituyen, sea capaz de consolidar la paz, de fomentar el progreso y de garantir la libertad en todas y cada una de las provincias argentínas.

En las discusiones que preceden à la solucion de cuestiones que influyen de una manera decisiva en los destinos de un pais, como la designacion del primer magistrado, los hombres, del mismo modo que los partidos, tienen el deber de prestar su ayuda al candidato que mas garantias les ofrezca, y que mayores probabilidades presente de fundar un gobierno moral y eminentemente argentino, que levante la Constitucion sobre todas las cabezas, la ley sobre todas las aspiraciones.

Ademàs: dividiéndose el sufragio entre tres candidaturas, se debilitaria estérilmente la fuerza de opinion que debe acompañar al primer magistrado, porque el fallo definitivo corresponderia probablemente al Congreso, quedando así desnaturalizado el orígen popular de la eleccion, que es lo que dá al favorecido por la mayoría, el prestigio y el respeto que necesita para gobernar.

Por normal que sea la época que una nacion atraviese, conviene que la primera autoridad del pais suba rodeada por el mayor número de voluntades.

Dada nuestra situacion política, con sus amagos fatales de complicaciones internacionales, el Presidente futuro de la República debe contar con todos los elementos de órden y de gobierno, para que le sea mas fácil poder hacer frente á aquellas, salvando, en todos los casos, el honor nacional y los intereses legítimos del país.

Privarle de los votos de Buenos Aires, cuando estos no pueden modificar, en mi provecho, el resultado final de la eleccion; negarle el concurso de la opinion del pueblo de Buenos Aires, casi indispensable para gobernar con eficacia, seria sacrificar á sentimientos apasionados los intereses permanentes del pais.

Ni puedo, ni debo contribuir à semejante resultado, porque quedaria reducido á las condiciones ingratas de los aspirantes inflexibles, y confundido con esos espíritus indóciles á las leyes de la democracia, que se imaginan,

en sus vértigos de ambicion sin límites, que son los únicos dignos de imprimir direccion á la nave del Estado, ó que han recibido de Dios el derecho de gobernar á los pueblos.

Bien, pues: si mis amigos políticos sienten por mí verdadera estimacion, si creen que tengo títulos para hablarles en nombre de las conveniencias generales; y especialmente, invocando las tradiciones del partido autonomista de Buenos Aires, abandonen mi nombre como bandera y formen un gran partido nacional con los amigos políticos del Dr. Avellaneda.

Procediendo así, se presentarán ante la República inspirados por el patriotismo, y sobre todo, habrán lanzado un desmentido solemne á los que pretendian que mis amigos políticos formaban un partido personal, sin mas vínculo moral que la adhesion á un hombre.

Ha llegado, pues, el momento de la prueba.

A un lado todas las afecciones personales, y que nadie crea en la existencia de hombres *necesarios.*

Sàlvense los principios, consérvense unídos mis amigos para las luchas del futuro, resistan con vigor al partido que representa la federalizacion de Buenos Aires, y miren como un accidente insignificante que el candidato se pierda.

Por lo que à mí respecta, satisfecho con el recuerdo de haber sido llamado por mis compatriotas al Gobierno de Buenos Aires, y à la Vice-Presidencia de la República; seguro de contar con la mayoría del pueblo de Buenos Aires, al cual tanto debo y tanto quiero; distinguido por el cariño de mis amigos políticos, á quienes acompañé siempre en los momentos mas difíciles de nuestra vida política, hasta afianzar la union nacional sobre bases inconmovibles; honrado por las manifestaciones inequívocas de adhesion que he recibido de la gran mayoría de los jefes del ejército argentino, y, lo que es mas, sin esos ódios que amargan la vida, porque envenenan el alma —Retiro mi candidatura para la Presidencia de la República.

Adolfo Alsina.

Buenos Aires, Marzo 16 de 1874.

Número 5

—

MANIFIESTO del Dr. D. Nicolás Avellaneda

Á MIS CONCIUDADANOS

El dia de las soluciones se aproxima para la cuestion electoral que tan hondamente ha removido los espíritus en las catorce Provincias Argentinas, y siento sobre mí la necesidad de dirigir la palabra á mis conciudadanos, porque les debo la espresion completa de mi pensamiento sobre hechos que hoy preocupan la atencion de todos. Quiero ademas comunicarme públicamente con los millares de argentinos que despues de un año, y desde Buenos Aires hasta Jujuy vienen aunando sus esfuerzos, à través de dificultades variadas y con una labor incesante, para organizar un gran partido que responda á los fines colectivos de la vida nacional, que no puede ser servida por los partidos locales, condenados naturalmente al aislamiento en virtud de su dispersion.

El nuevo partido Nacional ha hecho por fin su aparicion, habiendo servido todos nuestros adelantos como otros tantos elementos para su formacion, que habria sido sin ellos imposible. Viene con el telégrafo que concentra sobre cada localidad la vida del pais entero, y con el sentimiento nacional que doce años de práctica de las instituciones han desenvuelto, creando verdaderamente un pensamiento argentino, no solamente para aquellas cuestiones de independencia ó libertad que siempre lo afectaron trágica ó heróicamente, sino para los asuntos familiares, subalternos, que dia por dia constituyen la vida de una nacion.

El partido nacional viene, cuando hay en los propósitos, en las ideas, en los sentimientos comunes una alma que lo alimenta; y cuando en los progresos materiales que hemos realizado existen los medios para que pueda funcionar y obrar, abarcando bajo su accion colectiva nuestro estenso territorio,

El nuevo partido Nacional ha nacido en la legalidad y en el órden. Ha tomado como punto de partida las situaciones legítimamente establecidas en cada una de las Provincias, ó las ha trasformado bajo su influencia por los medios constitucionales; y al presentarse el 1° de Marzo vencedor incontestable en nueve provincias sobre trece que practicaron la eleccion, ha podido mostrar sus escrutinios á la faz de la República, depurados del fraude y de la violencia, y sin que hubiera caido sobre sus cómputos una sola gota de sangre.

Despues de los Comicios de Febrero, han ocurrido dos grandes hechos.

Pacificada la provincia de Entre-Rios se abria como un nuevo teatro para el movimiento electoral; y acabamos de verla incorporándose entera en las filas del partido Nacional.

En Entre-Rios no hubo vacilaciones ni dudas, y solo fué necesario el trascurso de algunos dias para que se organizaran rápidamente los Clubs y las «proclamaciones» que han dado espresion visible á las opiniones políticas de la mayoria de sus habitantes.

El otro hecho es igualmente de una importancia trascendental.

La Provincia de Buenos Aires, despues de veinte años de régimen constitucional y libre, tenia dividida su vida política en dos partidos igualmente numerosos y tradicionalmente hostiles. Cuando el movimiento electoral sobrevino, ambos partidos proclamaron simultáneamente la candidatura de sus jefes conocidos, para la Presidencia de la Nacion.

¿Qué significaba este acto?

Eran los partidos locales de Buenos Aires que tendian á nacionalizarse, estendiéndose por toda la República con los mismos caractéres bajo los que se encontraban aquí establecidos.

¿Cuál seria el resultado de esta tentativa?

Dificil era decirlo, y mientras el problema no fuera resuelto, era aventurado ensayar en Buenos Aires el éxito de otra candidatura presidencial, cualquiera que fuera su procedencia ó el lugar de su iniciativa. La escena política estaba casi totalmente ocupada. Habia un inconveniente material, visible, que cerraba el paso: y fueron tristemente falsas las esplicaciones que atribuian este fenómeno político á un viejo antagonismo entre Buenos Aires y las Provincias, antagonismo que ha sido mas bien una preocupacion dominante en ciertos espíritus, que

una causa generadora de los sucesos de nuestra historia, y que nunca estorbó los sacrificios comunes prodigados en toda ocasion para los grandes objetos de la existencia nacional.

La respuesta se hallaba entre tanto suspensa despues de un año de propaganda, de discusion y de agitacion contínua en los espíritus. Los Comicios de Febrero iban por fin á hablar, y hé ahí uno de los motivos de la espectativa solemne con que el pais entero aguardó los desenlaces de aquel dia. Todos conocemos hoy los resultados. Las candidaturas proclamadas en Buenos Aires no habian estendido su accion sinó sobre dos ó tres provincias.

Las pasiones suscitadas por el ardor de la contienda electoral, se calmarán en breve y no habrá transcurrido mucho tiempo sin que se rinda ámplia justicia al distinguido ciudadano que acaba de renunciar su candidatura en un documento memorable, inclinándose ante el veredicto de la opinion nacional. Hay en su conducta patriotismo y elevacion. Los espíritus pequeños y débiles, convierten fácilmente sus aspiraciones personales en quimeras obstinadas, y caminando de alucinacion en alucinacion, solo abren los ojos al dia siguiente del desastre.

Importantes y numerosas fracciones políticas de Buenos Aires se refundirán así hoy en el gran partido Nacional, y podemos anunciar que su formacion se halla completa. La consolidarán el tiempo y el ejercicio de las instituciones. Su programa será redactado por la razon pública en su desenvolvimiento progresivo, y teniendo en cuenta la diversidad de las situaciones y lo variado de las épocas. Los partidos no nacen con un prospecto de ideas escritas. Nacen con las tendencias que los caracterizan, dándoles origen; y las nuestras son por ahora: *representar la voluntad y el pensamiento de la mayoria de la Nacion en el Gobierno de la Nacion, manteniendo el órden, única base sobre la que se desarrolla la libertad, al abrigo de nuestras instituciones que necesitamos no innovar en su testo escrito, sino convertir en hecho, espíritu y verdad para nuestros pueblos.*

Podemos ahora llamarnos un partido Nacional, sin que la geografia nos contradiga. Donde quiera que haya una poblacion dentro de los límites que trazan la estension del territorio argentino, allí estamos en poco ó en mucho representados como partido. Podemos aspirar legítimamente á la fundacion de un gobierno, porque constituimos

de un modo evidente é incontrastable la gran mayoria de la Nacion.

¿Qué ha hecho nuestro partido para obtener estos resultados? Ser prudente en la lucha, ser laborioso en la propaganda. No levantar por el ódio barreras insuperables, cuando no existian sinó disidencias de opiniones. No pronunciar en debates transitorios palabras irreparables.

Colocado entre partidos estremos, debia mantener su posicion intermediaria, no ejecutando una maniobra subalterna de habilidad política, sinó una obra de prevision y de patriotismo, á fin de no hacerse incompatible con ninguno de los partidos que debatian en Buenos Aires,— y poder, con la inclusion de los elementos de uno ó de los dos, completar su organizacion definitiva.

En medio de las pasiones desencadenadas, podria el partido Nacional así ofrecer oportunamente al pais la formacíon de un gobierno que no llevara como una ley de su origen la imposicion de venganzas, de esclusiones, ó de ódios.

No han pasado sin duda su vida en las preocupaciones del bien público, porque sabrian comprender sus estímulos en los otros, los que han difundido por todas partes calumnias anónimas, designando como móvil de los últimos acontecimientos pactos *cimentados*, segun los que se han distribuido, en conciliábulos y entre unos pocos, los mas altos puestos de la administracion ejecutiva, como si se tratase de una propiedad, de un rebaño ó de un campo. No recojo la calumnia para contradecirla; pero necesito emitir algunas ideas sobre las convenciones que pueden dar origen à la coalicion de los partidos en un movimiento electoral.

En todas las emergencias de esta prolongada contienda, siempre he estado pronto á oir cualquier arreglo que tuviera por base una combinacion presidencial; y no habria vacilado en aceptar uno que eliminando mi candidatura, hubiese considerablemente acrecentado la accion, la influencia y el poder de nuestro partido, asegurando el éxito final.

La Constitucion ha conferido el nombramiento de Presidente y de Vice al pueblo, y éste se encuentra representado en su accion política por los partidos. Las combinaciones presidenciales se hallan en consecuencia sometidas al dominio de los partidos, y pueden legítima y honradamente servir entre ellos como materia compromisoria para un avenimiento racional y patriótico.

Pero sí he estado siempre dispuesto à oir proposiciones

sobre combinaciones presidenciales, siquiera ellas suprimieran mi nombre, habria reputado como una ofensa la simple insinuacion de indicaciones que tuvieran por base la adhesion á mi candidatura, bajo la condicion empeñada de distribuir tales ó cuales puestos administrativos. El pueblo elige al Presidente; pero éste recibe sus facultades no de los partidos, sino de la Constitucion, y debe recibirlas en su integridad para ejercerlas sostenido por el sentimiento de su elevada responsabilidad sin trabas anteriores, y guiado por su razon y la de sus Consejeros, que solo pueden llamarse con este nombre, cuando han sido designados por un acto espontáneo, deliberado y propio.

Cerraremos pronto este movimiento electoral, y aprovechando sus lecciones, debemos desear que los que ocurran en lo sucesivo, no sean tan variados en sus peripecias ni tan prolongados en su duracion como el presente.

A los pueblos nuevos les falta aquella fuerte disciplina civil que contiene dentro de límites insalvables las agitaciones populares; y no pueden ellos soportar dilatadas y convulsivas agitaciones, sin que al punto se difundan por la atmósfera gérmenes de anarquía ó de desmoralizacion. La multiplicidad de candidaturas no trae sino complicaciones dispersas, estravía, desmoraliza la opinion, y solo sirve para dar origen á gobiernos débiles y á oposiciones sin eficacia. La formacion de los partidos nacionales cegará para despues estas dos fuentes de males, dando regularidad, consistencia y agentes ya creados á las contiendas electorales. Hé ahí, pues, otro motivo de congratulacion, por haber dado á nuestros esfuerzos un alcance mayor que los objetos transitorios del dia presente.

La lucha queda hoy planteada en sus grandes términos. Hay dos partidos que levantan pendon contra pendon. Hay una candidatura enfrente de otra candidatura. Pienso que he sabido mantener mi espíritu sereno y que puedo hablar sin pasion sobre mis adversarios mismos. En su partido hay méritos individuales, y una tradicion de servicíos que no debe olvidarse, como hay en la candidatura que él sostiene un prestigio personal, luz única que la haya iluminado hasta hoy en su penoso camino.

Pero ese partido y esa candidatura no son ya un partido ni una candidatura nacional. Las denominaciones, para no ser caprichosas, deben ajustarse sobre los hechos. Nada puede tener existencia nacional, sino lo que está en todas ó en la mayor parte de las Provincias que com-

ponen la Nacion. Los Comicios del 1º de Febrero hablaron, y la República no oyó el nombre de este partido sino en Buenos Aires y en San Juan, donde ha presentado dos grandes fracciones pretendiendo á la mayoría de los sufragios.

Los pueblos de la República declararon ahora seis años, rehusando sus votos á una candidatura presidencial, que no aceptaban la continuacion del gobierno bajo la direccion de este partido. ¿Porqué se le restableceria entonces en el gobierno, estando ademas en presencia de las nuevas fuerzas intelectuales, políticas, sociales, y de los agrupamientos de opiniones é intereses que los seis años transcurridos han creado inevitablemente? Las restauraciones están en la historia; pero no sobrevienen naturalmente en el desenvolvimiento gradual de las sociedades, y solo suelen ser episodios estraños, traidos por el concurso de circunstancias estraordinarias ó violentas.

Estas apreciaciones pueden, sin embargo, ser equivocadas. Si lo fuesen, si al interrogar el escrutinio el 12 de Abril no encontrásemos en el fondo de las urnas el veredicto nacional que las confirme, la actitud de nuestro partido está marcada por su deber. Tenemos despues de las últimas elecciones una mayoría ostensible en el Congreso, y ella ocupará su puesto en el augusto recinto, para procurar con su actitud, con sus opiniones, con su voto, que la trasmision del mando se verifique como un acto normal, inaugurándose la tercera Administracion Constitucional de la República reconstruida, para los catorce pueblos argentinos; pacíficos, obedientes y libres.

Quiero que me sea permitido concluir este documento con la espresion de un sentimiento personal. Al aceptar la candidatura que un número tan considerable de mis conciudadanos me confiere, temo que demasiada confianza pueda venir á quedar depositada en mí, porque yo mismo no la abrigo en mi inteligencia escasa.

Una reflexion, no obstante, me sostiene. Durante los últimos años he vivido en contínua y frecuentísima comunicacion con centenares, con millares de nuestros conciudadanos, habitantes de las ciudades y de las campañas, ignorantes los unos, ilustrados los otros, pertenecientes todos á las condiciones sociales mas diversas, y momento por momento he adquirido la conviccion profunda de la facilidad que hay para despertar en nuestro pueblo el anhelo del bien de su aptitud nativa para apropiarse todos los progresos viendo al mismo tiempo como en medio de necesidades profundas son prudentes y moderadas sus

exigencias respecto de los que mandan, y como se devuelve en gratitudes hácia la Nacion el mas pequeño bien por ella dispensado.

La tarea del Gobierno no envuelve así, por lo general, dificultades invencibles, para el que no trayendo á su desempeño preocupaciones y ódios, lleva perennemente en su corazon y en su mente la aptitud para atraer á la obra comun el concurso de todos invocando los sentimientos del honor, los deberes cívicos y el patriotismo.

Se me anuncia en estos momentos nueva y solemne proclamacion de mi candidatura en la ciudad de Buenos Aires. Quedo íntimamente grato á los que promueven este acto, presentándole como un título de confraternidad y de union con las otras Provincias, al mismo tiempo que siento espandirse mi espíritu al encontrar nuevos correligionarios y amigos en este pueblo, al que tanto debo, que tuvo siempre consagrada mi devocion sincera y á cuyo leal servicio he dedicado en mi insuficiencia largos años, como escritor en su prensa, como su Diputado en la Legislatura, como Catedrático en su Universidad y como Ministro en el Departamento Ejecutivo de su Gobierno.

N. Avellaneda.

Buenos Aires, Marzo 18 de 1874.

Número 6

Manifiesto del Club Constitucional al Partido Nacionalista.

En presencia de los acontecimientos políticos que se desarrollan, es lícito y necesario hablar á nuestros amigos de causa el lenguaje de la verdad.

Hemos sido y somos un partido de principios, cuya bandera debe levantarse tanto mas alta cuanto mas difíciles sean los momentos porque crucemos.

El país conmovido por la base de sus instituciones fundamentales, necesita escuchar una vez mas la palabra sincera de los que siempre le defendieron, para que encuentre el remedio á sus graves males.

Si esa palabra fuera desoida, caerán sobre esta Nacion, llamada á ser feliz, las calamidades que envuelven los circulos estrechos apoderados del poder público.

Confiamos, por tanto, en que el partido Nacionalista, nunca indiferente á las desgracias de la patria, á cuya sombra todos vivimos, verá en el presente manifiesto la espresion fiel de los sentimientos mas puros del patriotismo, y la regla que debe observar para su salvacion y su triunfo en los dias que se acercan.

Fieles al respeto tradicional que hemos profesado á las leyes y á los preceptos bajo los cuales existimos constituidos en sociedad política, hemos asistido como actores á la lucha electoral que aun no ha terminado, guardando la mas estricta moderacion en el ejercicio de nuestros derechos, y reverenciando hasta el exceso el que de los suyos, hacian nuestros adversarios.

Alejados de las posiciones oficiales de espectabilidad, casi proscriptos para el mando en el seno de un pueblo de que formamos la mayoría, hemos buscado en las corrientes populares las fuerzas que debiamos emplear en el duelo à que nos provocaba la autoridad, unida á un círculo sin antecedentes, y pedídole á la opinion solamente la victoria de nuestros propósitos.

Es del dominio de todos los hijos de Buenos Aires y de la República, la conviccion de que, á pesar de la desventaja en la lucha, nuestros enemigos, que aparecen vencederes por el fraude, no lo han sido, ni lo serán jamás en el terreno legal.

La falsificacion mas descarada que se recuerda en nuestros anales políticos, llevada à cabo despues del 1° de Febrero y en seguida del 12 de Abril, ha sido el arma con la que el llamado partido Alsinista y Avellanedista ha destrozado los derechos del pueblo y exhumado la tea casi apagada de las discordias civiles.

Consentir en la consumacion de esta iniquidad, seria echar por tierra todas las conquistas alcanzadas en largos años de fatigas y entregar el progreso del país, sus libertades, nuestras garantías y nuestras propias vidas tal vez, á la saña y á la desmoralizacion de los que fuera del poder han sido la demagogia, y en el poder, los destructores de la Constitucion.

Ha llegado, pues, el momento de salvar al pais del pe-

ligro de una prolongada época de maldades, y con él salvarnos tambien aquellos que seríamos los perseguidos, los parias, los sacrificados por las ruines venganzas de los falsificadores, que pretenden ante todo la ruina y la humillacion de Buenos Aires.

Ha llegado el momento de que el partido Nacionalista se ponga de pié y acepte la lucha en el terreno de la fuerza, á que le han arrastrado sus opresores.

Somos la mayoría sin contrapeso.

La ciudad, como nos lo han probado los sucesos, nos pertenece.

La campaña ha sido necesario contenerla, para que no se apresurase á recobrar sus derechos antes de tiempo.

El elemento estranjero, aliadó á nosotros por la comunidad de intereses y de civilizacion, nos apoya con sus simpatías.

En la administracion pública, alli mismo donde creen nuestros enemigos dominar en absoluto, contamos con afecciones vivas y ardientes, que serán nuestro mejor apoyo. La Policía no hará fuego contra el pueblo.

El ejército de línea cansado, impago, presa de jefes ineptos y crueles, tampoco disparará sus armas contra una sociedad que lo estima y un partido que es el único que ha sabido tejerles los laureles de su gloria.

Alrededor de nuestros enemigos está el vacío. Su fuerza está en su audacia, y sus elementos mezquinos y dispersos, se disiparán como el humo si se atreviesen á mirar de frente al pueblo de las parroquias y de los departamentos.

Los momentos son supremos, y pedimos, en nombre de la patria amenazada, que el partido Nacionalista haga suyas aquellas seguridades y confie ciegamente en el porvenir cercano.

Queremos que este manifiesto circule entre todos los amigos de la gran causa que han levantado como candidato á la Presidencia de la República al General D. Bartolomé Mitre, y que sea, á pesar de todo y contra todo, el evangelio de actualidad para nuestros correligionarios.

Buenos Aires, Julio 10 de 1874.

Número 7

Artículo editorial de «La Prensa»

EL ULTIMO RECURSO

«Nada de ambajes, ni ambigüedades.

«Cumple decir al pueblo toda la verdad.

«Despues de meditar con toda serenidad sobre la situacion á que hemos llegado, debemos trasmitirle franca y lealmente lo que pensamos sobre la suerte que le espera y sobre cuales son los recursos de que es necesario echar mano para afrontar la adversidad.

«Los caudillos políticos que encabezan la demagogia que lo oprime, se muestran cada dia mas obcecados y resistentes á la voz de la opinion pública.

«La palabra de la prensa es impotente. La escuela del cinismo administrativo le ha cerrado todos sus horizontes. Razonar, denunciár, protestar, es golpear en hierro frio. Entre tanto el abuso avanza y la opresion sigue hollando todos los derechos del pueblo.

«¿Qué hacer en este caso?

«El periodismo honrado y patriota no conoce mas temperamento que trocar la pluma por la espada.

«Y bien! ese momento supremo ha llegado ya.

«La prensa, único guardian de las libertades públicas y único medio de defensa que había quedado al pueblo, no tiene ya mision que desempeñar en el escenario de la anarquía y desquicio á que nos han arrastrado unos cuantos ambiciosos sin pudor, sin fé y sin mas credo político que el de llevar hasta la saciedad sus instintos vergonzosos.

«¿Qué le queda al ciudadano en tan terrible naufragio?

«El pueblo sabrá cumplir con su deber.

« No es para el argentino que se ha hecho el epíteto de cobarde.

«Agotados los recursos del raciocinio, de los principios

y del derecho, á nadie le ocurrirà vacilar sobre la actitud que debe asumir.

«O traidores á la Constitucion y á la Pátria, ó defensores de las libertades públicas, tal es la alternativa que nos queda.

«Ella no tiene término medio, y la honradez ó la corrupcion del alma de cada uno los llevarán á formar en uno ú otro de esos estremos.

«Dispuestos siempre al sacrificio en defensa del pueblo y de sus instituciones, nuestra opcion esta ya hecha.

«Nos encontramos en las filas de los leales, sin esquivar peligros y fatigas.

«Así como en épocas en que considerando que la libertad no era una quimera, incitábamos al pueblo á concurrir al comicio á la voz de: ¡A las urnas! hoy que vemos, que ambiciosos desenfrenados é irresponsables han borrado hasta el último vestigio de la soberanía popular, escarneciendo al ciudadano y aun invirtiendo los roles de la virtud y el vicio en el órden social, no queremos ser los últimos en recordarle que la Pátria comun reclama el esfuerzo de su brazo jigantezco para salvar la sociedad, la Constitucion y las leyes del pueblo argentino.

«Consecuentes con estas ideas y sentimientos, cerramos desde hoy la seccion editorial de «La Prensa,» para ponernos al servicio del pueblo en el terreno de los hechos.»

José C. Paz.
Redactor en Jefe.

Número 8

La "Prensa" en campaña—Edicion extraordinaria—A nuestros lectores

San Antonio de Urquiola, 4 de Octubre de 1874.

Cerrada nuestra imprenta por el Poder de hecho, no hemos podido dar á nuestros lectores noticias verídicas, para desvirtuar las inexactitudes que propalan los diarios oficiales ó para suplir su silencio en lo relativo á nuestras victorias.

La causa de la Revolucion halla por todas partes la mas

entusiasta acojida, al estremo de que en los trenes que han circulado con fuerzas del Gobierno, se han levantado soldados dando vivas al General Mitre y á las tropas revolucionarias.

La Lejion *Voluntarios 24 de Setiembre*, á las órdenes de D. José C. Paz, salió de Buenos Aires el 24 de Setiembre á la 1 de la mañana y se apoderó de Belgrano, donde fué desarmada la partida de plaza y puesta en libertad en seguida. Allí comenzó á engrosar la Lejion.

San Fernando caia pocos momentos despues en poder de un destacamento de la Lejion mandada por el Comandante D. Nicolás Dávila, acompañado de los Dres. Pedro y Antonio Obligado. Quedó preso el Juez de Paz y toda la partida. Reunida la Guardia Nacional de San Fernando marchamos con ella sobre San Martin, San Justo, Matanzas, San Vicente y Cañuelas, aumentando siempre nuestras filas con voluntarios y haciendo mantener órden y respeto por donde pasábamos.

En San Vicente estábamos acampados en la estancia del Sr. D. Adolfo Carranza, quien se hallaba allí. En la madrugada del 26 fuimos atacados por ciento y tantos hombres de San Vicente, quienes cargaron gritando *Viva el Gobierno de la Provincia*, y haciendo un nutrido fuego de carabina. La Lejion contestó con vigor y repelió á balazos el ataque dejando el enemigo un muerto, y llevando varios heridos.

Mas tarde recibimos aviso de aproximarse doble número de fuerzas con el objeto de sitiarnos. En estas circunstancias, media hora antes de aclarar, resolvimos abrirnos paso á arma blanca si encontrábamos el enemigo en los alrededores, y en esta actitud marchamos en direccion á Cañuelas.

Nos acompañaban además en esta jornada los ciudadanos oficiales Felipe Riolfo, Mariano Bravo, Claudio Quiroga, Adolfo Dávila, Estanislao S. Zeballos, José Coronel, Juan Gil Gutierrez, Pantaleon Campos, Sr. Comisario Medina, Pedro Ballester.

Al salir de Buenos Aires el plantel de la Lejion se formaba de 17 hombres, con la incorporacion de San Fernando ascendió á 60 (*) y á la altura en que nos hallamos hoy, cuenta 600 (**) hombres, todos voluntarios.

....

....

(*) Exagerado.
(**) Muy exagerado. Solo contaba 200 hombres.

Número 9

Ley dictando el estado de sitio para las provincias litorales, y la movilizacion de milicias en la República.

El Senado y Cámara de Diputados de la Nacion Argentina, reunidos en Congreso, sancionan con fuerza de—

LEY

Art. 1° Decláranse en estado de sitio por el término de sesenta dias, las Provincias de Buenos Aires, Santa Fé, Entre-Rios y Corrientes.

Art. 2° Autorízase al P. E. para movilizar en toda la República las milicias que crea necesarias para mantener el órden público.

Art. 3° Autorízasele igualmente para hacer todos los gastos que demande la ejecucion de la presente ley.

Art. 4° Comuníquese al P. E.

Dada en la Sala de Sesiones del Congreso Argentino á los veinte y cuatro dias del mes de Setiembre de mil ochocientos setenta y cuatro.

ADOLFO ALSINA. — LUIS SAENZ PEÑA.

Cárlos M. Saravia,
Secretario del Senado.

Bernardo Solveyra,
S. de la C. de DD.

Interior.

Buenos Aires, Setiembre 24 de 1874.

Cúmplase, comuníquese y dése al R. N.

SARNIENTO.
ULADISLAO FRIAS.

/

Número 10

Manifiesto del Gobernador de Buenos Aires

AL PUEBLO

Buenos Aires, Setiembre 24 de 1874.

¡Ciudadanos!

Cuando habia por fin terminado la gran lucha electoral porque este pueblo ha pasado.

Cuando la mayoria incontestable del sufragio habia designado el candidato para la presidencia de la República.

Cuando la autoridad de la ley en fin, debia levantarse poderosa sobre todas las fracciones y vuelto el pueblo á la vida serena del trabajo debia reparar los males pasados.

Cuando apesar de la propaganda revolucionaria que algunos periodistas hacian, se creia llegado á este feliz término, el insensato motin de algunos malos ciudadanos, intentó cambiar la suerte de la patria, dando un golpe tan audaz como sangriento, sobre las autoridades constituidas.

Pero la actitud en que las autoridades se colocaron al primer momento de alarma, trastornó los planes odiosos de los conjurados, quienes precipitándose locamente vinieron á producir el triste espectaculo de un injustificable motin, que ha servido solo para demostrar cuan hondamente se halla arraigado el sentimiento del órden y el respeto á la ley en la gran mayoria de los ciudadanos.

Para castigar atentado tan inaudito, para ponérsele término con vigorosa y patriota accion, el Gobierno de la República ha resuelto autorizar la movilizacion de la Guardia Nacional de la Provincia.

Guardias Nacionales, despues de muchos años de tranquila labor, estais llamados una vez mas á sostener y hacer efectivas las conquistas de la libertad y del órden tan constante y tenazmente sostenidas por vosotros.

Acudid todos al llamado del Presidente de la República y del Gobernador de la Provincia, seguros que solo os queda la mision de hacer evidente la fuerza y la decision de los sostenedores de las instituciones y del órden del pais.

Puedo deciros que hasta este momento, solo pequeños grupos de treinta y cuarenta hombres, merodean en dos ó tres puntos de la campaña, y que tan entusiasta es la decision de las autoridades y habitanies de la misma, que los persiguen ya sin descanso á punto que pronto podré deciros que no se halla uno solo fuera del alcance de la ley.

Ciudadanos á vuestros cuarteles!

ALVARO BARROS.

Número 11

Circular del Ministro de Gobierno de la Provincia

Departamento de Gobierno.

Buenos Aires, Setiembre 27 de 1874.

A los Gefes de regimientos, batallones, escuadrones de la Guardia movilizada de esta capital.

Comunico á V. que el Gobierno ha resuelto se ordene á las Comisiones que recorren la Ciudad, se abstengan de conducir á los cuarteles á las personas que les conste pertenecen á otra nacionalidad, haciendo responsables á los ciudadanos si este abuso se continuara.

Dios guarde á V.

A. DEL VALLE.

Número 12

La República en estado de sitio

MENSAJE Y PROYECTO DEL EJECUTIVO AL CONGRESO DE LA NACION.

Al Honorable Congreso Legislativo de la Nacion.

Buenos Aires, Setiembre 26 de 1874.

El Poder Ejecutivo tiene el honor de poner en conocimiento del Honorable Congreso que habiendo el Comandante de una de las cañoneras apoderádose de la persona del Comandante de la otra, por una série de actos deshonrosos, quedó por entonces á ese indigno hecho, reducido el plan, de conjuracion que venia de antemano preparado y cuyos hilos tenia el Gobierno.

Acaba de recibirse telégrama del Coronel Roca, avisando que el General Ivanowski ha sido asesinado por el General Arredondo, que finjiéndose enfermo habia solicitado una entrevista con el Presidente y pedídole licencia para ir á curarse. Personajes públicos dignos de toda confianza habian apoyado esta solicitud, y el General Ivanowski mismo salido á la fianza de la honorable conducta de su huésped.

Los que andaban intentando coechar divisiones del ejército revelaban para mejor obtener su objeto, el plan de la revuelta y los elementos con que contaban.

En relacion enviada el 21 desde la frontera de Córdoba, se encuentra el siguiente párrafo:

« El plan, segun la persona que me lo ha revelado que es un jefe caracterizado del ejército, es el siguiente:

« El General Mitre volverá sus despachos el 12 de Octubre para ponerse al frente del movimiento, ó dejarse arrastrar por el pueblo como simple ciudadano. »

Ayer á las 12 recibió el Gobierno sin fecha solicitud del

General D. Bartolomé Mitre, pidiendo su baja absoluta del título de Brigadier General renunciando su sueldo.

La Inspeccion de Armas envió inmediatamente un jefe conductor de nota cerrada intimándole arresto, y dejada con recibo por no hallarse; hasta ahora no ha dado cumplimiento á órdenes que los militares obedecen, sin réplica, pues persona que ha gobernado tantos años no ignora que no basta renunciar ó pedir la baja para creerse con eso eximidos de los deberes de su empleo.

La cañonera robada por el jefe rebelado afecta bloquear el puerto, y ejerce actos de jurisdiccion, impartiendo órdenes á los buques.

El Gobierno cuenta con todas las divisiones del ejército, si bien no tiene noticias de las fuerzas que manda el General Rivas.

Avisados los Gobiernos de las Provincias de los primeros síntomas de la revuelta, todos han respondido con decision aprestando sus elementos. Las que están declaradas en estado de sitio han reunido sus milicias, que serán apoyadas por exelentes fuerzas de línea.

Pueden poner veinte mil hombres sobre las armas, sin contar con las provincias del Interior.

El Poder Ejecutivo cree necesario que se haga general el estado de sitio, á fin de que en las Provincias lejanas, no se encuentre la autoridad sin medios de evitar que allí se organicen elementos para prolongar una guerra estéril y que comienza por crímenes y traiciones tan innobles.

Diez años de progresos quedan inscritos sobre el haz de la tierra, en ferro-carriles, telégrafos, deudas exteriores é interiores, compañías de negocios por cientos de millones y el crédito que como todo tiene por base la tranquilidad y la seguridad del porvenir. En tres meses mas no quedará piedra sobre piedra, de este bello edificio, con tanto trabajo y tan recientemente levantado y concluido. A lo que el Poder Ejecutivo puede comprender, la situacion y la causa es la misma que trajo, la rebelion del Sur en los Estados Unidos. Estados allá, como individuos aquí, se habian habituado á gobernar el país, y lo reputaban un derecho suyo. Nombrado Lincoln Presidente no lo reconocieron por ser hijo del voto de muchedumbres, con los calificativos que la pasion ó el interes sujiere.

Hace un mes que los diarios de las personas revolucionarias llaman, cual si fuera una bandera y consigna, gobierno de hecho al que ha de reeibirse el doce de Octubre, Congreso de hecho y autoridades de hecho á los que go-

biernan hoy el país; y desgraciada la República que consiente en que cada Coronel que manda un batallon, por encargo del Gobierno sea el árbitro y el Juez Supremo que decida á quien ha de obedecer.

El Poder Ejecutivo llenará su deber, cuan penoso sea, hasta el momento de entregar el mando al Presidente proclamado; pero cree que debe apercibir al pueblo y al Congreso que si prevaleciera la revuelta la ruina del país, y la destruccion de todo gobierno quedaria á merced de los anarquistas, que como en los casos citados, han hecho renuncia de todo sentimiento de moral, de todo punto de honor ofrecidos en holocausto al ídolo de sus afecciones, sean ideas ú hombres.

Dios guarde á V. H. muchos años.

DOMINGO F. SARMIENTO.
ULADISLAO FRIAS.

Proyecto de Ley

Art. 1º Autorízase al Poder Ejecutivo para declarar en estado de sitio todo el territorio de la República.

Art. 2º Comuníquese al P. E.

ULADISLAO FRIAS.

Número 13.

Cartas del Presidente Sarmiento al General Rivas

Buenos Aires, Setiembre 26 de 1874.

General Rivas—

Arredondo, de quien fué Vd. intermediario para que fuesen aceptados sus buenos sentimientos: Arredondo de quien me aseguró Vd. estaba esputando sangre: Arredondo cuyo estravío Vd. condenaba, acaba de asesinar al

General Ivanowski, su huesped y fiador, para arrebatarle las fuerzas y hacer con ellas armas contra la Pátria que los había adoptado à ambos.

General: creo que Vd. tiene el defecto de los caballeros, ser confiado. Creo que se han servido de Vd. para tocar mi corazon y dar la mano á un áspid.

En los planos de revuelta que tenía el Gobierno auténticos comparados y sea dicho en honor del Ejército, comunicados por gefes y oficiales que intentaban seducir, dan à Arredondo, á Vd. y al Coronel Borges como complicados.

El acto del Comandante Obligado es el mismo de Arredondo: solicitar con el apoyo del Dr. Velez una entrevista conmigo como el otro con el patrocinio del General Rivas, el uno para ir á clavar un puñal en el seno de un amigo, el otro para amarrar á su compañero en el teatro, en la mesa y en la falúa. Ambos con la mano todavía tibia del apreton de su Presidente.

General: me quedan quince dias de Gobierno para llenar mi deber. A Vd. le quedará una vida entera para limpiar la gota de sangre de Ivanowski que ha salpicado Arredondo sobre Vd., si no se aparta del camino á que han podido arrastrarlo juicios personales ó influencias estrañas; Vd. había jurado por su honor no tomar parte en actos revolucionarios durante mi gobierno, y Vd. sabe que su palabra era para mi como una boya en un naufragio. No quedaría mas que eso, y me creería seguro. Oiga á un amigo: si ha dado un paso falso, vuelva á atras y cuente conmigo, que no es la primera vez que me pongo de parapeto.

Dios lo ilumine! Tengo medios, elementos y derecho. Los revolucionarios tienen que crearlos. Espero su respuesta para publicarla con esta carta. Recompensa ó castigo.

SARMIENTO.

—

Buenos Aires, Setiembre 28 de 1874.

General Rivas—

Le he escrito ayer ó anteayer la carta que ya ha debido recibir y que le incluyo por duplicado. Despues de eso nada tengo que añadir sino lo siguiente:

Ha sido al parecer arrastrado á la accion por un plan de revolucion que debía solo tener lugar despues del 12 de

Octubre. Mitre y Vd. estaban contestes en ofrecer su espada al Gobierno actual, porque no querían que se les tomase por rebeldes, llamando *gobierno de hecho* al que viene,— Brihuega me ha repetido sus ardorosas palabras á este respecto.

Aun así, contaban con que era un cambio que se operaría en ocho dias, pues no querían la guerra civil.

Bien, pues, el plan abortó por causas accidentales, y fué preciso precipitarse sin estar preparados.

El gobierno estaba prevenido y ha estorbado por lo ménos que sea conmovida su base. No le hablaré de las fuerzas que tenemos, pues sería esponerme á que crea que trato de exagerarlas.

La cuestion ha quedado reducida á esto: Arredondo en Rio 4 ° con 700 hombres, como base, pidiendo á San Luis hombres y caballos.

No avanzará porque en Villa María hay un ejército que tiene á la espalda Córdoba, Corrientes, Entre-Rios, Santa-Fé y todas las tropas de línea que están en éstas provincias. Esto es lo material. La moral es el asesinato del General Ivanowski, su amigo, para tomarle su fuerza.

El General Rivas, con la fuerza de línea que tiene, los paisanos é indios que reuna y los recursos que obtenga, ya de la campaña, ya de Montevideo.

Pero estos dos generales no son argentinos de oríjen, y Vd. mismo me ha sujerido ántes lo que hoy sería una realidad; dos argentinos pase, dos orientales cambiando el gobierno, encendiendo la guerra, es horrible é inadmisible. Son las circunstancias las que los colocan en esta posicion, pero son matadoras.

Pase aun si fuese cosa de ocho dias. Ya habrá visto ó juzgado que no es así. Es el comienzo de una guerra, guerra normal y por tanto guerra de destruccion de ferrocarriles, telégrafos, crédito, comercio, todo será destruido ó embarazado.

¿El éxito cuál sería? El de la del Paraguay que se iba á hacer en tres meses, y cuatro años despues estábamos peleando aún. Perdonarà el país este atentado? Sé que se han comprado fusiles á Querencio, etc., pero tenemos treinta mil, y soldados, Vd. sabe no se improvisan. Sé que están por comprar un buque, lo que prueba que va á ser largo.

El rio es nuestro, no obstante la cañonera de Obligado. Ya lo verá. Compraremos además de la otra cañonera buques de guerra todos los que queramos. ¿Seremos vencidos?

Así principian todas las guerras y esta será aparente porque un general con razon ó sin ella quiere ser Presidente y hubo al principio dos generales tachados de ser orientales, que tomaron por suyo pleito que no les toca.

Conoce Vd mis ideas á ese respecto; sabe que los he defendido à ambos contra rivalidades que pueden ser tambien bandera hoy.

Sábese que el gobierno de Montevideo es simpático á Mitre, lo que comprometerá aun mas el caràcter de Vd.

No haga, pues, guerra, ya que la revolucion fracasó. No se comprometa hasta no tener salida. No queme sus naves por causas en que Vd. está tachado. Mi promesa anterior permanecerá abierta, hasta que no haya Vd, despues de recibida ésta, presentado actos de hostilidad ú obtenido alguna version.

El General Vedia ha venido con el General Gainza como Arredondo fué á San Luís. D. Emilio en mucho peligro de muerte, aunque hoy parece de buen semblante.

Suyo—

SARMIENTO.

Contestacion

«*Exmo. Sr. D. Domingo Faustino Sarmiento.*

Mi estimado Presidente.

He leido con atencion la carta que me ha dirijido con fecha 28, y á la que tengo el honor de contestar.

Es cierto lo que Vd. dice, que el General Arredondo, el Coronel Borges y yo, teniendo por gefe al General Mitre, estábamos comprometidos á apoyar al partido nacionalista para derrocar al Presidente electo por el fraude y el cohecho.

No son los orientales los que hacen este movimiento.

Es el pueblo argentino en masa que quiere conquistar la soberanía popular.

Los orientales somos, como siempre, sostenedores de la ley y la justicia, por las que venimos derramando nuestra sangre hace veinte y dos años.

Jamás me cupo la idea de rebelarme contra el Gobierno de V. E.

Ni mi partido tenía ese propósito como base de sus procedimientos.

Lamento que los sucesos se hayan precipitado y que este procedimiento haya tenido lugar en su periodo: una vez que esto ha sucedido, ponga la mano sobre su conciencia y respóndame:—¿Cuál camino debía tomar?

¿Debía ser yo el instrumento que destruyese las esperanzas del pueblo y de mi partido?

¿Echaría sobre mí el calificativo de traidor, con que mis amigos me anatematizarían, borrando toda una vida de sacrificios, puesta siempre al servicio del pueblo argentino y de su libertad?

No, Sr. Presidente.

Debo responder como respondo al llamado del honor, del deber, derramando mi sangre y sacrificando mi vida, si es necesario, en servicio de la Constitucion y del pueblo que la sostiene y á quien sirvo.

Esta fué siempre mi bandera y envuelto en sus pliegues, caeré con ella en el puesto de honor que me fuese designado.

Escuso contestar lo que Vd. dice respecto á los elementos del Gobierno—los conozco y sé apreciarlos.

Dejando así contestada su carta con la sinceridad del amigo y la lealtad del caballero, manifiéstole que cualquiera que sea el resultado de nuestra empresa, será siempre su verdadero amigo.

Ignacio Rivas.»

Carta del Presidente Sarmiento al Coronel Borges

Mi estimado amigo:

El General Arredondo valiéndose de influencias sobre mi corazon, y tocando una cuerda sagrada, dándome en una entrevista conmigo un abrazo, obtuvo, á pretesto de estar enfermo (esgarrando sangre), permiso para trasladarse á Mercedes á curarse. Ha asesinado al General Ivanowski para arrebatarle sus fuerzas, con las que marcha sobre Roca, que se ha replegado sobre Villa María donde lo aguardan las fuerzas ya reunidas de Córdoba, Santa-Fé y las que el General Gainza convoque de Corrientes, Paso del Rey y Entre-Rios. El necesitará tres

dias mas para acercarse, con caballos estenuados desde Mercedes, porque el Ferro-carril no estará á su disposicion.

Revelaciones escritas hechas al Gobierno por los jefes que intentaron comprar ó corromperlos aseguran unánimemente, que el plan de revuelta reposaba sobre Arredondo en San Luis, Rivas al Sud, y Vd. al Oeste. De Rivas nada sabemos. Vd. dió ya cumplimiento á órdenes del Ministerio de la Guerra, por el telégrama que se ha publicado. Arredondo ha ejecutado su parte.

Coronel. No sé hasta donde pueden influir sobre su ánimo afecciones personales, ó errores de buena intencion. Gobierno *de hecho* del futuro ha sido lanzado y prohijado para perturbar la conciencia de los militares; y no será imposible, que á Vd. lo pusiesen en perplejidad.

Yo concluyo de gobernar; pero la sangre de Ivanowski, la traicion de Obligado ha de empañar por siempre la espada de quiénes sigan voluntariamente, y como instrumentos, la huella manchada por tan feos crímenes.

Oiga á un amigo: Si alguna prenda hubiera Vd. comprometido, yo le doy mi palabra de honor, que ateniéndose en adelante à la que el deber le prescribe, y obedeciendo al Gobierno, quedará Vd. en la misma situacion de àntes.

Cuando nos veamos le mostraré los documentos, en que los conspiradores, para dar seguridad y confianza a los que intentan seducir, consignan su nombre.

Esto dicho vamos á nuestro oficio. Arredondo rechazado en Villa María por dos mil hombres, esperado en el Rosario por cuatro mil, es posible se dirija por los fortines, buscando ó sorprender á Vd. ó incorporársele, segun las instrucciones que tiene. Frustre toda tentativa por ese lado. Ponga de vanguardia á Lagos ú otro gefe de confianza, para que no haya una sorpresa, y yo le respondo del resto de la República.

Obligado anda atropellando á los bupues de balizas esteriores para obtener un trozo de carne. Carbon ha de faltarle; y yo tengo la otra cañonera, y lo que es mas el ánimo libre de todo remordimiento, y el honor sin mancha. Luego veremos en que para la revolucion de los asesinos y traidores, como Judas, porque los dos me dieron la mano que yo no solicitè para ir á cubrirse de oprobio.

El General Gainza estará en el Rosario, y desde allí acumulará fuerzas. Aquí no hay mas novedad que algunos presos y diarios suprimidos. Todos los gobiernos han respondido con entusiasmo; y solo las Provincias del litoral

pueden dar veinte mil hombres. Lo demas es cumplimiento de mi deber. Lo llenaré.

Hágame el gusto de contestarme para satisfacer la ansiedad pública, contando que con su silencio ó con su contestacion, esta carta verá la luz pública. Le prevengo que el General Gainza tuvo y tiene una cenfianza absoluta en la honorabilidad de Vd., el General Vedia viene con él, y a mi indicacicn de dejarle bajo palabra en el Parana por ahorrarle disgustos y complicaciones me ha escrito: yo respondo de que pertenece al Gobierno Nacional.

Tengo con este motivo el gusto de suscribirme,

Firmado—

SARMIENTO.

Contestacion del Coronel Borges

Rojas, Setiembre 29—7-10 a. m.

A S. E. el Sr. Presidente de la República.

Transcribo a V. E. el telégrama del Coronel Borges.

Oficial—Sírvase Vd. tambien comunicar al Sr. Presidente que recibo en este momento su carta del 26; que cuente conmigo y las fuerzas que yo mando que no seran jamas rebeldes—*Francisco Borges.*»

Es cópia—

Juez de Paz de Rojas.

Número 14

Proclama del Comandante Spika

CONCIUDANOS: En la patria de los argentinos, desde Buenos Aires á Jujuy, resuena unísono el grito de *á las armas! á las armas!* en defensa de la Constitucion y de

los sagrados derechos y la soberanía del pueblo, escarnecidos y vejados por unos cuantos aventureros políticos que, valiéndose del fraude y amparados por los elementos oficiales, pretendian escalar los primeros puestos públicos y hundir en el polvo la cerviz del pueblo indomable, que en defensa de la libertad hizo tremolar su estandarte invencible desde el Atlántico al Pacífico, desde Buenos Aires al Ecuador; deber es de todo ciudadano honrado empuñar un fusil en estos solemnes momentos un fusil y acudir en defensa de los derechos de todos y cada uno encarnados en el código político que libre y espontáneamente nos hemos dado. El Brigadier General D. Bartolomé Mitre, campeon de nuestra libertad y obrero incansable de nuestra reconstruccion política y nacionalidad, se ha puesto à la cabeza de este movimiento político; y en esta cruzada se encuentra apoyado por sus antiguos compañeros de armas, y por todo argentino en cuyo pecho late un corazon entusiasta, libre y generoso.

Honrado por mi Superior en tan solemnes circunstancias, con el mando de las fronteras « Costa Sud y Bahía Blanca, » es de mi deber contribuir por los medios á mi alcance à la conservacion del órden y à la garantía de las vidas é intereses de los habitantes fronterizos: para el logro de tan sano propósito, invoco vuestro patriotismo: el ciudadano honrado, laborioso y pacífico encontrará el amparo de la fuerza y de la ley; el turbulento y sedicioso, una mano de fierro que sabrá reprimir sus desmanes.

Soldados: No tenemos mas enemigos que los que nos combaten; el respeto á la vida y propiedades de nacionales y estrangeros, se halla inscrito en nuestra bandera y defendemos la Constitucion y Soberanía del Pueblo.

En breve la bandera de Mayo flameará otra vez tranquila sobre el Pueblo Argentino libre, unido y feliz, é inter tanto acompañadme á dar un:

VIVA LA CONSTITUCION!

VIVA LA REPÚBLICA ARGENTINA!

VIVA EL BRIGADIER GENERAL D. BARTOLOMÈ MITRE!

E. Spika.

Bahía Blanca, Noviembre 12 de 1874.

Número 15

Proclama del General Rivas.—El Comandante en Gefe de las Fronteras, á los habitantes del Sud de la Provincia de Buens Aires.

Las instituciones de la República han desaparecido; una conspiracion criminal intenta imponerle autoridades de hecho por medio de la falsificacion y de los escándalos mas vergonzosos.

Se ha pretendido que el Ejército de un pueblo libre, cuya bandera es la Constitucion, viole su juramento y se convierta en opresor de la patria.

CIUDADANOS DEL SUD DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES: Las charreteras que llevo sobre mis hombros han sido adquiridas con mi espada combatiendo siempre en las filas de los soldados de la Ley. Jamás se me vió sosteniendo los caudillos, montoneros, fomentando el desórden ni desconociendo los Poderes constituidos. He sido y seré siempre de los que hacen del cumplimiento del deber una religion, y no he tenido nunca otra aspiracion que dejar un nombre intachable que se agregará al de los buenos servidores de la Patria Argentina.

GUARDIAS NACIONALES—Se pretende echar por tierra la obra de nuestros sacrificios y se pretende imponer con la fuerza brutal, el Gobierno del Dr. D. Nicolas Avellaneda, Gobierno inmoral, fraudulento é impopular, Gobierno que pretende desconocer hasta los nombres gloriosos de los Partidos del Sud de la Provincia de Buenos Aires, declarándolos pueblos bárbaros, sin conciencia, ni voto libre en las grandes cuestiones de la *Nacionalidad Argentina.*

SOLDADOS: El Ejército Argentino fué siempre el amigo y el compañero del pueblo. No debe obediencia á los poderes usurpados, sinó á los verdaderos representantes de la Soberanía Popular, y traicionariamos el juramento hecho á nuestra bandera si cooperáramos á sofocar las libertades públicas.

Conciudadanos: El Gobierno del Dr. D. Nicolas Avellaneda pretende ahogar las últimas espansiones de la libertad individual, usurpando el voto, asaltando los puestos públicos, violando la Constitucion y las leyes, y corrompiendo los resortes administrativos.

Ciudadanos libres de la campaña del Sud—Se pretende obligar al pueblo de la República á reconocer un Gobierno de hecho cuyo orígen y cuyo programa es la imposicion violenta.

¿Qué debemos hacer todos aquellos que hemos prestado nuestro concurso para la gran obra de la Nacionalidad Argentina? Debemos por ventura tolerar la humillacion, soportar tantos vejámenes y ser indiferentes, perdiendo quizá para siempre las libertades, los derechos, las garantías conquistadas despues de tantos esfuerzos?

Mil veces no! El pueblo argentino ha rechazado y condenado toda esa série de violencias, de fraudes y de imposiciones, y lo ha hecho en los términos justos de la moderacion. El círculo de los ambiciosos no ha querido escuchar esta protesta viva y constante de la opinion y por el contrario despreciándola se han proclamado ellos *solos*, se han repartido los puestos públicos, despilfarrando las rentas, creando nuevos impuestos que el pueblo no puede ya soportar, amenazando á la vez con la persecucion y lo que es mas aun *con la horca y el destierro* á todos los que pretendieran poner un dique á este desborde de las malas pasiones.

Hermanos en la patria y en las aspiraciones!—Cuando la voz de la razon popular no ha podido hacerse oir, cuando ella ha sido despreciada y bejada en medio de los festines de los usurpadores del poder; cuando abusando hasta lo inaudito de la paciencia del pueblo argentino han querido escarnecerlo hasta en su honor, amenazándolo con la humillacion de la fuerza brutal, ese pueblo varonil, ese pueblo de un valor y de una abnegacion histórica, ¿puede acaso permanecer inmóvil, indeciso y acobardado? nó, compañeros; debemos levantar la cabeza con orgullo y pedir cuenta enérgica de nuestras libertades á nuestros liberticidas! Ese grito escapado del corazon de Buenos Aires es el grito de la dignidad nacional herida, es la voz de la patria que nos llama y a la que ha contestado toda la campaña con el entusiasmo de sus generosos hijos. Corramos pues á unirnos al pueblo y demas fuerzas del ejército, que os lo garanto, de todas partes acudirán á la ciudad

de Buenos Aires, á restablecer el Imperio de la Constitucion.

Conciudadanos del Sud!—El Brigadier General D. Bartolomé Mitre nos espera; él como siempre está en el puesto del peligro dispuesto á sacrificarse con todos vosotros; yo voy pues tambien á ocupar un puesto de honor. La patria nos llama á su servicio. Buenos Aires nos espera, para restablecer el Imperio de la Constitucion, nos espera el heróico pueblo de esa ciudad.

Respeto á la ley, órden y subordinacion será nuestro lema, y contad en todos los casos con la decision y energía de vuestro general y amigo que os lleva á merecer la eterna gratitud de la patria cuyas libertades vais á asegurar para siempre.

Ignacio Rivas.

Número 16

Comunicaciones del Coronel Borges.

Rojas, Setiembre 28 de 1874.

Al Sr. Presidente de la República.

Transcribo á V. E. el telégrama recibido del Coronel Roca, de Junin: «Trasmito á V. E. el telégrama que me remite el Sr. Coronel Borges, quien iba en marcha á incorporarse al Comandante Lagos, y que le hizo alcanzar con los telégramas de V. E.» «Lincoln. Al Comandante Roca: Hágame volar un telégrama al Presidente diciéndole, que ordene en el acto la reconcentracion ordenada, y al Comandante Winter, si ha llegado, refresque sus caballos para seguir viaje conforme llegue yo. Dígale al Sr. Presidente que ya iba en marcha á reunirme á Lagos en vista de no saber nada.—Lo que comunico á V. E.—*Ataliva Roca*, Comandante.—Es copia.

Juez de Paz de Rojas.

Comandancia en Jefe del Norte-Oeste de
Buenos Aires y Sud de Santa Fé.

Junin, Setiembre 25 de 1874.

Al Sr. Sub-Secretario de Guerra, encargado del despacho, Teniente Coronel D. Eudoro J. Balza.

Tengo el honor de acusar recibo á la nota de vd. fecha de ayer, anunciando haber estallado un movimiento revolucionario en la Provincia, y que S. E. el Sr. Presidente ordena tenga reunidas y listas las fuerzas á mis órdenes, etc.

En contestacion, sírvase decir al Sr. Presidente, que ayer á las siete de la noche impartí mis órdenes en ese sentido, en virtud del telégrama que se sirvió vd. dirigirme por intermedio del Juez de Paz de Rojas y que contesté inmediatamente; y que en la madrugada de mañana supongo estén reconcentradas en las Comandancias de frontera las que corresponden á cada una de ellas y prontas á marchar donde se ordene.

Al mismo tiempo aviso à vd. no tener conocimiento hasta este momento (diez de la noche) haya ocurrido movimiento alguno fuera del que vd. me ha comunicado en la citada nota de ayer. La nota para el Comandante Lagos se remitió inmediatamente á su título.

Dios guarde á vd.

Francisco Borges.

Chivilcoy, Setiembre 27 de 1874.

El Coronel Borges al Ministro de la Guerra.

El 24 á las siete p. m. recibí el telégrama impartiéndome órdenes, y ayer á la una la nota de igual fecha ratificando el telégrama.

A ambas cosas he contestado diciendo haber dado mis órdenes con completa sujecion á las recibidas y espero órdenes.

El contenido de la presente lo mando por telégrama al Juez de Paz de Rojas y ordeno que un oficial marche á Chivilcoy y la repita por el telégrafo y espere órdenes

allí, debiendo en caso necesario conducir esta comunicacion personalmente hasta Buenos Aires.

Dios guarde á V. E.

F. Borges.

Chivilcoy, Octubre 4 ○ — 2 20 p. m.

Al Sr. Ministro de la Guerra,

Buenos Aires.

En Chivilcoy dentro dos horas Regimiento 5 ○ — Batallon 2 ○ — Esta noche Regímiento 3 ○ — Pido órdenes — Caballadas postradas.

Coronel Borges.

Número 17

Orden General al Ejército y Guardia Nacional de la República.

El Coronel Borges, que manda las divisiones del Oeste del Ejército Nacional, compuestas de los Regimientor 2 ○, 3 ○ y 5 ○ de caballería, el 2 ○ de infantería de línea y la Guardia Nacional de Junin y de Rojas, que sale voluntaria con caballo de tiro cuando hay rumores de indios, está en campaña.

El Coronel Borges trae además de su brava division otro contingente de fuerza para combatir la traicion—el sentimiento del honor y del deber militar, su única regla de conducta, segun lo declara en nota escrita, para disipar las calumnias que forjaron los que tienden al Presidente la mano de amigo para mejor engañarlo !

El ejércíto ha cumplido con su deber, pues solo ascsi-

nando al General Ivanowski su amigo Arredondo, han podido obtener una fuerza que está ya paralizada y sin recursos. El Gobierno proveerá lo conveniente, mientras tanto dése á la órden del dia en toda la República, á las tropas de línea y Guardia Nacional el siguiente parte: « Honor y deber, hé ahí vuestra bandera soldados argentinos ».

SARMIENTO.

M. DE GAINZA.

Número 18

La Legislatura de Buenos Aires al pueblo de la Provincia.

Visto que una fraccion del circulo político que tenia por bandera el nombre del ciudadano Bartolomé Mitre, con motivo de haber perdido las últimas elecciones en que dicho ciudadano era candidato para la Presidencia de la República, ha recurrido á la revuelta, pretendiendo así imponer al pueblo su candidatura;

Que lo hace en momentos de reparacion para el país, poco antes víctima de epidemias, de atraso en la produccion pastoril y de crisis comercial;

Que lo hace cuando los Poderes Nacionales y Provinciales se contraian al fomento de los intereses morales y materiales, apenas salida la República de una ardiente lucha electoral, á la que aquel círculo llevó todos sus elementos, y cuyo mismo calor prueba la plena libertad en los trabajos políticos, dentro de los límites de la Constitucion;

Que esta Constitucion era tan práctica, como puede serlo en los paises mas libres del mundo, pues es notoria la completa inviolabilidad de que estaban rodeados los derechos del ciudadano; que la libertad de la prensa iba aun hasta la licencia, con la cual los diarios del círculo

que acaba de adoptar las vias de hecho proclamaba la rebelion contra las autoridades constituidas;

Que la circunspeccion de los Gobiernos Nacional y Provincial llegaba á punto de ni hacer uso siquiera de aquello que la Constitucion no les prohibia, cual era: gobernar con solo los que acataban el órden regular administrativo, pues en ambas administraciones se hallaban en los primeros puestos hombres espectables del círculo opositor;

Que la Provincia estaba toda consagrada á la planteacion laboriosa de su nueva y liberal Constitucion, ofreciendo las Cámaras ejemplo de una asiduidad desconocida, al ocuparse de las leyes orgánicas que habian de dar vida y movimiento à la ley fundamental;

Que acaba de trasmitirse el poder legislativo de la Provincia sin violencia, antes bien con profundo respeto á las formas constitucionales; que el Ejecutivo, antes y despues de esa trasmision, cooperaba eficazmente á la reglamentacion de las leyes orgánicas, y todos á la recíproca armonía de los Poderes Públicos;

Que en medio de esta regularidad de gobierno y de este progreso pacífico que garantía el desenvolvimiento del comercio y del trabajo con la perspectiva de una inmigracion siempre creciente, se ha levantado en armas una fraccion del círculo vencido en las elecciones, sin bandera de principios, sin pretesto siquiera, ni aun respecto de su jefe que, en su caràcter militar, revistaba como Brigadier, y que, como diplomático, acaba de desempeñar misiones sucesivas en el Paraguay y en el Brasil, sin abdicar los honores de su rango y olvidando el compromiso contraido ante el pueblo en un discurso, en el que condenaba aun á la mejor de las revoluciones;

Que la revolucion ha comenzado por un acto de pirateria, continuando por el asesinato de un estranjero, jefe de alta graduacion al servicio del Gobierno Argentino, y que conserva en alarma al pais, con enorme perjuicio del juego de sus instituciones y de la marcha del comercio, habiendo obligado al Congreso á la declaracion del estado de sitio en toda la República.

La Legislatura de la Provincia, que no puede ser indiferente al criminal trastorno causado por un bando de principio político contra derecho, contra los intereses bien entendidos del pais y los dictados del patriotismo, solemnemente declara:

1° Que aprecia en lo que debe el inmenso valor de las instituciones Nacionales y Provinciales y vela cons-

tantemente por su conservacion, como el mas firme y poderoso fundamento de la independencia y libertad del pais, de su paz, seguridad y prosperidad.

2° Que reprueba y condena con toda la fuerza de la conciencia pública el atentado cometido por el círculo rebelde; porque no encuentra en las últimas elecciones que le sirven de pretesto, causa ni remota que pueda justificar ni paliar el recurso á la fuerza contra instituciones que están muy arriba de las personas y de los partidos; y por qué, aun en la hipótesis de que esas mismas instituciones se hubiesen prestado al abuso, esto solo deberia ser corregido dentro de ellas pacíficamente y por los medios que acuerdan las liberales leyes fundamentales que rigen al pais.

3° Que aplaude ardorosamente la actitud y la actividad constante desplegada por los Gobiernos Nacional y Provincial, rodeados hoy, no solo por los ciudadanos y estranjeros, que siempre les fueron adictos, sinó aun por gran número de los mismos que trabajaron durante la lucha electoral, en uso de su derecho, en favor de la candidatura del General Mitre, y reprueban la rebelion como atentatoria á la Constitucion, única forma salvadora del porvenir.

4° Que rodearà al P. E., constituyéndose desde luego en sesion permanente, de todos los medios que de ella dependa, para que la revuelta sea vencida y se ejerza todo el rigor de la ley contra los perturbadores de la paz y los que proclamaron la guerra civil, que es el mayor de los crímenes que ha podido cometerse en la actualidad del pais.

La Legislatura, al hacer uso del artículo 87 de la Constitucion de la Provincia, para emitir su opinion, como lo hace en tan solemnes circunstancias, se considera representante de los derechos, intereses y opinion de la Provincia de Buenos Aires.

Dada en la Sala de Sesiones de la Legislatura, á 30 de Setiembre de 1874.

MIGUEL NAVARRO VIOLA
Presidente del Senado.

MANUEL GACHE
Presidente de la C. de DD.

Ramon de Udaeta,
Carlos A. D'Amico.
Secretarios del Senado,

Edgardo Moreno,
Bernabé A, Castex,
Secretarios de la C. de DD.

Nùmero 19

Minuta de comunicacion al Poder Ejecutívo

Buenos Aires. Setiembre 29 de 1874.

Al Poder Ejecutivo de la Nacion.

El Congreso Nacional ha creido que no era propio que cerrase sus sesiones ordinarias guardando silencio sobre la situacion en que se halla el país.

Un atentado, hijo de pasiones inícuas y desleales, nos han arrancado traidoramente el progreso pacífico, y nos ha puesto de improviso en la cruel necesidad de defender el órden pdblico por medio de las armas y de la represion.

La República estaba en el pleno goce de todas sus libertades. La preocupacion general se concretaba á los ferro-carriles, á la colonizacion, á las empresas productoras; y llena de riquezas usaba del crédito exterior, llamando la atencion del mundo civilizado.

Nuestros armamentos marítimos y terrestres se completaban, para hacernos respetar, y para darnos esa honorable representacion que toda Nacion culta busca entre las demàs, para unir la paz con el decoro y con la dignidad nacional.

La riqueza particular se desarrollaba: todas las industrias útiles tendian á brotar de las manos de un pueblo, que por momentos crecia, y que removia ya todo su territorio con el afau de levantar colonias ricas en los desiertos, aclimatando en ellos la vida europea y aumentando los medios de llevarla á su mayor perfeccion.

En el movimiento de esta atmósfera de luz y prosperidad real, nuestras instituciones tomaban aquel caràcter de amplitud y de solidez que distingue á los pueblos que han llegado à la posesion de sus destinos.

Entre nosotros, el estranjero y el nacional eran obreros de la opulencia y de la concordia.

La ley garantizaba á todos el *habeas corpus*; el trabajo y la propiedad raiz eran el lote legítimo de los que querian poner honradamente en juego los medios de obtenerla, con una libertad absoluta; y la democracia legal era la base de todo nuestro órden jurídico, judicial y administrativo.

Pero un atentado aleve ha venido á perturbar este armónico trabajo en que estaban empeñados todos los elementos vitales del pueblo argentino.

Las guerras civiles que habíamos apagado con instituciones libres, nos habian dejado un círculo político intransijente, confabulado con intereses bastardos, que no se resignaba á que la ley y la concordia fuesen un hecho en el gobierno de la Nacion.

El se lanzó á la lucha electoral, invocando desde el primer momento la fuerza de las armas, y poniéndonos en la ominosa alternativa de la sumision ó de la guerra civíl.

¡O nosotros ó nadie! fué su lema.

¡O nosotros ó la guerra! y así lo ha cumplido. El inmenso desarrallo que habíamos dado á nuestro crédito nacional, no ha servido, por este crímen, sinó para hacer mas pública la responsabilidad de sus autores. No podemos decir como el famoso orador sagrado: « cerrad las puer» tas de este templo, para que el estranjero ignore nues» tras calamidades ».

Esas puertas estan abiertas. Toda nuestra prosperidad, todo nuestro porvenir están delante del juicio desfavorable de las naciones: y no podemos ni debemos ocultarlo.

El Congreso Nacional, afectado profundamente, es el primero en condenar este oprobio; y cree que todo hombre laborioso y honrado acompañará á las autoridades constituidas para contener las consecuencias de este espantoso atentado.

El Congreso tiene la plena seguridad de que el órden constitucional saldrá revindicado de esta lucha ignominiosa para los que han inaugurado sus propósitos con la sedicion militar, y con el alevoso asesinato perpetrado en la persona del General Iwanoski.

Esos crímenes que han sublevado tanta indignacion en todos los ciudadanos patriotas, deben sobre todo haber irritado hondamente á los bravos militares que rodean al P. E. y que saben cuanto honor y cuanta gloria hay en servir lealmente à su patria.

El Congreso Nacional no pretende trazar á V. E. el órden de los medios que deban emplearse para sofocar y

castigar el crímen de que es víctima el país; pero quiere, sí, recordar á V. E. que existen leyes positivas, con cláusulas terminantes para reprimir y castigar estos delitos y declara que asume desde ahora, al lado del P. E., todas las responsabilidades que surjan con la represion y con los castigos que se impongan al tenor de esas leyes.

Es preciso, señor, que el pais sepa que todas las depredaciones, los delitos y violencias que se cometan por los rebeldes, por sus cómplices y agentes indirectos que contribuyan à la rebelion, son á cargo de los que la cometan y esos agentes ó causantes: que no será el erario público, en ningun tiempo, el que haga reparacion por esos inmensos daños, sino los bienes de aquellos que hayan sido actores ó cómplices en esta inícua revuelta. Esta es la ley: esta es la exijencia de la justicia; y es preciso que las autoridades constituidas sean inexorables en su aplicacion.

No podemos evitar el mal ya producido; pero es necesario que el castigo venga á consagrar para siempre, que este sea el último escàndalo que ponga én duda la verdad de nuestras instituciones y la rehabilitacion de nuestros progresos.

El Congreso ha creido necesario poner en manos de V. E. y á la luz de la Nacion, este testimonio de su indignacion y de la plena seguridad que tiene en el triunfo de la ley constitucional que nos rige; y animado de estos propósitos hace presente á V. E. que está dispuesto á continuar reunido, si el P. E. lo cree conveniente, para cooperar con su accion en todos los medios que requiera la situacion y que hagan necesaria la intervencion del Poder Lejislativo.

Con el mismo objeto ha sancionado la ley que se acompaña, autorizando al P. E. para hacer uso del crédito de la Nacion en los términos que constan de dicha ley.

Dios guarde á V. E.

M. Derqui—R. Ruiz de los Llanos—V. F. Lopez—T. Achaval Rodriguez—L. Olmos—L. Lagos Garcia—Juan M. Garro —Pedro L. Funes—Lidoro J. Quinteros—Aureliano Argento—B. de Irigoyen—R. Igarzabal.

Proyecto de Ley

El Senado y Cámara de Diputados, etc.

Art. 1° Aútorízase al P. E. para hacer uso del crédito hasta la cantidad de veinte millones de pesos fuertes para atender á los gastos que demande la represion de la rebelion que en estos momentos amenaza conmover el órden público de la Nacion.

Art. 2° Comuníquese, etc.

Delfin Gallo—V. F. Lopez—L. Olmos - R. Ruiz de los Llanos—M. Derqui—B. Zorrilla—T. Achaval Rodriguez — C. Villada — Rafael Igarzabal — Irigoyen — Pedro L. Funes.

úmero 20

Nota del Comandante D. Erasmo Obligado al Jefe de la Escuadra Gubernista

---

El Comandante.

Noviembre 18 de 1874.

Señor Jefe de *la Escuadra* Argentina, *D. Luis Py.*

Por conducto del capitan D. José M. Meymo y primer maquinista Alfredo I. Hall, quienes he tenido como prisioneros de guerra con los demás que le acompañan, he resuelto mandar entregar la cañonera «Paraná» por no precisarla la revolucion.

No he querido destruir ninguno de los buques que han estado en mi poder, porque ante todo me considero ser bueno y leal argentino.

Dios guarde á V. S.

Erasmo Obligado.

Número 21

Proclama del Coronel D. Matías Ramos Mejía

COMPATRIOTAS DEL SUD—CIUDADANOS DE MONSALVO Y TUYÚ

Ha llegado por fin la hora de que la pátria argentina lo sea para todos:

Hasta ahora no habia sido sinó la de los que confiados en su audacia y su cinismo y defendidos por las paredes de la Capital, han tratado de hacer de ella su patrimonio.

Ellos han destruido en su provecho la Constitucion y las Leyes.

Han impuesto á la Campaña sus Jueces de Paz.

Han despreciado vuestra voluntad falsificando los registros electorales en que constaba aquella, como os han empobrecido enviandoos á morir á la frontera.

Han vendido la justicia para defender á sus compartidarios.

Han agotado los recursos de la Provincia y de la Nacion, asignàndose sueldos fabulosos para vivir á costa de la labor agena y á costa de vuestra labor; y por su frente no ha corrido una gota de sudor producto del trabajo que tanto ennoblece y dignifica al hombre.

No os ha quedado una injuria que soportar, una humillacion que sobrellevar y debeis correr cuanto antes á vengarla.

GUARDIAS NACIONALES DE MONSALVO Y TUYÚ!

La pátria espera de vosotros el esfuerzo varonil que ha de darle libertad y no debeis defraudarla de tan legítima esperanza.

El huracan de las Pampas del Sud que empieza à soplar ha sido siempre benéfico à Buenos Aires; él le ha llevado mas de una vez envuelta en sus ráfagas la salud política, la libertad, como le ha llevado la salud física en su aire puro que respirar.

GUARDIAS NACIONALES!—Corre por vuestras venas la sangre de los héroes que en 1839 y 53, prefirieron la muer-

te en los campos de batalla y el destierro, á la ignominia de la tiranía, y vais á ser los del '74 y al volver de tan noble cruzada podreis esclamar con gusto y arrogancia: somos los sostenedores de la pátria, la enriquecemos con nuestro trabajo y la libertamos con nuestras lanzas.

Ahora acompañadme á gritar:
¡Viva la República Argentina!
¡Viva la Constitucion Nacional!
¡Viva el Brigadier General D. Bartolomé Mitre!

Marihuincul, Setiembre 29 de 1874.

Matías Ramos Mejía.

Número 22

Proclama del Coronel D. Benito Machado

COMPATRIOTAS DEL SUD

El momento mas solemne á que pueden aspirar los pueblos libres ha llegado felizmente para el pueblo argentino.

La causa de la libertad sériamente amenazada por un círculo de demagogos que apoderándose del poder por medio del fraude, de la violencia y de la opresion, necesita hoy como necesitó contra la tiranía de Rosas, del patriótico concurso de los buenos ciudadanos para dar en tierra una vez por todas con esos caudillos irresponsables, que han pretendido humillar impúnemente el honor del pueblo argentino.

La Constitucion Nacional iniciada y llevada á su término por el patriota Brigadier General D. Bartolomé Mitre con aplauso no solamente de los pueblos argentinos, sino tambien de la Europa toda, ha sido para los hombres que hoy combatimos, el juguete de sus ambiciones, y la burla tambien á los derechos y prerogativas de todos los habitantes de la República.

Nada habia ya pues que esperar: nuestra paciencia se habia apurado á sus últimos estremos.

Es pues en defensa de la causa de la libertad que antes de ahora habeis defendido. Es en defensa de la Constitucion Nacional, que todos los pueblos de la República han protestado con las armas en la mano, para no permitir un momento mas el escándalo, que han dado á la República y al mundo entero, unos cuantos hombres estraviados, cuyo campamento hoy es solo la Ciudad de Buenos Aires.

Compatriotas, á las armas nos han dicho ya los beneméritos Generales, Taboada, Rivas, Arredondo, Gelly, Vedia; los Coroneles, Borges, Ocampo, Murga, Ramos Mejía, los Jefes de la Escuadra, y tantos otros jefes oficiales y respetables ciudadanos, que han presentado al Brigadier General D. Bartolomé Mitre, todas las fuerzas de su dependencia y sus poderosos elementos para sostener la libertad y la Constitucion, y hacerla triunfar nuevamente en todos los ámbitos de la República.

Guardias Nacionales del Regimiento «Sol de Mayo». Yo tambien os digo á las armas, que vuestro jefe compañero y amigo, en todo tiempo ha sido el soldado de la Ley y del órden; por cuya causa habeis peleado bajo mis órdenes, y la victoria siempre premió vuestro patriotismo.

CIUDADANOS ARMADOS—El respeto á la vida y á la propiedad de nacionales y estrangeros siempre fué vuestra bandera, y no hay mas enemigos que los que la combaten.

La bandera de la libertad, de la Constitucion, y de los derechos de los pueblos, es la que hoy flamea en todos nuestros campamentos y levantándola hácia el cielo y poniendo por testigo al Dios de los ejércitos de la santidad de nuestra causa acompañadme á decir:

Viva la Constitucion Nacional.

Viva la República Argentina.

Viva el Brigadier General D. Bartolomé Mitre.

Tandil, Setiembre 28 de 1874.

Benito Machado.

Número 23

Derrota del Comandante Villanueva

PARTES OFICIALES

El Gefe de Vanguardia de las fuerzas al Sud.

Las Flores, Octubre 3.

Al Sr. Encargado de la Comandancia en Gefe del Departamento Sud, D. Mariano Roldan.

Azúl.

Ayer llegué á este punto.

Las fuerzas que capitaneaba el Comandante Villanueva tendieron su línea de batalla y se prepararon á trabar pelea.

En el acto los hize cargar con mis tiradores al mando del Comandante D. Sebastian Casares y el piquete de Guardias Nacionales del Azul, con órden de que cargasen al centro; consiguiendo con esto, su desbande y casi total sometimiento.

El Comandante Villanueva huyó en direccion à Buenos Aires, adonde irá à contar su espléndido *triunfo*.

Veo que aquí todos se prestan gustosos á sostener la causa que defendemos, y no dudo reunir toda la Guardia Nacional que se le desbandó á Villanueva.

Mi vanguardia se hace mas numerosa con el éxito de nuestra primer operacion y todos llegan á engrosar nuestras filas.

El Coronel Borges y el Coronel Gonzalez han pedido instrucciones al General Rivas para operar de acuerdo.

Sin mas se suscribe S. A. S,

Nicolás Ocampo.

Las Flores, Octubre 3-

Al Sr. D. Pedro Oubiñas, Juez de Paz del Azul.

Con la mayor satisfaccion le dirijo ésta, despues de contar con una jornada gloriosa.

Ayer á las 11 de la mañana corrimos escandalosamente á los sostenedores del Gobierno en Las Flores, y fué tan grande su derrota, que siendo ellos 250 los deshicimos nosotros que éramos el piquete del Azul y 20 tiradores del 11 de caballería,—únicos que entramos en pelea.

Los corrimos como tres leguas, tomándoles 300 caballos, gran número de prisioneros é innumerable armamento.

Saludo á Vd. atentamente.

R. Michemberg.

Número 24

Manifiesto del General Arredondo á los pueblos de la República,

---

En nombre del ejército de línea de las fronteras de Cuyo, à cuyo frente tengo el honor de encontrarme en estos momentos, me creo en el deber de manifestar los motivos que lo han llevado á ponerse en armas contra la situación creada por los hechos que se han venido desarrollando en la gran lucha electoral, para la renovacion de las autoridades nacionales.

La actitud asumida reviste tal gravedad, y puede prestarse á tantas apreciaciones, que no es posible librarla al comentario parcial de los partidos ó al fallo de la historia, sin que ántes me sea permitido esponer las circunstancias que esplican y definen nuestra posicion.

No puede desconocerse que el ejército, por los fines á que responde su institucion y por las leyes que lo orga-

nizan, está en el deber de prestar obediencia al poder nacional que la Constitucion le designa como gefe supremo. Pero esa obediencia no es absoluta é ilimitada. Cuando los poderes públicos salvan con escándalo los límites que la Constitucion les demarca para el ejercicio ordinario de sus funciones; cuando las libertades y derechos concedidos por la Constitucion al Estado y á los individuos son atropellados por los mismos que han jurado respetarlos y hacerlos respetar; cuando, en fin sobre las instituciones pisoteadas y las leyes escarnecidas, se levanta el gobierno del personalismo caprichoso y despótico, no puede exijirse del ejército que continúe sirviendo de instrumento odioso contra las instituciones libres, para cuya defensa y sostenimiento es sustentado por el pueblo.

La sumision que las leyes le prescriben para con el Presidente de la República no es ciertamente á la persona en su calidad de individuo, sinó por las atribuciones legales que reviste Como agente supremo para la ejecucion de los mandatos constitucionales y de las leyes sancionadas por el Congreso Nacional, sus órdenes deben ser siempre acatadas y respetadas; y habría delito de rebelion en hacer resistencias á sus mandatos, pues en este caso ella importaría un desconocimiento al imperio de la ley. Pero si el Presidente de la República intenta sostituir su voluntad personal á las prescripciones de las leyes—si procede en abierta oposicion con ellas—si es el primero en desconocer el imperio augusto de la Constitucion, es ovidente que deja de ser una autoridad legal; y, entónces, lèjos de haber falta en la desobediencia, la habría en obedecerle, porque esto importaría hacerse cómplice en el despotismo personal que se levanta sobre el desconocimiento completo de las instituciones.

Para el ciudadano como para el soldado, la única autoridad respetable es la que reposa sobre la ley y recibe de ella su ministerio. Sostener otra cosa, sería allanar el camino á todos los abusos del despotismo; sería lanzar una sentencia de muerte á todas las libertades y á todos los derechos.

Repugna á la dignidad republicana y al simple sentido comun, exigir sumision en nombre de la Constitucion para con sus mayores enemigos.

En tales casos, el terreno de la resistencia es el terreno de la Constitucion y del patriotismo.

Las condiciones estremas á que habian conducido al país la política ciega, atentatoria, escandalosa del Gobierno Nacional, ponían al Ejército entre la alternativa

forzosa de volver sus armas contra el pueblo apoyando automáticamente á sus opresores, ó sublevarse contra las autoridades y acudir á la defensa de los principios liberales sobre que descansa el órden de instituciones libres que rigen los destinos de la República. Plegándose á la bandera revolucionaria que el país entero sostiene con el brazo robusto de los libres; ha creido cumplir con un deber sagrado.

La voz de los pueblos hollados se levantaba en jigantezca protesta por todos los ámbitos de la República. Un poder de hecho amenazaba enseñorearse por término indefinido de los destinos públicos. Los progresos liberales, alcanzados á costa de tantas luchas, afanes y sacrificios, habían sido sacrificados á la ambicion bastarda é insensata de un puñado de hombres que querían imponerse al país por los medios mas atentatorios y criminales.

A la voluntad nacional inequívocamente manifestada en los comicios de Abril, ellos habían sostituido el resultado del fraude y de la falsificacion, anulando inícuamente el título á los electos del pueblo para nombrar á sus parciales rechazados por la opinion.

¿Cuál era en estas circunstancias, la actitud que correspondía asumir al ejército de línea?

¿Permanecería impasible ante los escándalos consumados? Debría negar su concurso á la gran cruzada que el pueblo iniciaba para conquistar sus libertades perdidas y sus derechos pisoteados?

Solo la cobardía ó el egoismo podrían aconsejarle esa conducta. Por el contrario: accediendo á las exigencias que los pueblos en masa se hacían, el Ejército se ha mostrado á la altura de su honrosa mision y ha sido consecuente con los servicios que á la libertad y al órden constitucional establecido, ha prestado siempre en los momentos supremos del peligro. Desertando su puesto, haciéndose sordo al pedido de los pueblos, esquivando responsabilidades que es un deber afrontar; se hubiera hecho solidario de los males inmensos que tanto en el órden político como económico, llevaban al país á su ruina y desquicio completo.

Por otra parte, una consideracion gravísima ha pesado tambien en el ánimo del Ejército al dar este paso. Definida la situacion como lo estaba, hubiera sido absolutamente imposible el gobierno del Dr. Avellaneda.

Los horrores de una guerra civil prolongada tenían fatalmente que producirse. La escitacion de la lucha,

las iniquidades consumadas, los abusos y atropellos siempre crecientes de los poderes opresores, habían hecho inevitable un desenlace sangriento!

Poniéndose el ejército al frente de los defensores de la Constitucion y de las leyes, evitará con esto solo los funestos trastornos de una guerra intestina y el país volverá en poco tiempo á su vida normal sin que haya sido necesario sacrificar á la libertad los beneficios del órden y de la paz.

No es una campaña lo que las fuerzas de línea entienden hacer. Simple movimiento militar; en apoyo de la inmensa mayoría despojada de sus derechos, esperamos que nuestra actitud será pasiva.

Tan luego como desaparezcan las resistencias que se opongan al restablecimiento del órden constitucional, el ejército volverá á su puesto, dejando al país en entera libertad para proceder al nombramiento de sus mandatarios en las formas legales.

José Miguel Arredondo.

Villa de Mercedes, Setiembre 29 de 1874.

Número 25

—

Proclama del Coronel Ocampo

El Jefe de la Division de vanguardia.

Campamento, Las Flores, Octubre de 1874.

Compatriotas—Habeis iniciado una cruzada libertadora contra las imposiciones de Gobiernos de hecho que han levantado y proclamado los hijos espúreos de nuestros dias, los hombres retrógados de todos los partidos políticos, que formados en camarillas y teniendo por divisa sus instintos feroces y salvajes, quieren colocar al pais en una situacion análoga á la del año 40.

Ciudadanos armados—Mostrad una vez mas al mundo

que ante la voluntad firme é irresistible de vuestras lejítimas aspiraciones, no os hace vacilar la voluntad caprichosa de caudillos vulgares y pretenciosos, que se levantan á merced de la incuria de los malos gobernantes.

Mostradles, por segunda vez, las lanzas con las cuales se castigan á los que pretenden coartar las libertades públicas y los sagrados derechos del ciudadano pacífico; recordadles que son las mismas que el año 53 restablecieron el imperio de las leyes, haciendo morder el polvo de la derrota á los que enarbolaron la bandera roja y sellaron con su planta el crímen y el terror,—y que serán las que castigarán el 74 á los que han pisoteado la Constitucion y desoido la voz de la conciencia popular que les mandaba no seguir en esa marcha abusiva y arbitraria.

Decidles que sois los habitantes del Sud de la Provincia de Buenos Aires. Recordadles que fuisteis los primeros en dar el grito de libertad para redimir á nuestros hermanos del cautiverio de los tiranos—y que hoy sois los primeros que os habeis pronunciado para dar por tierra con esas figuras ridículas, como la de D. Nicolás Avellaneda, vil instrumento envilecido al servicio de todas las pasiones innobles, de todos los propósitos ruines y de todos los pensamientos inícuos.

Figuras como esas, que surjen por un capricho de la suerte y que en su loco desvario amenaza con la horca y el degüello á los que no le sigan en su obra de devastacion y desquicio, y soporten silenciosas las duras primicias obligadas á los habitantes todos de la Provincia, para convertirse mas tarde en amos y señores de nuestra rica y fértil tierra, no pueden acatarse, porque acatándolas seria declarar implícitamente habernos convertido en rebaño ó en patrimonio suyo.

Soldados de la division de vanguardia—Tened fé en el triunfo y con la cabeza erguida marchad adelante, dando la muerte á los traidores armados que intenten cruzar sus armas con las vuestras, teniendo conmiseracion con los hermanos vencidos.

Soldados:

¡Viva la Patria!.....

¡Viva la Constitucion Nacional!

¡Vivan los pueblos de la República que nos acompañan!

Vuestro Coronel y amigo—

Nicolás Ocampo.

Número 26

Cartas del General Rivas y del Coronel Ramos Mejia

Campamento en marcha, Gualicho, Partido de Rauch, Octubre 24 de 1874.

Señor Coronel D. Matias Ramos Mejia.

Estimado amigo:

He tenido el gusto de recibir su estimable del 20 del corriente y veo las medidas que ha tomado para asegurar el desembarque convenido: creia al recibir su carta tener algunas noticias del General Mitre por la ballenera que vd. mandó hace dias estando tan próximo desde que el General se encontraba en la Colonia. Talvez fuera conveniente, si hay oportunidad, repetirle un nuevo oficio haciéndole saber que hace dias está todo preparado.

Las personas que yo le mandé aun no han regresado, pero las espero por momentos.

Los funcionarios de la carta que vd. menciona no pueden ser de mayor confianza y creo desempeñarán bien su comision; que se dirijan á.... haciéndole saber que todo está asegurado por allí para facilitar el recibo del armamento.

Las noticias que primeramente le trasmití de que avanzaba el ejército enemigo por este lado del Salado, han resultado exactas. Han pasado por diversos puentes y han subido sobre las Flores donde se encuentran, estando ya de este lado del puente del Gualicho.

El enemigo por nada desprende su caballeria; pues sabe que seria batida ó que se pasaria á nosotros.

Marchan á la paraguayo, caballeria, artilleria é infanteria juntos.

Ayer se me incorporó el coronel Machado con una linda division de mas de mil quinientos hombres. Jamás

he visto mayor entusiasmo que el de las tropas que ha traido el coronel; es indescriptible.

Ayer tuvimos un pequeño choque de vanguardia, en que tomamos al enemigo quince prisioneros y le hicimos dos muertos. sin pérdida ninguna de nuestra parte.

Es preciso que prevenga al comandante Vidal y á todos los amigos, del movimiento del enemigo sobre Las Flores, lo que esplicarà á vd. la retirada de las fuerzas de Chascomús, á fin que estén prevenidos en caso que busquen la incorporacion de....

Los chasques mándelos por....

Deseándole salud soy su affmo. amigo

Ignacio Rivas.

Cuartel general en marcha, Octubre 28 de 1874, á las 12 y 30 p. m.

Señor Brigadier General D. B. Mitre.

Por una comunicacion del coronel D. Matias Ramos Mejia, he sabido que vd. ha desembarcado por el puerto de Ajó. No puedo explicarle el inmenso placer que he tenido como todos los amigos de este ejército de saber la noticia.

El ejército enemigo se encuentra entre el Gualicho y el arroyo de los Huesos.

Hemos tenido varios pasados hoy de las fuerzas que estàn del otro lado del Salado, y aseguran que en Altamirano, tienen como mil hombres.

El Sr. D. Julio Llosa, vecino respetable de Pila y decidido amigo de causa, lleva el encargo de cumplimentarlo á nombre de los amigos del ejército y él le dará á vd. cuantos informes pueda precisar, por los cuales verà la posicion ventajosa en que me encuentro y que decisivos van á ser los resultados que espero reportar.

Deseando mucho verlo, lo saludo, y reciba recuerdos del coronel Machado y de los demas jefes y amigos.

Su affmo. amigo.

Ignacio Rivas.

Reciba un apreton de manos de su affmo. amigo—

Francisco de Elizalde.

Señor Brigadier General D. Bartolomé Mitre.

En este momento, diez de la mañana. recibo la anterior carta y no quiero perder tiempo en remitirla. Por eso no le escribo mas largo.

Su affmo. amigo.

Matias Ramos Mejia.

Número 27

Bartolomé Mitre á sus conciudadanos

Como hombre público de antecedentes conocidos, como candidato á la Presidencia en la última eleccion, y como ciudadano que tiene y acepta su responsabilidad moral para ante el pueblo, debo á mis conciudadanos una esplicacion de la actitud que deliberadamente asumo, en presencia de las circunstancias solemnes en que se encuentra la República.

Me ha de ser permitido recordar con este motivo á mis conciudadanos que, favorecido por la fortuna en nombre de la libertad, y honrado por el voto libre y unánime de los pueblos, jamás usé de la victoria ni del poder sino en el interés del bien comun. Que entregué el mando supremo en toda su plenitud al elegido por la mayoría, dejando á la Nacion unida por la primera vez, en paz y libertad, triunfante en el exterior y próspera en el interior. Que retirado á la vida privada, sin ambicion y sin rencores, solamente he abandonado mi retiro en los momentos de peligro, en que el pueblo y el Gobierno han requerido mis consejos ó mis servicios, creyendo haber correspondido á su confianza en tales ocasiones. Y por último, que la sinceridad de mi palabra jamás fué puesta en duda, ni aun por mis enemigos.

Con estos antecedentes, no pensaba ni deseaba ser candidato á la Presidencia de la República en el futuro pe-

ríodo constitucional, como lo declaré cuando mi càndidatura fué proclamada popularmente, hallándome ausente del pais. Acepté, empero, la candidatura en honor de la libertad del sufragio, que veia comprometido, aspirando únicamente al triunfo del voto popular. Así mismo, me abstuve de toda participacion directa ó indirecta en la lucha electoral, aceptando de antemano el fallo de la mayoria legal, cualquiera que él fuese.

No obstante los medios reprobados puestos en juego, y la accion coactiva de los gobiernos electores en las provincias, no obstante los fraudes inauditos y notorios cometidos con el concurso del poder oficial y las violencias de de la fuerza pública en los comicios, desautoricé y desarmé á los que habiéndome honrado con sus sufragios, querian lanzarse al terreno de la accion, declarando públicamente en nombre del patriotismo: que la peor de las votaciones legales valia mas que la mejor revolucion.

Esta declaracion conciliadora, que era la aceptacion del resultado ostensible de la eleccion presidencial con todos sus vicios, que aseguraba la paz del presente y del futuro, que fiaba la solucion de todas las cuestiones á la accion pacífica de la opinion pública en el terreno de la Constitucion, no fué aceptada.

Los que se decian vencedores aspiraban no solo al triunfo inmediato, sino tambien á su perpetuacion en el mando, por los mismos medios fraudulentos empleados por ellos durante la lucha electoral.

Consecuentes con este propósito, los Poderes Públicos complotados se hicieron solidarios del fraude, escluyendo á los verdaderos representantes del pueblo, y aceptando en su lugar á los representantes de una falsificacion inaudita, por nadie negada y por todos confesada. Los poderes falsos, que privaban del derecho de sufragio á la mayoria de los ciudadanos, fueron confirmados.

Desde ese momento el derecho de sufragio, fuente de toda razon y de todo poder en las democracias, quedó suprimido de hecho. La renovacion de los Poderes Públicos se fió, no ya á la accion tranquila del voto de las mayorías, sino al registro falso, al fraude electoral, á la fuerza de los gobiernos electores complotados y á la eficacia de los medios oficiales puestos al servicio de esta iniquidad, erigida en sistema permanente de Gobierno.

Esto era la anulacion de la primordial de las libertades públicas, de que fluyen todas las demás; era la esclusion de una parte considerable del pueblo de toda participacion directa ó indirecta en la cosa pública; era el entro-

nizamiento de una oligarquía oficial, que ni mayoria era, compuesta de partidarios sin conciencia, que consideraban el poder como una propiedad esclusiva de ellos, y que declaraban lícitos todos los medios para conservarlo, aun á despecho de la voluntad popular.

Esto era el desconocimiento de los derechos nativos de los hombres reunidos en sociedad, la abrogacion del sistema republicano, la violacion de la Constitucion en su parte fundamental, cerrándose de este modo por una provocacion y una usurpacion todas las vias legales para la solucion pacífica de las cuestiones de interés comun, sin esperanza siquiera de poder apelar al recurso de una mala eleccion legal.

Así fueron colocadas las cuestiones que debian resolverse por la opinion y por el voto en el terreno de los hechos, que solo podian ser corregidos por otros hechos, haciendo imposible por otro medio la revindicacion de los derechos usurpados y de las libertades públicas suprimidas.

Desde este momento la revolucion, contenida hasta entonces por el patriotismo, tuvo su razon de ser y su bandera, y penetró hondamente en las conciencias sin que nadie se ocupase de conspirar.

Llamado, no solo por los que habian sostenido mi candidatura, sino tambien por los que le habian hecho oposicion, á ponerme al frente de los trabajos revolucionarios, contesté negándome à ello; pero declarando al mismo tiempo que la revolucion era un derecho, un deber y una necesidad, que no ejecutarla, con pocos ó con muchos, aunque no fuese mas que para protestar varonilmente con las armas en la mano, seria un oprobio que probaria que éramos incapaces é indignos de guardar y de merecer las libertades perdidas. Declaré además que, producido el hecho, yo me pondria al frente de la revolucion en toda la República, para darle significado y cohesion nacional.

Una sola condicion puse á esta aceptacion, y fué que en ningun caso la revolucion se haria para corregir la eleccion buena ó mala que se habia efectuado, en el sentido de favorecer mi candidatura que consideraba eliminada definitivamente, y que revindicadas las libertades del pueblo argentino me seria permitido declarar que mi vida pública habia concluido para siempre.

Desde ese momento, los elementos que debian producir la revolucion se condensaron espontáneamente. La revolucion que estaba en las conciencias, fué un hecho irre-

sistible, irrevocable. Todos la sabian, y solo lo ignoraban los poderes oficiales complotados con los partidistas, lo que muestra su aislamiento, y la fuerza de popularidad con que la revolucion contaba.

El hecho se ha producido, y fiel á mis compromisos, á la voz imperiosa de mi conciencia, y al cumplimiento de los deberes sagrados que me he impuesto, yo lo acepto y asumo su responsabilidad, declarando hoy como antes, que la revolucion, en las condiciones á que habíamos llegado, era un derecho, un deber y una necesidad, deplorando que tan dolorosa extremidad se haya producido, de modo que los hechos y los poderes de hecho que son su emergencia solo pueden ser corregidos por los hechos.

El pueblo, comprendiendolo así, ha respondido al llamamiento anónimo de los primeros que levantaron valientemente las armas en nombre de la Constitucion violada y de los derechos conculcados. Hasta la mayor parte del ejército nacional, que se habia elevado á la categoria de resorte gubernativo, y con que se contaba para oprimir al pueblo, ha puesto sus armas al servicio de la revolucion. Y allí donde la revolucion no se ha producido aun, ella germina en todos los corazones; y su grito vibra en toda la República, en la Guardia Nacional y hasta en las paredes de los calabozos llenos de presos por el delito de ser sospechados de amar la verdad de las instituciones, la libertad del sufragio y aspirar á la caida de los gobiernos electores y de los poderes de hecho, producto del fraude electoral.

En presencia de este gran movimiento de la opinion viril de mi pátria debo declarar además, que si así como es poderoso y asegura el triunfo, él hubiese sido débil y aislado, yo lo hubiera aceptado igualmente con todas sus consecuencias, siquiera como protesta, que salvase nuestra dignidad de pueblo libre, porque estoy resuelto á acompañar hasta lo último, al último que sostenga su bandera.

Si como tengo fé, el pueblo argentino revindica en esta ocasion sus derechos usurpados, espero que mis conciudadanos me reconocerán el derecho de declarar que mi vida pública ha terminado para siempre, cumpliendo así la única condicion que puse al autorizar la revolucion con mi nombre y aceptar su responsabilidad ante propios y estraños.

Vuestro compatriota

BARTOLOMÉ MITRE.

Número 28

Combates en San Vicente.

Estancia Villanueva, Octubre 8 de 1874.

Al Sr. Comandante militar de las Flores D. Cárlos Rodriguez.

« El 25 fué derrotada la fuerza de policia de San Vicente en número de 60 hombres.

» El 27 fué derrotada en la cañada de doña Serafina un escuadron salido de Buenos Aires, al mando del Sargento Mayor D. Ernesto Rodriguez.

» Se le tomaron dos capitanes, dos tenientes y 57 soldados, por las fuerzas de Quilmes, San Vicente, Cañuelas y Matanzas, al mando de los Coroneles Armesto y Balcarce, comandados por el que suscribe.

» En nuestra fuerza venian, el Sr. Paz (José C.), los dos hermanos Obligado, Zeballos, Riolfo y otros.

» Dios guarde á vd.

José Vidal.

Número 29

Renuncia del Comandante en Jefe de las fuerzas movilizadas en la Provincia.

Sr. Ministro:

Cuando el Sr. Presidente de la República tuvo á bien nombrarme Comandante en Jefe de las milicias movili-

zadas en esta Provincia, acepté el puesto sin trepidar, pensando que en el ejercicio de esa funcion podia servir eficazmente la causa del órden legal amenazada entonces por la rebelion.

En conferencia ayer con el Sr. Presidente, asistiendo al acto el Sr. Gobernador de la Provincia y V. E. me he convencido con dolor que el Gobierno nacional interpreta de tal manera el decreto de mi nombramiento que no me deja la posibilidad de ser útil á mi pais, único propósito que me indujo á aceptar el puesto referido. En virtud de lo espuesto, esperando que se presente otra oportunidad de ofrecer á la patria en cualquier otro destino, todo cuanto un ciudadano puede darle en momentos difíciles, ruego á V. E. recabe del Sr. Presidente la aceptacion de esta renuncia.

Adolfo Alsina.

Octubre 3 de 1874.

Número 30

Domingo F. Sarmiento, Presidente de la República y Comandante en Jefe del Ejército y Guardia Nacional.

Conciudadanos:

Esperaba dejar el honroso puesto de Jefe Supremo de la Nacion, sin dirigiros de nuevo la palabra. Seis años de trabajo asíduo habian quedado grabados en el suelo de la República toda, en monumentos y obras de utilidad, en la mente de vuestros hijos. repartiendo á todos por igual los rudimentos del saber; en un ejército moral y disciplinado para defenderos contra enemigos esteriores sin razon, si los hubiere, en un nombre y un crédito superior á nuestro valimiento, siendo como es mayor el último que el de muchas poderosas naciones.

Errores y omisiones han debido mezclarse á esta suma de bienes obtenidos, porque no puede pretenderse

que los gobiernos sean la suprema justicia ó la suprema sabiduria.

Esperaba deciros con los hechos, desde el modesto lugar de la vida privada: os he dejado un gobierno establecido como institucion y no como porsonas, para cualquiera que reuna en adelante vuestros sufragios, que no siempre recaerán en el mas digno, pues esta es tambien condicion y dificultad de la vida de las naciones. En otras, el gobernante nace con el derecho de gobernar, y no han perecido por sus defectos ó sus vicios los pueblos, sinó cuando no hay instituciones.

No me estaba, sin embargo, reservada esta recompensa despues de medio siglo de fatigas, de viajes, de luchas, de estudio, para inducir al pueblo de que soy parte á encaminar sus actos y reunir sus fuerzas para darse instituciones regulares, sin reposar en el prestigio de aquel ayer, de este hoy, de ese otro mañana. Mas de medio siglo de cruda esperiencia de caudillos, os ha probado que esos pretendidos predestinados, hacen pagar caro al pueblo el favor que les dispensaron.

Ciudadanos: lo habeis visto y palpado; á la sombra de las instituciones ya aseguradas, en el secreto de gabinetes de hombres que han pretendido ser el gobierno legítimo del país, y reputado error ó maldad nuestra exigir otro mandatario que el propietario permanente del gabierno, en la tienda de campaña de dos ó tres jefes, con la riqueza y el crédito mismo que habia conquistado por medio de las libertades de la prensa y de asociacion, se estaba fraguando una conspiracion que se proponia rectificar el voto del pueblo, aprobado, sancionado y proclamado por la ley, vuestra única guia, aunque no siempre sea perfecta, como nada es perfecto en este mundo.

Ciudadanos: el Gobierno veia venir los sucesos, y preparado, ha burlado la última tentativa de los caudillejos que con poncho y con casaca van quedando atrás en la marcha pacífica del pueblo á mejores destinos que los de servir de pedestal á ambiciones personales.

Para burlarlo, han apelado los conspiradores á un resorte que os pido fulmineis con el ódio y el desprecio que merece toda accion villana; porque sinó, vuestros hijos os imitaràn en la tolerancia cínica que pone en peligro la existencia de la sociedad, de la familia, y deshonran por sus vicios á un pueblo ante los otros.

Conciudadanos: Os denuncio el crímen no solo de conjurarse contra el país, anonadando su crédito, destruyendo su riqueza, y poniendo à la prueba terrible de la

guerra, ferro-carriles, telégrafos y cuanto estendia por el vasto territorio de la patria los beneficios de la civilizacion; sinó otro crímen que nos cubrirá eternamente de vergüenza—la traicion de la amistad, como único medio que les quedaba para llevar adelante planes iníicuos.

Conciudadanos: Entrego en nombre de la moralidad humana, de la amistad traicionada á la execracion de todos los presentes que estas mis últimas palabras oyeren, por ahora y por siempre, los nombres de Ignacio Rivas, Miguel Arredondo y Erasmo Obligado, á quien hice teniente coronel de marina, y confié el mando de una cañonera, quien sospechado de la traicion que meditaba se introdujo à la casa privada del Presidente con recomendacion de un respetable amigo que respondia de su honorabilidad, y convencido de que el Presidente no participaba de esas desconfianzas públicas, le dió las gracias, le estrechó la mano, protestando per su honor fidelidad al gobierno de su patria, partiendo en seguida à desempeñar la honrosa mision que se le confiaba.

Con la mano tibia aun de la despedida del Presidente, fué à decir á los conjurados: precipitemos el golpe que todo el plan está en manos del Gobierno; y traicionando al amigo y compañero de armas, se le alejó en el silencio de la noche y en la quietud de las aguas del rio con ambas cañoneras, que nos habrian puesto en conflicto, bloqueándonos, si el éxito hubiese coronado su empresa.

Pero hay un Dios que vela por los pueblos y castiga la traicion; una cañonera baró, y el crímen quedó burlado. El traidor supo de boca del Presidente confiado, la sítuacion de la cosas; y la conjuracion tan mañosamente urdida se preciqitó perdiéndose la mitad del plan.

El General Rivas abandonó su puesto sin ser llamado por el Gobieno, y abusando de la amistad del que lo habia conservado General en momentos de desvalimiento, negándole obstinadamente la baja que solicitaba, se hizo gratuitamente y sin ser provocado el intermediario para obtener una reconciliacion entre el Presidente y el General Arredondo, que estaba apartado del servicio activo por errores de conducta, que no manchaban su honor militar. Escitando Rivas las simpatías por el enfermo que esgarra sangre, y pidiendo, apoyado en otras influencias amistosas, permiso para que fuese à recuperar su salud al campo, logró, bajo la garantía del abrazo que se dieron

el Presidente y el General, en nombre de sus antiguas relaciones y campañas militares, ponerlo en aptitud y ocasion de ir á seducir al General Ivanowski. otro amigo de Arredondo tan confiado como el Presidente, en honor ageno como en el propio. El amigo traidor tuvo que sér asesino. Ivanowski, el hijo de la Polonia, que lo era nuestro porque habia regado mas de una vez el suelo de la patria con su sangre generosa, ha sido muerto en la cama, no en el campo de batalla, que es el glorioso sepulcro del soldado.

Conciudadanos: Me detengo por honor de mi pais en la relacion de tan feos actos. Un general asesinado, una cañonera robada—hé aqui la grande conspiracion. Detrás de estos hechos, están fortunas quebrantadas, especuladores arruinados ò insaciables, y otras miserias humanas, que son la consecuencia de nuestros progresos mismos y de las pasiones que la prosperidad desenvuelve. Millones se han gastado en elegir é imponer el gobernante que promete reembolsarlos: pero sois vosotros. oh, conciudadanos, los que pagareis, con interés compuesto la cuenta, y vuestros hijos, los efectos de la moral tan ultrajada.

¿Cuàles son los pretestos ó los reales motivos para tanto desastre, que nos hace retroceder medio siglo?

¿El fraude en las elecciones?

Consta de la eleccion practicada en 1852 y dirigida en la ciudad de Buenos Aires por el Coronel D. Bartolomè Mitre, que organizó los trabajos electorales, que la ciudad opuso, bajo su direccion, *nueve mil votos* á dos mil quinientos que favorecian la política del Director Urquiza. Consta del *Diario de Sesiones* de Buenos Aires, que los hombres que forman el núcleo de la conspiracion, en nombre del sufragio popular, detuvieron fraudulentamente el curso *de la ley de elecciones*, que desde 1856 se proponia corregir los abusos electorales, declarándolos públicamente dichos señores útiles y necesarios. Consta de la administracion del General Mitre, que nunca propuso, ni sus partidarios apeyaron ningun proyecto de ley que tendiese à evitar, corregir y castigar los fraudes ni la violencia en las elecciones. Consta, igualmente, que durante esta administracion, fueron destituidos empleados superiores, por no participar de la opinion del gobierno en una eleccion popular; ¿por qué se quejan, entónces, de los frutos de su propia obra?

Pero si no he podido como fué mi constante deseo dejaros un gobierno constituido y reposando en su propia esencia, como debe ser, sin necesidad del apoyo de los

que supieron crearse sustentáculos personales y asociados al negocio pacífico de gobernar, creo que os dejo un *pueblo constituido en nacion homojénea*, dispuesto á vivir en paz, á sostener la autoridad, aunque no sean ni unos sabios ni unos santos los que la ejerzan.

Al rumor solo de la conjuracion. al primer aviso del telégrafo, cincuenta mil argentinos se encuentran en armas—Buenos Aiecs con todo su poder está en pié; Santa Fè y seis mil hombres estàn en campaña activa *trabajando* honradamente porque no triunfe el desórden. El Entre Rios, que era el patrimonio de sus cuadillos locales, no ha luchado en vano contra Jordan.

Doce mil hombres están sobre las armas hace ocho dias, contra el enemigo invisible aun, pero en sosten de la nacion que ven en todas partes, y sienten latir en su propio corazon Corrientes, Córdoba, Tucuman, Mendoza y demás provincias que están en armas, pidiendo órdenes al presidente que no sabe que ordenarles, porque no sabe de otros traidores sino de Rivas, Arredondo y Obligado, sus jurados amigos de la víspera.

Conciudadanos que sabeis leer—Haced llegar al oido del último paisano en el último estremo del territorio, que el Presidente de la República les agradecerá la actitud noble que ha tomado, que á ellos toca desarmar á esos energúmenos, que como locomotivas sin conductor van por los ferro-carriles, llevando la destruccion á todo lo que encuentran.

Una palabra de congratulacion y de honor, debo al ejército de línea y á la marina.

Los gefes y oficiales solicitados con el brillo del oro en la mano para conspirar contra su patria, pusieron al presidente en posesion de los hilos de la trama urdida.

Las fuerzas arrebatadas al gobierno, hánlo sido por el asesino de Ivanowsky, ó por la traicion de un gefe. Arredondo ha huido del frente de las fuerzas, y hallado mas hábil y digno de sus talentos militares, asaltar la ciudad indefensa de Córdoba. Rivas anda en los pueblos fronterizos preguntando ancioso qué hay por Buenos Aires, qué fuerzas reune el gobierno, quiénes traicionaron á los traidores! Los marineros de la cañonera «Uruguay» no quisieron servir al traidor, y desarmados vuelven de Montevideo á reunirse á los marinos de su pátria.

Soldados—Las terribles leyes de la milicia hacen cómplice al tambor inocente del crímen de traicion de su gefe.

D. Bartolomé Mitre no puede mandaros porque ha pedido su baja, y desnudádose de los privilejios de su rango. Es traidor el que le obedece voluntariamente, no teniendo aquel título ni comision para ejercer mando.

Rivas, Obligado y Arredondo no pueden mandaros porque no tienen comision de gobierno alguno, ni aun de un gobierno revolucionario, que no existe organizado como lo requieren las leyes de la guerra, y el derecho de gentes, en tierra ó en mar. Han tomado la posicion de jefes de bandas, de merodeadores que están á merced de quien los aprehenda.

Conciudadanos—Esta es vuestra tarea, ahora vosotros habeis palpado lo que el abuso os cuesta. Daos leyes de elecciones, sin espíritu de partido; dad á vuestros adversarios medios de hacerse representar en minoria siquiera; dejadles, si pueden triunfar en los comicios, pues os costará cien millones cada seis años, el remediar la perversidad de las leyes que ha conservado un partido personal, como arma para mandar ó recuperar el mando.

¿Es un gobierno de hecho el que viene?

Conozco la fecundídad de frases que se convirtieron en axiomas en boca de los que son escasos de *estratagemas*.

Las sociedades humanas no pueden vivir una hora sin gobierno. Las monarquias han provisto sucesor por la herencia, ó regentes por la ley, á fin de que no caduque el Gobierno. Las Repúblicas han provisto Vice-Presidentes designados, Presidentes del Senado, de la Cámara, á fin de proveer á esta emerjencia.

Si por los accidentes de la vida ó por revoluciones en la forma de Gobierno ó por aspirar una colonia á la independencia, se interrumpiese la trasmision regular del poder público, el gobierno que le sucediera seria necesariamente *un gobierno de hecho*, y sin embargo todos le deberian obediencia. Las sentencias que dan los jueces bajo *un gobierno de hecho* son, por siempre obligatorias é irrevocables por otros poderes sucesivos.

Las naciones estranjeras conocen esos gobiernos cuando han tomado formas regulares sin faltar á la amistad, que conservan con la potencia cuya autoridad desconocieron. Pero antes de eso no los hostilizan ni destruyen, por ser gobiernos de hecho.

La *junta gubernativa* que salió de un Cabildo abierto el 25 de Mayo de 1810, era *gobierno de hecho*, gobernó el pais entero y persiguió de muerte á los que quedaban fieles á nuestros antiguos reyes. El General D. Bartolomé Mitre, como consecuencia de una batalla fué *Presidente pro-*

visorio de hecho, y gobernó tranquilamente la República, obedecido por todas las provincias, hasta que reunido un Congreso regular, el pueblo que no hace fraudes despues de una batalla decisiva, hizo Presidente al vencedor.

Los gobiernos europeos se ocupan actualmente en ponerse de acuerdo para reconocer lejítimo *el gobierno de hecho de la España*, que está gobernada hace tiempo por gobiernos de hecho, como reconocimos nosotros el Gobierno legítimo de aquella Nacion al príncipe Amadeo que era gobierno de hecho.

Así, aunque el gobierno que vá á sucederme fuera *un gobierno de hecho,* como con escarnio de la verdad pretende calificarlo la ambicion de los que se elevaron siempre ó por el fraude electoral ó las vias de hecho, y fueron gobiernos de hecho, vosotros, ciudadanos pacíficos y honrados, le debeis acatamiento y obediencia, dejando a los conjurados á su riesgo y peligro ensangrentar el seno de su próspera y feliz pátria con los desórdenes de la guerra, que traerian el *gobierno de hecho* del sable, para obtener despues del triunfo el voto espontáneo y unánime de los pueblos vencidos, aterrados y despojados de sus bienes. Este es el bello ideal de los conjurados—LA CONQUISTA, conciudadanos. Me duele en el alma tener que decir tan crudas palabras á la faz de todos los que oigan el nombre de la República Argentina. Una vida entera en lucha con la injusticia á veces, con las pasiones é intereses de caudillos populares siempre, debia acabar en el retiro del hogar, y no creàndose enemigos póstumos, ahora que el puñal envenenado lo manejan amigos como con Ivanowski, indiferentes como contra el Presidente.

Conciudadanos!—Que sea mi última palabra el consejo sincero, de que os mantengais en rededor del gobierno de vuestro pais, desoyendo las sujestiones de embrollones políticos y militares, ó de especuladores patrioteros, que esperan poner la mano en el tesoro público.

Vamos bien como vamos, sin guerras, sin revoluciones, sin sacudimientos. El ferro-carril os salvará mientras no lo destruyan los vándalos; el telégrafo ha traido al gobierno nacional y al pueblo de Buenos Aires, el sentimiento uniforme de todos los argentinos.

Libertad con gobierno, con paz, con instituciones.

Esto dicho al pueblo, tal como se presenta hoy, que nadie lo oprime, tengo algo tambien para enemigos que me crean los deberes de mi cargo.

He hecho lo posible por salvarlos de sí mismos y de sus extravios. Despues de eso, puedo con la abnegacion

del sacrificio señalar mi casa de modesto ciudadadano, donde esperaba el reposo merecido y puedo encontrar el puñal que no merecí nunca.

Conciudadanos!—Guardias Nacionales de toda la República, Soldados del Ejército! sostened al nuevo Presidente D. Nicolás Avellaneda. Este es hoy el triunfo mas grande de la República Argentina. Lo creen débil, apoyadlo. No siempre el carácter y la enerjia han estado bajo unas charreteras ó en la grita de las populares simpatias.

Triunfad de esta revuelta y habreis dado al resto de la América y á la Europa prueba de que érais ya pueblo, nacion, y no escalon de ambiciones. Se despide de vosotros y os desea felicidad y acierto.

D. F. Sarmiento.

Buenos Aires, Octubre 8 de 1874.

Número 31

Contestacion al Manifiesto del Sr. Sarmiento

Ha visto la luz pública un manifiesto del Sr. Presidente Sarmiento.

Sin leerlo, cualquiera sabrá lo que dice.

El Sr. Sarmiento no trata un asunto en que no haga resaltar su personalidad.

Todo està subordinado á ella.

El gobierno, el progreso, las instituciones, que no se toquen en algo con su nombre, porque no sean su obra ó porque no hayan recibido su aliento ó su inspiracion, no son cosas que le preocupan, ni le llaman la mínima atencion.

Si la revolucion argentina hubiera contado con su concurso, él la bendeciria, por lo mismo que la maldice hoy que la vé brotar en todo el suelo de la República, y que va escalando los muros de la gran ciudad.

El Sr. Sarmiento hace su retrato en cada línea que escribe, en cada palabra que profiere.

Así se esplica la razon y el propósito de su manifiesto, que es la última palabra de su gobierno, segun lo afirma.

Sin verdad, sin altura y sin criterio, es una pieza literaria del Sr. Sarmiento; pero no es la palabra digna, honrada y circunspecta del primer magistrado de una República como la nuestra, que sin ser su obra, habia alcanzado en el mundo el alto crédito de hallarse á la vanguardia de las demás Repúblicas del Sud-América.

El Sr. Sarmiento, no lamenta las desgracias de la pátria, por lo que ellas puedan afectar su crédito, el lustre de su nombre, ó los grandes intereses de su porvenir; condena la revolucion, y le afligen los desastres que puedan ser su consecuencia, porque se ha operado este gran movimiento social en los dias de su gobierno, porque se ha burlado su confianza, porque no se ha dejado transmitir en paz el poder que recibió, porque se ha cometido el delito de traicion á su persona.

No importa que Ivanowski y los Echagüe hayan subyugado los pueblos de la Rioja y Entre-Rios; que las revoluciones de Corrientes y Jujuy hayan depuesto gobiernos con propósitos confesados de servir á candidaturas oficiales; que se hayan intervenido provincias con fuerzas de la Nacion, cuando la paz y el órden reinaba en todas ellas y cuando sus autoridades constituidas no requerian, y por el contrario, reclamaban pacientemente su retiro; que haya un Presidente que no oia, ni queria oir las exigencias de la opinion; que haya un Congreso que admite en su seno los representantes de una gran falsificacion confesada por sus propios autores y cómplices; que á las barbas del pueblo mas importante de la República, se abran Legislaturas que son el fruto ilegítimo de los complots de Municipalidades y Gobiernos que apoyan con repugnante valentia la accion y los designios de uno de los partidos de lucha; no importa, en fin, que el concierto de Gobernadores de Provincia venga á cerrar el cuadro de escándalos y corrupcion, con que ha querido ponerse á prueba la virilidad de nuestras instituciones, todo esto es legítimo, es constitucional y probablemente se hace en los Estados-Unidos, porque es el Sr. Sarmiento quien lo prohija con su nombre, con su poder y sobre todo con su voluntad.

Nadie tiene el derecho de alzar su voz contra todos estos escándalos; el pueblo tiene el deber de sufrirlos, porque

el Poder los acata; son rebeldes los que pretenden siquiera censurarlos, aunque ellos importen la violacion de la Constitucion y de las leyes, el escarnio de las libres instituciones que hemos alcanzado, la transgresion de la moral y de la virtud social, el entronizamiento de la ignorancia y del vicio; la muerte de la libertad y de los derechos del hombre, para gobernarse bajo el régimen regular que preside á la formacion y á los progresos de las sociedades, en una palabra, la supresion de la República.

Eso quiere, eso piensa y eso dice en su manifiesto el Sr. Presidente de la República, dirigiéndose á los pueblos argentinos.

Eso quiere, eso piensa y eso dice el Sr. Sarmiento, que hizo siempre alarde de haber gastado su vida combatiendo contra los tiranos y contra los caudillos.

Y lo que es peor aun, eso deja por herencia al pais, el hombre que hace seis años, lo recibió organizado y libre, sin que haya querido hablarnos en su testamento político de un legado precioso que ha podido ahorrarlo, al dejarnos embrollados pleitos con el Perú, con Chile, con Bolivia, con el Paraguay, con el Estado Oriental y con el Brasil, fuera de la deuda inmensa con que ha agoviado á la Nacion, y del derrochamiento que ha hecho del Empréstito de Obras Públicas, de que ya no hay un solo peso y con el que solo han construido unas pocas millas de un ferro-carril, que habrà que reconstruir mas tarde.

La administracion del Sr. Sarmiento, si ha dejado, como una leccion para el porvenir, alguna ventaja al país, es el criterio severo con que està juzgado, ya por amigos y por enemigos.

Todos convienen, en que el hombre que ofreció á la República cien *Chivilcoys*, no ha dejado una sola obra que sea creacion suya.

Ni puede estrañarse que así sea.

Entre sus íntimos, que son muy pocos, hace siempre un chiste de esta frase: HACE CUATRO AÑOS QUE NO CRUZA POR MI CABEZA UNA IDEA SERIA.

Y el pais, sin embargo, lo ha soportado seis años! Tan intenso ha sido el deseo de la paz!

Pero un pueblo que llega á las condiciones á que deja reducido el nuestro el Sr. Sarmiento, al que se cierran deliberadamente todas las vias legales, en que pueda buscarse siquiera una decorosa existencia; ejerce un derecho cumple un deber y llena una necesidad, armándose contra el Poder, para restaurar sus libertades.

La revolucion argentina tiene este gran propósito y

responden de su sinceridad, la honradez y los antecedentes de los hombres que la han encabezado y la opinion unánime de los pueblos que la aclaman.

Ella no se inspira en una ambicion ni en un interés personal, que no la disculparia jamás, ni al presente, ni ante la historia: es el concurso de las voluntades de una mayoría indisputable, cuyos votos fueron ahogados por la presion del poder oficial y cuyos derechos políticos están librados al capricho de los Procónsules del Presidente y al puñal asesino de hordas organizadas.

El Sr. Sarmiento queriendo empequeñecer su orígen y sus causas, le atribuye el designio de *rectificar la eleccion* invocando para desautorizarla, el poder del Congreso que la ha proclamado.

Pero una eleccion que no ha existido, en el sentido técnico de la palabra, no es susceptible de *rectificacion*, ni el Congreso, un Poder ilegal, un Poder refractario, por su actual composicion, ha podido dar vida á una transgresion de la ley.

El Congreso del Paraná, es necesario confesarlo, aun que la vergüenza nos salte al rostro, no llegó en sus excesos en materia de elecciones, hasta el terreno en que se ha colocado el Congreso actual.

El rechazó á los Diputados por Buenos Aires, por que su eleccion no fué hecha con arreglo á la ley de la Confederacion y aunque razones políticas ó de ley, mas ó menos discutibles, originasen aquella sancion, no hubo en ello el escándalo dado por la Cámara actual, con la inmoralidad de sobreponer la mentira á la verdad, declarando vencido al pueblo de Buenos Aires en las elecciones de Febrero, cuando la victoria habia coronado los esfuerzos de su mayoría, demostrada en los comicios y permitiendo, en su seno, á Diputados que habian declarado en los círculos sociales, que sus diplomas eran el fruto de una falsificacion.

Si el Sr. Sarmiento hizo la guerra al Congreso del Paraná ¿cuál es la lógica que lo lleva á condenar la que hacemos nosotros?

El Gobierno del Paraná habia sido reconocido por Buenos Aires, que se incorporó á sus hermanas, despues de reformar la Constitucion que hoy nos rije.—El Congreso del Paraná legislaba para la República entera en la plenitud de sus facultades constitucionales.—El Congreso del Paraná, Juez de la eleccion de sus miembros, anuló la eleccion de los Diputados por Buenos Aires.—El Congreso

del Paraná, hizo todo esto en uso de sus facultades constitucionales.

¿Porqué, empero protesta y se arma Buenos Aires contra ese Gobierno, echándolo abajo en pocos dias?

No queremos mas autoridad que la del Sr. Sarmiento.

El ha dicho: — « Cuando un Congreso, cuando un Juez,
» cuando un poder cualquiera, abusando de sus faculta-
» des, comete una iniquidad, que acaba con las institucio-
» nes y que suprime la libertad, cerrando las puertas de
» la ley á toda reparacion, el Poder desaparece, convir-
» tiéndose en un usurpador ó en un tirano, que debe de-
» volver al pueblo, por la accion de la fuerza, el depósito
» de la soberania que no ha sabido ó no ha querido conser-
» var, dentro de la esfera de sus facultades. »

Compare el Sr. Sarmiento sus doctrinas de hoy como Presidente, con las doctrinas de entonces como Auditor en Pavon.

El era el consejero íntimo del General Mitre, para voltear Congresos y Gobiernos; fué algo peor, acaso el pérfido mentor, que incitó á los pueblos á la guerra, por sus rencillas de San Juan á cuyo Gobierno aspiraba y escaló, despues de la victoria de Pavon.

El Sr. Sarmiento, cegado por su proverbial vanidad, anuncia á la República que él conocia el secreto de la revolucion y que estaba preparado para resistirla y para sofocarla.

La revolucion no fué un secreto para nadie: lo era para el Gobierno del Sr. Sarmiento y sus adeptos.

La revolucion ha estado aun en boca de los niños, porque era el pueblo el que la hacia y el que la deseaba.

No hubo un solo traidor que la denunciara, lo que prueba su popularidad y la justicia de su causa.

El Sr. Sarmiento y sus aliados, la ignoraban por su alejamiento de las masas honradas del pueblo que la preparaban, y no la creian posible, porque suponian en aquel bastante servilismo, para soportar las humillaciones sin cuento que le impusieron.

Cuando el Congreso proclamó al Dr. Avellaneda Presidente electo, el Sr. Sarmiento ha dicho á todo el que ha querido oirle entre sus cómplices, acompañando sus palabras con una accion indecente: ESTOY VENGADO—LOS MITRISTAS ME HAN RIDICULIZADO Y ESTROPEADO DESDE QUE SUBÍ AL PODER—TOMEN AHORA LO QUE LES DEJO—PUES—UN SEGUNDO YO.

Son palabras de Adolfo Alsina estas otras que repetian, sin embarazo, sus amigos:

SI ME ENCONTRASE EN EL CASO DE MIS ENEMIGOS, LA REVOLUCION YA ESTABA HECHA. ELLOS NO LA HARÁN PORQUE NO SON CAPACES DE ARROSTRAR NINGUN PELIGRO.

No citamos estas dos autoridades para justificar la revolucion que reconoce causas y orígenes mas altos.

Queremos consignarlas, para que se vea, de un lado el desprecio con que el Sr. Sarmiento mira siempre á todo lo que no es él y los indignos móviles que lo han guiado en esta lucha, y del otro, el hecho verosimil, sino real, de que Alsina, que no se resigna á las derrotas, habria hecho la revolucion y ensangrentado al país, para sostener la falsificacion y el crímen con que él y su círculo han quedado perdurablemente manchados.

El juicio exaltado del Sr. Sarmiento, no le permite distinguir al hombre público del hombre privado, ni ver la diferencia que hay entre el pueblo y el poder, cuando ese hombre ó ese poder no sea su propia personalidad, ó de algun modo esté vinculada á ella.

En su célebre manifiesto, el Sr. Sarmiento llena de inmundicias los nombres de Arredondo, Rivas y Obligado.

Estos ciudadanos no pueden tener su criterio propio, para alzar sus armas contra el poder legal que las puso en sus manos, cuando ese poder se vuelve retractario.

Estando á las órdenes del Sr. Presidente Sarmiento, deben convertirse en máquinas y quedar privados de los derechos del ciudadano y de los deberes del patriotismo.

Guardianes de las libertades públicas, soldados del pueblo y de la ley, ciudadanos armados para sostener el el órden y las instituciones. deben volver sus armas contra el pueblo, siempre que haya un Presidente que quiera conculcarlas y levantarse contra ellas, abusando del puesto y del poder que la Constitucion le ha señalado.

Todo eso dice el Sr. Sarmiento.

El 11 de Setiembre del 52, decian sin embargo lo contrario los Generales Piran y Madariaga, los Coroneles Tegerina, Conesa y tantos otros que volvieron sus armas contra el General Urquiza, á cuyas órdenes servian, y que alcanzaron renombre, debido sin duda á la pluma del Sr. Sarmiento, que los ensalzaba desde Chile.

El fraude en la eleccion es el *pretesto* de la revolucion, ha dicho el Sr. Sarmiento.—El viene viciándolo todo desde el 52.—Es la escuela del entonces Coronel Mitre.

Esta vulgaridad no nos parece estraña en la pluma del Sr. Sarmiento.

Es el barro que siempre tiene á mano para tirar á la cara del antiguo amigo, aunque sea en pago de haberle

librado de sus penurias en San Juan, para darle su suspirada Embajada en los Estados Unidos.

Pero el Sr. Sarmiento olvida que ese es el cargo eterno que la mazhorca ha estado haciendo al partido liberal de Buenos Aires.

Que el Sr. Sarmiento formaba en las filas de ese partido, jugando en él un rol conspícuo y aprovechándose de sus triunfos.

Que en la prensa, como en las Cámaras, como en los Ministerios, sostuvo siempre la legalidad de los actos electorales que le llevaron á las posiciones oficiales en que se ha encontrado toda su vida, á falta de otro oficio ó beneficio que nunca ha tenido.

Pero suponiendo que el partido liberal inventase esa forma de ganar elecciones, para contrarestar el poder de las armas que en 1852 queria disputárselas, y suponiendo que al primero que se le ocurriera emplearla fuese al mismo Sr. Sarmiento, antes de marcharse á Chile, porque para él todo medio era lícito contra el osado General que solo lo encontró bueno para «Boletinero» del Ejército Grande, nos parece poco cuerdo erigir en sistema de gobierno el gobierno del fraude, á la altura á que ha llegado el ensayo de nuestras instituciones.

¿Y no será tambien el Sr. Sarmiento el perfeccionador de este sistema?

No nos atreveríamos à afirmarlo.

Consignemos, empero, que bajo su gobierno, por primera vez en América, ha habido un Congreso Nacional que lo ha proclamado, llegando sus miembros y su prensa á hacer alarde de tamaño escándalo. Consignemos tambien que durante los dias serenos de su administracion, se reunió la Convencion Provincial de Buenos Aires, compuesta de los principales hombres de todos los partidos, con el santo propósito, revelado por todos, de concluir con el fraude electoral; y que despues de tres años de labor constante, al dia siguiente de haber jurado su obra, los amigos mismos del Sr. Sarmiento que hoy le acompañan en su gobierno, dieron al traste, como él diria, con sus ideas en la reforma, para producir el inolvidable sorteo de la Municipalidad y el registro falso que vino á sentarlos en las bancas del Congreso.

El Sr. Presidente proclama á los pueblos con una heregia política:

Sea ó no un poder *de hecho* el que va á recibir el señor Avellaneda, les dice, es deber vuestro acatarle y someteros, como acatásteis á la Junta revolucionaria del año 10,

como os sometísteis al General Mitre despues de Pavon, como acató la España al príncipe Amadeo, que al fin todos fueron poderes *de hecho* que á nadie ocurrió desconocer.

Prescindiendo del error histórico sobre España, cuyas Córtes eligieron á Amadeo, ha de permitirnos el Sr. Sarmiento lamentar de nuevo la falta de criterio con que ha dirigido la palabra al pais.

Los poderes de hecho son siempre el fruto próximo de la revolucion ó de la anarquía; pero no es concebible la existencia de esos poderes bajo el imperio de una Constitucion que los desconoce.

Los pueblos acataron á la Junta del año 10, como el Gobierno Provisorio del General Mitre, porque nacidos ambos de la revolucion, tenian que perseguir los propósitos de esta, dando al pais un Gobierno regular.

Pero el Presidente que suceda al Sr. Sarmiento, si no tiene su origen en la ley fundamental, será un poder de hecho que la Constitucion no ha creado y que la República no puede ni debe respetar.

Urquiza, despues de Caceros, fué un poder de hecho como lo fué Rosas durante veinte años; y el Sr. Sarmiento que aconseja el respeto á los poderes de hecho, ha celebrado la caida del uno como la del otro.

Un poder de hecho no es un poder constitucional.

Es una dictadura, un despotismo ó una tiranía.

Sin decir, pues, una blasfemia, no es lícito al Presidente de una República constituida, con instituciones libres como la nuestra, aconsejar á los pueblos que se sometan á la violacion de sus mismos principios de Gobierno, aceptando un Dictador en vez de un Presidente.

Acaso, para justificar ese consejo, el Sr. Sarmiento ha dejado caer estas palabras:

Vamos, como vamos, sin guerras ni revoluciones.

Uno de sus amigos habia dicho ya otro tanto.

El pueblo engorda sin derechos políticos.

El Sr. Sarmiento, que no hizo nunca de la verdad un culto, afirma contar, desde el primer anuncio de la revolucion, con setenta mil hombres sobre las armas, para sofocarla.

No tenemos á la mano ni el censo, ni el presupuesto, para verificar cifras; pero recordamos que el Presidente encerrado en la ciudad de Buenos Aires, no se atreve á desprender un solo hombre de los que le rodean para apagar el incendio que por todas partes le amenaza; que se le han escapado todo Norte y todo Cuyo, dominado hoy

por las fuerzas vencedoras de los Generales Taboada y Arredondo, y que mañana tal vez le golpeará las puertas de la casa rosada el bizarro General Rivas, que avanza á marchas forzadas con su ejército de ocho mil hombres del Sud.

El Sr. Sarmiento concluye su Manifiesto como debia concluirlo, con una ridiculez.

Pide al pueblo que *apoye* al Dr. Avellaneda, porque no es un carácter, porque es un hombre débil!!!

En un banquete que presidió el Sr. Sarmiento, se elogió mucho á los locos que, como Galileo, Colon y Sarmiento, habian acometido grandes empresas. El Sr. Sarmiento cerró los brindis recordando—«Que en casa del ahorcado no se nombra la soga.»

El Dr. Avellaneda no ha de agradecer jamás aquel rasgo de piedad del Sr. Sarmiento, como el pais no ha de perdonarle á este que le haya dejado en el Gobierno el carácter del Sr. Avellaneda.

El Sr. Sarmiento ha de sufrir, en sus últimos años, el remordimiento de haber perdido las instituciones del pais y de haber puesto á la parte mas sana, mas inteligente y mas rica de su poblacion, en la necesidad de reparar con sangre los estravios á que le han llevado sus pasiones.

¡¡La revolucion ha de triunfar!!

¡¡Es santa, es justa, es incontrastable!!

No se cuenta en vano con la opinion de los pueblos, ni son nada contra estos los elementos del poder, por considerables que ellos sean.

¡La revolucion ha de triunfar!—y la revolucion triunfante ha de pedir estrecha cuenta al Sr. Sarmiento y á los suyos, de todos los desmanes y de todos los escándalos que han acabado con el sistema de Gobierno que nos rige; ha de reconstruir de una manera perdurable el edificio que costó sesenta años de sacrificios y de lágrimas y que ellos han derribado; ha de restablecer la libertad y el órden sobre la ancha base de la Constitucion, haciendo imposible para siempre el predominio de los verdaderos *energúmenos* políticos que, no pudiendo vencer á las mayorías del pais, en el campo pacífico de la lucha electoral y del trabajo, quieren dominarlas con el registro falso, con los elementos oficiales y con la subversion de toda moral, de toda verdad y de toda ley.

Bnenos Aires, Octubre 11 de 1874. (*)

(*) Este artículo lo hemos tomado del folleto: *Datos interesantes de la Revolucion Argentina.*

Número 32

Mensaje del Dr. Avellaneda

Señores Senadores y Diputados:

He venido en el dia designado por la ley á prestar el juramento que la Constitucion impone al elejido del pueblo, al tomar posesion del cargo de Presidente de la Nacion. Acabo de prestar ese juramento en este recinto, donde hace doce años se dictan las leyes que obedece la República. Queda así demostrado que la anarquía y la traicion vaticinaron en vano, que sus esfuerzos resultan impotentes, porque á pesar de las perturbaciones que hacen doblemente solemne y grave este dia, la vida constitucional no se interrumpe y la trasmision del mando se verifica, abriéndose un nuevo período presidencial bajo las formas ordenadas de la legalidad.

El 12 de Junio los electores reunidos en cada una de las catorce provincias argentinas, emitían sus sufragios nombrando Presidente y Vice-Presidente de la República; y propios y estraños, los pueblos mismos que nos rodean, asistían con curiosidad anhelosa al desenlace del gran movimiento electoral que tan hondamente había removido los espíritus en nuestro país.

La contienda concluia, el escrutinio hablaba y no podía apelarse de su fallo, sino interrogando nuevamente el fondo de las urnas en una votacion posterior. Nuestras instituciones habían soportado una ruda prueba y salido victoriosas: la calma empezaba á descender á los ánimos, y renacía visiblemente en el mayor número esa generosidad espansiva, que es una virtud nacional, y que tiende tan poderosamente entre nosotros al olvido de las disensiones pasadas, introduciendo las formas suaves de la cultura y de la simpatía en las relaciones sociales.

Pero, hé ahí que una fraccion del partido vencido se obstina en prolongar la lucha concluida, queriendo poner en problema su resultado conocido. La actitud sorpren-

día, pero podía ser esplicada, despues de agitaciones tan profundas. Faltaba por otra parte la proclamacion solemne que debía verificar el Congreso. Era prudente la tolerancia aunque el clamoreo empezaba á hacerse subversivo: había por otra parte tanto poder de evidencia en los hechos, que podía racionalmente suponerse que la conviccion y la calma penetrarían pronto en los espíritus.

El día designado para la verificacion del escrutinio llegó. El Congreso lo practica sin omitir ninguna de las fórmulas constitucionales. El resultado de la eleccion presidencial volvía á aparecer en toda su verdad; y era tan grande la diferencia de votos entre uno y otro candidato, que aun haciendo todas las concesiones reclamadas por la pasion política de los adversarios, siempre quedaba una mayoría considerable de sufragios en favor del candidato que la ley del Congreso declaró Presidente de la República, para el período administrativo que se inicia con la solemnidad de este acto.

Las pasiones sublevadas no se calmaron, empero ante la ley. Tuvimos entónces, por el contrario, un espectáculo que no tiene otro ejemplo en la historia de pueblos que viven bajo el imperio de gobiernos regularmente establecidos. Los agentes revolucionarios empezaron á cruzar en todas direcciones el territorio de la República—Generales, valiéndose de los ardides de la perfidia, se dieron cita para la traicion. Se conspiró à la luz del sol, y la prensa señalaba dia por dia la pauta que debían seguir. Todo esto fué tolerado, y el partido vencedor, al que se atribuía un carácter procaz y violento, se hallaba, sin embargo, ejerciendo el poder en casi todas las provincias.

Se anunciaba la revolucion y no se creyó en tamaña insania. ¿Cómo no pensar que impusiera respeto el espectáculo de nuestra jóven república, abierta á los progresos y á la libertad? Era imposible imaginar que se intentara arrebatarle estos bienes tan cruentamente adquiridos despues de sesenta años!—No se quiso usar de los medios de represion, para no irritar los despechos ni enbravecer las pasiones, confiando en que el patriotísmo y el sentimiento del deber se harían oir antes de la ejecucíon de los siniestros designios.

Estábamos equivocados. La revuelta estalló por el robo de dos buques y por dos sublevaciones doblemente criminales en las fuerzas que defienden las poblaciones cristianas contra las depredaciones de los salvajes. El puñal del asesino postró dos nobles víctimas. Tratábase

de infundir pavor por el crímen y respondió el entusiasmo patriótico de las poblaciones. Buenos Aires, Santa-Fé, Corrientes, Entre-Rios, Córdoba, se levantan en armas. El sublevado Arredondo recorre noventa leguas sin que se le agregue un solo hombre, miéntras que el Coronel Roca, que apenas acierta á sustraer doscientos soldados á las redes de la traicion, tiene reunido, seis dias despues, bajo sus órdenes, un ejército poderoso. Su marcha hoy triunfal sobre las fuerzas sublevadas que se desbandan y fugan, es la víctoria cívica de los pueblos contra un motin de cuartel.

La revuelta continúa débil en sus medios, despues de este primer contraste, procurando traer á la escena, no elementos propios que le faltan aun para el trastorno, sino los que han quedado flotando en la superficie como rezagos de las luchas que hemos soportado durante veinte años para fundar el órden constitucional.

Las instituciones triunfarán, el principio republicano de gobierno quedará asegurado, mostrándose una vez mas con nuestro ejemplo, que los pueblos necesitan conquistar sus derechos fundamentales, con su sudor ó con su sangre.

Señores Senadores y Diputados: Vendreis el año próximo á continuar vuestras sesiones con el espíritu exento de inquietudes y mirando sin alarma el porvenir: y al daros cuenta de los hechos transcurridos os diré con voz solemne: señores Senadores, señores Diputados: Formamos en los hechos y en verdad una Nacion republicana gobernada por el voto de la mayoría. Todos los argentinos, hombres y pueblos, tienen, dentro de la Nacion, la igualdad de derechos y de representacion política: porque acabamos de sofocar la última conjuracion de una fraccion oligárquica que, deslumbrada por la infatuacion obstinada y ciega que el prolongado uso del poder produce, quería levantar su orgullo ó su demencia sobre el voto de los pueblos.

Pero podemos apartar la vista de los hechos actuales. Ellos no forman sino un episodio criminal, traido por causas mórvidas ó estrañas al conjunto de nuestro movimiento social, y que pasará en breve. Los adelantos fundamentales que constituyen el estado presente para los pueblos argentinos, no son la obra de hombres ó de circunstancias transitorias, sino que representan verdaderamente la razon pública, el espíritu de nuestras clases sociales y el grado de riqueza, de desarrollo comercial é industrial á que hemos en realidad llegado. Dentro de poco habremos

vuelto á las labores ordinarias de nuestra administracion, completando las líneas telegráficas, prosiguiendo las vías férreas, y educando un número cada vez mayor de hombres, al mismo tiempo que mejoramos la práctica de nuestras instituciones, que necesitamos no invocar precisamente en su texto escrito, sino convertir en hecho, en espíritu y en verdad para nuestros pueblos.

Había pensado hablaros en esta ocasion sobre diversos asuntos; pero interesarían hoy poco la atencion pública. Un Presidente de la República Argentina puede fácilmente formular sus propósitos en breves palabras. Su verdadero programa es su juramento, manifestando que lo ha pronunciado con sinceridad religiosa y que lo ejecutará con lealtad, paciencia constante y con patriotismo.

Un historiador famoso estudiando el movimiento de los pueblos del siglo XIX, acaba de designar como un rasgo nuestro, el que no marchamos al acaso, sino siguiendo rumbos determinados y fijos. Hay en el dia presente antiguos pueblos de la tierra que se encuentran detenidos en su grandeza, inciertos de su porvenir mas próximo y de la ruta que debía seguir, porque á la muchedumbre de sus cuestiones políticas ó sociales, no saben oponer sino soluciones de escuelas, de partidos aislados, ó de tendencias contradictorias, que ya representan las instituciones caducas de un pasado lejano, ó las subversiones de la utopia inocente, en la teoría, sangrienta y cruel en los hechos.

Nosotros podemos entre tanto, adolecer de las deficiencias de un órden de cosas naciente, pero sabemos lo que queremos, lo que necesitamos y cuales son los remedios que deben aplicarse, para curar las dolencias que nos aquejan. Nuestra organizacion política se halla claramente definida en la Constitucion, teniendo para la esplicacion luminosa de sus cláusulas la historia constitucional de los Estados Unidos. Nuestra doctrina social se halla encerrada en la enunciacion de derechos espresos y de verdades sencillas que profesan los hombres públicos y los hombres del pueblo que llevan sobre sí como un sello, el asentimiento público en su mas ámplia significacion.

Los propósitos del Gobierno se encuentran igualmente divulgados entre nosotros, porque no implican sino el desarrollo sucesivo del país, tal como lo comprende la razon pública en nuestra época, ¿Quién ignora, por ejemplo, que despues de haber atraido la inmigracion á los puertos y á las costas, queda aun la tarea de acrecen-

tarla, abriéndole nuevas corrientes, y la de utilizarla, distribuirla y radicarla por leyes previsoras, à fin de evitar que acumulándose en escasos lugares no venga á constituir sino un bien aparente, del que salgan luego nuevas calamidades y desórdenes?

El acrecentamiento de la poblacion, la disminucion numérica de los indios, la repeticion de los hechos que nos muestran que son capaces de someterse á la disciplina de una reduccion pacífica, han inducido al convencimiento general de que debe darse nueva base á la defensa de las fronteras, y apénas es necesario decir que el acto administrativo ó la ley, no tardarán en seguir el movimiento impreso por la opinion. Sucede lo mismo con los otros asuntos que pertenecen al réjimen administrativo de la Nacion, y sobre los que hay verdaderamente formado un juicio público.

En cuanto á la política interna, profeso las máximas siguientes y subordinaré á ellas mi conducta: Reputo, única, legítima, la tradicion de los partidos liberales que lucharon contra Rosas, derrocaron su tiranía, suprimieron la arbitrariedad en el gobierno y fundaron el réjimen constitucional, reconstruyendo la unidad nacional.

Pero entiendo que el gobierno fundado por los partidos liberales no debe ser administrado por castas sacerdotales como las de la India, y que tienen derecho para ser admitidos á su ejercicio todos los hombres honorables, que aceptando fundadamente los hechos y principios sobre los que éste reposa, lleven en su corazon y en su mente la actitud bastante para servir útilmente á la Nacion. Una política de reparacion y de liberal tolerancia debe ser adoptada con mayor amplitud, porque á medida que nos alejamos de las antiguas disenciones, se olvidan ó se suprimen sus motivos y se imprime á nuestro gobierno un carácter mas administrativo, contrayéndolo con preferencia á la promocion de los intereses económicos.

En lo que respecta á nuestras relaciones exteriores, reputo inútil manifestar que las cultivaré durante mi gobierno observando el mismo espíritu de lealtad y de justicia que ha sido demostrado por el gobierno anterior. Esta regla de conducta es ya una tradicion nacional: América no ignora que llevamos hasta el sacrificio la fidelidad á nuestros pactos internacionales.

Debo, sin embargo, deciros que ha llegado el momento de poner término á las cuestiones que aún tenemos pendientes sobre límites con las naciones vecinas. Han sido ellas luminosamente discutidas en los últimos años, y el

terreno se halla preparado para las solucionas definitivas. Pienso que el mismo propósito anima á los gobiernos de aquellos pueblos hermanos, porque la continuacion de estas controversías tienden á infundir recelos, antipatías ó desconfianzas en las relaciones recíprocas, comprometiendo ó alterando con daños presentes ó con peligros futuros el sentimiento de fraternidad que los han ligado hasta hoy; sentimiento que se esplica por la identidad del oríjen, de idioma, de religion, que fué cautivado por gloriosos y comunes esfuerzos en los grandes dias de la América, y que será mantenido sin esfuerzo, siempre que una política agresiva, obstinada y estrecha, no se empeñe en suscitar entre ellos antagonismos artificiales.

Señores Senadores y Diputados: Inicio mi presidencia en dias difíciles; pero vengo por el camino recto, trayendo en mis manos credenciales estendidas por la gran mayoría de la Nacion, que no arrojará sobre mis hombros solos, la tarea del gobierno que acaba de constituir. Fortalecido por el sentimiento de la propia conciencia, y por el apoyo de mis conciudadanos, guiado por vuestras sábias leyes, puedo afirmaros que el crédito de la Nacion no decaerá durante mi administracion, y que no mancillaré mi honor con mis actos. Todos los argentinos aprendemos desde la infancia que el pabellon de la pátria debe mantenerse nítido y puro, como el sol que ostenta entre sus blancas y azuladas fajas; y al ponerme desde posicion tan elevada en presencia de mis contemporáneos, no puedo olvidar que ellos saben que me encuentro yo sentado, donde Rivadavia y Sarmiento se sentaron.

Los pueblos necesitan aprovechar sus esperiencias dolorosas. Hemos aprendido en esta vez por el propio ejemplo, que los resortes de compresion puestos en las manos de los gobiernos, no pueden ser sistemáticamente abandonados, sin poner la sociedad en peligro; que debemos dejar á las opiniones erijir plenamente sus tribunas y fundar sus diarios; pero que no puede consentirse que el motin, y la insurreccion busquen sus sectarios á la luz del dia, porque los pueblos libres al admitir la discusion, al consagrar el voto han escluido las contiendas por medio de las violencias y de las armas.

Tendremos pronto, señores Senadores, señores Diputados, otro espectàculo: el espectáculo de la vida normal, que proseguirá su curso, marcando cada dia con un nuevo adelanto. Continuaremos contando los kilómetros de las vías férreas, los vapores y los millares de hombres que llegan á nuestros puertos; estenderemos las líneas

telegráficas por las fronteras lejanas, que han podido encubrir motines de cuartel, porque las hemos dejado fuera de nuestra inspeccion cuotidiana. Los sábios que trabajan bajo los auspicios de la Nacion, avanzaràn en sus maravillosos relatos, narrando lo que se encuentra en nuestros cielos y tierras igualmente inesplorados, como acaba de hacerlo Mr. Gloud ante la ciudad de Boston, la Atenas Americana; al mismo tiempo que nos reuniremos nuevamente en este recinto, para concertar con patriotismo y con elevacion generosa de espíritu, los medios mas adecuados á fin de restituir la tranquilidad y el órden normal à nuestros pueblos ajitados por las conmociones electorales y por los acontecimientos presentes.

Señores Senadores, Señores Diputados: Pido á Dios para vosotros, el acierto que es el don supremo de los legisladores, para mi firmeza y prudencia, como ejecutor de la Constitucion y de vuestras leyes. Pídole para nuestro pais los auxilios de su Providencia que suele á veces esperimentar y aflijir con tribulaciones á los pueblos para sacar despues del dolor transitorio, bienes duraderos.

He dicho.

Número 33

Discurso del Dr. Alsina

Señor Presidente:

La rebelion que ha estallado y que estais en el deber de dominar pronto y muy pronto para evitar á la patria mayores sacrificios de sangre y dinero, presenta dos caractéres especiales, nuevos completamente en los fastos de nuestras pasadas discordias.

No es la obra de los caudillos vulgares sostenidos por las masas ignorantes de nuestra campaña, vecina y compañera del desierto: es un motin militar con hordas de indios por auxiliares. No es una rebelion tampoco para derrocar un Gobierno tiránico que ha suprimido todas las libertades, que ha sofocado todos los derechos; nada

de eso ; es un estallido escandaloso de las pasiones burladas, para derrocar un presidente que llaman de hecho y un Congreso que llaman tambien de hecho.

La rebelion contra un régimen de tiranía, puede darnos un régimen de libertad ; una rebelion para derrocar un poder nada mas, que como es de hecho no puede darnos sino otro poder de hecho, porque ese poder no emanará de la libre voluntad del pueblo argentino, sino del capricho de la voluntad ciega de aquel que reunió mayor número de soldados, ó fué mas feliz ó mas hábil en las estrategias de la guerra.

Así, pues, los poderes que vinieran á ser creados por la revolucion victoriosa, serian tambien poderes de hecho, porque habria sido la imposicion del sable del caudillo victorioso.

La situacion, señor Presidente, os impone sérios deberes : restablecer el órden público, salvar la Constitucion, y devolver á esta patria tan agotada por la guerra los dones inapreciables de la paz. Para conseguirlo, buscad en la Constitucion y solo en ella los elementos necesarios ; ella coloca en manos del Presidente de la República cuanto se necesita para salvarse á sí misma ; y recorriendo las leyes generales, trayendo á vuestra memoria vuestra esperiencia, ellas os dirán tambien como se castiga á los rebeldes.

Para vencer la rebelion debeis contar tambien, señor Presidente, con el apoyo decidido del Congreso Argentino, que en épocas análogas jamás negó su concurso al Presidente de la República, para sostener el imperio de la Constitucion y de las leyes.

Ahora bien, gobernando con la Constitucion en la mano, apoyado por el Congreso, sostenido por la opinion y guiado con el dedo invisible de la Providencia, no haya temor, señor, de que la república se conflagre ; no lo haya de que los principios democráticos peligren ; no lo haya de que el edificio de la nacion se conmueva. Todo ha de salvarse ; teneis los medios ; y desde este momento pesa sobre vuestros hombros la responsabilidad si no salvais la Constitucion que es nuestra gloria, y el porvenir que es nuestra esperanza.

Y cuando vuelvan los dias risueños en que las fuerzas vivas del país puedan aplicarse al desarrollo de la riqueza, vuestra tarea seria fácil y grata : reparar las heridas y males de la guerra ; mostrarse benigno, sin ser débil ; dar ejecucion á tantas leyes como ha dictado el Congreso, sobre puerto, sobre telégrafos, y sobre ferro-

carriles; y en una palabra señor Presidente, para terminar, dar una solucion pronta á todas aquellas cuestiones internacionales, inspirándoos en un patriotismo sensato, en un patriotismo prudente.

Interpretando, para terminar, los votos y sentimientos del Congreso, solo deseo, señor Presidente, que la Providencia os ilumine; que el Congreso nunca os falte; que la opinion pública os acompañe; y que vuestra conciencia nada os reproche como majistrado.»

(He dicho.)

Número 34

Discurso del Coronel Sarmiento

Señor Presidente:

Acometeis la ruda tarea de dirigir al pueblo argentino que os ha elevado al mando supremo, en circunstancias poco auspiciosas, para los que tienen la conciencia de los deberes que pesan sobre el que acepta esta responsabilidad.

Despues de la espantosa tempestad de tantos dias, el sol de Mayo, que ilumina nuestras armas nacionales, rasga el velo de nubes que los cubria, para animar con su presencia vivificadora el acto de cambiar el personal de la autoridad de la República.

Esperábais encontrar despejado y fácil el camino. Os oí decir una vez con mas cortesía que exactitud, que la Administracion que concluye, dejaba realizadas las mejores reformas necesarias para el progreso y desarrollo del pais.

Pero cada dia tiene su tarea; y á vos os toca la de la hora presente y la de mañana.

Los rezagados elementos de anarquia, las ambiciones sin blanco y sin principios, los que gobernaron la sociedad en su tiempo, y segun sus necesidades de entónces, reclaman como suyo el poder, y á nombre de un pueblo imaginario, al calor de las frases convencionales invitan

à la rebelion y la proclaman salvadora desde el extranjero, cuya neutralidad comprometen.

Encargado por la ley de mantener la tranquilidad pública, puedo aseguraros que no hay tal pueblo revolucionario. Los partes que el ministro de la guerra recibe, le informaron una vez mas que una cañonera del Estado habia cambiado, sin órden, de fondeadero; que un general licenciado por enfermo habia asesinado al jefe confiado que le dió hospitalidad á su lado. Mas tarde se supo que la cañonera y la fuerza privada de sus jefes andaban en puertos extraños la una, en los caminos públicos la otra, es de suponer, en busca del pueblo que suponian en revolucion.

Un general de la Nacion que no se ha presentado arrestado en el cuartel del Retiro, por órden de su superior, he aquí toda la revolucion.

No se si un pasquin impreso en Montevideo por un transeunte prófugo ó desertor, es un acontecimiento de que el ministro de la Guerra os deba dar cuenta.

Pero estas fuerzas desgranadas y perdidas, son señales de que una reaccion se preparaba en los jefes del ejército, que aun conserva por la rapidez de los ascensos generales políticos, que aspiran á ser caudillos de reclutas que se han conservado por su educacion y hábitos de cadete, no obstante llevan las charreteras de generales, que con la prisa que marchamos, el gobierno pone sobre los hombros del que mostró solo valor en la hora suprema del peligro; y el valor á mas de calidad simple del hombre, es rasgo histórico y de raza en el pueblo argentino.

Vuestra elevacion al mando supremo debia suscitar este levantamiento de los caudillejos con charreteras, pues que ya el poncho es de mal gusto entre nosotros. Sois el primer presidente que no sabe disparar una pistola, y entonces habeis debido incurrir en el desprecio soberano de los que han manejado armas para elevarse con ellas y hacerse los árbitros del destino de su patria. Sois Presidente que no trae un partido personal organizado en el poder, por largos años, en la complicidad de su elevacion, pasada, en los empleos, y rango que el patrocinio del Poder Ejecutivo dispensa. Sois el primer Presidente como Lincoln que no tiene una biografia acentuada con hechos anteriores marcados, el primer presidente como Thiers de estatura diminuta, que deja el estudio del gabinete para mandar pueblos tirados en todos sentidos por el desórden de la idea que sus antecesores les dejaron; y los hombres que vieron imperar la violencia, que

fueron sus instrumentos, querrian ver en el poder un atleta que les imponga por la fuerza física, ó una casaca bordada que diga á todos, sé matar, pues es mi oficio.

Y bien, señor Presidente. Sois afortunadamente el representante de la última evolucion del pueblo argentino, que fué soldado todo para conquistar su independencia, que se dividió en bandos y localidades para darse gobierno segun las tendencias, educacion é ideas de cada uno, que combatió medio siglo y creó generales para estirpar caudillos; y que obtenia, finalmente, una Constitucion y una ley comun obligatoria para todos, ha descansado al fin de las luchas, y consagrándose al trabajo, madre de las virtudes y de la riqueza. Este es el espíritu que anima al pueblo argentino. Por ahora á lo lejos se oia á veces el rumor de algunos rezagados que buscaban en la sedicion, continuacion á sus malos hábitos. El gobierno los contuvo en sus límites legales ó los espulsó.

Hoy al cambiarse el personal del gobierno á pretesto de irregularidades que fueron la obra de los mismos que protestan con ellos y de la falta general, de la lenta y difícil educacion política de los pueblos que carecieron de ella por siglos, se alza un general que se cree prestigioso, en el ejército, porque durante su administracion sus coroneles y generales daban mil y dos mil azotes al soldado; ó se hicieron fortunas colosales proveyendo con los tesoros públicos á las necesidades de ejércitos sin administracion.

Hánle respondido un capitan de agua dulce que, por serlo, acaso no ha tomado los hábitos de órden que emanan de la tierra de su patria, cuando la remueve el trabajo. Pero le han respondido Arredondo, Rivas, Vidal, Calveti y otros que no tienen el sentimiento argentino, ni se modifica su espíritu á medida que se modifique el del pueblo que los vió nacer. Se han conservado en nuestras fronteras, blancos que fueron unos de la Banda Oriental, colorados otros, discípulos de D. Frutos otros, y seides de Oribe otros; pasando de un pais á otro, y buscando un patron que los dirija y á quien servir.

Señor Presidente. Mucho teneis que hacer de bueno, y puesto teneis el título, el derecho, el poder y el pueblo á vuestras órdenes.

No os hablo del pueblo, aquella abstraccion metafísica que se encuentra en los escritos de los demagogos y revolucionarios. Mirad por esa ventana. Yo llamo pueblo à esos veteranos cargados de servicios y esperando con las armas que la ley, bajo la garantia del honor les confió,

esperando las órdenes del poder civil, que yo he ejercido seis años sin charreteras, siendo obedecido por todos los que conocen su deber, y apartando del ejército y depo· niendo á quien quiera se permita deliberar con armas.

Yo llamo pueblo, esos batallones de guardia nacional, y no local, que os esperan para saludaros, presidente de la gloriosa República y presentaros las armas. Del Entre Rios, de Santa-Fé, de San Nicolàs, del Saladillo, de cada parroquia de la ciudad de Buenos Aires, hay un batallon, y vendrán ciento, si tocais con el dedo el boton milagroso del telégrafo, que encontrareis al lado del Ministerio de Gobierno. Hé ahí un pueblo!

Para combatir las fuerzas que han sido sorprendidas por un ignorante malvado, para traer al puerto el buque sin capitan, os dejo reunidos en dos masas el ejército de línea, fuerte, disciplinado y valiente. La una sirve de apoyo á los ciudadanos de Buenos Aires, y la sede del gobierno, el otro va ya tras del asesino, que de San Luis avanza á Santa-Fé, retrocediendo hácia Córdoba, desde donde va, dicen, camino de Cuyo á proponer una candidatura que es su enfermedad política; y es el vicio contraido cuando era teniènte.

Este baston, y esta banda os inspirarán luego lo que debeis hacer. Es la autoridad y el mando. Mandad y sereis obedecido.

Número 35

Combate en la Loma Partida

Loma Partida, Noviembre 8 de 1874.
5 y 50 p. m.

Sr. General:

Acabo de hacer rendir al Comandante Hortensio Miguens con ciento y tantos hombres, despues de un fuerte tiroteo.

Mas tarde mas detalles.

Felicito á V. E.

N. Ocampos.

Rauch, Noviembre 9 de 1874.

El Jefe de la 1ª division vanguardia en operaciones.

Sr. comandante militar del Azúl.

Hoy á las seis y media de la mañana he campado en este pueblo despues de una jornada gloria de tres dias y tres noches que han dado por resultado tomar mas de 300 prisioneros individuos de tropa, veinte y tantos oficiales, al comandante Hortencio Miguens, comandante y Juez de Paz de Rauch, gran cantidad de armamento y municiones y el carruaje de Miguens.

Se resistieron media hora haciendo un fuego nutrido de una azotea (castillo) adonde se habian parapetado Miguens y ciento y tantos hombres. La fatiga de la marcha que emprendí para alcanzarlos ha dado sus resultados por lo que me complasco en felicitar á V. pidiendole lo haga á mi nombre á las áutoridades del Azúl. La troopa decidida y entusiasta demostró una vez mas que son hijos de los aires puros del Sud, que ante sus pechos se quiebran las lanzas de los que sin razon ni derecho quieren ponersele al frente.

Muchas cemunicaciones enemigas tomadas.

—Al traidor Vaqueiro lo tengo preso.

Dios guarde á V.

Nicolás Ocampo.

P. D. Hoy me pongo en marcha para Las Flores, donde, si hay fuerzas enemigas, las sablearé y llegaré mañana-

Vale,

Número 36

—

Derrota del Coronel Muslera en Las Flores

(Parte inédito)

El Teniente Coronel, Jefe del Regimiento Núm. 9 de caballeria de linea y de la 1a. division vanguardia.

Las Flores, Noviembre 12 de 1874.

Al Sr. Comandante en Jefe de la vanguardia del Ejército Constitucional del Sud, Coronel D. Nicolás Ocampo.

Las atenciones del servicio me permiten recien poner en conocimiento de V, S. el espléndido triunfo obtenido por las fuerzas á mis órdenes en el combate del dia 10 del corriente, del que he dado cuenta á V. S, ligeramente.

Para el efecto, me permito entrar en pormenores que son del caso.

El dia 9, á las cinco de la tarde, me puse en marcha del pueblo de Rauch, en direccion al puente del arroyo «Gualicho», con la intencion de llegar en esa noche, segun las órdenes que V. S. se sirvió darme, mas no obstante mis deseos, la oscuridad de ésta y la estenuacion de los soldados que, como V. S. sabe, hacian tres noches que pasaban en constante marcha, no me permitió hacerlo, parando en la Estancia de Sayago para esperar la madrugada.

Continué la marcha en esa hora, llegando á dicho arroyo à las diez de la mañana, donde supe por el Comandante Génova, que tenia allí destacado desde las seis de la misma con noventa guardias nacionales de Rauch, que habia venido una partida del enemigo á reconocerlo, y que éste se componia, por lo menos, de seicientos hombres.

Inmediatamente pasé el arroyo y desplegando en batalla, hice espaldas en él, disponiendo practicar un recono-

cimíento; mas el enemigo, mostrando una audacia que hoy la justifica su mayor número de fuerzas y no su valor, se presentó á mi vista á dístancia de una legua.

En el acto hice avanzar al primer escuadron del regimiento N° 9 de caballería de línea, al mando de sus oficiales, que se distinguen el capitan D. José Reynoso y teniente 1° D. Teodosio Ocampos, que, desplegando en guerrilla, contuvo con sus fuegos otra enemiga que avanzaba; mandando al Teniente Coronel D. Fabio Cabrera se pusiera al frente de esa fuerza y ordenando la aumentase con el escuadron «General Rivas» al Sargento Mayor D. Pedro Michemberg y Capitan D. Rodolfo Michemberg, mientras el que firma marchaba al galope con la línea desplegada.

Al ver el enemigo la actitud resuelta de nuestras tropas, se puso en retirada, haciendo alto en el monte del «Chileno», donde se hallaba el grueso de sus fuerzas preparadas al combate; debiendo decir á V. S, que estas las mandaban el Coronel D, Liborio Muslera y los titulados Comandantes D. Máximo Gomez y D. Estevan Villanueva.

Notando entónces la superioridad numérica del adversario, hice avanzar por el flanco derecho al Capitan Peralta con su compañia de lanceros y mandé desplegar en guerrilla por el mismo estremo, al Teniente 1° don Juan F. Solis, y por la izquierda al Teniente Coronel don Victoriano Génova y Capitan D. Cecilio Barragan, con una parte de la guardia nacional de Rauch, pues la otra habia quepado á retaguardia á causa de haber perdido la caballada la noche anterior al marchar al » Gualícho », y se encontraban en los montados cansados sin oportunidad de mudar.

En esa actitud permanecimos por espacio de media hora, esperando su incorporacion; mas, no queriendo demorar el momento del triunfo, ordené á mi ayudante el Capitan D. Nicasio Lucero, que con todos los soldados que habia en las caballadas, dividiera estas en tres grupos y las hiciera avanzar à gran galope, con el objeto de aparentar mas fuerza, ordenando á la vez á los señores jefes y oficiales que mandaban ésta, se previnieran. que íbamos á llevar una vigorosa carga al enemigo para deshacerlo en ella; la que se efectuó con la fuerza mencionada y cargando à todo escape el infrascrito con la 2ª compañía del 2° escuadron del regimiento N° 9, al mando de su Capitan D. Felipe Aristegui; los voluntarios de Pila á las órdenes de sus jefes el Teniente Coronel D. Federico

Llosa y Sargento Mayor D. Tomás Chas, y el piquete que manda nuestro compañero desde Ayacucho, el Sargento Mayor D. Reginaldo Ferreyra, que era con lo que contaba para decidir el combate.

Así, pues, la carga se llevó simultáneamente por todas lás fuerzas á mis órdenes, el enemigo la esperó firme y haciendo bastante fuego hasta distancia de sesenta varas; á esa altura y al empuje de las fuerzas que antes digo se hallaban desplegadas, su izquíerda y centro dieron una vergonzosa media vuelta que arrancó un grito de triunfo de nuestros entusiastas soldados; la derecha que la formaba mayor número, contestó nuestros fuegos unos momentos mas y pretendió envolver nuestra izquierda; entónces cargué con las tropas que he espresado y la dieron vuelta valientemente.

El enemigo hizo todavía algun fuego en retirada, pero cesó éste y empezó una persecucion tenaz que siguió hasta cuatro leguas, dejando en su fuga innumerable cantidad de armamento de tropa, espadas, revolvers y kepíes de jefes y oficiales, monturas, maletas con ropas, y muchos objetos que sería largo enumerar.

Las pérdidas del enemigo son, de un jefe, dos oficiales y cincuenta y nueve individuos de tropa muertos, y cuatro oficiales y ciento y tantos de tropa prisioneros, entre estos muchos heridos, adjuntando una relacion de la caballada y la gran cantidad de armamento de todas clases, municiones, vestuarios, monturas y demás que V. S. verá por ella, que forman el depósito considerable y que no enumero en esta por su estension.

Por nuestra parte tenemos que lamentar la pérdida de cinco individuos de tropa muerto, el Capitan D. Cornelio Huerta, herido. y once individuos de tropa.

No entraré, Sr. Comandante en Jefe, á particularizarme sobre la dignísima y recomendable conducta de determinadas personas, porque todos los jefes y oficiales que arriba he nombrado, como los Capitanes D. Julio y D. Juan Bautista Llosa, mis ayudantes de órdenes don Floro Contreras y D. Segundo Ochoa, tenientes, y don Paulino Chaves, alférez, así como los demás oficiales y tropa que componen la Division, han mostrado el dia 10 que los soldados que combaten con el arma en una mano y en la otra la Constítucion Argentina que defienden, saben hacer morder el polvo de la derrota á los sectarios del despotismo que quieren despedazarla; aun cuando, como ese dia, se hallen en mayor número; y solo haré mencion del sargento del escuadron « General Rivas »,

Gregorio Elíseo Fernandez, por su heróico proceder, y del sargento Luciano Rivarola. del regimiento N° 9, que viendo que le era imposible al abanderado de dicho cuerpo continuar avanzando por el mal caballo, tomó la bandera en sus brazos y la hizo flamear en primera fila al viento de la victoria.

Solo me resta, Sr. Comandante en Jefe, felicitar á V, S., al Sr. General en Jefe del ejército, y á este, por el importante triunfo que tengo el honor de comunicarle.

Dios guarde á V. S.

Francisco Leyria.

Número 37

Comunicacion del Coronel Paz al General Mitre.

Division «24 de Sotiembre.«

Los Médanos, Partido del Tordillo, 26 de Noviembre de 1874. (11 y 1[4 de la noche.)

Al Sr. General en Jefe de los ejéreitos constitucionales de la República, Brigadier General D. Bartolomé Mitre.

Considero oportuno comunicar á V. E. algunos incidentes de la mision que me hallo desempeñando.

Desde el campamento general en la parte Oeste del partido de Juarez, punto de donde me separé de este ejército, he hecho una travesía de ochenta y tantas leguas con el objeto de recorrer varios partidos importantes del Sud y dejar consolidado en ellos el dominio absoluto de las armas de la Revolucion.

Juarez, Lobería, Balcarce, Mar Chiquita, Tuyú, Ajó, Tordillo y en casi toda su estension los partidos de Monsalvo, Arenales y Tandil pueden reputarse completamente asegurados.

Todos los demas que les siguen hácia el Sud se conservan en medio del mas vivo entusiasmo por nuestra

causa. En el trayecto he oficiado á las respectivas autoridades civiles y militares de casi todos esos distritos encareciéndoles continuen y activen la reunion de contingentes para ser remitidos oportunamente á ese ejército. Dichas autoridades han contestado de acuerdo con esas instrucciones.

Sabiendo que el enemigo en número de cerca de 300 hombres recorria los partidos de Tuyú y Tordillo y hostilizaba al Comandante D. Teodoro Boer, el cual le habia sorprendido y hecho prisionero un piquete de 30 hombres con su oficial a la cabeza, marché del paraje denominado « Arbolitos » (Partido de Mar Chiquita) hasta el punto denominado « Espuela Verde, « (partido Tuyú), habiendo hecho una travesía de treinta y tantas leguas á trote y galope en menos de diez y ocho horas de marcha.

En el mencionado parage se pusieron á mis órdenes al frente de algunas milicias los comandantes Teodoro Boer, Ezequiel Peralta y Francisco Teves.

Con la tropa de ellos fuerte de 180 hombres y la del comandante Fernandez y el Juez de Paz de Monsalvo D. Liberato Alvarez, que reunida á mi escolta formaba un plantel de 100 hombres, organicé una division que se titula «24 de Setiembre», que aumenta su número diariamente y se halla ya perfectamente armada.

Al frente de esta fuerza marché á cortar la retirada al enemigo á su regreso del puerto de Ajó, de donde traia preso al Juez de Paz y conducia un arreo de numerosos caballos.

En pocas horas me coloqué en un parage, diez leguas distante de aquel en que me hallaba y por el cual tenia forzosamente que pasar.

Junto con nuestra llegada al parage llamado « Los Médanos » encontré al enemigo en momentos en que acaba de carnear.

Fué tan rápida nuestra marcha, que sus descubiertas quedaron envueltas antes de que pudiesen llevarle noticia de nuestra aparicion, de modo que solo nos distinguió á tres ó cuatro cuadras al salir de un cardal detrás del cual habiamos desfilado para hacer mas eficaz la sorpresa que debiamos darle.

Trató de ensillar y le fué imposible.

Montó sobre el lomo desnudo de sus caballos y apenas pudo entrar en formacion.

Como intentase retirarse peleando para unirse con su vanguardia, hice avanzar al Comandante D. Teodoro

Boer con un escuadron destinado à flanquearle y cerrarle el paso de Dolores, en tanto que hacia que el Comandante Fernandez cargase sobre su costado izquierdo con fuertes guerrillas de carabineros.

Mientras el enemigo era hostilizado de esa manera, el centro de nuestra fuerza á cuyo frente me hallaba yo, le llevaba una carga en dos columnas paralelas. Pocos momentos despues se pronunció la derrota de toda la fuerza contraria.

Este encuentro tuvo lugar á las 5 de la tarde y siendo las 7 1¦2 de la noche fué necesario suspender la persecucion, que habia sido llevada hasta tres leguas del pueblo de Dolores.

El resultado de este choque ha sido quedar en nuestro poder un arreo de seiscientos caballos, veinte y tantos prisioneros, todas las monturas del enemigo, gran cantidad de carabinas, sables, equipos, carpas, etc.

No se hicieron mas prisioneros en razon de las grandes cañadas del terreno, que nos impedian acelerar la persecucion.

El enemigo ha dejado en el campo doce muertos y varios heridos.

Por nuestra parte solo hemos tenido dos ó tres heridos leves.

Se han distinguido en este encuentro los comandantes Fernandez, Boer, Teves, Peralta y D. Liberato Alvarez, á los cuales acompañaban en su impetuosa carga el mayor D. Tomas Pita y el Jefe de la Legion Voluntarios de Dolores D. Juan Sanchez.

Corresponde tambien mencionar la honrosa conducta de mis ayudantes D. Adolfo Dávila, Estanislao S. Zeballos, Oscar Liliedal, Pedro Ballester, y la del teniente Anastasio Saballer y el alferez Roldan.

La fuerza enemiga llevaba á su frente al Comandante de Dolores D. Joaquin Biedma.

Al amanecer desprenderé un piquete con direccion al puerto de Ajó á fin de restablecer nuestras autoridades.

Saludo atentamente al Sr. General en Jefe.

José C. Paz.

Número 38

Un crímen cometido en presencia de un ejército

La revolucion de Setiembre es un hecho que pertenece á la historia.

Los vencedores le han dado su tributo de referencias coloreadas vivamente por la exaltacion que produce la victoria.

Por mas que hoy sea aplicable el *væ victis* del implacable Breno, queda, sin embargo, de pié la prensa, como foco imperecedero de razon y de poder.

Reciba tambien ella en sus columnas los écos de la verdad, que no apagarán las pasiones.

El porvenir será nuestro Juez. Hablemos para él.

Hace muchos años se conoce en el Sud de Buenos Aires una tribu de indios que vive reducida.

Tales indios, denominados de Catriel, eran ladrones y criminales en el sentido lato de las palabras. El vecindario les temia, y con razon.

Muerto el viejo cacique, sucedióle Cipriano Catriel, de origen indígena tambien.

Sin embargo, dotado el jóven Catriel de una inteligencia poderosa, cultivó sus relaciones con la poblacion civilizada de una manera especial.

Pronto fué un hombre culto el que antes era un bárbaro del desierto, y si Catriel no abandonaba ciertos hábitos tradicionales, combatia con firmeza y vigorosa mano todo lo que importaba un rasgo de barbarie.

Catriel abolió los *parlamentos*, quebró la influencia de los *capitanejos* revoltosos y ladrones, fundó el principio de autoridad sobre la base indestructible de una obediencia ciega á sus órdenes, abolió las prácticas salvajes usadas para el casamiento, levantando así los sentimientos del corazon sobre los instintos brutales, castigó el robo y fomentó el trabajo.

Tal era la obra redentora de su propia tribu en que estaba empeñado Catriel.

Inteligente, amante de la vida civilizada, á la que pertenecian sus mejores amigos, cristiano y creyente respetuoso, dotado de cualidades especiales de mando, sofrenó con sanguinaria mano la horda salvaje de salteadores cuyo gobierno habia heredado.

Fué menester ser sanguinario para corregir, y corrigió.

A una mirada de Catriel, mil y quinientas lanzas se humillaban.

Solo su hermano Juan José, indio ladron y pervertido, pudo permanecer alimentando ódios y celos, que debian acabar con el Catriel civilizado.

Conocedores personalmente del cacique Catriel, hemos sido testigos oculares de hechos dignos de su vida.

En Las Flores, un indio habia robado un catre, durante una marcha, en Octubre de 1874.

Sabedor de ello Catriel, condenó al criminal á devolver el objeto robado, y á marchar dos leguas á pié con su apero al hombro.

Invitado en el mismo pueblo para dar un paseo, dijo que queria conocer el Ferro-Carril y la Iglesia, antes que todo.

Tales tendencias no eran sin duda de una alma salvaje.

Preocupébale la posteridad mas que el presente.

Amaba la gloria. Como él decia, aspiraba á que despues de muerto se hablara de sus batallas.

Y á fé que Catriel tiene hechos de armas que le honran, y que honran á la República Argentina.

En Marzo de 1872, mas de tres mil indios habian arrasado el Sud y Oeste de Buenos Aires, á las órdenes del mismo Calfucurá, el famoso señor de los inhabitados desiertos argentinos.

El General Rivas salió á batir la indiada invasora, con mil hombres.

La mitad de estas fuerzas eran los indios mandados por Cipriano Catriel.

Los salvajes invasores pelearon, y pelearon vigorosamente contra la tropa de línea.

El brazo y la voz de Calfucurá les daba aliento.

Jamás se habia conseguido hacer pelear á los indios reducidos con los indios indómitos.

En San Cárlos era forzoso hacerlo, porque el General Rivas no tenia suficientes fuerzas regulares.

Catriel lo prometió y lo cumplió. Declaró que lancearia á los indíos de su tribu que no cargasen al enemigo, y sus quinientos indios cargaron heróicamente á Calfucurà, y rivalizaron con la tropa de línea.

Mas: cosa rara en el indio. echaron pié à tierra, y sostuvieron la sanguinaria lucha.

La victoria fué completa. Catriel apretaba la mano del General Rivas con orgullo. El mayor número de muertos de las fuerzas legales pertenecian á la tropa de Catriel.

Ciento cincuenta mil cabezas de ganado acababan de ser rescatadas á los vándalos pampeanos, y tan completa victoria se debia en gran parte á Catriel, segun declaracion del mismo General Rivas.

El cacique daba una prueba incontrovertible de su inclinacion profunda á llevar su tribu por el sendero de la civilizacion.

Despues los indios de Catriel han servido en los fortines, y la disciplina progresaba mas y mas.

La revolucion de Setiembre cuenta á Catriel entre sus adictos.

¿Por qué?

El lo dijo cuando fuè prendido. Porque la creia justa, y porque en ella estaban sus amigos los Generales Mitre y Rivas,

El Coronel D. Hilario Lagos se apoderó de Catriel en la la sierra de las *Dos Hermanas*, muy cerca de Olavarria.

Acompañaba á Catriel D. Santiago Avendaño, empleado nacional-

Era el Intendente de indios.

Avendaño era un hombre educado é instruido. Su residencia en el Azul, le habia proporcionado ocasion de sustentar íntimas relaciones con Catriel, à quien acompañaba al caer prisioneros en Olavarria.

La indiada salvaje y desenfrenada, incorregible por los medios pacíficos, vociferaba ébria de gozo, al verse libre del mando civilizador de Catriel.

El Coronel Lagos entregó los prisioneros á su superior, que mandaba el cuerpo de ejército de que formaba parte.

Varios dias marchó Catriel con ese ejército, hasta que, ¡oh vergüenza! se acordó entregarlo á los indios para que lo ejecutasen, segun sus prácticas salvajes!....

Y este acto, tanto mas grave cuanto que era un jefe civilizado quien lo autorizaba, debia estender sus fúnebres efectos hasta Avendaño, cristiano como el mismo que lo entregaba á la furia de los vándalos!

En balde Catriel, próximo á morir, les daba lecciones de magnanimidad! En balde declaraba que era suya toda la culpa y que Avendaño no debia morir, porque no era criminal!

Los bárbaros estaban de parabienes. Iban á castigar las tendencias civilizadas de su antiguo cacique.

Este les fué entregado atado codo con codo.

Los indios lo lancearon casi encima de los cañones de una fuerza de artilleria que mandaba un capitan Diaz, si la memoria nos es fiel.

Catriel, Coronel de la Nacion que era, un valiente á toda prueba, habia propuesto que lo matasen peleando, y no del modo cobarde como lo hicieron.

Proponia pelear con una lanza á los cinco indios que, por ser mas bravos, quisiesen designar sus verdugos.

Nada se le concedió!

Fué lanceado bárbaramente á la faz del ejército gubernativo en pleno dia, y luego degollado!

¡Treinta y seis heridas habia en su voluminoso cuerpo!

¡Avendaño, trémulo y amedrentado, con el corazon hecho pedazos, contemplaba el cuadro de sangre que se desenvolvia, autorizado por jefe de un ejército gubernativo!....

Muerto Catriel, debia morir Avendaño á manos del salvaje.

Segun la voz pública, el Coronel Lagos llevó la esposa y los hijos de Avendaño á pedir gracia y perdon.

Todo era inútil.

Avendaño fué levantado por las lanzas de los indios, y luego degollado.

¡Todo pasó en un momento ante la vista de la familia desolada del que acababa de sufrir los escesos autorizados del vandalismo!

Muchos años transcurriràn sin que podamos ver indios de la talla de Catriel, dotados de tanta inteligencia, movidos por tan nobles impulsos.

Mucho pasará tambien antes que veamos otros jefes argentinos autorizando las escenas de barbarie y salvajismo de que fué testigo ocular un cuerpo entero del ejército.

Si cien batallas hubiese ganado el jefe de esas tropas, la gloria de todas fuera oscurecida por el consorcio con los salvajes, que producia el hecho detestable.

Pero ni una batalla habia sellado con su espada, y el sangriento drama de que fueron víctimas Catriel y Avendaño, le aseguraron un imperecedero desprestigio, fruto de la condenacion universal. (*)

(*) Editorial de *La Prensa*, 3 de Abril de 1875.

Número 39

Capitulacion de Junin—Carta del General Mitre al Coronel Arias.

Campamento, Diciembre 5 de 1874.

Señor Coronel D. José Inocencio Arias.

Señor Coronel:

Ayer por conducto de mi Ayudante el Sr. Elia, me mandó V. S. pedir, para tomar cópia de ella, la carta que me dirijió con fecha 2 del corriente, en contestacion á la mia del dia anterior, en que le pedia un salvo conducto para el Coronel Ramos Mejia herido, y en que le avisaba que estaba resuelto á no hacer hostilidades, mientras esperaba el resultado de las proposiciones de paz que habia dirigido al Gobierno por medio de un Comisionado, que de comun acuerdo, habia partido de la *Verde* el 27 al amanecer.

El envio de un Comisionado de paz, bajo tales auspicios, importaba la cesacion de hecho de la guerra, desde que en la primera conferencia que tuvimos el dia 26 á la tarde, manifesté á V. E. que estaba resuelto á poner término á la guerra—bajo condiciones convenientes para todos. Una suspension de armas, convenida y de hecho, era la consecuencia natural de todo esto, para evitar inútil efusion de sangre.

Consecuente con estos propósitos, al saber el avance de las fuerzas de su mando sobre Junin, en circunstancia que ya habia despachado mi carta del 1° de que he hecho mencion antes, y que dirijí por conducto del Comandante Lagos, como jefe de su vanguardia, me moví de mi campo á las dos de la mañana y pasé el Salado en direccion á Rojas, con ánimo de tomar posiciones convenientes esperando su contestacion.

Fué en estas circunstancias que hallándome en marcha, como á dos leguas de Junin, y en momentos que había hecho un alto, llegó á mi campo un Ayudante suyo, proponiéndome una conferencia la que acepté, haciendo acompañar al Ayudante, hasta fuera de mis líneas.

En marcha para la conferencia, recibí su carta fecha 2 del corriente, que V. S. me pidió ayer para tomar cópia y que obra en mi poder.

En esa carta me proponia V. S. una rendicion á discrecion, entregándome á la generosidad del Gobierno.

Desde que íbamos á tener una conferencia, no dí á esa carta mayor consecuencia, considerándola como un simple incidente, en la correspondencia que como leales enemigos, habíamos tenido en los anteriores dias. Fué por eso y por lo que tuvo lugar despues, que no la contesté, ni la he contestado hasta ahora, considerando por otra parte, que lo que resultó de nuestra conferencia, no le daba ninguna ulterioridad.

En la conferencia que á continuacion tuvimos, V. S. me invitó de nuevo á rendirme á discrecion, contando con la generosidad del Gobierno, á lo que contesté: « que tenia aún cerca de 3000 hombres, y que con ellos, si no se podia vencer, se podia morir y matar. » V. S. se sirvió decir que podia agregar que tambien sabian pelear. A esto repuse que cualquiera que fuese el resultado, lo consideraba estéril ya fuese vencedor ó vencido, y que por esto era que estaba decidido á poner término á la guerra en la Provincia.

Entonces declaré á V. S. que no me rendia á discrecion, y que si las disposiciones del Gobierno, eran las que me decia, podia ó bien adoptar el temperamento que le habia propuesto, ó bien convenir desde luego en un arreglo pacífico, sobre las bases que por medio de mi Comisionado D. Juan José Lanusse habia propuesto al Gobierno.

Despues de conferenciar, sobre el particular, V. S. se manifestó conforme en las bases que verbalmente le propuse, y me invitó á redactarlas por escrito, mientras conferenciaba con sus jefes superiores respecto de ellas, asegurándome que iba á reiterar sus órdenes para suspender toda hostilidad, y que dentro de una hora, me traeria personalmente la contestacion, viniendo á hacerme una visita amistosa á mi campo.

Redactadas en borrador las bases del arreglo, estableciendo mis condiciones para el sometimiento del ejército á mis órdenes, las envié á V. E. por medio de mi Secretario el Sr. Cantilo. Poco despues tuvo V. S. á bien pasar

à mi campo acompañado del Sr. Comandante Lagos, que en el intérvalo, me habia enviado su tarjeta saludandome y á quien dirijí en contestacion, un billete verbal diciéndole que estaba á la espera del resultado de su conferencia, dándole un estracto de mis condiciones.

Interrogados por mí, en presencia del Sr. General Rivas, si mis condiciones eran aceptadas, y recibiendo de ambos contestacion afirmativa, les dí lectura del documento puesto en limpio y firmado por mí, con algunas adiciones, que por ambos fueron igualmente aceptadas en el acto.

Fué entonces que dí lectura, en presencia de V. S. y del Sr. Comandante Lagos (hoy Coronel) de la órden del dia que daba por terminada la guerra en la Provincia, y bajo qué condiciones, las que V. S. ratificó de palabra en aquel acto.

Al poner en sus manos leales, el documento mencionado, le pedí se sirviese remitirme el duplicado firmado por V. S. como era de regla, siendo su tenor como sigue

« El ejército á mis órdenes se someterá al Gobierno
» de la Nacion, bajo las siguientes condiciones:
« 1ª Amnistía para los ciudadanos, que formaron par-
» te de él.
« 2ª Garantías para la vida y el decoro de Generales,
» jefes y oficiales, desde el General Rivas hasta la clase
» de alferez.
« 3ª Indulto completo á todos los soldados de línea
» que se hallan en el caso de los ciudadanos.
« En cuanto á mi persona, no hago cuestion de ella. »

En marcha, Diciembre 2 de 1874.

Firmado—

Bartolomé Mitre.

Mas tarde recibí por un Ayudante, el documento firmado por V. S. calcado sobre las condiciones puestas por mí, cuyo tenor es como sigue:

Junin, Diciembre 2 de 1874,

« El ejército á las órdenes del Sr. Brigadier General
» D. Bartolomé Mitre, ha sido sometido al Gobierno de la
» Nacion, bajo las siguientes condiciones:
« 1ª Amnistía para los ciudadanos que foman parte
» de él.

« 2ª Garantías para la vida y el decoro de Generales,
» jefes y oficiales, desde el General Rivas hasta la clase
» de alferez.

« 3ª Indulto completo á todos los soldados de línea
» que se hallan en el caso de los ciudadanos.

« En cuanto á la persona del Sr. General Mitre, no ha-
» ce cuestion de ella.

« Bases que bajo mi palabra de honor quedo compro-
» metido á respetar. »

Firmado—

José Inocencio Arias.

Como en ese documento V. S. mantenia la palabra *condiciones* y las condiciones eran las puestas por mí, despues de negarme á la rendicion á discrecion, no hice alto en la palabra *ha sido sometido*, en vez de decir *se ha sometido* como correspondia; ni en la ambigüedad que podia resultar respecto de lo que se referia á mi persona, puesto que en el documento firmado por mí, que se hallaba en su poder, se aclaraban todos esos puntos, como que ambos forman un todo inseparable.

Mas tarde V. S. se ha servido manifestarme confidencialmente que su proceder habia sido aprobado por el Gobierno, y que venia à Chivilcoy, para hacer efectivo lo convenido.

El indulto respecto de los soldados de línea, está cumplido ya.

La amnistía para los ciudadanos, á fin de que se restituyan á sus hogares, ha sido confirmada por V. S. ofreciendo que en este campo se daria á todos ellos, el competente salvo conducto, y todos lo esperan bajo la palabra de honor empeñada por V. S.

En cuanto á los jefes y oficiales que se han puesto á disposicion del Godierno de la Nacion, garantiendo su vida y su decoro, ellos no piden ni desean, sino que se tome á su respecto la resolucion que corresponde.

En cuanto á mí, repito lo ya dicho en el documento arriba inserto.

Con este motivo saludo á V. S. con toda consideracion

Firmado—

Bartolomé Mitre.

Número 40

Capitulacion de Junin—Carta del señor Lanusse al Dr. D. Manuel Bilbao

Señor D. Manuel Bilbao.

Mi distinguido señor·

Habia creido hasta hoy que lo mas conveniente para la estabilidad política de esta situacion, como para el interés general de la Repúalica, era propender á calmar las pasiones y dar lugar à que la razon inspirase los actos de aquellos que habian sido actores en el teatro de nuestras recientes luchas civiles.

Esperaba por otra parte, porque tenia lugar á esperarlo, que el Gobierno Nacional, inspirándose en un espíritu de elevada política y sano patriotismo, hiciese inoficiosa la publicidad de hechos y documentos, que relacionándose con los que se sometieron à su autoridad por el pacto de Junin, tienen un interés palpitante de actualidad, segun el curso que llevan las cosas y las ulterioridades á que han quedado sujetos los gefes de la revolucion.

Cediendo á esas consideraciones y en la esperanza que acabo de manifestar á vd., he guardado el silencio mas absoluto sobre el resultado de la comision que el general Mitre se sirvió confiarme y que constituye la base de la capitulacion de Junin.

Y he guardado silencio, ahogando en mi pecho un sentimiento de dolor profundo, que me arranca la suerte de de todos aquellos amigos que se encuentran aun hoy en las cárceles y en los pontones, sujetos á un tratamiento y sometidos á un proceso que pugnan con el espíritu de los documentos que va vd. á leer.

Debo comenzar por decir que llegué del ejército a esta ciudad el dia 29 de Noviembre ppdo. á las cinco y media de la tarde.

Bajé de la estacion central del ferro-carril del Oeste y

recibí órden de pasar inmediatamente y sin comunicar con nadie, á la casa de Gobierno.

El señor Ministro de la Guerra se hallaba en esos momentos en Las Flores, segun me dijo el señor Balza, quien interinamente estaba al cargo de esa cartera. Obtuve de ese señor, que se me permitiese pasar hasta mi casa, acompañado de un oficial del 6° de línea, y á las ocho de la noche, regresé á la casa de Gobierno.

A las once S. E. el señor presidente, me hizo subir á su despacho, donde tuve con él la primera conferencia. Puse en sus manos las bases de arreglo de que era portador y una carta del señor general Mitre en la cual le pedia diese entero crédito á cuanto dijese en su nombre, á la vez que manifestaba los propósitos que le inducian á poner término á la guerra en esta provincia.

Hé aquí las bases de que era conductor:

« 1ª Armisticio absoluto y completo para todos los » ciudadanos que han tomado las armas en el ejército de » mi mando en la Provincia de Buenos Aires, pudiendo » volver inmediatamente á sus hogares una vez restable- » cida la paz.

» 2ª Garantia particular para los gefes y oficiales que » se hallen en el mismo caso, de alferez á general, y en » especial para el general Rivas y los coroneles Murga, » Machado, Ocampo, Gonzalez, pudiendo ser reintegrados » aquellos que lo soliciten.

» 3ª Indulto completo á toda la tropa de línea que se » halla en el mismo caso, pasando á continuar sus servi- » cios en los respectivos cuerpos á su cargo.

» 4ª Los gastos de la guerra quedarán á cuenta del » tesoro público.

» Bajo estas bases, estoy dispuesto á desarmar inme- » diatamente el ejército que se halla bajo mis órdenes » inmediatas.

» Firmado—B. MITRE ».

El señor Presidente me dijo que era imposible decirme nada por el momento, que no tenia juicio formado aun sobre este asunto; que esperaba al Dr. Alsina, quien llegaria al dia siguiente, y que reuniendo á sus ministros, continuaríamos la conferencia al otro dia.

Hice presente al Dr. Avellaneda, la necesidad de que préviamente se estipulase una suspension de hostilidades por 48 horas, y que se comunicase sin demora á las divisiones del ejército del gobierno; insistí sobre este particular, en presencia del señor Balza, que entró antes de

despedirme de S. E. y obtuve la misma contestacion: que al dia siguiente trataríamos todo continuando la conferencia.

Durante todo el dia 29, esperé en vano que el señor Presidente me hiciese llamar. El ministro interino de la guerra fué el único de los miembros del Ejecutivo con quien hablé dos veces en ese dia, por haber venido á la sala de la Inspeccion donde yo me hallaba.

Insistí con él, sobre la necesidad de declarar la suspension de hostilidades y le hice presente que notaba con pesar que *se estaba perdiendo mucho tiempo.*

Las horas de ese dia, me parecieron eternas y una á una pasaron con la mayor impaciencia para mí. Por fin llegó la noche y esperé que continuase la conferencia; desgraciadamente lo que continuó fué el aislamiento y la intranquilidad en que estaba. Cuando dieron las doce, perdiendo ya la esperanza de hacer nada, me acosté, dando órden que se me llamase si el Presidente me necesitaba.

La noche transcurrió como habia transcurrido el dia.

Amaneció el dia 30 y viendo que daba la una de la tarde sin que se me contestase ni respecto al armisticio, ni respecto á las bases de arreglo, pasé al Sr. Ministro de la Guerra, la siguiente comunicacion:

Buenos Aires, Noviembre 30 de 1874.

Señor Ministro:

El hecho de haber recibido de mis manos el Sr. Presidente de la República, las bases de un arreglo que ponga término á la guerra en esta provincia, me autoriza para dirijirme á V. E. pidiéndole se sirva elevar á conocimiento del Sr. Presidente, mi insistencia en que cuanto antes arribemos á la declaracion de un armisticio.

He solicitado esto, Sr. Ministro, desde el 28 del corriente á la noche, en mi primera conferencia con el Sr. Presidente, y necesito desligarme de toda responsabilidad, por la sangre que nuestros hermanos derramen mientras aquí se ventila una cuestion de paz.

Dios guarde á V. E.

Firmado—*Juan José Lanusse.*

A S. E. el señor Ministro de la Guerra.

Como diesen las dos y media de la tarde, sin recibir contestacion, ni aviso verbal que me hiciese esperar una solucion inmediata, como el caso lo requeria y como esta-

ba en mi derecho de esperarla, solicité hablar personalmente con el Ministro de la Guerra. No lo conseguí; S. E. estaba en conferencia con el Sr. Presidente.

Supo en la misma ocasion que el Dr. Alsina habia llegado de Las Flores el dia anterior y que esa misma noche habia marchado para Chivilcoy. No tuve el honor de hablar con él en esta ciudad.

Viéndome en este aislamiento, ageno á cuanto pasaba, respecto à la mente del Gobierno sobre las bases de arreglo que le habia presentado, fijo mi pensamiento en el ejército de la revolucion, en cuyas filas debia estar el 1° de Diciembre á mas tardar, determiné definir la situacion en que me hallaba y terminantemente dije al Sr. Gefe de Inspeccion que solo esperaria hasta las cuatro la contestacion del Gobierno; que si á esa hora no la tenia, saldria de allí, pues necesitaba saber si tenia ó no libertad para desempeñar el cometido de mi mision.

Esto produjo un cambio de palabras bastante ágrio entre el Gefe de esa reparticion y yo, palabras que fueron oidas por varias personas que estaban en una pieza inmediata.

En seguida el mismo gefe, señor Victorica, subió á hablar con el ministro interino de la guerra, y pocos minutos despues, era llamado por el señor Presidente.

« Hago justicia á su impaciencia, díjome el Dr. Ave-
» llaneda; he tenido dificultad para reunir á mis minis-
» tros y recien, en este instante, termino la fijacion de
» estas bases de arreglo, que entrego á vd. de mi misma
» letra y fresca aun la tinta, para que las medite. El señor
» ministro de la guerra pasará á discutirlas con vd. »

Desearia, Dr. Bilbao, recordar una á una las palabras del señor Presidente; solo conservo de ellas la impresion favorable que hicieron en mi y que una vez incorporado al ejército, me hice un deber de trasmitir á cada uno de mis amigos.

« Asegúreles vd., me dijo, que mi política ha de ser
» esencialmente reparadora; que tengo la satisfaccion de
» creer, que acto ninguno de mi gobierno ha obligado á
» ustedes á tomar las armas, etc. »

Las bases de arreglo que me entregó el Presidente, dicen así:

« Se concede indulto completo á los ciudadanos que hayan en esta provincia tomado las armas en las fuerzas al mando de D. Bartolomé Mitre, pudiendo volver á sus hogares despues de restablecida la paz.

« Quedan tambien indultados los gefes, oficiales y tropa

del ejército de línea. La tropa continuará su tiempo de servicio sin recargo.

« Los oficiales desde alferez hasta capitan *inclusive*, serán respuestos en sus grados, prévia solicitud al efecto.

« Los que antes de la rebelion hubiesen alcanzado grados superiores de Coronel á General, se alejarán del territorio de la Repúblíca, por un término prudencial, necesitando para volver un permiso especial del Presidente.

« El Presidente de la República hará efectivo el indulto con las cláusulas anteriores, por medio de un decreto ó *proclamacion*, una vez que hayan entregado sus armas á los gefes que el Presidente designe, las fuerzas que hoy comanda en la provincia de Buenos Aíres D. B. Mitre y dado este, igual órden respecto de aquellas que en la misma provincia operan contra el Gobierno, aunque no se encuentren por el momento bajo su mando inmediato.

Firmado—

N. AVELLANEDA. »

Buenos Aires, Noviembre 30 de 1874.

En posesion de ellas y despues de una entrevista con el ministro interino de la guerra, en la cual solicité alteraciones á estas bases que no pudieron ser admitidas por el Gobierno, pedí al Sr. Balza se sirviese dar las órdenes necesarias para que, á las diez y media de la noche, de ese mismo dia, 30 de Noviembre, pudiera salir en un espreso con destino á Chivilcoy, para de allí buscar mi incorporacion al Ejército que mandaba el General Mitre y entregarle las bases de arreglo que, à su nombre, yo ya habia aceptado.

En efecto, minutos antes de las once, salí de la estacion del Parque, *y el espreso llegó á Chivilcoy* admírese vd., *á las 9 de la mañana* del 1° de Diciembre.

Por un espíritu de economia, que honra á la administracion del ferro-carril del Oeste. *el espreso* fué tomando cuanto wagon hallaba en las estacíones del trayecto y llegó á Chivilcoy con una fila inmensa de wagones vacios.

Acto contínuo solicité hablar con el Dr. Alsina, pero infructuosamente; solo lo conseguí *á las dos de la tarde*.

Introducido à su despacho, el Dr. Alsina me dió á entender, que era inoficioso que buscase la incorporacion á mi campo, pues á esta hora, me dijo señalando sobre un mapa que tenia estendido sobre la mesa, el General Mitre

debe estar rodeado por las divisiones tales ó cuales del gobierno.

Como insistiese en solicitar mi pase y la cooperacion, que tanto el señor Presidente, como el ministro interino de la Guerra, me habian ofrecido que el ejército me daria, para incorporarme à las fuerzas de la revolucion, el Dr. Alsina me mandó dar pase.

Recien á las cuatro y media de la tarde, conseguí salir de Chivilcoy, acompañado del capitan Costa, perteneciente á las fuerzas del Gobierno, y al dia siguiente, el 2 de Diciembre, a las seis de la tarde, llegamos á Junin.

El ejército de la revolucion, habia capitulado el mismo dia por la mañana.

Despues que he visto la interpretacion restrictiva que el Gobierno Nacional ha dado al pacto de Junin, he comprendido cuán perjudiciales han sido para mis amigos, los gefes de la revolucion, esas horas de retardo que tuve que sufrir aquí, en el ferro-carril y en Chivilcoy.

Entrego á su juicio claro, todas las consideraciones que se desprenden de los hechos y documentos que transcribo á usted, deplorando, por mi pais, que una política distinta, no hubiese aconsejado echar un velo sobre tanta pequeñez.

De usted amigo affmo. y S.

J. J. Lanusse.

Número 41

Se manda sobreseer en el sumario formado contra algunos Jefes y Oficiales de la revolucion

Buenos Aires, Mayo 12 de 1875.

Visto el sumario militar formado por el Fiscal especial Teniente Coronel D. José Natalio Romero, por los delitos de desercion, motin y rebelion militar contra los jefes y oficiales del ejército cuyos nombres abajo se espresan:

Y considerando—

1° Que la mayor parte de los procesados han tenido

mandos secundarios en la rebelion, siendo igualmente subalterna la graduacion con la que estaban incorporados en el ejército de la Nacion.

2° Que solo algunos de ellos se encontraban con el mando efectivo de las fuerzas al servicio de la Nacion, al sublevarse contra su Gobierno.

3° Que aunque todos los militares se hallen, segun la práctica universal, sometidos á la misma disciplina, á los los mismos deberes de la obediencia, á las mismas leyes, como á los mismos jueces, cuando se trata de apreciar su criminalidad respectiva, se puede sin embargo, tomar en consideracion por un sentimiento de equidad las dos circunstancias anteriores, aunque la concerniente al mando de fuerzas no sea sinó accidental, puesto que no implica sinó una comision revocable *ad nutum.*

4° Que varios de los procesados se escusan con las violencias y la intimidacion ejercidas sobre ellos para que siguieran en las filas de los insurrectos.

Por estas razones, teniendo ademas presente la prision sufrida por los reos durante cinco meses, y el espíritu de equidad con que el Poder Ejecutivo ha resuelto marcar su conducta política en lo concerniente á la represion del movimiento insurreccional. Vistas las conclusiones del Fiscal y oido el dictámen del Auditor de Guerra.

El Presidente de la República en acuerdo general de Ministros—.

RESUELVE:

Art. 1° Terminar administrativamente este proceso, sobreseyendo en él sin perjuicio de las acciones de derecho privado, bajo las prescripciones siguientes:

1ª Que sean dados de baja absoluta sin goce ni uso de uniforme á contar del 11 de Octubre de 1874, los tenientes coroneles D. Francisco Leyria, D. Amadeo Alurralde, D. Enrique Spika, D. Lino Almando, D. Eustaquio Medina, D. Dionisio Quiroga, D. Ignacio Bueno y D. Dolneo Guevara; los sargentos mayores D. Sebastian Casares, D. Nicolás H. Palacios, D. Fábio Cabreras, D. Martin Villalba, D. Pedro Bustamante, D. Eliseo Correa, D. Hipólito Brie y D. Segundo Bonahora; los capitanes D. Augusto Navarrete, D. Felipe Barestegui, D. José Reinoso, D. Cárlos Artayeta, D. Pedro

Mundo, D. Juan B. Masso, D. Basilio Rivero, D. Jacinto Salldivar; los tenientes D. Angel Carrillo. D. Injérsott Brown, D. Eduardo Scarniche, D, Alfredo Lacasa, D. Eusebio Garayta, D. Juan F. Solis, D. Nicolas Dávila, D. Juan Calamaro. D. José Palavecino, D. Manuel Palma, D. Aníbal Garcia, D. José Hernandez, D. Juan J. Elía, D. Teodoro Ocampo, D. Antonio Achaval, D. Pedro Acevedo, D. Álejandro Cortina y D. Mariano Arce; los alferez D. Ernestino Moreno, D. Rosario Baigorria, D. Juan Taborda, D. Manuel Gomez, D. Baldomero Fainbourg, D. Felipe Vasquez y D. Félix Bravo.

Que sean incorporados á la plana mayor pasiva con anterioridad del 11 de Octubre de 1874 el Coronel Graduado D. Mariano Paunero, el Teniente Coronel D. Cárlos Lezica y el Mayor Graduado D. José Maria Aparicio que, sin estar comprobada su participacion en el movimiento insurreccional, dejaron de concurrir á la llamada de la Inspeccion General.

2ª Que sean puestos en libertad los guardias nacionales D. Francisco Montarcé y D. Marcelino Gutierrez, debiendo presentarse inmediatamente á sus respectivos jefes á los efectos de la ley de enrolamiento.

3ª Que respecto de los ausentes procesados por desercion, General D. Andrés Gelly y Obes, Coronel D. Juan C Boer y Teniente Coronel D. Reinaldo Villar y Argento, Mayor D. Mario Bejarano, queda pendiente la solucion que el Poder E. dictará tan pronto como se presenten los reos.

4ª Que sea restablecido en la Plana Mayor Disponible el Sargento Mayor D. Apolinario Arias, por haber justificado el motivo por el cual no concurrió al llamamiento de la Inspeccion.

Art. 2º Los jefes que hubiesen tomado parte en la rebelion teniendo mando de fuerza, no podrán ser dados de alta en lo sucesivo en el ejército de la República.

Art. 3º El Fiscal Militar desglosará del presente sumario las piezas relativas á los procesados José P. Caro y Pedro Michemberg, remitiéndolas al Juez ordinario, á los efectos consiguientes.

Art. 4º Todos los individuos comprendidos en la presente resolucion, antes de ser puestos en libertad,

firmarán ante la Comandancia General de Armas una declaracion igual á la suscrita por los capitulados en Junin.

Art. 5° Comuníquese, publíquese, y dése al R. N. y vuelva á la Comandancia General á sus efectos.

AVELLANEDA
ADOLFO ALSINA
PEDRO A. PARDO
SANTIAGO CORTINEZ
O. LEGUIZAMON

Número 42

Declaracion de varios jefes y oficiales de la revolucion, sobre el móvil que les impulsó á seguir su bandera.

Los que suscriben, han leido con sorpresa el 4° considerando del decreto en que se ordena sobreseer en la causa que se les seguia, considerando que dice así:

« Que varios de los procesados se escusan con las vio-
» lencias y la intimidacion ejercida sobre ellos para que
» siguieran en las filas de los insurrectos. »

Venimos, en consecuencia, á declarar, por convenir así á nuestra dignidad y honor de hombres y de militares, que formamos espontáneamente en las filas de la revolucion de Setiembre de 1874, obedeciendo á nuestras propias y arraigadas opiniones.

Teníamos la conviccion de que era una revolucion

santa y el patriotismo fue nuestro consejero y nuestro móvil.

Buenos Aires, 15 de Mayo de 1875.

Francisco Leyria—Sebastian M. Casares—Augusto Navarrete—Nicolás R. Dávila—Hipólito Brie—José Palavecino—Pedro Mundo—Nicolás H. Palacios—Eduardo Scarnichia—Elíseo Correa—Jacinto Saldivar—Teodosio Ocampo—Manuel Palma José Reinoso—Eustaquio Medina - Juan B. Musso—Eusebio Garaytia--Pedro Acevedo—Basílio Rivera—Juan A. Solis—Martin Villalva—Antolin Achaval—Juan F, de Elia—Juan Calamaro—Cárlos Artayeta—José Hernandez—Alfredo Lacasa Dolores Guevara—Felipe Vazquez—Rosario Baigorria—Juan Taborda—Injesott Brown Alejandro Cortinez.

(Otros oficiales por haberse ausentado no firman esta declaracion.) (*)

Número 43

Nota del Ministro de la Guerra al Juez de Seccion en lo Criminal, negándole la jurisdiccion para conocer en la causa seguida á los jefes superiores capitulados en Junin.

Buenos Aires, Mayo 18 de 1875.

A S. S. Sr. Juez de Seccion en lo Criminal, Dr. D. Andrés Ugarriza.

Recibi ayer 17 la nota de V. S. fecha 15 del corriente, dejada en el Ministerio á las cuatro y media de la tarde de aquel, en que manifiesta que se ha declarado competente para entender en la causa de algunos procesados

(*) *La Prensa,* Mayo 16 de 1875.

militarmente, y tengo encargo del Presidente de la República para contestar á V. S. en los siguientes términos:

Los individuos á quienes V. S. se refiere, eran altos jefes militares, al servicio de la Nacion, cuando se incorporaron á los motines militares que estallaron despues de la rebelion de Setiembre, ó simultáneamente con esta: son militares sediciosos, y su crímen consiste, empleando la palabra de que se valió en otra ocasion el P. E., « en la insubordinacion, inobediencia é indisciplina cometida, atentando contra la autoridad militar superior de quien dependen, y rompiendo los vínculos de sumision y respeto con que liga al militar la legislacion especial á que se halla sometido, con entera prescindencia del carácter político del atentado.»

Los hechos son conocidos, por lo cual es hasta inoficioso recordarlos; los jefes militares que cometieron los delitos mencionados se encuentran hoy sometidos á la jurisdiccion militar del Comandante en Jefe de los Ejércitos, que es el Presidente de la Repùblica, y este ha mandado que sean juzgados en Consejo de Guerra, por actos militares. militarmente consumados.

No hay razon para entregarlos á otra jurisdiccion, mientras estos juicios no hayan terminado.

V. S. dice en su nota que se ha declarado competente para entender respecto de algunos.

El unico antecedente oficial que el gobierno tenia para saber que se le disputaba la jurisdiccion que cree tener en los delitos militares, es una nota de ese juzgado, haciéndome saber que los defensores de los procesados se habian presentado á V. S. entablando accion de competencia.

Lo que llama sériamente la atencion del Gobierno en esta emergencia, es que no se haya dado audiencia á ninguno de los funcionarios que por ley ó por costumbre le representan en aquellos juicios en que se ventila un un gran interés público ó una alta prerogativa constitucional.

La falta de ese requisito esencial en todo juicio, me hace sospechar que su auto sobre competencia no comprende la causa militar pendiente ante el Consejo de Guerra de Oficiales Generales, porque versando ella sobre actos militares y sobre personas militares, se halla esclusivamenle sometida á su jurisdiccion, segun la práctica de todas las naciones y de acuerdo tambien con nuestros propios precedentes.

El señor Juez nada tiene que hacer en esta clase de asuntos.

La ley de 14 de Setiembre de 1863, al crear esa misma jurisdiccion en virtud de la cual V. S. entiende y juzga como Juez de Seccion, prescribió terminantemente que ella en nada alteraba la que por leyes existentes, correspondia entonces privativamante á los Consejos de Guerra.

Así, pues, estos proceden en virtud de una autoridad, á la que no es superior ni anàloga la de V. S., y en virtud de facultades que á ese Juzgado le está prohibido invadir.

Debo además llamar la atencion de V. S., sobre la gravedad y trascendencia que implica la doctrina que sostiene.

Sacar á un militar, cuando se trata de actos militares, de su juez que es el Consejo de Guerra, es sacarlo igualmente de su ley, porque los jueces ordinarios no aplican las leyes militares.

Vendria, pues, á producirse un hecho singular y que no tiene precedentes en la legislacion de pais alguno conocido,—la existencia de un ejército regido por la legislacion comun en todos aquellos actos y procederes que se refieren al vínculo, à la obediencia y á la sumision que constituyen la disciplina, base sin la cual no se concibe un ejército regular, que responda eficazmente á los altos propósitos de su institucion.

Inútil es decir á donde podria llevarnos en sus consecuencias lógicas y fatales, un hecho y un precedente semejantes.

V. S. ha declarado que los reos enjuiciados por delitos políticos, por graves que estos sean y por mas hondamente que afecten la seguridad interior de la Nacion, pueden pedir y deben obtener su excarcelacion bajo fianza, mientras se forman los procesos respectivos.

De manera que, un jefe militar que sublevó ó hizo sublevar un cuerpo de ejército y qne dió batallas contra las armas nacionales, haciendo derramar sangre argentina, seria puesto en libertad al dia siguiente de su prision y de su crímen, una vez sometido á la jurisdiccion de los jueces seccionales.

Por estas consideraciones debo terminar manifestando á V. S.—1° Que si se trata de otras causas que no sean las militares, de que actualmente conoce el Consejo de Guerra, los reos nombrados, como todos los antecedentes, serán pasados oportunamente á V. S.—2° Que si la causa

que ese Juzgado quiere avocar es la promovida contra jefes militares, militarmente culpables, el Gobierno desconoce, de todo punto, la competencia que V. S. pretende corresponderle.

En la represion del último movimiento insurreccional, se ha elevado hasta el último estremo la tolerancia y la equidad respecto de las personas.

Pero ya que se ha hecho tan poco uso de la justicia en cuanto á las penas que la ley autoriza, es necesario, por lo menos, que se mantengan intactos ciertos principios que la esperiencia universal señala como esenciales al órden social y al público reposo.

No quiero cerrar esta nota sin hacer presente á V. S. que habiendo resuelto el incidente sobre competencia, oyendo solamente á los defensores de los presos, absteniéndose de dar audiencia al funcionario que debiera representar en juicio el derecho del Gobierno; y, ademàs, habiéndose desprendido V. S. de los autos por la apelacion concedida, he descendido á las breves consideraciones espuestas, tan solo por deferencia y para abundar en razones tendentes todas á dejar claramente establecido el derecho que al Gobierno asiste en la emergencia producida.

Dios guarde á V. S.

ADOLFO ALSINA.

Buenos Aires, Mayo 18 de 1875.

Por recibida, agréguese á los antecedentes que existen en este Juzgado y elévense á la Suprema Córte con el oficio correspondiente.

Ugarriza.

Número 44

Vista del Procurador Fiscal de la Nacion

Suprema Córte de Justicia.

El Procurador General evacuando la vista que se le ha conferido del incidente de competencia formado entre el Juez de Seccion y el Consejo de Guerra de oficiales generales, dice:

Que nunca ha podido comprender el objeto útil que se ha propuesto el Gobierno en sugetar á un Consejo de Guerra à los Jefes y oficiales que se sometieron en Junin; porque es evidente que el Consejo de Guerra nunca podria imponer á los acusados las penas que la ordenanza señala al delito de rebelion de que son acusados aquellos Jefes.

Él no podria imponer la pena de muerte, porque la prohibe la Constitucion para todo crímen político; y porque ademas sus vidas estaban garantidas por el pacto solemne en virtud del cual depusieron las armas.

No podria tampoco imponerles degradacion ni pena de presidio porque estaba establecido en aquel pacto que deberia respetarse su decoro.

No pudiendo el consejo imponer ninguna de las penas que la ordenanza prescribe, el juicio es completamente inútil y sin objeto; y no puede tener otro resultado que el muy pernicioso de traer á cuestion las razones que estos Jefes tuvieron para sublevarse, razones á las cuales ellos mismos habian renunciado en el acto del sometimiento, reconociendo legítima la autoridad del Presidente de la República.

He creido, pues, que este juicio militar no ha debido iniciarse, aun cuando hubiera razon para sujetar á la jurisdiccion militar el crimen de rebelion.

La completa impunidad de los acusados, hubiera sido un mal mucho menor que los que puede causar un juicio público sobre este hecho.

Pero ya que el juicio se sigue, y que se ha suscitado esta competencia, será necesario examinar á cual de las dos jurisdicciones compete seguirlo, ó lo que es lo mismo, si el crímen de rebelion es un crímen militar cuando es cometido por militares, ó meramente civil como lo clasifican las leyes del Congreso.

A esto está reducida la cuestion; porque abolidos los fueros personales solo ha quedado en pié el fuero de causas; de tal suerte que los Tribunales Militares no pueden conocer de otros delitos que de aquellos que solo pueden ser cometidos por militares.

Bajo este punto de vista la cuestion no ofrece dificultad alguna.

Las leyes del Congreso obligán á todos los ciudadanos, de cualquier clase, y categoría que sean.

La ley penal que ha clasificado los crímenes cometidos contra la Nacion es una ley universal que comprende á todos los habitantes de la República, sean simples ciudadanos ó militares, y deroga todas las leyes anteriores que le están en oposicion, tanto la de Partida como las Recopiladas, como las ordenanzas militares. Contra ella no puede alegarse otra ley alguna anterior ó de privilegio.—Siempre que sus disposiciones no estén en contradiccion con la Constitucion Nacional, deben ser respetadas.

Cuando esta ley ha clasíficado el delito de rebelion no ha hecho escepcion alguna en los que lo cometan, y obliga por consiguiente á todos, sean simples ciudadanos ó militares al mando de fuerza ó sin él.

La diferencia que ha hecho el Juez de Seccion en su sentencia entre los militares que mandaban fuerza al tiempo de la revolucion y los que no tenian mando alguno, no se apoya en ninguna razon de derecho. El mando de fuerzas en un militar es una simple comision que en nada altera ni su carácter ni sus deberes. La ley no ha hecho diferencia alguna y el Juez no está por consiguiente autorizado para hacerla.

Los Jueces de Seccion son los únicos magistrados que están encargados de ejecutar esta ley, y por consiguiente todo caso de rebelion cae bajo su competencía, cualquiera que sea el carácter del delincuente, escluyendo á cualquiera otra jurisdiccion que pretenda injerirse.

Los reclamantes han tenido razon en decir que en este caso no se puede acusar á sus defendidos ni por insubordinacion ni por desercion, ni por ningun otro delito militar, y sus demostraciones á este respecto son con-

cluyentes; porque los acusados no podrian cometer el delito de rebelion contra el Presidente de la República sin desobedecer las órdenes de este Presidente y sin desertar de su obediencia.

Ellos no han incurrido en otras penas que las que señala la ley penal de 1863.

Estas penas serán las únicas que el Juez podrá aplicar á los simples ciudadanos comprendidos en la rebelion, y no puede admitirse sino un trastorno completo de los principios de justicia que los militares que han cometido el mismo crímen sean castigados con diversas penas.

En esta virtud pido á V. E. se sirva confirmar la sentencia del Juez de Seccion en la parte que se declara competente para juzgar á algunos de los acusados, y revocarla en cuanto se ha declarado incompetente para juzgar al General Rivas y al Coronel Murga, pues que tratándose de un mismo delito todos están sujetos á su jurisdicción y todos deben ser juzgados por ella.

Francisco Pico.

Recibido el 17 de Mayo de mil ochocientos setenta y cinco á las once de la mañana.

Rojo.

Número 45

Sentencia del Consejo de Guerra

Habiéndose formado por el Fiscal Militar Permanente, Teniente Coronel D. Miguel Ochagavía, el proceso que precede contra el Brigadier General D. Bartolomé Mitre, General D. Ignacio Rivas y Coroneles D. Jacinto Gonzalez, D. Nicolás Ocampos, D. Benito Machado, D. Emilio Vidal, D. Benjamin Calvete, D. Martiníano Charras y D. Julian Murga; acusados de desercion, abandono de sus puestos, desobediencia à sus Superiores, arrancando fuer

zas Nacionales de los puntos en que se encontraban colocadas, hecho armas contra los Superiores y librando combates con derramamiento de sangre contra las fuerzas dependientes del Gobierno: con arreglo á las Superiores resoluciones de fecha 18 de Diciembre de 1874 y de 4 de Enero de 1875, y constancias de este proceso, y héchose por dicho Fiscal relacion de todo lo actuado al Consejo de Guerra de Oficiales Generales, celebrado del 17 al 19 de Mayo de 1875, en los Salones del Cuartel del Rejimiento de Artillería, siendo Jueces de él, como Presidente el Sr. General D. Benito Nazar, Vocales los Sres. Coroneles D. Cruz Gorordo, D. Simon Paíba. D. José Maria Bustillos, D. Pedro José Aguero, D. Leopoldo Nelson, D. Donato Alvarez, y Coroneles Graduados Tenientes Coroneles, D. Manuel Obligado, D. Pedro García, D. Maximiano Matoso y D. Francisco Goyena; siendo Asesor el Sr. Auditor de Guerra y Marina, Dr. D. Cosme Beccar: leidas las defensas de sus procuradores é impuestos de los documentos relativos á este juicio, entre los que se encuentra, de puño y letra del Sr. Coronel Arias, el pacto celebrado en Junin y de los demás documentos presentados por el defensor del Brigadier General Mitre. Considerando que los delitos porque se encuentran sometidos á juicio los Jefes antes enunciados, son como tales previstos y penados por las órdenes generales del Ejército en sus artículos 26, 42, 92 y 105 del tratado 8, título 10; en virtud de cuyas disposiciones son los dichos Jefes justiciables de los Tribunales Militares, subsistentes segun lo dispuesto en la Ley de 14 de Setiembre de 1863, artículo 7º por lo que desestimando el Consejo la declinatoria que se le ha opuesto por algunos de los defensores de los acusados, se declara competente para conocer y fallar en el proceso sometido à su juicio; y considerando en cuanto á la suspension de sus funciones, pedida por el Juez Nacional en lo Criminal de esta Seccion, á lo que cree dicho Juez con jurisdiccion para juzgar por los hechos por los cuales se encuentran ante este Consejo, no obstante lo observado por el Sr. Auditor, y lo aconsejado por este acerca de la suspension y remision de autos, en cuanto á los Jefes à que la peticion del Juez se refiere, creyendo el Consejo no se debe por esa peticion suspender su juicio: por todo lo espuesto, fundamentos legales ya citados, resoluciones mencionadas: con sujecion á las bases contenidas en el pacto de Capitulacion, celebrada en Junin el 2 de Diciembre de 1874, que corre en cópia auténtica á fojas 1 de este proceso; teniendo presente lo establecido en el 2,

capítulo 10, libro 2º , título 1º de las ordenanzas, arreglándose por ello á lo determinado en el artículo 15 de la Ley de 14 de Setiembre de 1863, sobre penalidad de los crímenes sujetos á los Tribunales Nacionales; teniendo presente el Consejo los meritorios antecedentes y distinguidos servicios de los acusados, con arreglo á lo pedido en la conclusion Fiscal en mayoría, falla condenándolos y condena: al ex-Brigadier General D. Bartolomé Mitre, ex-General D. Ignacio Rivas, ex-Coroneles D. Nicolàs Ocampos, D. Jacinto Gonzalez, D. Benito Machado y D. Julian Murga á ocho años de destierro; al ex-Coronel D. Emilio Vidal, al ex-Coronel D. Maximiano Charras: igual pena por el término de tres; dando por concluida esta causa, en cuanto al Coronel D. Benjamin Calvete por haber fallecido, segun consta á fojas 157; mandando se agreguen todas las actuaciones obradas y se eleve así este espediente por la Comandancia General de Armas, para la Superior resolucion que se juzgue acertada; y lo firman así los S. S., Presidente y Vocales.

Firmado—

Benito Nazar — Cruz Gorordo— José Maria Bustillos — Simon Paiba — Pedro José Agüero — Leopoldo Nelson — Donato Alvarez — Manuel Obligado — Pedro García — Maximiano Matoso — Francisco Goyena.

Número 46

Decreto de conmutacion

Buenos Aires, Mayo 24 de 1875.

Vista la sentencia pronunciada del Consejo de Oficiales Generales, convocado segun Decreto de 18 de Diciembre del año próximo pasado, para juzgar á los Jefes de Línea desde Coronel hasta Brigadier General, rendidos en Junin, el P. E., despues de oido el dictámen del Auditor

General, la aprueba por cuanto se han observado en el juicio los requisitos y formas que constituyen su validez.

Y CONSIDERANDO

1º Que habiéndose espedido el Consejo de Guerra con arreglo á las leyes que deben rejir sus decisiones juzgando y condenando delitos de Militares, consumados Militarmente quedan consignados los principios esenciales al réjimen y disciplina del Ejército, y sin los que este podrá convertirse en el mayor de los peligros públicos.

2º Que restablecido el órden y asegurada firmemente la paz pública, desde un estremo al otro de la Nacion el Poder Ejecutivo puede proseguir sin peligro la conducta generosa y benévola que ha observado durante todo el curso de la pacificacion, procurando con nuevos actos de clemencia que ella sea mas completa, á fin de que el comercio y las industrias desenvuelvan nuevo vigor en medio de la segurida y la confianza pública.

3º Que el P. E. y la Nacion no pueden ni deben olvidar que los Gefes procesados han prestado servicios al país en la Guerra Estrangera, y algunos de ellos, como el ex-Brigadier Mitre, tenido una parte principal en los acontecimientos que prepararon y consolidaron la Union Nacional.

4º Que á pesar de estas consideraciones de equidad y de los propósitos benévolos del Ejecutivo, debe en honor al Ejército Argentino y de sus gloriosas tradiciones que lo muestran aún en medio de los disturbios, fiel á su bandera, á su ley y á su Gobierno, hacerse sentir alguna represion respecto de los Jefes que ejerciendo mandos superiores, abusaron de ellos para amotinar las fuerzas que estaban confiadas á su fidelidad, arrancándolas de sus puestos donde defendian las poblaciones cristianas contra las depradaciones de los salvajes, y sin proveer de modo alguno á su reemplazo.

Por estas consideraciones—y con el objeto de asociar al contento con que los argentinos conmemoran en el dia de mañana el aniversario de su emancipacion política un acto de conciliacion y de clemencia.

El Presidente de la República en acuerdo general de Ministros resuelve que la sentencia del Consejo sea efectuada del modo siguiente:

El ex-Brigadier Bartolomé Mitre y los ex-Coroneles D. Jacinto Gonzalez, D. Emilio Vidal y D. Martiniano Charras serán puestos en libertad, declarándose compensada

respecto de ellos con la prision sufrida la pena de ocho, seis y tres años de destierro, á que han sido respectivamente condenados por el Consejo de Guerra.

El ex-General D. Ignacio Rivas, ex-Comandante en Gefe de las Fronteras del Sud, los ex-Coroneles D. Nicclás Ocampo, ex-Gefe de la Frontera Sud, y D. Julian Murga, ex-Gefe de la Frontera de Bahía Blanca y Patagones saldrán del país por diez y ocho meses en vez de los ocho años de destierro á que han sido condenados.

En cuanto al ex-Coronel D. Benito Machado se dá igualmente por perdonado su delito militar, pero resultando de su propia confesion que ha ordenado por sí y ante sí el fusilamiento de dos ciudadanos, será puesto á disposicion de la Justicia Nacional—A este efecto el Fiscal remitirá al Juez de Seccion cópia de la mencionada declaracion, y además el sumario levantado á pedido de doña Cirila Toledo sobre la ejecucion á lanza de su hijo Tomás Toledo que se pretende igualmente fué ordenada por el mismo Machado.

Y resultando tambien que el Brigadier D. Emilio Mitre y el Coronel D. Federico Mitre se han excedido en sus respectivas defensas, faltando á la circunspeccion debida al calificar actos del Gobierno y al emitir juicios subversivos sobre las causas que impulsaron á sus defendidos á rebelarse contra la Nacion, se les apercibe formalmente para que no incurran otra vez en igual falta.

Líbrense las órdenes correspondientes, vuelva á la Comandancia General debiendo tener presente que el decreto de 11 de Octubre del año próximo pasado queda vijente en cuanto comprende à los juzgados por el Consejo de Guerra, y publíquese.

Firmado—

AVELLANEDA.
ADOLFO ALSINA.
SIMON DE IRIONDO.
PEDRO A. PARDO.
O. LEGUIZAMON.
SANTIAGO CORTINEZ.

INDICE

Pàjina

ILUSTRACIONES

LISTA DE SUSCRITORES

Nombre	Ejemplares
Acevedo Santiago	1
Acuña Presentacion	1
Aldao Dionisio A.	1
Alfonso Mariano H.	1
Amaral Santiago	1
Avila Matias M.	1
Alurralde Cornelio	1
Antonetti Ignacio	1
Aveleyra Alejo	1
Alvarez Severo	1
Barros Mathea Domingo (Dr.)	1
Ballester Pedro	1
Basabilvaso Cárlos	1
Billinghurst Mariano	1
Belgrano Vega Cárlos	1
Bonifacio Juan	1
Belgrano Luis	1
Bartis José	1
Bazail Luis	1
Bunge Hugo (Dr.)	1
Baso Estéban	1
Boer Cármen	1
Basaldua Nicasio	1
Borda Clodomiro	1
Balderrey Honorio	1
Bozzano Gerardo F.	1
Biedma Martin	1
Ceppi Agustin C.	1
Cadret Manuel	1
Cruz Juan B.	1
Casá Eduardo A. (Dr.)	1
Castro Damian	1
Coronado Martin	1
Carranza Adolfo P.	1
Carreras José M. de las	1
Cernadas Cárlos	1
Coronado Juan E.	1

	Ejemplares
Cóndom M.	1
Carvalho Antonio J.	1
Chayla Emilio	1
Castañé Pedro	1
Carballido Juan (Dr.)	2
Colmeyro Juan	1
Castaño Arturo	1
Calderon Miguel	1
Casanovas F.	1
Casabal Apolinario C. (Dr.)	1
Cabo Emeterio	1
Dávila Nicolás R.	1
Dessein Eduardo C.	1
Dominguez José E. (Dr.)	1
Duportal Emilio	1
Duro Manuel	1
Delfino Telmo F.	1
Daract Mauricio P. (Dr.)	1
Diana Alberto C. (Dr.)	1
Deagustini Eduardo	1
Duran Felipe	1
Escobar Marcelo	1
Esteves Miguel (Dr.)	1
Esquivel Silvestre	1
Escobedo Nemesio	1
Escola Eduardo H.	2
Etchegaray Cárlos	1
Figueroa Gregorio	1
Frias Luis	1
Fernandez Hilario	1
Figueredo Nicolás	1
Flouri N.	1
Fernandez Antonio R.	1
Fernandez Cárlos	1
Fácio Antonio	1
Frias José M.	1
Fernandez David S.	1
Garay Benito	1
Gowland Guillermo	1
García Fernandez Miguel (hijo)	1
Gonzalez Diego (Dr.)	1
Gomez Ramon	1
Gomez Pedro	1
García Roman	1
Guiñazú Federico	1
Guiñazú Manuel	1
Garralde Jacinto	1
Gomez Leopoldo	1
García Ramon	1
Gomez Saturnino	1

	Ejemplares
Gomez Eduardo	1
Gazcon Manuel (Dr.)	1
Holmberg Eduardo L.	1
Heredia Aditardo (Dr.)	1
Huergo Belisario	1
Howard Enrique G.	1
Herrera Miguel	1
Jauregui José	1
Jorge Tomás	1
Lastra Bonifacio (Dr.)	2
Lanús Miguel	1
Lanús Eduardo	1
Lanús Juan	1
Lascano Manuel T.	1
Lopez Pedro I.	1
Lacroze Guillermo	1
Llosa Juan B.	1
Lescano Andrés	1
Liliedal Oscar (Dr.)	2
Langdon Juan A.	2
Labougle Pedro	1
Llovet Pedro	1
Lopez Juan	1
Lozano Juan B.	1
Lopez Pedro S.	1
Larez Avelino	1
Leloir Federico (hijo)	1
Loiza Mariano	1
Landivar Ernesto	1
Leloir Alejandro	1
Mackinlay D.	1
Melo Marcelino	1
Muñiz Ramon M. (Dr.)	1
Mitre Emilio (General)	1
Malmierca Manuel	1
Malbran Jacinto A.	1
Mitre Federico (Coronel)	2
Monez Ruiz Silvio	1
Molina Juan Angel	1
Molina Samuel A. (Dr.)	2
Molina Agustin	1
Molina Arrotea Cárlos (Dr.)	1
Mackinlay Matías	1
Mendez José Y.	1
Murias Federico P.	1
Márquez Anastasio C. (Teniente Coronel)	1
Maril José	1
Muñoz Pedro	1
Mendez Nicanor	1
Mármol Eulogio del (Dr.)	1

	Ejemplares
Maglioni Juan D. (Dr.)	1
Molinari Santos	1
Nevares Alejo de (Dr.)	1
Obligado Temístocles	1
Obligado Erasmo (Teniente Coronel)	1
Obligado Justino (Dr.)	1
Obligado Luis	1
Ocantos José A. (Dr.)	1
Olivera Miguel	1
Pellet Emilio (hijo)	1
Pico Pedro	1
Paats Guillermo	1
Pennano Mauricio	1
Pintos Luis T	1
Pardo Teodoro L	1
Posse Daniel	1
Piaggio Nicolás (hijo)	1
Paunero Mariano	1
Portela Máximo	1
Quirno Costa Norberto (Dr.)	1
Quintana Enrique S. (Dr.)	2
Rodriguez Sebastian	1
Rojas Pablo	1
Riglos Martiniano	1
Romero Enrique	2
Roldan Belisario	1
Rojo N	1
Rufino Felipe	1
Rawson Adolfo (Dr.)	1
Ramirez Eliseo	1
Rocha Osvaldo	1
Repetto Miguel	1
Ramos Mejía Ildefonso P	1
Reyes Juan J	1
Riera José	1
Rodriguez Cárlos	1
Rodriguez Ignacio	1
San Martin Francisco	1
Sabatté Justo T	1
Sabatté Enrique	1
Salaverri Pedro	1
Saenz Valiente Pedro	1
Serna Arturo de la	1
Sérpes Pedro	1
Suarez Félix	1
Schuster Federico	1
Salvadores Luis	2
Sagasta Angel C	1
Sagasta Juan	1
Seguí Francisco	1

	Eíemplares
Sar Francisco del	1
Sanchez Eulogio...........................	1
Sundbland Enrique........................	1
Silveyra Juan.............................	1
Spurr Federico............................	1
Saavedra Osvaldo.........................	1
Silva José A..............................	1
Sierra Julio...............................	1
Torrent Juan A............................	1
Terry Manuel..............................	1
Torres Manuel Fidel.......................	1
Toledo Sebastian..........................	1
Torres José R.............................	1
Uriarte Gregorio..........................	1
Vivot Hernan..............................	1
Villar Anselmo............................	1
Veron Eliseo...............................	1
Velar Julio (Dr.)...........................	1
Vilgré Abelardo...........................	1
Villanueva Benito.........................	1
Veras Joaquin.............................	1
Varela Manuel.............................	1
Velarde José M............................	1
Istander Casiano..........................	1
Zeballos Estanislao S. (Dr.)..............	1

ERRATAS NOTABLES

Pájina	Línea	Donde dice	Léase
v	1	esterelizarse	esterilizarse.
VI	9	hallaron	hallaran.
XV	6	manitestacion	manifestacion.
XXXIV	4	lepresos	leprosos.
XXXV	4	único	única.
XL	11 y 12	revuelve	revuelca.
20	22	compañía	campaña.
50	19	conciеccia	conciencia.
56	3 y 4	representada	representante.
71	20	Azul	Tandil.
88	13	150	30
89	8	*Ciudad de Buenos Aires*	*Puerto de Buenos Aires.*
97	13	Nicolás	José Miguel.
105	21	Añádiase	Añadíase.
123	29	levantada por Civit en...	levantada en...
123	30	el déspota...	por Cívit, el déspota...
145	15	en estos momentos,	en estos momentos en no menos de cuatrocientos.
446	4	tuvieron	tuvieran.
151	3 (nota)	el pailebote	los pailebotes.
157	26	Brid	Brié.
160	3	dirijos	dirijámonos.
175	3	gabinetes que ideaban los temas y preparaban....	gabinetes en que se ideaban los temas y se preparaban...
188	2	Tumayan	Tunuyan.
201	9	presipitadamente	precipitadamente.
212	22	del	el
228	1	metiendo	teniendo.
239	8	sentimientos	sufrimientos.
245	24	Titoreo	Tiroteo.
283	3	eran los jefes	era en los jefes.
288	29	como 30 prisioneros	como 300 prisioneros.
305	4	aerecentar	acrecentar.
305	9	y males se que	y males que se
314	en la nota	la segunda nota de la pájina en la que...	la última parte de la nota de la pàjina 310, en la que...
328	1	dero	pero
337	49 y 50	matándolos de hambre. Se muestra á su propia altura.	matándolos de hambre, se muestra á su propia altura.
363	24	y los Coroneles Charras...	y los Coroneles Gonzalez, Charras...
384	34	el vencedor Oribe	el vencedor Manuel Oribe.
385	6	á la lid	á nueva lid.
391	35	Coloaia	Colonia.
398	2	infabiiidad	infalibilidad.
405	6	originó	promovió.
420	23	Enviado	Comisionado.
426	[illegible]	levantó su nefando trapo	levantó eon mas audacia su nefando trapo.
426	29	la persecucion del general	la persecucion operada por el general.

BIOGRAFIA DE MITRE

OBSERVACION.—Hablando de la administracion del General Mitre, hemos dicho que durante ella se establecieron las colonias del Chubut y de Santa Cruz.

Tenemos que hacer una rectificacion.

La colonia que se estableció durante el gobierno de Mitre fué la Galense del Chubut, única que hasta hoy subsiste en el territorio de la Patagonia.

A. L.

Error notable.—En las páginas 203 y 204, refiriéndonos á las fuerzas gubernistas que operaron en el combate de *Las Flores*, mandadas por el Coronel Muslera, damos 600 hombres á una columna de reconocimiento sobre el Comandante Génova, y decimos que luego despareció para ir á reunirse al grueso de sus fuerzas.

Aquel reconocimiento lo practicó un ligero destacamento, que luego se incorporó á las fuerzas de la columna principal, compuesta de 600 hombres.

No hemos hecho esta rectificacion en el lugar oportuno, por no ser ya posible cuando advertimos el error.

